**Centro de Estudios Sociológicos**
**Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología**

**Promoción XII**

# Género y masculinidad. Juegos de poder y configuración del *peligro* en el poblado Miguel Alemán, Sonora

**Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología que presenta:**

**José Eduardo Calvario Parra**

**Director: Dr. Nelson J. Minello Martini**

**México, D.F.** **Abril, 2014**

INDICE

**INTRODUCCIÓN** ..... **8**

***MARCO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN*** ..... 14
***DESCRIPCIÓN DEL CONTENIDO*** ..... 16

**I. LOS DAÑOS DIFERENCIALES EN LOS GÉNEROS** ..... **20**

***1.1 EL VARÓN ¿UN PELIGRO PARA TODOS/AS?*** ..... 21
***1.2 AFINANDO LA MIRADA: PROBLEMATIZACIÓN Y OBJETIVOS*** ..... 24
***1.3 ANTECEDENTES: MASCULINIDAD Y GÉNERO*** ..... 29
*1.3.1 Estudios sobre la salud de los varones y el peligro* ..... *32*
***1.4 LOS MARCOS NORMATIVOS MASCULINOS Y SU HEGEMONÍA*** ..... 36
*1.4.1 La interacción entre las representaciones de género y la realidad empírica* ..... *43*

**CAPÍTULO DOS** ..... **45**

**I. PROPUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA PARA ABORDAR EL PROBLEMA** ..... **45**

2.1 COORDENADAS TEÓRICAS GENERALES ..... 46
*2.1.1 El género* ..... *46*
*2.1.2 Hacia una adaptación de la propuesta estructural connelliana* ..... *49*
Dimensiones analíticas ..... 53
a. División genérica del trabajo y economía política de la masculinidad ..... 54
b. Relaciones de poder ..... 55
c. La regulación de las emociones ..... 56
d. El género como universo simbólico ..... 57
Masculinidad y *peligro* ..... 58
*2.1.3 Ejes parar analizar el MVR y MVD* ..... *60*
2.2 ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS: ..... 63
*2.2.1 Los ámbitos de estudio y el efecto de lugar* ..... *65*
La rutina en las calles y los espacios comunitarios ..... 66
El escenario laboral: los viñedos ..... 67
*2.2.2 Técnicas de investigación: la entrevista y la observación participante* ..... *69*
La aplicación de la técnica. Observación participante y entrevista ..... 72
a) Las observaciones de campo ..... 73
b) Las entrevistas ..... 74
*2.2.3 Selección y justificación de informantes* ..... *76*
Rasgos sociodemográficos de los/as informantes ..... 80
a. Primer grupo ..... 81
b. Segundo grupo ..... 83
c. Tercer grupo ..... 85
*2.2.4 Análisis del material empírico* ..... *88*
A MANERA DE SÍNTESIS ..... 91

**CAPÍTULO TRES** ..... **93**

**III. EL CONTEXTO AGROINDUSTRIAL, LA COSTA Y EL POBLADO MIGUEL ALEMÁN** ..... **93**

3.1. UN ACERCAMIENTO AL NOROESTE AGRÍCOLA MEXICANO ..... 94

3.2 La formación de La costa de Hermosillo ..... 96
*3.2.1 Un poco de historia: los primeros colonos ..... 96*
*3.2.2 La construcción histórica-discursiva de La Costa ..... 99*
3.3 Los/as trabajadores/as del campo en Sonora ..... 102
3.4 El sindicato Salvador Alvarado ..... 105
3.5 La era de los productos hortofrutícolas de exportación ..... 107
3.6 Los sistemas de trabajo en la agricultura moderna de La Costa ..... 110
*3.6.1 Descripción de las principales labores de la vid ..... 110*
3.7 El Poblado Miguel Alemán: rasgos generales ..... 115
*3.7.1 Fundación del IMSS-PMA ..... 115*
*3.7.2 Caracterización sociocultural, económica y demográfica del PMA ..... 116*
Aspectos socioculturales y económicos ..... 117
Aspectos sociodemográficos ..... 120
*3.7.3 Situación de la salud en la localidad ..... 122*
A manera de síntesis ..... 131

***SEGUNDA PARTE* ..... 134**

**CAPÍTULO CUATRO ..... 134**

**IV. EVENTOS BIOGRÁFICOS Y CONTEXTOS SITUACIONALES ..... 134**

4.1 Puntos de inflexión biográficos ..... 135
*4.1.1 Abandono escolar, vulnerabilidad social y género ..... 137*
*4.1.2 Trabajo infantil e inserción laboral ..... 145*
*4.1.3 Proceso migratorio y uniones conyugales ..... 149*
4.2 Una mirada al contexto familiar y habitacional ..... 153
4.3 Desempleo e ingresos ..... 155
*4.3.1 Ingresos salariales y acceso a bienes ..... 156*
4.4 Escenarios y percepciones de peligro en el PMA ..... 157
*4.4.1 Las calles y sus peligros ..... 159*
*4.4.2 La valoración social e indicadores de inseguridad del PMA ..... 164*
A manera de síntesis de capítulo ..... 171

**CAPÍTULO CINCO ..... 174**

**V. LAS JORNALERAS, EL CONTROL SOCIAL MASCULINO Y EL CAMBIANTE EQUILIBRIO DE PODER .. 174**

5.1 Qué es ser mujer para las jornaleras ..... 176
*5.1.1 Las ideas de sí mismas como parte del proyecto de género ..... 178*
5.2 El permiso y el proceso de inserción al trabajo asalariado ..... 188
*5.2.1 El caso de las hijas de Anastasio ..... 191*
*5.2.2 Imposiciones y resistencias: el caso de las/os entrevistadas/os ..... 197*
5.3 Las emociones y el control en el trabajo ..... 202
5.4 El ascenso laboral, relaciones de autoridad y conflicto ..... 208
5.5 Jornada laboral asalariada y trabajo doméstico ..... 213
A manera de conclusión ..... 217

**CAPÍTULO SEIS ..... 220**

***VI.* EL *PELIGRO* EN EL HORIZONTE SOCIOCULTURAL DE LOS/AS COSTEÑOS/AS ..... 220**

***6.1 El cuidado social y la masculinidad hegemónica* ..... 222**
***6.2 Las reuniones sociales: la violencia* ..... 234**
*6.2.1 Las calles y la violencia masculina ..... 242*
***6.3 La definición social del peligro y los daños en el trabajo agrícola* ..... 245**

*6.3.1 El peligro en el surco* ... *248*
*6.3.2 Factores de peligro* ... *252*
**Las herramientas-sustancias químicas** ... 252
**Los animales** ... 254
**Las personas** ... 255
**El clima** ... 256
***6.4 PRÁCTICAS DE CUIDADOS EN EL TRABAJO*** ... 257
*6.4.1 Las "mujeres" que se cubren y las que no se cuidan* ... *259*
*6.4.2 Las prácticas de cuidado en los varones* ... *262*
***6.5 CONFLICTOS Y ORGANIZACIÓN LABORAL*** ... 266
*6.5.1 Una etnografía del corte de vid y el regreso al PMA* ... *266*
**Campo Nuevo** ... 267
**Campo San Francisco** ... 271
*6.5.2 Agresiones trabajador/a-cuadrillero/a* ... *280*
***6.6 LOS ACCIDENTES DE TRAYECTOS EN TRABAJADORES/AS AGRÍCOLAS DE LA COSTA*** ... 284
***A MANERA DE SÍNTESIS*** ... 289
**CAPÍTULO SÉPTIMO** ... **293**
**VII. EL PRESTIGIO Y LOS ESTEREOTIPOS MASCULINOS** ... **293**
7.1 DES-PRESTIGIO EN LOS VARONES ... 296
*7.1.1 El deber ser masculino, el des/prestigio y las prácticas* ... *296*
*7.1.2 Categorías discursivas como imposiciones* ... *304*
7.2 ESPACIOS HOMOSOCIALES ... 307
*7.2.1 El estereotipo del cholo y su vínculo con las riñas* ... *308*
*7.2.2 La honra y la auto-contención de la situación* ... *312*
7.3 LAS DICOTOMÍAS EN EL TRABAJO AGRÍCOLA Y EL INCIPIENTE TRABAJO DOMÉSTICO MASCULINO ... 317
A MANERA DE SÍNTESIS DE CAPÍTULO ... 319
**CONSIDERACIONES Y REFLEXIONES FINALES** ... **321**
**ANEXOS** ... **352**
BREVES CONTEXTOS BIOGRÁFICOS Y DE ENTREVISTAS ... 352
*I. Reyes* ... *352*
*II. Edith* ... *353*
*III. Reinaldo* ... *354*
*IV. Doña Maren* ... *355*
*V. José* ... *355*
*VI. Gisela* ... *357*
*VII. Román* ... *357*
*VIII. Jesús* ... *358*
*IX. Elsa* ... *359*
*X. Sandra* ... *361*
*XI. Ezequiel* ... *361*
*XII. Evangelina* ... *362*
CUESTIONES ÉTICAS ... 363
FOTOS, IMÁGENES Y MAPA ... 365
**BIBLIOGRAFÍA** ... **371**

INDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

Esquema. Coordenadas teóricas sobre el género y ejes de análisis……. 63

Cuadro 1. Clasificación del trabajador agrícola……... 76
Cuadro 2. Informantes jóvenes…..... 83
Cuadro 3. Informantes adultos…… 85
Cuadro 4. Informantes mayores…….. 87
Cuadro 5. Ejes y categorías empíricas…… 89
Cuadro 6. Actividades en la producción de vid de mesa en la Costa de Hermosillo…….. 114
Cuadro 7. Droga asegurada por seguridad pública municipal en la comisaría Miguel Alemán……..... 166
Cuadro 8. Principales delitos y número de detenidos en la comisaría Miguel Alemán…… 169
Cuadro 9. Incidencia de probables delitos, PMA…….…..……. 171
Cuadro 10. Afiliadas al programa Oportunidades…….. 178
Cuadro 11. Lesiones de trabajadores afiliados al IMSS de 2000-2001……. 247
Gráfica 1. Evolución de las superficies de siembra y volumen de agua..... 76
Gráfica 2. Crecimiento de la población por sexo y año, PMA…….…… 121
Gráfica 3. Motivos consulta familiar y urgencias por sexo (2000-2003), IMSS-PMA……..... 123
Gráfica 4. Tipo de enfermedades atendidas en consulta externa primera vez, CS-PMA……..... 124
Gráfica 5. Tipo de lesiones atendidas según sexo y año, CS-PMA…… 125
Gráfica 6. Frecuencia de principales causas de consulta en urgencia por sexo (2005, 2008 y 2009)…..... 127
Gráfica 7. Accidentes y lesiones atendidas según sexo y año, CS-PMA…….. 128
Gráfica 8. Sobremortalidad masculina tres años…… 129
Gráfica 9. Asegurados y beneficiarios que acudieron a medicina familiar por mes según año, IMSS-PMA …… 131
Gráfica 10. Crecimiento del parque vehicular, PMA…….. 159

***DEDICATORIA***

***CON ENORME CARIÑO A MIS PADRES:***
***MARIANITA PARRA P. Y***
***JUAN CALVARIO B.***

**AGRADECIMIENTOS**

Es difícil enumerar a todas las personas que intervinieron de una u otra forma para la terminación de esta tesis. Con el riesgo de omitir involuntariamente algunas de ellas, quiero agradecer en primer lugar a mi familia por sus ánimos para llevar a buen puerto este trabajo, a mis padres, a mis hermanos/as y a mis sobrinos/as. En segundo momento a Martha y a mi hijo por su compañía desde el inicio del programa de doctorado hasta la culminación del mismo. También estoy enormemente en deuda con los/as informantes de esta investigación, fue invaluable su disposición y muestra de amistad.

Mi gratitud y afecto a Nelson Minello por el asesoramiento y el valioso tiempo que me brindo en todo este tiempo, a pesar de mis llamadas a deshoras. A mis lectoras, Soledad Gonzales y Rosamaría Osorio por la paciencia y las puntuales observaciones al manuscrito.

A mis compañeros/as y amigos/as del Programa de Doctorado en Sociología del Colegio de México, especialmente a Eloy Mosqueda, Carmen Rea y Demetrio Feria; les estoy muy agradecido, y en deuda, por su ayuda, ánimo y solidaridad.

En términos institucionales este trabajo no hubiese sido posible sin el apoyo económico durante todo el programa de doctorado del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Así mismo a El Colegio de México que por conducto del Centro de Estudios Sociológicos y todos/as sus profesores/as contribuyeron y enriquecieron mi formación académica.

Agradezco al programa Universia del Banco Santander por el apoyo durante mi trabajo de campo. Especialmente a la Universidad de Sonora por conducto del Departamento de Administración Pública y Sociología, así como a mis profesores Juan Gálvez, Gastón Rocha, Alejandro Navarro, Jesús Enríquez y Lauro Parada.

Finalmente, con un especial afecto a Dulce, Alma, Azucena, Laura y Carmen Alicia.

## Introducción

Desde las ciencias sociales se han erguido distintas respuestas a la pregunta ¿Por qué nos cuidamos o desatendemos ante daños? Una de las autoras más influyentes respecto al estudio del riesgo, Mary Douglas, ha promovido la hipótesis de la creencia de los individuos sobre una inmunidad ante la inminencia de un daño (Douglas, 1997; García, 2005). Sin embargo, persiste en el aire la pregunta de cómo funcionan los mecanismos que permiten que los agentes construyan nociones de in-vulnerabilidad. Damián, jornalero de 30 años me decía que existían trabajadores que creen que no les afectará el contacto con ciertas sustancias toxicas utilizadas en la agricultura. No es casual la insistencia de Maren, jornalera de 54 años, de que sean los varones jornaleros más *atrabancados* en comparación con las mujeres, y Damián subraya que los protagonistas principales de dicha creencia sean sus compañeros de género. En particular, la explicación que dan a dichas conductas no se adecua a una lógica social coherente, se despliegan así porque a los varones *les vale*, dicen.

En el proceso en el que los individuos in-visibilizan factores de daño interviene una estructura normativa de género sobre el actuar como varón o mujer, pero no de una manera mecánica. Por estructura normativa me refiero al conjunto de sanciones o ideas que promueven una forma dominante de entender la masculinidad o feminidad; es producto de un juego de relaciones de poder que favorece el que la normativa de la masculinidad, por ejemplo, varíe con el tiempo.

Han existido distintas rutas analíticas para explicar los diferenciales en los costos sociales entre los géneros. Una ha sido la que supone que los individuos asumen los espacios sociales y simbólicos que por antonomasia les corresponden, de ahí que desarrollen actos con consecuencias negativas para su bienestar (Harrison, Chin y Ficarrotto, 1988). Ello ha llevado a una lectura lineal para explicar dichos diferenciales: los varones asumen sus roles y en esta suerte desarrollan acciones, cuando menos, imprudenciales. Por otro lado, hay quienes han recuperado los aportes recientes respecto a los estudios de género de los varones para señalar la importancia de las relaciones sociales que estructuran el lugar que ocupa el individuo en las distancias entre los sexos. De ahí que las explicaciones las encuentren en el medio estructural, específicamente por la ubicación

en las relaciones de género, y no solo como ejecución de roles masculinos o femeninos (Cameron y Bernardes, 1998; Sabo, 2000; Robertson, 2003)

En este trabajo abordo las relaciones e ideas sobre los géneros (en especial de la masculinidad) en los/as jornaleros/as agrícolas de una región de Sonora con el fin de analizar los discursos sobre las prácticas de cuidado y descuido que ocurren en la localidad y en el lugar de trabajo. Algunas de estas prácticas son sustentadas por ideologías que clasifican, separan o juzgan las acciones de las personas en una dicotomía de: masculino o femenino. Se re/produce un sistema de ubicación social. La categoría social de "hombre" se les coloca a los humanos biológicamente machos en el conjunto de los entramados sociales. Dicha colocación es mediante un sofisticado sistema simbólico en el cual se entreteje una red de significados que intenta reforzar la ubicación en las coordenadas del género. De vez en cuando pierde su eficacia debido a contradicciones internas entre las normativas de la masculinidad y las prácticas. En la indagación de este proceso, me interesó la configuración social del *peligro* en su percepción y objetivación. La hipótesis planteada es que el sistema género es parte del mecanismo social que permite a los agentes confrontar situaciones de daño en contextos de vulnerabilidad social en sus itinerarios biográficos; las diferencias entre los géneros en situaciones concretas se vinculan con dos modelos de masculinidad.

Desde la perspectiva de la investigación, los daños son efectos negativos de factores sociales o agentes medioambientales que provocan alguna molestia (golpes, heridas, síntomas de enfermedad). Se trata de la materialización del *peligro*. La posibilidad de que ocurra un daño en ocasiones pasa desapercibida por los informantes de esta investigación. La distinción básica entre *riesgo* y *peligro* se ciñe a la utilización profusa del primero por la literatura especializada cuya noción es probabilística y alude a comportamientos individuales; la segunda se le encuentra en el vocabulario cotidiano de los agentes e involucra condiciones más que decisiones. Refiero mayormente a *peligro* por dos motivos: uno, implica factores sociales y, dos, representa una categoría utilizada por los agentes sociales para distinguir amenazas. Solamente en situaciones específicas destacaré los comportamientos individuales de *riesgo* para advertir que estos se constituyen en prácticas

que dañan o tienen posibilidad de hacerlo y que llegan a formar parte del *peligro.*[1] Las prácticas que se pueden considerar de riesgo siempre están en relación con otros agentes.

La localidad agrícola del Poblado Miguel Alemán (PMA), junto con un par de viñedos de esta región de Sonora, fungieron como escenarios de estudio para analizar, en primer lugar, cómo se cuidan u omiten acciones preventivas[2] distintos jornaleros/as agrícolas y, en segundo, las relaciones de género. Como centro poblacional de gran crecimiento, alrededor de 30 mil habitantes, el PMA comprende escenarios de daños colectivos e individuales. Además, las condiciones de trabajo de los asalariados agrícolas obligaron a considerar viñedos y campos de producción hortofrutícolas como escenarios de configuración del *peligro*.

A lo largo de este trabajo sostendré que existe una ordenación de género que pronuncia, exacerba o, incluso, inhibe prácticas frente a lo que los agentes refieren como *peligro*s o daños. La diferenciación y la ubicación social entre machos y hembras de la especie humana en el ámbito material y/o simbólico estructuran condiciones que producen desatenciones o cuidados. En lógicas particulares, las creencias de lo que debe ser un varón llevadas a las prácticas sociales promueven daños en las calles o en el surco. Ello no significa que en automático todos los varones sean descuidados y las mujeres precavidas sino que, más bien, se expresa un juego de factores individuales y sociales que acentúan determinadas prácticas y discursos que generan molestias, lesiones o malestares en ambos géneros. Uno de los cometidos de la presente tesis es, justamente, mostrar la complejidad de las relaciones de género en los trabajadores/as agrícolas ante contextos diversos y adversos.

---

[1] No significa que los *riesgos* sean objetivos y los *peligros* subjetivos por el hecho que estos últimos sean referidos por los informantes. La distinción es para reforzar una idea general y simple: en esta investigación se pone énfasis en la interacción entre los factores que generan los daños (*peligros*) y las respuestas ante estos en el marco de las ideologías y representaciones de género.

[2] Autores citados aluden al *riesgo* para dejar entrever la relación entre comportamientos y daños a la salud, en este sentido contribuyen a reforzar dicho planteamiento. Esta investigación recupera la anterior idea, pero con la intensión de trascenderla, es decir, concebirla no como una relación lineal, sino entenderla en un juego o dinámica de factores que enriquecen el análisis: las relaciones de poder, las situaciones de vulnerabilidad, la fuerza normativa de género y, por ende, el proceso hegemónico de la masculinidad dominante.

Una idea central de la presente tesis es que las relaciones de poder entre los géneros modeladas por los itinerarios biográficos y las condiciones de vulnerabilidad social[3] configuran distintas respuestas ante el *peligro*. La masculinidad, como práctica y discurso social que ubica a los varones dentro de las relaciones de género, puede favorecer el mitigar, exacerbar o in-visibilizar los efectos de los *peligro*s en el marco de las oportunidades de poder (Elías, 1979 [2006] y 1987 [2009]). En el horizonte sociocultural se erigen marcos normativos de comportamientos masculinos gracias al proceso de hegemonía cuya reproducción se basa en la coincidencia entre el ideal cultural y el poder institucional, colectivo (Connell, 2003: 117) con los medios de convencimiento. La masculinidad hegemónica alude al engranaje cultural que legitima la autoridad de los varones por medio de los elementos de la dominación: el control del cuerpo femenino e inculcación del ideal viril.[4]

En el contexto de la hegemonía de la masculinidad se producen estereotipos. Estos son pre-figuraciones sobre determinados comportamientos que tienden a estandarizar y exagerar características de los sujetos de manera negativa o positiva. Los estereotipos promueven ideas sobre la necesidad de demostrar valentía, vencer miedos y, por lo tanto, enfrentar *peligro*s. Existe un marco normativo que trasmite los ideales y estereotipos masculinos.

Con el avance de la investigación surgió la necesidad de referir ya no a una sola fuerza normativa del "hombre" valentón-irresponsable, sino también a aquel al que le interesa ser cauto, precavido, responsable. De esta forma, a partir de datos empíricos (algunos rasgos coincidieron con la bibliografía) se establecieron analíticamente dos modelos al nivel de las representaciones, el varón responsable (MVR) y el descuidado (MVD); se trata de la masculinidad responsable versus la masculinidad descuidada. Dichos significados están mediados por el proceso de hegemonía de la masculinidad occidental.

[3] Entiendo la vulnerabilidad como la combinación de factores sociales, económicos y culturales para desencadenar un determinado daño en la comunidad en referencia.

[4] La inculcación del ideal viril representa la afirmación de la primacía masculina en demérito de la femineidad; es lo que se podría identificar en los varones como *hombría*, es decir, la capacidad de demostrar valores socialmente identificados con dicho grupo genérico en su acepción hegemónica: fuerza, potencia, autonomía, competencia.

Una manera sencilla de decirlo es que el MVR es una reacción positiva a la hegemonía de una manera de ser varón y el MVD representa un efecto negativo en términos sociales. Lo que permite las disrupciones y readecuaciones a los modelos en la vida diaria son las oportunidades de poder que las mujeres y los mismos varones des/aprovechan como efectos de cambios mesosociales de la región.

Las representaciones culturales sobre el varón, es decir, el conjunto de ideas y significados sobre la masculinidad, se asocian a las rutinas de trabajo agrícola, los sentidos que se le dan al cuerpo (relacionado con el aguante físico) y, sobre todo, a la habilidad social para enfrentar las situaciones críticas medioambientales y socioemocionales que se desarrollan en el surco, en la calle o en otro sitio. A la vez, se expresan discursos críticos y se cuestiona la manera de enfrentar las situaciones que pueden generar daño; de este modo, se atenúan las presiones sociales para ser valientes y no demostrar miedo.

Las graduaciones son frecuentes en la conducta social de los individuos, esto es, existen variadas formas de enfrentar los mandatos de género cristalizados en modelos de representación social. Las prácticas sociales no son monolíticas, se orquestan con base en estructuras de significados socialmente modeladas y diversas. La masculinidad descuidada, aquella que pregona la valentía, como valor rector que motiva determinada práctica, especialmente en varones, no está libre de tensiones; en los intersticios de las relaciones sociales de género se expresan acciones alternativas.

Para entender cómo las prácticas de los varones se configuran en medio de marcos estructurales, vía el discurso social (el deber ser, el hacer), refiero al concepto de Proyecto de Género (PG). Los agentes despliegan estrategias para salir avante ante situaciones que confrontan las restricciones de género construidas en normativas por medio del discurso social. En especial, interesan los modelos masculinos entendidos como conjunto de ideas y preceptos articulados en la óptica de una ética social, de imperativos categóricos, formas de conducción de sus vidas, maneras de hacer y decir, particularidades que distinguen a los varones de quienes no lo son. Los proyectos implican la práctica en contexto de itinerarios biográficos (Bertaux, 1997), y estos son influenciados por el contexto estructural (normas e instituciones de género).

Como parte del análisis cualitativo se describen distintas tendencias biográficamente situadas (Bertaux, 1997) entre los grupos de informantes vinculadas o estructuradas con los factores sociales y económicos, pero, sobre todo, por el sistema género. El funcionamiento de un orden de género específico modula el impacto del mercado de trabajo, del proceso migratorio, de la deserción escolar, de la dinámica familiar en la realidad social de los habitantes del PMA. Dichas tendencias expresan los proyectos de género apoyados o sustentados por los modelos, en este caso, masculinos. Aunque la fuerza de exposición se centra en los varones, abordo el caso de las jornaleras para conjugar elementos de análisis que permitan documentar las similitudes y las diferencias con los varones. La práctica de enfrentar situaciones críticas también se expresa en mujeres, pero, como sostendré, en algunos casos obedece a lógicas distintas sustentadas en la esencialización de la feminidad, en otros casos, al compartir los mismos escenarios laborales los requerimientos de las condiciones de trabajo en ocasiones los/as hacen, a varones y mujeres, desestimar o no detenerse en prácticas de cuidado. La inserción femenil al trabajo, a espacios tradicionalmente considerados como masculinos, ha configurado un proyecto en el que algunas mujeres asumen prácticas de valor, de enfrentamientos físicos y simbólicos, en la calle primordialmente.

Para captar el significado de la masculinidad, y adentrarse al discurso sobre las prácticas, fue necesario hacerse valer de un método que garantizase tales cometidos. El enfoque está centrado en la recopilación de relatos biográficos y cotidianos junto con registros de prácticas laborales y sociales. Es decir, por medio de entrevistas semi-estructuradas y a profundidad se recuperan significaciones socioculturales que los sujetos producen y reproducen en marcos de sentido específicos.

Con la intención de no solo rescatar el discurso, la observación participante en el trabajo agrícola fue crucial, sobre todo en la fase final de la investigación ya que permitió focalizar la atención en prácticas previamente relatadas por los/as entrevistados/as. A través de la sistematización de las notas de campo se profundizan, aclaran o muestran prácticas o discursos poco presentes en las entrevistas. Se laboró como jornalero agrícola dado que fue el único mecanismo metodológico posible ante las dificultades para realizar exclusivamente observaciones a ras del surco. El hermetismo e indiferencia de las autoridades del campo

hacían muy difícil una incursión con el propósito explícito de solo observar. Por ello, se laboró en dos campos agrícolas de la Costa de Hermosillo por cuatro días interrumpidos entre sí.

El universo de estudio consistió en trabajadores/as agrícolas de 18 a 54 años de edad con residencia permanente en el Poblado Miguel Alemán (en promedio 16 años viviendo en la localidad). Paralelamente a las entrevistas se realizaron registros de observaciones de reuniones comunitarias, bailes, vendimias y fiestas patronales. Las guías de observación se remitían a las prácticas de varones en cuanto a la manera de relacionarse, las similitudes y diferencias.

### *Marco general de la investigación*

A nivel nacional han aparecido trabajos inscritos en el análisis de la situación social de los/as migrantes agrícolas desde la llamada perspectiva de género (Barrera y Oehmichen, 2000; Chávez y Landa, 2007). Ello ha permitido documentar las condiciones de vida y de trabajo concentrando el foco analítico en la subordinación femenina y distribución desigual del trabajo, tanto en los hogares como en los campos agrícolas (Velasco, 2000; Chávez y Landa, 2007; Artiaga, 2000). Faltan aún estudios que profundicen la manera en la que se establece la relación *peligro*-masculinidad y las presiones sociales a los varones y las mujeres jornaleros/as para perfilar lo que colectivamente se identifica como situaciones *peligro*sas.[5]

[5] En la literatura del riesgo y *peligro*, y de los mismos estudios de género, son pocos los tratamientos que se le dan a la relación entre ambas temáticas (Tierney, 1999; Clarke y Short, 1993; García, 2005; Freudenburg, 1993; De Keijzer, 1998; Sabo, 2000; Rivas, 2005). Por parte de los estudiosos del riesgo, hay una prolífica producción anglosajona y francesa, no obstante se remiten a considerar las dinámicas tecnológicas (accidentes aéreos, toxicidad de sustancias, explosiones nucleares, etc.) como riesgos para las sociedades desarrolladas (Tierney, 1999; Clarke y Short, 1993) o bien la vulnerabilidad para las sociedades en desarrollo a razón de las desigualdades o desastres naturales (García, 2005). La relación entre "hombres" y mujeres se ha tratado, pero en ítems para el procesamiento estadístico, es decir, a partir de la variable sociodemográfica "sexo" (Freudenburg, 1993). Por parte de los estudios de género, han existido trabajos latinoamericanos y anglosajones que han centrado la atención en la manera en la que el sistema de género condiciona ciertas prácticas, consideradas por la literatura, "temerarias" o riesgosas por parte, principalmente, de los varones (De Keijzer, 1998; Sabo, 2000; Rivas, 2005). Como menciono al principio de esta introducción, el concepto de *peligro* en el género ha aparecido, pero como colofón.

Se ha estudiado la exposición a sustancias tóxicas como los agroquímicos en el campo mexicano, dimensión, por cierto, poco explorada de la realidad de jornaleros/as de México (Seefoó, 1997 y 2000; Castro, 1994). Algunas conclusiones preliminares de estos estudios destacan la denuncia de la falta de control hacia los riesgos que representan los agroquímicos por parte de los dueños de las empresas, las autoridades y la sociedad en general. No obstante, y con el propósito de registrar los mecanismos que desencadenan las situaciones sociales que abonan la desprotección de los trabajadores, principalmente la muerte o la enfermedad por envenenamiento de plaguicidas (*idem),* se ha dejado para mejor momento profundizar algunos hallazgos relacionados con la cultura masculina dominante. Ejemplo de lo anterior es lo que encontró José Luis Seefoó en el campo michoacano a propósito de la exposición de los trabajadores a los plaguicidas: "*no es habitual que los jornaleros varones reconozcan padecimientos alguno [...] en parte por orgullo pues la enfermedad refleja debilidad, y es socialmente estigmatizada*" (1997: 248).

En Sonora, hay investigaciones por zonas agrícolas con marcado énfasis en la migración, sin embargo, los procesos sociales vinculados con el género están escasamente tratados más allá del contexto y descripción de las poblaciones asentadas (Ortega, Castañeda y Sariego, 2007). Pese al valor descriptivo insoslayable de investigaciones exploratorias de los/as jornaleros/as agrícolas, existe una laguna teórica para el análisis de las prácticas y discursos de las relaciones sociales y, en especial, los entrecruzamientos de las categorías de género y configuración social de lo que se considera *peligro*so.

La calidad de vida de miles de trabajadores y la ausencia de seguridad social provoca escenarios vulnerables para expresiones de daños a la salud (accidentes, lesiones y enfermedades) y muerte (Seefoó, 1997, 2000 y 2005; Castro, 1994).[6] Si se le agrega a lo anterior el aumento de la población en las localidades en la que habitan los/as jornaleros/as, la situación se agudiza al rebasar la necesidades de la población con las respuestas

[6] Con los sistemas modernos de producción agrícola de las últimas décadas y la dinámica del mercado se ha motivado la precarización del trabajo agrícola. Con el riego presurizado o por goteo, el empleo de agroquímicos para un alto rendimiento y la minimización de costos y maximización de ganancias, hacen altamente eficientes a las unidades de producción para la exportación de productos agrícolas. No obstante, la flexibilidad laboral, es decir, los endebles sistemas de contratación con la mínima seguridad del empleo, y los bajos salarios convierten a los/as jornaleros/as mano de obra útil para la producción. pero en condiciones precarias.

gubernamentales no solo de infraestructura material, sino de servicios de salud, educativos, de empleo, de seguridad, recreativos, etcétera.

A reserva de profundizar en el apartado correspondiente la definición de *peligro*, uso de manera indistinta los términos amenaza y *peligro* porque considero que están unidos dado que, cuando se está consciente de un *peligro*, necesariamente se percibe amenaza, y si no se percibe el *peligro*, tampoco la amenaza.

***Descripción del contenido***

El presente trabajo está dividido en dos partes. La primera comprende del capítulo I al IV; tiene como propósito general plantear las interrogantes que guían la investigación y brindar elementos de contexto, tanto del lugar como de los/as entrevistados/as. La segunda parte abarca del capítulo V al VII, más las conclusiones generales; está conformada por el análisis del material empírico.

El objetivo en el primer capítulo es presentar el planteamiento del problema de investigación, es decir, la relación de los daños diferenciales en los géneros y las posibles rutas de explicación. De la misma manera se abordan los antecedentes y, más especialmente, la literatura sobre la categoría género y la importancia de considerar la estructura normativa de la masculinidad dominante y la realidad empírica.

En el capítulo dos, discuto y describo las principales herramientas analíticas y la metodología utilizadas. Está dividido en dos partes. La primera, a su vez, la conforman tres subapartados; en el primero fue necesario plantear someramente el desarrollo de la teoría de género, en especial recupero a dos autoras clásicas: Joan Scott y Gayle Rubin para reconocer junto con ellas el carácter histórico y estructural de la categoría género. El segundo subapartado adopto la propuesta del género por parte de Connell y reflexiono respecto a mis propios intereses investigativos. En último subapartado presento los ejes de análisis y el cruce con dos conceptos: los estereotipos y los ideales de género.

El segundo apartado del capítulo dos expongo los pormenores de las decisiones metodológicas para responder a la pregunta de investigación. El enfoque cualitativo me

pareció idóneo para entender la lógica del PG y su relación con el *peligro* porque permite un acercamiento vivencial, subjetivo y objetivo, de los agentes. En el primer subapartado describo los ámbitos de estudio como la calle y el trabajo. En el segundo identifico las técnicas de investigación utilizadas. En el tercero señalo los criterios de selección de los/as informantes, así como la justificación de los mismos; asimismo, realizo un perfil de los informantes por medio de una clasificación en tres grupos que incluyen los rasgos sociodemográficos. En el siguiente subapartado informo sobre las estrategias de análisis de la información, así como los recursos técnicos para ello.

En el capítulo tres presento un panorama general tanto de la región de estudio como de actores colectivos. Está compuesto por siete apartados. En el primero y el segundo, contextualizo el noroeste agrícola mexicano y la formación sociohistórica de la Costa de Hermosillo, respectivamente. En el tercer y cuarto, describo los rasgos sociolaborales de los trabajadores del campo y el sindicato "Salvador Alvarado". En el quinto apartado, abordo el caso de los productores hortofrutícolas, y en el sexto, el sistema de trabajo en los campos agrícolas de la Costa de Hermosillo. En el último, presento los rasgos sociodemográficos y culturales al Poblado Miguel Alemán; y brindo información para dimensionar los daños físicos y las amenazas latentes en la localidad.

El capítulo cuatro es un acercamiento a los itinerarios biográficos con base en puntos de inflexión de los principales informantes y describo las condiciones materiales de vida. Ello permite ubicar a los/as entrevistados/as en un contexto social específico de cara a entender las prácticas y discursos sociales en medio de los agentes amenazantes. Caracterizo las unidades habitacionales, doy cuenta del ingreso y el desempleo y abordo la in-seguridad de la localidad en donde viven y la relación con las nociones de *peligro*.

En el quinto capítulo estudio el control social de los varones sobre las mujeres para introducirnos al proyecto de género desarrollado por las mujeres como agentes sociales. A este capítulo lo componen cinco apartados. En el primero y segundo refiero a las identidades de género en las mujeres jornaleras y los procesos de inserción al mercado de trabajo. En el tercero y cuarto hago una introducción a la estructura de los celos, el ascenso y conflicto laboral. Por último, analizo la manera en la que las jornaleras vinculan el trabajo asalariado con el doméstico y la relación con sus parejas.

En el sexto capítulo abordo la relación *peligro*-masculinidad. Una forma en la que se concibe el *peligro* es, justamente, las relaciones entre las personas, tanto por rispideces en el trabajo como por disputas por acuerdos domésticos. En otros casos, el *peligro* se objetiviza por medio de elementos del entorno laboral como herramientas de trabajo, vehículos de transporte, animales considerados venenosos y la misma organización laboral.

Para dar una visión completa sobre los daños a la salud y el *peligro* en el trabajo y en el PMA, en la primera parte de dónde se describen los cuidados y el impacto del modelo del varón descuidado; la expresión "bríncale no seas culón" sintetiza la influencia de dicho modelo masculino. En la segunda parte pongo atención en las reuniones sociales como las fiestas de quince años; advierto las prácticas juveniles violentas en las que las mujeres empiezan a tener participación activa. La tercera y cuarta contiene una descripción y análisis de lo que significa el *peligro* para los entrevistados, así como los cuidados en el trabajo y la comparación entre varones y mujeres. En la quinta sección abordo los conflictos a partir de la organización laboral. Finalmente, analizo las representaciones y acciones que surgieron a raíz de los accidentes en y por el trabajo.

El séptimo capítulo tiene como finalidad explorar y profundizar las prácticas y discursos que implican la representación de género, los estereotipos y la estructura del prestigio. En la primera parte continúo el análisis de las categorías que desvalorizan las prácticas de los varones, en especial a los varones considerados "cholos", "marihuanos" y/o "borrachos" y "huevones". La intención es acercarse a las representaciones negativas de la masculinidad hegemónica. En especial, pongo atención a la figura social que estigmatiza a *los jotos*. A pesar de que en la interacción entre varones se utiliza el término como equivalente a camaradería, en la práctica puede generar conflicto.

La segunda parte del capítulo siete refiere a la figura social de los llamados "cholos" y el proceso de normalización de un potencial conflicto por medio de un recurso discursivo. En este capítulo abordo a los varones jornaleros quienes asumen pocas responsabilidades sociales y, por lo tanto, se apegan a un modelo masculino dominante. Analizo también, los espacios homosociales en los que se dan las riñas y conflictos, tanto en el trabajo como en la calle del PMA. En la última parte profundizo las dicotomías de género, principalmente en el trabajo. Analizo datos etnográficos respecto a la organización y tensión del reparto de

las tareas domésticas. Ante cambios del mercado laboral, los varones aumentan su presencia en la escena familiar, y las mujeres se incorporan con mayor regularidad a las faenas agrícolas remuneradas. La clasificación en la separación de las actividades laborales entre "hombres" y mujeres produce asignaciones como "trabajos pesados" *versus* "trabajos livianos", respectivamente. Por último, brindo una serie de reflexiones y conclusiones en cuatro dimensiones: teóricas, metodológicas, hallazgos, hipótesis y lo que falta por estudiar.

*Primera parte*

# Capítulo uno

## I. Los daños diferenciales en los géneros

En el primer apartado describo y discuto el problema de investigación con respecto a las diferencias en los daños a la salud entre varones y mujeres. Planteo varias interrogantes que me interesa estudiar, así como los principales antecedentes para la construcción del problema de investigación. En especial, menciono al feminismo y a los trabajos sobre el rol sexual masculino, puesto que fueron estos los que documentaron empíricamente la relación de un tipo de masculinidad con los daños a la salud. Recupero los trabajos sobre la dominación masculina que muestran la preeminencia del varón sobre las mujeres mediante la apropiación de medios materiales y simbólicos. Asimismo, advierto la necesidad de referir a un proceso de hegemonía de una masculinidad dominante[7] que articula las representaciones usuales sobre la manera de actuar de los "hombres" y las reacciones estructuradas socialmente contra algunos mandatos. Durante la investigación se identificaron respuestas que podría calificar como negativas y positivas en torno a las prácticas y discursos sobre el cuidado ante los daños: el modelo masculino del varón descuidado (MVD) y otro más, del varón responsable (MVR), respectivamente. Con ello exploro algunas aristas históricas de la conformación de la masculinidad hegemónica. Es importante aclarar, como a lo largo de este trabajo lo recordaré, tal vez quede mejor: reiteraré, que los horizontes normativos que se articulan en lo que llamo MVD y MVR no reflejan en automático las prácticas sociales, sino que ofrecen pistas respecto a estas, y la posibilidad de registrar empíricamente las tensiones configuradas en un sistema sociohistórico particular.

[7] Creo importante retomar la distinción entre masculinidad y masculinidades. Refiero a la masculinidad como concepto en tanto sistemas de posiciones en las que los varones llevan a cabo prácticas, discursos para ratificar, definir, disputar o negociar lo que es "ser hombre", se trata de un concepto que involucra patrones estructurales que hacen posible la reproducción de la matriz de la dominación masculina. Al aludir a las masculinidades es constatar y reconocer las distintas expresiones de dichos sistema de organización en interacción con otros ejes de diferenciación social.

Además de enunciar y plantear las interrogantes de la investigación expongo las hipótesis de trabajo junto con una delimitación del problema. Asimismo, trato los antecedentes sobre los estudios de la masculinidad y daños en la tercera parte del presente capítulo.

Dado que la estructura normativa permite la cristalización de los modelos masculinos, en la última parte reflexiono y discuto la pertinencia de considerar como herramientas guía dichos modelos para estudiar las relaciones de género. De esta forma, describo *grosso modo*, y rescatando lo que dice la bibliografía, el contenido empírico del modelo masculino dominante en el contexto de la hegemonía.

### *1.1 El varón ¿un peligro para todos/as?*

Por décadas ha llamado la atención en varios países la diferencia respecto a indicadores que reflejan distintos daños en varones y mujeres (Sen, George y Ostlin, 2005). Por ejemplo, se han estudiado factores psico-sociales y biológicos que expresan distintas formas de mortalidad y morbilidad entre los sexos (Harrison, Chin y Ficarrotto, 1988; Verbrugge, 1985; Sabo, 2000; Hanson, 2000). Otros autores han señalado la diferencia en la esperanza de vida y en el acceso a los servicios de salud entre ambas categorías sociales (Macintyre, Hunt y Sweeting, 1996; Cameron y Bernardes, 1998).

En este contexto, se han generado discusiones respecto a la influencia del género y de que sean los varones quienes más se lesionan, enferman o mueren por motivos relacionados con violencia, accidentes imprudenciales, daños relacionados con el consumo de alcohol o drogas (Gordon y Sabo, 1996). Con el desarrollo de los *Men's Studies,*[8] y en América Latina los llamados estudios de la masculinidad (o estudios de género de los "hombres"), se estimularon planteamientos sobre la experiencia de los varones y las

[8] Según Carabí, en Europa, Estados Unidos, Canadá y Australia, hace entre veinte y veinticinco años, surgieron los Men´s Studies en universidades en las cuales se empezó estudiar la masculinidad como "experiencia propia del varón, antes que como paradigma universal de la experiencia humana" (2000: 25). Para Minello, dichos trabajos se enfocaron a la subjetividad masculina por lo que el enfoque individualista "deja poco espacio a la historicidad del concepto" (2011: 18).

condicionantes sociales que producen diferencias con las mujeres respecto a la salud (Robertson, 2006; De Keijzer, 1998; Rivas, 2005; Videla, 2010).

En un plano internacional, según cifras de la Organización Mundial de la Salud (OMS), mueren 2.7 veces más varones que mujeres a causa de lesiones causadas por accidentes de tránsito (Ostlin, *et at*., 2007: 56). Con base en un estudio sobre la relación salud laboral y hombría en Estados Unidos se dice que:

> Los esfuerzos de los hombres jóvenes por parecer fuertes suelen llevarlos a ignorar las normas de seguridad en el trabajo, mientras que otros conducen de manera arriesgada como demostración de valentía. La fascinación y el respeto de los hombres por la violencia suelen estar ligados a la demostración de su hombría (Stillion, 1995; Staples, 1995; Reed, 1991; citados en Sabo, 2000: 3).

En este tenor, en el informe de la comisión de la OMS sobre determinantes sociales de la salud, y bajo una mirada desde el género, se señala que "ciertas normas relacionadas con la masculinidad constituyen un *peligro* tanto para los hombres como para las mujeres" (Ostlin, *et al.*, 2007: 38). Es decir, creencias respecto a cómo se espera que los varones actúen en distintos espacios sociales y momentos del curso de vida, favorecen la aparición o desenlace de distintas enfermedades, lesiones y tipos de muerte. En parte se trata de una cultura masculina que pregona la violencia como mecanismo de expresión social (conflicto interpersonal o colectivo, recreación).[9]

En México, Benno De Keijzer, apoyándose en Luis Bonino, plantea la hipótesis de "el varón como factor de riesgo", aduciendo que "la temeridad (desarrollada, probada y demostrada colectivamente entre "hombres") empieza a constituirse como una característica de lo masculino" antes de la adolescencia (1997: 210). La preponderancia de los varones en los primeros lugares en accidentes, lesiones infligidas y muertes violentas en comparación con las mujeres es explicada, en parte, por el proceso de socialización de un modelo

[9] Es amplia la bibliografía que da cuenta de la violencia masculina (para una revisión mínima véanse Ramírez, 2005; Garda y Huerta, 2004) y sus efectos negativos en las mujeres (Castro y Riquer, 2003). Sin desconocer la relevancia social y epidemiológica de la violencia hacia las mujeres, en este trabajo, y en especial en el capítulo ¿Qué capítulo?, me interesa enfatizar la relación entre una cultura masculina que tiende a la violencia, cuyo resultado suele ocasionar los daños que refiero en este apartado.

hegemónico masculino,[10] sobre todo en dos grupos etarios (15-24 y 25-34); a la vez, De Keijzer encuentra, para 1992, una tasa de sobremortalidad masculina de 133 (1997: 211).

El énfasis en expresiones de daño por acciones relacionadas con una cultura masculina que tiende a la violencia, parece recaer más en los jóvenes, aunque no de manera exclusiva. Basta echar un vistazo a las estadísticas de los últimos diez años en nuestro país para percatarse que las diferencias entre varones y mujeres se acentúan entre los más jóvenes. Veamos. Los motivos de muertes masculinas se relacionan con la violencia, las enfermedades vinculadas con consumo de alcohol y los accidentes automovilísticos. A nivel nacional, para los años 2000 y 2001, la tasa de accidentes en edad productiva (15-64) para mujeres tuvo un promedio de 11.6 en comparación con la de varones, la cual presentó una tasa de 62 muertes por cien mil habitantes. Ello indica una diferencia sustantiva respecto a los accidentes, tanto laborales[11] como los que no lo son.

Uno de los indicadores que arroja luz respecto al impacto diferencial de los daños en los géneros, como ya fue referido por De Keijzer, lo representa la sobremortalidad masculina. En México, los varones de todas las edades mueren más que las mujeres, pero, para el caso de Sonora y la región agrícola de la Costa de Hermosillo, la brecha se amplía, principalmente, en los jóvenes de 15-30 años (Calvario, 2011: 45-61). En el periodo del 2000 al 2002, en la Costa de Hermosillo, las muertes masculinas pasaron de 176 a 266 por cada cien mujeres, mientras que a nivel nacional y estatal pasaron de 130 y 125 a 132.5 y 130.7, respectivamente (Calvario, *idem*; INEGI, 2001, 2002 y 2003).[12]

---

[10] Según el autor "Para el caso de México […] existe un *modelo hegemónico de masculinidad* visto como un esquema culturalmente construido donde se presenta al varón como esencialmente dominante y que sirve para discriminar y subordinar a la mujer y a otros "hombres" que no se adaptan a este modelo" pero además, agrega, se prefiguran mandatos sociales como la noción de "mayor independencia, la agresividad, la competencia y la incorporación de conductas violentas y temerarias […]" (1997: 201-202).

[11] En 2009, las tasas de incidencia de riesgos de trabajo (accidentes y enfermedades laborales) para ambos géneros fueron de 3.4 y 2 respectivamente por cien trabajadores/as; dicha diferencia se amplía para las edades de 15 a 44 años (IMSS, 2010).

[12] En 2004, en Sonora, los accidentes son la principal causa de muerte en el grupo de edad de 15-24, tanto de "hombres" como de mujeres. No obstante, la tasa de mortalidad estandarizada de los varones fue mucho mayor a la de mujeres, de 30.7 y 8.2 por 100 mil habitantes, respectivamente (Denman, Castro y Aranda, 2007: 155). Las agresiones como causas de muertes masculinas para los grupos etarios 15-24 y 25-34 ocupan el segundo lugar, en las mujeres para el grupo más joven se encuentra en quinto lugar y desaparece en el segundo grupo de edad dentro de las cinco causas (*idem*, 156).

### *1.2 Afinando la mirada: problematización y objetivos*

En este contexto, y en la lógica de la tesis "el varón como factor de riesgo" o de la afirmación "la masculinidad constituye un *peligro*", es necesario dar un paso atrás para revisar y cuestionar los argumentos de dicha hipótesis para después afinar y calibrar el nudo problemático. Creo necesario abordar los discursos y las prácticas de varones de carne y hueso no solamente por medio de la medición estadística, lo cual es importante, pero no suficiente. Es prioritario señalar las disparidades regionales y socioculturales; aunque también se requiere robustecer el concepto de masculinidad y su relación con los términos *peligro* y *riesgo* en contextos de vulnerabilidad social.

La hipótesis aludida implica la posibilidad de homogeneizar las acciones de los varones y, sobre todo, otorgar mayor valor explicativo al concepto de masculinidad hegemónica.[13] Por ejemplo, en una investigación realizada en un pueblo de la sierra de Sonora, Eloy Rivas encontró que los varones de la localidad, sobre todo en los mayores de 29 años y con alguna relación de conyugalidad, se alejaban del modelo masculino "valentón", "fanfarrón", es decir de la nociones de temeridad (2005:52). Se expresa un modelo de masculinidad más apegado a la noción de responsabilidad, de rectitud y de

[13] Con base en la bibliografía, advierto la existencia de un proceso de hegemonía de la masculinidad dominante proveniente de la cultura occidental (Seidler, 2000; Connell, 2003). Entiendo la hegemonía masculina como mecanismos culturales en los cuales se expresa una legitimidad de la autoridad de los varones con base en la coincidencia entre el ideal dominante del ser varón y las instituciones sociales, es decir, se institucionaliza la autoridad masculina como legitima, pero por medio de la naturalización de los medio y propósitos. De esta forma se erigen estructuras normativas que, por medio de la socialización, permiten el éxito de dicho proceso. Como se sabe, es Robert Connell el que acuñó el término de Masculinidad Hegemónica (MH) para decir que es "la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza la posición dominante de los "hombres" y la subordinación de las mujeres" – (2003: 117). Dicho autor conceptualiza la MH para distinguirla de una Masculinidad Cómplice (MC), otra Marginada (MM) y una más Subordinada (MS). Creo que para evitar reducir la masculinidad en tipologías vendría mejor referir a un proceso de hegemonía el cual permite la re-producción del sistema de dominación masculina. Por ello, aludo a un proceso de hegemonía de la masculinidad dominante. Si bien estoy de acuerdo con Parrini en que la hegemonía es una y la dominación otra (2007), ambas están interrelacionadas en la vida diaria. Si se recupera la noción gramsciana de hegemonía, esta representa la capacidad de dirección y dominación, tanto en términos políticos como culturales (Gruppi, 1981: 45), y aplicado a las relaciones de género, la matriz de dominación masculina encuentra su espacio de reproducción gracias a una "relación del ideal cultural y el poder institucional, colectivo sino es que individual" (Connell, 2003: 117).

entereza (*idem*). El hallazgo nos alerta con respecto a la necesidad de construir nuevas hipótesis que den cuenta de la complejidad de las dinámicas que reflejan las relaciones sociales en determinados tipos de situaciones y/o acciones que generan daños colectivos e individuales, tanto a varones como mujeres. En otro polo, es crucial no caer en la tentación de desestimar o desechar los hallazgos respecto a la relación masculinidad y temeridad (léase prácticas para demostrar valor como "hombre" a costa de los demás) referidos en este apartado, puesto que contribuyen a entender la estructura normativa de género y, por ende, la influencia de esta. La construcción de la idea de la masculinidad que tiende a la hegemonía guarda raíces históricas que es imprescindible advertir a lo largo del presente estudio. La región en estudio no está exenta de formaciones históricas con claros contenidos de género; en el caso particular, se ha fraguado un ideal viril, potente, que se convierte en hegemónico y que se entrecruza con la clase social.

Para entender la lógica de la influencia de las normativas de género sobre la masculinidad es indispensable analizar, justamente, las relaciones sociales de poder entre varones y mujeres. En estas relaciones se expresan las acciones que ponen en riesgo la integridad de las personas. Es necesario una definición de masculinidad que se aleje de la noción atributiva de caracteres personalizados que definen lo que es ser un varón. Para entender dicho término más allá de los rasgos individualizados habría que ubicar a los agentes en los espacios sociales donde opera un orden de género específico. Lo señalado conlleva el explorar, para los propósitos de esta investigación, los sistemas de prestigio, las formas de conflicto interpersonal, la separación de las tareas, las prácticas de prevención y atención; en suma, cómo se presentan las interrelaciones (lo que en términos de Norbet Elías -2006- les denomina entramados de interrelaciones) .

Por otro lado, conviene distinguir el uso de los términos *peligro* y *riesgo* para ayudar a explicar las conductas temerarias de los varones. El primero implica las situaciones sociales, una cultura masculina que tiende a la violencia; el segundo, los comportamientos que pueden desencadenar daños y, más precisamente, los procesos de

decisión para las acciones. Al referirlos indistintamente se confunden las condicionantes y las consecuencias, pero consecuencias respecto a procesos que generan la acción.[14]

Recapitulando, es indispensable enfatizar la brecha que se expresa en los distintos indicadores cuantitativos permite constatar que se expresa un patrón, en específico, la mayor proporción de daños, tanto en frecuencias absolutas como relativas, por parte de los varones sobre las mujeres en los rubros descritos con antelación. Considerar "factor de riesgo" al varón por socializarse bajo un modelo masculino de carácter hegemónico puede dar pistas importantes, pero, a su vez, habría que contextualizar según el lugar, grupo social y edad o etapa de vida, así como las condiciones sociales en los cuales se expresan con menor o mayor nitidez los vínculos con la violencia, las lesiones y los discursos que sostienen las prácticas llamadas "temerarias".

Dicho lo anterior, me interesa problematizar las situaciones en las cuales se expresan lesiones gracias a factores que intervienen para que los agentes in-visibilicen escenarios de *peligro*s, y, particularmente, cómo opera el sistema de ordenación social de género y cuál es el énfasis que se establece en los varones jóvenes en un contexto de vulnerabilidad social. Para entender esto último, creo importante abordar las ideologías que sustentan el orden de género específico. Develar la estructura normativa de género en un escenario específico puede ayudar a entender las lógicas que guían las prácticas y discursos de los informantes para, de esta forma, estar en mejor posición de discernir los diferenciales o similitudes inter y extra-genéricas ante el *peligro*.

---

[14] Es pertinente lo que dice Luhmann respecto a la distinción riesgo-*peligro* "Esta distinción supone […] que hay una incertidumbre respecto a daños futuros. Se presentan entonces dos posibilidades. Puede considerarse que el posible daño es una consecuencia de la decisión, y entonces hablamos de riesgo, y más precisamente, del riesgo de la decisión. O bien, se juzga que el posible daño es provocado externamente, es decir, se le atribuye al entorno; y en este caso, hablamos de *peligro*" (2006: 67). Dado que se convierte particularmente complicado analizar los procesos de decisión, -particular desde el punto de vista de un observador de segundo orden porque incluye el problema irreductible de la intersubjetividad, es decir, observar lo observado por múltiples agentes respecto al riesgo- en cambio, enfatizo el *peligro* como categoría de primer y segundo orden en tanto situaciones sociales y agentes medioambientales que la gente juzga como *peligro*s y, por tanto, desde la investigación son considerados como tales. Solamente se alude al *riesgo* cuando los informantes sean expresamente conscientes de sus decisiones respecto a los daños posibles. Algunas prácticas sociales las personas pueden, y de hecho es así, considerarlas como *peligro*sas.

Mediante la hipótesis general de la investigación se sostiene que en el lugar de estudio actúa un par de modelos que involucran nociones provenientes de una estructura normativa que dicta la manera de relacionarse desde el punto de vista del género. Tal estructura no es abarcadora o determinante en las prácticas, sino que se da mediante un juego de relaciones; engloba la masculinidad hegemónica en relación a los dos modelos varoniles teniendo un asidero histórico. El funcionamiento de los modelos como mecanismos de acción y coacción, incorporan disposiciones respecto al cuidado y acciones de arrojo. Se puede resumir en una idea sencilla: frente a juegos de relaciones, la hegemonía tiene un efecto "positivo" en términos del discurso social (resalta los valores de proveeduría, honorabilidad, rectitud) y otro negativo (emerge, prioritariamente, la idea de valentía con el desdén al cuidado ante posibles daños). Existe la posibilidad de que el desplazamiento del discurso en la vida diaria genera comportamientos que contravienen los modelos. En las mujeres, entendidas como agentes que participan en las dinámicas de género, responden en determinadas situaciones ante estos dos modelos;[15] algunas, para equilibrar las relaciones de dominación, intentan adscribirse al modelo descuidado, pero no para demostrar valentía *per se*, sino en esfuerzo por equipararse a los varones en espacios sociales tradicionalmente masculinos.

De esta manera se construyen, analíticamente, dos modelos a partir recopilación de información en relación directa con los hallazgos de otros autores (De Keizjer, 1997; Rivas, 2004; Sabo, 2000). Así, la hegemonía de la masculinidad tiende a bifurcarse en distintas expresiones que teóricamente incentivan nociones de responsabilidad, proveeduría (lo que podría llamarse modelo del varón responsable -MVR) y, a la vez, comportamientos arriesgados o considerados irresponsables (modelo del varón descuidado -MVD); en la realidad es posible la combinación de dichas acciones en los proyectos de género.

[15] Existen espacios en los lugares sociales (salón de belleza, por ejemplo) en los cuales las mujeres se ven influidas por determinados modelos femeninos de manera decidida, y dicha influencia está modulada por la clase social, la etnia, la edad o etapa de vida y, a la vez, esto, de alguna manera, impacta en los varones. Las identidades femeninas también son orientadas por determinados modelos, situación que rebasa los propósitos de la presente investigación, solo me interesa advertir que cuando refiero a que los modelos masculinos en cuestión tienen cierto impacto en las mujeres no quiero decir con esto que ellas son simples extensiones de sus maridos u otros varones. Más bien, dado que el género implica relaciones sociales, existen influencias mutuas, y el énfasis en agresividad y violencia en uno de los modelos masculinos, por ejemplo, algunas mujeres re-significan dichos rasgos.

Para enfrentar el desafío analítico de dar cuenta de la relación estructura normativa de género y la agencia, recurro al concepto de proyecto de género (PG). Dicho término alude a la manera en la que los agentes se apropian y redefinen los mandatos sobre el actuar como varones y mujeres con base en sus itinerarios biográficos y contextos sociohistóricos particulares.[16] Los proyectos se estructuran por la forma en la que las personas definen las situaciones sociales a lo largo de sus vidas en constantes tensiones; además, no existen líneas o fronteras claras respecto a la configuración de estos, sino que, más bien, se puede establecer elementos comunes, factores, circunstancias, eventos en los que los agentes intervienen.

El estudio se desarrolla en una región agrícola del centro occidente de Sonora, denominada Costa de Hermosillo; en especial, los escenarios sociales de la principal localidad de la región, el Poblado Miguel Alemán (PMA) y las situaciones laborales en campos agrícolas circunvecinos. Los/as jornaleros/as agrícolas representan el principal foco de atención. Por ser un grupo social que históricamente ha vivido en condiciones de vulnerabilidad y, por lo tanto, de inseguridad social, me interesa estudiarlos para entrever las dinámicas sociales y las condiciones objetivas que estimulan la aparición de daños a la salud.

En términos generales, y en contexto de las condiciones de vulnerabilidad de la localidad del PMA, las interrogantes que guían la investigación son:

1. ¿Cómo se manifiestan dos modelos de masculinidad (MVR y MVD) y las situaciones consideradas *peligro*sas por jornaleros/as del PMA? ¿Cómo se construyen los significados que justifican los modelos?
2. ¿En qué medida las nociones hegemónicas de masculinidad incentivan prácticas sociales que generan daños? ¿Cómo se entrecruzan la estructura normativa de género con la cultura masculina de la región de estudio?
3. ¿Cómo opera en nuestro escenario de estudio, y restringido a las situaciones de *peligro*, la construcción social de las *masculinidades* en torno a las etapas de

[16] Es mi interpretación respecto a lo que Robert Connell llama proyecto de género (ver capítulo II).

vida? ¿La soltería y el estado conyugal incrementan o disminuyen las prácticas de cuidado ante posibles daños?

Se espera que los varones solteros estudiados se apeguen más al MVD mientras los casados/unidos, lo harían al MVR. Esta suposición está avalada por la bibliografía que constata la mayor prevalencia de accidentes o causas de muerte relacionadas con la violencia por parte de los varones jóvenes (Barker, 2005; Denman, Castro y Aranda, 2007).

Los objetivos generales de la investigación son:

1. Analizar los modelos masculinos sobre el trabajo, la proveeduría, los cuidados y el enfrentamiento a situaciones que pueden generar daños.
2. Analizar la división sexual del trabajo agrícola y doméstico junto con las dinámicas del mercado laboral agrícola para establecer la relación entre la masculinidad y el *peligro*.
3. Explorar las representaciones sobre lo masculino y lo femenino en el trabajo agrícola, el hogar y la calle del PMA.
4. Comparar los discursos sobre las prácticas sociales entre jornaleros y jornaleras del PMA con el fin de establecer similitudes y diferencias.
5. Describir las nociones sociales sobre el *peligro* y algunas distinciones entre "hombres" y mujeres del PMA.

### *1.3 Antecedentes: masculinidad y género*

Son varios los antecedentes del presente estudio; en primer lugar se ubican los trabajos inspirados por corrientes de pensamientos que han puesto su interés en las mujeres como objetos de estudio desde las ciencias sociales. No es el propósito realizar un recuento de la historia de la constitución de los estudios de las mujeres, sino más bien, encontrar en estos uno de los antecedentes para la investigación sobre el género.

En parte, las feministas académicas impulsaron en el debate científico la necesidad de considerar al género como objeto de estudio desde una óptica histórica no esencialista y biológica, lo que, a su vez, ayudó a institucionalizar los estudios sobre las mujeres. Según Gomáriz, existieron tres periodos para la constitución de la teoría del género en las ciencias sociales: la clásica (1940-1965), la reflexión del nuevo feminismo (1965-1979) y la consolidación (años ochenta) -1992. En el primero, y tras la Segunda Guerra Mundial, el ímpetu contra la discriminación por raza, nacionalidad o sexo se cristaliza en muchos países en el reconocimiento a los derechos políticos de las mujeres y se extiende la idea derivada de Simone de Beauvoir: "la mujer no nace se hace" (*idem).* El segundo periodo, ante el contexto de las protestas contra los regímenes autoritarios, se expresó el feminismo radical exponiendo las condiciones patriarcales de las sociedades que subordinan a las mujeres; además se institucionalizan los estudios sobre la mujer en distintas universidades del hemisferio norte.[17] En la tercera etapa se complejiza el debate en torno a la diferencia e igualdad de las mujeres frente a los "hombres", pero, además, se consolida la propuesta teórica del sistema sexo-género; y surge una novedad, a decir de Gomáriz, la reflexión sobre los varones se vinculó, en términos teóricos, directamente con el género.

Durante estos periodos, en particular a principios de los ochenta, el rótulo "estudios de género" se equiparó al estudio de las mujeres con poca alusión a los varones.[18] En principio, el hecho fue por razones de interés teórico y político (Scott, 1998). Se trataba de hacer visible el papel de las mujeres en el mundo social y, dicho sea de paso, se cuestionaron los modelos de análisis tradicional y, por consiguiente, los presupuestos epistemológicos androcéntricos, y se denunciaba (por ejemplo las teóricas feministas) una ciencia social sesgada, producto de un sistema patriarcal (Radl, 2001). Avanzado este propósito (ubicar a las mujeres como actores sociales y sujetos cognoscentes) se desarrolló la tesis respecto a la relación entre los sistemas normativos de género y la adjudicación de ciertos roles a los varones. El foco se empezó a centrar en la manera en la que el sistema

[17] Simultáneamente también se expresaron el llamado feminismo de izquierda y el de la diferencia, los cuales resaltaban la condición de la mujer en el sistema capitalista y sus atributos diferenciadores respecto a los masculinos, respectivamente (*idem*).

[18] Los estudios sobre la construcción social de la masculinidad se desarrollaron en la década de los setenta (Gomáriz, 1992: 97), aunque en las siguientes significó el verdadero boom desde el género.

social no solo producía, y produce, los estereotipos femeninos de subordinación, sino que, además, en la forma en la que los varones se vinculan a modelos tradicionales de masculinidad. En realidad, la referencia a los modelos masculinos fue para constatar la influencia de los valores occidentales sobre la masculinidad, lo cual, a decir de Víctor Seidler, lo compartía también la misma ciencia social; en esencia, dichos valores se referían a la racionalidad y el auto/control. En la vida diaria, la caracterización de las prescripciones sociales sobre los varones era en relación a la vida urbana, sedentaria, clase mediera, pero oscilando siempre en torno a la idea del varón fuerte, trabajador y, sobre todo, sabedor de sus acciones.

En Estados Unidos, década de los setenta y con inspiración en el estructural-funcionalismo, los estudios sobre los roles sexuales constataron que el privilegio se revertía; la ventaja social del ser varón, en la lógica de los modelos tradicionales, de pronto, en condiciones y lógicas sociales específicas, se convertía en factor de dolor y muerte. Así, se expuso que algunos imperativos sociales, si bien otorgaban privilegios a los varones, les causaban daños físicos y/o emocionales.

En Europa, principalmente, algunos empezaron a llamar *dominación masculina* a los privilegios sociales de los varones frente a las mujeres, pero en una perspectiva más histórica y societal (Godelier, 1980; Heritier, 1996; Bourdieu, 2000). Godelier, por ejemplo, desde una óptica marxista, apuntó el hecho universal de la subyugación material y simbólica de las mujeres producto de las fuerzas históricas de producción. Como parte de las desigualdades sociales, decía el autor, las relaciones en hombres y mujeres están imbricadas por otras dimensiones de la desigualdad como la clase y la raza.[19]

La producción europea respecto a los temas de las relaciones de los sexos (como algunos antropólogos desde Margaret Mead han llamado a las dinámicas sociales entre

[19] Godelier sostiene que las desigualdades sociales se alimentan mutuamente sin confundirse por completo unas con otras, pero que, sin embargo, la desigualdad de las mujeres respecto a los "hombres" precedió a las otras particularmente a la sociedad capitalista de clase (1980: 4 y 23). En lo fundamental, según el autor, además del control de la fecundidad, los "hombres" se impusieron monopolizando el acceso a los recursos y a los productos, por lo que son los límites materiales y no naturales los que favorecen determinada división sexual del trabajo (*idem,* 18). De esta manera las dimensiones de la dominación (económica, política y simbólica) se conjugan para presentar variadas maneras de darse los mecanismos de coacción, persuasión, control, predominio en los distintos ámbitos sociales.

"hombres" y mujeres) tuvieron poco diálogo con la producción estadounidense de los roles sexuales y, por ende, de los modelos masculinos. Así, el término *dominación masculina* no fue referido en la literatura que documentaba los costos sociales del ser varón, y viceversa, quienes focalizaron su interés en la primera categoría poco fue su referencia empírica a las desventajas de los roles masculinos. En los trabajos sobre el rol sexual se aludía al *patriarcado* para señalar la preeminencia masculina en la sociedad en su conjunto, con franca influencia del feminismo académico, pero sin problematizar el alcance teórico de dicho conceptos.

Los estudios sobre el rol sexual masculino, vinculados de alguna forma con el feminismo académico, y aquellos que documentaron el hecho transcultural de la dominación de los varones, son importantes para la construcción de nuestro problema de investigación. En primer lugar porque dan cuenta de un modo o referente sociocultural sobre el ser varón y, en segundo lugar, evidencian las relaciones de poder asimétricas entre los sexos, en especial los estudios sobre la dominación masculina. Sin embargo, los estudios del rol sexual fueron objeto de críticas por su incapacidad de ver las dinámicas de poder, el cambio social y la agencia. En Estados Unidos e Inglaterra, a partir de los noventa y desde el feminismo crítico, se gestó un conjunto de trabajos (llamados *men´s studies of health*) que empezaron estudiar a los varones y los efectos en la salud de la concepción tradicional de la masculinidad.

### 1.3.1 Estudios sobre la salud de los varones y el *peligro*

Una de las inquietudes en las primeras formulaciones sobre el actuar de los varones como "hombres" que cumplen una expectativa social, fue la de averiguar por qué existía, y sigue existiendo, una disparidad en las tasas de morbi-mortalidad entre varones y mujeres (Harrison, Chin y Ficarrotto, 1988; Gordon y Sabo, 1995; Sabo, 2000). Desde la teoría de los roles sexuales, con una clara influencia funcionalista, se analizaron censos de salud en Estados Unidos para realizar ejercicios estadísticos de correlación entre variables como causa de muerte y sexo de la persona. Los resultados exhibían altos costos a la salud para los varones, en particular por causa de las agresiones, los accidentes y las enfermedades derivadas del consumo de alcohol y otras drogas -el tabaco entre ellas- (Harrison, Chin y

Ficarrotto, 1988). El marco epistemológico fue el positivismo y justamente este marco y los instrumentos de recopilación de información originaron una de las principales críticas.

Los abordajes iniciales para entender y explicar lo que se ha llamado sobremortalidad masculina y la desfavorable diferencia en la esperanza de vida con respecto a las mujeres, concluyeron que existía una relación entre las expectativas sociales y, por tanto, los roles sexuales masculinos influían para desencadenar dichas diferencias. El problema fue que se equiparó la categoría demográfica de "sexo" con el sistema género. Por lo que las agregaciones numéricas catalogadas en la variable "sexo masculino" minaron o en su caso simplificaron la complejidad de las incipientes reflexiones sobre el carácter construido de la masculinidad y feminidad.

En el marco de estos trabajos, se importó la categoría del *riesgo* desde la epidemiología clásica, sin problematizarla en un sentido de análisis social. Existían los riesgos en principio por la alusión a una probabilidad de morir por conductas que producían los daños. En este sentido, Naomar De Almeida-Filho señala que en el discurso social se utiliza esta categoría en términos polisémicos y ambiguos; en el campo científico es retomado en términos probabilísticos, es decir, de posibilidades (2000:243).[20]

Aunque nuevos abordajes avanzaron en la consideración multidimensional del género, aún persiste la ausencia de rigor en el uso de la categoría *riesgo* en el análisis de las dinámicas sociales que originan daños a la salud tanto de varones como de mujeres (Sabo, 1995 y 2000; De Keijzer, 1997). Se estableció la idea de que los varones eran un *factor de*

[20] Según Luhmann la referencia al *riesgo* inicia con la transición de la Edad Media a la época Moderna (2006: 53). El *riesgo* ha sido utilizado en las ciencias sociales para caracterizar las sociedades actuales, sobre todo en países desarrollados. Así, Beck llama *sociedad del riesgo* a las dinámicas que se gestan en colectivos donde el desarrollo tecnológico hace aumentar las posibilidades de desastres (2006). En términos societales, el *riesgo* salta a escena para ser parte de los rasgos de las sociedades llamadas modernas. Luhmann dirá que el *peligro* predominó en las sociedades antiguas y el *riesgo* en las modernas y como parte de los procesos de racionalización de la sociedad (2006: 70). Por otro lado, Fox señala que una posición culturalista vería los *riesgos* como construcciones simbólico-sociales frente a los *peligro*s, en tanto estos últimos son aquellos que toman el estatus de "real"; mientras que para los posmodernistas, ambos, el *peligro* y el *riesgo*, son construcciones sociales (1999). Para mi ver, la dimensión objetivo-real *versus* construcción-simbolismo tomará relevancia según la problematización de la investigación, en el caso del presente estudio, los entrevistados le dan una dimensión "real", factual, al *peligro*, pero también un conjunto de significados que derivan del proceso de atribución en el cual ciertos "hechos" se clasifican dentro del rotulo "*peligro*".

*riesgo* para su propia salud y de los demás (De Keizjer, 1997); respecto a ello dice Barker "*a young man is a 'risk factor' or that violence in the region is 'a male social pathology' offers relatively little explanation of factors at play"*, y se pregunta lo que representa el *riesgo* al ser utilizado para explicar un fenómeno como la violencia (2005: 3). El *riesgo* así entendido es difícil que pueda reflejar las dimensiones que conforman los procesos que desencadenan los daños. Como señalé al principio del capítulo, existe una fuerza explicativa de esta hipótesis a condición de combinar los factores sociales y ambientales que estarían mediando para presentar al varón como factor de probable daño. En este sentido la noción de *peligro* puede ampliar la mirada para comprender cómo la estructura normativa se conjuga con una serie de situaciones de vulnerabilidad social. Específicamente es útil para identificar lo que la gente nombra a un conjunto de fenómenos (situaciones, factores) los cuales generan daños y, a la vez, advertir una configuración social que estaría contribuyendo a dicha situación.

La presente investigación enfatiza el *peligro* porque permite entender el problema como situación y no solo como comportamientos convertidos en *riesgos.*[21]El *peligro* se convierte en categoría discursiva para avistar un conjunto de situaciones que tienen la potencialidad de generar molestia o lesión. La materialización se expresa en los daños, los cuales son efectos negativos advertidos socialmente. La representación respecto a lo que es *peligro*so es colectivamente elaborada[22] y los objetos o situaciones consideradas de este modo poseen intrínsecamente un grado de letalidad para las personas.

[21] Como ya mencioné, el paradigma epistemológico de Luhmann impulsa una concepción que distingue riesgo y *peligro*; el primero tiene que ver con el proceso decisorio del individuo frente a una situación de amenaza, mientras el segundo alude a posibles daños originados por el exterior, "se le atribuye al entorno" (2006: 67). Pero no está claro quién clasifica las decisiones o los factores para la distinción. Para Beck, en cambio, los *riesgos* son los efectos, no los procesos, son los daños que se gestan en las sociedades reflexivas (*idem*); así, se expresan riesgos ambientales como la "muerte de los bosques" o "sustancias nocivas" (*idem*, 29-32). En una segunda obra dirá que "riesgo es el enfoque moderno de previsión y control de las consecuencias no deseadas de la modernización radicalizada" (2002: 5) y que representan una amenaza (*idem*, 214). Sin embargo, no es suficientemente claro y usa de manera intercambiable *riesgo* y *peligro* en su análisis.

[22] Se trata de la dimensión cultural, como en el caso del riesgo, la cual permite interpretar y representar las situaciones o factores que producen el *peligro*.

Existe un grado[23] de conciencia de los *peligros*, puesto que los agentes interpretan un conjunto de signos, traducidos como alarmas, con lo cual lo identifican. En situaciones especiales como, por ejemplo, creer que lo evitan; otro agente puede atribuir a ese acto, una acción *peligro*sa. Es la configuración social, es decir, el entramado de interrelaciones la que re-direcciona el rumbo de la definición y la acción. Las relaciones de poder pueden incidir para enfrentar u omitir las amenazas; justamente el sistema género, y con ello los modelos masculinos, representa oportunidades heurísticas para estudiar un campo de operación del poder.

Así, considero al *peligro* en dos planos de análisis. El primero tiene que ver con los procesos de objetivarlo, ya sea en referentes materiales (herramientas, animales, automóviles, etc.) o en situaciones sociales. El segundo permite interpretar y dar algún sentido a los objetos o personas por medio de un conjunto de conceptos del sentido común. Hay una serie de acervos de sentido que se objetiviza en el lenguaje y surgen la referencias al miedo, a la muerte, a la incertidumbre, a la posibilidad del daño. La idea de *peligro* se configura por significados asociados con eventos, situaciones, circunstancias que provocan una ruptura o turbación en la vida cotidiana. Dicho proceso contiene un plano factual, de hecho, "real" en cuanto a que ocurre en el transcurso de la vida social con una existencia que si bien no es autónoma, depende de las interrelaciones sociales que le dan el calificativo de "existente", "real", "que ocurre".[24]

En síntesis, los estudios sobre los varones, desde el rol sexual y del género, han convertido a los "hombres" en un factor de riesgo, no obstante, dado el marco positivista que subyace (especialmente el término *riesgo*), ello remite, más concretamente, a comportamientos individuales descontextualizados. Considero necesario referirse también a *peligros* puesto que abarcan los factores socioambientales. En este sentido, el género como

[23] El grado del daño no es medible en términos cuantitativos para esta investigación, sino que es interpretado por los agentes según el contexto. Así, lo que puede ser *peligro*so para los citadinos de Hermosillo no lo es para los jornaleros del PMA o viceversa; no obstante, el marco interpretativo para calificar y evaluar los daños se circunscribe, para cada caso, en patrones socioculturales específicos aunque compartan algunos de ellos. Entre estos se encuentra el sistema género que puede dar un matiz distintivo según se trate de varones, mujeres u homosexuales.

[24] El entrecomillado indica que justamente el estatus de "real", o cualquier otro término semejante, es adjetivado por los propios agentes, y la investigación trata de acercarse al mundo de sentido sobre el *peligro* y la masculinidad y su relación con las circunstancias y entramados sociales que permiten su manifestación.

sistema de ideas y práctica social puede generar daños sociales; al interaccionar con el curso biográfico de las personas y las condiciones de precariedad material agravan los malestares.

### *1.4 Los marcos normativos masculinos y su hegemonía*

Me interesa entender la lógica que, en medio de entramado de relaciones, siguen los agentes para re-interpretar los modelos masculinos y, sobre todo, cómo favorece a las prácticas frente al *peligro*, y si en sí mismo representa una amenaza. Conforme el avance del proceso de recopilación de información emergieron discursos relativos a prácticas e ideales de la masculinidad que coinciden con lo que Víctor Seidler llama cultura masculina dominante.

Los discursos sobre la masculinidad se insertan en un proceso social para hacer (o querer) coincidir el ideal y la práctica. Considero a los estereotipos como imágenes que refuerzan las ideologías, pero puede darse el caso de que sean contrapuestos. No obstante, lo importante para la cultura masculina es que dichos discursos silencian y/o relegan en términos simbólicos y materiales a las mujeres (y a otros varones); el proceso que permite dicho supremacía puede llamarse hegemonía de la masculinidad.

Un rasgo de dicho proceso es lo que mencioné líneas arriba sobre la coincidencia entre el ideal y la realidad, el estereotipo y lo que se hace. Por una parte, demostrar la supremacía masculina sobre la mujer se convierte en práctica, no obstante, los ideales se bifurcan; para unos la responsabilidad familiar y laboral será una guía, para otros, las identidades se reafirman al encarar desafíos de manera temeraria o si se quiere descuidada.[25] Para el primer caso, se trata del "hombre" cabal o del "hombre" de verdad; el segundo, alude al macho pendenciero (De la Cruz, 1999; Gutmann, 2000; Rivas, 2005; Fernández-Cerdeño, 2006).

[25] Por ejemplo, en distintos espacios sociales se establecen políticas de género que excluyen tácita o simbólicamente a las mujeres; dichos espacios son considerados lugares homosociales, puesto que los varones se apropian de espacios como las cantinas, billares, canchas deportivas, las esquinas, por ejemplo. Creen que por derecho propio les es legítimo incursionar en la calle o cantina como arenas de sociabilidad, como dije, la presencia de mujeres puede ser visible, pero a condición de perder cierta respetabilidad.

Algunos/as autores/as distinguen o refieren un modelo masculino tradicional y otro moderno con lo cual se quiere explicar una diferencia básica: la identidad masculina orientada por ejes valorativos e ideológicos (referidos al género) sobre la paternidad, la proveeduría, la autoridad, la responsabilidad, entre otras, descansan en marcadas desigualdades de poder frente a las mujeres. El modelo tradicional estaría apoyando formas desiguales de relacionarse entre los géneros, el moderno en cambio expresaría espacios de mayor igualdad y equidad.

Dado el problema que genera distinguir moderno y tradicional y, sobre todo, adentrarse en las raíces sociohistóricas de ambos, me parece mejor encontrar aspectos o categorías que se vinculen con el problema específico en cuestión. Afirmar que el modelo tradicional es la base de lo que se ha llamado *machismo,*[26] el "hombre" valentón, mujeriego y pendenciero, y que el moderno tiene su correlato en el varón responsable, cuidadoso, pacífico, es cuando menos engañoso. Prefiero referir al MVR para asignar a la manera en la que los varones se cuidan, no solo por la idea de que así se afirma su identidad de género,[27] sino porque ponen por encima otra idea, la del bienestar familiar, sin querer decir con eso que las dinámicas de desigualdad necesariamente disminuyan. En cambio, el MVD se acerca más a lo que han encontrado otros estudiosos del tema del género sobre el multicitado *machismo*[28] y el modelo tradicional latinoamericano, no obstante, el descuido o

---

[26] Respecto al machismo, Teresita De Barbieri reflexiona: "creo que en los países latinoamericanos el concepto de machismo tiene una larga tradición y está cargado de contenido: define una forma cultural, una manera de ser latinoamericana, presente en las relaciones interindividuales y en el ámbito de la política. Expresa, sin ambages, la dominación de los varones sobre las mujeres, la valoración positiva de lo masculino y de los elementos componentes tales como la agresividad, valentía, bravuconería, desapego y distanciamiento afectivo" (1990: 86)

[27] Uso este término con fines descriptivos, más no analíticos, pues me parece mejor proyecto de género porque el primero se refiere más a la esfera individual y psicologizante. Aunque como dicen Ely y Meyerson (2006: 6-9), el asidero de la identidad masculina es un proceso social generado en las interacciones y situaciones sociales, y que "masculine identity is how he sees and presents himself as a man", creo que dicho concepto es borroso y difícil de asir.

[28] El *machismo* se convirtió de categoría social a categoría analítica sin pasar por un proceso de reflexión (Gutmann, 2000). Sin bien, fue aludido para evidenciar un proceso social que caracteriza [ba] las relaciones entre "hombres" y mujeres; Lacanster encuentra en Nicaragua que el *machismo* ha sufrido una transformación en un escenario de guerra civil y lucha por la sobrevivencia, por lo cual la construcción de las identidades masculinas se vieron trastocadas (1992). Es importante resaltar aquí la hipótesis de Batista retomada por Villela según la cual, por lo menos en Brasil, la adscripción a nociones cercanas al modelo tradicional (consumo de alcohol, violencia, promiscuidad) de los varones negros de clases bajas y poca escolaridad estaría provocando mayores tasas de mortalidad en comparación con los blancos de clase media y alta (2005:

desdén al cuidado de los varones si bien se orienta por el aprecio al desafío, a la demostración de valor, el descuido se puede dar por factores estructurales.

Para entender cuáles son las principales marcos normativos de género es preciso enunciar las formas de actuar y ser de los "hombres" que se orientan por un conjunto de prescripciones generales. Como afirma Sabo, "los guiones tradicionales de los varones podrían contribuir a comportamientos poco saludables" y citando a Courthey transcribe:

> Un "hombre" que actúa correctamente con el arreglo a su género debe estar poco preocupado por su salud y por su bienestar general. Simplemente debe verse más fuerte, tanto física como emocionalmente, que la mayoría de las mujeres. Debe pensar en sí mismo como un ser independiente, que no necesita del cuidado de los demás. Es poco probable que pida ayuda a otras personas. Debe estar mucho tiempo en el mundo, lejos de su hogar. […] Debe hacer frente al *peligro* sin miedo, asumir riesgos a menudo y preocuparse poco por su propia seguridad (citado en Sabo, 2000: 4).

Es claro que estas orientaciones se refieren a un conjunto de representaciones en el discurso social, pero en la práctica pueden registrarse acciones contrapuestas. Por esta razón, "no todos los rasgos masculinos o formas de masculinidad implican riesgos para la salud" (Sabo, 2000: 4), sino que existen especificidades que favorecen o inhiben prácticas dañinas. Pocos varones se ubican en estas descripciones, lo importante es que pueden en determinadas circunstancias fungir como prescripciones.

En este tenor, lo importante en términos metodológicos, es que estos rasgos funcionan como herramientas guía a manera de tipo construido (Mackinney, 1962), y a los cuales no se les halla coherentemente en la realidad, sin embargo, son útiles en la medida que reproducen un conglomerado de ideas que fungen en determinadas situaciones como ejes orientadores de la acción social en nuestro escenario de estudio.[29] En este sentido, se plasma y reproduce una matriz general, documenta la bibliografía, que establece mandatos sociales para inculcar a los varones formas de actuar (Connell, 2003; Seidler, 2000; Fuller,

---

31). La razón principal sería la incapacidad, paradójicamente, de cubrir la expectativa del "hombre" proveedor y con poder (*idem*). De esto se desprende, según Villela, que "el machismo puede también ser un comportamiento relativo a la percepción de fragilidad e insuficiencia de cumplimiento al ideal de masculinidad […]" *(idem*).

[29] Vale De-Almeira, citado en Stern y Fuentes-Zurita (2003), comenta que: "La masculinidad hegemónica es un modelo ideal central que, sin que pueda ser logrado prácticamente por ningún "hombre" particular, ejerce sobre todos los "hombres" un efecto controlador, mediante la incorporación, la ritualización de las prácticas de la sociabilidad cotidiana y un discurso que excluye todo un campo emocional que se considera como femenino" (*idem*, 42).

1998; Valdés y Olavarría, 1998)[30]. A continuación se resumen los mandatos que conforman la estructura normativa.

Primero: se resalta lo masculino en detrimento de lo femenino. Se asumen posturas tanto de actitudes como de prácticas que intentan reivindicar y ratificar la supremacía masculina.

Segundo: en distintos ámbitos de la vida social se distinguen por acrecentar su desempeño: laboral, sexual o amoroso; así, el rol de proveedor es marcadamente significativo en la vida de los varones. Para Bourdieu la virilidad está asociada con "demostrar capacidad reproductora, sexual y social pero también aptitud para el combate y ejercicio de la violencia" (2000: 68).

Tercero: se enfatiza el cumplimiento de la expectativa social sobre su papel como "hombres", sobre todo con poder. Según Batista la mortalidad en Brasil estaría relacionada con la inercia de los cariocas jóvenes de clase baja y de raza negra por cubrir el rol de proveedor y obtener poder (ver infra).[31]

Cuarto: existe la representación social asociada a los varones de fortaleza, invulnerabilidad ante el malestar o enfermedad –usar guión mediano en el amplio sentido de estos términos.

Quinto: se involucran poco en actividades domésticas o consideradas femeninas; se visualiza la separación de dos esferas sociales, la pública considerada masculina y la privada-doméstica caracterizada como femenina.

Sexto: ronda la creencia de un dominio o control de la situación por lo cual, en este tenor, los "hombres" *tienen los nervios de acero* en contraposición con las mujeres. Luna

---

[30] Por ejemplo en una investigación en Santiago de Chile, Valdés y Olavarría documentaron algunos atributos de los varones entrevistados: "…ser hombre es ser activo y da derechos; el hombre es una persona autónoma, libre, que trata de igual a igual a los otros hombres, que no debe disminuirse; el varón debe ser fuerte, no tener miedo, no expresar sus emociones ni llorar, salvo en situaciones en que el hecho de hacerlo reafirma su hombría; él es de la calle y del trabajo: ese es su lugar, le aburre la casa, no hace lo que es responsabilidad de la mujer; los hombres son heterosexuales, les gustan las mujeres, las desean: deben conquistarlas para poseerlas y penetrarlas" (1998: 15-16).

[31] Josep-Vicent Marqués señala que la intención de cubrir las expectativas sociales que pesan sobre los varones, genera un efecto negativo cuando no se logran, en particular la idea de ser importante: "uno que se tomase demasiado en serio el mensaje *Debo ser importante*, podría ser *peligro*so…" (1997: 23).

encuentra que en un pueblo del estado de Colima, México, el miedo es un desafío para los varones y así "crecer como "hombres", sólidos y fuertes" (2006: 29).

Uno de los trabajos pioneros en reflexionar la paradoja de los privilegios sociales de los varones en la sociedad estadounidense es el de Brannon (1976), y más precisamente respecto a la construcción de imágenes estandarizadas sobre el deber de los varones para cubrir los requisitos de ser tratados socialmente como tales.

Brannon sistematizó cuatro imperativos sociales[32] que enfrenta todo varón: ser diferente de las mujeres, superior a otros, independiente y más poderoso que otros por medio de la violencia si es necesario. A finales de los ochenta Harrison, Chin y Ficarrotto recuperan los cuatro imperativos señalados por Brannon para entrever la relación entre estas expectativas sociales y los costos a la salud en los varones. Por medio de un análisis estadístico de la morbi-mortalidad, señalan el vínculo entre el modelo sociocultural que ayuda a explicar las diferencias de motivos y circunstancias de muerte entre varones y mujeres según las expectativas sociales del rol sexual (Harrison, Chin y Ficarrotto, 1988).

El interés por las expectativas sobre el rol masculino fue un referente importante para entender las disparidades de la morbi-mortalidad referida a muertes violentas-accidentes, lesiones-, alcoholismo, adicción al tabaco. En este contexto, se encuentra un importante grupo de estudios sobre la salud masculina desde el género añadiéndose el interés por las emociones de los varones para hacer frente al rol de proveedor y a la exposición a *peligro*s industriales (Sabo y Gordon, 1995; Waldron, 1995; Stillion, 1995).

Uno de los exponentes de este grupo de trabajo es Donald Sabo, quien ha incorporado, además de los roles sexuales, otros conceptos para analizar la relación la masculinidad y daños a la salud de los varones. Los conceptos de identidad masculina junto con la expectativa del rol le han permitido documentar cómo en distintos escenarios sociales -el trabajo, las cárceles o la calle- se expresan daños corporales en los varones debidos al esquema tradicional del ser varón (Sabo, 2000).

[32] Una de las referencias bibliográficas con las que inicia sus reflexiones Michael Kimmel sobre la homofobia y las emociones en la identidad masculina, es justamente el trabajo de Brannon (1997: 51).

En definitiva, avanzaron en la construcción de un problema de investigación que no había sido sistematizado y abordado por los estudiosos de las ciencias sociales.[33] En esa medida estos trabajos fueron útiles porque ayudaron a resaltar algunos rasgos del modelo tradicional de masculinidad. Enseguida expongo algunos problemas que genera al incorporar la noción del rol sexual masculino en los estudios de género de los varones de cara a los daños.

Las críticas que se les pueden dirigir a este grupo de trabajo es que no problematizaron la mediación del poder; generalizaron sin poner demasiado interés en la especificidad de los distintos escenarios y sociedades; tendieron a homogeneizar las prácticas en especial de las mujeres presuponiendo que por definición los distintos tipos de mujeres se cuidaban de los *peligro*s. A pesar del avance en el conocimiento de las prácticas de los varones considerados agentes con género, aún se advierte una lectura lineal como si fuera resultado mecánico de los "hombres *peligro*sos".

La ausencia de una perspectiva histórica del poder fue uno de los motivos por el poco diálogo que se dio entre la literatura europea de la dominación masculina y la estadounidense de los roles sexuales. Es por ello que, aunque sea tangencialmente dado que no es el propósito central, retomo algunas vetas históricas en la formación de la masculinidad hegemónica regional[34].

A la par, no se puso atención sobre la distinción analítica y empírica de la categoría *peligro* (en idioma inglés *dangerous* o *hazardous*) pasando por alto la especificidad sociohistórica de dicho término, es decir, no advirtieron que cada sociedad o grupos sociales van elaborando discursos y prácticas en las cuales nombran, clasifican e interpretan

---

[33] En general, los aportes de los estudios del rol masculino para el estudio de la asociación de masculinidad y daño son:

1. Expusieron trabajos en los que se daba cuenta de una dimensión social de la vida de los varones: ser "hombre" podía ser perjudicial en determinadas situaciones.
2. Documentaron la importancia de los factores sociales en la reproducción de prácticas que generan o promueven daños a la salud de los varones.
3. Evidenciaron la utilidad analítica que puede llegar a tener la categoría de rol y expectativas sociales en particular en el campo de las relaciones sociales entre los sexos.

[34] Ello tiene el objetivo de advertir que los rasgos descritos, si bien, algunos de ellos los podemos identificar en las relaciones sociales estudiadas, tienen un origen histórico y, por lo tanto, están sometidos al cambio social.

distintas situaciones y objetos que promueven daños diversos. A lo mucho, y dado el énfasis individualista que subyace en la teoría de los roles sexuales, se hizo referencia a lo que consideraban comportamientos de riesgo en los varones. En este sentido, el concepto de riesgo importado desde la epidemiología fue supeditado a las decisiones de los individuos sin problematizar el ambiente (factores externos) viéndose disminuida la mirada en lo social.

Por lo anterior, son útiles los hallazgos sobre la relación del rol masculino y daño, sin embargo, es insuficiente para ubicarlo en las dinámicas sociales mediadas por la dimensión del poder, las transformaciones en las biografías de los agentes y su vínculo incesante con las mujeres como categoría social.

Las reflexiones derivadas de los estudios sobre el rol sexual las recupero en la medida en la que ponen de manifiesto la hipótesis de la asociación entre la masculinidad, estructura normativa genérica y los daños. No obstante, creo enriquecedor establecer la existencia de la *dominación masculina* en nuestro escenario de estudio, como producto de fuerzas históricas caracterizadas por lo que se conoce como sociedad occidental. Llamarle así, es reconocer la existencia estructural de patrones, vale decir, pautas, que promueven, incentivan y reproducen un lógica social en la que los varones comparten la creencia respecto al control y manejo de la situación.

Los rasgos masculinos estereotípicos identificados por Brandon fueron retomados para explicar la realidad de varones latinoamericanos y dar cuenta sobre la existencia de un modelo tradicional. De este modo, se dibujaron los contornos de dicho modelo para resaltar las prácticas que desencadenan daños, ya sea hacia ellos mismos u otras personas cercanas.

En América Latina, distintos científicos sociales han expuesto la fuerza del modelo tradicional de la *masculinidad* en términos no solo del papel en el hogar y el trabajo, sino de los costos referentes a la salud.

La idea del rol de proveedor ha sido ampliamente reseñada en distintos contextos sociales, por ejemplo, tanto en Perú (Fuller, 1998), Chile (Valdés y Olavarría, 1998) y México (Gutmann, 2000), así como la propensión masculina a posiciones riesgosas en México (De Keijzer, 1997) y Brasil (Barker, 2005).

### 1.4.1 La interacción entre las representaciones de género y la realidad empírica

Desde la estructura normativa masculina, resultado del proceso de hegemonía de la masculinidad dominante, se dan resquebrajamientos de presupuestos y valores, incluso se retoman algunos que son considerados positivos para la reproducción bio-social del grupo doméstico. Existen resistencias a las imposiciones para actuar de determinadas maneras. Aunque se expresa un proceso hegemónico en términos sociales por medios institucionales (medios de comunicación, escuela, poder político, familia, calle, trabajo, entre otros) se resisten y confrontan representaciones de lo masculino. Cuando los ideales ya no coinciden con otros, por ejemplo la representación del "hombre" valentón e irresponsable jornalero, aparecen prácticas derivadas de las redefiniciones del deber ser.

En una investigación en trabajadores de plantas petroleras en el Golfo de México, Ely y Meyerson (2006) encontraron que la estructura organizacional del trabajo re-direccionó la construcción social de la identidad masculina al desplazar las ideologías de género tradicionales (valentía, temeridad, arrojo) por formas de cuidado y responsabilidad laboral. Los trabajadores se ayudaban mutuamente, no tenían temor preguntar ante una duda por las circunstancias laborales que se le presentaban y, simplemente, la figura del macho fue rechazada. Este trabajo muestra cómo los mecanismos sociales permiten identificar desplazamiento de las representaciones sobre lo masculino dominantes por otras alternativas.

En otro estudio sobre la vasectomía en usuarios de servicios de salud en Chiapas, Fernández-Cerdeño exploró cómo se relacionaba lo que para ella era el modelo tradicional de la masculinidad *versus* el modelo moderno (2006). El papel de los estereotipos e ideales de la masculinidad junto con la identidad de género de los varones usuarios le permitió distinguir cómo interactuaban, digamos, la estructura normativa y la realidad empírica. Como parte de las conclusiones señala el obstáculo que significan las representaciones de la masculinidad para que los varones se realicen la vasectomía (2006: 131).

En una lectura detenida se constata que las mismas representaciones de género hacen que se naturalice el hacer de cada cual, según su condición genérica. Los estereotipos

considerados constructos discursivos para enfatizar/exagerar determinados rasgos sociales, y las nuevas versiones de comportamiento masculino o femenino no son necesariamente excluyentes y pueden generar zonas de normalización, es decir, se da por sentado que debe ser así.

Se reconoce la existencia de contradicciones y desfases en las prácticas, por lo que al mismo tiempo, se advierte la posibilidad de resistir y reformular las imposiciones normativas de género. No se excluye la posibilidad de que mujeres incurran en prácticas temerarias respecto a la prevención y cuidado, ello no invalida la hipótesis sobre la injerencia de una construcción de sentido de ser varón, en particular una forma de masculinidad para resistir fácticamente las imposiciones sociales para demostrar serlo en la configuración de la noción del *peligro* laboral ante los accidentes.

Por último, es conveniente señalar que la proliferación de los estudios sobre los varones desde una óptica de construcción sociocultural del género, dio paso a generar una perspectiva compleja y prometedora en cuanto a la comprensión y explicación de las diferencias y distancias sociales que median las relaciones de varones y mujeres. Si bien la perspectiva de los roles sociales evidenció la influencia de las convenciones e imágenes sociales sobre el deber ser del varón, le faltó escudriñar en la manera en la que operan los estereotipos, los mecanismos sociales subyacentes que promueven prácticas ambivalentes frente a lo que se considera socialmente como *peligro*so.

# Capítulo Dos

## I. Propuesta teórico-metodológica para abordar el problema

Como he apuntado, recurro al concepto de masculinidad desde el lente teórico del género para analizar las definiciones y acciones de los varones del PMA, con el ánimo de mostrar el aspecto dinámico de dichas categorías. No obstante, no pierdo de vista que la masculinidad se construye a partir de relaciones, en especial se hace posible su definición en términos de ubicación en el espacio social de distinciones entre los cuerpos humanos (machos y hembras). Para darle contenido a los modelos de masculinidad recupero el concepto de representación social de Stuart Hall, lo que permite a su vez, entender el juego de significación como parte de la cuarta estructura de género aludida por Connell (2000 y 2009).

El capítulo está dividido en dos partes. En la primera discuto y propongo una armazón teórica desde el género retomando la perspectiva analítica de Robert W. Connell. De esta forma, expongo los componentes de dicha propuesta, las dimensiones y ejes de análisis que facilitarán el estudio de los modelos masculinos en relación con el concepto de proyecto de género. La segunda parte comprende el aspecto metodológico, dividido en cuatro secciones. En las primera y segunda abordo los espacios de estudio y las técnicas empleadas para la recopilación de información, respectivamente; en la tercera hago explicita la selección de informantes así como una clasificación de éstos para sistematizar los perfiles biográficos.

Finalmente, es necesario realizar una aclaración teórico-metodológica crucial para abordar el problema de investigación. Parto de la siguiente idea: el análisis de lo que dice o expresa la gente respecto a distintos temas de la vida social, por un lado, y lo que efectivamente hacen en distintos cursos de acción, por otro, no están desarticulados y sin lógicas conexas. Dicho de otro modo, las representaciones sociales sobre el mundo social tienen asidero en las prácticas, y viceversa.

Consideré buena parte del material empírico, derivado de las entrevistas, como integrando a un discurso social que si bien remite a opiniones y valoraciones subjetivas respecto de tópicos de la investigación, también refleja las prácticas del lugar de estudio; no

considerarlos así equivaldría a divorciar discurso y práctica, y entender a los agentes como sujetos productores del habla (en términos lingüísticos) sin referencia a las condiciones objetivas circundantes y, sobre todo, pensar que lo que dicen lo hacen a partir de simples formulaciones inconexas con la realidad. Pero el hecho es que los campos semánticos se construyen en interrelación con el medio objetivo[35]. Cuando los/as entrevistado/as se refieren a situaciones de accidentes, lesiones, reparto de tareas, riñas, y expresan sus percepciones, evaluaciones y definiciones sobre éstas, lo hacen desde una ilación argumentativa que tiene lazo con lo que efectivamente sucedió, con lo que hicieron o dejaron de hacer y con las circunstancias sociales de la situación de referencia.

El reto fue distinguir cuáles eran las exageraciones y contradicciones y las valoraciones con poco asidero en su medio histórico, cultural y social, para lo cual contrasté los puntos de vista de distintos agentes e incluí en los relatos las condiciones micro-sociales que dan sustento a las ideas. Los sujetos reproducen parte de sus condiciones objetivas mediante los actos del habla; por este motivo también recupero diálogos que escuché en distintos escenarios en el entendido que reflejan condiciones sociales. De este modo, la producción del discurso implica necesariamente a la práctica.[36]

## *2.1 Coordenadas teóricas generales*

### 2.1.1 El género

Para la propuesta teórica, emplear la categoría *género* ayuda entender el concepto de masculinidad en las relaciones y dinámicas sociales. Se recurre frecuentemente para conceptualizar al género a dos autoras pioneras del pensamiento feminista: Gayle Rubin y

[35] Berger y Luckmann para subrayar la importancia de los sistemas simbólicos en la construcción del conocimiento ordinario, resalta el lenguaje y sus áreas de significación mediante un ejemplo: "[…] la suma de objetivaciones lingüísticas que corresponden a mi ocupación constituye otro campo semántico que ordena significativamente todos los sucesos rutinarios […] Dentro de los campos semánticos así formados se produce la objetivación, retención y acumulación de la experiencia biográfica e histórica" (2006 [1967]: 58). De esta manera, la relación entre el lenguaje como sistema de significados y la realidad es inequívoca.

[36] Estoy consciente que ceñirse exclusivamente a lo que dicen los agentes sobre sí y sobre su acontecer puede conducir a un sesgo eminente, por ello, y con la advertencia teórica-metodológica señalada, en la medida de lo posible recupero el discurso sobre la práctica y la práctica misma.

Joan Scott.[37] Ellas reformularon analíticamente la categoría del género otorgándole historicidad. [38]

Por razones temporales es adecuado abordar primero a Rubin y después a Scott. El caso de Rubin es importante en la medida en que cuestiona a la teoría social por no comprender las relaciones entre los sexos. De alguna forma ella crítica y a la vez recupera a Marx, Levi-Strauss y Freud. Lo importante es que lleva a sus últimas consecuencias el carácter social y cultural de la feminidad y masculinidad. Llama sistema sexo-género a la manera en que las sociedades fabrican las diferencias entre hembras y machos humanos. Además resalta que "un sistema de sexo-género incluye mucho más que las relaciones de procreación, la reproducción en sentido biológico" (1996: 46). El aporte principal de Rubin es proponer de manera articulada una concepción socio-cultural y psicoanalítica del género.

Por otro lado, la historiadora Joan Scott visualizó dos partes esenciales del género. Una consiste en las relaciones sociales que distinguen a los sexos, y la otra, las relaciones significantes de poder (2006: 289). La primera parte está constituida por las representaciones sobre los objetos, las normas que regulan las interpretaciones de los símbolos, las instituciones y organizaciones sociales (parentesco, mercado, educación, la

[37] Para Joan Scott existen varios enfoques respecto al análisis de género desde el feminismo académico (1996). En primer lugar las centradas en la noción de patriarcado, las cuales intentan encontrar sus orígenes ya sea en la reproducción biológica o la sexualidad, sin embargo, a decir de Scott, no explican cómo funcionan los sistemas sociales que promueven las diferencias entre los sexos; es igualmente desatendida la manera en que las desigualdades de los sistemas de género se extienden a otros escenarios y dimensiones sociales, además al centrar los orígenes en la reproducción u "objetificación sexual" (1996: 274), el análisis queda subsumido a las diferencias exclusivamente biológicas (lo cual des-historiza al cuerpo). En segundo lugar, las feministas marxistas han centrado el análisis en los modos de producción, de tal manera que las familias, los hogares y la sexualidad representan modos de producir que continuamente están cambiando; la gran debilidad de esta perspectiva recae en la posición de subordinación analítica del concepto género a las condiciones económicas de producción. En tercer lugar se encuentran las teorías que guardan parentesco con el psicoanálisis; desde las que subrayan la relación objeto, como Chodorow, hasta las posiciones pos-estructuralistas en las que el lenguaje y los procesos de significación cobran relevancia. Sin embargo, este conjunto de teorías presentan algunos escollos, según Scott; están demasiado centradas en el sujeto y resulta difícil relacionarlas con otros sistemas sociales, además de la cuestión del poder (1996: 286).

[38] Los estudios inscritos en las ciencias sociales y en especial en la sociología, reconocen la historicidad del concepto género como producto de un largo proceso de transformaciones en distintas sociedades y, por lo tanto, se comparte la idea de que el género es construido socialmente. Es decir, si bien existe una base biológica de la diferencia, las ideas para nombrar a machos y hembras de la especie humana son de carácter social, por ello se han desarrollado en distintas sociedades categorías nominales para acentuar, confirmar, validar y reproducir las diferencias entre los individuos; en forma tal que es posible establecer una base mínima en la que se podría partir el análisis.

política); finalmente, plantea como último componente la identidad subjetiva. Estos componentes, advierte Scott, de ninguna manera actúan de manera aislada y no son reflejos automáticos uno de otro. Desde el punto de vista teórico, la autora enfatiza la segunda parte: el género como campo de expresiones de poder, y es una fuente importante de legitimación social (idem: 293).

Los aportes de las dos autoras resultan útiles para esta investigación en la medida en que reconocen el carácter elaborado de las diferencias entre "hombre" y mujer e incorporan la dimensión simbólica y, por lo menos Scott, la noción de poder y la importancia de las relaciones sociales en el género. Con lo anterior, ellas advierten la dimensión histórica-sociológica. [39]

En este tenor, lo anterior permite reconocer que el género no es solo construcción de la diferencia *per se* sino que también implica determinada posición en las relaciones sociales de distinción, pero dicha ubicación no es fija sino cambiante en el sentido de que la estructuración de la situación, es decir, los patrones sociales contribuyen decisivamente en la construcción de la masculinidad. Ubicarse en las coordenadas sociales implica necesariamente desigualdades, por ende, el género es un entramado de relaciones desiguales.

Por último, es importante considerar que género puede ser utilizado con dos finalidades, como heurística positiva y negativa. Hawkesworth advierte que la categoría género puede fungir en el campo de la investigación como: a) heurística positiva, es decir, identifica rompecabezas o problemas que es necesario aclarar y explorar enmarcando preguntas y una zona de investigación de tal manera que ofrece conceptos e hipótesis al respecto; pero asimismo b) como mecanismo heurístico con efectos negativos en términos de poner en duda el sentido común, es decir, un desafío a la actitud natural (1996:11). Todo lo que pasa a nuestro alrededor, y por ende, con nosotros mismos, implica un proceso de

[39] Habría que agregar la referencia de Scott sobre la legitimidad social para el funcionamiento del género. Junto a Weber, la validez de un orden social descansa en varias fuentes: en las creencias, en las costumbres, en la "constelación de intereses" [orden válido y legitimo: máximas con las cuales cuando menos algunos se sienten moralmente obligado]. El sistema de género se valida a través de dichas formas de legitimación en especial de la autoridad masculina.

naturalización de la realidad; las construcciones sociales de lo que es un *"hombre"* o mujer se convierten en trasparentes y "naturales", ocurre una normalización de sus significados. Si se considera a la categoría género como herramienta de des-naturalización, ello permite distinguir los procesos que subyacen en la construcción precisamente de dichas categorías.

### 2.1.2 Hacia una adaptación de la propuesta estructural connelliana

De esta forma, y siguiendo a Connell, el género es una forma de organizar –y ubicar- la práctica social para distinguir categorías sociales que se derivan de procesos histórico-culturales;[40] en el caso de la cultura occidental se consolidaron dos, *"hombre"* y *mujer*, pero han emergido otras relacionadas con identidades sexuales como *homosexual-gay*. En este sentido representa una manera de ubicarnos en coordenadas de distinción social en las cuales las relaciones entre las categorías son cruciales para su re-producción. El género se constituye gracias a los vínculos de desigualdad entre las categorías sociales. Se trata de entramado de relaciones, es decir, conjunto de interrelaciones que permiten su objetivación (en las prácticas o discursos) y un sistema de sentido.[41]

Dichas relaciones se experimentan según el contexto particular y los itinerarios biográficos. Es importante lo anterior para entender las tensiones o contradicciones entre el ideal de género, es decir, las normativas sobre lo que se espera del comportamiento de un varón o mujer, y lo que efectivamente se lleva a cabo a lo largo de itinerarios biográficos. Para lo anterior, recupero el concepto de *proyecto de género*. Es Connell quien acuña dicho término y escribe[42] que:

> "el término configuración es tal vez demasiado estático. El concepto realmente importante es el de proceso de configuración de la práctica. Si adoptamos un punto de

[40] Connell refiere al ámbito reproductivo que implica "[…] procesos históricos que involucran al cuerpo y no de una serie fija de determinantes biológicos" (2003: 109); para la presente tesis considero abrir el ámbito de la práctica en la cual su organización no está exclusivamente orientada al ámbito de la reproducción biológica.
[41] Para ver un acercamiento al género como sistema generador de sentido en los jornaleros, y en términos de ejercicios analíticos, ver mis trabajos Calvario, 2011 y 2012.
[42] Recientemente Connell ha publicado un nuevo libro en el que apuntala su idea teórica de género, reflexiona el alcance de ésta en el contexto de la globalización, profundiza la relación del cuerpo y la masculinidad. Véase Gender: In World Perspective, 2009.

vista dinámico de la organización de la práctica, llegaremos a comprender la masculinidad y feminidad como proyectos de género" (2003: 110).

Según Connell, inspirado en el concepto sartreano de *Proyecto*[43], en la vida diaria los/as jóvenes, los/as niños, los individuos, aprenden el género en especial los patrones estructurales con los cuales se van acogiendo por medio de la práctica. Los PG son formas en que se articulan los ejes de la estructura de género pero reconociendo la agencia individual, es decir, considerando un margen de maniobra cuyos bordes son rodeados por los patrones constrictivos. En una obra reciente, Connell clarifica más su concepción sobre los proyectos de género, y es justamente esta idea la que recupero a lo largo de este trabajo:

> Seeing gender learning as the creation of gender projects makes it possible to acknowledge both the agency of the learner and the intractability of gender structures. Gender patterns develop in personal life as a series of encounters with the constraints and possibilities of the existing gender order. In these encounters the learner improvises, copies, creates, and thus develops characteristic strategies for handling situations in which gender relations are present - learns how to 'do gender' in particular ways. Over time, especially if the strategies are successful, they crystallize into recognizable patterns of femininity or masculinity[44] (2009: 101).

Con el concepto de PG se intenta explicar las formas de desplegar estrategias a lo largo de la vida, y de situaciones sociales concretas en marcos de relaciones centradas en el género. En este proceso se dan las contradicciones o si se quiere tensiones entre el deber hacer y el hacer en términos de reproducción y transformación de los patrones de género.

Para entender el proceso primario de socialización y acercarse a la manera en que los agentes van recreando la práctica heredada es necesario un concepto adicional al de PG que dé cuenta de cómo se perpetúa el orden social, y a la vez, los cambios en los intersticios

---

[43] Fue Simone De Beauvoir en la obra *El segundo sexo* la cual entendió que las mujeres (u hombres) se plantean su existencia a través de proyectos, "todo sujeto se plantea concretamente a través de proyectos, como una trascendencia". Aunque el planteamiento anterior proviene de una perspectiva filosófica (la existencialista) lo que conviene destacar en el contexto de la presente investigación es el vínculo que ella establece entre las circunstancias concretas de un agente humano, las mujeres, y los condicionantes sociales. Ver *El segundo sexo*, 1984.

[44] "Entender al género como la creación de los proyectos de género hace posible el reconocimiento de la agencia en el aprendizaje y la complejidad de las estructuras de género. Los patrones de género se desarrollan en la vida diaria como una serie de encuentros con posibilidades y constricciones del orden de género. En estos encuentros se aprende a improvisar, imitar, crear y desarrollar estrategias para el manejo de la situación en la cual las relaciones de género están presentes –aprender cómo hacer el género de una manera particular. A través del tiempo, especialmente si las estrategias tienen éxito, éstos se cristalizan dentro de patrones reconocidos de la masculinidad o feminidad" (traducción propia).

de la práctica. El habitus de Pierre Bourdieu es útil en la medida que ayuda a entender cómo las personas reproducen un conjunto de disposiciones (estructuradas y estructurantes) adquiridos para funciones prácticas (2005:181). En tanto agentes socio históricos los/as jornaleros/as comparten un conjunto de visiones y modos de actuar que está en relación directa con las condiciones materiales de vida. Con el avance de la investigación fue necesaria una herramienta que pudiera explicar la re-producción del mundo social en los/as jornaleros/as.

El punto en el que me aparto de Bourdieu es en la importancia que le doy al discurso, y sobre todo, en que reconozco que el habitus como generador de sentido está vinculado con el género. Las formas subjetivas que se objetivizan tanto en el discurso como en la práctica y guían a éstas se van desarrollando a lo largo de los itinerarios biográficos, y es en el proyecto de género en el cual se cristalizan las tensiones y rupturas a lo largo de la vida de los agentes.

Tanto la idea de PG como la del habitus implican una visión analítica que subraya la importancia de las interrelaciones sociales,[45] lo cual permite avanzar en la compresión de la masculinidad (y la feminidad) como formas de articularse a partir de entramados de juegos de poder. La masculinidad incrustada en el orden social de género (patrones de organización de la práctica de género) conlleva necesariamente una relación, y ésta, un diferencial de poder ya sea hacia una parte u otra.

Según Connell, el PG no representa una masculinidad específica porque no se trata de la individualización biográfica de las masculinidades. Los vínculos que se establecen están en interacción con formas específicas de inculcación de valores, ideas, prácticas que se tratan de imponer por mecanismos sutiles pero eficaces a través de instituciones como la escuela, la familia y el estado. Se trata de la eficacia de la hegemonía. En este sentido, se van elaborando modelos respecto a las prescripciones sobre el actuar de varones (o mujeres), se intenta

[45] Para Norbet Elías los entramados de relaciones que establecen las personas es justamente el objeto de la sociología. Dichos entramados establecen formas específicas de vincularse por medio de los equilibrios de poder, y dichas figuraciones tienden a ser interdependientes entre sí de manera funcional. Ver Elías, 2006 [1970].

normalizar los comportamientos pero es el proyecto lo que cristaliza al género; los modelos se desplazan en el sentido de que los sujetos como parte de entramados sociales reciben influencias de ambos. Por ello, las formas de relacionarse de los varones no son lineales o no siguen patrones estructurales y recetas prescriptivas unidireccional, es decir, "las relaciones que construye la masculinidad son de tipo dialéctica: no corresponden a una sola causalidad del modelo de socialización" (Connell, 2003:62).

Considero que la propuesta de Scott es compatible con la idea de *proyecto de género*. El poder, más precisamente, las relaciones (o los juegos) de poder están articuladas con la estructura normativa-institucional del sistema de género, para el propósito que se persigue, se configuran proyectos. Si bien Scott recupera poco la práctica social, para Connell representa el corazón de su definición de género; el mecanismo que hace funcionar la organización social basada en el género está compuesto por cuatro dimensiones analíticas.[46]

En los proyectos de género se expresan marcos de sentido (universos simbólicos) en permanente interacción con las prácticas, y a la vez, en ellas se configura una manera particular de interpretar las acciones, las relaciones, las marcas, los símbolos que diferencian y asemejan a hembras y machos de la especie humana. Para robustecer la dimensión simbólica del género que alude Scott, empleo en este trabajo la noción del prestigio recuperado por Ortner y Whiteheand (2003). Existen sistemas de prestigió que promueven formas de validación social principalmente entre los varones; el orgullo, el honor son valores sociales que incentivan determinados comportamientos sociales. En este tenor, el prestigio, es parte constitutiva de la ubicación del varón en las coordenadas sociales del género. Las acciones tienen sentido en una lógica no necesariamente racional a fines sino, siguiendo al tipo ideal weberiano, a valores. En este caso, los sistemas de prestigio reflejan parte de la estructura

[46] En un primer desarrollo Connell alude a estructuras como conjunto de patrones que constriñen la práctica como el poder, el trabajo y la catexis (1987: 97-98); en obra posterior, escribe en la misma línea argumental pero terminológicamente diferente, aparece la referencia a los tres elementos como dimensiones en lugar de estructuras (2003). Me parece que ello no modifica la preocupación en distinguir teóricamente áreas de funcionamiento del género.

social, pero en cuanto al género la acción de sentido involucra una creencia de superioridad frente a otro, cimentada en otros valores (fortaleza, valentía, alta descendencia).

El orden de género representa determinado modo de funcionar las estructuras en tanto constricciones y límites a la libertad; las constricciones en la práctica social son un inter-juego de poder por medio de una matriz de instituciones sociales como la familia, la escuela y el estado, entre otras (Connell, 1987: 92). De este modo el concepto alude a la influencia de cuatro estructuras (2001) en la organización social de los seres humanos.

### Dimensiones analíticas

Para analizar el proceso social en que se despliegan las prácticas sociales distingo cuatro dimensiones de análisis a partir del armazón teórico estructural basado en la propuesta de Connell. En primer lugar se encuentra la división genérica del trabajo. La separación de las tareas refuerza prescripciones vinculadas a actividades adscritas a determinado género, y en este sentido, su realización puede acarrear daños colectivos o individuales.

La segunda dimensión para analizar el problema está dada por las relaciones de poder. Las asignaciones sociales según sea la categoría genérica encuentran resistencias, negociaciones y tensiones. Los varones por lo general ostentan los puestos de mando de mayor relevancia, y con ello, se construyen una presión social para que asuman actividades que por su naturaleza implican riesgos diferenciales.

El tercer componente del género es la *catexis*, más precisamente las relaciones sociales que involucran vínculos emocionales entre los géneros. La *catexis* implica formas socialmente reguladas sobre las emociones. Los celos son una de las expresiones que refleja la estructura catexica porque supone un deseo de control hacia otra persona en el ámbito de los sentimientos.

Las tres dimensiones están directamente relacionadas con una trama simbólica, es decir, con un cuarto componente que reproduce, confirma, los estereotipos masculinos o femeninos. Se trata de lo simbólico. También el proceso de simbolización articula los significados de los objetos o situaciones con el discurso social.

En términos generales expongo a continuación las dimensiones que componen el armazón de mis propios objetivos analíticos y las necesidades de esta investigación. Como ya señalé, las cuatro dimensiones del género están recíprocamente relacionadas por lo que ninguna actúa de forma independiente.

### *a. División genérica del trabajo y economía política de la masculinidad*

Como dimensión estructural del género, la división sexual del trabajo supone la separación de esferas sociales entre "hombres" y "mujeres" (Rubin, 1996). En el caso de la división genérica del trabajo (DGT) el criterio principal para asignar cada tarea es pertenecer a la categoría varón o mujer. El juicio para la distinción es de orden simbólico y representacional.

Invertir las asignaciones de tareas o actividades transgrede la norma, y por tanto, equivaldrá potencialmente a la generación de conflictos. La división social del trabajo ayuda a consolidar los espacios homosociales, aunque en algunos casos las mujeres pueden disputar el predominio en ciertas actividades y lugares. En principio ello puede llevar a que los ingresos económicos sean dispares a favor de los varones. La estructura de las relaciones de producción implica una distribución desigual de los ingresos.

Para la presente investigación es crucial conocer cómo opera la estructura de la DGT tanto el hogar como en el trabajo, para mapear las relaciones de género y establecer la importancia del sistema normativo de la masculinidad.

En este tenor se expresa lo que Connell llama economía política de la masculinidad, concepto que también es aplicable nuestro caso de estudio, en el que observamos que el inicio laboral se erige como rito de iniciación pues los jóvenes varones, niños incluso, participan en las faenas rudas con la finalidad no solo de obtener mayores ingresos económicos sino también para afianzar su masculinidad. Al mismo tiempo, las relaciones de poder se entretejen para permitir que los varones ganen más y obtengan mejores puestos, de manera que los muchachos jornaleros no solo alcanzan logros prácticos sino también simbólicos, en la medida que su trabajo se convierte en factor de autonomía frente a sus padres, y sobre todo, les da la capacidad de descartar el cuidado de niños en los hogares o cualquier otro quehacer doméstico. Vemos entonces que la división tradicional en las

actividades es un hecho sistemático en la realidad social del lugar de estudio y que los dos ámbitos, el trabajo y el hogar, representan espacios de reproducción de las normas a través de la práctica; no obstante, también existe la posibilidad de resistencia o transformación aunque sea a escala social reducida.

### *b. Relaciones de poder*

En principio, está dimensión está dada por las jerarquías, las formas de autoridad y re-distribución de los recursos (materiales o simbólicos) que legitiman privilegios y que dan lugar a constricciones.[47] La noción de poder no tiene sentido si no es analizada en una relación, sentencia Michel Foucault en *Hermenéutica del sujeto* (1987). El obrar humano implica movilización de recursos, el poder es capacidad humana para ejercer acción, trasformación en las relaciones sociales (Giddens, 1987: 136). No obstante, la acción puede ser contra la misma acción, como afirma Foucault, en el sentido de convertirse en luchas de imposición y resistencia (1987: 6). El poder, siguiendo a dicho autor, no es una cosa, una regla, una institución y ni siquiera un sistema de dominación, se trata de un juego de relaciones de fuerzas, y en este sentido se trata de relaciones de poder (1983: 174).

Salvando las distancias teóricas, Elías estará en el mismo tenor en el sentido de ver el poder como juegos de entramados sociales que se influyen mutuamente, y sobre todo, desarrolla un concepto que resulta útil para los objetivos de la investigación: las oportunidades de poder. Las relaciones sociales (Elías se refiere a las configuraciones) siempre se expresarán en cambiantes equilibrios de poder; las relaciones entre los sexos sufrirá movimientos en términos históricos pero si se estudia sincrónicamente un caso concreto se puede rastrear los efectos de dichos movimientos. Los factores estructurales presentes en la región, junto con la descripción de las prácticas y los efectos de los discursos, permiten delinear el orden de género específico, que no excluye las oportunidades de poder para diversos agentes sociales.

Al tener los varones prerrogativas, derechos y privilegios también tienen obligaciones y en ocasiones sanciones sociales en sus relaciones con las mujeres o con

[47] En la obra de Foucault (1983) y en algún modo en la concepción sociológica de la acción de Giddens, el poder es constitutivo de las relaciones humanas y se le encuentra en cualquier relación social (1998).

otros hombres. En primera instancia la autoridad masculina estará legitimada por vía de la tradición (a decir de Weber se trata de una forma de dominación que él llamó *patriarcal* (2008 [1944]: 753) pero dicha tradición estará sustentada en patrones históricos de dominación; los cambiantes equilibrios de poder estarán en función de las oportunidades de poder en situaciones específicas.

Las relaciones de poder cristalizadas en la autoridad masculina, la autoridad laboral y la autoridad pública emanada del Estado, están presentes en las condiciones que los/as jornaleros/as enfrentan cotidianamente.

### *c. La regulación de las emociones*

Robert Connell atiende al concepto psicoanalítico de la catexis aludiendo con ello a las relaciones emotivas y el deseo libidinal. La noción descansa en los vínculos emocionales que regulan las interacciones entre los géneros con base en el objeto de deseo. Para los objetivos de esta investigación se amplía la referencia psicoanalítica a las pulsiones contradictorias, y se les ubica estrictamente en las relaciones sociales. Los mecanismos "ocultos" que hacen desplegar determinadas emociones quedan fuera de los fines de este trabajo. En su lugar, pongo atención a una de las formas de regular las relaciones entre varón y mujer: los celos.

El deseo heterosexual formativo impone un tipo de dirección libidinal hombre-mujer o viceversa, excluyendo el deseo homosexual. Existen discursos que deslegitiman a un varón que expresa deseos homo-eróticos, y que desacreditan el estatus social del varón en tanto que se le cuestiona su hombría a partir de dudar de su condición heterosexual.

Los celos son otra expresión social en relación con la catexis y las emociones, derivadas de las relaciones sociales de poder, en especial de los varones sobre las mujeres. Los celos implican para los jornaleros el reconocimiento tácito de sus derechos sobre la posesión sexual de sus esposas. También es posible que las mujeres expresen en sus relaciones este tipo de emociones, sin embargo, se considera teóricamente que son los varones los que ejercen un tipo de control cualitativamente distinto, pues ellas si bien en

principio pueden desear controlar a los varones pero generalmente no lo logran o lo logran con menos frecuencia que ellos.

### *d. El género como universo simbólico*

La antropología y algunas corrientes de la sociología han hecho hincapié en la importancia de los significados sociales y culturales que median las relaciones humanas. En especial, en el caso de los estudios de género, la propuesta pionera de Scott llama la atención sobre el universo simbólico para entender la lógica del género.[48] Berger y Luckmann señalan también que el universo simbólico constituye uno de los elementos que proporciona legitimación social, al otorgar valor a determinadas posiciones sociales con prestigio ([1968]2006: 123).

Lo simbólico, o mejor dicho, el entramado de significados, permite que se re-elaboren colectivamente las representaciones de lo que es un varón o mujer. La construcción de las imágenes por medio del discurso u otro medio de comunicación se constituye en sistemas de representaciones colectivas, así se consolidan modelos que inspiran las conductas. Dichos modelos son estructuras normativas sostenidas por entramados o redes de significados sobre los géneros.

Siguiendo a Hall, considero que existen tres aspectos que se vinculan recíprocamente para generar las representaciones sociales de la masculinidad y el *peligro* en las vidas de los/as jornaleros/as residentes del PMA. En primer lugar se encuentra el mundo de los objetos (las personas, la experiencia, los eventos); en segundo, el mundo conceptual, un set de conceptos que clasifica y ordena según principios de similitud y diferencia; y el tercero, lo representan los signos por medio de los cuales comunicamos y presentamos los conceptos (1997: 19 y 61). Connell ubica en este último elemento, el componente principal de la estructura de simbolización, es decir, el proceso de

[48] Como referí anteriormente, además del proceso de simbolización, Scott alude a las normas, a las instituciones y a la identidad personal. Dado que este apartado recupero la dimensión simbólica en el género, creo importante enfatizar este componente a la luz de la propuesta esbozada de Scott, sin embargo, ello no significa que sea más importante que los demás componentes.

comunicación de signos cargados de significados para trasmitir ideologías diferenciadoras de género, por ejemplo, las imágenes publicitarias, los gestos corporales, las expresiones lingüísticas (2000: 26).

De cara a la presente investigación, la estructura simbólica está representada por las relaciones de significación que se establecen con objetos convertidos en signos o marcas para distinguir a varones y mujeres con base en un conjunto de ideas respecto a cómo se deben conducir. También se refiere a la manera cómo se espera que se deba entender los comportamientos llevados a cabo por los individuos basados en dicha distinción. Las apreciaciones operan en la lógica de una estructura de prestigio en el género, como dicen Ortner y Whitehead:

> […] pensamos que la construcción cultural del sexo y del género tiende en todas partes a establecerse de acuerdo con las consideraciones en torno al prestigio que hacen los actores masculinos socialmente dominantes. En efecto, el modo en que el prestigio es asignado, regulado y expresado constituye la lente a través de la cual se perciben culturalmente los sexos y sus relaciones sociales (2003: 150).

La noción de prestigio ayuda en develar las tensiones en los varones respecto a las disputas simbólicas por agravios al honor masculino.

### Masculinidad y *peligro*

Tanto las relaciones de poder, las catexicas, en este caso las emocionales vinculadas a la categoría de "los celos", el entramado simbólico que permite la reproducción del orden de género, se articulan analíticamente con la noción de *peligro* y la masculinidad. Paralelo al proceso de interiorización de los modelos masculinos, la configuración de la práctica se nutre por distintas factores de índole social. Según Simpson, el *peligro* (y la seguridad) son intersubjetivos, producto de la socialización, una construcción social, o acuerdo colectivo (1996); dado que la masculinidad es una manera de ejercer la práctica social, y dicha manera se da en un proceso de socialización por medio de la inculcación de los modelos masculinos, la interiorización de la idea del *peligro*, la percepción sobre este, de alguna forma está vinculada con la masculinidad. Los horizontes de sentido en que se mueven los agentes sociales se vinculan con un medio objetivo (*objective environment*) que proporciona, sobre la percepción del *peligro*, inconsistencias, ambigüedades (idem); en el

contexto de la presente investigación, cómo se define a este, o cómo se actúa frente a lo que se cree qué es o se asocia con el *peligro* está vinculado de alguna manera con el género, y especial con la masculinidad.

Para examinar el vínculo masculinidad y *peligro* es imprescindible concebir las relaciones de poder y entender cómo intervienen los varones en las situaciones que se consideran *peligro*sas. Las dos dimensiones que desarrolla Scott, el poder y las relaciones sociales, permiten analizar lo que acontece a los/as jornaleros/as en nuestro escenario de estudio. Los conflictos, las tensiones sociales en ocasiones son vistas como de *peligro*, y este se encuentra marcado por el género, y por ende, el poder. Además determinados usos de las herramientas, la presencia de animales pueden ser concebidos parte del *peligro*, y las prácticas que giran en torno a dichas situaciones se consideran de *riesgo*. La generación de un daño agudo está latente.[49]

Las expectativas sociales sobre los varones del PMA no escapan del esquema masculino occidental, en el cual se mantiene la idea de que el control de la situación recae en ellos, sobre todo por medio de la razón – y con ello el dominio de los sentimientos- (Seidler, 2000). Enfrentar los desafíos, los *peligros* que pueden llevar a una situación crítica, como los asaltos por ejemplo, es, por definición, un asunto masculino; se espera que sean los varones quienes proporcionen seguridad.

Existen conceptos que relacionan masculinidad y *peligro* como la definición de la valentía ante accidentes, en el caso de la masculinidad o feminidad, la ropa, las poses corporales, la voz, fungen como uno de tantos signos para los informantes de esta investigación.

Por otro lado, la ubicación de las representaciones y prácticas de los/as jornaleros/as en proyectos de género puede entenderse en el sentido de circunscribirse a patrones de ordenación social más allá de las circunstancias históricas regionales, sin embargo, la especificidad del escenario de estudio, La Costa y el PMA, garantiza documentar las

[49] Con daño agudo o grave quiero decir sobre el efecto que tiene en el individuo un accidente, la violencia física, o cualquier otro factor que provoque algún tipo de lesión que en este caso es incapacitante.

respuestas múltiples ante los modelos de masculinidad, en particular al MVR y MVD. De este modo se llega a una comprensión de régimen de género del PMA: la calle, el trabajo y en menor medida en el hogar.

### 2.1.3 Ejes parar analizar el MVR y MVD

Los ejes de análisis que guían la investigación persiguen analizar cómo interactúan la estructura de género (respecto a las coordenadas teóricas) y las formas de apropiarse los mandatos sociales asignados a cada sexo frente a lo que se considera como *peligro*. Para fines de la investigación, separo dichos ejes en dos momentos metodológicos. En el primero están aquellos relacionados con la dinámica propia de la estructura de género: las expresiones de negociación y permisos, la organización de tareas laborales en los campos agrícolas y los sistemas de prestigio en la localidad. En un segundo momento del análisis, y vinculado con la representación del *peligro*, se encuentra el eje del conflicto interpersonal tanto en el trabajo como en la calle, y la práctica de cuidado[50] que implementan los sujetos de estudio.

Para problematizar los ejes de análisis en torno a los modelos masculinos en cuestión utilizo los estereotipos e ideales de género. Los estereotipos representan las imágenes positivas o negativas de manera exagerada respecto a las "mujeres" u "hombres" de la localidad; los ideales de género son expectativas que corresponderían a los géneros para considerarse como tales. En el caso de los primeros, los utilizo solamente para contrastar las ideologías con las prácticas, y en segundo momento, demostrar la debilidad o

[50] El cuidado son prácticas sociales en las cuales se persigue el bienestar propio o ajeno pero frecuentemente ocurre que este proceso no es consiente por parte del agente. Solamente cuando aparecen signos de alarma (tormenta, incendio, tráfico intenso, calor o frío intenso, una pelea, una enfermedad), es decir, un disruptor de la vida cotidiana, es cuando el agente apremia cuidarse y/o salvaguardar a los demás (familia, amigos). Los escenarios de las prácticas de cuidado pueden ser espacios públicos (calle, plazas, trabajo) o privados (hogar fundamentalmente). Para la presente investigación pongo atención en el cuidado que ocurre en espacios públicos principalmente en la calle y trabajo; aunque en principio el cuidado es individual, siempre es en relación a otro u otros. Dichos signos de alarma, es decir los factores sociales y ambientales que son considerados parte de lo que se le llama *peligro*, puede perder su visibilidad para dar paso a un proceso de naturalización del potencial de daño. Aunque Figueroa y Flores ponen atención en los procesos de cuidado de la enfermedad y de crianza, recupero el señalamiento de ellos respecto a la relación existente entre el sistema social de género y el proceso de cuidado (Figueroa y Flores, 2012).

fuerza en las acciones de los agentes, en términos heurísticos sirven para guiar el análisis y asir los modelos.[51]

Dichas categorías se analizan conforme a los ejes y la descripción de los modelos del varón responsable (MVR) y del varón descuidado (MVD); además, se intenta vincular dicho análisis con los ideales e identidades femeninas en el contexto del proyecto de género. La responsabilidad es la asunción de obligaciones en un entramado de relaciones, en este caso, en la lógica de las normativas de la matriz de la masculinidad hegemónica; de ahí que se convierte en una ética, una forma de asumir las prescripciones centrales en tanto varones, la responsabilidad frente al trabajo y por ende a la familia. Responsabilidad y autoridad masculina están concatenadas. Es quizás reticencias de lo que Miranda llama, por falta de un término mejor, "patriarcado ético" el cual es resultado de un proceso (1998: 213).[52]

La representación social permite la intersección entre estas categorías y las prescripciones. En términos metodológicos, por medio del discurso se logra aprehender las representaciones de género: a saber, el conjunto de ideas o conceptos que se elaboran culturalmente para diferenciar y marcar a las personas en categorías genéricas que a través de signos permite darle coherencia y las comunica.

Los conflictos interpersonales fungen como catalizadores de las tensiones cotidianas que se suscitan en escenarios sociales. La experiencia en el surco -en especial en los momentos críticos como una riña o accidente-, es una vía para explorar las tensiones. El que no domina los sentimientos internos puede dar pie a verse disminuido, sobre todo si refleja miedo en tanto emoción estigmatizada para un "hombre". Es el caso de las personas que creen que el ser "hombre" debe preservar su honra antes que su integridad y la de los

[51] El principal cometido de la presente investigación es demostrar la relación de la estructura normativa con la masculinidad, vía los modelos, y dilucidar la configuración de proyectos de género. En este sentido, el acercamiento a los estereotipos no representa el fin último de este trabajo, sino uno de los atajos que permite documentar las representaciones de la masculinidad.

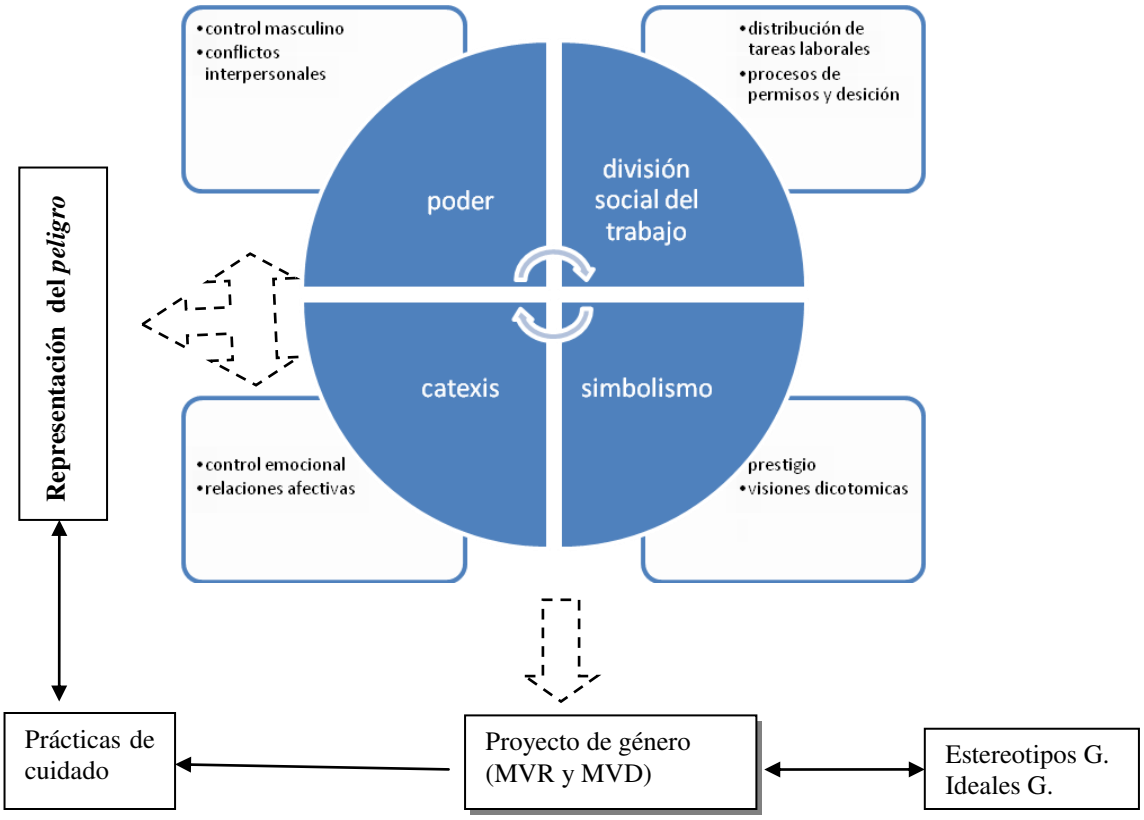
[52] Según el autor, en la época colonial, gradualmente se dio una trasformación de la masculinidad que exaltaba la valentía, el desenfreno sexual, la arrogancia, por otra de corte responsable –del padre como proveedor-, de mayor autocontrol y de una "conducta pública intachable" (idem).

demás (MVD). Este eje permitirá resaltar las relaciones de poder y la catexis, principalmente el énfasis sobre la categoría empírica de los celos.

Los procesos de cuidado ante eventualidades de carácter *peligro*so es uno de los ejes de análisis que refleja las respuestas de los varones y mujeres. Los factores ambientales como los animales y el clima extremo en la interacción con la acción humana, particularmente en el trabajo obligan a realizar una serie de acciones que tienen como finalidad evitar o disminuir posibles efectos negativos. Los elementos propiamente sociales, por ejemplo las peleas en el trabajo, los asaltos o los accidentes de tránsito son considerados dentro del espectro de elementos que los agentes toman en cuenta para evitar posibles daños. Las condicionantes que imperan en la comunidad en estudio para entrever la manera en que las personas jornaleras asumen las medidas para enfrentar la vulnerabilidad social caen en el orden de cuidado o prevención.

En el caso de los "quehaceres del hogar", en su mayoría la constitución de la estructura de organización se supedita a las representaciones sobre el "deber ser" en tanto esposas o esposos. La atención analítica estuvo centrada en las actividades dentro del hogar que tenían como fin el mantenimiento del espacio doméstico. Así, barrer, lavar, ordenar, limpiar, preparar los alimentos, fueron acciones que desarrollaban las jornaleras cuando llegaban del trabajo como los fines de semana; en los varones registré que llevaron a cabo por lo menos una de las actividades mencionadas. En cuanto a las reparaciones domésticas, a la plantación y/o las construcciones habitacionales las llevaron a cabo fundamentalmente varones. Así, se explora cómo los informantes despliegan acciones en el contexto de los modelos masculinos descritos en el capítulo II.

Esquema. Coordenadas teóricas sobre el género y ejes de análisis




Círculo: dimensiones de análisis; rectángulos: ejes de análisis

### *2.2 Estrategias metodológicas:*

> "La hipótesis central de la perspectiva etnosociológica es que las lógicas que rigen el conjunto de un mundo social o mesocosmos se dan igualmente en cada uno de los microcosmos, y por poco que se logre identificar las lógicas de acción, los mecanismos sociales, los procesos de reproducción y transformación, se deberían poder captar al menos algunas de las lógicas sociales del mesocosmos mismo" (Bertaux, 1997:18).

La investigación social llamada cualitativa privilegia un acercamiento a la vida social por medio del relato, las imágenes, los objetos, las acciones y las relaciones entre estos con el fin de encontrar la lógica que les subyace. Esta metodología supone técnicas e instrumentos que facilitan la recopilación de información rica en descripciones y relatos. Dado que me

interesó resaltar las relaciones sociales de género, las entrevistas semi-estructuradas y abiertas, y la observación participante resultaron útiles como estrategias metodológicas para la generación del dato.

El acercamiento cualitativo al lugar de estudio, y sobre todo, al problema de investigación posibilita captar los múltiples y contradictorios sentidos que se expresan en las prácticas y los discursos. Una de las bondades de los métodos de corte cualitativo es justamente que permiten registrar los significados opuestos; un ejemplo es la masculinidad, algunos varones jornaleros abrazan las definiciones sobre el ser "hombre" de modo tradicional pero en condiciones específicas, y en otros casos, la concepción sobre la masculinidad y la valentía parecen estar divorciadas. Las entrevistas permitieron profundizar en el discurso social en sus formas contradictorias.

Así mismo, y dado que perseguí documentar las representaciones de género, en especial en cuanto a los estereotipos o las imágenes idealizadas sobre la masculinidad, la aproximación a los relatos por medio de las entrevistas formales e informales me ayudó a cumplir dicho objetivo.

Recupero las noción de relato biográfico (Bertaux, 1997) para entrever los puntos de inflexión en el marco del proyecto de género. Paralelamente estuve atento a lo que Pierre Bourdieu llamó "ilusión biográfica", y también retomé las reflexiones de este autor sobre el efecto del lugar en el contexto del PMA. Para el análisis de las entrevistas recurrí a algunas técnicas de la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002) y la etnosociología (Bertaux, 1997).

Por otro lado, para contextualizar el lugar así como cuantificar los daños me valgo de bases de datos proporcionadas por la Secretaria de Seguridad Pública y la Secretaría de Salud Pública de Sonora sobre probables delitos, accidentes, lesiones y motivos de consulta, respectivamente. De esta forma se aplica estadística descriptiva para observar el comportamiento de la morbilidad, de los delitos y los accidentes y las lesiones. De la misma manera, utilizo datos de otras investigaciones para ampliar la mirada en términos cronológicos.

### 2.2.1 Los ámbitos de estudio y el efecto de lugar

Como señalé, antes de continuar es importante estar atento en términos teóricos-metodológicos a lo que Pierre Bourdieu llama efecto de lugar. Se trata la manera en que los agentes se insertan y despliegan acciones en donde el lugar habitado "funciona como una especie de simbolización espontanea del espacio social" (1999: 120). De esta manera, los lugares, el espacio físico en que están situados y jerarquizados tienen efecto en las relaciones sociales por medio de la violencia simbólica. El espacio social y físico en el PMA se estructura a partir de múltiples lugares y las jerarquías o distancias sociales, como les llama Bourdieu, median las interacciones cotidianas. No es el propósito de realizar una cartografía social de la comunidad sino solo estar atento a la especificidad del PMA, y en último término construir una imagen, una caracterización de lo que representa en sí.

El espacio social del PMA está conformado por las distancias de género, clase, etnia, principalmente. Las condiciones materiales de precariedad tanto en la calidad de vida como la inestabilidad laboral junto con los procesos de exclusión social, reflejan una apariencia de la localidad como escenario "poco adecuado para vivir".[53] En términos metodológicos me interesé abordar la comunidad como espacio de reproducción de amenazas, situaciones que ponen en jaque la integridad de las personas, y sobre todo, como asimetrías de género expresadas en distintos espacios sociales.

Traté de incursionar en distintos lugares del PMA y establecer la importancia de la calle, la plaza, el hogar para los proyectos y las políticas de género. El efecto del lugar del trabajo es ampliamente abordado por ser este uno de los espacios en que se gestan lesiones y accidentes.

[53] Dicha frase la entrecomillo pues es difícil establecer los parámetros respecto a lo que es poco o muy adecuado, no obstante, lo que quiero enfatizar es que los habitantes constantemente señalan los rasgos negativos de la comunidad los cuales hacen más difícil la vida en ese lugar.

### La rutina en las calles y los espacios comunitarios

Una fuente que proporcionó información clave fue la rutina, la cual entendí como conjunto de acciones diarias que llevan a cabo los/as jornaleros/as para su reproducción social en distintos ámbitos de socialización. En este sentido, me pareció imprescindible rescatar y describir los episodios de rutina en los que fluye la vida comunitaria del PMA. El propósito principal fue identificar y analizar las situaciones consideradas colectivamente como *peligro*sas, en especial andar en la calle, salir de noche, participar en las reuniones comunitarias o en las fiestas populares.

Al salir todas las tardes rumbo a los domicilios de mis informantes estaba atento a las interacciones en la calle, y sobre todo, las acciones de la gente para enfrentar las amenazas medioambientales como el polvo, el sol o el frío. Así también respecto a la dimensión social del *peligro* hice de mi interés cualquier situación de conflicto teniendo como escenario las calles o lugares públicos del PMA.

Aunque el material principal derivó de las entrevistas, los viñedos en los que laboré, los hogares de los entrevistados y de los recorridos por las calles; una fuente de información adicional etnográfica provino de la esquina que conforma la calle Pioneros de la costa y Mariano Matamoros.

Las esquinas son espacios sociales en la cual se simboliza la presencia masculina y la visibilidad de algunas prácticas que reafirman lo viril pero que sin embargo no dejan de ser escenarios de disputas por espacios.

En la esquina en mención se ubica el lugar donde me alojé, y me permitió registrar los juegos cotidianos de los/as niños/as y jóvenes, de igual forma, la esquina era, y lo sigue siendo, lugar de reunión fundamentalmente de jóvenes varones. Así también, la estancia en mi domicilio del PMA, fue útil en la medida en que puse atención en las conversaciones e interacciones ocurridas en la calle.

Decidí que por invitación o sin ella registraría las fiestas sociales como las fiestas de quince años o bodas, las cuales se convierten en eventos en los que se reflejan parte de las prácticas sociales de la comunidad. En especial, mi participación en las fiestas me ayudó a

entender las políticas de género, es decir, las reglas implícitas o explícitas de interacción social entre varón-varón, varón-mujer, mujer-mujer.

De igual forma fue importante la reactivación durante mi trabajo de campo de la red social previamente establecida en el periodo 1994-2006. De este modo tuve la oportunidad de conversar informalmente en repetidas ocasiones con vario/as de las personas que había conocido con anterioridad. Algunas charlas las realicé en la puerta del domicilio de quien visitaba; ello me dio la oportunidad de observar lo que pasaba alrededor, es decir, en la calle[54].

En suma, se trató de acercarse a la manera de actuar de varones y mujeres del PMA en distintos escenarios, vale decir, espacios sociales. Por ello, en todos estos lugares puse atención en las formas de vestir, de acercarse uno/as con otro/as, los matices de las frases utilizadas, la construcción de amistades o enemistades, el rechazo o aceptación de mujeres.

### El escenario laboral: los viñedos

Los viñedos fueron considerados como espacios sociales en los cuales convergen prácticas y discursos desarrollados por los/as trabajadora/es como expresión de comportamientos que giran en torno a actividades productivas. En especial aquellos que involucran lesiones, accidentes o situaciones que pueden generar algún tipo de daño durante la jornada de trabajo. De este modo, los viñedos -y los campos agrícolas en general-, representan escenarios laborales y espacios donde los/as informantes tienen distintos tipos de relaciones que inciden para el desenlace de daños o la antesala de éstos.

Los campos agrícolas que componen la costa de Hermosillo, así como otras áreas agrícolas del estado de Sonora, se dedican a sembrar, cosechar y comercializar distintos productos del campo. Por esta razón, las hortalizas y las frutas como la vid, son cosechadas

[54] Las prácticas registradas permitieron captar un segmento de la realidad social del PMA, y sobre todo, del sector a la cual refieren: parte media del PMA. El poblado se puede dividir en tres sectores, el centro, el medio y las invasiones o extremos. Por tal, las observaciones corresponden mayoritariamente a la región del sector medio y como tal debe tomarse.

en grandes volúmenes para el mercado internacional. La oferta de la fuerza de trabajo suele aumentar en ciertas épocas del año pero a menudo la demanda sobrepasa a la oferta.

Dado ciertos rasgos en la producción de la vid y la accesibilidad al escenario decidí participar como trabajador agrícola por varios días en dos viñedos; uno de ellos tiene límites al norte con el PMA. Dichos rasgos se basan en las diferencias entre los cultivos en cuanto al proceso de trabajo, en especial al empleo de las herramientas, la diversificación de las actividades y la importancia en la fuerza de trabajo empleada. Así por ejemplo, para la producción de sandía existe solamente tres grandes fases, el corte, el *picheo* (acarreo) y el empaque; para las primeras dos fases son empleados trabajadores que se dedican a esa misma actividad, incluso los intermediarios contratan a jornaleros del valle de Guaymas-Empalme[55] porque se sabe que ahí hay personas dedicadas desde largo tiempo al corte y picheo de sandía. Para la producción de vid, en cambio, son múltiples actividades en las cuales se requieren distintas habilidades, y es notoria la mayor participación de jornaleros/as del PMA; así también es mayor el uso de herramientas que originan accidentes. El machete, las tijeras de corte y poda, la navaja para injertar o las *truchas* (especie de navaja y serrucho para realizar incisión milimétrica alrededor del tallo de la planta), son herramientas que refirieron los/as entrevistados/as con las cuales era, o es, frecuente sufrir heridas punzocortantes. Aunque para el caso de la sandía, la calabaza o el pepino se utiliza una navaja, para la producción de vid (y su cosecha) el uso de estas herramientas es más intensivo.[56]

[55] El valle se localiza en los municipios de Guaymas y Empalme ubicados hacia la región central y costera de Sonora.
[56] Para cuestiones éticas véase anexos.

### 2.2.2 Técnicas de investigación[57]: la entrevista y la observación participante

La entrevista es considerada como una forma discursiva de captar el significado por medio de un encuentro cara a cara entre el indagador y el observado. En especial cobra relevancia en los relatos biográficos pues en éstos se sintetizan y reflejan las condiciones socio-históricas particulares y la subjetividad del actor. La implementación de la técnica de la entrevista supone entender no solo las posibilidades y limitaciones de éstas sino entender el producto. El resultado de las entrevistas es un corpus heterogéneo de información sobre las percepciones del sujeto en torno a los eventos biográficos importantes, y su interpretación de la realidad in-mediata. El corpus discursivo de las entrevistas lo componen los relatos de vida. Es importante resaltar la opinión de Bertaux cuando dice que:

> […] desde el momento en que aparece la forma narrativa en una conversación y el sujeto la utiliza para examinar el contenido de una parte de su experiencia vivida, entonces decimos que se trata de un relato de vida (1997: 36).

La entrevista representa una interacción social donde las asimetrías sociales afloran momento a momento debido la distancia social y cultural entre los participantes. El ejercicio dialógico permite, sin embargo, mitigar las diferencias mientras la atmosfera social de la entrevista sea cordial, de respeto, y sobre todo, se logre la empatía mínima que garantiza una confianza mutua respecto a lo que se dice o se prefiere no decir. La entrevista cualitativa en sociología es una herramienta útil en la medida que se reconozca la riqueza del relato al considerarla que es un reflejo fragmentario de la realidad social que el sujeto vive o vivió. De esta forma, la vivencia como experiencia que los agentes retienen en el recuerdo, encierra una manera, particular de experimentar los episodios biográficos. Por ello, se intentó cruzar las miradas de distintos informantes que ocupan diversas posiciones sociales como jornaleros/as, líderes, profesores/as, médicos y representantes gubernamentales y sindicales.

---

[57] Las técnicas de recopilación son formas de acceso a la información empírica del lugar de estudio con dispositivos metodológicos rigurosos. Estoy de acuerdo con Rossana Reguillo cuando dice que las técnicas o estrategias de investigación, desde el enfoque cualitativo, representan: "procedimientos lógicos que permiten ir construyendo en pasos sucesivos conocimiento sobre el 'objeto', convierte al proceso de investigación en una empresa abierta, autoreflexiva, y permite que el observador vaya corrigiendo y sobre todo aprenda de y en el proceso" (Reguillo, 1998: 26).

Es necesario confrontar en términos metodológicos la ilusión biográfica a la que refiere Bourdieu (1987) para ubicar los relatos dentro de una red de relaciones. Los acontecimientos biográficos, nos dice Bourdieu, son desplazamientos en el espacio social pero los agentes tienden a ver los episodios de sus vidas como un todo coherente. Existen perspectivas, según el sociólogo francés, que tienden a reforzar esta visión con base en varios supuestos:

- La vida constituye un todo, un conjunto coherente y orientado.[58]
- Debe ser aprehendido (el todo de la vida) como expresión unitaria de una intención subjetiva y objetiva de un proyecto.
- El relato, sea biográfico o autobiográfico, como el del testimonio que se confía a un investigador tienden o pretenden organizarse en secuencias organizadas según relaciones claras.
- Se aceptan los postulados (investigador y testimonio) del sentido de la existencia contada.
- Creación artificial de sentido.

Aunque no se trata de reconstruir la historia individual de los sujetos, es valioso estar atento ante estos supuestos metodológicos que estimulan la ilusión biográfica señalada por Bourdieu. Es menester considerar el relato obtenido por medio de las entrevistas como un intricado conjunto de relaciones de sentido contradictorias e incoherentes, y no como algo un todo coherente.

Los sucesos biográficos de los/as jornaleros/as son ubicados en perspectiva macro-social, incrustados en la dinámica de los factores sociales y económicos particulares. La vida de los jornaleros tiene sentido con base en experiencias en el mercado laboral agrícola, y por tanto, del trabajo asalariado; de igual modo, la configuración sociohistórica se da gracias a la colonización de principios del siglo pasado, y recientemente se ha nutrido y ha presentado un nuevo rostro gracias al flujo migratorio de los años setenta. Romper la

[58] Berger y Luckmann lo señalan así: "cuando el individuo reflexiona sobre los momentos sucesivos de su experiencia, tiende a encajar sus significados dentro de una estructura biográfica coherente" ([1968] 2006: 85)

ilusión biográfica consiste en concebir al relato como parte de un intento del agente por ordenar y dar coherencia a su vida, más en los hechos es un conjunto de interconexiones de sentido que no necesariamente armonizan desde el punto de vista lógico de un observador externo; dicho relato es parte de un discurso fragmentario, con claroscuros porque es producto de factores sociales, culturales, históricos y económicos constituidos por medio de procesos complejos.

Se rescatan eventos biográficos con el propósito de ensalzar los elementos de la estructura social que estuvieron operando para la opinión o práctica realizada en cuento a los ejes de interés.

*Grosso modo*, los siguientes fueron los bloques temáticos en cuanto a la trayectoria de vida se refiere:

I. Fin de vida escolar

II. Inicio de la vida laboral

III. Accidentes graves o enfermedades agudas

IV. Experiencias de movilidad-emigración

V. Pleitos y rupturas laborales

VI. Ascenso laboral

Decidí realizar observación participante[59] como única vía posible de acceder a escenarios de trabajo en las que se encara el *peligro*. Por mi anterior investigación (Calvario, 2003) sabía que la incursión etnográfica a ras de suelo, es decir, en los surcos de los viñedos, significaría desgaste físico y emocional. No obstante y ante la imposibilidad de

[59] La observación participante se entiende como una técnica de investigación que consiste en la intervención directa del investigador en el escenario de estudio a partir de una preparación de diseño y planeación del estudio. Un rasgo de dicha técnica es la asunción, por parte del observador activo, de algunas deberes y obligaciones sobre todo en el aspecto ético (ver anexos). La inmersión al lugar de estudio equivale a captar sentidos y significados que los agentes le dan a los sucesos, a sus vínculos con otros, a su experiencia diaria. Por supuesto este cometido dependerá del tiempo de permanencia en el lugar y de la habilidad antropológica para registrar los significados y sucesos importantes para la investigación.

realizar observaciones sin intervención laboral, me convencí que la única manera de poder estar cerca con los jornaleros era la de asumir nuevamente el rol social de jornalero. El acercamiento con los propietarios o administradores de los campos agrícolas fue infranqueable.

La guía de observación, en esencia, fue la siguiente:

A. Contratación instantánea en el "albergue" y hogares de los/as trabajadores/as por parte de los taxistas.

B. Incorporación de los/as jornaleros/as a las unidades de transporte.

C. Trayecto ida y vuelta al trabajo (dos casos).

D. Proceso de inserción a la actividad laboral, desayuno e inicio.

E. Desarrollo de las actividades de corte de vid:

- Instrucciones del cuadrillero.
- Ejecución de las instrucciones por parte del/a trabajador/a
- Formas de manejo de las herramientas.
- Interacción trabajador-factores medioambientales (calor, animales venenosos).
- Prácticas de interacción durante el descanso ("loche" del mediodía).
- Relaciones varón-varón, varón-mujer, mujer-mujer; amistades, enemistades, las relaciones de pareja en el surco.
- La resolución o generación de conflicto intralaboral.
- Situaciones generadoras de accidentes o lesiones

**La aplicación de la técnica. Observación participante y entrevista**

Fueron dos grandes propósitos simultáneos los que intenté cubrir durante la práctica etnográfica en el PMA. Por una parte, reconstruir el diagnóstico de la localidad focalizado

en la relación hombría-*peligro*, con la consecuente necesidad de cubrir los frentes de información –comisaria, calle, plaza, fiestas. Por otro lado, exploraba los perfiles de potenciales entrevistados e informantes clave, y concertaba subsiguientes citas para las entrevistas formales. Con fines expositivos a continuación describo la manera en que llevé a cabo la observación participante~~s~~ en los viñedos y observaciones en el PMA.

### *a) Las observaciones de campo*

Mi participación en los viñedos se dio más o menos igual que cualquier jornalero. Tuve que contratarme con un taxista –intermediario que conduce la unidad tipo Vans hacia algún campo agrícola- en una de las esquinas (Pioneros de la Costa y Nicolás Bravo) conocida como el lugar de contratación (se le refiere como "albergue" porque justo en la esquina se ubica lo que en un tiempo fue el albergue de muchos jornaleros/as y sus familias operado por la Secretaria de Desarrollo Social). La selección del taxista fue al azar, en realidad no importaba la cercanía o lejanía del campo agrícola, y dado que en general todos operan en las mismas condiciones laborales me pareció irrelevante realizar un discernimiento respecto al lugar. Antes de subirme al taxi procuré contar con lo necesario como la vestimenta (cachucha, camisa manga larga, zapatos –no tenis-, paliacate), comida, suero y la herramienta requerida. En otra incursión, cuando me contraté en el viñedo contiguo al PMA la figura del taxista no existió dado la cercanía del lugar de trabajo. La atención para desarrollar las actividades indicadas, al principio opacó mi atención hacia el entorno, no obstante, una vez que entré al ritmo del trabajo (lo que me llevó algunas horas) tuve más tranquilidad y tiempo para registrar lo que acontecía a mí alrededor.

En las entrevistas y en la observación participante, la unidad de registro y observación fue la jornada (rutina), es decir, un día laboral desde que se levantaban hasta cuando retornaban a sus hogares. Primero, realicé el grueso de las entrevistas y después, trabajé como jornalero para contrastar el discurso con lo que hacían. Los entrevistados no necesariamente fueron los mismos a los que observé al momento de laborar en los viñedos. Esto no invalida que mucho de lo que me decían en las entrevistas lo pudiera contrastar con los escenarios de los viñedos en que trabajé. Puse especial atención a tres momentos

centrales en el trascurso de la jornada laboral; el primero se refiere a la manera de prepararse para ingresar a las filas de los surcos a iniciar el trabajo, la segunda situación fue la ejecución y destrezas en la actividad en sí, y el tercero se refiere a la salida del surco y el trayecto de regreso a sus hogares.

A reserva de brindar más detalles en el apartado correspondiente, traté de intervenir lo menos posible en las charlas y los comportamientos tanto en el viaje de ida y regreso como en el mismo lugar de trabajo. En el primer caso, la duración fue de dos días, y en el segundo de cuatro; por una parte no creí necesario laborar más tiempo puesto que ya había registrado la dinámica de trabajo con anterioridad, y sobre todo, me exponía a sufrir malestares como agotamiento extremo y deshidratación.

### *b) Las entrevistas*

En cuanto a las entrevistas, una vez localizado alguno/as informantes y dado el tiempo social del PMA, algunas observaciones las registré por las mañanas pero en su mayoría fueron realizadas de lunes a viernes por las tardes y en sus hogares. Solo en un caso invité a un informante a mi casa del PMA por la dificultad que planteaban las condiciones de ruido y falta de espacio en su hogar. La jornada laboral inicia a las cinco de la mañana, y poco después los niños van a la escuela; por ende el bullicio inicia entrada la tarde.

La apertura temática estuvo supeditada a las condiciones de la misma y la posibilidad de agotar los ejes de conversación en varios encuentros. Me pareció importante mantener un mínimo de flexibilidad respecto a mi intervención en el curso del encuentro y la diversidad temática. No me guiaba de antemano por un tema fijo al abrir la conversación sino que dependía de las primeras inclinaciones de los/as entrevistados/as. Según el *rapport* antropológico y el *background* adquirido, previo a la entrevista formal iniciaba mi interacción con temas "superfluos" para poco a poco iniciar la apertura de los temas.[60]

[60] La mayoría de las entrevistas eran previamente pactadas. La ruta biográfica fue uno de los horizontes-guía de las entrevistas lo que me fue de mucha utilidad para construir los perfiles biográficos de todos/as los/as entrevistados/as. Las entrevistas no tenían un tiempo límite de duración, dependía de la disposición de los/as jornaleros/as a platicar, y en su mayoría fueron realizadas en los hogares de los/as informantes.

Cuando me relataban sus experiencias intentaba encauzar la conversación entorno a las situaciones de amenazas sin que ello significara la desestimación de otros temas. Existieron dos intereses generales sobre el *peligro*, uno es trazar las siluetas de la configuración del *peligro*, vale decir, de la construcción social del *peligro*; el otro, las prácticas que se asumen frente a este.

En términos metodológicos, y en aras de entendimiento con los/as entrevistado/as formulaba preguntas como qué es el *peligro*, cuáles son las acciones que desencadenan daños y qué se hace al respecto. En ulteriores momentos se les interrogaba sobre el porqué de determinada acción o inacción ante un posible daño. En un rubro paralelo exploraba sus ideas sobre lo que debe ser un "hombre" o "mujer", y la caracterización del "hombre" en el PMA.

Asimismo les impulsaba para que me hablaran de su edad temprana sobre todo orientado a las acciones y sanciones en el trabajo intra-doméstico. Me interesaba saber las formas de repartir las tareas domésticas, para después confrontarlas con la dinámica actual en sus familias. Así también, referir a sus primeros años de vida me daba la pauta para recorrer y explorar los puntos biográficos de quiebre (*turning points).*[61] Así los momentos biográficos explorados, como lo describo en anterior apartado, en la mayoría de los/as entrevistado/as fue desde la salida de la escuela hasta los ascensos laborales.

Como resultado de las entrevistas, y en el ámbito de las relaciones humanas, construí amistades con algunos de mis informantes. Entiendo que ellos/as me miraban como un estudiante *sui generis*, es decir, dada el poco conocimiento que tenían de estudiantes de posgrado para ellos les resulté en ocasiones un tanto raro, y la situación de las entrevistas les resultaba novedosa (algo similar ocurrió con mi tesis de maestría, ver Calvario, 2003).

[61] Los *turning points* son los momentos biográficos en los cuales significa un cambio de trayectoria (entendiendo ésta no como camino fijo que sigue una vida individual sino como secuencias de roles y experiencias condicionadas por la estructura social) –Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003.

### 2.2.3 Selección y justificación de informantes[62]

El universo de estudio lo representan los/as jornaleros/as agrícolas no indígenas residentes del Poblado Miguel Alemán. Dado que la agricultura es la actividad preponderante del PMA, la principal ocupación y grupo a entrevistar son los jornaleros/as eventuales cuyo rasgo fundamental es que no cuentan con estabilidad laboral. Así también se encuentran las personas que laboran como peones pero que sí poseen seguridad laboral y social. Otra clase de trabadores son quienes fungen como choferes que contratan informalmente a los/as jornaleros/as y los/as trasladan a los lugares de trabajo, y en determinados momentos y de manera simultánea laboran como peones. Finalmente se encuentran los trabajadores semi-calificados relacionados con aspectos técnicos como la reparación y mantenimiento de máquinas (tractores), y la preparación (barbecho) y cosecha de los productos cultivados.

Por ello, y a partir del universo de estudio, clasifiqué según el criterio de relación laboral de tal forma que se constituyeron los siguientes tipos de trabajadores/as.

Cuadro 1. Clasificación metodológica del trabajador agrícola

| | Tipo de trabajador | Estabilidad del trabajo | Remuneración Semanal (*SMS) | Seguridad social | Presencia femenina | No. Infor. |
|---|---|---|---|---|---|---|
| A. | Peón/cuadrillero(a) | planta | 2.4 | Si | Poca | 1 |
| B. | Taxista/jornalero | inestable | 2.5-6.5 | No | No | 2 |
| C. | Jornalero/a/cuadrillero(a) | eventual | 2-5 | No | Si | 13 |
| D. | Jornalera(o) | pendular | 2-5 | No | Si | 2 |
| E. | Tractorista y mecánicos | planta | 3.8 | Si | No | 0 |

*Salario mínimo semanal lo calculé en base al SMV para 2009 (53 pesos diarios por seis días= 318 pesos –Diario Oficial: http://www.tracoquim.com/juridico/Salarios%20Minimos%202009.pdf); la oscilación en las percepciones es así en cada tipo porque dependen de la época de cosecha y el sistema de trabajo a destajo y/o contrato.

Para tener experiencias de otras ubicaciones socio-laborales se eligió un trabajador del tipo A, dos del tipo B, y dos más de la categoría D. En el caso del grupo E, el empleo de

[62] Utilicé información (Cap. III y VI) proveniente de algunas entrevistas que realicé a médicos del servicio de urgencia del IMSS y Centro de Salud de la localidad. Así también entrevisté a un par de profesores de la preparatoria local (cap. III). En amplio sentido representan informantes clave dado que se ubican socialmente en un lugar privilegiado en cuanto al acceso de información primaria.

tractoristas en los viñedos es mínimo pues la mayoría de las actividades de la vid son manuales; desde la poda hasta la cosecha son los/as jornaleros/as quienes llevan a cabo dichas tareas de manera manual. Las tareas que requieren las hortalizas (calabaza, chile) o las frutas (melón y sandía) son igualmente manuales y semi-mecánicas.

Los trabajadores de planta o permanentes gozan de las prestaciones que marcan la ley pero puede darse el caso de que ganen menos que los de tipo B, C y D, en especial en las épocas de cosecha.[63]Esto es así porque el pago es por destajo, y los trabajadores temporales (taxista-jornalero, jornalero residente del PMA, y jornalero migrante pendular) obtienen sus mayores ingresos en las temporadas de cosecha.

Los trabajadores que se emplean como choferes (B) no cuentan con seguridad social ni demás prestaciones de ley, y en ocasiones proporcionan sus servicios al permisionario de la concesión del vehículo, en otros casos ellos rentan a los dueños de las concesiones, y pocos de ellos son propietarios de su propio vehículo. Decidí entrevistar formalmente a uno de ellos porque no solo cuentan con experiencias del trabajo jornalero sino por la posición en la estructura laboral agrícola. Representan una intermediación entre el trabajador y el patrón. Aglutinan a lo/s trabajadores para convencerlos a que laboren con ellos, recorren incesantemente el PMA y son observadores de primer orden de los acontecimientos cotidianos. Así mismo, son protagonistas junto con los jornaleros de accidentes carreteros en ocasiones con desenlace fatal.

El trabajador agrícola tipo D lo representa la fuerza de trabajo femenina que por decisión propia, de los maridos o consensada, labora solamente en determinados meses según la penuria o simplemente deseo de hacerlo. De esta forma, este grupo es el único que lo conforman mayoritariamente mujeres pues solamente algunos varones que no teniendo otra posibilidad de empleo laboran por breve tiempo en los campos.[64] Al igual que el grupo B y C, las condiciones de inestabilidad son marcadas.

---

[63] Solamente la última categoría suele ganar mejor en toda la época del año. El grupo B, en época alta de la cosecha su remuneración supera a todos los demás.

[64] Por ejemplo hay albañiles que no habiendo trabajo de construcción, deciden ir por algún tiempo a los campos agrícolas como jornaleros.

Los rasgos generales de la fuerza de trabajo utilizada son los siguientes.[65] Es inestable porque la contratación en su mayoría es verbal, existiendo la posibilidad de que despidan a los trabajadores/as en cualquier momento; la situación contraria también es posible porque es relativamente fácil para los trabajadores -tipo C y D- romper el contrato y regresarse al PMA contratándose para el siguiente día con otro taxista y campo. También es inseguro porque los jornaleros eventuales (C y D) no cuentan con servicios médicos y acceso a botiquín de primeros auxilios. Y precario pues no poseen prestaciones ni cotizan al IMSS ni al INFONAVIT. Dada la facilidad de entrar al mercado de trabajo agrícola eventual, la presencia de mujeres es notoria en este grupo de trabajadores/as en comparación a los demás.

La mayoría de los/as informantes seleccionados pertenecen a la categoría C mayoritariamente ocupados en el ciclo productivo de la vid. La producción de vid y hortalizas son las que reportan mayores valores monetarios, por ende, son los que emplean mayor jornal, y especialmente el caso de la vid (ver capítulo III). A su vez emplean jornaleros/as eventuales, puesto que los ciclos de producción son de medio año, les resulta incosteable contratar a miles de jornaleros de manera permanente. De esta forma, distintas fuentes hablan de contingentes cercanos a los 30 mil[66] como parte de la fuerza de trabajo contratada durante los meses de noviembre a junio.

Para entrevistar a las personas de los grupos en mención, fue necesario que cumplieran con los siguientes criterios:

- Residencia en el PMA desde más de cinco años.
- Con edades que cubrieran tres grupos, jóvenes (18-28), adultos (29-45) y personas de 46 o más.[67]

[65] El principal producto agrícola de la región es la vid de mesa e industrial, ello supone que las fuentes de empleo para los habitantes del PMA derivan del conjunto de actividades que sostienen la producción de la uva, y en segundo lugar de las hortalizas como la calabaza y el chile. En el Capítulo III se amplia la información.
[66] Tanto el Sindicato Salvador Alvarado como la comisaría del PMA, refieren la cifra señalada.
[67] La tipología surge por necesidad práctica y operativa para distinguir los posibles efectos de la relación masculinidad-*peligro* en grupos jornaleros/as con edades diversas.

- Varones y mujeres que se dedicasen al menos dos veces al año a las actividades agrícolas, y con antecedentes de varios años de laborar en los campos agrícolas de la Costa de Hermosillo.
- En la muestra traté de incluir a peones, cuadrilleros y taxista para recopilar puntos de vista de diversos ángulos dentro de la estructura jerarquizada.

Además consideré dentro de la muestra a jornaleras dado que fue importante observar, registrar y analizar las prácticas e ideas de las mujeres como seres genéricos para entender la masculinidad en términos relacionales.[68] Respecto al grado de experiencia en el trabajo agrícola procuré incluir en la muestra variabilidad, desde aquellos que tenían medio año de manera constante en el surco hasta los jornaleros de más de 30 años de experiencia.

Una estrategia que implementé para localizar a informantes fue la de visitar el CBTA (Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario) para registrar a algunos padres que laboraran en las faenas agrícolas. Fue así como construí amistad con dos de estas familias lo que me permitió entrevistar a dos de sus integrantes. Al contemplar entrevistados con hijos en bachillerato creo que me permitía contrastar al interior de la muestra con los que no los tenían.

Otra estrategia para seleccionar candidatos a ser entrevistados fue aprovechar la red social construida en razón de mi propia experiencia previa.[69] La misma práctica etnográfica

---

[68] La constitución de significados de lo que es ser varón se encuentra vinculado con su actividad laboral, pero además, y haciendo eco de teóricas feministas se definen y reafirman con referencia a las mujeres; éstas fungen como espejo validando o cuestionando las acciones y los discursos en los cuales se presenta lo masculino valorativamente superior. Las mujeres en tanto amigas, compañeras de trabajo, esposas, hermanas o protagonistas de las distintas prácticas que se desarrollan en tertulias o escenarios osados para su condición de mujer, son partícipes de posturas poco cuidadosas. Por esta razón fue menester incluir a las jornaleras para advertir la diferencia con los varones en los discursos y prácticas frente a situaciones problemáticas que abren la posibilidad de la ocurrencia de un evento dañino a sus personas.

[69] Llevaría tiempo en describir la historia de investigación, de amistad y laboral en está región y sobre todo en el Miguel Alemán. Solamente vale decir que mi experiencia de vida en la región inició en 1993 cuando fui figura docente a nivel de educación básica y repetí la experiencia en 1999, con lo cual consolidé amistades entrañables en el Miguel Alemán. En 2000 visité varias veces tanto al PMA como a ejidos circunvecinos de La Costa mientras laboraba en el gobierno municipal de Hermosillo. Para 2002 decidí realizar mi tesis de maestría en parte por el *background* adquirido y el *rapport* antropológico tanto en el Miguel Alemán como otros lugares de la región. Después, en 2004 participé en una investigación de corte antropológico en la localidad sobre las dinámicas de género, llevada a cabo bajo los auspicios del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo. Finalmente, trabajé en el lugar para el Consejo Estatal Electoral en la

me permitió conocer a un par de personas, algunas de ellas fungieron solo para indagar el contexto situacional del PMA, en otros casos decidí incluirlos como informantes a ser entrevistados. El esfuerzo por visitar "viejos" conocidos/as tanto por las razones de la investigación como de amistad~~a~~ tuvo sus frutos en cuanto a que registré varios casos interesantes. A varios de mis entrevistados los conocí en primer lugar por esta red social, y más de la mitad de la muestra los/as conocí por medio de la red de informantes previos vía la técnica conocida como "bola de nieve".[70]

**Rasgos sociodemográficos de los/as informantes**

Con base en la edad agrupé a los informantes varones y mujeres en tres grupos, como señalé arriba. La mayoría fueron entrevistados a profundidad y grabados, solamente el caso de Anastasio y su familia (hijas/os Pepe y Rubí, y esposa Lilian) registré las conversaciones en mis notas de campo. Es preciso justificar la utilización de la información recopilada con base en las charlas y observaciones de la familia citada. En mi propia estancia etnográfica surgieron situaciones sociales que, como describo en este trabajo, me parecieron importantes para mostrar las relaciones de género en la localidad. Las situaciones y los puntos de atención fueron: Pepe y su afición a las drogas y las posturas estereotipadas respecto a la categoría "cholo", Rubí que busca autonomía, el propio Anastasio y su vínculo marital con Lilian, las prácticas para encarar ciertos *peligro*s. Solamente incluyo a Pepe y Anastasio dentro de los grupos de informantes pues fueron con quienes registré mayormente prácticas e información clave. Para el caso del resto de la familia en el apartado correspondiente proporciono información básica de éstos. Por último, es preciso agregar que todo/as los/as integrantes de la familia de Anastasio son trabajadores/as agrícolas, y tienen más de 15 años en el PMA.

El primero representa al grupo más joven con 21.6 años en promedio, mientras que el segundo con 31 años, y el tercer grupo con 45.8 años.

---

organización de los comicios para diputados al congreso local y a alcalde del municipio de Hermosillo en 2006.

[70] Las entrevistas se pactaron en la lógica de un acuerdo de conversación respecto al trabajo y la vida social los informantes. No fue sencillo trasmitir la idea de querer indagar sus vidas para plasmarlo en un producto de investigación llamado "tesis". En algunos de los casos utilicé un ejemplar de tesis de maestría para disminuir dudas respecto a lo que significaba "hacer una tesis".

Todo/as los/as informantes forman parte de un grupo doméstico y la mayoría son jefe/as de hogar. El tamaño promedio de las familias es de cinco integrantes, con un mínimo de tres y un máximo de diez. Solo un caso se trata de familia compuesta, integrada por su padre, hijos y hermano/as casado/as (y los vástagos de éstos).

En el capítulo IV se presentarán las condiciones materiales de subsistencia en los que viven los informantes por lo que ahora solo se exponen los principales rasgos relacionados con el nivel educativo, la nupcialidad y número de hijos, el origen y relación con el PMA, la estabilidad residencial y el trabajo. *Grosso modo*, se presentan los rasgos para especificar en el capítulo IV.

### *a. Primer grupo*

Los protagonistas principales de los relatos del presente estudio cuyas edades fluctúan entre los 18 y 25 son Jesús, Sigfredo, Román y José. La única mujer del grupo de informantes jóvenes es Vere; ella tenía 23 años al momento de la investigación. El caso de Pepe, con 21 años, lo consideré informante dado que es un joven jornalero nativo del lugar y la información que derivó de las múltiples charlas fue útil para contrastar y/o afirmar algunas prácticas que me decían en las entrevistar formales. El resto de los/as informantes de este grupo los entrevisté a profundidad.

En el momento de los encuentros el más joven tenía 18 años de edad y el mayor 25; el promedio fue 21.6 años. La escolaridad es mayor en comparación al grupo tres e igual al dos. De los informantes de este grupo, cuatro ingresaron a la secundaria (José, Román, Sigfredo y Jesús) y solo dos la terminaron (Jesús y Román), uno concluyó la preparatoria y dos cursaron cuatro grados de la educación básica (Vere y Pepe).

De este grupo solamente José y Sigfredo nacieron fuera de Sonora pero este último prácticamente ha vivido toda su vida en el PMA, en cambio José contaba con alrededor de 10 años cuando arribaron a la localidad. Tres de los cinco informantes han vivido en campos agrícolas aunque en el caso de dos muy poco tiempo pues estaban muy pequeños cuando se asentaron en el PMA (Vere y Sigfredo). Jesús aún guarda los recuerdos de la infancia en el campo de origen. Vere y Sigfredo solo por medio de sus padres tienen presentes los antecedentes de la familia.

Respecto a la nupcialidad Pepe era el único soltero durante la investigación, todos los demás mantenían lazos de conyugalidad siendo Román el que menos tiempo tenía, y Vere la que más. El promedio de hijos fue de 0.9. Los únicos que no tenían hijo/as eran Román, José y Pepe; Vere, Sigfredo y Jesús tenían dos, uno y uno respectivamente; en el caso de Sigfredo su pareja estaba embarazada durante las entrevistas, en las subsiguientes visitas conocí a su segundo hijo.

José es el único de todos los entrevistados que rentaba un cuarto en una vecindad del lugar en compañía de su joven pareja. Jesús y Sigfredo tienen casa propia producto de los esfuerzos de ellos y sus parejas. Veré y Román (con sus respectivas parejas) vivían en casa de un familiar, para el caso de la primera se trata de la vivienda de su suegra, y en el segundo caso, con la mamá de este.[71] Pepe vivía en casa de sus padres. Ya sea que vivan dentro del hogar de sus suegros/padres o cerca de un familiar la mayoría presentan lazos familiares intensos.

Cuando se llevaron a cabo las entrevistas los/as informantes trabajaban en actividades agrícolas; solo José al terminarlas inició otra labor ajena a la agricultura (peón en una granja porcícola). Ninguno ha participado como cuadrillero, contratista o chofer de transporte de jornaleros (taxista). [72] Pepe brevemente participó como cortador y limpiador de cannabis en la sierra sonorense.

El perfil biográfico de Pepe incluye experiencia de consumo de droga y haber sido recluido en las celdas policiacas de la localidad por tal motivo. Como mencioné, al terminar la investigación inició su trabajo en el cultivo de marihuana en el periodo de producción, dada la baja oferta y alta demanda de trabajo en la localidad. Consideré importante incluirlo pues sus prácticas se ubican dentro de los llamados "cholos", referidos en el capítulo VII, y que representan una forma de expresar la masculinidad.

[71] En términos de línea de parentesco la persona a la que llama mamá es en términos biológicos abuela y Román le llama así por haberse criado con ella.
[72] El taxista es el personaje con quien la mayoría de los/as jornaleros/as del PMA acuden para contratarse como peones temporales de los campos agrícolas.

Cuadro 2. Informantes jóvenes

| Género \ Rasgos | | Edad | Tiempo conyugal (años) | Escolaridad | No. hijos | Años en PMA | I.L | T. J. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Varones | Román | 18 | .5 | Preparatoria | 0 | 18 | 12 | 1 |
| | José | 23 | 4 | Secundaria | 2 | 9 | 12 | 1 |
| | Sigfredo | 24 | 5 | Secundaria incompleta | 2 | 19 | 12 | 1 |
| | Jesús | 20 | 2 | Secundaria | 1 | 13 | 16 | 1 |
| | *Pepe | 21 | 0 | Primaria incompleta | 0 | 21 | 10 | 1 |
| Mujeres | Vere | 23 | 6 | Primaria incompleta | 2 | 20 | 14 | 2 |

*Entrevistas no grabadas

Abreviaturas: I.L. Inicio laboral; T. J. Tipo de jornalero; No. E. Número de encuentros

Tipo de Jornalero

| | |
|---|---|
| Jornalero/a eventual | 1 |
| Jornalera/a-pendular | 2 |
| Jornalero-taxista | 3 |
| Jornalero-cuadrillero/supervisor | 4 |

### *b. Segundo grupo*

Este grupo lo forman Gisela, Elsa, Sandra, Edith, Ezequiel, Damián, y Eligio cuyas edades van de 28 a 35 años y todos fueron entrevistados intensivamente. En promedio de edad fue de 31 años. Solamente un varón terminó la preparatoria (Damián), dos la secundaria (Edith y Ezequiel), dos concluyeron la primaria (Gisela y Elsa) e igual número de informantes de este grupo la tiene inconclusa (Eligio y Sandra).

Salvo Eligio, todo/as nacieron en el PMA o en la ciudad de Hermosillo. Asimismo provienen de familias que originalmente vivieron largos periodos en algún campo agrícola de la Costa de Hermosillo excepto Gisela. De cualquier forma la mayoría han permanecido

gran parte de sus vidas en el PMA; excepcionalmente Damián y sus padres arribaron al lugar provenientes de un campo agrícola de la Costa para ingresar a la preparatoria pero antes de ello siempre mantuvo constante contacto con el popular "poblado".

La condición civil de los/as informantes al momento del registro etnográfico fue la unión libre. El promedio de este grupo fue de 2.2 de hijos por familia. Ninguno/a estaba soltero/a, solamente existieron previas separaciones momentáneas de sus respectivas parejas en dos casos (Elsa y Gisela). Ezequiel y Sandra fueron los que procrearon el mayor número de hijo/as (4); Damián, Edith y Eligio uno cada quien. Gisela estaba embarazada al momento de las entrevistas, por lo que al final de la investigación tenía dos hijos. Finalmente Elsa procreó tres.

En este grupo, salvo Gisela y su pareja Juan, todos son o eran propietarios de las casas que habitaban durante la investigación. Tres de los/as entrevistado/as vivían cerca de un familiar, Damián y Edith a un lado de sus respectivos padres, y Eligio a un lado de sus hermanos. Al igual que el anterior grupo, las relaciones familiares que sostenían los integrantes de este grupo eran constantes ya sea con su familia de origen o la política.

En este segundo grupo, los/as informantes han laborado o laboran en los campos agrícolas. Solamente Edith y Eligio han fungido como cuadrilleros/as, y Ezequiel quien además de trabajar como peón ha tenido la oportunidad de asumir el rol laboral de "taxista".

Cuadro 3. Adultos[73]

| | | Edad | Tiempo conyugal (años) | Escolaridad | No. hijos | Años en PMA | I.L | T. J. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Varones | Eligio | 28 | 5 | Primaria incompleta | 2 | 13 | 12 | 4 |
| | Damián | 30 | 4 | Preparatoria | 1 | 18 | 15 | 1 |
| | Ezequiel | 35 | 15 | Secundaria | 4 | 34 | 15 | 3 |
| Mujeres | Gisela | 29 | 3 | *Primaria completa | 2 | 28 | 14 | 2 |
| | Edith | 30 | 11 | Secundaria | 2 | 29 | 19 | 4 |
| | Elsa | 31 | 16 | Primaria incompleta | 3 | 19 | 12 | 1 |
| | Sandra | 34 | 16 | Primaria incompleta | 4 | 21 | 14 | 2 |

*Ella terminó la primaria bajo el sistema de educación para adultos (Instituto Nacional de Educación para Adultos –INEA)

Abreviaturas: I.L. Inicio laboral; T. J. Tipo de jornalero; No. E. Número de encuentros

Tipo de jornalero

| | |
|---|---|
| Jornalero/a eventual | 1 |
| Jornalera/a-pendular | 2 |
| Jornalero-taxista | 3 |
| Jornalero-cuadrillero/supervisor | 4 |

### *c. Tercer grupo*

El último grupo está comprendido por los/as informantes de mayor edad. Ellos/as son: Margarita, Maren, Evangelina, Anastasio, Reinaldo, Felizardo, y Reyes. La edad promedio

[73] No significa que los demás informantes no lo sean, solo asigno este nombre para diferenciarlos y enfatizar que son de mayor edad que el anterior grupo.

cuando los entrevisté fue de 45.8 años, siendo la menor Margarita (39 años) y el mayor Don Reyes (54 años).

Maren es la única que cuenta con preparación técnica en enfermería. Cuatro de los siete informantes tenían primaria incompleta, en cambio Maren y Evangelina concluyeron la secundaria. Don Reyes no cursó ningún grado escolar y en cierta forma ello le vale para exaltar su aprendizaje en la "escuela de la vida" como se verá en el capítulo IV.

La mayoría de este grupo no nació en Sonora pero sus hijos sí, en especial en el PMA. Tres de los siete vivieron en campos agrícolas, el resto llegaron al PMA en las décadas de los ochenta y noventa. Son producto de las oleadas migratorias principalmente provenientes de los estados del sur de la república. La excepción es Anastasio quien nació en el Valle de Guaymas, zona agrícola de Sonora. De Veracruz son originarios/as Margarita y Reinaldo, de Michoacán y Colima proceden Reyes y Maren respectivamente, que a diferencia de los primeros arribaron a Sonora en la década de los setenta. Evangelina nació en Sinaloa y Felizardo del estado norteño de Chihuahua. A excepción de Maren, todo/as tienen antecedentes campesinos.

Respecto a la nupcialidad solo Maren no se encuentra formalmente separada, porque así lo expresa, en los hechos prácticamente mantiene poco comunicación con su esposo radicado en los Estados Unidos. Los demás vivían con sus parejas y en tres casos se unieron con mujeres o varones de sus estados nativos como es el caso de Reyes, Reinaldo y Evangelina; procrearon 4, 4 y 3 hijo/as respectivamente. Por otro lado, Felizardo, Margarita, Maren, y Anastasio se unieron conyugalmente en la Costa de Hermosillo y engendraron 6, 2, 3 y 4 pequeño/as; el primero tenía dos uniones previas y Margarita una al momento de "casarse" en el PMA. El promedio de hijo/as de estos informantes fue de 3.7, superior a los demás grupos.

Al igual que el resto de los/as entrevistado/as todo/as laboran o han laborado en las faenas agrícolas en la Costa de Hermosillo como peones en primer lugar. De este grupo tres han desempeñado el puesto de mando medio en el surco como cuadrillero/as y/o supervisor/a; es el caso de Maren con más de 20 años de experiencia en los viñedos de la Costa, Felizardo con más de una década, y Reyes con igual número de años.

En síntesis, respecto a los rasgos sociodemográficos de los tres grupos, existe una heterogeneidad en torno a sus experiencias las cuales están directamente relacionadas con sus itinerarios biográficos. La mayoría de los integrantes del primer grupo han nacido en el PMA y junto con el segundo grupo tienen igual número de grados cursados de escolaridad (7.1 y 7.2 cada uno), en cambio el tercero está sensiblemente abajo con 5.1. Por otro lado, el promedio en número de hijos fue mayor para el grupo tres con 3.7, mientras el dos con 2.2 y el uno con 0.9 hijos por pareja.

Cuadro 4 Adultos mayores[74]

| Rasgos / Género | | Edad | Tiempo conyugal | Escolaridad | No. hijos | Años en PMA | I.L | T. J. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Varones | Reinaldo | 43 | 22 | Primaria incompleta | 4 | 23 | 14 | 4 |
| | Felizardo | 42 | 11 | Primaria incompleta | 6 | 26 | 15 | 4 |
| | Anastasio | 45 | 19 | Primaria incompleta | 4 | 19 | 10 | 1 |
| | Reyes | 54 | 27 | Sin escolaridad | 4 | 15 | 12 | 4 |
| Mujeres | Margarita | 39 | 16 | Primaria incompleta | 2 | 12 | 15 | 1 |
| | Evangelina | 46 | 21 | Secundaria | 3 | 19 | 18 | 2 |
| | Maren | 52 | 28 | Técnica en enfermería | 3 | 23 | 20 | 4 |

Para ilustrar los procesos de inserción femenina en el trabajo asalariado agrícola y entrever las diferencias familiares en el PMA, analizo a la familia de Anastasio, su esposa Lilian y sus dos hijas, cuyos integrantes no incluyo en esta sección puesto que indico las características socio-demográficas (edad, matrimonio, número de hijos) y las breves historias de vida de ellos/as en el apartado correspondiente.

[74] Uso este término por carecer de uno mejor, sin embargo, deseo evitar la equiparación con el concepto de ancianidad puesto que en este grupo (adulto mayor) incluyo, en su mayoría, a personas que difícilmente pueden ser asignadas socialmente con la categoría de anciana/os. Como ya aludí, simplemente representan grupos de edad los cuales comparten ciertos rasgos sociodemográficos y de itinerarios biográficos (ver capítulo IV).

### 2.2.4 Análisis del material empírico

Consideré algunas técnicas propuestas por la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2001), y el ejercicio intelectual de encontrar categorías, propiedades y dimensiones del problema de investigación se llevó a cabo con base en las entrevistas que fueron complementadas con las notas de campo. Para algunas partes de las entrevistas que consideré cruciales, empleé la técnica del microanálisis (Strauss y Corbin, 2001: 63), consistente en revisar y analizar párrafos clave realizando constantes preguntas sobre el sentido de las oraciones, los matices, las pronunciaciones, los énfasis.

El procedimiento inicial fue artesanal, leí un par de veces todas las entrevistas, después subrayé con colores distintos las partes más importantes en cuanto a los significados de género, las condiciones de accidentes, la percepción sobre el PMA y las prácticas de cuidado o atención. Ello me permitió codificar los fragmentos de las entrevistas por medio del programa computacional ATLAS-ti versión 5.

El software fue útil en la medida que podía agilizar el ejercicio de agrupar las citas marcadas con un mismo código, *verbi gracia*, *peligro*s, prácticas de riesgo, inicio laboral, tareas domésticas, cómo se es "hombre" PMA, características de gente del PMA, consumo de droga, etc.; además el ATLAS permitió combinar grupos de códigos, por ejemplo, *peligro*s y cómo es "hombre" del PMA o conflicto laboral y prácticas de riesgo, etc.

Así también, elaboré memos (comentarios analíticos sobre un dato revelador e importante para los fines de la investigación) sobre todo para el código *peligro*s y otros que se relacionan con este como es prácticas de riesgo, consumo de droga, conflicto laboral.

Al analizar los datos me centré en seis categorías generales que permitieron profundizar la masculinidad. Las categorías representan los referentes empíricos que fueron recurrentes en los entrevistados; al decir de Strauss y Corbin son conceptos derivados de los datos, que representan fenómenos (2001:124) y éstas, las categorías, derivan de relatos que se repiten en determinadas temáticas y que se orientaban hacia una misma campo semántico. En el análisis surgieron consistencias que permitieron clasificar las categorías de acuerdo a los objetivos.

Las categorías empíricas que emergieron en torno al eje de análisis *conflictos interpersonales* fueron: agresiones, riñas-pleitos, relación cuadrillero/a-jornalero/a. Respecto a la *práctica de prevención y/o atención* estuvieron dados por: cuidados personales y colectivos, situaciones de accidentes y lesiones. En cuanto a la estructura de género, el eje de *negociación y permisos,* los referentes empíricos fueron dados por la inserción laboral, los acuerdos domésticos de colaboración y la deserción escolar. La *organización de tareas laborales* contuvo el siguiente contenido empírico: separación por "sexo" de actividades, ideas que sustentan dichas distinciones. Por último el *sistema de prestigio*: categorías discursivas (*joto, huevon, culón*), prácticas que legitiman a la masculinidad dominante

Cuadro 5. Ejes y categorías empíricas

| Puntos de problematización: | Ejes | Categorías |
|---|---|---|
| ideologías y estereotipos de género | conflictos interpersonales | agresiones, riñas laborales, pleitos callejeros |
| | práctica de prevención y/o atención | cuidados personales y colectivos, situaciones de accidentes y lesiones |
| | negociación y permisos | inserción laboral, acuerdos domésticos de colaboración y deserción escolar |
| | organización de tareas laborales | separación por "sexo", ideas que sustentan dichas distinciones |
| | sistema de prestigio | categorías discursivas: mandilón, machista, joto, culón, |

Una herramienta analítica (*idem*) que utilicé fue el análisis de una frase, palabra u oración en el sentido que le dan Strauss y Corbin cuando dicen que:

> Analizar una frase, palabra u oración consiste en leer rápidamente el documento o al menos un par de páginas, y luego regresar para centrarse en una palabra o frase que le suene al analista como significativa o interesante (2001: 102).

Pero no solo orienté el análisis con base en el texto de las entrevistas sino adicionalmente con mi experiencia de la observación participante y la práctica etnográfica realizada en la comunidad o campo agrícola. Al avanzar en el análisis de las entrevistas y registrar eventos en mi diario de campo, emergió la necesidad de construir grupos tanto de varones como de

mujeres en torno a sus posicionamientos frente a los modelos de masculinidad.[75] Realicé el ejercicio de bosquejar las trayectorias biográficas con referencia a puntos de inflexión o quiebre, para asegurarme que la consideración de un caso, en un grupo, era el adecuado. Ello me dio un panorama de los orígenes y eventos biográficos paralelos o divergentes entre los informantes. De alguna forma, los relatos los concentré en un texto que condensa la biografía de los/as entrevistado/as para ubicarlos contextualmente (ver anexos).

En cuanto a las notas de campo, éstas reforzaron o brindaron información nueva al análisis de las entrevistas. También clasifiqué el registro en el cuaderno del diario de campo en cuatro áreas temáticas: condiciones laborales, separación de actividades, las condiciones socioambientales del PMA y las relaciones entre varón-varón, varón-mujer, mujer-mujer. Conformé construía la matriz, y reflexionaba sobre las categorías, fui complementando el análisis con el insumo del diario de campo. Por ejemplo, para la caracterización del PMA resultó complementario volver continuamente a las notas para describir las calles, las tertulias, los espacios sociales.

Por supuesto mi interpretación del acaecer diario, las observaciones realizadas a ras de suelo y surco, pudieron ser divergentes respecto a las personas con las que dialogaba en situaciones específicas, sin embargo, cuando platicaba con algún informante sobre algún hecho observado en el momento de la charla, aclaraba ciertos puntos claroscuros.[76]

---

[75] Paralelamente, me resultó reveladora la estrategia de profundizar en las irregularidades, las desviaciones de los casos comunes, por ello, abordó el caso de una joven jornalera que rompe con las expectativas sociales a su condición de mujer de manera decidida; así también "echo un vistazo" a algunos varones que en sus prácticas se muestran paradigmáticos en tanto "hombres" fuera de lo común.

[76] Por ejemplo cuando visitaba a un varón joven ocurrió frente a su domicilio un accidente automovilístico. Este evento fue tema de conversación días después cuando nos volvimos a ver. Mi amigo afirmaba que la persona responsable posiblemente no pagaría pues tenía problemas familiares, sin embargo, decía, el ofendido bien podía desquitarse con la familia que albergaba a la muchacha responsable del incidente. Cuando ocurrió el accidente, me dejé llevar por la aparente falta de malicia de ella, ya que la miré como una "inofensiva adolescente" que había tenido mala suerte solamente. Pensé tiempo después que si el responsable hubiera sido varón el ofendido habría actuado con mayor rudeza, le pregunté a mi amigo sobre esta posibilidad a lo cual respondió con una afirmación; sin embargo, decía, en principio seguramente así hubiera sido pero de ninguna manera desencadenaría un final distinto en el sentido de que al acusador le hubiera perdonado los daños infligidos. Con este pasaje me puso más alerta ante las inercias culturales, vale decir, pre-juicios sobre la importancia o no del género. En otras palabras, el incidente tuvo como actores a varón-mujer y es común de antemano esperar comportamientos conforme a la categoría, y aunque se trata de una advertencia elemental para evitar predeterminar a menudo se suele caer en ello. La especificidad del entorno social y cultural del

Otra fuente de información la proporcionaron las entrevistas no formales (conversaciones que se daban de manera espontánea sobre temas relacionados con la investigación) con personas que no fueron grabadas en audio pero que proporcionaron valiosos testimonios, como es el caso de algunos de los integrantes de la familia de Anastasio y Lilian.

En cuanto a la dimensión cuantitativa del problema, es decir, la magnitud de los daños en varones y mujeres, apliqué promedios, porcentajes y tasas para describir el comportamiento de algunos indicadores que a continuación describo.

En primer lugar, era necesario tener un panorama actualizado sobre los principales motivos de consulta tanto en urgencia como en los servicios consulta externa que reflejaran la morbilidad de la población del PMA. Los años disponibles fueron del 2002 al 2004 (incluye IMSS y CS) y del 2006 al 2009 (solamente de CS). En cuanto a los accidentes y lesiones atendidas por el Centro de Salud se revisaron los años del 2006-2009.

Paralelamente al trabajo de campo me pareció adecuado echar un vistazo a las estadísticas oficiales sobre los delitos registrados en el PMA puesto que fue visible una constante inseguridad pública tanto de narcomenudeo como de asaltos y riñas con violencia. De esta forma contribuir a contextualizar los daños sociales en la localidad y la manera en que los varones se insertan en los procesos que la desencadenan.

### *A manera de síntesis*

En este capítulo se presentaron las herramientas teóricas metodológicas acorde con el interés de estudio. Teóricamente, el género representa una importante dimensión de la realidad social, y en vista al problema de investigación es posible estudiar la manera en que las prácticas y discursos de varones y mujeres incentivan desafíos. Pero no todas las prácticas son homogéneas, incluso pueden entrar en contradicción con algunos discursos.

---

PMA, y de las relaciones de género en especial, dan un matiz distinto a otros contextos, justamente esa fue una meta de la presente investigación.

Por ello es necesario delinear algunos modelos masculinos para de esta forma bosquejar comportamientos que se acercan o se alejan al cuidado ante los daños.

El concepto de proyecto de género es una herramienta analítica que tiene la potencialidad de mostrar la relación entre la biografía adscrita a un modelo masculino y las condiciones estructurales de los/as habitantes y jornaleros/as del PMA.

El puente entre los estudios de los varones, y en especial de la masculinidad desde el género, y la producción teórica sobre el *peligro* la encuentro en un punto especial. Los estudios sobre la masculinidad, y de los roles sexuales, fueron allanando el terreno para lanzar la hipótesis de la relación entre los daños, y este caso, la salud de los varones y mujeres a razón de un esquema de inculcación de la masculinidad dominante.

La masculinidad en los jornaleros y habitantes del PMA de alguna forma se constituye en referencia al *peligro* cualquiera que sea el modelo, ya sea para distanciarse o acercarse a la concepción de que entre más valor se demuestre mejor en términos de respetabilidad como varones.

La segunda parte de este capítulo abordé la cuestión del método. Las bondades del método cualitativo se ciñen en torno a la manera de aprehender la realidad por medio de dispositivos metodológicos como la entrevista y la observación participante. El discurso es captado en las entrevistas ya sea en relación a las prácticas o al discurso mismo. En cambio, la observación participante busca mayor equilibrio entre los comportamientos y los discursos aunque el principal cometido sea el registro de las prácticas sociales. De manera complementaria me valgo de fuentes cuantitativas para dimensionar los daños colectivos y caracterizar al PMA en tres áreas concretas: las lesiones/accidentes, las enfermedades y los probables delitos.

Finalmente, expuse los criterios de selección de información, así como los lugares de observación y procedimientos de análisis de información para la generación del dato. En síntesis, los requisitos se abocan a cubrir la variabilidad tanto de categoría sexual como de edad.

## Capítulo Tres

### III. El contexto agroindustrial, La costa y el poblado Miguel Alemán

En este capítulo expongo un panorama general de las condiciones socioeconómicas de la Costa de Hermosillo (sucesivo La Costa) junto con la constitución histórica de la región y algunos actores sociales relevantes. De igual forma, abordo distintos rasgos que caracterizan al PMA como la dinámica agrícola, el crecimiento urbano, la precariedad laboral y la salud. El propósito fundamental es brindar elementos que permitan ubicar el estudio en un contexto histórico particular, y a la vez, presentar un análisis que funja como introducción a la relación daños y género. Se realiza una interpretación de los datos a la luz del problema de investigación.

Organizo el capítulo en siete apartados. Los tres primeros contribuyen a caracterizar La Costa tanto histórica como económicamente, así también a entender el papel social del Sindicato y los rasgos sociales de los/as jornaleros/as. En el cuarto y quinto se da cuenta de la consolidación de los empresarios agroindustriales y la reconversión productiva, por una parte, y la precarización de la fuerza de trabajo agrícola por otra. Los otros dos apartados incluyen los antecedentes de la principal localidad así como sus dinámicas culturales, sociales y demográficas. Así también se presentan los principales rasgos de morbi-mortalidad en el contexto de los daños colectivos a la salud.

Respecto a la situación de la salud en la localidad, el registro de la morbilidad proviene de los servicios de salud públicos, en especial respecto a la frecuencia y tipos de enfermedades más comunes en el PMA. Ello permite una mirada cuantitativa sobre la magnitud de los accidentes y lesiones canalizados al Centro de Salud de la localidad (CS-PMA). Recuperando algunos datos cuantitativos, en el último apartado realizo un acercamiento cualitativo respecto a la valoración social de la localidad a partir de situaciones críticas de seguridad.

### *3.1. Un acercamiento al noroeste agrícola mexicano*

En las distintas regiones agrícolas que integran la agricultura intensiva de exportación en el noroeste mexicano –Sinaloa, Sonora y Baja California, los contingentes asalariados dedicados a esta actividad rebasan los 300 mil según fuentes oficiales (C. de Grammont, 2007). En Sonora, llegan a residir, en número reservados, hasta 80 mil según el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (Sariego y Castañeda, 2007). Han sido parte, y respuesta, del proceso de la economía mundial en el contexto de las cadenas productivas globales agroalimentarias. El requerimiento masivo de mano de obra barata ha sido consustancial.

Los procesos de flexibilización laboral en los campamentos agrícolas de México, junto con la exigencia de mayor competitividad ante el Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estado Unidos y Canadá han hecho que el grueso de los contingentes humanos asentados en las diversas localidades y campos agrícolas mantenga precarias condiciones de trabajo y de vida.[77] Una de las conclusiones que llegan Moreno y Niño (2007) al comparar dos regiones de Baja California en torno a la pobreza es la siguiente:

> Los datos obtenidos de la comparación entre las familias de dos valles agrícolas de Baja California son similares; es decir, que los trabajadores agrícolas, en su gran mayoría, no satisfacen los niveles mínimos de bienestar que cualquier familia mexicana debería satisfacer, por lo tanto una primera conclusión pudiera ser que estos trabajadores viven en la pobreza en dos regiones agrícolas consideradas como ricas, en cuanto a producción e inversión (2007: 114).

Las grandes ganancias capitalistas muy a menudo no se acompañan de beneficios sustanciales para la clase trabajadora. Las regiones agrícolas modernas de México no son la excepción, en forma especial del noroeste de México. Como lo ha documentado Hewitt, en

[77] En este tenor, existen trabajos de investigación que se abocan a caracterizar las condiciones de vida y dinámica socioeconómica del grupo de asalariados agrícolas conocidos como jornaleros/as del noroeste mexicano (Lara, 2007; Velasco, 2000; Moreno, 2002; Chávez y Landa, 2007). En estos acercamientos existen aquellos que describen las dinámicas de género dado el aumento de la incorporación del trabajo femenino a las actividades agrícolas (Chávez y Landa, 2007; Barrera y Oehmichen, 2000). Ello ha ayudado a poner atención en los varones y su contribución a las transformaciones de las relaciones de género en tanto individuos socializados bajo una matriz cultural enunciada a lo largo de esta investigación y otras (Calvario, 2003 y 2005). En el marco del estudio nacional sobre las fuentes, orígenes y factores que producen y reproducen la violencia contra las mujeres realizado en 2012 (Riquer y Castro, 2012), se realizaron acercamientos exploratorios sobre el fenómeno de la violencia hacia las mujeres jornaleras en el noroeste de México (Aranda, 2014; Arellano, 2014). Debido al tiempo, no fue posible discutir con estos últimos trabajos, sin embargo, algunos de sus resultados coinciden con los de la presente investigación respecto a la dimensión de la violencia en la vida cotidiana de las jornaleras del PMA.

dichas regiones agrícolas se gestó un proceso de acumulación de capital a mediados del siglo pasado (1978). La conjunción con los procesos de tecnificación de los sistemas de producción, el acceso a insumos y créditos otorgados por el gobierno poscardenista, y sobre todo, la masificación de la mano de obra barata, hicieron prosperar las regiones agrícolas del noroeste. Tanto la etapa de los primeros colonizadores como la consolidación de las modernas asociaciones agrícolas han dado paso a una nueva en donde el capital trasnacional agroindustrial ha impulsado un modelo de exportación de hortalizas y frutas (Lara, 2007; De Grammont, 2007; Artiaga, 2000). La figura social de *agricultor* ha sido desplazada por otra denominada *empresarios agrícola*s propiamente dicho (Noriega, 2010), con lo cual se da cuenta del impacto de la economía capitalista moderna. A nivel internacional se han desarrollado certificaciones que imponen estándares de calidad a todo aquel agroempresario que exporta sus productos; en especial la referida a la inocuidad alimentaria la cual incluye no solo sanidad en el manejo del producto hortofrutícola sino además condiciones de trabajo óptimo.[78]

A pesar del impasse que proporcionó la crisis internacional gestada en el vecino país del norte en 2009, el dinamismo económico no ha decaído del todo. Los principales productos de exportación son las frutas y las hortalizas (exportación hortofrutícola) que son vendidas al mercado estadounidense, canadiense y europeo. Es en los ochenta y noventa cuando empieza la importancia a nivel nacional de estos productos desplazando a los tradicionales granos (trigo, sorgo, cebada) (C. Grammont, 2007: 23). Sinaloa ha sido considerado no solo el principal estado de atracción de mano de obra agrícola sino también como uno de los mejores en niveles de producción principalmente de tomate, chile, mango y calabaza. Por otro lado, y en base al total nacional, Sonora contribuye con casi el 15% del

[78] Este tipo de certificación ha sido promovido por el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, y lo han acogido varios agroempresarios de la Costa. Lejos de realizar una evaluación integral, y solo por medio de observaciones y entrevistas en distintos campos (La ventanita, San Arturo, San Francisco) y testimonios de trabajadores/as, se puede señalar que dicha certificación (Norma SA 8000 Social Accountability International) es solo aparente más que real en términos de lo que se discute a lo largo de este trabajo. Existen distintas certificaciones tanto nacionales como internacionales, en el caso del campo Los Arroyos y El Tojobal, según la encargada del programa de inocuidad, los campos en cuestión se certifican por medio de la Secretaria de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación en las llamadas Buenas Prácticas Agrícolas, por medio de las cuales se trata de reducir la contaminación física, química y microbiológica del cultivo durante desde la siembra hasta la cosecha y empaque.

número de unidades de exportación hortofrutícolas, siendo los principales cultivos uva, naranja, melón, sandía, esparrago y tomate (idem). Los productos de mayor valor económico en Baja California son los hortofrutícolas, siendo el cebollín, la lechuga, el esparrago, el tomate y la vid los más importantes (C. Grammont, 2007: 27; Moreno, 2002: 70).

Se han conformado, por la necesidad de mayor mano de obra, distintas rutas migratorias, sobre todo a partir del auge de los productos hortofrutícolas. En este sentido, el proceso migratorio en Sonora ha estado acompañado por la dinámica de la oferta y demanda de trabajo agrícola, y en los últimos años ha sido notorio el crecimiento de poblaciones dedicadas principalmente a las faenas de la agroindustria de exportación. Es el caso de las regiones agrícolas de Sonora.

El proceso de asentamiento ha existido desde décadas pasadas no solo en los mismos lugares de trabajo sino fuera de éstos. Los valles y regiones agrícolas de Baja California (Maneadero, Mexicali, San Quintín, Ensenada), Sinaloa (Culiacán, Choix y Navolato) y Sonora (Costa de Hermosillo, Caborca, Pesqueira-Zamora y Empalme-Guaymas), son testigos del crecimiento de su población asentada junto con los campamentos y campos agrícolas en donde usualmente viven los/as migrantes.

De esta forma, existen poblaciones que si bien se fundaron por atracción de mano de obra lejana, al pasar el tiempo reúnen, incluso, los requisitos administrativos, económicos, socio-demográfico y de servicios para ser consideras cabeceras municipales. Es el caso de la población llamada Miguel Alemán.

## *3.2 La formación de La costa de Hermosillo*

### 3.2.1 Un poco de historia: los primeros colonos

La Costa de Hermosillo[79] está constituida por un conjunto de campos agrícolas, ejidos, poblaciones y rancherías que comparten características económicas y socioculturales. Dicha

[79] La parte rural poniente del municipio de Hermosillo, conocida como La Costa, se ubica a 60 kilómetros de la ciudad en la región centro-occidental del Estado de Sonora y cuenta con una extensión aproximada de 200.000 hectáreas.

área estuvo poblada desde tiempos inmemorables por los grupos étnicos como los Seris, y en menor proporción territorial, las extintas etnias Guaymas y Upaguaymas. En el siglo XVIII y XIX, los españoles combatieron despiadadamente[80] a los pueblos autóctonos de esta región, y una vez vencidos, floreció la agricultura de temporal en la extensa Costa de lo que hoy es el municipio de Hermosillo.[81]

El impulso modernizador del General Abelardo L. Rodríguez en la primera mitad del siglo XX, favoreció al desarrollo de esta región (Ramírez, 1993).[82] Las primeras unidades de producción agrícola dedicadas al cultivo de algodón (Hewitt, 1978:223) se convirtieron en factor importante en el desarrollo regional; la atracción de trabajadores agrícolas a los campos motivó, tiempo después, la conformación y crecimiento del PMA (Acosta, 1990).

En la década de los cuarenta del siglo XX, familias italianas y alemanas iniciaron la colonización de la Costa, y apenas se inició la perforación de pozos. Entre las principales familias ganaderas y agricultoras, en este periodo, destacan Los Noriega, Los García, Los Camou, Los Encinas, Los Ciscomani, Los Forni, entre otras.[83] En especial, la familia descendiente de Alfredo G. Noriega es quizás la más representativa de la región ya que dicha persona logró comprar diez mil hectáreas y fundó dentro de dichos terrenos la hacienda San Fernando a finales del siglo XIX la cual producía trigo, maíz y frijol; fue el primer agricultor que utilizó una máquina de vapor para extraer agua a poca profundidad (Noriega, 2010: 17).

---

[80] La última cruel campaña contra los Seris se da en 1904, lo que provoca que se refugien en las costas del municipio de Hermosillo, en especial Punta Chueca (Ramírez, 1998).

[81] Con la fundación de haciendas entre la ciudad de Hermosillo y la Costa se dio paso para que familias acomodadas de la región iniciaran actividades productivas, en primer instancia la ganadería, y poco después la agricultura. Un ejemplo fue la fundación de la hacienda Costa Rica (1847), la fundación animó a los mexicanos a tomar tierras cerca de la costa en lo que siempre fue territorio Seri. Para mayor detalle ver Thompson, (1989) o visitar http://coppercanyon.freehomepage.com/Seris.htm [agosto 2004].

[82] Como se hace notar en el siguiente apartado, fue en este periodo en el cual el concepto y representación del progreso y modernización tomó impulso no solo en términos económicos sino simbólicos-discursivos.

[83] Ver Programa de Desarrollo Regional (PDR) para el Poblado Miguel Alemán y Costa de Hermosillo elaborado por la Secretaría de Contraloría general del gobierno del estado de Sonora (1994). Antes de las mencionadas familias, a finales del siglo XIX (1860-1880) la familia Encinas extendió sus propiedades, apropiándose de tierras de la etnia Seris hacia el noreste de Hermosillo (Ramírez, 1998: 53).

Entre 1920 y 1933 se constituyeron los ejidos El triunfo, La Habana y San Luis; el primero de éstos se formó por familias de repatriados llamados braceros y mineros de la parte norte del estado; ante el desempleo solicitaron apoyo al gobierno federal. Los otros dos ejidos se formaron en las ruinas de las ex haciendas del mismo nombre, a partir de una expropiación en la década de los cuarenta. En realidad el tipo de tierra que predominó fue la privada dejando en posición marginal la producción ejidal. El evento decisivo para la expansión de la propiedad privada con fines de explotación agrícola ocurrió en 1944, año en el cual se lograron extraer grandes cantidades de agua por medio del primer pozo profundo (105 metros) en las tierras de lo que hoy se conoce como el campo El Fundador. El impulso para extraer el agua del subsuelo fue el cese de avenidas del río Sonora por la construcción de la presa Abelardo L. Rodríguez en marzo de 1944.

En 1947 el entonces presidente de la república Miguel Alemán Valdés publicó en el diario oficial de la federación la nueva Ley Federal de Colonización lo que dio origen en 1949 al distrito de Colonización Miguel Alemán Valdés. Entre 1949 y 1951 se formalizó socialmente la colonización con tres grupos de personas, el primero eran campesinos provenientes del Valle del Yaqui, el segundo eran campesinos y mineros de Pilares de Nacozari, finalmente aquellos que procedían de la ciudad de Hermosillo.

Entre 1941 y 1958, se construyeron medio millar de pozos profundos, creándose así el mayor distrito de riego por bombeo del país (Von der Borch, 2007: 49). La producción del llamado oro blanco (algodón) se multiplicó y con ello, apareció la revolución verde para acelerar el crecimiento agrícola de los principales valles sonorenses, incluyendo, claro está, la Costa de Hermosillo (Hewitt, 1978). Es de 1946 a 1950 en que se consolida la Costa de Hermosillo como zona de explotación agrícola intensiva (Acosta, 1990; Hewitt, 1978).

En 1965 se alcanzó el máximo volumen de extracción, con alrededor de mil 100 millones de metros cúbicos por año (Morales, 2002). El fenómeno de la salinización y sobreexplotación de los mantos acuíferos provocó que el número de pozos se redujera a 200 para 1990 (SEDESOL, 1990; ver gráfica 1).

Desde principios del siglo pasado, se fue conformando la élite económica de la región reflejándose en la distribución de los concesionarios de los pozos agrícolas; la

repartición de los recursos hídricos fue crucial pues de ello dependía, como hasta hoy, el éxito de la producción. Navarro documenta está situación para mediados de los noventa:

> Esta zona fue abierta al cultivo mediante la perforación de pozos profundos que irrigaban alrededor de 125 mil hectáreas. La estructura de la propiedad agraria en la Costa de Hermosillo presentan tres tipos de tenencia de la tierra: ejidal, colonos agrícolas y propiedad privada. Con todo, la concentración de la tierra no deja de jugar un papel secundario, ante el principal factor de acumulación de esta región: la distribución de los pozos de riego […] Más de 45 mil hectáreas de riego son acaparadas por 18 familias teniendo propiedades que van de 100 a 5,600 hectáreas (Navarro, 1992: 9).

De esta manera el auge de la producción agrícola en La Costa propició la consolidación de un grupo de agricultores pudientes, y paulatinamente le necesaria contratación de cientos y miles de trabajadores/as.

### 3.2.2 La construcción histórica-discursiva de *La Costa*

En Sonora, el proceso de constitución de las regiones en términos socioculturales, esto es, como conjunto de ideas, definiciones, matriz de significados que están ancladas en lugares espacialmente delimitados, estuvo de alguna manera relacionado con nociones derivadas de actividades agrícolas y ganaderas.[84] Dicho proceso no está excepto de referencias de género, y en especial, sobre el papel en la historia regional de los varones. Según Núñez, las construcciones discursivas sobre las distintas regiones del estado de Sonora, y en el marco del proyecto modernizador emprendido por la élite revolucionaria, se fraguaron gracias a la idea de progreso (1994 y 1993).[85] La referencia a *la frontera*, a *la costa*, o a *la sierra*,

[84] Éstas son: la sierra (conjunto de pueblos que representan la cultura tradicional sonorense tanto en el habla como el vestir -Baviácora, Banámichi, Huasabas, Bacadehuachi, Moctezuma, San Pedro de la Cueva, Onavas, San Felipe de Jesús), la frontera (en colindancia con Estados Unidos con predominio maquilador/comercial -Nogales, Agua Prieta, Sahuaripa, San Luis Rio Colorado, Fronteras), la costa (municipios tradicionalmente agrícolas, pesqueros y comerciales que comprenden también los valles como el Yaqui y el Mayo -Hermosillo, Ciudad Obregón, Navojoa, Guaymas, Caborca, Huatapampo). Debe quedar claro que cuando refiero a *La Costa* aludo a la parte agrícola del municipio de Hermosillo, la cual a su vez forma parte de la última región señalada. El hecho que el poniente de la capital del estado colinde con el mar de Cortés, ha contribuido a que toda esta zona se le nombre *La Costa* de Hermosillo.

[85] Habría que señalar que las antípodas que Núñez explora (moderno-antiguo, desarrollo-atraso, salvaje-civilizado) refieren en términos eliasiano al proceso civilizatorio que impactó está zona a lo largo de las luchas tanto de conquista como de resistencia por parte de los españoles y los grupos étnicos. Implicó cambios de comportamientos en pos de la "civilización" pero de ninguna forma fueron lineales.

estuvo marcada por la luchas por la significación del sentido dominante del ser sonorense; y a la vez, implicó nociones homocéntricas, es decir, la prefiguración de la identidad regional hizo referencia al "hombre" blanco de ascendencia europea que reflejaba los valores viriles por definición, la franqueza, la valentía, la razón, el trabajo, las riquezas, la astucia, la gallardía. En un primer periodo (1882-1930) aún no existía la diferenciación regional actual sino que el referente geoespacial eran los pueblos que hoy se conoce como sierreños. En términos de ideología cultural, la diferenciación racial era el eje rector en las representaciones en los habitantes de Sonora, y el blanco encarnado en los rancheros eran considerados portadores de un mundo civilizado en contraposición a la barbarie de los "salvajes".[86] En segundo periodo (1930-1960) la idea de progreso o moderno se intensificará, y el polo geoespacial de desarrollo se desplazará hacia los valles costeros (Núñez, 1993: 83-85). Es en este periodo en el que autores como Núñez (idem) y Chávez (2007) ven una consolidación de la ideología regional trazada en relación con la estructura política y económica. También será en este periodo en el que emerge la nominación a lugares de Sonora que configurarán las regiones actuales; la sierra será vista como los pueblos de atraso otrora símbolo de la vanguardia, y tomarán su lugar los valles costeros y la frontera. En especial será con el gobierno del general Abelardo Rodríguez con el cual se consolida el proyecto modernizador no solo en su aspecto económico sino también cultural.[87] Un hecho a subrayar es el carácter masculino de dicha empresa, los valores viriles occidentales de la racionalización y el sentido de poder estarán presentes en la consolidación de los proyectos regionales.

Es en este contexto como el lugar que hoy ocupa La Costa de Hermosillo poco a poco tomará notoriedad no solo por el incesante aumento de las tierras al cultivo sino

[86] Es en este periodo en el que se construyen las principales líneas ferroviarias que unieron el sur con el norte del estado; aparecen los sistemas de agua potable, la electrificación, el telégrafo tanto en Guaymas como en Hermosillo y Nogales. Según Núñez, predominó en este periodo nociones referentes al progreso con sesgos raciales importantes (1993: 79-83).

[87] Los símbolos del atraso serán sustituidos por nuevos que reflejarán un intento por cambiar el estilo de vida de las clases acomodadas, las casas de adobe serán sustituidas por materiales como el concreto y aparecerán los porche (de origen californiano). Se construirá la Universidad de Sonora, el Hospital del Estado, edificios de oficina (Núñez, 1994: 84), son trazadas las principales calles de la ciudad, se desarrolla una incipiente industrialización (fábrica de harina, jabón, hielo, productos lácteos).

porque se convertirá en el símbolo por excelencia de lo que algunos empresarios denominaron para sí la tierra de los agrotitanes.

Las condiciones adversas de colonización, principalmente por la escaza agua y el clima extremo en esta región[88], ha contribuido para que a través de los años se exprese una representación regional asociada a valores tradicionales que promueven la imagen masculina del sonorense.[89] El empuje, la perseverancia, la dureza de los "hombres" que desmontaron estas tierras son referentes que explicarían la fructífera zona agrícola de la Costa, el dominio del desierto que parecía indomable. Como símbolo, la fuerza -en especial la masculina- equiparable al trabajo, es parte de lo que algunos autores llaman la cultura del esfuerzo en Sonora (Manríquez, 2001: 529). La síntesis de la representación relacionada con la otrora región de la revolución verde, lo expone la frase instituida desde los gobiernos locales: *los viñedos son parte del orgullo sonorense*. No obstante, en la construcción regional de la cultura del esfuerzo, en especial en su versión oficial, la masculinidad trabajadora, honorable, recta, recae en los hombros de los "hombres" dueños del capital, por ello, las históricas condiciones de vida de los trabajadores del campo solo son vistas como parte del proceso de producción. La vulnerabilidad de los cuerpos femeninos o masculinos de estos trabajadores "a ras de surco" fueron invisibilizados. En este sentido, la masculinidad trabajadora será in-visibilizada, así también la fuerza de trabajo femenina. Existe un proceso de exclusión en el discurso oficial ensalzando una masculinidad de corte clasista. Los varones jornaleros están marginados en términos de representación legítima de la cultura del esfuerzo, del logro; para el caso de las mujeres jornaleras simplemente no existen.

---

[88] Es interesante ver cómo la misma idea de que los agricultores sonorenses (ahora agroempresarios) dominaron no solo la tierra sino al medio ambiente, tiene relación con la masculinidad hegemónica porque se le asocia a un referente físico: el clima extremo. El aguante será un referente frecuente en la idealización de la masculinidad para el trabajo "a ras de suelo", lo que supone hacerle frente al clima extremo como el calor y el frío.

[89]Trinidad Chávez escribe que dicho término fue usado por los agricultores de este periodo (2007). Concuerda con lo que Alfredo Noriega León (nieto de uno de los primeros colonizadores de la costa denominada originalmente como región del Chamizal) escribe respecto a la idea de la grandeza de estos primeros colonizadores: "la gran obra que realizó mi abuelo muestra de su carácter emprendedor que lo llevó a vencer los desafíos que imponía la tierra, fue un canal para captar el agua de lluvia" (2010: 18).

### *3.3 Los/as trabajadores/as del campo en Sonora*

> El trabajador no calificado tiene solo un producto que ofrecer en el mercado: su capacidad física. Cumpliendo con el imperativo de generar utilidad, el trabajo asalariado consume cuerpo mediante la fatiga acumulada, las enfermedades, los accidentes de trabajo […] (Connell, 1998: 84-85)

Cuando trabajé en varios viñedos agrícolas de la región de La Costa constaté las condiciones socio-ambientales adversas que experimentan lo/as jornaleros agrícolas. El cansancio, el frío y/o el calor son circunstancias que todo/a trabajador/a agrícola enfrenta. En Sonora, caracterizado por climas extremos, las faenas agrícolas suelen requerir alta resistencia física. Se agregan factores como la falta de servicios de salud, la inseguridad en los sistemas de trabajo y sus bajos salarios, los cuales abonan a presentar escenarios difíciles. Es fácil prever las consecuencias de trabajar como jornalero en la salud de lo/as trabajadores/as.

Es innegable la relación entre el mercado laboral agrícola y las condiciones de vida de los/as trabajadores/as, por lo menos así lo han constatado estudiosos del tema. Según varios investigadores/as, el proceso de precarización del trabajo agrícola ha suscitado el deterioro de la clase trabajadora agrícola (Lara, 1992; C. de Grammont, 1992). Este fenómeno ha sido identificado en la mayoría de las regiones agrícolas del mundo sometidas a la dinámica y requerimiento de la economía capitalista.

Justamente la Costa de Hermosillo se encuentra dentro de los circuitos productivos de exportación agrícola dirigidos a satisfacer la demanda de frutas y legumbres del mercado estadounidense, canadiense, asiático y europeo. Como tal, el centroccidente agrícola de Sonora le debe su dinámica económica y generación de empleos a los procesos económicos gestados en el último cuarto del siglo pasado. El libre comercio, es decir, la apertura comercial de México hacia el exterior, principalmente a Estados Unidos, facilitó el aumento de los jornales generados en la Costa y la reproducción del capital. Con este proceso se expresaron rasgos inequívocos de lo que se ha llamado flexibilidad primitiva la cual alude a una "arbitrariedad empresarial" (es decir, poca regulación y control del procesos productivo

por parte del Estado, la exclusión de la empresa de sindicatos en la dinámica laboral) con formas antiguas de organización del trabajo (De la Garza, 1992, citado en Lara, 1992: 33).

En la región de estudio, la inestabilidad y la incertidumbre en el empleo principalmente en los meses del fin de la cosecha de vid y siembra de hortalizas, julio y agosto, se viven con inquietud en el PMA debido a lo escaso del empleo. Son estos dos meses los que mayormente reflejan el desempleo, y por si fuera poco, desde el final de la cosecha de vid, mayo, hasta en tiempos que se producen mínimos jornales en julio y agosto, la temperatura se eleva a su pico máximo[90].

La Costa de Hermosillo es ejemplo del proceso de acumulación de capital aludido en el anterior apartado. El desarrollo económico produce riqueza en unas decenas de propietarios, y en cambio, los cientos de peones agrícolas diseminados a lo largo y ancho de esta región se hayan en el umbral de la sobrevivencia. El hecho de que predomine el empleo eventual durante todo el ciclo agrícola, y además bajo la forma de trabajo a destajo ha hecho que los habitantes del PMA se encuentren en una situación vulnerable. Dado que la mayoría no tienen seguridad social, y la pensión por cesantía y vejez es un lujo que pocos se dan.[91]

Por otro lado, el derecho a la vivienda no es garantizado por el Estado mexicano; los/as que laboran permanentemente (de planta) reciben créditos accesibles a las decenas de viviendas construidas en los últimos cinco años (2005-20010). Ante los cientos de familias

[90] El colapso de algunos viñedos ante las crisis económicas y/o salinización del agua, y a la vez, la sobrevivencia de otros, al entender mejor las lógicas de las cadenas de comercialización de sus productos hortofrutícolas a nivel internacional, han sido propulsores tanto para el auge económico como para las situaciones de desempleo agudo. La contratación de mano de obra externa y el desplazamiento de cientos de jornaleros hacia otras regiones han sido producto de las necesidades del mercado de trabajo agrícola. La conversión del patrón de cultivo llevó a muchos productores a sustituir la siembra tradicional (trigo y algodón) por aquella que demandan los mercados europeos y estadounidense, con ello, aumentó la masificación de la fuerza de trabajo, pero con un costo, algunos productos como la vid solo se reproducen en un ciclo por año. Lo anterior ha generado períodos de desempleo agudo, sobre todo en la principal localidad de la región.

[91] La atención a la salud, aún con aquellos que cuentan con el reciente programa gubernamental llamado Seguro Popular para la población abierta, es de mala calidad junto con la insuficiencia de los recursos materiales (Observaciones y entrevistas realizadas a personal del Centro de Salud del PMA en 2008 y 2009). Las filas en las mañanas para atenderse regularmente son largas y no todos alcanzan consulta. Las quejas de los usuarios son constantes no solo por la calidad de la atención sino además por la insuficiencia de medicamentos.

que se asientan en las invasiones a la periferia del PMA, las familias beneficiadas con el otorgamiento de financiamiento para una vivienda son consideradas privilegiadas.

Como he venido mencionando, lo/as jornalero/as agrícolas trabajan en condiciones ambientales extremosas siendo una más de las adversidades que los acompañan en sus actividades diarias (particularmente en el noroeste mexicano). En verano tanto mujeres como varones laboran en los viñedos sonorenses a temperaturas por encima de los cuarenta grados centígrados, razón por la cual los sistemas de salud regionales registran en sus áreas de urgencias pacientes prevenientes de algún campo agrícola con síntomas del llamado "shock de calor". En contra parte, en invierno cuando recién se inician las labores en los surcos de la vid suelen ocurrir heladas y el termómetro puede llegar a marcar bajo cero.

En estos términos, no es exagerado cuando José Luis Seefoó afirma lo siguiente:

> A los jornaleros se les encuentra en cualquier latitud, altitud, clima; vienen en diferentes ropajes, son de varias edades y tamaños, hablan distintas lenguas pero todos, todos se distinguen por ser rendidores en el trabajo. Su rasgo esencial es que para vivir deben vender su fuerza de trabajo en la agricultura y en otras actividades marginales (la construcción, venta ambulante) y no tienen asegurado el empleo en el lugar de residencia (2002: 2).

En términos de políticas públicas dirigidas a la población jornalera, ésta se ha centrado a lo/as migrantes, y en especial, indígena. La presencia de grupos indígenas en ocasiones exacerba la precariedad, pero a la vez, son sujetos a programas por parte del CNI (Comisión Nacional Indígena), de SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social) o directamente del gobierno del estado. Ha prevalecido en las políticas sociales una mirada focalizada a grupos considerados históricamente marginados pero cuya finalidad primera es el mejoramiento de la imagen institucional del gobierno o personaje político.

Como dice Cristobal Kay:

> Muchos pobres rurales no indígenas trabajan como jornaleros en actividades agrícolas bajo circunstancias de gran inseguridad, y muy a menudo viven en condiciones precarias en poblados dispersos debido a que no tienen aspecto indígena o no viven en comunidades indígenas; su pobreza resulta muy a menudo invisible y por lo tanto son excluidos de programas para alivio a la pobreza. Ésta podría ser una política deliberadamente escogida porque se adquiere mayor popularidad al lidiar con los pueblos indígenas o por las presiones ejercidas (Kay, 2007: 83).

El poblado Miguel Alemán, localidad de nuestro interés, ha cobrado visibilidad por la magnitud de los problemas y el crecimiento poblacional, y ello ha provocado que se

implementen acciones asistencialista. Por ejemplo, en invierno, son frecuentes en épocas decembrina ayudas gubernamentales y privadas; las ayudas consisten en cobijas, despensas, y en el mejor de los casos materiales para construcción. Sin embargo, no existe una política para combatir la precariedad laboral, las condiciones de trabajo no mejoran a pesar de las décadas de promesas para diversificar las fuentes de empleos. La ausencia de una política social articuladora de todos los esfuerzos gubernamentales por mejorar la calidad de vida de los jornaleros del PMA ha hecho que sean fugaces los beneficios asistencialista. Los indígenas principalmente de la etnia triqui han sido los más beneficiados;[92] como dice Kay, al gobierno le reditúa políticamente focalizar programas de corte asistencial, y a la vez, ante la opinión publica lava un poco su imagen.

### *3.4 El sindicato Salvador Alvarado*

El Sindicato Salvador Alvarado es pieza importante en el ajedrez político regional. Fundado en los años setenta por Ramón Cota Borbón, político y líder campesino del sur del estado de Sonora, es caracterizado por los/as trabajadores/as de la Costa como meramente "patronal". Dicha percepción está fundada por la relación que la organización ha establecido con los dueños de los campos agrícolas. En principio, el alcance del sindicato es estatal, no obstante, por el número de trabajadores, la presencia principal se encuentra en la Costa de Hermosillo. Se utilizan contingentes de trabajadores/as para marchas desarrolladas por organizaciones campesinas afines al Partido Revolucionario Institucional.

En entrevista con un integrante de la estructura sindical en el PMA, atestigua la manera en que sus funciones son limitadas al velar por los intereses de sus agremiados. La razón es que desde oficinas centrales (la ciudad de Hermosillo) les imponen restricciones respecto hasta dónde pueden actuar contra los dueños de los campos agrícolas. De esta forma, narra de casos de trabajadores/as que les solicitan su intervención para defender sus derechos laborales, pero al tratarse de afectaciones directas a los patrones tienen que retirar el apoyo por presiones de la jerarquía sindical.

[92] Ciertamente, la "ayuda" es insuficiente, y no significa que estén en mejor condición de vida que los residentes no indígenas; en algunos casos, ocurre todo lo contrario.

A lo largo de las décadas, el sindicato ha sobrevivido porque sus dirigentes, y en particular su líder vitalicio[93], han entretejido relaciones con el poder político y económico regional. Desde su nacimiento y fundación, el sindicato ha pertenecido a la estructura corporativa del Partido Revolucionario Institucional, en especial a la Confederación Nacional Campesina (CNC)[94]. Ello le ha valido consolidar alianzas estratégicas y negociaciones con el poder político dado la hegemonía del PRI en el gobierno del Estado hasta 2009.

El sindicato en tanto unidad orgánica ha intentado construir una imagen contraria a la percepción generalizada. En fechas socialmente significativas, el referido gremio organiza festivales en los cuales rifan distintos premios (Navidad y 10 de mayo); participa en reuniones intersectoriales[95] junto con la AOANS[96] y el IMSS para establecer lineamientos generales sobre la seguridad laboral; anuncia de manera conjunta capacitaciones para certificar a trabajadores agrícolas. No obstante ello no se ha traducido en una mejoría sustancial para los/as jornaleros/as del PMA.

Por mucho tiempo la organización sindical ha establecido cuotas obligatorias a los/as trabajadores/as estén o no afiliados al mismo. Las cuotas han sido una importante fuente de financiamiento. No existen procesos de transparencia dado que se sabe poco respecto al destino de los cuantiosos recursos que se apropian en connivencia con los patrones. Para dar una idea, en mi anterior investigación laboré en el campo 8 de marzo, en la primera semana percibí por cinco días 486 pesos, sorprendentemente sin estar afiliado (por lo menos nadie comentó que operaba una afiliación *de facto* al momento de laborar) retuvieron 7. 29 pesos a cuenta del sindicato. Si aplicamos este descuento en un mes por la cantidad de trabajadores de dicho campo, alrededor de 300, nos da un monto de 8 mil 400; pero si consideramos la cantidad de trabajadores/as agrícolas de la Costa (tanto temporales

[93] En la última revisión a esta tesis, abril de 2014, sucedió el deceso del citado líder.
[94] El actual dirigente del sindicato Trinidad Sánchez Leyva, contiende para dirigir la Confederación Nacional Campesina en Sonora (abril de 2013).
[95] Conversación con funcionario del IMSS, delegación Sonora, área de riesgos de trabajo, junio de 2009.
[96] La Asociación de Organismos de Agricultores del Norte de Sonora, desde su fundación en los años cincuenta ha tenido constante y fuertes lazos con el poder político local, en especial con el PRI.

como permanentes) en cálculos reservados (30 mil) ingresan al Sindicato en un mes 4 millones 374 mil pesos aproximadamente (ver recibo de pago Anexos).

De este modo, al correr de los años se ha institucionalizado un conjunto de prácticas y discursos orientados a simular la defensa de los derechos de los/as trabajadores/as frente a los patrones. En este contexto, las condiciones de inseguridad en el transporte y en el surco, los abusos de los contratistas y/o patrones, hacen de las situaciones que experimenta los/as jornaleros/as escenarios críticos ante las distintas formas de daño. La noción de los cuidados en términos de interés por estimular las condiciones de seguridad en los/as trabajadores/as, si bien se hace patente en intervenciones directas pero son reducidas y con poca influencia en el mejoramiento de la situación laboral.

A continuación el desarrollo de los productos hortofrutícolas de exportación en la región de la costa en el contexto de la lógica económica agroempresarial.

### *3.5 La era de los productos hortofrutícolas de exportación*

Con la presencia de cíclicas crisis económicas, la sobreexplotación del manto acuífero y la exigencia internacional de mayor productividad y competitividad, presentaron en 1992 un panorama nada alentador para los productores agrícolas y trabajadores de La Costa (Martínez 1993: 197). En la actualidad, la Costa de Hermosillo no ha permanecido exenta de las distintas estrategias para impulsar el desarrollo de la agricultura sonorense ante el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y Canadá (Martínez y Reed, 2002). La conversión del patrón de cultivos ha sido una de las estrategias (gobierno y productores) para hacer frente a la baja rentabilidad del campo.

Como refiere Seefoó:

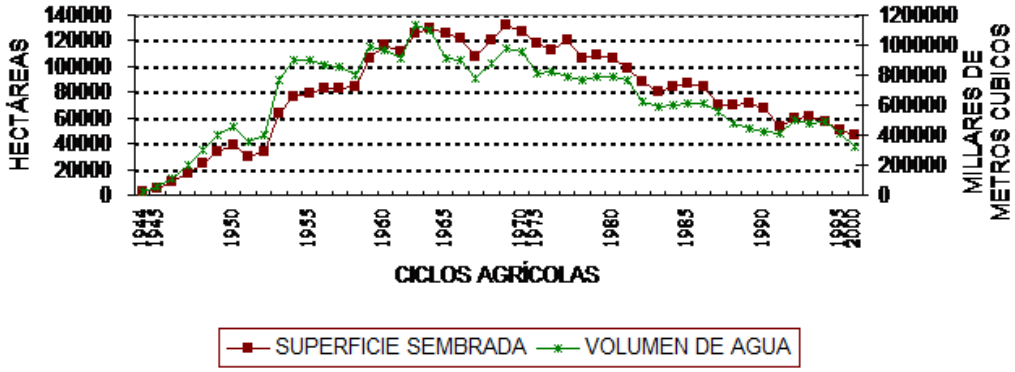
> En México, la reestructuración neoliberal de la agricultura se centra en tres objetivos: uno, fomentar la exportación de productos no tradicionales (flores, frutas y hortalizas); dos, impulsar su capitalización con recursos locales que sean atractivos para el capital extranjero; y, tres, impulsar la competitividad internacional complementando la oferta interna de bienes alimentarios con la importación. Estas políticas consideran más rentable producir flores, frutas y hortalizas, y comprar granos básicos (maíz) -2002: 5.

En este sentido, la vieja elite agrícola ha tenido que dar un giro a la producción para convertirse en agroempresarios. La producción de granos básico ha disminuido, pero han aumentado los productos hortofrutícolas, entre ellos la vid (Martínez y Reed, 2002:15).

Por ejemplo, en 2000 existieron 66 mil hectáreas sembradas en el distrito de riego 055, mejor conocido como la Costa de Hermosillo. Para este mismo año se cosecharon 13 mil 752 hectáreas de vid representando el 67.5% del valor de producción total del distrito en cuestión. Solo en 2001 la producción agrícola de uva de mesa significó el 52.8% del volumen total del Estado con un valor de mil 339.3 millones de pesos (Gobierno del estado, 2001:218).

Esta situación propició la utilización del 32% de los jornales ocupados en cultivos perennes. Para 2002 el valor estatal de la uva estuvo a la par con el valor producido por el trigo, 2 millones 593 mil 629 pesos y 2 millones 620 mil 800 pesos respectivamente (Gobierno del estado, 2002: 819). En cuanto a las exportaciones del ciclo 2001-2002 la uva de mesa llegó a 196 mil 821 toneladas, solo fue superado por el trigo con 276 mil 83 toneladas producidas para exportación (2002: 84).

Gráfica 1. Evolución de la superficie de siembra y volumen de agua extraída del Distrito de riego de la Costa de Hermosillo (1944-2000)




Fuente: Tomado de Martínez, J. M. y Reed, Cyrus (2002), *Acuíferos y libre comercio: El caso de la Costa de Hermosillo, Sonora*, Hermosillo, Reporte de estudio de Red Fronteriza de Salud y Ambiente, A. C. y Texas Center for Policy Studies, Mimeo.

A partir del proceso de conversión agrícola, la fuerza de trabajo en cultivos tradicionales (trigo, sorgo, maíz, algodón) fue desplazada por aquellos relacionados con los

hortofrutícolas. La fuerza de trabajo femenina aumentó dado los requerimientos de los nuevos cultivos. Como en otras zonas agrícolas del país y de América Latina, algunos procesos de producción fue preferente la mano de obra femenina por la creencia de mayor manejo, sobre todo de mujeres jóvenes, por ejemplo el empaque de vid, melón, sandía, calabaza.

Respecto a la precarización laboral, desde los inicios del desarrollo agrícola de La Costa ya presentaba marcados indicios de dicho rasgo, sobre todo, de los trabajadores del campo estacionarios[97] así denominados por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). A pesar que desde 1955 se prendía incluirlos en el IMSS, no fue sino hasta 1961 que se instauró el sistema de pases (constancia que servía a los/as trabajadores/as para utilizar la cobertura en salud por parte del instituto en mención -Ramírez, 1998: 120); debido al sub-registro por parte de los dueños de los campos agrícolas -reportaban menor superficie sembrada de la real- se modificó el reglamente para que todos los/as trabajadores/as tuvieran acceso a la seguridad social desde el primer día de labores. No obstante la violación fragante de los derechos laborales en la actualidad es moneda corriente. Es conveniente aclarar que esta primera etapa, la fuerza de trabajo era fundamentalmente masculina, y aunque siempre existió el trabajo femenino, por lo menos, formalmente, es decir dentro del mercado de trabajo, su presencia aumento en la etapa hortofrutícola.

La falta de control de las condiciones que ponen en riesgo la vida de los trabajadores/as, por ejemplo, la capacitación en el uso de agroquímicos, la proporción de material adecuado, el transporte seguro, ha sido una constante desde décadas pasadas según informantes (Calvario, 2010). Según testimonios recabados por Alfredo Noriega, nieto de uno de los primeros agricultores de la Costa, existieron patrones preocupados por la seguridad de sus trabajadores, incluso, se señala, se adelantaron al IMSS y al INFONAVIT otorgándoles dichas prestaciones cuando éstos organismos aún no existían (Noriega, 2010). Ciertamente la relación que existía entre el trabajador y el patrón era más estrecha que ahora, conforme aumentó la movilidad y la cantidad de trabajadores también fue cada vez

[97] Jornaleros/as eventuales.

más difícil mantener dicha cercanía. Uno de los factores que propició ruptura en los lazos tradicionales entre el patrón y el trabajador fue el cambio del modelo de producción, es decir, el paso de la agricultura tradicional a la empresa agrícola.

En la etapa hortofrutícola, se ha constituido una flexibilidad laboral salvaje en los campos sonorenses y costeños en particular; se contrata mujeres en estado de embarazo, niños o indígenas sin ninguna clase de supervisión (Ramírez, 1998: 122).

## *3.6 Los sistemas de trabajo en la agricultura moderna de La Costa*

### 3.6.1 Descripción de las principales labores de la vid

Los campos agrícolas o viñedos -si se trata del cultivo de la vid- son las unidades de producción para la exportación agrícola en el noroeste mexicano. Los campos son grandes extensiones[98] de tierra abierta al cultivo en los cuales se contrata contingentes del sur del país o del estado y personas locales asentadas en las localidades vecinas, principalmente del PMA. Desde los primeros colonos la oferta de trabajo se satisfacía con mano de obra regional o del estado, sin embargo a partir de 1950 se iniciaron las primeras contrataciones de trabajadores (eran exclusivamente varones, y en ocasiones con sus familias) del sur de la república. No obstante la contratación masiva se da a partir del auge de las frutas y hortalizas de exportación, en la década de los noventa.

La Costa de Hermosillo es la región que cuenta con mayor uso de pozos profundos para la agricultura. El riego es por goteo, presurizado o aspersión para el caso de la mayoría de los productos hortofrutícolas. La cantidad de jornales para las labores de riego son mínimas, no obstante, para el cultivo de trigo, garbanzo, alfalfa, frijol, aumenta sensiblemente.

Los sistemas de trabajo que sustentan la producción de uva de mesa requieren coordinación y supervisión constante. Se organizan en pequeños grupos llamados

[98] Para dar una idea, uno de los campos considerados medianos en extensión cuenta con 124 hectáreas, pero si consideramos que muchos de ellos pertenecen a un mismo dueño, o asociación agrícola, reservadamente se le suman 90 más (de otro campo), dando un total de 214 hectáreas.

cuadrillas, los cuales responden jerárquicamente a un/a trabajador/a (normalmente varón) el cual ocupa el puesto de cuadrillero/a. A su vez, determinados grupos de cuadrillas responden a las órdenes de un supervisor o supervisora (en mucho menor proporción son mujeres). En términos técnicos, el mayordomo y los ingenieros son responsables del proceso de producción con capacidad de dar nuevas instrucciones al resto de los/as trabajadores/as vía los/as supervisores/as y cuadrilleros/as, respectivamente; así también resuelven los conflictos cuando son graves (como el despido de un/a trabajador/a). Según el producto será el ritmo de trabajo y la forma que operará (a destajo, a diario o por tarea), así mismo en algunos campos, no todos, existe un encargado de sanidad e inocuidad el cual hace que se cumplan las disposiciones higiénicas.[99] Existe también el puesto de apuntador y/o pesador para registrar la producción de cada trabajador cuando es a destajo, es decir, cuando no existe un salario base sino uno que depende de las unidades producidas por este/a. Por lo regular, son mujeres quienes realizan dicha actividad, y también, es el puesto que acarrea mayor dificultad pues es común que existan errores, confusiones, accidentes que hace que no se lleve bien el registro.

Los días laborales normalmente son de lunes a sábado, y en caso de temporada alta el domingo. Los días festivos no se descansan, y los horarios por lo regular comprenden de la siete de la mañana hasta las tres de la tarde, no obstante, la llegada al PMA puede ser hasta las cinco o cuatro de la tarde debido a la duración del viaje o cuando el sistema de trabajo es por tareas puesto que se debe esperar que termine hasta el/la último/a trabajador/a de la cuadrilla. En algunos casos, cuando la paga es ese mismo día, el arribo al PMA puede ser hasta las nueve de la noche (como ocurrió en mi incursión etnográfica). Antes de iniciar labores, el cuadrillero o cuadrillera explica la actividad a realizar (el aspecto técnico y de comportamiento) a todos/as los/as trabajadores/as, y a esta práctica se le denomina "escuelita". Normalmente las autoridades del campo o viñedo separan las cuadrillas de jornaleros/as: los que provienen del PMA y los/as migrantes (residentes de los viñedos o

[99] Por lo regular se refiere al programa de inocuidad alimentaria que incluye las buenas prácticas agrícolas y la limpieza del lugar de trabajo así como del trabajador, se cuida la indumentaria (sin cabello largo ni uso de relojes, cadenas, anillos) de éste.

campos agrícolas) forman grupos de trabajos separados. La justificación para este hecho es de carácter práctico pues facilita la identificación del trabajador/a.

La división del trabajo en La Costa de Hermosillo es similar en otros lugares del noroeste mexicano como los viñedos de Sinaloa y Baja California (Lara, 2007). En esta región agroindustrial las actividades feminizadas son el empaque, la plantación (chile, melón, pepino o sandía) o el realeo, deshoje y desbroche de la vid (mediante la manipulación manual del racimo o alguna parte de la planta). Dado que el producto principal de esta región es la vid de mesa, y en menor medida las hortalizas (pepino, chile y calabaza), la mayoría de los/as entrevistados/as tienen experiencia en las actividades para la cosecha y desarrollo de estos productos agrícolas.

Dentro las principales labores en que se ocupa más mano de obra en los viñedos costeños se encuentran la poda, la anillada y el empaque (cosecha o zafra). En la vid, el tiempo adecuado para realizar las labores es fundamental para una buena cosecha. Por dicho motivo los productores elevan el pago para la poda, la anillada o el empaque.

En su mayoría los jornaleros esperan los meses de enero a mayo ya que reciben mayor remuneración. Para estas actividades se requiere un mínimo adiestramiento, resistencia y habilidad para el movimiento de los brazos y manos. La modalidad de estas actividades a diferencia de otras, es que existe un intermediario el cual previo acuerdo con el encargado/dueño del campo selecciona a sus trabajadores/as para formar una o varias cuadrillas. Este convenio, en el que se incluye la extensión, cajas, o número de plantas en que se compromete el intermediario a trabajarlas, es llamado “contrato”. Por esta razón al intermediario se le conoce entre los jornaleros como “contratista” y la mayoría son varones.

La actividad de la poda es quizás una en las que se requiere mayor pericia, destreza, rapidez y resistencia para realizarla de mejor forma y ganar lo más. En esta actividad hay predominio masculino aunque es notoria la presencia de mujeres. Se utilizan unas tijeras de mangos de madera con una extensión de cuarenta centímetro, y hojas de acero inoxidable con suficiente filo para cercenar un dedo con poca fuerza. Es común que los/as informantes relaten eventos de lesiones considerables debido al uso de estas tijeras. El pago es directamente proporcional al número de plantas podadas. En esta temporada (2009) y debido a la crisis económica de Estados Unidos, el precio por planta bajó

considerablemente quedando en algunos campos hasta .80 centavos, mientras que otros años se llegaba a pagar a 1.5 o 2 pesos, según la dificultad para podarla por razones no atribuibles al trabajador/a.

Otra de las actividades es la anillada. Quizás la mejor pagada aunque se requiere menos mano de obra que la poda o el empaque, pero existe mayor exigencia de tener la experiencia para realizarla. Consiste en hacerle una milimétrica incisión alrededor del tallo con un instrumento de forma de cuchillo encorvado llamado "trucha". Esta actividad también es por medio del contratista llegando a ganar en algunos casos hasta 2 mil pesos semanales. La competencia por acceder a este trabajo hace que los trabajadores que son contratados sean considerados de "élite". Si para la poda se requiere habilidades como la destrezas, rapidez y resistencia física, con la anillada se le suma necesidad de fuerza, pulso, y coordinación exacta para evitar no solo secar la planta dada una mala ubicación de la "trucha", sino además las consecuencias de equivocarse y cortarse son exponencialmente mayores que la poda.

La última de las actividades en que se gana mejor es la cosecha de la vid. Es en el mes de mayo y parte de junio en que muchos campos agrícolas se encuentran en cargando tráiler para el mercado estadounidense principalmente. A diferencia de las otras dos labores, en el corte y empaque de vid se ocupan tanto varones como mujeres, muy frecuente en parejas ya sea de amigos, cónyuges u otro familiar. Consiste en cortar selectivamente los racimos de vid y se depositan en una bandeja de 50 x 40 centímetros; al llenarla, trasladan la vid fuera del surco (o línea como se le conoce a las plantas que conforman una hilera de 80 a 100).[100]

Se empacan los racimos en bolsas con ciertas especificidades de peso, tamaño y forma. La paga es por las cajas empacadas y cada una contiene alrededor de 10 bolsas. En general los varones son los que cortan y las mujeres empacan, según cuentan informantes no cualquier persona empaca con rapidez y exactitud, ya que además de la especificidades señaladas se le tiene que tocar lo menos posible.

[100] En 2009, según fuentes noticiosas, el precio por caja osciló entre 40 y 60 dólares, cosechándose en la región de la Costa 19 millones (entrevista a Gilberto Salazar, presidente de la Asociación Agrícola local de productores de uva de mesa, TELEMAX, abril, 2009).

Cuadro 6. Actividades en la producción de vid de mesa en la Costa de Hermosillo y clasificación según dificultad

| Actividad | Clasificación / Descripción | Trabajos pesados | Término medio | Trabajos livianos |
|---|---|---|---|---|
| Desyerbe/formada de planta | Limpieza de maleza en las líneas | | | |
| Mantenimiento (instalación de tutores o líneas) | Colocación o sustitución de barrotes en las líneas | | | |
| Pre-poda (desbroche) | Corte de ramificaciones de la planta | | | |
| Poda | Corte de las extremidades de la planta | | | |
| Amarre M | Amarre de las guías de la planta con las líneas | | | |
| Desbrote/deshoje | Se quitan hojas al racimo para propiciar que se ventile | | | |
| Realeo | Se quitan manualmente pequeños frutos del racimo para dar espacio a otros | | | |
| Anillada | Incisión milimétrica en el tallo de la planta en circulo | | | |
| Mojada | Se aplica un agroquímico (ácido giberédico) a los racimos por medio de un atomizador manual | | | |
| Corte y empaque | Selección de racimos, corte, trasporte en charolas y empaque en bolsas | | | |

Fuente: Elaboración propia

La combinación de las actividades realizadas junto con las condiciones de precariedad laboral configuran escenarios que convierten a los/as jornaleros/as vulnerables a distintos daños a la salud. Como se vio, la conformación histórica de esta región favoreció a la bonanza de familias y grupos de agricultores que se beneficiaron, y continúan

beneficiándose, de la fuerza de trabajo. Pero también se expresó el crecimiento poblacional de lo que hoy es el Poblado Miguel Alemán.

## *3.7 El Poblado Miguel Alemán: rasgos generales*

### 3.7.1 Fundación del IMSS-PMA

La formación del Poblado Miguel Alemán (PMA) se debe no solo a los productores fundadores sino a cientos de trabajadores de la década de los cincuenta que viajaban por toda la región de la Costa de Hermosillo para ocuparse en las labores del algodón y trigo principalmente. Este lapso en la cronología agraria sonorense se le conoce como la época del "oro blanco".

En concordancia con lo anterior, los pobladores del Miguel Alemán (PMA) señalan que fue en esta época cuando llegaron provenientes de la Sierra de Sonora, del oriente del municipio de Hermosillo, del estado de San Luis Potosí, entre otros. En estos años aún no se vislumbraba ningún asentamiento de lo que hoy es el PMA, bastó la intensificación de las actividades agrícolas para que se empezara a construir la carretera Hermosillo-Kino (Hewitt, 1978:223). En la confluencia de la carretera a Kino y la carretera "calle 12" se construyó en 1960 una despepitadora para procesar el algodón, enfrente de este se instaló un restaurant llamado OK para ofrecer servicio a los mismos trabajadores y viajeros (Noriega, 2010).

Con la continua masificación de los trabajadores "golondrinos", [101] algunos de ellos empezaron a asentarse de manera definitiva en este lugar, y ante la necesidad de atención de salud a los trabajadores de los campos agrícolas que residían permanentemente, se empezó a presionar a las autoridades gubernamentales para amortiguar los problemas

[101] Con trabajadores "golondrinos" quiero referirme a todos aquellos que se trasladaban de cualquier lugar del estado de Sonora hacia la Costa de Hermosillo periódicamente; de esta manera, tenían su residencia por temporadas en cualquier campo de la Costa, es decir, su residencia era indefinida. La SEDESOL usa este término actualmente para dar cuenta de los trabajadores, principalmente indígenas del sur del país, que recorren grandes distancias desde los campos Michoacanos pasando por el valle de Culiacán, Costa de Hermosillo hasta los campos de Baja California.

causado por las enormes cantidades de trabajadores que deambulaban sin protección, (y que, paradójicamente, aún deambulan por las calles del PMA, y de las carreteras principales de la Costa: la Kino, la calle 36, la calle 26, la calle 12, etc.)[102]. De esta manera se construyó la clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS-PMA) inaugurado en 1964 por el presidente de la República Adolfo López Mateos.

En los años posteriores, se fueron instalando viviendas de manera permanente y para 1969, según Acosta, se creó la llamada Calle 12 hoy conocido como Poblado Miguel Alemán (1990:109). Esto fue resultado de la solicitud de un terreno para la construcción de una pequeña escuela, y de movilizaciones por parte de un grupo que reunió gente de los campos agrícolas para demandar terrenos para los trabajadores que aún no tenían un patrimonio propio.[103] Debido a ello, el 10 de octubre de 1986, el Congreso del Estado aprobó la creación de la Comisaría Miguel Alemán comprendiendo una superficie de 5,643 Kms² (Ramírez, 1999). El PMA se convirtió así, en la cabecera de dicha comisaría. Se localiza en la parte occidental o poniente del municipio de Hermosillo representando el 37.92% del total de dicho municipio (idem).

De esta manera, el poblado Miguel Alemán expresa distintos patrones demográficos, económicos, culturales y sociales que lo convierten en el principal centro poblacional del municipio después de la ciudad de Hermosillo.

### 3.7.2 Caracterización sociocultural, económica y demográfica del PMA

Diversos estudios han hecho hincapié respecto al proceso actual en varios centros poblacionales de América Latina que expresan distintos rasgos tradicionales y modernos (Salas, 2006). Ha sido común que el campo y las ciudades sean etiquetados con los términos rural y urbano, respectivamente. Los estudios de la nueva ruralidad han advertido

[102] Ver Memoria del XVII Simposio de Historia, Migración y Poblamiento en el Noroeste de México, (Calvario, 2011: 337-343).

[103] En la actualidad existen casos en que la permanencia en un campo agrícola (o varios pero del mismo patrón), duró alrededor de 20 años o más. Solamente la necesidad de escolaridad para sus hijos, y de vivienda propia hizo que decidieran trasladarse, junto con toda la familia, al PMA.

sobre la inoperancia de dichas categorías para expresar la complejidad que viven dichos centros. Los rasgos sociales, culturales y económicos que se han adjudicado exclusivamente a la ciudad, en la actualidad ya no es así. Llambí señala que la nueva ruralidad se distingue porque los espacios sociales y económicos permanecen vinculados a los grandes complejos agroindustriales (Llambí, 1996: 89, citado en Salas, 2006).[104] Veamos lo que ocurre en "La doce" con los procesos vinculados con la dicotomía rural-urbano.

En términos geoespaciales, el PMA forma un polígono irregular parecido a un rectángulo ubicado a la derecha de la carretera que va de la ciudad de Hermosillo hacia el centro poblacional y turístico Bahía de Kino. Con fines descriptivos divido a la localidad en tres zonas: la primera sería la zona centro ubicada de oriente a poniente. En la zona centro (lugar donde se origina el poblado) se cuenta con el mayor número de calles pavimentadas y los principales comercios y oficinas gubernamentales. La mayoría de los/as informantes vivían (o viven) en la segunda parte hacia el poniente de la zona centro. Ninguna de las calles en donde se ubican las viviendas de los/as entrevistados/as están pavimentadas y frecuentemente están mal iluminadas sobre todo en la parte final del PMA hacia el poniente (último bloque del rectángulo imaginario). La última zona la conforman las invasiones y un pequeño fraccionamiento habitacional. La zona propiamente de invasión no cuenta con servicio eléctrico ni tampoco con drenaje. Solo dos informantes viven en la parte última de la comunidad (Eligio y Jesús).

### Aspectos socioculturales y económicos

Dicho lo anterior, caracterizar al PMA exclusivamente en base a la dicotomía rural-urbana es insuficiente. En términos generales se advierte rasgos de ambos conceptos. Socialmente no es menor la presencia de partidos políticos, la movilización de personas organizadas para reivindicar derechos y servicios; en aspectos socioculturales se expresan diversas

[104] Existe un proceso en áreas consideradas rurales-tradicionales que aumenta las actividades comerciales, la tecnología por medio de las empresas agroindustriales establecen la dinámica del mercado por medio del control de las cadenas productivas (Salas, 2006: 5).

costumbres y el impacto de las nuevas tecnologías. A continuación un breve acercamiento a estos referentes.

Las coordenadas socioculturales están determinadas por tradiciones y costumbres provenientes de lugares distintos entre sí lo cual se debe al proceso migratorio. Como se recordará el PMA debe su formación a población procedente de distintos lugares del estado y de la república mexicana. Existen al interior grupos que tratan de permanecer inmunes al impacto de la realidad sociocultural del PMA. Se han creado comunidades étnicas como los mayos,[105] los mixtecos, pero resalta el caso de los triquis por ser de mayor número y cohesión.[106] Aunque estos grupos indígenas tienen sus propios tipos de comida y festividades, en la localidad de estudio, los ejes dominantes son de carácter mestizo: la religiosa, la agrícola y la social (fiestas patronales de San Isidro Labrador, el 12 de diciembre, navidad; la vendimia por la cosecha de la vid; día de las madres, del estudiante, quinceañeras, bautizos y bodas). Los festejos del día de muertos se celebran en el cementerio a diez kilómetros del PMA.[107]

La construcción de la imagen ideal ya sea tanto viril como femenina se expresa especialmente en las fiestas sociales, los desfiles y certámenes de belleza (reyna de La Vendimia, y de las escuelas). El caso especial de las fiestas de la vendimia, celebración por la cosecha de la vid, reivindica la imagen de la mujer sonorense: blanca, ojos grandes, nariz perfilada, caderas y pechos prominente o que reflejan la curvaturas de su cuerpo. En el caso de los varones, los grupos de música encarnan la proximidad de la imagen del sonorense: fornido, alto, blanco, con bigotes. Dichas actividades tienen su asidero en las personas a nivel de las representaciones aunque en la vida cotidiana operan combinaciones,

[105] Provenientes del sur de Sonora (región del valle del Mayo –Navojoa, Etchojoa, Huatabampo-).
[106] Tanto los triquis como los mixtecos en su mayoría proceden de los estados de Oaxaca y Chiapas.
[107] Se puede ver jóvenes indígenas asistir a dichas festividades, incluso renegando de su dialecto. Las vestimentas de los/as jóvenes si bien tienen un distintivo matizado en los colores y formas, el modelo a seguir es no indígena. En general se expresan discursos discriminatorios hacia dichos grupos con los adjetivos peyorativos de “oaxaquitas” o “paisitas”.

bifurcaciones que muchas veces no tienen nada que ver con los modelos representados en las festividades.[108]

Como parte del consumo cultural la música representa también símbolo de identificación colectiva, en particular, la norteña simboliza el icono regional; en las dos últimas décadas ha existido una proliferación de la música de banda oriunda del estado vecino de Sinaloa. En el PMA los bailes al son de la *música de banda* en primer lugar y *norteña* en segundo, son moneda corriente. En mi incursión etnográfica pude percatarme que el *hip hop*, el *break dance* y la música de extracción *rockera* ha empezado a proliferar sin ser prevalecientes.

Así también la imagen pública del vaquero, llamado regionalmente "chero" -aquél que usa en bailes o eventos festivos las botas, el sombrero, los pantalones de mezclilla, bigotes- sin ser presencia menor, ha dado paso a nuevas expresiones como los llamados "cholos" -pantalones holgados, camisola extra-grande, tesis *converse star o vans*, cabello muy corto. En términos socioculturales se expresa la convivencia de imágenes relacionadas estereotípicamente con la ciudad y el campo, me refiero al "cholo" y el "chero". Estas figuras están masculinizadas dado que no solo son los varones quienes usan mayormente estos aditamentos sino que son asumidos como prácticas de "hombres" por definición.

El impacto de las nuevas tecnologías en el PMA se muestra con la proliferación de lugares conocidos como *café internet*. Son lugares de acceso económico los cuales posibilitan formas de comunicación como el correo electrónico, las redes sociales y el chat; quienes asisten son fundamentalmente personas jóvenes, escolares, entre 12 y 30 años. Asimismo el uso de móviles personales entre la población del Miguel Alemán se muestra con la proliferación de negocios de telefonía celular. Así mismo existen numerosas casetas telefónicas públicas de tarjeta y moneda, respectivamente. Los medios de comunicación vía los celulares, el acceso al internet y a la TV por cable ha permitido que cierta segmento de la población acceda a contenidos diversos y flexibles. Las comunicaciones por mensajes SMS o voz, ha permitido que tanto en el trabajo o en otro espacio social se pueda tener

[108] Queda mucho que decir al respecto, solo me interesa señalar la existencia de dichas rupturas, luchas por la re-significación de símbolos expresados en comportamientos, gestos, modas.

acceso cuando se requiere trasmitir información urgente o rutinaria. Una nueva forma de comunicación está emergiendo por medio de las redes sociales virtuales.

Al inicio de la primera década del presente siglo se crearon publicaciones semanales. A mediados de 2002, salió a la venta el periódico "Informador de Kino y la Costa", el cual años después daría paso a dos. Dado las recurrentes noticias relacionadas con delitos, accidentes, decomiso de droga, y muerte, permitió al editor dividir el diario en dos: El Patrullero y El Municipal. En el primero concentra las noticias policiacas. A demás le ha permitido tener una versión electrónica de El Patrullero.

La estructura económica está representada por algunas familias locales que son propietarias de medianos y pequeños negocios como las tiendas XM, súper Cele, Las Lomas, Raymundo, expendios de cervezas y licor, negocios de empeños, talleres mecánicos y establecimientos de comida (Pollo Feliz, Tacos Mixtecos), ferreterías y tortillerías (cadenas locales: Castro y Miguel Alemán). Hay también sucursales de cadenas comerciales y de servicios de la ciudad de Hermosillo como farmacias VH, Supermercado Santa Fe, Ferretería la Rumba, Refaccionaria Alemar, Megacable, y cadenas nacionales Elektra, Banco Azteca, Coppel, y Bancomer. Otro grupo de familias están relacionadas con autoridades de campos agrícolas principalmente mayordomos, y en menor medida administradores. La proliferación de negocios de préstamos se ha expresado en los últimos diez años. Existen casas residenciales junto a otras modestamente construidas (ver fotografías anexos).

**Aspectos sociodemográficos**

Según el Conteo de Población y Vivienda 2010 (INEGI), la comisaría Miguel Alemán le corresponden 30 mil 869 habitantes[109], 5 mil 131 más que en 2005 (25 mil 738 habitantes). Es preciso señalar que la cifra para el 2005 es reservada pues tanto el H. Ayuntamiento de Hermosillo como las autoridades locales de la comisaría estimaban una cifra mayor –arriba de 40 mil habitantes- (Entrevista Comisario, 2008). En comparación a la población del

[109] Consultado en: http://operativos.inegi.org.mx/sistemas/iter/consultar_info.aspx (marzo 2014)

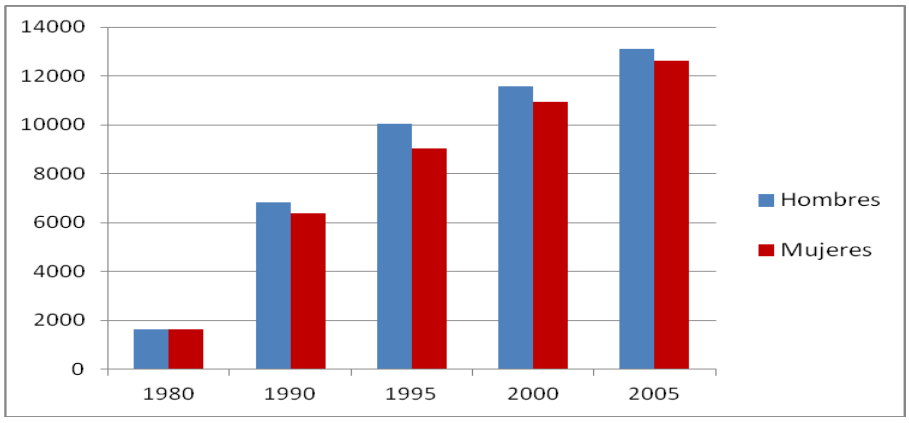
resto del municipio, el PMA representó en 1990 2.9% de la población total, en tanto que en 2005 este porcentaje ascendió a 3.6%.

De 2000 a 2005, es decir, en cinco años, aumentó la cantidad de viviendas habitadas en 810. Por parte del comportamiento de la jefatura femenina, en este mismo lapso se incrementó en 522 nuevos hogares (pasó de 919 a mil 441), a diferencia de la encabezada por varones con 332 (de 3 mil 927 en 2000 a 4 mil 259 en 2005). Los Censos muestran mayor número de varones en comparación con las mujeres (ver gráfica infra). En el Programa de Desarrollo Comunitario para Miguel Alemán se plasma un índice de masculinidad de 103.9 por cada 100 mujeres (H. Ayuntamiento de Hermosillo y SEDESOL, 2008: 4).

A pesar que el PMA se constituyó en base a población fuereña, para el año 2000 la población que nació en el estado de Sonora representó el 63.2% de la población total mientras que el resto es oriunda de algún lugar fuera del estado; a diferencia de 1990 en la que el 65% de la población era originaria de otro estado de la república (SEDESOL, 1990), en 1998 este porcentaje descendió a 44.6, y solamente el 27% era nativa del PMA (Ramírez, 1999:31).

Respecto al promedio de escolaridad se registró un ligero incremento: mientras que en 2000 era 5.15 años, ascendió a 5.51 en 2005. En general el comportamiento socio demográfico muestra cambios significativos en la localidad.

Gráfico 2. Crecimiento de la población por sexo y año, PMA




Fuente: Elaboración propia con base en Censos de Población y Vivienda, 1980, 1990 y 2000, Conteo de Población y Vivienda de 1995, y 2005 INEGI.

Los entrevistados o informantes en general cuentan con servicios básicos como agua potable, recolección de basura, electricidad, y recientemente drenaje. En los últimos años la distribución del agua potable ha tenido una serie de problemas principalmente para las zonas elevadas del PMA dado que se requieren obras públicas que permitan la instalación de nuevos equipos de bombeo. Varios de los/as informantes viven en la zona en que escasea el servicio de agua potable; experimentan constantes cortes de servicio gran parte del día.

Aunque la calidad de los servicios no es la mejor, les permiten tener cierta comodidad pues no es necesario quemar la basura o utilizar lámparas de petróleo como antaño. En el caso de servicio de drenaje algunas familias entrevistadas prefieren seguir utilizando las letrinas llamadas "escusados" dado el costo que representa introducirlo a la vivienda. Particularmente en verano cuando las temperaturas rebasan los cuarenta grados centígrados el olor de las letrinas se difumina a un radio de entre cinco y diez metros según el viento.

La precariedad laboral de los/as jornaleros/as se suma a las condiciones sociales de inseguridad policiaca y de salud, a continuación la situación de la salud en la comunidad.

### 3.7.3 Situación de la salud en la localidad

Este apartado complementa la información cualitativa que se presentará en los subsiguientes capítulos sobre todo, respecto a los daños que refieren los/as informantes - lesiones sufridas y enfermedades. Además está basado en información proporcionada por los servicios de salud de la localidad; para el caso de las cifras sobre urgencias, la información proviene del Centro de Salud puesto que es el que mayor número de atendidos del PMA.

De 2000 a 2003 el Instituto Mexicano del Seguro Social del PMA registró en consultas familiares y urgencias un predominio de padecimientos infecto-contagiosos a excepción de la hipertensión arterial. En el registro de 2005 a 2009 de los servicios de salud

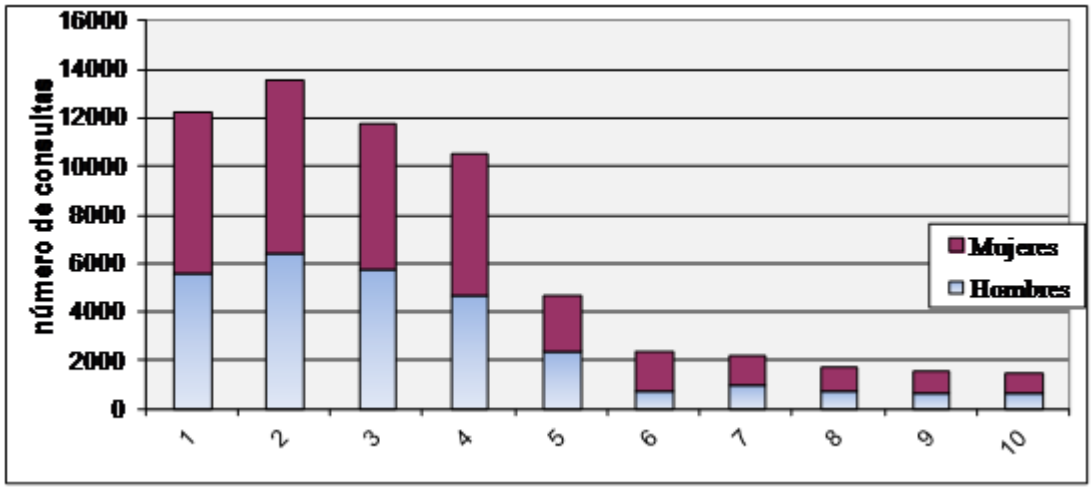
a población abierta (la que no cuenta con seguridad social), se presenta la misma tendencia, prevaleciendo las enfermedades respiratorias, intestinales y urinarias.

Tomando como referencia la edad, las personas de 19 años y más que presentaron hipertensión arterial y diabetes mellitus estuvieron dentro de los 16 primeros motivos de consulta. Solamente para 2008 se gestó un brote de dengue en todos los grupos de edad.

En términos globales son las mujeres quienes más se consultan o acuden a urgencias del IMSS-PMA o Centro de salud. No obstante predominan los varones atendidos en los servicios de urgencia del Centro de Salud del PMA.

En seguida se presentan las tendencias principales de morbilidad en el PMA atendidos por el IMSS y Centro de Salud. Después se expone un par de gráficas sobre los principales motivos de consulta en urgencia del PMA.

Gráfica 3. Motivos consulta familiar y urgencia por sexo, 2000-2003, IMSS-PMA



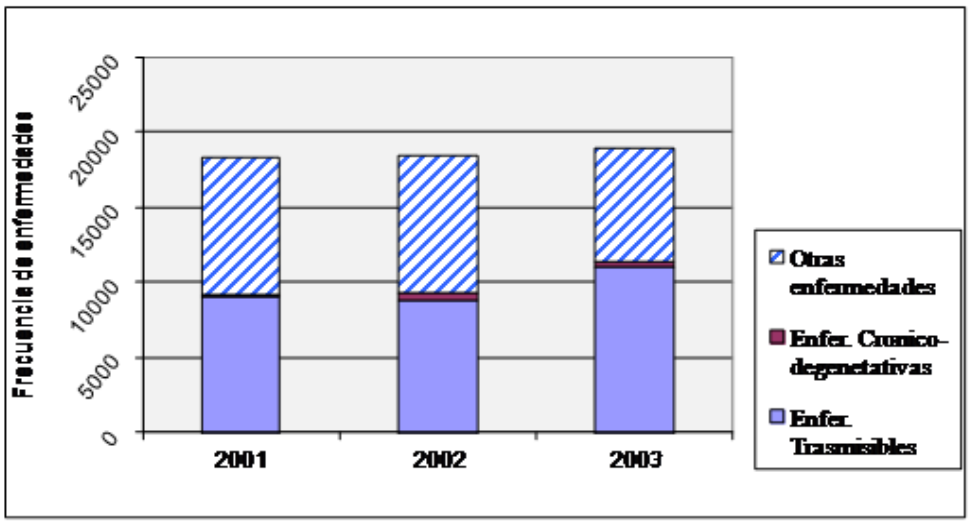

Fuente: Elaboración propia con base en Informe Anual del Sistema de Información Médico Operativo (IASIMO), 2004, IMSS-PMA

| | | | |
|---|---|---|---|
| 1 | Faringitis | 6 | Nefritis Tubulointersticial |
| 2 | Rinofaringitis | 7 | Parásitos inst. |
| 3 | Amigdalitis | 8 | Dermatitis (cara) |
| 4 | Diarrea y gastroenteritis | 9 | Hipertensión |
| 5 | Broncolitis | 10 | Fiebre desconocida |

Los motivos de consulta externa atendidos en el Centro de Salud de la localidad fueron los siguientes. Las infecciones respiratorias agudas –IRAS (que incluyen la rinofaringitis, faringitis y amigdalitis) presentaron 6 mil 457 casos, representando el 21% del total, y el 55% de las diez más frecuentes. Las IRAS son las de mayor frecuencia para todos los años, solamente se acerca con mil 061 casos de enfermedades diarreicas agudas (EDAS). Según diagnóstico desarrollados por Médicos Pasantes de la Secretaría de Salud (MPSS), es la desnutrición el problema que requiere mayor atención no por su frecuencia sino por la trascendencia en originar otras patologías (SSE, 2004: 49).

En frecuencias absolutas, la diferencia entre las enfermedades crónicas-degenerativas e infecciosas es considerable en los años comprendidos de 2001 a 2003. Las enfermedades transmisibles tienen un amplio predominio en los motivos de consulta en medicina externa del CS-PMA. Se observa un ligero incremento constante en los tres años revisados ya que para 2001 y 2002 era alrededor de 800 situaciones de enfermedad infecto-contagiosa, para el 2003 sobrepasó los mil casos.

Gráfica 4. Tipo de enfermedad atendida en consulta externa por primera vez, CS-PMA, 2001-2003

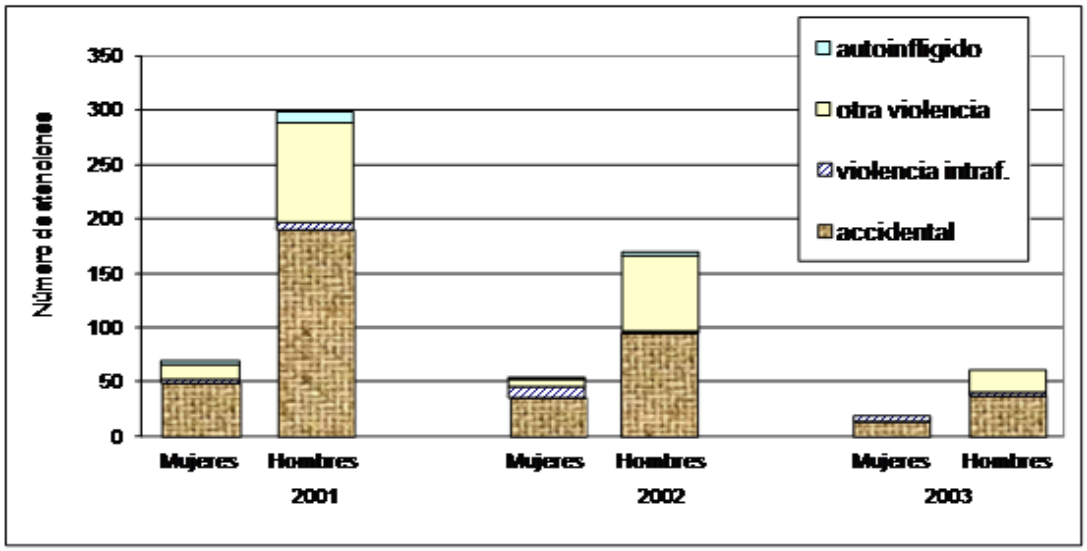



Fuente: Elaboración propia con base en el informe de actividades de la unidad médica, Centro de Salud Rural Miguel Alemán, Sistema de Información en Salud para Población Abierta, SSA.

La frecuencia acumulada para este periodo (2001-2003) de las afecciones crónicas-degenerativas fue de mil 114 consultas por primera vez frente a las 28 mil 964 relacionadas con enfermedades infecto-contagiosas. El año de mayor presencia de las enfermedades crónica-degenerativas fue el 2000 con 526; el promedio para los tres años fue de 371 casos.

Particularmente relevante para esta investigación representa las atenciones por lesiones en las salas de urgencias del PMA. Las atenciones por lesiones en el CS-PMA mantuvieron una diferencia significativa en servicios brindados a varones y mujeres. Abrumadoramente fueron los varones quienes más se atendieron en los tres años en cuestión, y los hicieron más por motivos de accidentes.

Gráfica 5. Tipo de lesiones atendidas según sexo y año, CS-PMA




Fuente: Igual anterior

La violencia intrafamiliar está presente en los tres años tanto en mujeres como en los varones. Para el año 2001 se presentaron seis casos en varones mayores de 15 años

contra cuatro -una entre los 5 y 9 años y el resto fueron mayores de 15 años. Contrariamente a lo que se pudiera pensar en este año se atendió más a varones que a mujeres. No obstante, estas últimas presentaron casi el doble de lesiones atendidas en esta unidad médica para los tres años. De los 31 casos atendidos por motivos de "violencia intrafamiliar"[110] durante los tres años en consideración, 20 se presentaron en mujeres. La violencia que no es auto-infligida e intrafamiliar, también presenta una importante frecuencia mayormente en los varones. Es importante dicho dato, pues según la información cualitativa obtenida para esta investigación, el eje de la violencia social, y de género, se configura como fuente de *peligro*.

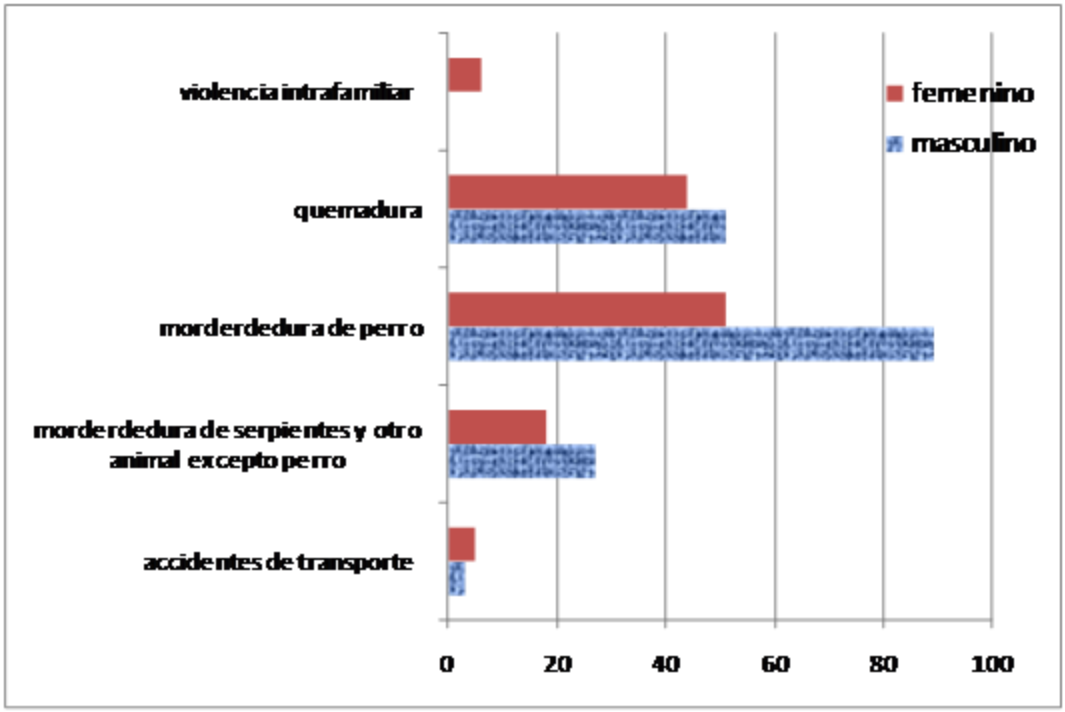
Para complementar los anteriores datos, se registraron las lesiones por accidentes en las consultas de urgencia para otros tres años. Se revisaron los años 2005, 2008 y 2009 para dar una idea respecto a las dimensiones de los daños físicos. A diferencia de la anterior información, los registros fueron más específicos respecto al agente que provocó los daños. Dado que los accidentes representaron un importante motivo de consulta de urgencia en los años anteriores, es interesante ahondar sobre estos para poder contrastarlos con los discursos sociales presentes en el PMA.

Las lesiones por accidentes en los años revisados en su mayoría fueron provocadas por mordedura de perro, de serpiente, quemadura, y en menor medida accidentes de transporte. Es interesante resaltar que la en esta clasificación de "accidentes" aparece la "violencia intrafamiliar", si bien, es poco el registro sobre ésta, finalmente el hecho que también aparezca en estos datos, y sobre todo, que haya sido clasificada como "accidente" nos muestra la importancia social por una parte, y la confusión conceptual respecto a las lesiones por accidente, por otra. Enseguida se presenta una gráfica en donde se muestra la

[110] Por supuesto que las etiquetas sobre las violencias como "lesiones autoinfligidas" o la "violencia intrafamiliar" son un tanto arbitrarias pues dicen poco respecto a lo que significan; sus componentes empíricos no quedan claros. Ante esta aclaración, recupero dichas nociones con el ánimo dar elementos que contextualicen los tipos de lesiones pero no reflejan a cabalidad los pormenores que traen consigo. Es decir, cuando las mujeres o varones acudieron al servicio de salud, los que asignan las etiquetas no especifican si la lesión es realmente "intrafamiliar", y cómo se diferencia con las lesiones autoinfligidas en el hogar ¿qué sucedió para que la lesión sea clasificada como violencia intrafamiliar? Sea lo que fuere, me interesa enfatizar el dato respecto a la frecuencia de las lesiones como reflejo de los daños colectivos, y no solamente individuales.

distribución entre “hombres” y “mujeres” respecto a los accidentes atendidos en el centro de salud en los citados años.

Gráfica 6. Frecuencia de principales causas de consulta por sexo en urgencia Cs-PMA, (años 2005, 2008 y 2009)



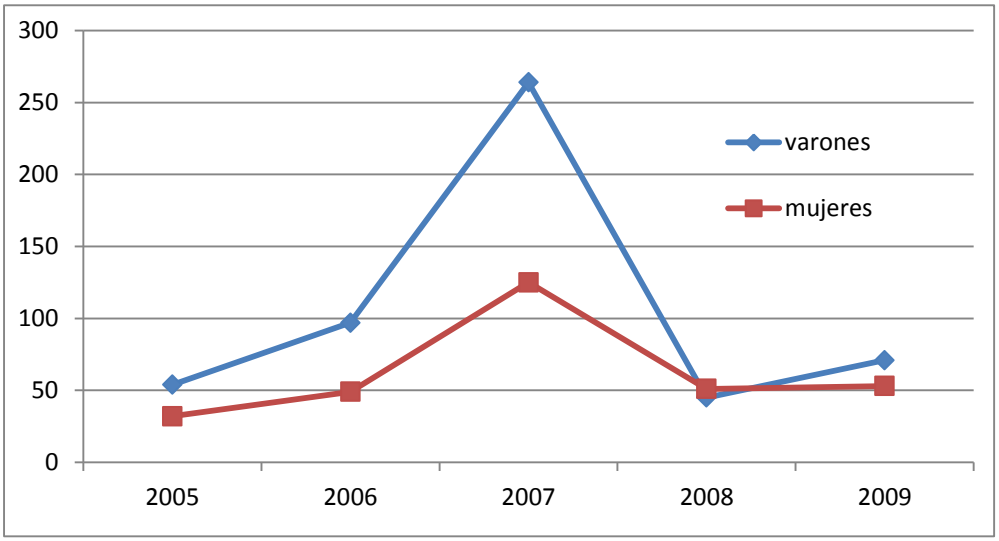

Fuente: Elaboración propia con información proporcianda por el Sistema de Información Semanal de la Secretaria de Salud del estado de Sonora (SIS).

Principalmente son las mordeduras de perro las que aparecen con mayor frecuencia en los años citados para los dos sexos en comparación con los demás motivo de consulta en sala de urgencia. Son los varones jóvenes quienes reportaron mayores mordeduras de perro, y con menor frecuencia en las mujeres. No es casual que algunos informantes refieran el ataque de perros como uno de los principales *peligro*s que se viven en el PMA. En segundo lugar, se encuentran las mordeduras por víbora u otro animal excepto el perro.

Para dimensionar los daños en varios años, enseguida se muestran las tendencias por motivos de consulta en la sala de urgencia respecto a las diferencias entre los individuos

masculinos y femeninos. Los primeros mantuvieron una ligera preeminencia en daños respecto a las mujeres. Para mostrar mayor consistencia en la diferencia, en la siguiente gráfica se exponen la sumatoria de lesionados por año considerando mayor intervalo de tiempo.

Gráfica 7. Accidentes y lesiones atendidos por el Centro de Salud- PMA según sexo y año



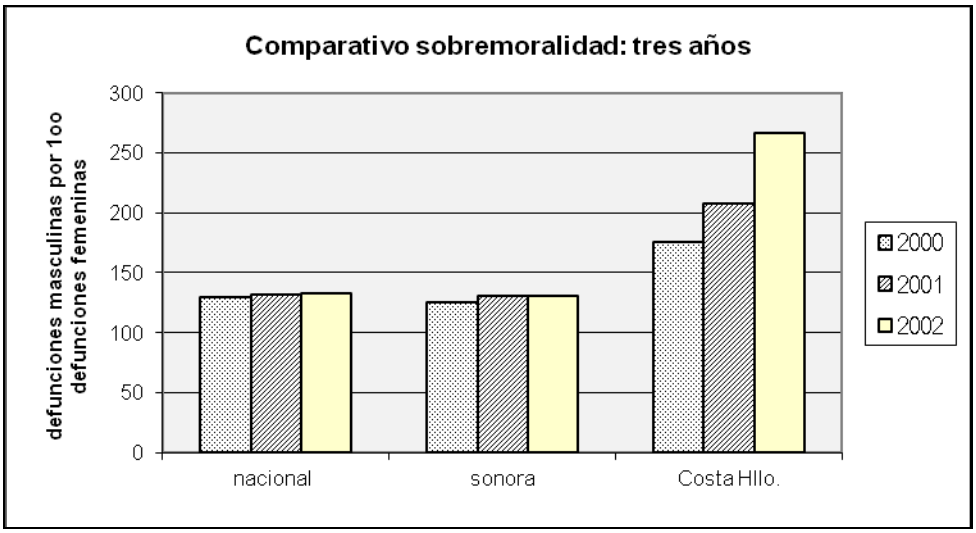

De los cinco años, solo en uno existió diferencia a favor de las mujeres, y el resto, los varones resultaron ser los que más se accidentaron y lesionaron; no obstante la disparidad es mínima. Fue en el 2008 en el que las mujeres estuvieron sensiblemente por encima de la sumatoria de los varones. La mayor diferencia a favor de los varones se dio en 2007, con poco más de 250 lesionados/accidentados en comparación a las 125 lesionadas.

En resumen, el total de los individuos que se atendieron en el Centro de Salud del PMA en la sala de urgencia de 2005 a 2009 fue de 841 lesionado/as-accidentado/as, representando los varones el 63.14% del total. Por otro lado, las mordeduras de animales (perros y animales venenosos) fueron las que más se atendieron.

Una vez presentado información sobre la morbilidad y las lesiones por distintos motivos, para complementar la mirada respecto a los daños colectivos en seguida se brinda información respecto a la sobremortalidad masculina y el comparativo a nivel nacional,

estatal y de la costa estandarizado por medio de proporciones (PSM). La PSM indica la proporción de muertes de varones por cada cien mujeres, de tal forma que nos permite darnos una idea respecto a las diferencias entre los sexos.

Gráfica 8. Sobremortalidad masculina tres años




Fuente: Elaboración propia en base a Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Estadísticas Demográficas. Cuaderno de Población Núm.13, 14 y 15; 2001, 2002 y 2003; y finalmente con base de dato propia sobre la mortalidad de la Costa de Hermosillo.

De los años de 2000 al 2002, las muertes masculinas fueron proporcionalmente mayores que las mujeres prácticamente a nivel nacional, estatal y regional. No obstante, la brecha crece si consideramos solamente la Costa de Hermosillo pues se expresaron poco más de 250 muertes de varones por cien de féminas en comparación a las 128 a nivel estatal.

Los jóvenes fueron los que más murieron en comparación a los grupos de adultos y ancianos tanto a nivel nacional como estatal. Dicho patrón se repite para el caso de la Costa de Hermosillo.

De alguna manera, el hecho de que sea la Costa de Hermosillo, por lo menos para los años revisados, una de las regiones con mayor sobremortalidad masculina junto con la alta frecuencia de accidentes y lesiones por violencia en los varones, por lo menos indica o

da una idea que los daños colectivos son diferenciados, en frecuencias absolutas, según la clasificación por "sexo".[111]

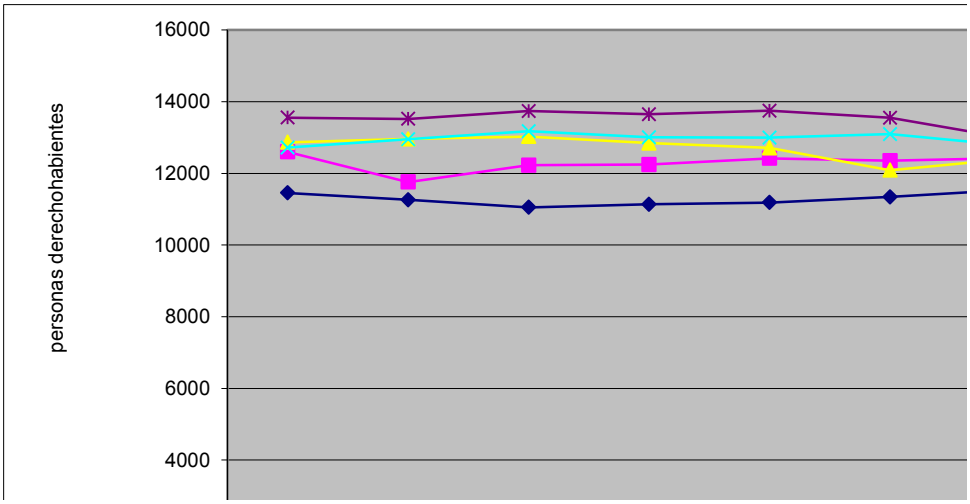
En resumen. Los daños colectivos en el PMA se ciñen a las enfermedades infecto-contagiosas como la rinofaringitis, amigdalitis, bronquitis y las gastrointestinales; en los años de 2005 al 2008, y en personas de más de 19 años la hipertensión y la diabetes se encuentran dentro de los 16 primeros motivos de consulta. En cuanto a accidentes, los varones dominan los motivos de consulta en servicios de urgencias. Este patrón ocurrió durante los periodos 2001-2003 y 2005-2009. Para el primer periodo, los tres principales motivos fueron los accidentes, la violencia denominada "intrafamiliar", y otros tipos de violencias. Para el segundo, las quemaduras y las mordeduras de animales (perros, serpientes y otros) se añadieron a los anteriores motivos. Existe para los años de 2000 y 2001 una pronunciada sobremortalidad masculina en todos los grupos de edad, en especial en jóvenes.[112]

La calidad de la atención en el Centro de Salud ha sido muy cuestionada por parte de los/as mismos usuarios/as. Ello ha obligado a que varios de los informantes utilicen (en situaciones de enfermedad) los consultorios privados locales, los cuales han proliferado en los últimos años (ver capítulo de contexto III).

[111] Por falta de tiempo no se registraron las defunciones por altas temperaturas, no obstante, se pudo revisar un trabajo sobre esta temática (Díaz, Castro y Aranda, 2014). Sonora ocupa el primer lugar de "muertes por calor" en un periodo de 9 años (2002-2010) con 150 casos, el total nacional fue 392 defunciones. Las actividades productivas que realizaban las personas tenían que ver con el sector primario (agropecuarias, ganaderas), y en su mayoría eran varones (idem). Es importante apuntar este hecho pues, el clima, en este caso las altas temperaturas de verano en la Costa, suelen ser agresivas desde el punto de vista de la salud.

[112] Respecto a la seguridad social solo un informante (Reyes) laboraba de manera permanente en un campo agrícola, es decir, es considerado peón de planta. Los demás informantes mantienen la categoría laboral de peón eventual. Ello implica que aunque la Ley del Seguro Social y la Ley Federal del Trabajo reconocen sus derechos a la seguridad social que implica guardería, jubilación o prestaciones diversas, a los/as trabajadores/as eventuales les son negadas. No obstante, como alternativa por lo menos para la atención a su salud, algunos cuentan con el llamado Seguro Popular implementado por el gobierno federal

Gráfica 9. Asegurados y beneficiarios que acudieron a medicina familiar por mes según año, IMSS-PMA




Fuente: Elaboración propia en base a Informe Anual del Sistema de Información Médico Operativo (IASIMO), 2004, IMSS-PMA; Diagnóstico de salud del Poblado Miguel Alemán en el marco de la investigación "Dinámicas de género en migrantes de la Costa de Hermosillo", CIAD, 2004.

### *A manera de síntesis*

Desde la época de auge del oro blanco (el algodón), y el reciente impulso de las agroexportaciones (vid, calabaza, melón, pepino, principalmente), la Costa de Hermosillo ha sido un importante propulsor del empleo. Junto con la configuración de los mercados agrícolas y la llamada modernización de esta zona, se han gestado procesos históricos-culturales importantes.

Se ha constituido históricamente como una matriz de representación hegemónica y reflejo del "hombre" emprendedor, fuerte e indomable: quienes personificaron dicha imagen fueron los agricultores. Por tanto, la idea de la masculinidad de los trabajadores quedó supeditada al ideal hegemónico sobre el ser varón. Los valores viriles de la cultura occidental (trabajo, honradez, rectitud, fortaleza) fueron los rasgos de dicho ideal. Tanto los primeros agricultores-ganaderos como sus descendientes encarnaron al "hombre" blanco que por medio de sus esfuerzos conquistaron las tierras indomables de la Costa.

A la par, el proyecto modernizador que emprendió Abelardo L. Rodríguez fue visto por la élite regional como una oportunidad para implementar en la Costa "experimentos" productivos y sociales que con el paso del tiempo demostraron su éxito y eficacia desde el punto de vista económico. Los peones fueron vistos como fuerza de trabajo y excluidos respecto a la autoridad masculina hegemónica.

El contexto descrito en este capítulo marca varios caminos de influencia en las prácticas y los discursos de los/as jornaleros/as agrícolas. Por una parte, la configuración histórica de la región, de la elite económica-política, y por ende, la consolidación de mercados de trabajos en la lógica racional capitalista, en los capítulos V, VI y VII muestro las configuraciones sociales a ras de surco siempre en referencia a la autoridad laboral, y por tanto que encarnan la figura del patrón; por otro lado, con la representación de la masculinidad plasmada en la élite se expresa un proceso de exclusión simbólica y material sobre el ser "hombre", en este caso en los peones agrícolas.

Al parecer, para la clase trabajadora el sistema de agricultura capitalista le ha significado no solo desgaste de las propias fuerzas sino la expone a situaciones que menguan la salud y la calidad de vida. Con la pujanza económica de los campos y la producción que de ahí emana, se desarrolló el principal centro poblacional de la región. El poblado Miguel Alemán ha experimentado un acelerado crecimiento en los últimos años. En tanto espacio social en el cual se plasman entramados sociales de distintas densidades, es decir, configuraciones en el ámbito comunitario, familiar o social en los que se establecen relaciones sociales que figuran situaciones como la violencia y los accidentes.

Otro elemento importante para la contextualización de las prácticas y discursos frente al *peligro*, lo representa los patrones estructurales de corte demográficos y sociales. La composición socio demográfica indica la continua importancia de las mujeres en la vida social; en el caso de los últimos 10 años, un aumento de la jefatura femenina. La participación laboral, social, familiar de ellas queda plasmada en la medida que asumen mejores posiciones en las relaciones de poder pero dentro de la estructura de género. Las contradicciones ante la autoridad masculina en el seno de las relaciones sociales no se hacen esperar como se abordará en los subsiguientes capítulos.

Respecto a los daños, existen cuatro aspectos en los cuales se objetivizan los daños particularmente en el PMA: la morbilidad, la mortalidad, las lesiones-accidentes y los delitos (y sus efectos). Dichos indicadores dan cuenta de la magnitud de las consecuencias negativas de los factores de vulnerabilidad social. La morbilidad en la localidad muestra un comportamiento propio de los lugares con rezago epidemiológico, dominan las enfermedades infecto-contagiosas sin desaparecer las crónicas-degenerativas. En los tres años revisados (2001-2003) existió una sobre-mortalidad masculina particularmente en los jóvenes y adultos mayores. Respecto a los tipos de lesiones para el periodo de 2001 al 2003 el primer lugar en frecuencias absolutas fueron los accidentes, y en segundo lugar algún tipo de violencia. En tanto las causas de dichas lesiones atendidas en el CS-PMA, fueron las mordidas de perro y quemadas. Tanto el tipo de lesión como las causas se presentaron en su mayoría en varones; así lo confirma la serie temporal de 2005-2009.

En términos cuantitativos existe una tendencia caracterizada por ser los varones quienes más mueren, comenten delitos, se lesionan y usan la violencia. La presencia femenina en dichos indicadores no desaparece sin embargo resulta ser tenue. Este capítulo contribuye a confirmar, por lo menos parcialmente, una cultura masculina la cual promueve acciones que desencadenan daños. No obstante se puede identificar matices. Los varones jóvenes son quienes cometen dichas acciones, la diminuta pero constante presencia de mujeres, sobre todo el crecimiento en algunos rubros como por ejemplo delitos. Dicha cultura masculina está sostenida por procesos hegemónicos los cuales pueden cristalizarse en formas concretas de incentivar la acción ya sea para prevenir o encarar los daños en medio de pasajes de violencia.

# *Segunda parte*

## Capítulo cuatro

### IV. Eventos biográficos y contextos situacionales

La finalidad en este capítulo es presentar las condiciones materiales en que viven los/as informantes de esta investigación entrelazándolas con las biografías particulares[113] para entrever las circunstancias y determinantes del *peligro*, y a la vez, avizorar cómo se inculcan las ideas sobre el género. Vale repetir la premisa teórica-metodológica que sostiene la tesis: los relatos y acercamiento biográficos no solo refieren a los propios individuos sino a la situación social[114] y los entramados sociales en que se expresan los itinerarios. Con el presente capítulo, junto con el anterior, los relatos biográficos están ubicados en el contexto de vulnerabilidad social de la región. Con el concepto de vulnerabilidad social se alude a la conjunción de factores sociales y económicos que definen y determinan los daños (García, 2005).

El capítulo está organizado en cuatro apartados. En el primero se presentan los puntos biográficos clave tales como: el abandono escolar, la inserción laboral, la migración, nupcialidad, y la experiencia de la precarización expresada en el desempleo. Para evitar extenderse en este apartado, en los anexos se incluyen fichas biográficas de cada uno/a de los/as informantes las cuales brindan mayores detalles de sus vidas y permiten entender mejor su contexto social.

En el segundo apartado caracterizo, a grosso modo, las unidades habitacionales y los servicios públicos con que cuentan los informantes. En el tercer apartado abordo la

---

[113] Los rasgos sociodemográficos generales son referidos en el capítulo II, en este me remito a presentar una pequeña información básica de los/as informantes a pie de página. En los anexos presento una síntesis biográfica de ello/as.

[114] Bertaux llama categorías de situación a los agentes que comparten determinadas situaciones; la situación "es social en la medida en que origina presiones y lógicas de acción que tienen no pocos puntos comunes, en la medida en que se percibe a través de los esquemas colectivos, y en la medida en que una misma institución se ocupa eventualmente de ella" (1997: 19). Los relatos que tienen como protagonistas a los/as jornaleros/as de esta investigación comparten situaciones similares con contextos distintos, no obstante lo que permite comparar dichas experiencias es la referencia al mercado de trabajo, a los modelos de género y a la vulnerabilidad social. En este sentido, los jornaleros representan categorías de situación.

situación de  in-seguridad social, los ingresos económicos y el acceso a bienes duraderos y actividades recreativas o sociales. En el último se documenta la percepción del *peligro* en el lugar y la identificación de los factores de amenazas.[115]

El acercamiento biográfico que se realiza en este capítulo, tanto de jornaleros como jornaleras, se centra solo en las condiciones materiales de vida. Por ello, dejo para los subsiguientes capítulos los detalles a profundidad sobre la cuestión de cómo está operando el sistema de género en los daños.

Como se recodará, el primer grupo de informantes está conformado por los/as más jóvenes (18-24 años), el segundo por los/as de edad media (28-35 años) y, el tercero los/as jornaleros/as mayores (38-54 años). Un criterio para agruparlos de esta manera obedeció a que de alguna forma reflejan las experiencias laborales. El primer grupo, tiene una experiencia laboral agrícola que va de 2 a 8 años, el segundo de 9 a15 años, y el último de más de 16 años. Solo en el segundo grupo, una persona de los informantes ha laborado de manera esporádica ya sea con su esposo o sola.

Las generalizaciones que se desprenden de este ejercicio analítico-descriptivo se basan en individuos con determinadas características biográficas y sociales, que pueden extenderse a otras personas con rasgos similares.  Más importante aún, se trata de puntos biográficos contextualizados en escenarios que ya fueron descritos en el capítulo anterior.

### *4.1 Puntos de inflexión biográficos*

A partir de los relatos de vida se describen varios puntos de inflexión, denominado en la literatura como *turning points* (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003), que permiten ubicar a los/as informantes como agentes que toman decisiones en entramados sociales particulares. Los eventos biográficos clave representan momentos en la vida de los sujetos en los cuales se gestan cambios por motivo de la estructura social. Dichos cambios se expresan en

[115] Como ya he comentado, amenaza y *peligro* lo uso de manera intercambiable. Los informantes relacionan el *peligro* en dos sentidos, inminencia de un daño, por lo tanto puede ser considerado como amenaza, y el daño en sí.

nuevas responsabilidades o roles social y familiar en medio de dinámicas de poder derivadas del orden de género.

Los eventos que vivieron los/as informantes marcaron su trayectoria biográfica. Uno de ellos fue el abandono escolar[116] con su efecto en la inserción en el mercado de trabajo agrícola de la región. Según se trate de varón o mujer se expresan modalidades particulares. Otro evento está representado por el desplazamiento de sus respectivas familias de sus lugares de origen motivado para lograr una mejora en sus vidas. Así, la movilidad inter e intra-regional aparecen en la biografía de los/as entrevistado/as. De igual forma, los procesos de nupcialidad junto con la asunción de la maternidad o paternidad están presentes en la mayoría de los relatos de los/as entrevistados/as.

Es difícil caracterizar los rasgos sociales que constituyen escenarios de vulnerabilidad social debido a la heterogeneidad en los itinerarios biográficos de la niñez y sobre todo, de los contextos sociales diversos. Las condiciones de Michoacán o Colima en los años cincuenta (Reyes y Maren)[117] es diferente a las de Veracruz a finales de los setenta (Reinaldo y Margarita)[118], o de Sonora en los ochenta y noventa (resto de informantes). No obstante, la variabilidad de condiciones sociales de los distintos entrevistados/as, las experiencias de penurias económicas, el difícil acceso a salud y educación durante la niñez son algunos de los rasgos que comparten.[119]

---

[116] Según información derivada del Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2000, el 71 y 74 por cierto de varones y mujeres respectivamente entre los 15 y 29 años abandonaron la escuela en el medio rural; en las ciudades resultó de 58 y 61 por ciento. Las mujeres son las que presentan mayor porcentaje de deserción tanto en localidades rurales como urbanas (Echarri y Pérez, 2007: 51). Antes de cumplir 15 años hay una diferencia importante según el contexto. En escenarios rurales el porcentaje fue de 44.6 y 53.4 para cada sexo, en cambio para el medio urbano resultó de 22 y 27.9 respectivamente. En estas edades, el patrón se repite pero con mayor pronunciamiento según lugar de residencia, e igualmente las mujeres son las que más salen de la escuela (idem: 53).

[117] Maren nació en Colima pero parte de su juventud la vivió en la Ciudad de Guadalajara hasta que migró a Sonora en busca de su papá. Tenía 52 años cuando la entrevisté. Cuenta con estudios técnicos de enfermería, y ha fungido en numerosas ocasiones como cuadrillera y supervisora en distintos campos agrícolas.

[118] Margarita procede de Veracruz, tiene más de 15 años en el PMA; no terminó la primaria y ha fungido como jornalera eventual

[119] La estabilidad laboral del/la jefe/a de familia, el impacto de las políticas sociales en el área rural y/o la dinámica del mercado de trabajo rural promueven positiva o negativamente el acceso a salud, educación, manutención, seguridad social, etc. Queda para indagar en otro momento la manera en que estas variables incidieron en la configuración de la vulnerabilidad social de los entrevistados.

A continuación expongo los momentos biográficos que suscitaron cambios en la vida de los informantes y, en especial, las disyuntivas y confrontaciones respecto a la manera de llevar a cabo las nuevas responsabilidades.

### 4.1.1 Abandono escolar, vulnerabilidad social y género

En primer lugar, los informantes experimentaron condiciones de vulnerabilidad durante la *niñez*. En este tránsito, los varones fueron socializados con normativas de género que reforzaron estereotipos o ideales en los cuales se construyen los modelos de género, en este caso los masculinos. El abandono escolar en tanto reflejo de la fragilidad social en que vivieron, y al conjugarse con las circunstancias que a continuación describo, propició condiciones de vulnerabilidad ante el abuso labora, la violencia familiar, social. Las relaciones intrafamiliares fueron constantes en especial en aquellos más jóvenes, la presencia o ausencia de los padres fraguo algunas trayectorias. En los varones tuvo mayor impacto la prescripción del "hombre" proveedor y de ser potenciales jefes de familia. Los de mayor edad enfrentaron de manera más pronta dichas máximas en principio por la orfandad que sufrieron.

Las circunstancias de semi-orfandad, la precariedad material, las tensiones y los conflictos intrafamiliares son solo algunas de las situaciones que los/as jornaleros/as entrevistados/as experimentaron durante la niñez. A lo largo de sus itinerarios biográficos dichas situaciones han asumido distintas tonalidades puesto que se conjugan factores que facilitan o agravan las adversidades. En este contexto, los daños se materializaron en la exposición de los/as niños/as a la temprana incorporación a las actividades labores.

Destaca también la ausencia de alguno o ambos padres ya sea por muerte u otro motivo que han configurado sentimientos de abandono en varios de los informantes. Ezequiel y Román fueron criados por sus respectivos abuelos maternos. Reinaldo y Reyes no conocieron a sus progenitores y vivieron con distintos parientes hasta que emigraron a Sonora; el padre de José murió cuando tenía diez años de edad; Anastasio no conoció a su

padre biológico y vivió con su mamá y padrastro de quien soportó sus maltratos.[120] Por otro lado, quienes vivieron su infancia con sus padres algunos/as de ellos/as lo hicieron en medio de fuertes conflictos conyugales. Elsa, por ejemplo, presenció numerosos pleitos y vivió el divorcio de sus progenitores. Pepe experimentó las continuas tensiones familiares debido a la falta de comunicación de sus ascendientes.[121]

En los informantes existieron diferencias dependiendo de la edad y la situación de género. Los informantes jóvenes recuerdan su niñez como la época en que disfrutaban jugando con amigos/as, fue una etapa que representó momentos felices entre "juegos" y travesuras. En cambio los adultos mayores guardan en sus memorias instantes no gratos. Para algunos, principalmente para los varones, la norma después de llegar a la escuela era jugar "porque no había nada que hacer". En el caso de las mujeres los momentos lúdicos se cumplían toda vez que cumplieran con ciertas tareas domésticas como lavar trastes o barrer en sus hogares.

Según Jesús[122] algunos juegos durante su infancia eran distintos para las mujeres, y además pendía la posibilidad de daños como el que nos relata a continuación:

> […] de chicos cuando llegábamos de la escuela, nos gustaba jugar con el lodo, desde que llegábamos hasta que ya se oscurecía, jugando; muchas veces nos gustaba ir a tumbar colmenas de abejas, apedrearlas y correr huidos; en una de esas cometimos un error pues le echamos líquido y prendió una llanta y ardió el árbol, se cayó y todas las abejas, llena la colmena de miel, según nosotros es lo que hacíamos, que se fueran las abejas y ya bajábamos la colmena, pero esa vez se quemó la colmena y el árbol […]

---

[120] Al momento de la entrevista, Ezequiel tenía 35 años, es originario de la Costa de Hermosillo, y cuenta con secundaria terminada; se ha desempeñado como taxista y eventualmente como jornalero. Román tenía 18 años, recién casado y con preparatoria terminada, es nativo de la Costa y jornalero eventual, por breve tiempo trabajó en la planta Ford Motor Company en la ciudad de Hermosillo. Reinaldo nació en Veracruz con más de 20 años en la Costa, tenía 43 durante la investigación y contaba con primaria incompleta; pocas veces trabajó como cuadrillero, se ha desempeñado más como jornalero eventual. Reyes es procedente de un pueblo de Michoacán, vivió por más de 15 años en un campo agrícola y reside actualmente en el PMA; no cursó ningún grado escolar pero ha fungido como cuadrillero por más de 20 años. Anastasio tiene sus raíces en el pueblo de Ortiz, Sonora, reside en la Costa desde hace más de 20 años, y en el PMA alrededor de 15; fundamentalmente ha trabajado como jornalero eventual. Para detalles ver anexos.

[121] Elsa vivió mucho tiempo en los campos agrícolas hasta que se mudaron junto con toda su familia al PMA; tenía 31 años al entrevistarla, no terminó la primaria; es jornalera eventual. Pepe es hijo de Anastasio, con 19 años de edad durante los encuentros que tuve con él; cursó hasta quinto año de primaria, es también nativo del PMA y ha trabajado casi siempre como jornalero eventual; el caso de los integrantes de la familia de Pepe los abordó en capítulo V.

[122] Hermano menor de Eligio, nacido en el PMA y con 20 años de edad. Terminó la secundaria en la localidad y siempre ha trabajado como jornalero eventual.

La travesura por poco les vale considerables consecuencias dado la quema imprudencial del árbol, además de las probables picaduras de las abejas. Es difícil considerar que fueran consientes sobre los daños, por lo que era endeble su noción de *peligro*. Además Jesús reconoce que existían diferencias respecto a sus hermanas o demás niñas; cuando se le pregunto si las niñas los acompañaban en esas experiencias comenta:

> Ellas no, tenían *miedo*, -no, decían, nos van a picar y que iban a estar hinchadas y todo eso y nosotros no, nosotros, vamos y nos íbamos bien *valientes*, todo el tiempo, y como en la huerta se dan mucho las colmenas, en todos los árboles, la mayoría y pues nosotros encantados, llegábamos de la escuela y a tumbar colmenas.

La noción de *miedo* y *valentía* se conjugan para presentar coordenadas de acción, para ejecutar ciertos "juegos" o "diversiones". Se configuran además, relaciones en las que los participantes delimitaban sus actuaciones, en este caso, y a pesar que existían juegos digamos unisex, había momentos en los cuales la separación de lo que se podía hacer era clara: las mujeres advertían los efectos daños de manera y reusaban a participar, los varones asumían las posibilidades de dichos efectos. Quedar encantados ante el reto de cometer la osadía de bajar miel era un incentivo sin lugar a dudas irresistible. Los escenarios en donde se desarrollan las travesuras en la niñez de Jesús, Eligio, Damián, Sandra,[123] Elsa son los campos agrícolas.[124] Al respecto, el relato de los hermanos Jesús y Eligio, tiene de trasfondo un campo en el cual su padre laboraba como regador de los sembradíos de trigo y alfalfa. La configuración de los entramados (conjunto de vínculos y relaciones) sociales tienen sus variaciones según el lugar, el jugar en un viñedo o campo agrícola implicaba ciertas libertades y/o restricciones que en la localidad principal.

[123] Eligio nació en Sinaloa pero fue criado en la Costa, y es hermano de Jesús. Al momento de la investigación tenía 28 años de edad; trabajó brevemente como taxista, ha sido cuadrillero y supervisor en la producción de distintas frutas en la región, y no concluyó la primaria. Damián es nativo de la Costa y es el menor de los hermanos varones; ha laborado como jornalero eventual y ayudante de albañil; terminó la preparatoria. Sandra vivió su infancia al igual que Eligio, Jesús, Ezequiel, Elsa, en campos agrícolas; con 34 años al momento de las entrevistas y primaria incompleta, ha trabajado como jornalera eventual pendular, es decir, por temporadas.

[124] El caso Lilian, mamá de Pepe y esposa de Anastasio, también desarrolló actividades laborales cuando era pequeña toda vez que desertó del sistema educativo local cuando vivía junto con su familia en un campo agrícola. Estaba en quinto grado de primaria cuando decidió no continuar con sus estudios, solo tenía 13 años; trascurrió algunos meses y cumplido los 14 años se unió conyugalmente con Anastasio.

En escenarios del PMA, Edith[125] narra las preocupaciones de su mamá cuando su hermano, en plena niñez, se iba (junto a sus amigos de la misma edad) a bañar a los antiguos canales que se ubicaban cerca de su casa. Según el relato de Edith, su hermano era calificado por su mamá como "vago" en el sentido de aventurarse a realizar acciones no permitidas por sus padres. Llama la atención que en el caso de sus hermanas, no hayan tenido esa clase de problemas con su mamá. Son los niños varones quienes asumían acciones trasgresoras tales como el irse a zambullirse en los canales cuando el calor arreciaba. Por el contrario, a las niñas les correspondía parte de las responsabilidades domésticas, ya sea porque eran las mayores o porque simplemente como mujeres les incumbían barrer, ordenar, y lavar. De acuerdo con Edith sus protestas solo se visibilizaron conforme fueron creciendo. Parte de la niñez de Elsa la vivió ayudándole a su mama no solo a las tareas domésticas y de crianza sino que también en atender el pequeño negocio de servicio de comida que estaba en el campo agrícola donde vivían.

Otra noción clave, aparte del sentido de valentía (positivo) y del miedo (negativo), para la conformación e inculcación de una forma de ser en los varones (modelo masculino) lo representa el uso de la violencia ya sea para enfrentar ofensas o, simplemente, para demostrar jerarquía ante sus amigos o compañeros de la escuela. Como relata José[126] en su experiencia escolar:

> En la secundaria me querían humillar pero no me dejaba, uno me reclamó porque según decía que yo le quería bajar a su morra y yo ni en cuenta y me tiro el chocolate, -vámonos allá afuera y nos arreglamos, y afuera nos pegamos un tiro, nos trenzamos y hasta ahí porque esa vez le pegué y ya no me dijo nada […] -en la actualidad- cuando lo miro se agacha porque sabe que el hizo mal, él fue solo a buscarme pleito.

La noción de no dejarse humillar por medio de la violencia, del desafío *–vámonos allá afuera-* es un rasgo que encontramos en las prácticas de los varones adultos en la actualidad. Si bien, algunas mujeres también responden a las ofensas tal como en el caso de Rubí hermana de Pepe (capítulo V) en parte se debe a un intento por ocupar espacios masculinizados. *Pegarse un tiro* entre los contrincantes, es literalmente usar la violencia e

[125] Edith también nació en La Costa y gran parte de su vida ha permanecido en el PMA; proveniente de familia numerosa, inició su vida laboral a los 19 años como jornalera eventual y ha logrado ser cuadrillera.
[126] Su familia es originaria del estado de Sinaloa pero a razón de la muerte de su padre emigraron primero a Ciudad Obregón después a La Costa.

intercambiar puñetazos debido a un agravio mutuo o unilateral; en el caso de José salió victorioso, incluso aún palpa el impacto de su éxito. Los encuentros casuales en las calles se dan en medio de gestos corporales como de agachar la cabeza; se convierten en símbolo que les recuerda aquél suceso. El hecho de agachar la cabeza es un símbolo de victoria, de

Para Jesús, la interpretación que hace de los gestos de sus hermanas ante la diversión de "tumbar panales" descansa en la simbolización de sus caras ante dicha posibilidad, pero no solo eso, refuerza lo que poco a poco aprenden a restringir expresiones de miedo. Los varones según Reinaldo, como se verá en capítulo VI, evitan expresar miedo al momento de un susto durante el trayecto al trabajo, no obstante cuando es demasiada la sensación de *peligro* reconocen dicho miedo con una pronunciada sonrisa.

La vida escolar para aquellos que cursaron algunos grados o concluyeron una etapa en la educación formal incluye momentos biográficos importantes no solo para reforzar las políticas de género sino además para enfrentar condiciones de vulnerabilidad social.

La deserción escolar (el abandono de la educación elemental y media básica - primaria y secundaria) figura como punto de transición social dado que simboliza el momento de quiebre biográfico para insertarse al mercado de trabajo agrícola formal. En términos estructurales dicho momento constituye una constante en los entrevistados; y es relevante para los propósitos de la investigación debido a que contribuye a configurar distintas formas en cómo encararan los desafíos primordialmente laborales, y con ello, los daños que enfrentan antes, durante y después de la jornada laboral.

Poco más de la mitad de lo/as informantes abandonaron la escuela primaria o secundaria antes de concluirla formalmente. Uno de los motivos que aluden es la crisis económica en sus familias. Algunos recuerdan un grado de frustración y nostalgia por no haber concluido y/o avanzado en su escolaridad. Veamos.

Aunque en nuestros informantes la gran mayoría no integran una familia numerosa, descienden de familias con más de cinco integrantes. Este hecho propició que en algunos casos sus padres hayan decidido que no continuarían en el sistema educativo dada las condiciones de penuria. El caso de Eligio, según cuenta, su progenitor le recomendó salirse de la escuela para dar prioridad a sus hermanas pues dado que eran mujeres sería más difícil

que se abrieran paso en la vida sin educación, y ellos (los hermanos varones) podían sobrevivir trabajando en actividades pesadas, rudas. El padre de los hermanos Vere y Sigfredo[127] dio prioridad a sus hijos/as mayores para que continuaran los cursos escolares; según refieren ellos/as, su padre les indicó que deberían de salirse de la escuela para que trabajaran y ayudaran a sus hermanos a proseguir su educación formal. Gisela también señala como motivo principal del abandono de la escuela, ayudar a los gastos familiares, en su caso, por ser la mayor; recuerda que le daba vergüenza ir a la escuela con ropa vieja mientras sus compañeras iban bien arregladas. Otros informantes simplemente reconocen que no les gustó la escuela, o en su defecto continuaron como en el caso de Pepe para concluir la primaria, y el de Damián para continuar una carrera universitaria. Román prefirió unirse conyugalmente y no continuar la preparación superior en el sistema de educación formal.

De los jóvenes solo Pepe y Vere no concluyeron la educación elemental. En el caso de Pepe se debió a su renuencia a continuar con el quinto grado, y su padre se convenció que era lo mejor pues ahora le está ayudando con ingresos económicos extras. Las quejas por parte de las autoridades de la escuela primaria a su mamá eran frecuentes, la visita de vecinas con un aire de molestia no lo eran menos; en retrospectiva, su madre recuerda las angustias que pasó por los reclamos de las travesuras de Pepe. Fue en este periodo en que Pepe inició su adicción a la marihuana, y después al resistol. En ese sentido, su deserción de la escuela primaria significó un punto biográfico de quiebre. El contexto de violencia en el cual ha vivido desde entonces configura un escenario de eminentes daños no solo físicos sino emocionales.

En el caso de Vere se observa como recuerda con añoranza su niñez y gusto por la escuela pero ante la ambivalencia de sus padres abandona la escuela; a diferencia de Pepe, ella expresa su propósito de terminar la primaria en los años venideros, para superarse y poder acceder a mejores puestos y así evitar las condiciones extremas del trabajo agrícola.

[127] Son hermanos y descendientes de indígenas del estado de Michoacán, contaban con 23 y 24 años de edad respectivamente. Ambos iniciaron su vida laboral alrededor de los 14 años, y no terminaron la primaria; Vere es jornalera eventual pendular, y Sigfredo trabaja permanentemente en las faenas agrícolas.

El abandono escolar dio paso a su inserción al trabajo asalariado como se verá en la siguiente sección.

Gisela ha evitado aceptar posiciones laborales que le requieran un grado de habilidad en la escritura (apuntadora, checadora); ello le ha generado inseguridad para laborar en puestos que demanden habilidades en aritmética y lecto-escritura. Reconoce que de haber desarrollado estas destrezas con la terminación de la secundaria no estaría expuesta a las inclemencias del clima extremo.

A excepción de Pepe, el grupo de entrevistados jóvenes expresan o desarrollan acciones que indican un intento por acceder a mejores puestos, y avizoran la preparación que recibieron o pretenden recibir como un elemento positivo.

Un aspecto positivo del abandono escolar más allá de sus intenciones o acciones actuales,[128] es la adquisición de cierta autonomía y el aprendizaje social en tanto experiencias de vida; que les ha proporcionado un conocimiento social y facilitado abrirse camino tras el surco.

El caso del tercer grupo de informantes se caracteriza por haber enfrentado situaciones de orfandad a temprana edad y condiciones de precariedad severas. Ello les obligó entender su condición y sobre todo una ética personal cargada de significados. En este proceso emergió una concepción de *cuidarse*, más precisamente, *saber cuidarse* no solo de su entorno sino respecto a los *peligro*s de la vida social.

En la combinación de su sentir y autosatisfacción de haber logrado la conducción de su vida en el equilibrio de deberes y responsabilidades, Reyes comenta:

> Simplemente no tuve estudios, no conocí escuela; nunca pisé una escuela, nunca, nunca, de a tiro pues, analfabeto, y es triste pero entre mi tristeza ahora ya no me siento tan triste porque ya mi pasado pasó, mi niñez ya pasó, como haiga sido, pobre o marginal de todos modos ya pasó. Lo que cuenta que cuando ya empecé a trabajar tuve uso de razón, entonces es lo que cuenta para mí; yo no puedo decir que mis padres tuvieran la culpa, ahí me quedé y soy feliz pues; aprendí a trabajar, aprendí a valorar mi vida y a compartir lo que a mí me enseñaron porque la escuela de la vida es diferente a los que estudian; los que estudian desde chiquitos hasta que ya

[128] Durante la entrevista, José recibía capacitación en la preparatoria local para laborar en una granja porcícola con el fin de tener un empleo más estable y con las prestaciones sociales que le permitirán acceder a crédito a la vivienda.

están grandes dejan de estudiar y yo no, desde que estoy chiquitito a trabajar; pero aprendes a valorar tu vida, a cuidarte, a cuidar de los demás y si ganas un peso tienes que cuidarlo y si tienes que gastarlo, lo vas a gastar, pero tienes que trabajar.

La temprana socialización les trae recuerdos tristes, principalmente, para quienes experimentaron procesos migratorios y dispersión familiar. En sus relatos literalmente refieren evitar el recordar sobre los episodios de sus infancias dada la inestabilidad y dispersión de los integrantes de sus respectivas familias. En este panorama, les resultó complicado asistir con regularidad a la escuela primaria y en el caso de Reyes no cursar ni un solo grado escolar en su natal Michoacán.

Para Reyes, el hecho mismo de no pisar un salón de clase no solo representa un antecedente biográfico crucial para Reyes sino que además sus esfuerzos se incrementaron para que sus hijos/as no tuvieran la misma suerte. La pedagogía social es un valor y a la vez una forma de darse cuenta de la necesidad de que sus hijos logren prepararse. De todos los entrevistados, Reyes es el único que cuenta con hijos profesionistas.[129] En el caso de Maren es la única del grupo de mayores de edad que recibió una preparación técnica y ese hecho le valió para ser cuadrillera o supervisora, por eso dice "lo que yo estudié me sirvió porque te enseñan a tratar a la gente y el desenvolvimiento para algunas cosas". Sin duda la condición es visualizada por ellos mismos como la menos idónea para sus hijos, en especial respecto a la educación formal: "para burradas nomás yo", le recuerda categórica Margarita a su hija.

Los factores adversos durante la niñez de Reinaldo, Reyes y Felizardo,[130] en particular el abandono escolar o la ausencia de educación formal, contribuyeron para ratificar el ideal hegemónico de la masculinidad que será una fuente de sentido: el trabajo es la única forma de salir avante, y más precisamente, el trabajo rudo. Los tres tuvieron una infancia difícil no solo en el aspecto material sino también emocional: Reinaldo y Reyes

[129] Según datos de la Universidad de Sonora, 22 estudiantes originarios del PMA egresaron de alguna licenciatura o ingeniería en el lapso de 1991 a 2001; mientras que de 2002 al 2009 está cantidad ascendió a 36 alumnos oriundos de este lugar. En el lapso de 1991 a 2009, es a partir de 1998 cuando inicia un ligero aumento de los egresados/as ya que el promedio por año de 1991 a 1997 fue de 1. Considerando el periodo de 1991 a 2009, el promedio de egresados/as por año fue de 3.6 (fuente: Universidad de Sonora).

[130] Felizardo procede del estado de Chihuahua y tenía 42 años cuando lo entrevisté. Reside en al PMA desde la década de los ochenta y cuenta con primaria incompleta. Ha trabajado como cuadrillero y contratista, así también como jornalero eventual.

vivieron condiciones de orfandad, mientras Felizardo enfrentó un ambiente de violencia comunitaria y nupcialidad prematura. En los tres permanece la idea de que el trabajo arduo y duro es la única vía para enfrentar las adversidades: no solo figura como una fuente de recursos económicos, sino sobre todo, les ha permitido validarse como varones responsables. La deserción escolar no fue visualizada como fracaso sino más bien como la transición natural al trabajo rudo.

Para los más jóvenes, la deserción escolar también significó la oportunidad de laborar y contar con ingresos propios, no obstante, han tenido experiencias en labores menos rudas tales como el comercio. Aunque el grado de autonomía fue distinto para cada uno/a, algunos/as fueron menos dependientes al contar con un grupo doméstico en donde las relaciones a su interior eran inestables.[131]

En conclusión de este apartado se tiene que las relaciones sociales estuvieron dadas por la incertidumbre y vulnerabilidad social aunque no les impidió disfrutar de actividades lúdicas. Es importante aclarar que la vulnerabilidad implica fragilidad, susceptibilidad a sufrir algún daño proveniente de factores sociales, en este caso, de la violencia, del abuso, En este marco, el inicio del impacto de las normativas que propulsan una idea de lo que se espera en los varones y mujeres en sus desempeños sociales se puede apreciar en las diferencias de la participación en los juegos, de los motivos de las reprimendas por parte de la autoridad familiar, de los conflictos y los abandonos escolares.

### 4.1.2 Trabajo infantil e inserción laboral

En general los/as informantes se han incorporado al mercado de trabajo agrícola en edades tempranas, y en algunos casos como fuerza laboral infantil. Los jóvenes recuerdan con añoranza los primeros años en el trabajo, paradójicamente, en el sentido de que “el pasado

[131] Los casos negativos respecto a la trayectoria escolar ininterrumpida lo representan Damián y Román. En el caso de Damián, y gracias a ser el menor de sus hermanos le permitió gozar de condiciones distintas a la de sus hermanos/as mayores. Román y sus dos hermanas fueron criados por su abuela materna, y ante el ahínco de ésta por cubrir las necesidades de sus nietos, les facilitó las condiciones para que terminaran la preparatoria.

fue mejor". Por ejemplo, Sigfredo refiere a que los primeros años fueron de diversión y nuevos saberes sobre las faenas agrícolas. Vere exclama sus años de "curas" en compañías de sus amigas tras el surco, es decir, las bromas y situaciones jocosas entre sus compañeras de trabajo permitía buenos ratos. Lo mismo expresa José, Sandra y Margarita. Los informantes de mayor edad recuerdan sus primeros años de trabajo como de gran dificultad.

Si bien, todos/as laboraron en algunas tareas agrícolas cuando eran niños/as -es decir, fungieron como fuerza de trabajo infantil- también lo hicieron de manera irregular. José, Eligio, Jesús, Román, Ezequiel y Damián son quienes laboraban solo en vacaciones escolares, justamente ellos son los que cuentan con mayor grado de educación. Mientras Maren, Elsa, Gisela, Vere, Sigfredo, y Pepe no lo hicieron hasta que abandonaron la escuela prematuramente pero en estos casos aún no rebasaban los quince años – al igual que Lilian-. Por otro lado, Reyes, Margarita, Evangelina, Reinaldo y Felizardo fueron quienes tuvieron menor grado escolar, e iniciaron su vida laboral con poca mediación de los cursos escolares (aunque fuese de manera informal a las propias actividades productivas del grupo doméstico).

Los varones iniciaron actividades remuneradas más jóvenes en comparación con las mujeres, los promedios fueron 13 y 15.6 años de edad respectivamente. En el grupo de féminas se encuentran las que empezaron a trabajar de mayor edad: 19, 20 y 18 años. En el primer caso, se encuentra Edith quien comenzó a trabajar a "invitación" de su esposo; en el segundo, Maren quien cuando vio frustrada la posibilidad de emplearse en el IMSS local como enfermera auxiliar, fue "invitada" por un mayordomo del campo donde vivía en compañía de su padre; y en el tercer caso, Evangelina que se empleó en actividades ajenas a la agrícola solo por deseo de ayudar a sus padres , y una vez unida conyugalmente dejó de realizarlas hasta que llegaron al PMA.

Dentro de las mujeres más jóvenes –del primer grupo- se encuentra Vere, la cual narra su experiencia frustrante en el tránsito del abandono escolar a la inserción laboral:

> Ya cuando no disfruté fue cuando me dijeron que ya no iba ir a la escuela, fue una sorpresa de que ya no iba ir, y cuando me dijeron empecé a llorar y ya después me volvieron a meter y otra vez me volvieron a sacar, y entonces yo pensaba: voy a ir o no voy a ir, ya hasta lo último les dije -ya no voy a ir porque estaba con que iba o no iba, entonces decidí ya no ir… decidí

> trabajar para ayudarle al igual que mis hermanos, y parte de que ya no fui fue por el dinero, me puse a trabajar para ayudarle a los que estaban supuestamente más adelantados que yo".

El proceso de deserción escolar después de tanta ambigüedad ("después me volvieron a meter y otra vez me volvieron a sacar") culmina con su decisión de laborar en los campos con tan solo 12 años. Existen otros casos en los cuales iniciaron su vida laboral sin el abandono escolar por lo menos hasta la secundaria (Jesús) o preparatoria (Damián y Román). A este respecto Jesús externa:

> [Empecé a trabajar a los] catorce años pero no trabajé mucho, eso era en vacaciones nomás, cuando ya entré a la secundaria porque en primaria no trabajaba, nomás estudiaba; en las vacaciones tenía trabajo que me dejaban y lo hacía pues, los 15 días o lo que fueran yo los trabajaba, entonces sí aprovechaba y trabajaba y así ya tenía yo mi dinerito pa lo que ocupara; ya cuando salí de tercero que salí como de 16 creo yo, salí de ahí (secundaria) y me dijeron: ¿quieres entrar a la prepa? Y yo dije, no pues si pueden pagarme la prepa, órale, ahí estoy yo, pero no hubo dinero y no entré y pues ni modo, dije yo, voy a tener que trabajar, y a trabajar y de ahí pa'lante, puro en el campo.

Referir como "puro campo" es aludir a una condición de vida en tanto asalariado agrícola. Por supuesto no se trata exclusivamente de un acto voluntarista para laborar por parte de los/as pequeños/as sino las constricciones económicas, y sobre todo, la existencia de una socialización en la que se inculca una visión social relacionada al ser y hacer del jornalero. Desde niños escuchan hablar sobre los salarios, los campos agrícolas, las herramientas que se usan, la participación de los taxistas, las actividades agrícolas que realizan, el uso de vestimentas de trabajo, los tiempos de ocio u *ocupación* de sus padres, los problemas con los apuntadores/as o cuadrilleros/as, la planeación y estrategia de trabajo, etc. Este proceso es marcadamente diferente en "hombres" y "mujeres". Para el caso de los varones, la inculcación del deber en tanto trabajo físico es parte de los requerimientos necesarios para entenderse como autosuficientes; como aludí en la anterior sección, la noción de responsabilidad es notoria para los varones, sobre todo los de mayor edad quienes se socializaron en contextos rurales tradicionales como lo son las localidades ubicadas en las serranías Chihuahuense, en los pueblos michoacanos y veracruzanos.

Eligio recuerda con una sonrisa a su hermano menor Jesús y su insistencia de querer ser como su papá, y más concretamente, su convicción de dedicarse a las faenas rudas del campo. En cierta ocasión el hijo menor de Anastasio y hermano de Pepe (ver infra, sección 5.2.1) de 9 años de edad, al preguntarle sobre su futura ocupación, me decía

con contundencia y convicción que sería jornalero como su papa. Pepe no tuvo mayor opción: una vez desertado del sistema escolar, la única y plausible era el trabajo jornalero; él tenía fresco en su memoria que su tío materno terminó laborando en el campo a pesar de concluir la educación secundaria y con una breve incursión como instructor comunitario;[132] dicha situación era entendida por Pepe como inevitable destino aunque hubiese decidido terminar la primaria y secundaria: de *todos modos trabajaré en el campo*, reviraba a las motivaciones para que continuara estudiando.

Los/as pequeños/as están en contacto permanente con situaciones que invocan la realidad del trabajo agrícola. De este modo se interioriza también una visión del mundo. No significa que la actividad u ocupación *per se* conlleve en automático un esquema de percepción del mundo social[133] sino que facilita el desarrollo de una inclinación por seguir los pasos de sus padres o personas cercanas.

En el caso de los varones, y justamente en la etapa biográfica de la infancia, expresan la influencia de la figura masculina cercana (padres o abuelos) para afianzar una imagen del modelo masculino responsable. El trabajo a temprana edad representa una extensión del proceso de imposición para laborar en tanto sinónimo de responsabilidad, y por tanto, cumplir con la condición de varón. De la siguiente manera Ezequiel narra la importancia que ocupó su abuelo en la construcción de su visión:

> Todo el tiempo trabajó y nos ayudó, mientras pudo trabajar nos dio la comida, nos ayudaba […] mi abuelo nos hizo trabajadores porque de hecho a mí me gusta trabajar donde sea, no nomás el taxi, yo trabajo en donde haiga […] me fijo en él un poquito más porque, como hombre ¿no? él nos ayudó, él trabajaba, él se preocupaba por nosotros […]creo que por eso estoy como estoy ahorita, en la vida no me atengo a nadie, como le digo a mi señora, –¿sabes qué? mira, pasa esto y esto –no, no, no, déjamelo a mí, vamos a hacer lo que podamos y hasta donde se pueda y vamos a ver, pero atenerse uno, al menos que sea de atiro muy urgente o muy forzado, entonces sí, pero como le digo yo a ella, mientras se pueda, yo los voy a alivianar, yo voy a hacer todo lo que yo pueda y hasta la fecha pues he podido.

---

[132] El Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), implementa un programa nacional de becas a egresados/as de secundaria, preparatoria y, recientemente, de universidad; la condición es que presten un servicio social como profesores de primaria y preescolar en una comunidad rural marginada. Al desarrollar sus actividades reciben el nombre de instructores/as comunitarios.

[133]Como dice De la Garza: "el trabajo, aunque no tuviese la centralidad que imaginaron los clásicos del marxismo, sigue siendo suficientemente importante para la mayoría de los habitantes del mundo capitalista como para sostener que es un espacio de experiencias que, junto a otros, contribuye a la rutinizacion o reconstrucción de subjetividades e identidades. Hay nuevas heterogeneidades en el mundo de vida de los trabajadores, aunque las hubo también en otras épocas, pero con diferentes características (2001: 31)".

Ezequiel fue criado por sus abuelos maternos en un campo agrícola, y desde los ocho años empezó a realizar tareas agrícolas para ayudar a los gastos familiares. Para él, el proceso de inserción al mercado de trabajo formal culminó una vez terminada la educación media básica (secundaria). La idea de valerse por sí mismo, al igual que Don Reyes, Reinaldo, José, se gesta ante situaciones de semi-orfandad. El proceso de autonomía va acompañado con la noción de masculinidad y responsabilidad, lo que significa una trama de sentido crucial para entender el modelo del varón responsable como se verá más adelante.

De este modo, durante la niñez el proceso de inserción al trabajo asalariado se vio asociado con la noción de responsabilidad y autonomía; en las mujeres dicha responsabilidad se considera transitoria pues se sabe que pronto se casarán y asumirán otras responsabilidades aunque nunca desaparece la posibilidad real de reinserción al trabajo agrícola. Es el caso de las informantes cuya clasificación metodológica las considero como jornaleras pendulares por su constante salida y entrada al mercado de trabajo.

En síntesis, el trabajo infantil representa una configuración social en la que se expresan interrelaciones de personas que posibilitan que individuos se incorporen al mercado de trabajo aunque no cumplan con el requisito social de la edad. En términos de los itinerarios biográficos desarrollados por los/as entrevistados/as, el trabajo infantil no solo permitió un ingreso mayor en la unidad doméstica sino que implicó formas de reproducción cultural en particular la noción de responsabilidad e independencia en los varones. Así, el enfrentamiento con problemas propios de las faenas agrícolas (las relaciones con los jefes superiores, las relaciones entre los/as compañeros/as, las situaciones de climas extremos, los accidentes) puede tomarse como entrenamiento a una forma de entender la masculinidad que prevalece y tiene mayor acogida. Se trata de una matriz que inicia desde que los/as niños/as debutan en escenarios sociales como el trabajo.

### 4.1.3 Proceso migratorio y uniones conyugales

La movilidad inter-regional es frecuente en nuestro escenario de estudio. Los adultos mayores entrevistados fueron quienes vivieron procesos migratorios; en los informantes

jóvenes solo Sigfredo experimentó un desplazamiento internacional, José y Eligio eran aún niños cuando sus respectivas familias se trasladaron a Sonora. En tanto punto de inflexión, la migración representó nuevos espacios sociales, y en especial de trabajo, en los cuales construyeron su vida actual.

En el proceso de migración pendular, Reynaldo conoció a su actual pareja en la segunda ocasión que se trasladó a los campos sonorenses, lo mismo le ocurrió a Margarita. Ambos se unieron conyugalmente con sus respectivas parejas durante el proceso de movilidad iniciado en Veracruz; poco tiempo después Margarita desistió de su compromiso y se separó de su compañero jarocho habiendo procreado una pequeña, pasarían cinco años viviendo en el PMA para que conociera a Damián su actual pareja. Para Reynaldo y Margarita la migración les cambió la vida al haber salido de jóvenes con la intención de conocer nuevas tierras. En el caso de Maren se trasladó a la Costa de Hermosillo para visitar a su padre pero poco a poco le gustó la vida en los campos, y sobre todo porque conoció al padre de sus hijos/as. Ella expone dicha situación de la siguiente manera:

> [En Colima] yo no era trabajadora del campo, yo soy enfermera general, en aquel tiempo nomás ocupabas la secundaria y directamente te ibas a la universidad, cuando terminé de hacer mi servicio social me vine aquí a Sonora, vine de vacaciones y me quedé, me casé y aquí me quedé".

Poco después de su casamiento, Maren decidió laborar ante la invitación del mayordomo del campo "Las Tracalas". Maren reconoce, al igual que Evangelina y Edith, su desconocimiento de las faenas agrícolas pues sus respectivas infancias transcurrieron sin relación directa con las labores del campo. En el siguiente capítulo se profundiza en las experiencias de las mujeres en las actividades asalariadas de la Costa.

Desde Sinaloa, siendo aún niños, José y Eligió llegaron a la Costa en compañía de sus respectivas familias; José tras una breve estancia en Ciudad Obregón después de la muerte de su padre se reunió con su madre en el PMA para culminar la secundaria y laborar durante vacaciones escolares. Ambos se unieron con sus respectivas parejas toda vez que se establecieron en la localidad sonorense.

Anastasio después de salir de su natal Ortiz en el municipio sonorense de Guaymas, se dedicó a deambular algunos años por la región de la Costa hasta que conoció a Lilian

cuando ésta contaba con 14 años de edad, y a los pocos meses decidieron vivir juntos. A pesar de la nueva vida de casados, estuvieron viviendo en varios lugares de La Costa hasta que se asentaron de manera definitiva en el PMA.

Sigfredo migró a Estados Unidos por breve tiempo. Según cuenta, ya estaba "enfadado de puro campo" y quería aventurarse a conocer nuevos horizontes. La diferencia principal con los anteriores desplazamientos de los informantes tiene que ver con el carácter momentáneo o definitivo; es decir, permanecieron en el lugar destino mientras que Sigfredo regreso al PMA después de un año de estancia en los E.U. Al momento de migrar, Sigfredo se encontraba soltero, al igual que Maren, Reyes, Anastasio, y Reinaldo; solo Evangelina se trasladó de Sinaloa a Sonora en compañía de su actual esposo; el resto de los informantes que se desplazaron eran aun niños/as.

En el tiempo de trabajo en los Estados Unidos, Sigfredo logró ahorrar cierta cantidad de dinero lo que le permitió comprarle a su hermana la casa actual en donde radica él y su pareja junto con sus pequeños hijos. Durante su estancia en "el otro lado" dos eventos marcaron su vida durante: el primero, fue el noviazgo que comenzó con su actual pareja; el segundo, fue la reaparición de la tuberculosis pulmonar que padecía con anterioridad; dichas circunstancias aceleraron su regreso a México. El temor a la enfermedad, la presión familiar para que se atendiera en tierras mexicanas y su despido de la fábrica obligaron su retorno a La Costa; aprovechó dicha coyuntura para convencer a su entonces novia de que regresaran juntos a México.

La nupcialidad se expresa en algunos informantes durante el proceso de afianzamiento en el mercado laboral local; también en otros, la nupcialidad aparece al término de algún grado escolar, independientemente de un proceso de movilidad, tal es el caso de Román, José y Damián. En el primer caso están Gisela, Lilian, Vere y Elsa; ellas conocieron al papa de sus hijos durante sus trabajos, y en dos casos se retiraron de la actividad productiva; en la actualidad mantienen un comportamiento de re-inserción laboral de manera irregular (pendular). Solamente Elsa, salvo en los periodos de embarazo y puerperio, se mantuvo activa una vez "casada". Edith conoció a su esposo fuera del ámbito laboral, sin embargo, sus vidas conyugales estuvieron interrelacionadas con el trabajo agrícola.

*Groso modo*, los itinerarios biográficos incluyen procesos movilidad como efectos de las oleadas migratorias de décadas pasadas (iniciadas en los años sesenta). Todos estos desplazamientos obedecen (y obedecieron) a estrategias apoyo dada las condiciones de dificultad que vivieron. La nupcialidad ocurrió en distintas expresiones, por una parte, algunas mujeres conocieron a sus actuales parejas en el trabajo, por otro lado, el proceso migratorio abrió las posibilidades para uniones maritales.

La migración como documenta Rosas en el caso de Veracruz (2007) es también parte de un proceso que viven los varones para ratificar un sentido de masculinidad en tanto confrontación a los *peligro*s y a las nuevas aventuras; el proceso de asentamiento en el PMA, principalmente, a los varones mayores les ayudó para estabilizarse tal como fue el caso de Reyes, Reinaldo, y Felizardo aunque en primera instancia, la nupcialidad facilitó dicho proceso. Los jóvenes que no vivieron experiencias migratorias propiamente dichas pero sí eventos de movilidad inter e intrarregional como en el caso Pepe, Anastasio y Damián, lo han hecho en el contexto de necesidad laboral, y a la vez, por cumplir un sentimiento de aventura. Pepe está consciente de sus motivaciones por participar en la cosecha del cannabis en la sierra sonorense; a parte de la necesidad de emplearse en una actividad productiva reconoce su deseo de conocer nuevos escenarios y enfrentar condiciones adversas.

Las cadenas de entramados que representó la migración en los adultos mayores, las oportunidades de desplazarse en los jóvenes, no solo representan formas de encarar la precariedad, sino también estrategias de experiencias nuevas. En este proceso, en el caso de los varones se fragua, o se fraguó, masculinidades apegadas a un modelo tradicional de reivindicar la aventura, no solo por ser, en algunos casos, los proveedores sino también por el deseo de experimentar situaciones nuevas. En dichas trayectorias, la Costa de Hermosillo representó una nueva forma de encarar la vida, en especial derivada del trabajo. La nupcialidad, o unión conyugal informal, implicó también nuevas experiencias. Entender el entorno, en nuestros casos los destellos de nuevas configuraciones sociales.

### *4.2 Una mirada al contexto familiar y habitacional*

El grupo doméstico funge como apoyo emocional y social ante distintos tipos de condiciones que promueven la precarización y los daños. La estructura familiar está conformada por los padres e hijos/as cuya autoridad descansa en la figura masculina o jefe familiar con constantes tensiones por la negociación en las decisiones.[134]

Es común que varios integrantes funjan como fuerza de trabajo frecuentemente en los periodos de la cosecha de vid. Se añade la fuerza de trabajo infantil particularmente en vacaciones escolares. Como se vio en el capítulo de contexto, ha crecido el número de jefas de hogar lo cual supone un aumento en la participación laboral por parte de las mujeres.

Según los informantes, las relaciones de autoridad familiar recaen tanto en los varones como en las mujeres pero son los primeros quienes en última instancia deciden las acciones estratégicas del grupo doméstico.

La división sexual del trabajo sigue los patrones tradicionales en cuanto a distribución de ciertas actividades. Las mujeres son quienes, fundamentalmente, se encargan de lavar, planchar o hacer comida; los varones realizan las reparaciones caseras y acciones de mantenimiento de los equipos usados (cooler, abanicos, bicicletas, triciclos), y solo, eventualmente, barren o riegan las plantas, así como, de manera excepcional, por causas laborales, cocinan o lavan.

En general, las casas donde viven los informantes están construidas con material de ladrillo y/o tabique. La mayoría cuentan con piso de cemento en sus viviendas; en algunos caso las viviendas fueron construidas con la propia fuerza de trabajo familiar. Solamente dos unidades habitacionales están construidas a base de adobe con techo de lámina de cartón o galvanizada. Por lo regular, todas las viviendas cuentan con patios amplios y hornillas para cocinar cuando se carece de gas doméstico.

Dada las altas temperaturas de verano, la vivienda suele contar con un porche y árboles de sombra como el guamúchil y/o el mezquite, entre otros. Solamente dos varones

[134] En este apartado realizo una descripción de la dinámica familiar de manera general dado que algunos de los elementos aludidos se retoman en subsiguientes capítulos; solo representa una somera introducción a la estructura familiar.

(Reyes y Eligio) suelen dedicar parte de su tiempo libre en la conservación del área verde de sus casas.

Los cuartos son amplios y multifuncionales dado que suelen usarse como dormitorio y sala-estancia, regularmente ahí se ubica el televisor y/o el equipo de sonido. Cuando se trata de pocos cuartos, o uno solo, también se utiliza como cocina. Uno, o dos cuartos cuando mucho, se destina para dormir; es en dichas habitaciones en las cuales se instalan los aparatos electrónicos para paliar el calor (abanico –ventilador-, cooler, y en pocos casos aires acondicionados). Son también espacios en los cuales se desarrolla el mayor tiempo de convivencia, las visitas son recibidas ahí o en el patio frontal cuando se trata de personas con poco cercanía a la familia. Los espacios de las viviendas están destinados funcionalmente a las necesidades de la familia: el porche, el área verde (pequeño jardín), la distribución y dimensiones de los cuartos. La sociabilidad es intensa en la mayoría de los casos; el tránsito de personas al interior de las viviendas obliga que los vínculos intrafamiliares estén contenidos por interacciones constantes.

El aspecto de las viviendas es rustico y con pocas molduras en los muros o adornos en las puertas y ventanas. Ninguna de las casas, al momento de las entrevistas, estaban pintadas con algún color, quizás reflejo de la sobriedad y austeridad en que suelen tener las fachadas de las viviendas visitadas.

La mayoría de las casas son propiedad de los/as informantes, a excepción de dos casos. En un caso, un joven con apenas un año de matrimonio se encontraba viviendo en una cuartería[135] junto con su esposa y familia (hermanos y madre). En otro caso, la informante vivía en la casa de los/as suegro/as de su esposo.

Las reuniones familiares se expresan los fines de semana con algunos juegos de mesa, bebida alcoholizada por parte de los varones, alguna comida especial (menudo, carne asada, gallina pinta, cocido, etc.). Como dice alguna de las informantes, en ocasiones dichas reuniones pueden resultar conflictivas porque existen pleitos familiares. Después de

[135] Unidades habitacionales con varios cuartos independientes para poder ser rentadas a familias o personas solas.

cobrar sus sueldos, algunas familias optan por realizar las compras para las provisiones de la semana, otras se esperan para el siguiente día –domingo.

### *4.3 Desempleo e ingresos*

Las constantes contracciones del mercado de trabajo de la región obligan a paros prolongados en la actividad remunerada personal de varias. El desempleo lo considero como expresión de las condiciones de vulnerabilidad en que viven los/as habitantes del PMA. En términos vivenciales, es decir, de experiencia que les son significativas en sus vidas, el desempleo en los varones representan una condición incómoda, en especial cuando la influencia de la noción del modelo de la masculinidad responsable.

Las condiciones de vulnerabilidad derivado de la precariedad económica pueden significar importante fuente de daño. Las caras de tristeza para algunos varones eran visibles en varios momentos de mi estancia en el PMA. Les resulta incómodo quedarse en casa porque solo hay empleo para mujeres, pero como saben es preferible a no tener ingresos. La agudización del desempleo puede llegar a ser insostenible en algunos meses.

Es posible que parezca extraño que jornaleros agrícolas sean conscientes de los problemas financieros a nivel mundial.[136] Durante mi trabajo de campo presencié fricciones conyúgales y entre otros integrantes familiares por motivo del paro laboral del varón. Anastasio con más de 20 años trabajando en la región de la Costa de Hermosillo solo logró ocuparse un par de ocasiones los siete días de la semana durante todo mi trabajo de campo (septiembre a enero).

En conversaciones informales con varones, uno de ellos con alrededor de 66 años de edad mencionaba que no había tenido experiencia de falta de empleo tan agudo en la región

[136]Durante una visita a una de las familias del PMA un joven asalariado del campo con escasos 16 años bromeaba mientras cenaba con abuelos y tíos respecto a la situación de escasez de empleo por razones, decía, de la crisis internacional. Con ello, el joven trataba de ganarse la buena voluntad de su abuela para obtener de ella algunas monedas y así quedar bien con su novia para llevarla a la plaza pública. Además el joven parodiaba escenas noticiosas repitiendo cómicamente: ¡ya llegó la crisis mundial a los jornaleros agrícolas del poblado Miguel Alemán! El muchacho podía darse el lujo de tomar su condición de desempleado con frescura, ligereza y desenfado pues era soltero. Sin ningún tipo de cohibición bromeaba con su mamá respecto a la posibilidad de ser él que disfrute ser *mantenido* por su novia cuando se casasen.

desde que llegó procedente de la sierra de Sonora hace ya más de 30 años. Con expresión triste y con desesperanza, otro varón en compañía de su pequeño hijo mencionaba que ya tenía mucho tiempo sin emplearse. Las expectativas para ellos no eran muy halagüeñas. Jesús refiere sobre la presión de su papá para que busque trabajo cuando el desempleo se agudiza; para su papá se trata más bien de varones flojos que no quieren trabajar.

Conjuntamente con la idea de algunas mujeres sobre la pereza de varones para trabajar, el desempleo agudo que se ha vivido en la región, ha motivado reformulaciones sobre la actuación de los varones en tanto proveedores por definición.

En el caso de los jóvenes solteros reciben la presión por parte de sus padres cuando no se emplean en alguna actividad productiva, para los casados, y en especial de los informantes, aceptan realizar algunas tareas domésticas mientras sus esposas laboran; también ocurrió que ambos (la pareja) estuvieran sin empleo lo cual significaba una situación crítica.

### 4.3.1 Ingresos salariales y acceso a bienes

Los salarios que percibían los informantes al momento de la entrevista fluctuaban entre 100 y 150 pesos diarios, y en el caso del trabajo a destajo (época de cosecha) o tareas (contratos) los más diestros ganaban en promedio 300 pesos. Dado que en varios de los informantes sus cónyuges también laboran, en conjunto los ingresos de una familia pueden ascender alrededor de 2 mil 500 pesos semanales. Es necesario aclarar que de ninguna manera se trata de percepciones constantes, ya que los ingresos altos se dan en periodos específicos durante el año, principalmente a consecuencia de los tiempos agrícolas de la vid. Cuando se trata del trabajo a destajo los precios por mata (poda o anillada) y caja (empaque) variaran según la demanda internacional, y por lo tanto, de variables macroeconómicas.

La mayoría de las semanas del año, el salario se ajusta al negociado en el contrato colectivo de trabajo firmado entre el Sindicato Salvador Alvarado y la Asociación de Organismos de Agricultores del Norte de Sonora (AOANS) y autoridades gubernamentales.

De esta forma, los salarios en la mayoría de los casos es el mínimo para la subsistencia, y según varios de los informantes ello ha obligado a que laboren ambos cónyuges, e hijos/as en algunos casos.

El acceso a bienes duraderos se ciñe a los artículos básicos como Cooler, estufa de gas, mesa de madera o metal, camas, televisor a color, radio o reproductor de CD (discos compactos). Solo en tres casos tuvieron la capacidad de adquirir un automóvil propio, debido a la conjunción de los salarios de los cónyuges, y el ingreso de remesas al hogar.

Las actividades recreativas o sociales se reducen fundamentalmente a dos. Algunos de los entrevistados pasean los fines de semanas en la plaza pública, en otros casos, los más jóvenes asisten a bailes populares o espectáculos diversos (carpa, circo, festivales).

### *4.4 Escenarios y percepciones de peligro en el PMA*

Los puntos de inflexión experimentados por los informantes estuvieron alimentados por un contexto particular respecto a nociones sobre el *peligro* y los cuidados. Las vivencias de los eventos importantes experimentados a lo largo de sus vidas estuvieron vinculadas a configuraciones sociales con un trasfondo de situaciones críticas. En el caso del PMA (originalmente conocido como la *calle doce*), la construcción de la idea del daño y por tanto del *peligro* fue relacionado con la violencia o situaciones inseguras. Más allá de la lógica laboral, informantes coinciden que en la *calle doce* la resolución de conflictos (las primeras tres décadas de existencia) se daba por medio del uso de la violencia no legítima, para emplear un término weberiano, es decir, sin el respaldo de las autoridades derivadas de un orden legítimo (el estado).

Las relaciones comunitarias si bien eran simples en contraposición a la diferenciación que supone vínculos intensos y múltiples, las tensiones sociales, las disputas se arreglaban frecuentemente con golpes o incluso el uso del machete, navaja o arma de fuego. Según los/as informantes (líder de las primeras invasiones, el comisario, un profesor de preparatoria), la aparición de instituciones que dirimen los intereses contrapuestos mitigó poco a poco las tensiones sociales. En este periodo, la construcción de la idea del daño estaba aún en desarrollo y no alcanzaba asociarse con el *peligro* puesto que se miraba la violencia de manera consustancial a la convivencia vecinal, laboral y/o comunitaria. La

aparición de los partidos políticos y una presencia más activa de la autoridad municipal de Hermosillo, fungieron como catalizadores para los conflictos latentes, o por lo menos los contendieron por medio de la negociación y control social. Sin embargo, el viraje que implicó la intensificación, diferenciación y complejidad de las relaciones sociales en la antigua *calle doce*, traspasó los límites institucionales para la resolución de los conflictos. Fue en este momento cuando los mecanismos formales no garantizaban el orden social y apareció en la representación social la asociación del *peligro* social y los daños. Como se verá a lo largo de los siguientes apartados, entender la violencia resulta crucial, y sobre todo, la diferenciación por género.

Volviendo a la mirada retrospectiva, cuenta un profesor de mayor antigüedad en la preparatoria CBTA, cuando recién empezó a funcionar la escuela – (mediados de los noventa) caracteriza a los primeros estudiantes como *broncos*[137] pero *nobles*[138] en comparación con la actualidad. El consumo de droga, el pandillerismo son rasgos de los alumnos contemporáneos. Una explicación al cambio social lo encuentra en el mosaico sociocultural del PMA.

En las llamadas invasiones, los cables eléctricos clandestinos se les hallan por doquier. Los desenlaces mortales no se han hecho esperar. Los accidentes han ocurrido en las épocas de lluvia dado el poco control que se tiene sobre las condiciones de los cables. La electrocución es una amenaza constante para los pobladores de estos sectores (ver foto en Anexo). Antes los últimos casos fatales, muerte de niño/as, se han realizado acciones. En los últimos meses de 2009, las personas organizaron para pagar a personas que cuiden los cables y los mantengan en buen estado, y realicen el trabajo de conexión. Normalmente ocurría que cualquier persona conectaba un cable a los postes de luz más cercano a su domicilio, no obstante y dada la dificultad y posibilidad de un daño, optaron por contratar a dos personas. Otra acción preventiva, dado los accidentes ocurridos, fue que empezaron a levantar los cordones de electricidad con palos y barrotes; y de esta manera minimizaron las posibilidades de electrocución.

---

[137] En especial hace referencia a los modales de urbanidad, faltas a la conducta elemental como decir buenos días, usar las puertas para acceder al salón de clase, etc.
[138] El profesor relaciona esta palabra con sentimientos catalogados como buenos en términos éticos y morales.

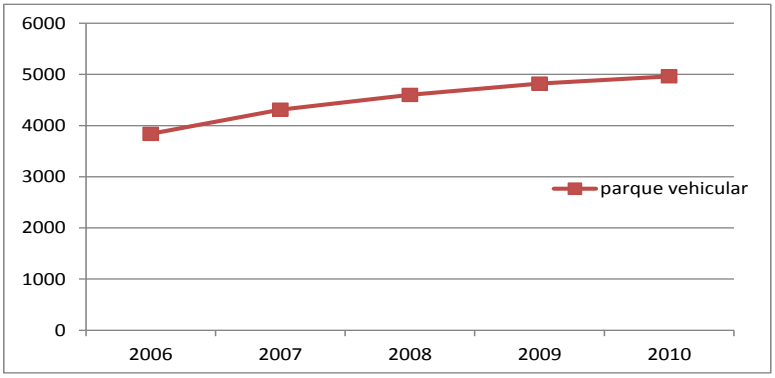
Es común observar varones que recorren este sector del Miguel Alemán para cubrir necesidades de conexión y/o mantenimiento de la red clandestina de electricidad. Las autoridades aceleraron la electrificación en la medida que las zonas se regularizan.

A continuación expongo una mirada a las implicaciones y condiciones sociales que son consideradas como factores de posibles daños a la salud. No interesa una medición de la magnitud de los daños sino más bien cómo se expresa un inter-juego de los factores sociales para potencializar, minimizar, atenuar o persuadir determinadas amenazas. En términos de *riesgo* aludo a los comportamientos frente a los *peligros*, esto es, a las prácticas que se piensa que preverán desenlaces trágicos o de daño. En este sentido, pongo atención en la manera en que los sujetos son o no conscientes de los *peligros*, es decir, respecto a los factores que amenazan las condiciones de vulnerabilidad. Se advierte de igual forma la importancia de la comunidad en las prácticas sociales de los/as jornaleros/as y en la configuración del *peligro* social.

### 4.4.1 Las calles y sus *peligros*

Las principales situaciones que originan accidentes en la calles del PMA son los atropellamientos y de tránsito. El aumento del parque vehicular es notorio en los últimos años, según la Secretaria de Hacienda del Estado de Sonora, el promedio en los años de 2006 al 2009 fue de 4 mil 506 autos; es importante señalar que dicha dependencia no contempla los vehículos no legalizados.

Gráfica 10. Crecimiento del parque vehicular en el PMA




Fuente: Elaboración propia en base a información facilitada por la Secretaria de Hacienda del Estado de Sonora

La identificación de las amenazas frecuentemente les pasa por alto a los residentes del lugar; las prácticas de atención respecto a los accidentes y las lesiones en las calles del PMA frecuentemente son poco visibles a los ojos de un observador. Las medidas preventivas se realizan concienzudamente a condición de que ocurran sistemáticamente lesiones fatales como el caso de los cables clandestinos de electricidad. Cuando existe alguna atención al *peligro*, el cuidado es confinado a lo individual porque la atribución causal de los accidentes y demás daños suele considerarse como responsabilidad personal. Las prácticas peatonales de no usar banquetas me llevó a observar mujeres con sus bebes que transitaban, si bien al costado de las calles, con cierta tranquilidad (ver fotografías en anexos). Las carriolas son comunes en cualquier avenida, los triciclos familiares no lo son menos. Cuando pregunté respecto a los comportamientos peatonales a informantes clave, explicaban la razón en términos colectivos –"hace falta más cultura vial", me decía el gerente de un banco.

Por otro lado, cuando preguntaba a las mujeres sobre las razones de no utilizar las banquetas algunas comentaban que los obstáculos (tenditas, vehículos mal estacionados) y los repentinos declives de éstas las hacen intransitables. Al preguntarles resultaban sorprendidas y con cierto aire de pena, sonreían y tímidamente advertían que nunca les había pasado nada. Están conscientes de los factores de daño, o sea del *peligro*s, pero le atribuyen poca importancia.

Las nociones del daño están ancladas en la perspectiva del sentido común, y más especialmente, en la inmediatez del evento, vale decir, cuando la gravedad del daño es inminente cobra visibilidad. Las prácticas de atención se despliegan cuando sucede el daño, ciertos malestares pasan desapercibidos o se minimizan. Los criterios sociales para graduar los daños, y por lo tanto tomar medidas preventivas, se ciñen a identificar las lesiones incapacitantes, la posibilidad de muerte o de adquirir una enfermedad fulminante.

Aunado al aumento del tráfico, y de los problemas que le subyacen, otro grave problema a la salud la falta de pavimentación de las calles dado el polvo que se esparce por doquier. Las estelas de polvo se esparcen tras la conducción de automovilistas que transitan continuamente en la localidad; gracia a esto último y a los vientos estacionales provenientes del mar de Cortés (febrero-marzo) algunos habitantes cambian el sustantivo "poblado" por

el participio del verbo "empolvar" para así llamarle jocosamente *Empolvado Miguel Alemán.*[139] Las cortinas de polvo que penden en el aire de manera densa en el invierno es poco advertido por sus habitantes como amenaza a su salud.

Los daños a la salud como el aumento de enfermedades de las vías respiratorias particularmente en época de invierno ha sido una constante en los últimos años, las infecciones respiratorias agudas (IRAS) se encuentran ligeramente por encima de las enfermedades diarreicas (EDAS). Para dar una idea, los servicios de salud como el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS-PMA) y el Centro de Salud (CS-PMA), reportan del 2000 al 2004 un predominio de las afecciones respiratorias como la rinofaringitis aguda, faringitis, amigdalitis y bronquiolitis aguda –solo en el 2001, 12 mil motivos de consulta atendieron los servicios del IMSS-PMA, mientras que en el 2004, el CS-PMA 52% de las consultas más frecuentes correspondió a este grupo de enfermedades.

Cuando un niño de 10 años de edad fue mordido por un canino, la presencia de los bomberos para capturar al animal ante la sospecha de que tuviera la enfermedad de la rabia ocasionó el asombro, curiosidad y temor de los vecinos.

Algunos cuidados que le siguieron a este evento consistieron en regaños a los niños cuando por juego se acercaban a perros callejeros. El efecto social de la movilización de bomberos significó la notoriedad colectiva pero tendió a desvanecerse, aunque no por completo, con el transcurrir del tiempo.[140] En la vida cotidiana solo cuando sucede algún

---

[139] En el Plan Municipal de Desarrollo del municipio de Hermosillo 2006-2009 en el apartado "Diagnóstico" se dice lo siguiente: "En los últimos cinco años la pavimentación de vialidades, por ser uno de los servicios de mayor costo, se rezagó al realizarse grandes inversiones para contrarrestar su déficit, de 24% en la ciudad de Hermosillo, 70% en el poblado Miguel Alemán y 80% en Bahía de kino, y más del 90% en otras localidades. La problemática de los índices de cobertura tan bajos, principalmente en la zona rural, ha motivado a invertir en obras nuevas de pavimento. En el poblado de Bahía de Kino durante los últimos 5 años se han pavimentado más de 5 vialidades, al igual que en el poblado Miguel Alemán. Sin embargo la demanda de este servicio es mucho mayor" (H. Ayuntamiento de Hermosillo, 2006: 32).

[140] "Estos días han ocurrido algunos percances en las calles del PMA. Ayer un niño fue mordido por un perro con aparente rabia frente a una de las casas que visito. Una unidad de bomberos hacía la labor de capturar al canino con la expectativa de los vecinos. La presencia de perros en malas condiciones de salud es muy visible. Aunque muchos perros que deambulan por las calles, y en particular el sector oriente cercano al viñedo "campo nuevo", tienen propietarios es raro que se encarguen de ellos para desparasitarlos. El excremento es notorio en los perímetros de las casas poco o des-habitadas, es normal que las personas no se ocupen por sus perros. Una de las razones que motiva a tener perros es que en las noches se convierten de alarma para la familia ante un eventual intruso. El niño que fue mordido en realidad no resultó de gravedad, a

evento en que se movilizan recursos humanos como policías, socorristas o bomberos es cuando se visibiliza y priorizan los cuidados sociales. Un caso ocurrido en 2004 cuando un niño en bicicleta fue atropellado por camión de una refresquera trasnacional, originó comentarios de culpabilización hacia el chofer de la unidad.[141] Sin embargo, la preocupación social respecto a la prevención de accidentes en las calles tuvo efectos momentáneos.

En un día de verano, registré una práctica la cual podría asignarle como preventiva en un primer momento. Un vecino[142] excavó una pequeña zanja en la esquina de su domicilio en la parte exterior de la calle. Me pareció extraño y de inmediato no advertí el propósito de su inusual acto. Al preguntarle qué estaba haciendo contestó que era un intento por contrarrestar la posibilidad que uno de sus hijos/as pequeños/as fuera atropellado por los autos. En especial se estaba cuidando de un distribuidor de refrescos que minutos antes había visto transitar por el área de la banqueta. Algunos automovilistas transitaban a velocidades no permitidas, en especial los fines de semana.[143] La molestia se hizo notar por la excavación días después cuando acostumbrados a caminar por ese sitio algunos vecinos cayeron al hoyo. Una vecina con avanzado estado de embarazo cayó sin mayores consecuencias pero le invadió el susto y el bochorno (porque varios vecinos se percataron del hecho), momentos después una vecina le decía a la esposa de Anastasio con una pizca de molestia – *¡le vamos a decir a Anastasio que tape ese hoyo!*

Una acción que intentaba contrarrestar una amenaza a la integridad física como el atropellamiento trajo consigo lo opuesto, es decir, un daño aunque en menor gravedad al

---

los siguientes días continuaba con las mismas travesuras de siempre. He sido testigo de cómo niños se atreven a realizar una que otra osadía frente a los adultos o a las mismas casas de éstos. El hermano del niño que fue mordido, cuenta con apenas 14 años de edad y ya es usuario de alguna droga, en especial la marihuana" (15 de noviembre, 2009).

[141] Ver periódicos regionales, El Informador de Kino y la Costa y El Costeño del año de 2004, mes de junio. El periódico El informador de Kino y la Costa en la actualidad se dividió en dos: El Municipal y El Patrullero.

[142] Se trata de Anastasio informante de la investigación. Tiene 45 años de edad y cuatro hijos/as. Desde hace poco más de 20 años que vive en la región, más de 13 años en el PMA. Es originario del valle de Guaymas-Empalme.

[143] En mi visita en Julio de 2010 murió un niño por las llantas de un vehículo oficial del gobierno municipal, un señor de ascendencia indígena me decía que en parte también es porque los niños se cruzan y los papas no los cuidan. En charla con él, me dijo que antes cuando inició el *boom* de los carros los accidentes eran inusual, ahora es cada 20 días o un mes que ocurre un accidente.

eventual e hipotético suceso que causó la excavación. La identificación del daño posible, es decir, el atropellamiento minó la visualización en el daño inmediato: la caída de las personas a la zanja. En términos colectivos, la acción individual trató de poner en la mira social la amenaza latente.

Me sorprendió la iniciativa de Anastasio al excavar la zanja porque a pesar de darse cuenta con anterioridad del *peligro*, es decir, el vehículo a exceso de velocidad -distribuidor de los refrescos- no había realizado ninguna acción. Lilian, esposa de Anastasio, afirmó que ella nunca hubiera excavado principalmente por vergüenza, la tildarían de exagerada. Sin embargo ni Lilian ni su vecina verbalizaron una desmotivación adicional: la excavación y la calle se consideran cosas de varones.

Los daños posibles son horizontes cercanos siempre y cuando se perciba de inmediato el potencial evento que pudiera desencadenar lesiones, y además, las prácticas de cuidado que se desarrollan tienden a ser ejecutadas por categorías de género diferencialmente. El género operó en dos formas, a Anastasio por definición le correspondía emprender una acción de protección de su familia, otro indicador para la acción masculina fue el carácter público del espacio en el cual realizó la zanja.

Cuando se les pregunta acerca del *peligro* en el trabajo, los/as jornaleros/as lo remiten a los accidentes carreteros, en contraparte al vincularlo con la comunidad se circunscribe a los sucesos callejeros. Jesús, jornalero de 23 años de edad, y oriundo de la localidad dice, "*…por ejemplo aquí el peligro es que te atropelle un carro, que te muerda un perro, porque sí pasa muchas veces que te muerda un perro […]*". Adicionalmente, la división espacial del *peligro* se clasifica en base a las áreas del PMA, las invasiones y las colonias regulares:

> "[los asaltos ocurren] aquí en esta colonia [invasiones] principalmente porque ya estando con mi mama allá hay mucha luz, ahí que yo sepa puros atropellados que es la mayoría en la pavimentada, pero así como acá no, nomás los borrachitos y los viejitos, eso es lo que pasa, pero aquí muchos te agarran y te golpean [en la invasión donde vive]".

En una entrevista realizada con pobladores del sector centro del PMA, relatan las resistencias por andar en las calles de la invasiones por temor a un asalto. Por ello, los informantes insisten en la geografía urbana del *peligro*, en particular, la presencia de asaltos

y lesiones se expresa más en las invasiones debido a la oscuridad, y por otro lado, los atropellamientos son comunes en los sectores que cuentan con pavimentación.

Al naturalizar los *peligro*s, es decir, hacerlos parte de la vida cotidiana con frases como: -*no pasa nada* o *hasta no ver no creer*, se tiende a in-visibilizarlos o en su defecto demeritar el potencial de daño. Es semejante a lo que Mary Douglas refiere sobre las creencias de las personas de que no les pasaran nada por la familiaridad que le otorgan al contexto (Douglas, 1996). Una razón posible para des-prevenirse ante amenazas, y dado las distintas exigencias de sobrevivencia, es la condición de vulnerabilidad en que viven los habitantes. La diferenciación genérica se ciñe a la forma en que los modelos de género impactan en las prácticas.

### 4.4.2 La valoración social e indicadores de inseguridad del PMA

En un evento celebrado en la plaza pública durante la campaña política a gobernador del estado fue famoso el equívoco del candidato del Partido Revolucionario Institucional al sustituir "Alemán" por "Animal".[144] Más allá de lo anecdótico de este hecho, para algunos alumnos de educación superior que estudian en la ciudad de Hermosillo le significó burlas de sus compañeros de clase, pero a la vez, fue tema durante un tiempo en las conversaciones con algunos tintes de humor. Al ser señalados como integrantes de la comunidad "Miguel Alemán" la carga valorativa ha llevado a algunos, según Vanessa profesora de la preparatoria local, a negar su origen "costeño" en especial del PMA.

En su propia experiencia, la profesora[145] expresa la des/valoración que ha sentido por el hecho de ser nativa del "pueblo" -como ella le llama-. La construcción de la idea de

---

[144] Tras una serie de equivocaciones al exaltar el trabajo como orgullo de sus habitantes y reiterar su compromiso con la comunidad sustituyó "Alemán" por "Animal", las frases incompletas fueron las siguientes: "…orgullo de la gente que vive aquí en el poblado Migu...el Animal, por eso, por eso amigas y amigas -aplausos-[…] por eso es el compromiso que tenemos aquí en el poblado Miguel Ani... Alemán –aplausos- no se la crean […] y ahora mis amigas y mis amigos del poblado Miguel Animal […]". La transcripción tiene como fuente el internet; la edición del fragmento del video fue utilizado como medio de desprestigio por parte del candidato rival durante la campaña referida (www.youtube.com visitado en octubre, 2009).

[145] Vanessa es originaria del PMA, en su infancia vivió con sus padres y hermanos/as en un campo agrícola de la región. Durante la entrevista, en enero del 2008, tenía 31 años de edad. Fue en 2000 cuando inició sus labores académicas en el Centro de Bachilleres Tecnológico y Agropecuario (CBTA) de la localidad aunque

comunidad ha estado filtrada por una asociación entre "los que son de [la ciudad de] Hermosillo" y los del "pueblo". La tensión es narrada por Vanessa como incomprensión de la "gente" derivado de la desvaluación de su quehacer profesional, a lo dicho de ella, por ser del Miguel Alemán.

> Yo veo a la gente de mi pueblo muy exigentes y normalmente no te reconocen tu trabajo, para ellos soy producto salido de…, yo siempre he dicho que soy un producto de aquí, de aquí de mi pueblo, yo siempre he dicho que yo soy costeña, nunca me avergüenzo de ser costeña, hay gente que si se esconde, que dice que es de Hermosillo aunque sea de aquí, la gente no cree en la calidad que hay aquí en la Costa, ellos [los padres de familia] se hacen una imagen [negativa] de nosotros nada más porque somos del poblado, a veces si nos hacen *sufrir* mucho (enero, 2009, PMA).

La exaltación de lo negativo, como en los casos señalados, se expresa en juegos discursivos en que la imagen social de sí mismos, la adscripción a la comunidad como costeño/as, no trastoca sus inclinaciones particulares pero depositan en la "generalidad" los posicionamientos que no se atreverían decir de sí. La autocrítica en los relatos de lo/as entrevistado/as como habitantes de "el poblado" suele estar ausente a menos que comparen escenarios comunitarios distintos. Los sujetos al referir por ejemplo "Empolvado Miguel Alemán", si bien representa un hecho objetivo, son cómplices de una crítica a la comunidad marcando una distancia de ellos mismos en tanto habitantes de la localidad. Como se verá más adelante, las concepciones negativas sobre la comunidad se las adjudican a situaciones en primera instancia lejana a la situación personal o familiar.

El caso de Vanessa, profesionista e hija de jornaleros, reivindica su membrecía comunitaria por la exaltación al valor regional del capital humano desde su posición como agente educativo en la localidad.

Por otro lado, la asociación del PMA con la violencia se expresa desde la mirada de los jornaleros/as. Cuando Pepe me relataba que en la comunidad de la *Y griega*, en Caborca

---

desde 1993 laboraba en área administrativa. Cuando en la entrevista le pido de manera abierta información general de ella, además de su origen, enfatiza su escolaridad señalando que tiene el grado de licenciada en Ciencias Sociales. Su esposo es de profesión enfermero y labora en la sala de urgencia del CS-PMA. Dice no salir mucho los fines de semana porque desea estar el mayor tiempo posible con sus tres hijos. Según Vanessa ha construido relaciones más igualitarias con su esposo, a pesar del machismo que circunda a su alrededor. El nivel escolar puede estar jugando un papel central en la dinámica familiar de Vanessa. Según datos de la Universidad de Sonora, el promedio de egresados/as originarios/as del PMA con alguna licenciatura o ingeniería de 1991 a 2009 fue de 3.6 estudiantes por año.

Sonora, estaba "peor" que el PMA en cuanto a la violencia e influencia que ejercen personajes intocables -por las posiciones en la red de distribución de drogas ilícitas- no dejé de asombrarme y en cierto sentido encogerme por tal posibilidad. Para dar una idea respecto a la droga incautada en la localidad véase cuadro 7.

Una tarde sabatina, con apenas unos minutos de haber arribado al PMA,[146] Pepe me visitó para saludarme, le hice la pregunta obligada – ¿cómo te fue? con gesto serio como es su costumbre, me contestó a secas que "bien", visiblemente cansado, se refería a la remuneración pues había ganado poco más de 200 pesos diarios. Más allá del tema de la remuneración, las primeras impresiones de nuestro informante después de alojarse poco más de una semana en la *Y griega* giraron en torno al dominio que ejercen "narcos" sobre las autoridades policíacas de la comunidad.[147]

Cuadro 7. Droga asegurada por Seguridad Pública Municipal en la comisaría Miguel Alemán, 2007-2009

| | 2007 | | 2008 | | 2009 | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Tipo de droga | Envoltorios | Peso | Envoltorios | peso | Envoltorios | peso |
| Cocaína | 33 | .335 | 15 | - | 1 | - |
| Cristal | 761 | 2517 | 79 | - | 4 | - |
| Marihuana | 199 | 1385 | - | 1729 | 82 | 10 plantas |
| Total | 993 | 3902.34 (Kgs) | 94 | 1729 | 87 | |

Fuente: Elaboración propia con base en información proporcionada por la Dirección General de Seguridad Pública del Municipio de Hermosillo. Las celdas vacías significa la ausencia de información.

[146] La movilidad para trabajar fuera de la región de La Costa se manifiesta cuando la oferta laboral es escasa y/o de baja remuneración. A sus 19 años era la segunda ocasión en que Pepe salía de La Costa para trabajar en otros campos agrícolas. Principalmente los varones son quienes tienen la posibilidad de trabajar por un par de semanas fuera de la región, ello se debe a que las contrataciones no garantizan condiciones mínimas tanto laborales como de hospedaje, se sabe que los contratistas pueden mentir respecto a los salarios y, además algunos de ellos desarrollan prácticas masculinizadas en que las juergas y la violencia aflora en las relaciones extra-laborales. A Pepe lo conozco desde que éste tenía alrededor de 10 años, es hijo de Anastasio, ver capítulos subsiguientes.

[147] Consumidor de marihuana y jornalero desde los 14 años, Pepe tenía buenas razones para decirme que en la comunidad en la que se habían alojado tras una efímera contratación en los campos agrícolas de Caborca, la presencia de personas dedicadas a la venta de droga se hacía sentir en mayores proporciones que en el PMA.

Registrar las opiniones y las percepciones sobre el Poblado Miguel Alemán por parte de sus habitantes suele convertirse en anotaciones etnográficas compuestas por un conjunto de rasgos evaluados negativamente. Desde llamar "perdición" al entorno en que viven hasta señalar que "hay mucha gente mala" con frecuencia son rangos en que incurren para advertir, más allá de la mera descripción, las tensiones sociales. Para caracterizar al PMA los/as entrevistados/as de esta investigación aluden a los pleitos callejeros, a los robos, al consumo de droga lícitas e ilícitas de manera desenfrenada, a embarazos no deseados, a la violencia y desentendimiento familiar en tanto situaciones subjetivadas en sus vivencias personales o de terceros. Margarita jornalera oriunda de Veracruz y con más de 15 años viviendo en la comunidad lo expone de la siguiente manera:

> […] aquí en el Poblado hay mucha perdición, mira aquí, el que no está en la cárcel, muchachos no creas que viejos, jóvenes de dieciocho, quince en la cárcel ya estuvo, el que no ya salió, andan con el botecito de ´la cosa´ esa aquí. Aquí nomás al rededor te digo todo eso […] ahí con la Lolita, el único que no es el viejito, el papá, pero ahí el que no es joto, el que no es marihuano esta dejado, la que no está panzona […].

Las categorías sociales están modeladas por el género. La perdición de la localidad se expresa por la existencia de *jotos* y *marihuanos*, categorías fundamentalmente masculinizadas o que presenta conflicto de pertenencia como en el caso del primero; no obstante, surge una categoría adjudicada por definición a las mujeres: el estar *panzona*. La mujer que se embaraza es estigmatizada cuando no mantiene una relación conyugal previamente establecida. Estar *panzona* en el contexto del relato citado significa un eventual desprestigio para las mujeres, en especial, de las jóvenes.

Sin embargo cuando Pepe confrontaba dos situaciones sociales prevenientes de escenarios distintos, PMA y la Y griega, se daba cuenta que después de todo no es tan "malo" vivir en la localidad. La tensión social[148] que se dejaba sentir cuando salía a comprar una "gallo" –cigarro de marihuana- le resultó mucho mayor al hallarse en tierras desconocidas, y particularmente darse cuenta del "miedo" que las unidades policíacas le guardaban a personajes del poblado de la Y griega.[149]

---

[148] Desde el temor de ser aprehendido por las patrullas hasta las rivalidades que existen entre grupos de jóvenes que viven en barrios distintos se convierten en conflictos potenciales, y por tanto de tensión social.

[149] El hecho de salir de su lugar de origen, evento que no ocurre con regularidad, le significó cambiar las referencias inmediatas para satisfacer una de sus necesidades: la obtención de droga. Para él fue diferente por

De esta forma, el caso de Pepe muestra cómo ante un proceso de movilidad momentánea se confronta el lugar destino con el de origen, y viceversa. Revaluar aspectos de su contexto social abre la posibilidad de incentivar procesos reflexivos. Ante las dificultades profesionales con los padres de familia, en otro polo de las posiciones sociales, ha llevado a la profesora a repensar la imagen que se ha forjado colectivamente del propio "pueblo".

En otro punto de las posiciones sociales, los comerciantes del centro (los de viejo cuño) dividen en base a un explícito criterio espacial a la comunidad: donde habitan ellos, y por tanto las familias acomodadas del PMA, y el resto. Según ellos, en el "resto" del PMA se muestran a flor de piel los problemas sociales, pero tras esta separación se esconde un criterio material –clasista- porque la zona del centro se ha convertido a través del tiempo baluarte de la "gente bien", ha sido sinónimo del valor de la auto superación por medio del trabajo. Al preguntarle a un comerciante de esta zona sobre su diagnóstico del PMA, afirmaba desconocer la dinámica interna puesto que sus relaciones sociales estaban restringidas a su área comercial; adicionalmente, entendí, en base a varios encuentros que sostuve con dicho comerciante de abolengo, que su desconocimiento de lo que sucede en otros puntos de la comunidad en realidad significaba su distanciamiento simbólico respecto a los "otros". Lejos de considerar la des valoración social como unidad definitoria del PMA, los comerciantes re/significan -sobre una lógica de clase- sus opiniones "negativas" sobre el resto, lo respaldan por una división visible entre el centro y el resto de la comunidad.

Tanto comparar la vida de los campos agrícolas versus la del PMA o mediante un corte temporal, el antes y el ahora, envuelven sentidos que para el caso que nos ocupa contienen no solo adjetivaciones del lugar, sino repliegues evaluativos.

> Antes no se miraba tanta maldad como ahora, ahora como que por lo mismo que está poblado hay mucha gente mala aquí, antes dormíamos afuera ahí cuando vivía con mi amá, dormíamos afuera y muy a gusto, bien a gusto, y ahora no se puede ni dormir afuera (2008, PMA).

---

la participación de los policías y un individuo intermediario en la comercialización de los psicotrópicos: "parecía como que los policías le tenían miedo, todos hablaban de ese vato… se miraba que pasaba en una camioneta bien lujosa".

Cruzar relatos de distintos actores lleva a reconsiderar las afirmaciones de narrativas como la anterior. Si bien, algunas de las jornaleras entrevistadas señalan que antes era más "bonito" y que la presencia de riñas y robos era menor; dicha percepción es matizada cuando se recuerda que las primera tres décadas de la formación del PMA la presencia de la autoridad era débil con la consecuencia uso de la violencia. La diferencia es quizás la intensidad y magnitud del daño.

Aunque el relato anterior se refiere fundamentalmente a la comparación de las posibilidades de robos en unidades habitacionales, el contexto global del relato es la referencia a la manera que la tranquilidad de antaño se esfumó con el crecimiento de la comunidad. Si bien existe la idea romántica "el pasado fue mejor", informantes aludidos aseguran que son causas extrínsecas al PMA las que configuran los problemas sociales actuales. No es exclusivo del PMA depositar en el "otro" los malestares que se experimenta colectivamente. No obstante llama la atención que sean los varones quienes identifican los eventos de daños en torno al cuerpo, especialmente andar en la calle.

Cuadro 8. Principales delitos y número de detenidos en la comisaría Miguel Alemán

| | 2007 | | 2008 | | 2009 | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Delito | detenido | Delito | detenido | Delito | detenido |
| Robo comercios | 62 | 58 | 71 | 38 | 24 | 24 |
| Robo a particulares* | 220 | 196 | 107 | 101 | 25 | 28 |
| Corrupción de menores | 13 | 17 | 39 | 56 | 24 | 33 |
| Violaciones | 3 | 3 | 0 | 0 | 2 | 2 |
| Abusos deshonestos | 15 | 16 | 6 | 6 | 3 | 3 |
| Lesiones | 29 | 18 | 11 | 0 | 11 | 2 |
| Detenido con arma | 7 | 18 | 46 | 66 | 14 | 18 |
| Violencia intrafamiliar | 99 | 98 | 106 | 109 | 47 | 48 |
| Total | 448 | 424 | 386 | 376 | 150 | 158 |

*Incluye: robo en perjuicio de quien resulte, robo a simple a casa habitación, robo a persona, allanamiento de morada y robo de vehículo.

Fuente: Elaboración propia en base a información proporcionada por Secretaria de Seguridad Pública del Municipio de Hermosillo.

La idea entre los/as informantes respecto a considerar al Miguel Alemán como una localidad problemática implica juicios de valor por parte de varones y mujeres pero son

estás últimas las que frasean enfáticamente la existencia de "malas familias" o "gente mala". La fuerza del sentido común presenta al "pueblo" (como algunos lo llaman) en categorías de *perdición* y *desmadre*. Entender las afirmaciones tipo "hay mucha gente mala" no solo implica identificar el sesgo respecto a una mirada hacia los "otros" y atribuirles las causales sociales de los conflictos sino ubicar al diagnóstico de la localidad en términos estructurales. Por una parte, como se mencionó en el capítulo IV, los procesos socioculturales que se manifiestan en las contenciones y distensiones de las situaciones críticas suelen provocar desde manifestaciones colectivas, riñas campales o simplemente la impotencia colectiva.

Según la Secretaria Estatal de Seguridad Pública de Sonora, la comisaría Miguel Alemán ocupa el primer y segundo lugar en robo a personas y a casa habitación en comparación con el resto del municipio. Asimismo la violación y la violencia intrafamiliar representaron el 18 y 9 por ciento del total de municipio durante 2008.

La comisaría muestra mayor incidencia de probables delitos en comparación con el resto del municipio desde 2006 al 2009 en base a información proporcionada por la Procuraduría General de Justicia del Estado de Sonora (PGJE).[150]

El siguiente cuadro muestra una disminución de 2006 al 2009 en la incidencia delictiva tanto en la localidad en estudio como el resto del municipio. Al mismo tiempo mientras que en 2006 existían casi 33 delitos por cada mil habitantes varones en el PMA, en el resto de municipio la cifra era de casi 20 para el mismo grupo poblacional. El mismo patrón se observa para el resto de los años, lo que nos muestra que después de todo un indicador como la incidencia delictiva puede darnos una idea cercana a la expresada por los/as entrevistados/as respecto a la inseguridad pública del PMA. Si bien, la construcción social de la imagen negativa de la localidad tiende a exagerarse, la presencia del narcomenudeo, la violencia intrafamiliar y lesiones con armas de fuego son frecuentes en la localidad.

[150] La información recabada por la PGJE tiene su origen en la Agencia Investigadora del Ministerio Público ubicada en el PMA.

Cuadro 9 Incidencia por mil habitantes* de probables delitos en la comisaría Miguel Alemán y el resto del Municipio de Hermosillo

| | Comisaría Miguel Alemán | | Resto de Hermosillo | |
|---|---|---|---|---|
| Año | Femenino | Masculino | Femenino | Masculino |
| 2006 | 1.65 | 32.85 | 0.65 | 19.76 |
| 2007 | 2.58 | 23.38 | 1.68 | 16.26 |
| 2008 | 1.08 | 21.75 | 1.51 | 15.71 |
| 2009 | 0.83 | 16.23 | 1.13 | 13.29 |

*La población del PMA se estimó en base a cálculos de la propia comisaría (40 mil habitantes); para el resto de Hermosillo consideró el conteo de población y vivienda de INEGI 2005, (676 mil habitantes).
Fuente: Elaboración propia en base a información de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Sonora.

Aunque la percepción de los/as entrevistados tiendan a exagerar, tanto varones como mujeres los daños sociales circundan las calles y los hogares del PMA con cierta frecuencia.

### *A manera de síntesis de capítulo*

Los proyectos biográficos están configurados por entramados de interrelaciones constreñidos por las condicionantes no solo materiales sino sociales, y en especial, de género. Las diferencias entre varones y mujeres se plasman en la manera en que desde la infancia fueron incentivados para realizar determinadas actividades o juegos. Si bien, las jornaleras iniciaron su vida laboral desde pequeñas, la inculcación respecto a la asociación de responsabilidad y valor se expresa de manera contundente en los varones, mientras que en las mujeres tienen la expectativa de la pronto unión conyugal, y por lo tanto, se diluye la idea de ser sostén económico. Aún es pronto para advertir la importancia de la construcción social de la masculinidad en la idea del *peligro*, pero este capítulo contribuye a identificar las normativas orientadas a afianzar el ideal cultural de división del mundo social en "lo que corresponde a *hombres* frente a lo correcto en las mujeres".

En la narrativa de los entrevistados se distingue una inculcación desde cuando eran niños, por ejemplo la normativa dominante en el caso de los varones el de no tener miedo, realizar determinados juegos y evitar otros (Jesús), encarar desafíos en la escuela (José) o simplemente diferenciar la noción de responsabilidad en niños y niñas. A partir de este

proceso continua interactuando los dos modelos, especial con los varones, bajo las nociones de responsabilidad-cuidado (Felizardo, Reyes, Reynaldo, Ezequiel) versus descuido-arrojo. Es en este punto en que cobrará relevancia, en ciertas circunstancias, la incentivación para el despliegue de prácticas sociales que ponen en jaque la integridad física.

En este tenor, el proceso de deserción escolar incluye criterios genéricamente expresados en la idea del padre de "sacar" de la escuela a los varones porque en su condición de "hombres" tendrán más herramientas para enfrentar la vida. En los hechos, ocurrieron procesos de decisión para transitar de la vida escolar a la laboral entrecruzándose situaciones que se circunscriben a factores materiales de vida: la necesidad de tener un ingreso propio, de conocer nuevos lares, de enfrentar las soledades de la vida o simplemente dejarse llevar en los primeros años por los momentos felices tras el surco.

Simultáneamente, la vulnerabilidad ante el daño es justamente la combinación de los eventos cruciales con las constricciones que emergen del mercado de trabajo inestable, la precarización de la vida y los procesos de movilidad intra e inter regional.

La materialización del daño y el grado de vulnerabilidad están asociados al desarrollo de los itinerarios biográficos. La trunca escolaridad, la temprana incorporación al trabajo asalariado, la movilidad espacial o simplemente la nupcialidad prematura dan un panorama en el que enfrentan enfermedades, lesiones y accidentes.

La cíclica crisis económica por los vaivenes de la producción agrícola regional hace que los satisfactores materiales (alimentación, ropa, bienes duraderos) no sean cubiertos por completo. Ante enfermedades ya sean agudas o graves, en ocasiones se acuden a consultorios particulares quedando mermado sustancialmente el ingreso económico. La única alternativa de empleo para la mayoría de los/as informantes es el de laborar en actividades agrícolas, camaronícolas, porcícola o en la avicultura, aunque fundamentalmente se emplean en la primera. Pocos son los que han laborado en tiendas comerciales, la mayoría coincide en señalar que la mejor opción es la agricultura debido al mayor ingreso percibido. Un factor para no emplearse en otras actividades distintas a las señaladas es la falta de preparación técnica y/o profesional.

La estructura del mercado de trabajo, la demanda de fuerza laboral agrícola, y la precarización de las condiciones materiales de vida ha contribuido en la incorporación laboral temprana. La necesidad por incrementar los ingresos económicos de la familia les obligó a incorporarse al trabajo agrícola con el consecuente abandono de su educación formal. Todos los informantes han laborado, y muchos lo siguen haciendo, en un mercado laboral inestable, en condición de peones temporales, sin garantizarles sus derechos a la seguridad social establecidos en la ley.

Según datos proporcionados, el PMA mantiene una mayor incidencia de (presuntos) delitos que la ciudad de Hermosillo. Para el caso del Miguel Alemán, existió un descenso durante los años de registro pero aun así en comparación al resto del municipio continuó siendo mayor. Como en los anteriores indicadores, son los varones quienes cometieron más delitos que las mujeres aunque ellas parecen estar por arriba de sus compañeras citadinas. Casi mil detenidos debido a diez delitos más frecuentes los cuales incluyen robo a comercios y a particulares, corrupción de menores, violaciones, abusos deshonestos, lesiones, uso de arma y violencia clasificada como intrafamiliar. Entre 2007 y 2008 poco más de cuatro toneladas de droga fue asegurada por parte de autoridades ministeriales.

Ante este escenario, la percepción social está acompañada por un discurso negativo respecto al PMA el cual se complementa también por ideas que caracterizan a la localidad de perdición. La agitación y la acción colectiva de alguna forma han contribuido para que ello sea así.

Lo anterior es importante para calibrar en su justa dimensión la mirada sobre las prácticas y los discursos de los/as entrevistados/as. Sus biografías no son solo producto de las decisiones individuales sino también de las condicionantes estructurales que incidieron e inciden en el desarrollo de sus vidas. El impacto de los modelos masculinos tienen sus raíces en la primera socialización y en algunos se refleja la influencia de su entorno sociocultural del pueblo de origen.

# Capítulo Cinco

## V. Las jornaleras, el control social masculino y el cambiante equilibrio de poder

> […] ha sucedido que las mujeres tomasen parte en guerras o en sangrientas vendettas; desplegaban en tales aventuras tanto valor y tanta crueldad como los hombres: se cuenta de algunas que mordían ferozmente el hígado de sus enemigos.
>
> Simone de Beauvoir
> El Segundo Sexo (1984: 23)

Este capítulo representa una mirada para entender las dinámicas sociales que subyacen a la situación de las mujeres jornaleras. Los ejes de análisis giran en torno a los procesos de decisión de las mujeres respecto a su inserción al trabajo asalariado en comparación con las actividades domésticas; del mismo modo, se analizan las relaciones de poder por medio del control masculino, y en especial el caso de los celos como parte de la estructura de la catexis (Connell, 2003).

El PG, según Connell, es parte de procesos de configuración de la práctica a través del tiempo que representan maneras dinámicas de organizar la práctica (2003: 110). Se dan gracias a la conjunción del orden social de género y las trayectorias biográficas. Los agentes, parafraseando a Bourdieu, se ubican en el espacio social para producir una visión y acción particular, del mismo modo las mujeres jornaleras se hallan en el entramado de posiciones y distancias sociales con respecto a otros agentes (jornaleros varones, taxistas, mayordomos, empleados varones).

Como se aludía con antelación, en el sistema genérico Scott y otras feministas ubican al poder como parte constitutiva del mismo, (Scott, 1996; De Barbieri, 1996). El control de los cuerpos femeninos es la palanca para la reproducción simbólica y material de la dominación; esta es ejercida por los varones pero pueden existir mecanismos de respuestas estratégicamente sustentadas para llenar de inestabilidades el ámbito del género; De Barbieri comenta al respecto, "las mujeres pueden tener hijos que no sean del marido, aparentar esterilidad o de plano negarse a tenerlos…seducir para muy diversos fines, negarse a trabajar en el hogar" (1992: 124).

En el trabajo agrícola es común observar a mujeres jornaleras, -no solo de Sonora sino en otras regiones agrícolas (Castañeda y Zabella, 2001)-, cubrirse el rostro y usar varias prendas sobre la vestimenta usual de trabajo. Se escabullen así del acoso de los varones pero también como estrategia de anonimato las cuales representan formas simbólicas de protección y manejo de sus cuerpos.

En el contexto de las relaciones sociales entre los/as jornaleros/as surgen prácticas sociales articuladas sobre la base del trabajo agrícola, la significación de los espacios y el cuerpo, y la contención de emociones en situaciones límites o, si se quiere, críticas. Para explicar los mecanismos que reproducen las relaciones de poder, utilizo el concepto PG como articulador de las prácticas y discursos de la realidad de los/as jornaleros/as del PMA.

La complejidad respecto a las dinámicas de poder permite entrever que muchas mujeres en países en desarrollo enfrentan condiciones laborales adversas al igual que sus compañeros pero como dice Piroska Ostlin aludiendo a un estudio de Razabi y colaboradores:

> las mujeres pobres que trabajan fuera de la casa demuestran tener más confianza en sí mismas y una mayor independencia económica, a pesar de que enfrentan condiciones de trabajo *peligro*sas, estrés y violencia (2001: 5).

La mayoría de las informantes laboran en actividades agrícolas remuneradas, algunas de manera periódica o constante. La participación laboral incluye situaciones que demandan esfuerzo físico y exposición a sustancias químicas y a sufrir la violencia masculina. A la par, se expresan procesos de autonomía y oportunidades de poder en términos eliasianos.

Varios informantes señalan que los conflictos conyugales en el trabajo son fuente de *peligro* sobre todo para las mujeres cuando son coaccionadas por el marido para que no hablen con "hombres" desconocidos. Los celos en el trabajo y en la calle, la prohibición a las esposas para su inserción laboral, así como, el reparto desigual de tareas laborales y domésticas, son consecuencias de las relaciones de poder en el marco de la masculinidad. Incluso, el trabajar ambos puede ser fuente de fricción, y la probabilidad de daños físico a la integridad física de las mujeres, así lo relatan algunas. La relación peón-capataz puede ser fuente de *peligro* pero matizado si se trata "mujer"-"mujer", "hombre"-"hombre" u

"hombre"-"mujer", en este último caso el *peligro* es equiparable con los posibles conflictos por las relaciones de poder en el vínculo laboral.

El capítulo se organiza en cinco apartados. En el primero analizo las definiciones sobre lo que significa ser mujer en la articulación con los proyectos de género. El segundo los procesos de inserción al trabajo agrícola y las relaciones de poder. En el siguiente abordo el caso de los celos y el deseo de control masculino principalmente en el surco. El cuarto apartado exploro la manera en que las mujeres ascendieron a mejores puestos de trabajo agrícola en medio de resistencias por parte de los varones. En el último se intenta recuperar el espacio doméstico en sintonía con el trabajo asalariado de las informantes.

### *5.1 Qué es ser mujer para las jornaleras*

Existen elementos estructurales que han incidido en la situación de las mujeres jornaleras del PMA, y en definitiva en el PG. El cambio en el mercado laboral regional (mayor demanda de fuerza de trabajo), la crisis económica recurrente de los últimos años y las políticas sociales enfocadas en las mujeres, han contribuido a que ellas conformaran pautas de acción cristalizadas en prácticas en el hogar, la calle y el escenario laboral. En otras palabras, gracias a estos condicionantes sociales, la construcción de las identidades femeninas ha estado ligada con la situación de trabajadoras como pilares de sus familias y población objetivo de incipientes programas sociales.

En años recientes la implementación de políticas y programas asistenciales, en particular aquellas dirigidas a mujeres, ha permitido resaltar en la vida pública la condición social de este grupo. Los programas gubernamentales de asistencia médica, económica y alimentaria "Oportunidades" y "Seguro Popular" han brindado una plataforma para que sean las mujeres quienes reciban subsidios y sean promotoras de actividades en salud familiar. Así también se dan espacios de acción femenina en guarderías infantiles en la lógica de autogestión y liderazgos de las mujeres. Con ello se ha reforzado el protagonismo social femenino como actores idóneos para administrar y movilizar recursos en ámbitos considerados como femeninos: el cuidado infantil. Un hecho revelador, reflejo de la

condición social femenina en el PMA, es la incipiente participación en espacios homo-sociales masculinos.

Con la apertura de nuevos cultivos y el acuerdo de libre comercio entre México y los Estados Unidos, la Costa de Hermosillo ha experimentado una mayor demanda de jornaleros para la satisfacción de sus necesidades productivas. Ha aumentado de forma significativa, conjuntamente, la inserción laboral femenina, lo que ha traído consigo la restructuración del patrón funcional familiar.

La participación femenina en el mercado laboral y la emergencia de necesidades de servicios públicos, y principalmente, de terrenos para la construcción de viviendas, han conformado escenarios de liderazgos femeninos. Como se vio en el capítulo III, el crecimiento de los asentamientos -sobre todo al poniente de la comunidad-, mediante las llamadas invasiones aparecieron como formas de apropiación no legal de terrenos. Fueron en su mayoría mujeres quienes tomaron la iniciativa de encabezar las demandas por terrenos para asentarse (situación semejante, con las obvias distancias sociales, con la colonia popular del Distrito Federal, Santo Domingo, según relata Gutmann -2000).

De este modo, los procesos de liderazgos comunitarios y la inserción al trabajo asalariado promovieron la restructuración de los lazos de las mujeres con sus hogares. No obstante, el liderazgo femenil comunitario se ha visto desplazado por figuras masculinas cuando se convoca a movilizaciones masivas.

Por otro lado, las mujeres jornaleras como protagonistas en los escenarios domésticos del PMA actúan no solo como jefas de hogar sino que llevan a cabo acuerdos y negociaciones con los varones para el funcionamiento de la unidad familiar.

Cuadro 10. Afiliadas al programa Oportunidades, PMA

| Año | Afiliadas |
|---|---|
| 2005 | 1398 |
| 2006 | 1275 |
| 2007 | 1175 |
| 2008 | 1024 |
| 2009 | 939 |

Fuente: Elaboración propia con base en el padrón de beneficiarios proporcionado por la dirección del programa Oportunidades de Sonora.

A las familias de los informantes que cuentan con el apoyo, pocas por cierto, les es gratificante pero no suficiente, a sus necesidades cotidianas. Esperan con ansías la fecha de pago pues en algunos casos sirve de ayuda para pagar algunas deudas aunque la finalidad principal sea la de completar la alimentación familiar.

Asimismo, con la instalación de centros de desarrollo comunitarios en el municipio de Hermosillo, y en especial en zonas consideradas de alta marginación social como la comisaría Miguel Alemán, se ha incentivado la presencia femenina en actividades recreativas y productivas como las capacitaciones para el trabajo (manualidades, corte y confección).

En suma, la participación de las mujeres en espacios comunitarios se remiten a cuidadora infantil o geriátrica (guarderías autogestoras, albergue para la tercera edad), algunas son líderes de las invasiones o figuran como mediadoras entre las autoridades y su comunidad. La participación activa de las mujeres en actividades agrícolas remuneradas ante la crisis económica es notoria. La implementación de políticas sociales que tienen como destinatario principal las mujeres y los procesos de liderazgos femeninos han configurado los rasgos generales de las mujeres como grupo social activo.[151]

### 5.1.1 Las ideas de sí mismas como parte del proyecto de género

Las mujeres entrevistadas tienen una idea de sí mismas que incluyen nociones positivas de su condición y exaltan el valor social de la maternidad. Para Elsa, cuando se le pregunta qué es para ella ser mujer, contesta con una pizca de emoción: "es algo muy maravilloso". Otra más, lo externa como algo inexplicable pero subraya que es "muy bonito", las palabras

[151] En los dos últimos años ha existido un incremento sustancial de los apoyos financieros gubernamentales a proyectos productivos encabezados por mujeres en el PMA. Según el Fondo Estatal para Proyectos Productivos de la Mujer (FONEPMU), de 2003 a 2006 los proyectos aprobados fueron 5 mientras que para 2008 y 2009 alcanzó a 26. Para dar una idea, el municipio de Magdalena tiene el doble de población que el PMA, y para el primer periodo se aprobaron 11 y 1, respectivamente. Los rubros en que se inscriben los proyectos aprobados van desde la venta de hot dog, tortillas, papelería hasta zapatos -información recibida por parte del FONEPMU.

se acaban para expresarlo. La condición de ser mujer, en primera instancia, se resalta como si se tratase de una propiedad atesorada; en términos de Bourdieu, capital simbólico (2000b; 2005).

Paradójicamente, la idealización o mejor dicho la descripción positiva que hacen las mujeres de ellas mismas, creo que está relacionada con las relaciones de dominación masculina. Es decir, esta exaltación está montada justamente en el mecanismo social que las presenta como débiles, pacientes y dependientes del varón. En el PMA, como en otros escenarios socioculturales, lo femenino se asocia, entre otras características, con la pasividad, la paciencia, la debilidad. Estos rasgos emergen como positivos al vincularlos con la capacidad reproductiva de las mujeres y el valor social que ellas les atribuyen a sus hijos/as. Ser mujer jornalera implica consustanciales desventajas pero a la vez, se convierte en capital simbólico cuando exponen frente a sus esposos u otros agentes sociales sus "sacrificios" en pos del bienestar del grupo doméstico. Es decir, en circunstancias en que está en disputa el reconocimiento -frente al esposo por ejemplo- de su valor como madre sacrificada; la feminidad es un bien simbólico en busca de legitimidad en la familia.

Para Sandra su definición de mujer en relación con el PMA se relaciona en primera instancia con lo que efectivamente hacen. Ella engloba la palabra "mujer" con la actividad económica y más concretamente en tanto jornaleras y amas de casa. Por ello, y después de un pequeño titubeo y suspiro dice que ser mujer es "*mucha responsabilidad con la familia pero además como en mi caso ayudarle a mi esposo […] pero a veces desatiende uno a la familia*", es decir, es obligación en primer lugar velar por el cuidado del grupo doméstico, y ante las condiciones de precariedad ayudar al sustento aunque con ello descuide aquella responsabilidad; se necesita un sobreesfuerzo para cumplir también con su deber doméstico. Por esta última razón sin titubeo exclama: "*uno se valora mucho porque trabaja el doble*"; está plenamente consciente de la condición de doble jornada.

Algunos varones coincidían con otras informantes en el sentido de la condición de *sufrimiento* en que se encuentran las mujeres en el PMA.[152] Es paradójico, como se

[152] En voz de la directora del Instituto Hermosillense de la Mujer, y valiéndose de datos de la Secretaría Estatal de Seguridad Pública, la comisaría del Miguel Alemán pasó de un 9 a un 15 por ciento entre 2008 y

analizará en los siguientes apartados, que exista un proceso de autonomía no visto antes y a la vez, se manifiesten discursos referidos a casos críticos de control masculino. La expresión citada está condicionada por estructuras sociales que ligan a las mujeres con estereotipos de género pero a la vez puede ser usada para resaltar la feminidad en tanto ente activo. De ahí la valoración de Sandra sobre sí misma, la doble jornada implica enfrentar las adversidades, y la violencia masculina. Felizardo cuando refiere a la concepción social sobre los varones irremediablemente alude a la situación de las mujeres, por ello dice:

> En el poblado, si tú te casas con una mujer pa´ el siguiente día ya la traes trabajando en el campo, eso es lo que sucede en el poblado. Te ayuda a trabajar en el campo, y después a trabajar en casa, en el campo donde ando, andan muchos trabajando con sus esposas y cuando llegan a sus casas continúan con la chamba.

Reyes también describe su percepción sobre las mujeres en torno a la condición laboral (según él ante la reciente tendencia al conflicto interpersonal), necesidades económicas y maltrato. En este contexto externa:

> […] lo que yo me di cuenta, que está muy *sufrida* la mujer, muy golpeada, muy marginada, yo creo que sí, porque se casan muy chicas y tienen hijos muy chicas y las mandan a trabajar.

Las dicotomías hogar-feminidad y trabajo-masculinidad encuentran asidero en el discurso del deber ser del modelo de género, pero no en la práctica. Las rupturas de ésta se da mediante un criterio de justeza en términos de considerar la condición de doble jornada en las mujeres, es decir, el ideal es que no trabajen pero cuando se da el caso es necesario que los varones estén conscientes de dicha situación. Emerge otro tipo de ideal: colaboración por parte de los varones pero la realidad es que pocos lo hacen, según ellas.

Aquellas mujeres con resistencias y negociaciones frente a sus cónyuges o ex cónyuges, identifican *el sufrimiento* por su condición de trabajadoras. Las mujeres realizan sobresfuerzos por el bienestar de sus hijos/as, existen angustias por causas de algunos miembros familiares (conductas delincuenciales de los hijos varones, y en menor medida de mujeres) y todas aquellas condiciones que implica la crianza y el trabajo asalariado.

También hay jornaleras que poseen poca o nula autonomía, el s*ufrimiento* es relacionado con los abusos de sus parejas en especial respecto a golpes físicos. Margarita

---

2009 en casos denunciados por violencia intrafamiliar (Periódico Entorno, jueves 26 de noviembre de 2009-, ver también capítulo III).

menciona la situación de muchas mujeres respecto a estar "dominadas" por el marido, y resalta el caso de su amiga a la cual la describe metafóricamente como "esclava" por trabajar de sol a sol mientras su esposo está "enviciándose" con las drogas.

En términos generales, y como parte de la idea de sí mismas, las/os informantes aluden al carácter intrínseco del ser mujer en referencia a una idea de tinte heroico y estoico; Elsa externa admirativamente que deberían de levantarles una estatua por todo lo experimentado en la vida de las mujeres. De esta forma, los vínculos que establecen a lo largo de sus vidas con los varones -padres y esposos particularmente-, están impregnados por procesos de sujeción con algunos matices.

Elsa vivió el alcoholismo y las agresiones de su padre, y actualmente las infidelidades e inactividad económica de su marido; por ello, de inmediato su descripción de las mujeres se aproxima a la idea de "aguante" en las condiciones de vida. No obstante, enfatiza la posibilidad de separación conyugal ante la situación actual desfavorable, y con ello plantea, en términos de negociación, la posibilidad de trabajar separada de su pareja.

En el terreno concreto, algunas jornaleras hacen eco de la actual capacidad de desprenderse de la dependencia económica respecto al marido, y por extensión, mayor autonomía en la toma de decisiones en sus vidas. La fuerza de los estereotipos no siempre impone una visión inamovible sino que convive con prácticas y discursos en que se exalta el ideal de igualdad entre varones y mujeres. Sandra en forma de broma, amaga a su esposo resistiéndose ir a trabajar. Elsa indirectamente y con tono irónico expresa su inconformidad por trabajar en el campo a pesar de tener pareja, *-trabajas porque quieres nadie te obliga* le revira él.

Las relaciones sociales de dominación, y con ello el peso impositivo de la cultura masculina han permitido no solo la reproducción del orden social de los géneros sino también las resistencias que se despliegan en las prácticas. Aunque se siente el peso del discurso de "las mujeres abnegadas" en las prácticas las jornaleras resisten y cuestionan la autoridad de sus compañeros.

El caso de Doña Maren es interesante porque logró mantenerse en puestos normalmente ocupados por varones; además se ha enfrentado a fricciones laborales que han

puesto en jaque su autoridad ya sea como cuadrillera o como supervisora. La trayectoria biográfica ilustra la manera en que opera el PG, en el cual se estimulan las estrategias de reivindicación femenina. Particularmente nuestra informante, con una larga trayectoria y experiencia en el trabajo agrícola, y sobre todo, representante de un sector de mujeres jornaleras que logran ascender en los puestos de trabajo, destaca la capacidad actual de "independencia" de las mujeres respecto del varón.

Es elocuente la agudeza en la observación que realiza Doña Maren en términos de advertir la desigualdad entre "hombres" y "mujeres" pero, a la vez, cómo en ocasiones las mismas "mujeres" reproducen esquemas de dominación para salvaguardar un "privilegio".

> […] yo he visto en la televisión que vamos a pasos lentos a que la mujer tenga un lugar, que seamos iguales tanto hombres como mujeres, pero a veces nosotras nos pasamos de la raya, queremos ser iguales que los hombres pero cuando nos conviene y cuando no nos conviene queremos ser las modositas, ah y cuando no nos conviene hasta torcemos los ojitos y acá, es que también hacemos chantaje ¿no te has fijado?, pero cuando queremos que nos tomen en cuenta […].

La independencia que Maren ha logrado refleja las resistencias y formas de desplegar prácticas frente a la desigualdad que ella advierte. Resiste a las ataduras de las relaciones de dominación de los "hombres" no solo en el surco sino también en otros escenarios sociales. Ella experimentó la dinámica conyugal cuando se iniciaba el proceso de inserción masiva de las mujeres al trabajo agrícola. Menciona que tuvo la aprobación de su esposo cuando el mayordomo del campo la invitó a laborar, y desde entonces hasta la fecha ha trabajado en distintos campos de la geografía costeña. Años después, cuando su marido partió hacia el "Norte", se hizo cargo de la crianza de sus tres hijos/as[153]. La trayectoria biográfica está directamente relacionada con las faenas agrícolas, y justamente, el logro de haber alcanzado el puesto de supervisora, le ha valido para sentirse con autonomía plena, y no sola económica.

Nuestra informante, asume un discurso en el que la fortaleza se convierte en propiedad social de las mujeres del PMA. En particular habla de *aguante* ante tantas

[153] Hay que hacer notar que cuando eran pequeños sus hijos y salía a trabajar, una de sus vecinas le ayudaba a cuidarlos. En realidad nuestra informante pagaba una cantidad de dinero a su vecina por el "gran favor" de hacerse cargo de sus hijos en su ausencia. En la actualidad hay tres guarderías en el PMA, pero la práctica de las jornaleras de dejar a sus hijos/os con personas de su confianza persiste notoriamente.

desventuras del cuerpo y del alma: las lesiones, las enfermedades y los problemas familiares vinculados con los sociales. Contradictoriamente, Maren se desprende, por un momento, de las dicotomías de género en las que se les ve como débiles y sumisas.

Como se abordará en el capítulo séptimo, las mujeres y los "hombres" son considerados/as apropiados/as para trabajos livianos y pesados, respectivamente. Sin embargo, de pronto, el discurso se bifurca. Por una parte los dichos sobre la diferenciación estereotipada del trabajo, y por ende, la caracterización de las mujeres como frágiles y delicadas, y por otro, la exaltación del *aguante* femenino como equivalente a la experiencia de adversidades físicas y emocionales. ¡*Las mujeres somos muy poderosas!* exclama Elsa, y en particular, lo dice así por la condición de jefas de familia; en tanto Maren enfatiza que el trabajo las vuelve independientes. Ellas lo expresan así cuando se les pide que describan a las mujeres del PMA:

> Pues yo me fijo que son muy trabajadoras, independientes, ahora sí como la canción de Lupita D´Alessio, les gusta mucho trabajar, pero lo que yo veo es mucho más mujeres solas que hombres casados, que parejas pues, aquí en el Poblado hay más mujeres solas y en unión libre (Maren).

> […] nos deberían de poner una estatua porque las mujeres somos *muy poderosas*, salimos adelante solas o con marido, pero salemos adelante por nuestros hijos, de tenerles todo, y los "hombre" no, ¡no sé la forma de ser del hombre! el hombre como que no le importa nada. Yo tengo muchas amigas solteras y ellas trabajan también solas, adelante, mi vecina de aquí es sola y ella trabaja también, trabaja hasta meterse el sol para darle de comer a sus hijos, y así soy yo, yo también en el empaque salía tarde, y decía yo, no liase que salga tarde y ya el sábado, el domingo les compro todo a mis hijos (*Elsa*).

Para Maren la separación conyugal guarda relación con la *independencia femenina* no solo frente al esposo sino como *mujeres separadas*. Como respuesta a las relaciones sociales de dominación, esta *independencia* es reflejo del "poderío" femenino al enfrentar y sacar avante la responsabilidad familiar. La capacidad de decisión que está adquiriendo la mujer como grupo social le da la posibilidad por recibir un salario se ve reflejada en el rechazo de las mujeres para no seguir aguantando a sus maridos.

La soltería emerge como categoría social que reproduce las nuevas condiciones de las mujeres, la posibilidad de separarse si decidiese "casarse" es mayor que la de antaño. Si

bien, las "separadas" y las "solteras" pueden ser equivalentes, en primera instancia la segunda categoría implica la ausencia de lazo conyugal y de hijos, sin embargo, el sentido que le da Elsa es el de señalar la experiencia sin ningún varón por parte de sus vecinas. Ahí radica el poderío de las mujeres según nuestras informantes, en la capacidad de "sobrevivencia" ante una separación conyugal. El inestable mercado de trabajo y los "*peligros*" de la calle son escenarios que deben enfrentar con mayor determinación una vez entradas a la categoría social de "mujer separada".

Es interesante la comparación que hace la informante del segundo relato para resaltar el desinterés de los varones para procurarles bienestar a sus hijos, a diferencia de las mujeres. Nuestra entrevistada identifica, y confirma, la poca preocupación masculina por las necesidades familiares. La opinión respecto a la independencia de las mujeres es compatible con la visión tanto de varones y mujeres respecto a la desobligación masculina actual. Por ello, la categoría de sinvergüenza o del *vaquetón*[154] es frecuentemente aludida por nuestros/as informantes.

Las ideas de cómo son las mujeres se vinculan con la concepción sobre sí mismas. El habitus con el cual se construye el proyecto de género, en el caso de las mujeres contiene tintes, como ya se refirió, cuasi heroicos y de resistencias ante los infortunios. El conflicto, y en tanto las agresiones físicas están latente cuando Elsa ejemplifica la situación de las mujeres con la actuación de los varones.

Subyace en el relato de Doña Maren una idea causal respecto a la separación conyugal de los varones y las mujeres. Para nuestra informante, hay más mujeres solas porque se separan, no aguantan al marido porque son flojos y viciosos.

---

[154] Entrevistados refieren a las acciones de varones que asisten con regularidad a las cantinas y les quitan el dinero que ganan sus mujeres, se trata de "vaquetonadas", es decir, prácticas que cometen los varones "vaquetones". La polisemia del término "vaquetón" incluye desde los que son mujeriegos, borrachos, que se aprovechas de sus mujeres, y en definitiva provee un sentido de desprestigio semejante al sinvergüenza, no obstante puede también utilizarse para aludir un comportamiento "travieso". Quienes lo usan y pronuncian son mujeres y varones que no se sienten adscritos a esta categoría. Aunque no se asigna exclusivamente a varones, en el caso de las mujeres el sentido se restringe a desvíos sociales que cometen en aras de la diversión. Para una referencia a un escenario sonorense tradicional y el uso de este término véase Núñez, 2007.

Por último, y en contraposición con la realidad que alude en anterior relato sobre la situación de violencia y abandono de las mujeres que laboran, Reyes externa su opinión en el nivel de las representaciones vía los discursos sobre el deber ser de las mujeres en el PMA, en especial las jornaleras:

> […] la mujer para parecer una mujer tiene que venir de familia con una responsabilidad y una meta, la formación es una y la educación es otra. Te educan en la escuela y te forman en la casa, tiene que formarse de pequeñita con respeto. Es que a veces son muy desentendidas, desde chiquitas hay que llevarlas derechitas. Una persona, una mujer que sea productiva, que vea su persona como es, que trabaje, que sea una persona que sea sincera pues, que se cuide, que se respete, que respete a toda la gente. Otra vez vuelvo a lo mismo, uno y las mujeres somos muy comodines, cuántas cantinas no están llenas de mujeres, por la comodidad, y a mí no me lo han platicado, yo he visto, yo vi en aquel entonces. Yo me doy cuenta que la mujer sigue siendo mujer pero ya sin respeto, debe enseñarse los modales, el respeto a la familia, el respeto a ella misma, pues, si nadie se hace tonto más que se hacen solos, porque a nadie va a hacer tonto ni a nadie vas a echarle mentiras. La mujer se me hace una persona que cuide a su familia que si le gusta trabajar por respecto que busque un trabajo que sea digno que sea una mujer de verdad, que la respete todo mundo, que digan mira, ahí va doña Elsa, adiós doña Josefa, la ven con respeto, pero si no pasa la que vive en la otra cuadra y se mete ahí. Para mí la mujer de respeto tiene que ser una mujer de verdad, pero eso no se planta como plantar un árbol, un árbol se planta y se va siguiendo y de ahí se forma una mujer y hombre también se forma así, todo hombre y mujer tenemos nuestros tropiezos, nuestros fracasos y hay que saber reconocer y enmendarnos. Enmendarse es ponerse a meditar, hoy la regué mañana voy a tratar de ser mejor porque tengo que ser una persona mejor.

Sin olvidar que el relato está inserto en un contexto local, y sobre todo, que Reyes tuvo una socialización primaria en una comunidad rural tradicional, la idea del *respeto* cruza incesantemente la narración. Se enfatiza una conducta por parte de las mujeres, según nuestro informante, poco cuestionada por la sociedad. Así la verdadera mujer se ciñe a guardar actitudes y comportamientos dignos, ello se logra mediante una socialización temprana desde los hogares. La inculcación de los modales y la receptibilidad de ellas son muestras del éxito futuro de sus comportamientos.[155] El compromiso por parte de la familia, en términos abstractos, es enseñar a la "mujer" una buena conducción de su vida; la antítesis, para Don Reyes, es la categoría por él acuñada como "el ser comodina o comodino". Es decir, "los/as comodines/as" son las personas que optan por la facilidad u omisión de sus responsabilidades. Esta categoría es equivalente a la de *vaquetón/a* y

[155] Es imposible no referir a la obra de Norbert Elías sobre el proceso civilizatorio cuando aparece el discurso de la inculcación de los modales en tanto mecanismos de control social y modulación de las emociones. En el caso de las relaciones de "hombres" y mujeres cobra relevancia las diferencias de comportamientos a través de los manuales de educación y bueno modales desde la Edad Media según Elías (1987) [2009].

*sinvergüenza*, con éstas se aluden a personas que otros informantes refieren como flojos y que no cumplen la función de proveeduría y cuidado familiar. Esta opinión cobra relevancia por la noción de responsabilidad, vale decir, cerca al modelo del varón responsable.

En el relato citado, las mujeres llamadas "vaquetonas" optan por trabajos con mala reputación social, como el de meseras y prostitutas. En suma, las mujeres deben de ser productivas, sinceras, y sobre todo, que cuiden su comportamiento sobre todo aquél que ponga en duda su respetabilidad. La inculcación de una forma de ser, de actuar, de ver (interpretar la realidad), quizás de un habitus femenino en tanto esquema de apreciación y acción, es producido originalmente en el hogar acentuándose la necesidad de que la mujer "tiene que formarse de pequeñita […] para llevarlas derechitas". Este proceso de inculcación no logra un éxito total, o por lo menos, es distinto según las tendencias que enmarcan los proyectos de género.

Al final del relato, parece que la importancia de las diferencias genéricas se va diluyendo para llamar la atención sobre la conducción como personas restando importancia si se trata de "hombres" o "mujeres". Llama la atención que sea al final del relato en el que Don Reyes trasmita la idea desgenerizada de la igualdad ética de las personas, es decir, el actuar en la lógica valorativa del "bien", con ello se ubica más allá de la condición social de ser "hombre" o "mujer". Sin embargo, y dado que gran parte del relato indica a la condición social de la "mujer", en términos abstractos, y de las "mujeres" del PMA en términos concretos, el discurso de rectitud es más acentuado para éstas que para los varones.

La intersección del discurso social sobre el deber ser de las "mujeres" con el proyecto de género no logra consolidarse. En otras palabras, la práctica en familias del PMA dista de adscribirse al ideal pronunciado por nuestro informante, y sobre todo, la biografía de las mujeres jornaleras se compone por rupturas y posiciones críticas al ideal femenino; en especial, y aunque nuestro informante apunta la necesidad de que las mujeres sean productivas, en realidad se refiere principalmente a la actividad doméstica. Las jornaleras construyen una idea de sí mismas en tanto personas que "le salen al toro" toda vez que sus compañeros incumplen con su obligación socialmente asignada.

La expresión de un habitus de género a partir del mercado de trabajo, la división del trabajo, las relaciones de poder han configurado una idea sobre las mujeres como independientes y responsables frente a sus hijos/as. Se estructura el PG donde algunas mujeres se consideran poderosas frente a los varones.

No hay que olvidar que el PG es el efecto de la estructura normativa a través de itinerarios biográficos para resistirla, negociarla o reproducirla. El discurso de la rectitud, si bien influye en las prácticas dado la fuerza de la representación simbólica del respeto ("las mujeres" deben darse a respetar y por consiguiente los demás -la sociedad- deben considerarlas con respeto), tiende a modularse ante la realidad social inmediata: las mujeres son agentes sociales y no sujetos pasivos.[156]

En este contexto, se incentivan prácticas por parte de las mujeres que implican resistencia, determinación, arrojo, con consecuencias reales de malestar. La idea de "salirle al toro" refleja la posición no solo de resistencia ante las relaciones de poder sino estrategia de sobrevivencia.

El *peligro* como socialmente se concibe no es aludido en la condición *per se* de las "mujeres". El habitus femenino, en este primer análisis, no está alimentado por la idea colectiva del *peligro* social. Como se tratará en el siguiente capítulo, no significa que no realicen actos y prácticas temerarias sino que la socialización en ellas no promueve en términos prescriptivos la idea de enfrentar el *peligro* para validarse como tales.

[156] Tanto Sandra como Gisela, Elsa, Maren y Margarita han experimentado separaciones ya sea por infidelidad o decisión unilateral de sus maridos para migrar. Ante este hecho, ellas reflejan su capacidad de decisión ya sea en las prácticas o por medio de un discurso reivindicativo. A través de un proceso de experiencias sobre sus antiguas o nuevas parejas conyugales, se han alejado de la dependencia económica y capacidad de sobrevivencia como jefas de hogar. Sandra, Elsa y Margarita se separaron por motivos de infidelidad. Sandra, Gisela y Elsa, después de un tiempo y ante un proceso de depresión volvieron con sus respectivas parejas; pero para ellas la experiencia les sirvió para "abrir más los ojos". Maren ha vivido una separación *de facto* por deseo de su marido por cruzar la frontera norte y probar suerte; el regreso prometido ha tardado más de veinte años. Margarita ante la separación se volvió a unir con otro varón.

### *5.2 El permiso y el proceso de inserción al trabajo asalariado*

Las indagaciones para esta investigación constatan que no es una novedad la presencia de las "mujeres" en los surcos de La Costa. Desde la época del *oro blanco*, los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, la participación en el trabajo agrícola se expresaba en los surcos como compañeras de sus maridos o hijos. Cuando se inició un segundo éxodo poblacional de distintas partes del estado y del resto de la república -el primero fue con la colonización de La Costa a principios y mediados del siglo pasado-, decenas de familias arribaron a La Costa para emplearse en la cosecha del algodón, y con ello empezaron a crecer los incipientes asentamientos humanos (ejidos como Plan de Ayala, El Triunfo, La Peaña, y la naciente "calle 12" -hoy PMA). Las mujeres figuraban solamente en tanto acompañantes de sus parejas, los maridos aprobaban el trabajo remunerado de las "mujeres". Según lo recuerdan viejos líderes sociales en entrevistas informales, la presencia femenina en los campos de algodón era menor a la actual pero como colaboradora de sus maridos en el trabajo asalariado.

Antes, décadas pasadas, se permitía que los/as niños/as y "mujeres" laboraran a ras de suelo en la cosecha de algodón pero lo hacían sometiendo sus salarios al jefe familiar.[157] Formalmente el varón (jefe familiar) es el que aparecía en las listas de los campos como trabajador, y de este modo, era dado de alta en el IMSS. Aunque las mujeres y los/as niños/as recibían un salario, en términos del registro no eran considerados/as trabajadores formales. La autonomía sobre el gasto personal se circunscribía a las necesidades del hogar.[158] A los varones, como hoy, se les adjudicaban la responsabilidad de sostén del

[157] Continúa este patrón principalmente en grupos migrantes provenientes del sur del país. Una modalidad de los grupos migrantes en la que se establecen relaciones más igualitarias se refiere al concepto de ahorro. Como parte de una estrategia de sobrevivencia, se migra en base al grupo doméstico, y una vez que arriban a los viñedos sonorenses, y del noroeste mexicano en general, se intenta juntar los salarios de todos lo integrantes para asignar un porcentaje importante al ahorro familiar. De esta forma cuando se regresan a sus lugares de origen, vuelven con una pequeña o considerable suma de dinero. En unos casos puede ser que ahorren para establecerse en el PMA comprando un solar y construyendo un pequeño cuarto. Es más igualitario puesto que las mujeres son las que dirigen la administración de los recursos, y se evita que los varones consuman su salario exclusivamente en bebidas embriagantes.

[158] Antes, la posibilidad de usar el ingreso extra ganado por ellas mismas en necesidades personales era una osadía (algunas siguen considerando que están como apoyo y colaboración al salario del marido). El marido, padre o hermano poseían y poseen la prerrogativa de discrecionalidad de los gastos, en cambio los gastos de las mujeres familiarmente eran más públicos.

grupo familiar. En los hechos existía discrecionalidad, también hoy, en el uso y destino de su salario pues se consideraba como genuino derecho varonil el guardarse una parte del salario (en ocasiones hasta la mitad) para fines "recreativos". Según informantes, algunos jóvenes y adultos del entonces Costa de Hermosillo -en los años sesenta y setenta, se trasladaban a la ciudad de Hermosillo a la llamada zona de tolerancia para "pasar buenos ratos".[159]

Si a las jóvenes mujeres consideradas "muchachas", es decir, solteras, se les ocurría incursionar en los surcos del algodón o en los incipientes viñedos, eran objeto de severos escrutinios por parte de los padres y hermanos mayores. Por ejemplo, se intentaba sincronizar las salidas del centro laboral de las jóvenes con las de sus parientes trabajadores.

Actualmente algunos mecanismos de control son distintos, y, por lo menos en jóvenes jornaleras, las posibilidades de participar en espacios tradicionalmente masculinos son mayores. Existen incipientes ligas femeninas de futbol soccer, situación distinta a existente hace apenas algunos años atrás, sin embargo, la severidad del escrutinio se ha moderado pero no cesado. El control masculino se expresa en distintas esferas sociales, en especial, respecto a las decisiones de las mujeres sobre su participación en el trabajo asalariado agrícola.

En términos generales, la iniciativa personal de las féminas para el trabajo asalariado es sensiblemente distinta a la de antaño. Desde muy pequeñas, y pequeños, "hombres" y "mujeres" del PMA externan la necesidad de laboral en los campos agrícolas, ya sea en períodos vacacionales cuando se trata de escolares o en temporadas de cosechas cuando el trabajo abunda.

Otro agente de socialización además del ámbito familiar lo representa la escuela. Si bien, como factor de agencia la escuela puede motivar a desistir de laborar como

[159] Hoy es menor la frecuencia con que se viaja a la ciudad de Hermosillo ya que en el PMA existen abundantes cantinas con presencia de prostitutas/os. La asistencia a cantinas y bares de La Doce no es solo de lugareños sino que algunos provienen de campos agrícolas circunvecinos.

jornalero/a (como se vio en el capítulo IV), muchos jóvenes incursionan al mundo laboral en vacaciones escolares.[160]

Adicionalmente, la reproducción del orden social y de género en particular, no atañe exclusivamente al tema de participación laboral agrícola. En otras palabras, el hecho de laborar en otra actividad distinta a la agrícola, no significa una subversión y cambio del espacio social en el PMA aunque ciertamente habría, al menos teóricamente, mayor posibilidad para una modificación. La actividad económica en sí no provee el ingrediente principal para un habitus social sino más bien los esquemas de apreciación y acción provienen de los significados, discursos y prácticas que se expresan en el trabajo agrícola y no agrícola.

Durante décadas, **-**como referí al inició de esta sección**-**, cortar uva, pizcar algodón, barbechar y regar terrenos para el trigo o la alfalfa han sido muy importantes para la vida social de los/as jornaleros/as. Por años ha sido famosa la periódica fiesta de la vendimia en todo el municipio de Hermosillo. Los carros alegóricos del desfile del 20 de noviembre son caracterizados en menor o mayor proporción por elementos del trabajo agrícola.

Ante ello, los/as hijos/as de los/as jornaleros/as se ven en contacto directo con referentes simbólicos y materiales relacionados con la actividad agrícola. Es entendible que muchos de ellos/as incursionen en los procesos productivos agrícolas desde pequeños.

La posibilidad de adquirir mayor libertad en el uso y destino de sus ingresos hacen que cientos de adolescentes se inicien como asalariados agrícolas. Las motivaciones para empezar la vida laboral de las jornaleras, por lo común entre los 14 y 17 años, van desde la

[160] La presencia de profesionistas originarios del PMA en especial egresados de la Universidad de Sonora, ha aumentado ligeramente en los últimos años. Se sabe que el egreso de las preparatorias en promedio es de 80 jóvenes, pero ingresan más del doble pues la deficiencia terminal es muy alta. No obstante, muchos se incorporan al mercado agrícola como asalariados pues la demanda de obra semicalificada es nula (entrevista con director del plantel). Son pocos quienes logran emplearse en el PMA o La Costa en puestos que demanden un nivel educativo de preparatoria. Los egresados, si bien han aumentado, optan por buscar empleo en la ciudad de Hermosillo. Desde 1991 hasta 2009 han egresado de la Universidad de Sonora 53 personas oriundas del PMA. De la Universidad Tecnológica de Hermosillo (UTH) han egresado desde su fundación solo cuatro jóvenes. Actualmente existen dos preparatorias, una pública y otra privada, y se enunció la construcción de una más para agosto de 2010 (El Informador, marzo, 2010); la educación básica cuenta con siete planteles y la media básica con tres. De los/as entrevistados/as solo uno cuenta con hijos/as profesionistas, y uno más tiene un hijo estudiando en la UTH.

económica hasta la búsqueda de mayor capacidad de decisión; fundamentalmente lo hacen cuando son solteras.

En algunos casos se "acostumbran" al trabajo asalariado y después de unirse conyugalmente desean seguir laborando; por ejemplo Gisela señala que no le gusta estar dependiendo económicamente de Juan. Por ello su deseo de volver a su actividad remunerada en los empaques de los campos agrícolas pero no ha podido hacerlo debido a su embarazo. Ella se separó de su pareja por algún tiempo, y poco después decidieron vivir juntos de nuevo, y expresa su incomodes al depender económicamente de su marido: "estaba impuesta a puro trabajar y trabajar […] a ganar mi dinero pues, no me gusta estar de que ¡ah, dame dinero! cuánto ganaste".

### 5.2.1 El caso de las hijas de Anastasio

Desde hace más de diez años me he mantenido vinculado con la familia de Anastasio, jornalero agrícola residente del PMA. Un poco inexpresivo, Anastasio me ha recibo con cordialidad desde que lo entrevisté por primera vez hace algunos años.[161] He compartido momentos de ocio en calurosas tardes domingueras mientras platicamos y tomamos un par de cervezas. En reiteradas visitas he registrado el curso familiar aproximadamente desde 2002. Ello me ha permitido reconstruir la historia mínima de la familia de Anastasio como una familia típica del PMA pues ambos cónyuges provienen de familias campesinas, sus integrantes son o han sido asalariados agrícolas. Aunque su esposa es jornalera pendular, Anastasio ha laborado en los campos costeños de Hermosillo desde que salió de su natal pueblo sonorense "Ortiz" hace ya más de 25 años.

[161] Dicha entrevista se desarrolló en el contexto de un ejercicio escolar para un curso de investigación cualitativa en la maestría en Ciencias Sociales. En la investigación de tesis de maestría Anastasio participó en un taller de mapeo de riesgo laboral, el cual llevé a cabo en 2002 en las instalaciones del entonces "Albergue para jornaleros agrícolas". Para esta investigación Anastasio ha fungido como informante por lo que he mantenido numerosas encuentros etnográficos con él y su familia.

Existe una relación tradicional de autoridad, las decisiones capitales son tomadas por el jefe familiar. Por ejemplo, las ocasiones en que Lilian, su esposa,[162] trabaja ha sido previa aprobación de Anastasio. Su cónyuge sirve café o le facilita alguna prenda cuando Anastasio lo solicita y los permisos para salir a cualquier lugar es igualmente obligatorio consultar a su marido.

Procrearon cuatro hijos/as, dos varones y dos mujeres. La hija mayor cuenta con 21 años de edad mientras que el menor solo 11. Los/as hijos/as mayores "evadieron" cualquier responsabilidad escolar. Marcela, la mayor, apenas con 14 años abandonó el segundo grado de educación media básica para incorporarse a las filas de los y las asalariados/as agrícolas. Al poco tiempo su hermano, con 12 años de edad, hizo lo propio al salirse del sexto grado de primaria. Al transcurso de dos años, esta tendencia la siguió la tercera hija, Rubí. El hijo menor en la actualidad está por inscribirse al primer grado de secundaria, por lo anterior sus padres no están seguros de que termine su educación medida básica.

La relación de los padres con sus hijos es cordial y poco afectiva, las muestras de cariño provienen de Lilian en especial con el menor. Anastasio habla poco con sus hijos/as en especial con las "mujeres", solamente cuando es necesario por cuestiones laborales cruza palabras con su hijo mayor. Recientemente ha intentado paliar la adicción a las drogas de Pepe intentando convencerlo para que asista a las charlas de un grupo religioso no católico.

Actualmente, Marcela vive con su segunda pareja y su incorporación al trabajo remunerado es pendular, es decir, en breves tiempo labora al lado de su marido, siempre y cuando tenga la aprobación de este. Tanto Marcela como Rubí han procreado tres y dos hijos/as respectivamente. Me ha extrañado que el mayor de los varones, Pepe, haya permanecido soltero a diferencia de sus hermanas. Como lo describo en el apartado metodológico, es adicto a drogas como la marihuana y el resistol 5000 desde pequeño.

[162] En el momento de los encuentros tenía 36 años de edad, es originaria de la Costa de Hermosillo, la escolaridad es de tercer año de primaria, y la considero jornalera pendular. Es risueña y abierta para platicar aunque en presencia de su esposo lo es menos.

La ruptura biográfica que significó abandonar el sistema escolar, no solo en tanto acto voluntarista sino estructural, fue también una apertura de la libertad que a menudo les faltaba, según se quejaban constantemente.

El caso de Rubí es interesante para los propósitos de esta investigación. Por una parte, ha tenido la oportunidad de resistir con ahínco la cultura dominante masculina.[163] Ha vivido situaciones críticas en donde su integridad física ha estado en *riesgo*. En el siguiente capítulo se abordarán las situaciones vividas por Rubí respecto a las prácticas temerarias y el contraste con las masculinas. Por el momento, es preciso solo señalar que la experiencia de vida representa una nueva forma de manifestar las dinámicas de dominación entre los sexos.

De alguna forma, y considerando el trabajo más allá de la mera actividad física y más cercano a una manera de vivir, la incursión en las filas de los/as contingentes asalariados de la "doce" le significó una oportunidad de nuevas relaciones, nuevos vínculos amorosos y sociales. Ser joven soltera, estudiante y dependiente de sus padres le hubiese valido otros tipos de lazos y experiencias sociales. En este caso, a diferencia de su hermana, pudo desprenderse del compromiso adquirido con su primer marido, e incursionar nuevos horizontes; al poco tiempo de separación, conoció a un joven proveniente de la región agrícola del estado de Sinaloa, y tras una invitación de este y previo lazo afectivo, se trasladó al vecino estado.[164]

---

[163] La cuestión respecto al por qué de las diferencias en los procesos de decisión y trayectorias biográficas a veces tan disímiles entre las hermanas es un tanto oscuro. Las dos compartieron idénticos escenarios de socialización primaria, abandonaron las escuela a temprana edad aunque Rubí en quinto año de educación básica y Marcela en segundo año de secundaria; se unieron conyugalmente en la adolescencia siendo Rubí, otra vez, la menor (tenía apenas 13 años) y Marcela la mayor (14 años). Ambas siguen el patrón de nupcialidad temprana de su mamá y su abuela, (tenían 14 años). No obstante, los familiares de Lilian se sorprenden por la trayectoria de Rubí; a los 17 años ha tenido cuatro parejas conyugales, ha vivido fuera de su casa como soltera dejando a su pequeña hija encargada a su mamá; ha viajado de Sinaloa a Tijuana por cuestiones amorosas y de entretenimiento; constantemente sale a divertirse no solo dentro del PMA sino a la ciudad de Hermosillo en compañía de amigos/as; es bebedora social situación distinta con Marcela.

[164] A las pocas semanas decidió regresarse a la doce (PMA), tuvieron que pasar algunos meses para que volviera ha establecer un vínculo con una nueva pareja. Vivió en casa de su nueva pareja por algunos meses hasta que se regreso a su casa, pero está vez embarazada. Al nacer su segundo hijo, y cuándo éste tenía un año decide intentar vivir con un nuevo novio, esta vez, solo dura un par de semanas para volver nuevamente a su casa.

El trabajar no ha significado mecánicamente una mayor libertad *per se* sino ello ha detonado un *insight*, un momento de apertura respecto a su actuar, a sus decisiones, a sus aspiraciones. En otras palabras, gracias al trabajo ha desplegado acciones que la posicionaron en el espacio social con mejor capital simbólico en el mercado de intercambio sexual. Es decir, la vestimenta,[165] la manera de hablar –semejante al hablar masculino-, el uso de su cuerpo en tanto estrategia de seducción, y el hecho de compartir prácticas festivas de alcoholización, le han valido para desprenderse de ataduras que experimentan su hermana y su madre. El habitus femenino de la tercera hija de Anastasio se inscribe en la categoría aludida en el capítulo siguiente respecto a las mujeres estigmatizadas por su libertad social y sexual.

La situación de Rubí refleja una forma de actuación en la que las mujeres jornaleras se insertan al trabajo, pero además, atenúan las imposiciones normativas en relación con la autoridad masculina. Nunca desaparece la imagen del varón en tanto sostén básico y guía del rumbo familiar, no obstante, es confrontada con posiciones críticas respecto a la autoridad tradicional, y su decisión de deshacerse de ataduras simbólicas y materiales representa una revaloración de los relaciones de dominación por parte de algunas mujeres jornaleras. Justamente este segmento de mujeres ha enfrentado *peligro*s sociales de manera decidida. En un primer momento pareciera que rompen con la dicotomía de mujeres débiles y dependientes de la autoridad masculina, y al tiempo, desarrollan prácticas que desafían las condiciones de sumisión y sobre todo, respecto a las amenazas.

El caso de Rubí abre pistas para constatar la manera en que los procesos de inserción laboral pueden ser el inicio de construcción social de un proyecto de género en el cual la prerrogativa de los varones es cuestionada por ellas mismas. Es difícil establecer que efectivamente se rompan las ataduras con las prácticas de las jornaleras que asumen posturas consideradas masculinas.[166] Rubí representa un sector de mujeres jóvenes quienes tienen mayores oportunidades y libertades que otras compañeras de generación o de surco.

---

[165] En época de calor es común que algunas mujeres usen shorts muy corto y ajustado resaltando la silueta del cuerpo y se da más en las jóvenes.

[166] Bourdieu ha señalado que la dominación masculina se inscriben en las mentes y los cuerpos desde mucho tiempo atrás (2000).

El caso de Marcela es revelador en el sentido de marcar la diferencia con su hermana en cuanto a la subordinación a su marido. La imagen que Anastasio y su esposa tienen de su yerno es negativa, lo ven como mujeriego, flojo y violento. No les faltan razones para ello.[167]

El proceso de decisión e inserción laboral que experimentaron los hijos de Anastasio estuvo condicionado por la pasividad de los padres en razón de un habitus que relega la prioridad de la educación (recordemos que ambos cónyuges cursaron primaria incompleta). Casarse a temprana edad ha representado un patrón trasgeneracional, como señalé arriba al destacar las edades de la abuela y la madre de Lilian al iniciar sus vidas maritales.

Una vez casadas, para Rubí y Marcela, se configuraron escenarios críticos de tensión en sus vidas conyugales. Ambas vivieron con varones que intentaron controlar sus vidas, sin embargo, Marcela ha sucumbido a las imposiciones de su actual marido en particular para participar en el trabajo o en alguna otra área pública. Los puntos de inflexión biográfica sin duda fueron el abandono escolar, la unión conyugal y la inserción laboral.

Al igual con algunas informantes, Rubí en el contexto del proyecto de género inició su vida laboral desde pequeña, de igual modo en su vida conyugal ha tenido la capacidad de desprenderse del compromiso, y ha trabajado más o menos constante en el trabajo agrícola local.[168]

Por otro lado, el marido de Marcela no le permite laborar, y cuando labora por necesidades urgentes de sobrevivencia (por ejemplo en la época de mayor desempleo) lo hace en compañía de él. El argumento principal por parte del esposo de Marcela para no dejarla trabajar son los celos de este: *-dice que no le gusta que trabaje porque me rio mucho, que me río con toda la gente igual que mi ama*.

---

[167] Poco después de terminado el trabajo de campo, se vio obligado a salir del PMA y refugiarse con los familiares de Marcela fuera de Hermosillo debido a problemas con la autoridad policiaca. Tiene antecedes de robo y pleitos callejeros.

[168] Más o menos porque alrededor de medio año laboró como empleada en una tienda comercial de la localidad, y a razón de sus embarazos o situación de recién juntada, no labora. En comparación a las jornaleras que llamo "pendulares", ella es más constante.

Para finalizar el caso del proceso de inicio del trabajo agrícola de los/as hijos/as de Anastasio es necesario sintetizar varios puntos:

1. La decisión se dio a temprana edad, y aún con la mediación de la familia de la madre ninguno de los hijos desistió de abandonar la escuela. Aun así Anastasio aprobó discretamente el inicio laboral de Pepe pues argumentaba que disminuiría su carga como sostén económico.
2. Existe un patrón diferencial entre el varón y sus hermanas. El trabajo les dio la oportunidad, a ellas, de conocer muchachos y pronto se unieron conyugalmente. Pepe, el mayor de los varones, y a pesar del noviazgo sostenido con jornaleras, ha evitado un lazo de conyugalidad. La inserción laboral es más intermitente para el caso del varón, y un porcentaje de sus ingresos los destina para la compra de droga.
3. El habitus de género femenino se articula en dos proyectos biográficos diferenciados para cada una de las hijas. La hija mayor (Marcela) con experiencias de violencia ejercida por su primer esposo, mantiene una relación de subordinación, mientras su tercera hija,[169] actúa con base en un habitus orientado hacia una tendencia de cuestionamiento a la autoridad masculina.

Es complicado establecer la diferencia en la bifurcación de los itinerarios y formas de encarar los problemas por parte de Marcela y Rubí, no obstante, lo que sí se puede esclarecer son las configuraciones microsociales en las cuales son posibles las dos situaciones. La emergencia de prácticas de jóvenes que cada vez trabajan en mayor cantidad, asisten a eventos sociales incorporándose a espacios homosociales, se separan con

[169] Existen elementos que apuntan a identificar relaciones dentro del espacio social de la localidad para que jornaleras sean abusadas físicamente por varones tanto en el trabajo como fuera de él. Aunque efectivamente Rubí ha resistido y redefinido las normativas de género, en especial respecto a la mujer sumisa y abnegada, ello no significa que no haya sido víctima de la violencia masculina. Fue abandonada en un paraje deshabitado cercas a una playa turística porque se resistió seguir a acompañando a su entonces "novio" (lo llamaré Ernesto). Entrecomillo el término porque la relación amorosa que mantenían era socialmente sancionada, ante está situación no solo ejerció violencia física para dejarla abandonada sino que Ernesto tenía la certeza de que no sería denunciado (entre otras atenuantes, ella apenas tenía 17 años). El espacio social en que se configura la violencia masculina se establecen relaciones que se ejercen fuera de la normativa de género (era casado, taxista y mucho mayor que ella), lo cual da margen a algunos varones para aprovechase ya sea de manera violenta o simbólica de jornaleras jóvenes. El vínculo que establecieron ambos lo iniciaron en el trabajo; la situación laboral de Ernesto, ser taxista, le provee medios simbólicos para acceder a mujeres jornaleras por medio del cortejo o acoso sexual.

mayor facilidad de sus parejas, tienen menos hijos; por otro lado, los lazos de sujeción a la autoridad familiar, representada en primer instancia por el padre, sigue operando, las oportunidades laborales en las "mujeres" con hijos se reduce, el estigma de la "mujer" separada tampoco desaparece. Las oportunidades de poder, en términos eliasianos, se mueven en base a las lógicas de los reacomodos en las estructuras de autoridad. La manera en que el grupo familiar de Anastasio ha experimentado distintas tensiones no tan solo en los procesos decisorios clave de sus integrantes (incorporación al trabajo, unión conyugal, desplazamiento espacial) sino también en el funcionamiento como la división del trabajo doméstico, y el reparto de responsabilidades ante las urgencias diarias.

### 5.2.2 Imposiciones y resistencias: el caso de las/os entrevistadas/os

Los itinerarios biográficos de las jornaleras entrevistadas justamente muestran cómo se insertaron a la actividad remunerada y la intervención de un varón fue central ya sea para oponerse o aprobarla. Los permisos se dan por sentados en las mujeres que desde temprana edad laboran y son constantes en el trabajo agrícola. La capacidad decisoria es debido a un proceso de autonomía que les facilita realizar acciones (aunque las supervisiones de los varones de la familia son menos sistemáticas que en otros casos) como comprar accesorios personales, asistir a los bailes populares o tener novio a temprana edad.

Las observaciones realizadas y las entrevistas llevadas a cabo con varios informantes de esta investigación permiten identificar la importancia de la voz de los varones para las decisiones de las mujeres. Cuando las jornaleras se re-incorporan al mercado de trabajo agrícola, los procesos decisorios se convierten en negociaciones frecuentemente ríspidas con sus parejas. No obstante, en algunos casos, las mujeres externalizaron que las opiniones de sus parejas fueron favorables para que ellas se incorporaran laboralmente. Fue el caso de Edith la cual "presume" la invitación que le hizo su marido para que laborara junto a él; no es común que los maridos les "inviten" a laborar:

> [...] me casé con mi esposo a los 19 años y él me invitó, yo no sabía trabajar en el campo, yo nunca había trabajado […] y pues me animé […] Pues yo encantada, yo desde hace mucho tiempo había querido ir a trabajar al campo y como no me dejaban, y pues cuando mi esposo me invitó a trabajar, pues dije ¡vamos!

En particular, la situación de Edith pareciera una apertura cultural por parte de su marido, no obstante, se desvanece la idea de mayor autonomía cuando se sabe que la invitación es condicionada, aunque no lo mencione. Tácitamente nuestra informante sabe que no podría trabajar si no es en compañía de su esposo, para ella es normal, no esperaría que la invitación fuera para que trabajara sola; la condición implícita resulta a sus ojos una obviedad: trabajar a lado de su marido; una situación que refleja el deseo de control social por parte de sus maridos.

Se expresan rispideces como en el caso las jornaleras pendulares que mantienen relaciones de subordinación.[170] Los acuerdos son frecuentemente ásperos para estas mujeres, trabajan solo en casos excepcionales o cuando existe un excedente en la oferta agrícola laboral, y que sus parejas no participan en el trabajo doméstico o de crianza. Aunque casi todas cuentan con experiencia de trabajo agrícola, su reincorporación es frecuentemente monitoreada por el marido. Una variante que interviene para la injerencia masculina es parte de la estructura de las relaciones emocionales, los celos como expresión social de control masculino. Otro elemento que interviene en los procesos de decisión para el inicio laboral femenino es la idea de la responsabilidad social adjudicada a las "mujeres" con respecto al funcionamiento del hogar.

Como contrapunto a la visión de ellas, rescato en este espacio la opinión masculina reflejo del orden social de género de la región. Algunos varones optan por ubicarse en un punto medio en cuanto a aceptar la participación de las mujeres, por ejemplo Reyes alude a su actitud permisiva hasta cierto punto cuando dice:

> […] las mujeres se hacen muy desobligadas, yo digo que sí trabajen un tiempo pero quieren seguir trabajando toda la vida y desatienden la casa, desatienden los hijos y yo creo que no debe ser así, deben de trabajar por temporadas y dedicarse a los hijos, así pienso yo, porque si los hijos están solos en la casa se vuelven muy desobligados y yo pienso que debe ser compartida, verdad, por ejemplo trabajar una temporada y luego dejas de trabajar pa atender su casa pues".

[170] Del grupo de jornaleras informantes, solo Vere, Lilian y Gisela (y Marcela hija de Anastasio) se pueden considerar jornaleras pendulares, que trabajan con cierta periodicidad. Es claro que en algunas situaciones muestran lazos de subordinación, y en otros, cierta autonomía. Por ejemplo, Gisela muestra capacidad de decisión cuando se separa y vuelve unir con su pareja, administra el salario de Juan, o exclama su desacuerdo con la manera en que su hijo es educado por su marido; pero a la vez, está obligada a servirle comida, lavarle, escuchar su aprobación para trabajar, etc.

Reyes es originario de Michoacán y desde muy pequeño migró hacia tierras sonorenses (ver Capítulo II, IV y segmento biográfico en Anexos). La posición de aprobar el trabajo femenino pendular, dice, siempre la ha tenido, incluso desde que se casó. En polo opuesto Felizardo, a pesar de haber experimentado un prolongado padecimiento, nunca permitió que su esposa trabajara so pena de enojo. Nuestro entrevistado señala el origen de la negativa para dejar laborar a su esposa: haber nacido en un medio inhóspito como la sierra de Chihuahua en el que las venganzas mortales entre familias persisten. La vivencia en el PMA significó prolongar el habitus adquirido pero con poco cambio en las relaciones de género.

El habitus masculino como parte del proyecto de género se expresa en el caso de Felizardo en forma extrema. Para él es motivo hasta de presunción y orgullo por haber aguantado el dolor a expensas del trabajo agrícola.

E. ¿Tu esposa ha trabajado?

F. No (seco y enfático), no ha trabajado ni un día.

E. ¿Antes sí?

F. ¡Nooo! ¿Antes cuando estaba sola? -Me pregunta y con un movimiento de cabeza le digo que si- Pues sí trabajaba en el empaque de elote, de calabaza, pero ahora que está conmigo no, a mí no me gusta que trabajen las mujeres, nunca me ha gustado, mi jefa todo el tiempo nos decía -nunca deben dejar trabajar a las mujeres ¿por qué? porque parece que no, pero sí los suegros le agarran un corajito porque está trabajando su hija, yo que tengo mis hijas si miro que no andan trabajando sus maridos me da coraje, decía mi amá, y ustedes nunca dejen trabajar a la mujer, y es que nosotros traemos eso de allá de Chihuahua porque allá no trabajan pues, trabajan como te digo en la casa, hacen ollas, estates de palma, cajetas, todo ese tipo de chamba, pero en el campo no; mi apá nunca dejó trabajar a mi amá.

E. ¿Ella ha querido?

F. Sí pero yo no la dejo, porque van a decir que lo que tienen es por lo que ella trabaja en el campo o algo así, por eso a mí no… o sea a mí no.

E. ¿Al tener el dolor muy fuerte?

F. Así trabajaba (con énfasis)-

E. ¿Nunca dijiste: que ella vaya a trabajar porqué yo no puedo?

F. ¡No! Nunca pensé en eso, yo trabajaba así malo, me agarraba de las matas y a llorar del dolor, pero así trabajaba yo y sí traía buena chambita, andaba de supervisor, no podía fallar.

E. ¿Y no era muy difícil para ti?

F. Sí era muy difícil porque yo no llevaba lonche, nomás un vaso con atole o un té o un café, puro jugo porque no podía mascar, o sea, sentía dolor y así me la tomaba como agua, no pero yo nunca me gustó que ella trabajara.

La experiencia del padecimiento en tanto dolor e incapacidad hasta cierto punto lo enfrentó con éxito. Cuando le planteo un escenario hipotético de crisis económica familiar junto con su padecimiento para averiguar si en ese caso permitiría que trabajara su esposa afirma: "*me la pones difícil pero aun así no la iba dejar [trabajar], en ese caso pediría prestado a mis hermanos o ver quién*". La esposa de Felizardo es objeto de constantes críticas por parte de su cuñada y otras vecinas por la actitud sumisa frente a su esposo. La masculinidad en tanto práctica y discurso configurados en la biografía de Felizardo y su contexto de vida, le valió para adscribirse a un proyecto. En tanto articulación entre biografía e historia, su socialización primaria estuvo marcada por la mirada tradicional sobre las relaciones entre los sexos.

Edith expresa que desde pequeña tenía deseo de laborar en las faenas agrícolas, lo logró hasta cumplidos los 19 años y, sobre todo, al inicio de su vida conyugal. La trayectoria biográfica estuvo marcada por su inactividad en la adolescencia, patrón poco común en nuestro contexto de estudio. La fuerza de imposición, la autoridad social que reviste el padre le significó la imposibilidad de trabajar, y externa las razones que aludía su papá para no dejarla:

> No me dejaba y según él porque yo estaba muy delgadita, y dice que a lo mejor me iba a desmayar en el campo, porque no la iba hacer, y no pues para qué, yo te voy a comprar tus zapatos o lo que ocupara, ropa y para la escuela es el que me daba. Cuando traía… porque él [su papá] trabajó en el palofierro, traía leña de palofierro y me apartaba unos trocitos para que yo los vendiera, y ya venían compradores y yo me quedaba con ese dinero. Él me ayudó mucho a mí (Edith, Noviembre 2008, PMA).

Las razones para evitar que trabajara nuestra informante está sustentado en lo que he venido documentado a lo largo de esta investigación, el funcionamiento de las dicotomías de género. El hecho de estar "delgadita" le auguraba un fracaso dado las condiciones físicas que se requiere en las faenas del campo. La asociación entre la imagen débil, "dice que a lo mejor me iba a desmayar" y la condición subyacente a su persona, es decir, el ser mujer fueron elementos que rondaron en las justificaciones de su padre para evitar que trabajara.

El inicio de actividades remuneradas de las mujeres del PMA sigue, en parte, el patrón soltería-trabajo (como en el caso de las hijas de Anastasio). Como Edith, existen "mujeres" que por diversas razones no laboran cuando son solteras o en unión conyugal pero por lo general una parte importante de la fuerza de trabajo del PMA es femenina.

Por otro lado, en el caso del último grupo cuando ellas asumen compromisos conyugales sus maridos desean su retiro de la vida laboral. Ante el imperativo categórico del deber masculino como soporte del hogar, es decir, la adjudicación del rol de proveedor del grupo doméstico, se han fraguado diversos matices y formas de entender los presupuestos de género. De esta manera, y a pesar de los distintos modos de resistencias por parte de los maridos, las "mujeres" de la primera y segunda tendencia se insertan a la dinámica del trabajo asalariado con mayor libertad que antaño. Como ya mencioné, no significa que exista ausencia de control y supervisión de los esposos en las faenas laborales, las respuestas de las "mujeres" están moduladas según el patrón biográfico y los factores sociales.

El acuerdo se da porque cuentan con larga trayectoria laboral desde la soltería y evitaron retirarse cuando iniciaron vida marital, de esta forma, la decisión de continuar laborando reviste el carácter de acuerdo. Según Vere, cuando están bajo presión económica y se asoma la posibilidad de trabajar, es necesario la aprobación de su marido, de lo contrario es fácil que se genere un conflicto.

Ellas dicen que ayudan a sus esposos porque la responsabilidad, *ipso facto*, es la de "estar en casa", cuando se introducen al mundo laboral por primera o segunda vez es en calidad de colaboradora, pero en los hechos, a diferencia de antaño, la autonomía en sus acciones públicas están más a la vista. La complejidad en las decisiones para trabajar salta a la vista. Si en principio es por ayudar dadas las condiciones económicas, finalmente algunas dejan ver que otra de las razones es por "meritito gusto" a las actividades laborales.

> […] para mí, el hombre es obligación que tenga que trabajar porque tiene que mantener a la familia y nosotras las mujeres que somos las de la casa, del hogar, tenemos que dedicar al hogar cien por ciento, que a barrer, que a tenerle comida lista al marido, a los hijos, todo eso, entonces uno, por decir yo que le ayudo a mi esposo a trabajar porque con lo que el gana no alcanza pues […] de hecho aquí casi todas las mujeres le ayudamos a los hombres a trabajar porque no alcanza con el salario que ellos ganan, es muy poquito, entonces yo le ayudo a mi esposo a trabajar por eso, y también porque *me gusta* a mí *sí me gusta* trabajar, *me encanta*. Nomás que cuando llego bien cansada y no me dan ganas ni de barrer, ni cocinar ni nada.

Edith parte de un supuesto cultural, la división de responsabilidades según la consideración de ser "hombre" o "mujer". La separación por medio del discurso de espacio privado y público es retomado por nuestra informante en su alusión inicial, no obstante después

reconoce una realidad social sustentada por necesidad económica: la participación laboral femenina. Entonces, en la práctica se plasma un rompimiento en torno a dicha estructura dicotómica normativa.

El relato muestra la complejidad en las contradicciones de las decisiones, también la manera en que se entrecruzan los condicionantes: el económico, pero sobre todo, resalta el triple fraseo, *me gusta, sí me gusta y me encanta*. Parte del itinerario biográfico de Edith se compone de un frustrante deseo de laborar cuando era soltera, de su unión conyugal, el principio de su vida laboral y el nacimiento de su hija. Una vez casada, y apenas cuando llevaba algunos meses de conyugalidad, su esposo la invitó a laborar. Al abandonar la soltería se asume que las jornaleras se dedicarán a la crianza y cuidado de sus hijos así como a las tareas domésticas. Por ende, se sobrentiende que los varones seguirán laborando hasta que el cuerpo aguante.

Las razones inmediatas sobre el motivo de su reincorporación a la vida laboral se reducen a la insuficiencia económica para el mantenimiento y reproducción del grupo doméstico. Es poco común que se aluda como razón principal al interés estrictamente personal. Como se vio, solo Edith empezó a trabajar porque además le gustaba, sin embargo la fuerza de la decisión fue mayor pues se animó plenamente a invitación del su marido.

Tampoco es común que las mujeres sean invitadas a laborar por sus maridos, incluso, si éstos aprueban la (re)incorporación al mercado laboral. En general opera un mecanismo de control social masculino, los celos. En la siguiente sección se aborda las situaciones vividas por mujeres en el trabajo a causa de la exteriorización de los celos.

### *5.3 Las emociones y el control en el trabajo*

Aunque Connell alude a la noción psicoanalítica de catexis para analizar las expresiones de deseo heterosexual y homosexual, también refiere otras formas sociales como los celos. Dicho autor le otorga mayor importancia a la sexualidad y el erotismo, no obstante, me

interesa resaltar las emociones socialmente modulas para el control de las "mujeres" por parte de los jornaleros en el contexto de las relaciones de género.

Los celos se convierten en indicadores del deseo de los varones por controlar el cuerpo de las "mujeres", en el caso contrario se expresa un intento por equilibrar la balanza pero bajo premisas diferentes. Los celos son emociones producto de relaciones sociales que intentan regular la acción erótica, amorosa, sentimental de una persona hacia otra, previo vínculo emocional y/o sexual. Representan consecuencias de las estructuras de género, el poder y la catexis fundamentalmente; representan -a nivel de los informantes- un tipo de sentimiento de molestia regulado por la creencia de tener derecho legítimo de posesión sobre alguien más.

Una de las mayores ofensas a los varones es que le griten "chivo", es decir, significa que es considerado como "hombre" burlado por su esposa, básicamente en el terreno amoroso y sexual. Es difícil sostener que la mayor ofensa a una mujer sea el insulto de ser "chiva", no significa que le resulte agradable, sino que puede experimentar un grado de vergüenza social con distintos desenlaces entre los sexos. En el caso de los varones se exacerban las emociones, la ira puede aparecer para enfrentar la ofensa de manera decidida. Los varones guían su deseo de control por el temor a ser considerados dentro de esta categoría de desprestigio masculino.

Existe una razón para que algunos varones no permitan laborar a sus esposas, y en menor medida a sus hijas. Justamente son los celos de los maridos, según las entrevistadas, causante de que algunas mujeres se vean coartadas en su libertad laboral. La prohibición para que labore en un campo agrícola se expresa en la frase de "él no me deja". La importancia de los celos fue emergiendo no solo como categoría discursiva para identificar un rasgo de los varones del PMA, sino además, implica las relaciones sociales y por ende, las prácticas.

Para las jornaleras pendulares es negada frecuentemente la aprobación de sus esposos para que laboren. La esposa de Anastasio, una mujer de 37 años, me decía que sentía la necesidad de laborar de manera más constante no solo para contribuir para el gasto familiar sino además para sentirse más independiente. Recientemente ha deseado trabajar

en compañía de su hija menor pero no lo ha hecho porque Rubí labora en el mismo campo que su esposo. Al preguntarle por qué desistía de trabajar en el mismo campo que Anastasio, su marido, sin vacilar me decía que los días laborales se convierten en un "martirio" por el control de Anastasio, que la vigila constantemente. No sentirse a gusto por no poder realizar bromas o entablar relaciones amistosas con varones es un hecho que varias mujeres advierten.

Cuando ellas laboran, afloran constantemente las emociones en los surcos y las relaciones de poder se expresan para regularlas. Algunas jornaleras expresan sus resistencias para trabajar al lado de sus parejas. La jornada laboral se convierte en un "martirio" pues se sienten cohibidas sin una mínima libertad para "sacar curas". Socialmente s*acar curas* significa que se realizan bromas, chistes y juegos de palabras antes, durante o después de las jornadas laborales, el objetivo es sentirse bien anímicamente; en general, las actitudes son jocosas y despreocupadas en términos de poder cruzar los límites de lo prohibido a través de las bromas o chistes. Una de las entrevistadas aseguraba que se siente mejor trabajando en el campo que en su casa porque en el centro laboral se pueden tener momentos graciosos.

Se entiende que estas prácticas discursivas de "sacar curas" normalmente las llevan a cabo las mujeres cuando el marido no está porque lo contrario puede ser motivo de riña o pleito. Las entrevistadas conciben a sus maridos, y a los "hombres" en general, como personas que son incapaces de convivir y bromear en el trabajo cuando ellas participan activamente y hay otros varones.

Otro hecho que motiva los celos de sus maridos es que, como se mencionó en el capítulo precedente, existen situaciones/momentos en que los taxis transportan exclusivamente "mujeres". Según informantes de esta investigación, por necesidad del mercado de trabajo solamente los llamados taxistas contratan mujeres. Se sabe también que ellos pueden convenir dar trabajo de manera discrecional sin rendir cuentas directamente al patrón o contratista.

En términos formales los taxistas son choferes que transportan, en unidades cerradas tipo Vans, a miles de trabajadores/as –sobre todo en temporada alta- todos los días hacia los

distintos campos agrícolas de la Costa, y excepcionalmente a Pesqueira y Zamora, ubicados al norponiente de la ciudad de Hermosillo.[171] Según algunos entrevistados, en ocasiones sucede que los taxistas "suben" solo a "mujeres" de manera discrecional alegando que los dueños del campo así lo desean por las necesidades del cultivo. Damián explica que es porque quieren ser ellos nada más entre todas las "mujeres", *-se las dan de muy querendones*.

Según varios/as de los/as informantes, un elemento más para "subir" exclusivamente a mujeres en los taxis es la facilidad de dominarlas a diferencia del "hombre". No le faltan razones para pensar de esta manera a nuestro informante. En ocasiones las relaciones entre cuadrillero y trabajador se convierten en verdaderas luchas campales, a veces físicas, a menudo simbólicas. Por orgullo no se deja ni uno ni otro, nos dice Edith en el registro del apartado anterior.

La catexis puede ser una forma de contención de sentimientos los cuales están provistos por ideologías de género que imponen una visión de posesión sobre las mujeres. La ira que acompaña a los celos es moneda corriente, varias de las informantes aseguran no desear averiguar qué sucedería si ellas fueran las que engañaran a sus maridos: -dice que me mataría pero ni quiero averiguarlo, señala Elsa.

A pesar de los procesos de autonomía en las jornaleras, existen determinados arreglos o imposiciones para controlar, supervisar y/o coordinar las actividades de las mujeres en el contexto de su participación al mercado de trabajo agrícola. Los celos se pueden considerar como práctica social de control masculino sobre las mujeres por la potencial amenaza de otro varón representan posicionamientos que involucran relaciones de poder.

Una vez más Maren concluye:

> [los varones] no trabajan y son muy celosos, no trabajan pero si están cuidando el rancho que quieren (risas), les digo 'están como los perros flacos, no comen ni dejan comer, nomás están muele y muele', y siempre platican [las mujeres] lo mismo.

[171] Recuérdese que el "novio" de Rubí, el cual la abandonó en un pasaje lejano, es taxista.

La metáfora “cuidar el rancho” es fiel a la dinámica de género, además no trabajar es equivalente a no comer, y a la vez, significa no permitir trabajar a sus esposas. La regularidad de hecho es que “siempre platican lo mismo”.

Reyes en un intento de auto reflexionar o criticar a los varones y sus intenciones de estar cerca de sus parejas en el contexto del trabajo, dice contundente lo siguiente:

> ..Entonces el encargado del campo desaparta, tú como cuadrillera, o con ese cuadrillero, y tú p’acá con puros hombres, ah no, si no trabaja mi esposa conmigo no trabajo y se viene, esa persona no es que sea muy macha ni muy hombre, es autoritario, es tonto, por ejemplo, si alguno […] ¿tú estás casado? –me pregunta, [con un movimiento de cabeza le digo que sí y enseguida me vuelve a preguntar] ¿le tienes confianza a tu esposa? [no encuentro qué decir porque me toma de sorpresa] toda la confianza, no tienes por qué andar con fregaderas, si se va una semana a Guaymas, Obregón, tú tienes que ser consciente y la tienes que respetar y no agredirla porque tú sabes lo que tienes, porque hay que ser consciente que la señora va a trabajar o va a ver un familiar, simplemente cuando anda en el trabajo, el marido quiere estar pegado con ella en el trabajo, si le asignan un trabajo a él con los hombres y a ella con las mujeres tú tienes que hacer lo que le están encargando, ah, pero no quieras estar pegado a la mujer, me ha tocado, muchas veces cuando trabaja la mujer y le llamo la atención a la mujer, viene el marido y -qué, qué pasó, a ver, qué rollo- entonces el trabajo que ella hace el marido está respondiendo por ella, entonces de qué me sirve que el trabajo no lo haga bien y el marido esté entremetido, entonces sabes qué, mejor ya no vengas, porque mi cuidado es cuidar el trabajo, y únicamente cuando yo le llame la atención a la señora no es para echarle los ojos o para echarle los perros como dicen, o pa tratar de manosear, no, no, el trabajo es el trabajo, porque yo dependo de mi trabajo, porque el encargado ahí me quiere tener, si yo fuera mano larga o esas cosas, olvídate que fuera encargado, porque yo tengo que respetar a la gente.

Por su parte, Reinaldo se arrepiente de su reacción poco diplomática ante un exhorto de su compañero para estar cerca de su mujer mientras ambos laboraban. El otro polo para no estar cerca de sus compañeras es la creencia de feminización en términos simbólicos. La contestación de Reinaldo, situación que retomo en el capítulo VII, fue la de lanzar un contundente ¡no soy faldero para estar cerca de mi esposa!, condensa la ideología masculina respecto a la separación de actividades aunque en este caso resulta paradójico en el contexto de la estructura de los celos.

La explicación que da Reinaldo es simple, y además, contribuye a resolver la aparente contradicción. Según él, los momentos climáticos de rispideces por causa de los celos lo vivió cuando eran jóvenes. Hoy, reivindica su creencia de trabajos separados por la mutua confianza. Pero señala que en tiempos pasados ambos se celaban durante la jornada

laboral. En efecto, son mayormente "mujeres" jóvenes quienes se quejan del intento de control de sus maridos vía los celos. Las informantes jornaleras que explícitamente tienen que solicitar la aprobación de sus maridos como Lilian, Vere, Gisela, Marcela, oscilan en edades entre 23 a 37 años.

Reinaldo señala su propio caso al cambiar la actitud de intentar controlar a su esposa, al parecer con el paso del tiempo se dio cuenta de su error, pero hay casos, según cuenta de gente de mayor edad que no cambian:

> […] que quieres algo para ti solo, no quisieras que le hablara a nadie, pero yo digo que es por la juventud; bueno yo digo en mi caso no, porque gracias a dios ya cambié, pero hay personas que siguen; yo lo he visto en otras personas mayores, en los trabajos, inclusive se han golpeado, se han ofendido.

En suma, los varones y las "mujeres" están en constante interacción estructurada por las lógicas de control emocional y corporal. Aparecen ideologías de género, ideales (separación de tareas por sexo) o normas (control de las mujeres) que expresan los efectos del proceso de hegemonía de la masculinidad dominante. Los conflictos son resultado de las resistencias de las mujeres (se han ofendido, se han golpeado). Como dice Connell, los varones no necesitarían usar la violencia si tuvieran un control absoluto, la emplean por necesidad (2003). Los celos son producto del género y de la necesidad de control de la masculinidad dominante.

La organización de la práctica en el surco puede verse influenciada, como en los relatos lo muestran los/as informantes, por la manera en que los jornaleros varones ocupan la posición en las relaciones de poder: reclaman al cuadrillero cuando este le llama la atención a su esposa, censura los tipos de plática o frecuencia de éstas en caso extremo. Al parecer, la etapa biográfica, casado con hijos mayores –caso de Reinaldo- puede configurar matices a las relaciones de catexis.

En suma, los celos en tanto emociones producto del proceso de regulación entre los sexos, tienen distintas tonalidades según el tipo de configuración social. Las relaciones laborales con presencia fundamentalmente masculina en orden jerárquico hacen que varones estén alertas sobre la actuación de sus esposas. El correlato de la vergüenza por un eventual engaño es reflejo de una herida al orgullo masculino. En el ámbito comunitario la

mayor seguridad masculina de evitar un engaño es contener en mayor tiempo posible a las "mujeres" en actividades domésticas: el imperativo del hogar.

### *5.4 El ascenso laboral, relaciones de autoridad y conflicto*

Son pocas las trabajadoras que logran ser cuadrilleras y después supervisoras. Por lo regular como peonas solo aspiran a recibir poco más del salario mínimo a menos que laboren a destajo. De las entrevistadas, únicamente Doña Maren, Evangelina y Edith han ocupado el puesto de cuadrillera, y la primera ha logrado ser supervisora. El caso de estas jornaleras nos puede mostrar las dinámicas de resistencia que enfrentan cuando ostentan algún grado de autoridad laboral.

En general, los/as entrevistadas/os iniciaron su vida laboral en la infancia-adolescencia, y fueron los varones quienes tuvieron la oportunidad de ascender. Las jornaleras que lograron ascender fueron las que, de las pocas, iniciaron la vida laboral en la edad 19-25 años. Fue en este grupo quienes no desaprovecharon la oportunidad aunque reconocen que de pronto sintieron vacilo e inseguridad, por ejemplo Edith lo vivió así:

> Primero pensaba que no la iba hacer sobre lo que es agarrar cuadrillas pues, dije a lo mejor no la hago, pero dije 'bueno, si sé trabajar muy bien, sé hacer los trabajos muy bien y yo creo que todo me tiene que salir bien' y yo misma me di ánimo, como te digo, me di el ánimo y dije, no pues como no la voy hacer, si es un trabajo muy sencillo que tienes que explicarle a la gente, si tú sabes tienes que explicarle a la gente, entonces pues se me hizo un trabajo fácil [continua infra].

En primera instancia la sensación vivida por nuestra informante se ciñe a su creencia de incapacidad pues el puesto de dirigir una cuadrilla implicaba el manejo de personas de carne y hueso. El proceso reflexivo que le llevó a aceptar el cargo en parte se basó en la experiencia previa de éxito como trabajadora.[172] Una cualidad reconocida para considerar a alguien como candidato/a para el puesto, además del conocimiento y habilidad de las actividades agrícolas, es la capacidad de saber hablar ante los demás, es necesario trasmitir

[172] Artiaga documenta en temporaleras residentes de la localidad norteña de El Palqui, Chile, que el inicio del trabajo en la vid les demuestra la capacidad que antes menos preciaban, fue el caso de una supervisora: "[…] cuando empecé a trabajar de seleccionadora, me dijeron, mira está es la calibre y esta es la variedad de uva, y entonces yo empecé ya, uno no es tan tonta acá, empieza a tener un poquito de inteligencia y se da cuenta de que sí puede hacer las cosas […]" (2000: 160)

un mínimo de autoridad. En la experiencia de Edith al dirigir cuadrillas, las situaciones se convierten en conflictivas cuando se enfrenta a trabajadores agresivos. Si por una parte la auto-motivación fue central para la decisión de aceptar la propuesta del campo para ser cuadrillera, además de la aprobación de su marido -también cuadrillero-, la conformación de relaciones laborales resultó problemático. Y en particular son varones con quienes ha tenido mayor dificultad:

> […] fácil en eso, en explicar a la gente, tener paciencia con la gente, en eso se me hizo fácil, en lo difícil es en tratar a la gente que es agresiva, porque tienes que tratarlos también, para que lleves un control bien, porque no todos te salen bien, hay uno que otro que te sale muy gritón, que se la llevan gritando en el trabajo, diciendo groserías, ellos solos o con el compañero, o sea, debes tratarlos un poquito más.
>
> E: ¿debes tratarlos un poquito más?
>
> Edith: si, están platicando dos "hombre"s ¿no?, por decir, y el otro por estar oyendo lo que están platicando aquellos dos no hace el trabajo como es, entonces tienes que concentrarte a esos que van de gritones o de escandalosos, entonces ya vas tú y les pones una llamada de atención, que se pongan más abusados. Se les dice que sí platiquen pero que no hagan tanto escándalo, porque la demás gente está oyendo el chisme y no se pone a trabajar.

La condición de "mujer", según Edith, le ha permitido que no le falten al respeto sus compañeros varones pero cuando detecta a "escandalosos" es cuando se aboca para "tratarlos un poquito más". En la experiencia de ella es poco frecuente que los trabajadores ofendan a las cuadrilleras, sin embargo, se han dado situaciones en que algunos trabajadores agreden directamente a sus jefas inmediatas.

En una relación más horizontal, trabajadora-trabajador, ellas tienen que ser cuidadosas para no generar interpretaciones equivocadas. Las dinámicas de conquistas y acosos sexuales son moneda corriente en el surco y fuera de él, por ello el actuar de las "mujeres" debe ser medido con exactitud. Las prácticas desarrolladas para cuidarse del acoso cambian cualitativamente según se encuentren en grupo o solas.

La insubordinación masculina al mandato femenino en el trabajo obedece a que "se montan en su macho" (Doña Maren, 2008) porque quieren hacer su voluntad, "uno tiene que fajarse los pantalones para hacer que hagan el trabajo como lo pide el campo y no como ellos quieran" (idem).

A Maren le valió saber leer y escribir para ser invitada para ocupar el puesto de cuadrillera y apuntadora. Por lo regular son supervisores/as o contratistas quienes hacen la

invitación. En el caso que nos ocupa, la primera vez que recibió dicha invitación fue por parte del ingeniero del campo en donde vivían. Se decidió luego de complicarse un eventual emplea en la clínica del Seguro Social del PMA. Con educación media básica y preparación técnica como enfermera empezó a trabajar elaborando los registros de la producción en el cuarto frío. Fue importante el que contará con algún grado escolar para lograr ser cuadrillera, dada la relación que estableció entre la educación y el trato con la gente:

> Lo que yo estudié me sirvió porque te enseñan a tratar a la gente y el desenvolvimiento para algunas cosas. Como me dijo el ingeniero, se necesita una gente que sepa hablarles a las personas, que sepa cómo expresarse, cómo explicarles sin tantos rodeos y decir concretamente las cosas.

Evangelina con 46 años de edad y varios de trabajo en actividades agrícolas, ascendió laboralmente porque, a decir de ella misma, fue "aventada", es decir, de modo distinto al de Edith y Doña Maren levantó la mano literalmente cuando sus superiores preguntaron a un grupo de trabajadores/as sobre quién deseaba traer una cuadrilla. Un elemento fundamental para atreverse a levantar la mano es que consideraba que cubría no sólo el requisito de conocimiento y habilidad sobre el trabajo, sino que además, se consideraba responsable para ese puesto. Aunque reconoce que la escasa escolaridad no le ayudó, no le tembló la mano pues se sabía responsable para un cargo así. Dada su afiliación religiosa fue conocida como "la hermana" y cuenta que ello le valió el respeto de sus compañeros/as de trabajo. Para Evangelina, como mujer, se debe llevar un equilibrio entre trabajo doméstico y asalariado y máxime cuando se tiene una responsabilidad:

> […] si eres la cuadrillera, si eres la supervisora o si eres la apuntadora tienes que llevar carácter, tienes que llevar sonrisa, si estás atascada de aquí [*de quehaceres domésticos*], no lo vas a reflejar allá [*en el trabajo*].

El equilibrio se basa en la buena organización doméstica y la productividad laboral, al ocupar algún cargo de responsabilidad es importante dicho equilibrio pues de lo contrario la sonrisa se desvanece y la irritabilidad puede aparecer. El "carácter" es justamente saber y buscar el equilibrio entre la presión laboral y la familiar. Como se vio en un anterior apartado, muchas mujeres prefieren trabajar para paliar/mitigar los problemas familiares y quienes viven problemas familiares agudos son proclives a ser agresivas en el trabajo.

Para Eva el *respeto* se construye con base en las relaciones que se establecen con las demás personas, trabajar en el surco no es la excepción. La idea del *respeto* es frecuentemente aludida por las entrevistadas, y en menor medida por los varones, cuando se les interroga sobre las relaciones laborales y conflictos. Como señalé arriba, Don Reyes alude al *respeto* en términos de necesidad existencial para las "mujeres" que deseen ser consideradas como tales.

Según las informantes, las agresiones directas de los varones a las cuadrilleras y/o supervisoras, se dan esporádicamente. Sin embargo, ocurren situaciones en las que la expresividad de la agresión es atenuada y se convierte más simbólica que material. No significa que haya ausencia de un medio físico para la agresión sino que en este caso no representa daño corporal considerable.

Cuando laboraba en el corte de vid industrial en Campo Nuevo, viñedo cercano al PMA, mis superiores inmediatos eran "mujeres". En una ocasión, al estar cortando y mientras una de las cuadrilleras me revisaba, es decir, verificaba que estuviera cortando los racimos según color, cayó cerca de nosotros un pedazo de tierra compacta –se le conoce como terrón. La cuadrillera no tardó en molestarse y alzar la voz para reclamar esa sutil pero contundente agresión. Con determinación llamaba a salir del anonimato a la persona que había lanzado el objeto para conocer su identidad mientras los trabajadores vecinos de líneas escuchaban incrédulos. Rosa, la cuadrillera, denunciaba la falta de hombría del supuesto agresor porque no daba la cara al esconderse en el anonimato que proporcionan las líneas de trabajo contiguas: "parece que no es hombre el que aventó el terrón" le decía en voz alta a un vecino de línea.

Después supe que es una práctica que han vivido con relativa frecuencia las cuadrilleras de ese campo. Parece contradecir la versión de la esporádica agresión de los varones a las cuadrilleras. En este caso, la aparente contradicción es porque las condiciones especiales del campo y de la actividad misma facilitan dichas agresiones. Como lo relato en el siguiente capítulo, la actividad conocida como "tolva" (corte de uva industrial) es desarrollada mayoritariamente por varones, donde sobresalen los individuos conocidos como "cholos", considerados agresivos por definición. Dada la cercanía del campo, y la facilidad para contratarse cortando vid, prácticamente cualquier persona que lo desee lo

puede hacer. Además de la rapidez con la que se debe realizar el trabajo, los pocos racimos de vid, la multitud de trabajadores, el calor, y por consiguiente la competencia y ganas de obtener mayores ingresos hacen que las tensiones se expresen en riñas entre varones. De este modo, la problemática y tensión social están a flor de piel en comparación con otros campos. Por esta razón la frecuencia con la que ocurren las agresiones a las cuadrilleras es mayor que en cualquier otro campo.

Es común que las cuadrilleras sean estrictas e impongan sin vacilación las políticas de calidad que exige el proceso de trabajo. La actitud que muestran al estar revisando las líneas, les ha valido que sean blancos de atentados como el que vivimos ese día. El principal motivo de enojo por parte de los/as trabajadores/as es cuando son instruidos o "regañados" por realizar mal el corte. Se llama la atención, por el momento, respecto a las dificultades que enfrentan las mujeres cuando ostentan un puesto de trabajo de mayor jerarquía que el de peón. En el siguiente capítulo se analizará con mayor detalle las relaciones de conflicto entre varón-varón, varón-mujer y mujer-mujer en el escenario laboral.

El caso de las "mujeres" que han ocupado cargos de supervisión y mandos medios muestra que las relaciones de autoridad son menos asimétricas que antes; con anterioridad en los campos de algodón, los puestos de mando eran desempeñados exclusivamente por varones. Sin embargo, y al igual que en otros escenarios en los viñedos de la Costa y campos agrícolas en general, las "mujeres" ascienden pero no ocupan los mandos máximos. Algo similar ocurre en la región vitivinícola al norte de Chile (Artiaga, 2000: 161), el trabajo agrícola femenino es valorado y considerado de suma importancia para el proceso de producción de la vid y de cualquier otra fruta u hortaliza pero existen topes en la escala laboral.

Las situaciones biográficas de Doña Maren, Edith y Evangelina **-**mujeres con mayor inclinación de trabajar al lado del marido, con menos fricción con sus demás compañeras de trabajo**-** han hecho alcanzar puestos de mando. Un elemento importante en los procesos de ascenso laboral es que las mujeres asumen posturas y actitudes socialmente reconocidas

como masculinas, *fajarse los pantalones*, *andar como "hombre"* o alzar la voz sistemáticamente son signos que aluden a una imagen masculina construida socialmente.[173]

Las jornaleras que logran ocupar puestos de mando tienden a asumir algunos rasgos de la hegemonía masculina: violencia verbal y actitud autoritaria. Contradictoriamente se expresa la idea de la "mujer" comprensiva en tanto símbolo de la feminidad. Dice Evangelina, "tienes que llevar carácter y tienes que llevar sonrisa", la determinación para las decisiones es fundamental en un puesto de mando y, a la vez, para armonizar las relaciones interpersonales y disminuir los conflictos, la sonrisa es símbolo de tranquilidad; y el género se corporiza en el gesto. Los conflictos surgen ante las resistencias de los varones para ser subalternos de "mujeres". En este proceso existe cambiante equilibrio de poder a razón de los cambios estructurales del mercado de trabajo cuyos efectos son el de allanar el terrenos para los ascensos femeninos.

### *5.5 Jornada laboral asalariada y trabajo doméstico*

El diario acontecer de las trabajadoras agrícolas, como las temporaleras estudiadas por Arteaga al norte de Chile (2000), se da en medio de interacciones sociales que consolidan lazos de amistades, solidaridades y conflictos. Es frecuente que cuando jornaleras no trabajan junto al marido se hagan acompañar por amigas o parientes cercanos. Al abordar algunos de los taxis rumbo al campo agrícola, son recibidas por amigas jornaleras que con antelación ya lo hicieron.

Desde que despiertan antes que sus esposos, entre cuatro y cinco de la mañana, todas se adelantan para "hacer el lonche" tanto para ellas como para sus parejas. Se visten con ropa apropiada para el trabajo (pantalón, blusa y camisa manga larga, tenis) y aditamentos de protección como cachuchas, paños y guantes. Los varones se limitan a encender la hornilla y/o poner agua para el café.

La rutina diaria de las jornaleras es reflejo de su condición de "mujer". Un día antes de la salida rumbo al campo, la imprescindible tarea de lavar su ropa –paños, cachuchas- del trabajo es realizada por ellas. Es sintomático que muchas prefieran las

[173] Respecto a la nueva presencia femenina en espacios homo-sociales ver capítulo VI.

labores remuneradas que las domésticas. Como se mencionó con antelación, representa una forma de salir de los problemas emocionales que surgen en la dinámica familiar, olvidarse de los sinsabores y abrazar periodos de "distracción". En contraparte, llegar a media noche en temporada alta, exhaustas y con la necesidad de preparar la cena, o como dice Doña Maren, ir a trabajar aunque se ande "tirando la toalla", son situaciones que las jornaleras experimentan con regularidad.

En cambio, registré en mi diario de campo la participación de una de las esposas en la dinámica doméstica cuando entrevistaba a un varón de 36 años, jornalero y taxista:

> Cuando llegué a entrevistar a Ezequiel, la hija mayor casi adolescente dormía, creo que lo hace con regularidad por las tardes pues ayer también acababa de despertar. Los niños estaban constantemente jugando mientras conversábamos, el pequeño subía y bajaba un montón de grava. El único varón de 10 años y la segunda de las mujeres de 5 años jugaban intensamente por minutos. En la conversación Ezequiel disimuladamente aventaba pequeñas piedras a sus hijos para que "calmarlos", sin embargo, ellos continuaban sólo esquivando las piedras sobre todo el varón. En los días en que los visité su esposa estaba realizando alguna tarea doméstica sin la participación de ninguno de sus hijos/as; Ezequiel estaba sentado en una silla al final del patio y se quitaba los zapatos con aspecto cansado. Su esposa había terminado de lavar y se apresuraba a preparar la cena; ayer jueves permanecía junto a la hornilla haciendo tortillas. En las subsiguientes visitas no registré participación de Ezequiel en alguna actividad casera, solo limpiaba o arreglaba alguna parte de la vagoneta en la que transporta a los trabajadores".

La esposa de Ezequiel realiza la mayor parte, por no decir la totalidad de los quehaceres domésticos, a diferencia de las jornaleras. Éstas distribuyen la carga con los integrantes de la familia o en su defecto lo dejan para el fin de semana. En varias ocasiones en que entrevisté a Eva, esta recordaba con entusiasmo sus primeros trabajos en el surco mientras preparaba la comida o hacía tamales para vender.

Entre el trabajo agrícola y el doméstico existe una relación a veces problemática a veces práctica. Sandra, Lilian, Marcela y Vere señalan que sus maridos raramente les ayudan a las labores domésticas. Preparar los alimentos para el trabajo es función y deber de las mujeres. La organización del trabajo doméstico está basada la participación de las hijas, que cuando son demasiadas pequeñas algunas optan por hacer los quehaceres mínimos.

Una jornalera me decía que no tenía tiempo para una entrevista porque es frecuente que se ocupe del "negocio" (esposa de Reinaldo). Tener un negocio es una obligación, por ello la gente del PMA espera que realicen los quehaceres domésticos las mujeres.

Se dan situaciones en que la colaboración mitiga la carga de trabajo doméstico por parte de las "mujeres".

> Cuando trabajamos los dos juntos sí, él me ayuda o me espera, no llega gritándome. Llegamos los dos juntos de trabajar, nos quitamos las garras, va por la niña, yo me pongo hacer lo que voy hacer para la comida, ya barrido, todo el tiempo barrido y regado el patio ya está porque la niña grande nos ayuda. Ya nomás llego y le digo, vete tú por la niña, la niña grande ya está aquí, ella sale a las dos cuarenta, y nosotros llegamos a las tres y media o cuatro y ella ya está. Ahorita ya no batallo.

La forma de organización está mediada por tensiones cuando el fin de semana su esposo prefiere tomar algunas cervezas para convivir con sus amigos.

Jóvenes como Jesús, José y Sigfredo (excepto Pepe) manifiestan ayudar a sus parejas dentro de sus posibilidades. En comparación con sus compañeros mayores, manejan un discurso de ayuda y colaboración, Sobre todo, teniendo en cuenta que en promedio tienen tres años de unión. Al respecto José comenta:

> Pues si uno lo están ayudando ni modo que uno no ayude también. Tiene que aportar algo, ni modo que ella ande trabajando y yo ahí tirado como huevón ahí, pues esta gacho también.

Román con algunos meses de unión expresa un proceso interesante. La colaboración que señala se ciñe a las reparaciones caseras e ir a la leña -para su tío artesano- No obstante, cuando le pregunto respecto a actividades de limpieza o preparación de alimentos dice:

> no siempre pero antes de que yo me juntara sí le ayudaba a mi mamá a barrer y así pues, no lavaba trastes, ponía a mi hermana yo pues, la ponía a que lavara los trastes y pues yo a veces me ponía a barrer, a limpiar la mesa, antes de comer, limpiaba la mesa, barríamos en la mañana.

A pesar de reconocer que en ocasiones ha realizado actividades de limpieza, en la actualidad no es así. Al preguntarle por qué, señala que ahora todo lo hacen ellas (su pareja, su hermana y su mamá), y reconoce dar instrucciones a su joven pareja para que realice las actividades domésticas, principalmente para preparar el lonche.

En el resto de los varones las actividades como barrer u ordenar el interior de la vivienda es común, pero se resisten más para lavar ropa o utensilios de cocina –sobre todo si los lugares donde se realizan esas tareas están ubicados en un lugar visible desde la calle. Existe una sensación socialmente regulada cuando los varones la realizan: la vergüenza. Pero como reconoce Sigfredo, cuando él se queda en casa y su esposa trabaja, no le queda de otra más que lavar a pesar de la vergüenza que lo vean hacerlo.

Hay varones que se quedan en casa mientras sus mujeres trabajan en las faenas agrícolas. Como abordaré en el capítulo VII, existen criterios de contratación de mano de obra que esconden presupuestos estereotípicos. Según el criterio social las "mujeres" son más manejables que los varones, en definitiva más idóneas por su carácter intrínseco de pacientes y cuidadosas.

Esta situación ha generado desavenencias entre los cónyuges al momento de decidir laborar porque las tensiones se producen en la repartición de las tareas domésticas. Hay casos en que las mujeres laboran por algunas semanas y los varones realizan ciertas actividades caseras sin conflicto aparente con sus parejas, pero en estos casos el malestar se traduce en sentirse incómodos. Reinaldo al momento de quedarse en casa expresa su incomodidad al señalar que se *agüita* porque no hay trabajo para él, y vive la experiencia de realizar quehaceres domésticos. Según Maren, es de común acuerdo que los varones realicen las labores del hogar cuando llega esta situación.

> M: es como un acuerdo aquí en el Poblado, porque hay veces que hay trabajos de hombres y hay veces trabajos de mujeres, o hay veces que se escasea el trabajo de hombre y la mujer tiene que salir a trabajar mientras que el señor se queda en la casa cuidando a los niños, yo conozco a varias familias así.
>
> E: ¿por ejemplo qué tipo de trabajo?
>
> M: por ejemplo cuando se escasea hay trabajos o campos que nomás ocupan mujeres, que a los hombres no los quieren porque son más…, o sea, cómo le diré, que no se dejan mandar, a veces el mayordomo trabaja mejor con mujeres, y hay campos que son así, exclusivamente puras mujeres.

Las condiciones estructurales respecto a la oferta de trabajo, las necesidades del mercado laboral, obligan a los dueños contratar "mujere"s. Como dice arriba nuestra informante, se piensa que ellas son menos problemáticas. Los argumentos sobre las dicotomías entre trabajos *livianos* y *pesados* se usan para afirmar la necesidad de mano de obra exclusivamente femenina ya que la actividad a realizar exige fuerza de trabajo con habilidades de *paciencia y cuidado*. En el relato anterior, además de estas dicotomías, subyace una más, las mujeres son obedientes y los varones desobedientes, y con ello, explícitamente la informante deja entrever que la contratación de mujeres es una cuestión de dinámicas de poder.

Las rutinas laborales en los jornaleros agrícolas las componen distintas formas de juegos en periodos muertos (cuando falta material o por algún motivo de organización interna están momentáneamente sin hacer nada en horas laborables) o de descanso. Aun así, tanto en la hora de la comida y de descanso (oficial o clandestino) las bromas y los temas de conversación hacen notar que se trata de "mujeres". Maren y Margarita expresamente resaltan la importancia de hacer "una que otra charrita" para que el tiempo no sea tan monótono. En especial cuando se trata de cuadrilleras, al decir de Doña Maren, es imprescindible que la jornada sea amena; un recurso utilizado son los chistes, nativamente llamadas "charras". Se complementa con lo dicho por Evangelina respecto a tener una sonrisa.

Si bien es cierto las jornaleras se cuidan del acoso de los varones y de las potenciales insinuaciones, los grupos de "mujeres" jóvenes rompen con esta tendencia al saberse protegidas mutuamente.[174] Los varones también realizan actos colectivos de carácter lúdico o de pasatiempo, sin embargo, las diferencias radican por el tipo de actividad. Además la condición de conyugalidad y la edad, para el caso de las mujeres, son importantes para participar en este tipo de juegos.

### *A manera de conclusión*

En este capítulo se mostraron formas biográficamente situadas en lo que llamo proyecto de género en lo/as jornalero/as. Dicho proyecto se configura en relación a rasgos estructurales como: temprana nupcialidad, trayectorias laborales inestables, resistencias a la normativa de género, interacción con los modelos de género y la experiencia de sufrir la violencia masculina. El modo de las relaciones de dominación y los desprendimientos de los lazos de sujeción de las mujeres frente a los varones, pero sobre todo, a las distintas configuraciones

[174] Cuando laboraba en un viñedo de la Costa para la investigación de la tesis de maestría registré la manera en que un grupo de mujeres interactuaban lúdicamente tocándose entre sí la parte trasera a la altura de las nalgas. El juego me sorprendió por tratarse de un área corporal cultural y simbólicamente censurada, y además no observé alguna clase de cohibición al pasar junto a ellas.

destinadas a cooptar el comportamiento femenino están marcados por cómo se distribuyen las oportunidades de poder frente a la regulación de los modelos de género.

Las nociones de aguante, fortaleza y sacrificio de las mujeres se resaltan para verlas como "poderosas" pero a partir de relaciones sociales de género. Existe la intersección del modelo del varón descuidado y las prácticas de jornaleras; sobre todo, se expresa hacia el intento de control del cuerpo de las mujeres.

Los procesos de inserción laboral y decisión, las ideas de sí como poderosas y sufridas, se entrecruzan para presentar itinerarios que condensan las respuestas colectivas a la dominación masculina. Con ello, se deja al descubierto el otro lado de la moneda, las "mujeres" débiles y pacientes. A consecuencia del abandono y des-obligación de los "hombres" enfrentan dificultades de sobrevivencia, sobre todo aquellas que trabajan y/o están separadas de sus parejas. Las jornaleras que sufren las condiciones de penuria y, a la vez, la sujeción comparten el rasgo de haberse unido conyugalmente a temprana edad, y haber tenido una pareja solamente. La fortaleza ante este tipo de adversidades es distinta a la necesidad de enfrentar las lesiones en el trabajo o la calle.

Las dimensiones que expresan las oportunidades de poder son: los procesos de decisión y los condicionantes sociales que emergen cuando las jornaleras aspiran, desean o se ven obligadas a laborar en actividades agrícolas. La experiencia de la violencia es el punto crítico manifestado en la regulación de las prácticas por medio de los celos. Las "mujeres" tienden a consultar a sus maridos cuando van a contratarse con algún taxista.

Desde el desarrollo histórico de los/as jornaleros/as en La Costa, se han expresado algunos cambios. La continua precarización, no sólo laboral sino de vida, ya sea por las políticas económicas y de desarrollo social, por la dinámica capitalista de explotación o por la migración, marcan las tonalidades o ritmos de dichos cambios sociales.[175] En especial me refiero a la situación de las jornaleras, y las "mujeres" en general. Lo que interesa enfatizar

[175] Dar cuenta puntual de los cambios sociales, y sobre todo, a razón de los factores mencionados es objeto de otra tesis. En la presente, documenté la presencia de programas sociales como Oportunidades y la importancia de las mujeres, las dinámicas económicas a razón de la reconversión de cultivos y el mayor requerimiento de mano de obra femenina, la formación socio-demográfica e histórica del PMA y sus problemas sociales, en especial los que en el imaginario social constituyen los *peligro*s.

son las expresiones tanto de discurso como de la práctica que ponen en entredicho la manera tradicional de relacionarse por parte de las jornaleras. Evidentemente está situación no es homogénea y al unísono.

Las jornaleras que negocian la organización del trabajo doméstico muestran inclinación por resistir a la sujeción aunque sientan la presión cultural de la autoridad masculina. Al entrelazarse la edad y la experiencia biográfica se gestan mayores resistencias y acciones reivindicativas. La visión masculina sobre las "mujeres" se acerca a la concepción de cuidado de sí, del respeto social y de la conducción de sus vidas de forma "éticamente adecuada".

El caso de las hijas de Anastasio es revelador en el sentido de resistencia generacional de ellas pues iniciaron la vida laboral y conyugal de manera simultánea para tener un breve periodo de actividad asalariada y después depender de sus esposos. En especial, la menor encuentra un modo vida poco convencional para la localidad. En retrospectiva, es difícil encontrar biografías semejantes en cuanto a las múltiples uniones, la afición al alcohol, a las fiestas, por ejemplo.

Por otro lado, hay jornaleras que tienen una actividad pendular, es decir, que laboran solo en determinados lapsos, y por ende, la actividad asalariada es irregular. Los celos son un factor para que muchas mujeres no trabajen, lo hagan poco o laboren a disgusto, en razón de la vigilancia silenciosa o explícita de sus maridos. Los proyectos que se configuran son, por un lado, los que reproducen las ataduras simbólicas y materiales por medio de la aceptación tácita de sus situaciones conflictivas, y ellas asumen la carga de cuidadoras familiar; por otro lado, se expresa el proceso de autonomía al grado de cuestionar la autoridad masculina y plantean la posibilidad de separación. Un proyecto reivindicativo resalta.

En el siguiente capítulo retomo el caso de las mujeres que asumen posturas de igualdad y con capacidad de decisión aunque con ello les acarree amenazas a su integridad como se verá en la primera parte del capítulo en mención.

# Capítulo Seis

## *VI.* El *peligro* en el horizonte sociocultural de los/as costeños/as

*Me gustan los peligros, ay;*
*y juego con la muerte*
*al fin esa es mi suerte,*
*y soy con ella fiel.*
*Fragmento canción: Aunque me cueste la vida*

*Jorge Negrete*

La literatura que aborda la cuestión de los daños a la salud en "hombres" y "mujeres" llama regularmente *riesgo* a la probabilidad de ocurrir el evento que provoca la lesión y que concierne comportamientos individuales (Sabo, 2000; Ostlin, 2001; Ostlin y Sen, 2007). Como ya he mencionado, prefiero utilizar el término *peligro* para exponer, en principio, lo que los agentes definen respecto a los factores sociales y medioambientales que provocan algún tipo de daño. En este sentido, utilizaré el término *riesgo* para ejemplificar la exposición al *peligro* en ámbitos sociales. Para entender las formas en que ocurre dicho proceso es importante describir las configuraciones sociales, es decir, el entramado social vinculado por relaciones de poder.

La hipótesis planteada en este capítulo es que los cuidados entre varones y mujeres, ya sean en el trabajo o la calle, no son en automático diferenciales. Sin embargo, la organización social basada en el género contribuye para modular dichas prácticas. El ordenamiento social por género promueve que existan matices específicos entre "hombres" y "mujeres", y, en algunos casos, puede favorecer a que se cuiden y tomen las precauciones debidas, en otros, puede ocurrir lo contrario. Cuando son los varones quienes desatienden el *peligro* lo hacen en la tónica de sintonizarse con el modelo del varón descuidado, y sobre todo no se circunscriben únicamente a la esfera individual sino que pueden implicar efectos en terceras personas, verbi gratia, la familia, los compañeros de trabajo. En el capítulo recupero situaciones que por medio de bromas o incentivos sociales se trata de reafirmar los imperativos de la masculinidad descuidada; dicho proceso no está exento de contradicciones entre la reproducción de un orden de género y las resistencias a dicho orden.

El modelo del varón responsable se vincula con las prácticas de algunas "mujeres" porque el desdén se remite a la integridad personal y se antepone el bienestar del grupo doméstico al propio; en ello se encuentra un imperativo para el caso de las jornaleras jefas de hogar: el bienestar de sus hijos. En los casos en que despliegan prácticas de atención y cuidado, lo remiten a la esfera personal: se cuidan la cara, las manos, el cabello, se resguardan de posibles acosos de los varones.

En términos metodológicos se trata de captar la interrelación entre los puntos de vista de distintos agentes: cuadrilleros/as, taxistas y los/as propios/as trabajadores/as asalariados agrícolas (también como pobladores del Miguel Alemán).[176] Las temáticas se refieren al cuidado, las definiciones sobre el *peligro*, la división sexual del trabajo y la masculinidad.

El presente capítulo está dividido en seis apartados. El primer apartado analizo la intersección de las prácticas y el discurso sobre el cuidado, en relación a los modelos masculinos en el PMA. En el segundo, exploro las lógicas sociales que se expresan en las reuniones sociales en tanto escenarios de violencia genérica. En el tercero, discuto las definiciones sobre el *peligro* en el contexto de las dinámicas de autoridad en el trabajo; en éste, incluyo los tipos de *peligro*s identificados por los informantes, esto para entrever las lógicas de adjudicación y explicación que le subyace. El cuarto apartado contiene las prácticas de cuidado en la dinámica laboral tanto de "mujeres" y varones. La intención es analizar los aspectos sociales que influyen para que en algunos casos se cuiden y en otros no. El quinto tiene el objetivo de brindar un panorama de los conflictos en el trabajo y de situaciones tensas las cuales provocan rispideces interpersonales. En el último, y para ejemplificar las situaciones de daño y *peligro*, describo las experiencias sobre los accidentes carreteros como referente empírico sobre el *peligro* y las prácticas.

[176] Cabe recordar que en algunos casos, un mismo agente puede fungir como taxista y cuadrillero a la vez, o taxista y jornalero.

### *6.1 El cuidado social y la masculinidad hegemónica*

El cuidado concebido como la práctica en la que se pone interés en el bienestar propio y ajeno es necesariamente social. Las mutuas y múltiples relaciones sociales que se establecen en el PMA se reflejan en los modos de llevar a cabo las prácticas, y en ocasiones la necesidad de cuidados a la integridad personal o familiar se llega a in-visibilizar, en especial en las calles. Una simple broma o un incentivo para desarrollar determinada acción, son efectos de configuraciones microsociales que se dan en el hogar o la calle, y para el caso de esta investigación nos muestran las normativas de género orientada al cuidado y/o a la inculcación de imperativos masculinos.

El PMA recibe contingentes asalariados de campos agrícolas y ejidos circunvecinos ya sea por cambio de residencia o visitas los fines de semana con el fin de comprar provisiones (*mandado*). Aunque el bullicio aumenta sábado y domingo, los/as trabajadores/as son transeúntes principales que arriban al PMA con la caída del sol tras una fatigosa jornada; por consiguiente aumenta el tránsito de bicicletas, automóviles y triciclos. Se configuran escenarios en las calles y bulevares en los cuales se puede observar que las personas no utilizan la banqueta o simplemente cuando manejan bicicletas y quieren cruzar las calles frecuentemente no avisan de tal acción a los conductores de otros vehículos (carros, motocicletas). La presencia de jóvenes mujeres que transitan en bicicletas es visible pero son los varones quienes inundan cotidianamente las avenidas principales.[177]

Mientras entrevistaba informalmente a un grupo de jóvenes que laboraban en un establecimiento de tortillas relataban la experiencia de conducir bicicletas temerariamente sin importar demasiado los automóviles de los alrededores. Entre los jóvenes entrevistados se encontraba una mujer de alrededor de 18 años, y reía irónicamente mientras uno de los jóvenes asentía las formas de "atreverse" a conducir bicicletas por las calles. La

[177] Respecto a esta situación registré lo siguiente en mi diario de campo: "Las personas que se trasportan en bicicletas usan en ocasiones los mismos espacios de las calles destinados a los automóviles, es decir, circulan en los carriles para autos; en ocasiones los conductores de bicicletas esquivan a las personas que caminan frente a ellos, los carros hacen los propio con las bicicletas, triciclos o motocicletas. Las personas con niños pequeños, con poca cautela caminan a orillas de las calles sin usar las banquetas, una razón pragmática es porque muchas no están habilitadas para el peatón. Hoy, sobre todo los fines de semana, el tránsito tanto de autos, bicicletas como de personas hacen muy difícil caminar sin estar atento del entorno en las principales calles pavimentadas del PMA" (noviembre, 2008, PMA).

desaprobación de la joven afloró al articular gestos de burla por la manera "absurda" de conducir: ¡*hombres tenían que ser!*; la combinación de asombro y ligera risa encapsula la distancia simbólica en la que se ubica frente a sus amigos. Poco después intenté poner atención en las formas y lugares de conducir bicicletas por parte de "mujeres". No encontré situaciones equivalentes a las que había visto y me relataron los jóvenes varones.[178]

El uso de bicicletas para transportación se hace necesario dada las distancias que tienen que recorrer para llegar a las principales tiendas comerciales, centros sociales, oficinas de gobierno. Pero son los jóvenes quienes las usan como medio no sólo de transporte sino de entretenimiento. Los accidentes de tránsito en la que intervine una persona en bicicleta son comunes.

Si bien, algunas prácticas de cuidado en espacios sociales consideradas "atrevidas" afloran, en las cuales intervienen los/as jóvenes -como categoría social-, los protagonistas pueden ser adultos, solteros, casados, jóvenes, y todas las combinaciones posibles. No obstante Reinaldo resalta la edad cuando dice:

> - [*Con*] la edad […] tiene uno más experiencia, uno mismo se va dando cuenta que va cambiando la vida de uno, otro modo de pensar, otras acciones pues no son las mismas, ya ves que cuando esta uno joven pues también anda uno por todas partes y no se te dificulta nada, llega la noche y te bañas y te vas, y ahora ya que tiene uno edad mejor me acuesto dice uno, es muchas formas de pensar, tienes más cuidado en todo.
>
> -¿Tienes más cuidado en todo?
>
> -Si pos tiene uno más cuidado en todo pues tratar de que no nos pase aquello de lo que hemos visto.[179]

En el reverso de la moneda, algunos adultos tildan de "culones" a sus hijos que rehúyen al arrojo y valentía. Se trata de dos procesos interrelacionados frente al esquema normativo dominante masculino. Por una parte, la conjunción de prácticas descuidadas en los jóvenes del PMA, en especial en las calles, y sus implicaciones en la definiciones sobre el "ser hombre". Por otro, la pedagogía de la masculinidad inculcada a los varones desde

---

[178] Román reconoce que es práctica común que jóvenes andén en bicicleta de manera imprudencial, incluso reconoce que él también en compañía de sus amigos asume los mismos comportamientos; al preguntarles respecto a las mujeres, señala que su hermana cuando cruza la calle en bicicleta es cuidadosa pero hay "una que otra" que también conducen descuidadamente.

[179] En el apartado sobre el trabajo y el *peligro* se abunda en las situaciones en las cuales Reinaldo, cuando era "joven", encontró instructivo los consejos de sus superiores para cuidarse.

que son pequeños[180] y la influencia en algunas "mujeres" que claman igualdad de trato y libertad.

Como analizaré en el capítulo respectivo, afrontar ofensas se convierte en parte "normal" en la cotidianidad social del PMA. En especial enfrentarse a golpes con un rival puede ser tarde o temprano un hecho que será inevitable en la vida de un varón de la localidad. Socialmente la categoría de "culón/a" se asigna a los varones y mujeres que muestran titubeo como signo de temor ante eventos sociales. En el caso de las féminas le presión social es cualitativamente menor. En la socialización primaria (Berger y Luckmann, 2005), se expresa de distintos modos en la inculcación a los varones para evitar, en lo mínimo, demostrar miedo, y por tanto de aguantarse.

Como parte de los objetivos de la investigación, el de entender los significados y las prácticas sobre la masculinidad, conviví con algunos informantes en sus hogares sobre todo durante las reuniones familiares. En mi estancia etnográfica, escuché a un padre incentivar a su hijo para cruzar un pequeño charco de agua, después de titubear el pequeño recibió un imperativo exhorto, – ¡pásale no seas culón!, mientras la madre desaprobaba tal estímulo.

Días posteriores, frente a mi casa al cruzar la banqueta, Marcela incentivaba a un pequeño a enfrentar una ofensa de su compañero de juego con la frase: "¡ey, te dijo culón!", el niño optó por retirarse, y dejar en escena a su rival mientras éste le lanzaba pequeñas piedras. Cuando escuché la frase de la joven me sorprendió pero no identifiqué plenamente su identidad. Minutos después pregunté a quién sospechaba había emitido el exhorto, con

---

[180] En las sociedades occidentales que comparten una matriz general sobre la masculinidad, lo que Víctor Seidler llama cultura masculina occidental, se lleva a cabo una inculcación explícita de valores y creencias respecto a lo que deber ser un "hombre". Michael Kaufmann afirma que es el aprendizaje social del niño respecto al género donde aprende a ser fuerte, controlar sus emociones, someter a toda aquello que sea femenino. El poder y la violencia estructuran el concepto de masculinidad de los individuos, por esta razón comenta:

> *He (childhood) embrace the project of controlling himself and controlling the World..."* Controlarse y controlar son necesidades básicas para el desarrollo de la masculinidad, y el modelo que sigue el niño es el del padre, de ahí la influencia. Es entre los cinco y seis años la masculinidad como modelo dominante es asumida por el niño, '*...masculinity is unconsciously rooted before the age six, is reinforced as the child develops, and positively explodes at adolescence*' [La masculinidad está inconscientemente impregnada desde los seis, es ratificada en el desarrollo de la niñez, y positivamente explotada en la adolescencia] - Kaufman, 1992, citado en Calvario, 2003: 7.

una ligera sonrisa me confirmó que en efecto ella le había estimulado al pequeño para que no fuera cobarde y enfrentara a su rival.[181]

En este tenor y en una visita dominguera a los suegros de Anastasio con el fin de registrar las dinámicas familiares, presencié la forma el suegro bromeaba con su nieto[182] y el disgusto de la abuela por la intromisión de su yerno de la siguiente forma:

> […] Al tiempo que se fueron las hijas casadas con sus respectivos vástagos, nos quedamos sentados en el patio Don Pascual y su pequeño nieto, de pronto, el señor inició una broma presionando una ficha de cerveza sobre el brazo del niño; con sonrisa le decía que si era "hombre" no iba a llorar -¡los hombres no lloran!, el niño solo reía y retiraba el brazo, cuando lo hacía era notoria la marca circular en el antebrazo; poco después también el pequeño de 7 años le revirtió la broma. Don Pascual imitaba un quejido con la idea de fingir un dolor. El niño tuvo claro que se trataba de un juego, y a la vez, una confirmación de la relación entre la resistencia y el hecho de pertenecer a una categoría como "ser hombre". Días después escuché quejarse a su abuela por la resistencia de su nieto para ayudar a ordenar el patio, y en especial, barrer pues con anterioridad el pequeño le ayudaba sin ningún problema. Cuando su abuela se enteró del motivo de dicha resistencia, reprendió a su yerno. Al parecer este se burló del pequeño, en tono irónico le dijo que dejaría de ser "hombre" si continuaba barriendo y haciendo cosas de 'vieja (Agosto, 2008, PMA).

Lo que nos muestra la situación descrita anteriormente es que el imperativo viril: "los hombres no lloran", no puede ser desechado a la basura después de todo. Parodiarlo, como Don Pascual y su nieto, desmitifica en cierto modo el estereotipo pero a la vez, paradójicamente, acentúa el efecto. Este hecho representa una broma sobre la imagen social de "los hombres no deben llorar", pero en el mismo acto social expresado en la ironía, de la posición hasta jocosa de parte del abuelo, se advierte una forma de inculcación sutil simbolizada en la risa mutua; la complicidad incluye un espacio de aprendizaje por parte del pequeño, una pedagogía que se puede sintetizar con la frase "es de risa pero tómalo en serio".

En la crítica del yerno se plasma la vigencia de la idea de que los varones para ser "hombre" no deben hacer cosas de "mujeres", no obstante, la respuesta de la abuela es un recuerdo sobre su inoperancia, y que, en los hechos esta idea es poco práctica. Como se

---

[181] Se trataba de la hija mayor de Anastasio, Marcela, con lo cual tuve la confianza de preguntarle ese mismo día sobre dicha situación (ver capítulo V).

[182] Don Pascual es originario de San Luis Potosí pero desde la adolescencia arribo a tierras Costeñas, así que ya lleva casi 50 años en estas tierras. En el PMA lleva poco más de 15 años. Ha procreado a lado de su esposa, 8 hijos/as, todos con algún tipo de unión conyugal. La relación entre Don Pascual y su nieto es semejante al padre-hijo; han inculcado al pequeño a que les diga papá y mamá, respectivamente.

refirió en capítulo anterior, y más especialmente en las secciones concernientes a la división sexual del trabajo, se está expresando un patrón de inserción femenina al trabajo agrícola con el simultáneo desempleo masculino; ello ha obligado a que sean más varones quienes participen en las tareas domésticas aunque sea a regañadientes y con un sinfín de matices, como se verá más adelante.

El mismo yerno de la abuela ha sido "víctima" del desempleo agudo, lo cual ha forzado a que se involucre en el cuidado de su pequeña. Su esposa le ha hecho sentir su inconformidad porque él evita otras tareas como lavar y cocinar, dado que ella las considera dentro de sus "provisionales obligaciones domésticas".[183]

La acción de confabular bromas sobre el estereotipo masculino es una manera de burla social hacia este, y por lo tanto de poner en cuestionamiento su pertinencia social pero ¿por qué traer a colación la relación dolor-hombría en un encuentro micro/social en el que aparentemente no era el tema? Sin duda porque los mecanismos que validan los estereotipos: "los hombres no lloran ni hacen cosas de mujeres", siguen operando. De lo contrario la broma no hubiera tenido cabida, ni la burla del yerno con su sobrino político habría prosperado. Pero además, ¿qué condicionantes sociales están operando para que el tema emerja en situaciones como éstas? ¿De qué forma la burla y la broma se relacionan con el exhorto del padre a su pequeño hijo para que cruce el charco? Las relaciones de poder están mediando en la manera en que se instaura y ejecuta la broma, y son las articuladoras en el estímulo que hace el padre a su hijo para que este brinque. Desde pequeños se trasmite la idea de no tener miedo ante un riesgo, no obstante en la práctica "hombres" y "mujeres" asumen posturas que desafían, enfrentan con menor grado de vacilación las situaciones que podrían provocar algún daño.

Las expresiones respecto al no ser "culón" (no tener miedo), enfrentar los sinsabores de la vida y del cuerpo, son telón de fondo que permite en la vida cotidiana abordar el tema hombría-dolor sin aludir necesariamente a una disrupción temática en las conversaciones

[183] Entrecomillo la última frase pues persiste la convicción de que son obligaciones temporales, y más precisamente respecto aquellas actividades relacionadas con la limpieza, preparación de alimentos y organización de los espacios al interior del hogar; por otro lado, el yerno gusta en su tiempo libre llevar a cabo tareas asociadas a la construcción-ampliación y reparación de la vivienda.

informales. Por ello, en primera instancia no me sorprendió la broma, incluso pasó desapercibida su importancia analítica, solo al escribir mi diario redimensioné el hecho recopilando información adicional.[184]

El incentivo de los padres hacia sus hijos para afrontar los daños potenciales sin vacilar o gastarles bromas sobre su capacidad de aguantar el dolor son hechos que obedecen una lógica del sistema género. Como ya mencioné la frase "los hombres no lloran" se coloca en un lugar común de la cotidianidad social y al recurrir a ella conlleva un ejercicio de crítica al estereotipo y a la vez, cuando se expresa en el proceso de socialización primaria, paradójicamente tiende a fortalecer la hombría en tanto equivalente a tramas de sentido como valiente-aguantador-resistente. Por ello, el contexto social que permite incentivos para demostrar la valentía o desarrollar parodias sociales de burla y reafirmación de la masculinidad es un sistema normativo de género.[185]

Dichas expresiones de discurso como las bromas, los regaños, los consejos, las parodias, las burlas, etc., transmiten una pedagogía implícita, mensajes que pasan a un primer plano en la interacción social en la que se cuestionan o incentivan a los modelos de masculinidad. Las situaciones descritas representan coordenadas de reafirmación o crítica a una forma de masculinidad.

La expresión negativa de la hegemonía de la masculinidad es distanciarse de lo femenino, y además, ratificar y validarse como "hombre". Pero a la vez, se retoma el aspecto positivo, en especial sobre el modelo del varón responsable cuestionándose la vigencia y utilidad práctica de encarar las amenazas.

El modelo del varón descuidado pregona la valentía y la fuerza masculina, y además conlleva nociones específicas sobre el cuidado; si bien se le encuentra en el discurso

[184] Integrante de una familia jornalera del lugar, el pequeño cuenta con tres hermanos/as de 5, 16 y 17 años de edad. Su madre de 32 años convive con su segunda pareja, con la cual ha procreado una hija de cinco años. Desde hace un año que vive con sus abuelos maternos, debido al trato preferencial que recibe por parte de éstos se ha ganado burlas sistemáticas de su hermano mayor por la protección y cuidado que le brindan en su nuevo hogar, el tipo de burlas se refiere a equipararlo con una niña, y nombrarlo como tal, decirle que es "mujercita" por la nueva forma en que es alimentado, vestido, y mayor control que tiene sobre él para que no ande en las calles "a la buena de Dios". Estas burlas son conceptualizadas nativamente como "la carrilla".

[185] En donde la mediación de símbolos y significados abonan a la reproducción social del imperativo viril.

también tiene una dimensión tácita en su reproducción en la práctica. El padre que incentivaba a su crío para cruzar sin vacilar o el abuelo que bromeaba para que su nieto aguantara las marcas en el brazo, posiblemente comparten la idea de un cuidado más apegado al orden de género tradicional, esto es, sus hijos desde pequeños tendrían que aprender desde ya, los desafíos de la vida. No he registrado escenarios semejantes hacia las "mujeres", no obstante, el impacto de dicha masculinidad se hace presente. Ante esta masculinidad se construyen dos modelos para situaciones de desafíos, el responsable y el descuidado.

Las representaciones negativas de la masculinidad hegemónica refieren el aguante físico o los desafíos venciendo el miedo, contienen definiciones que implican la equivalencia entre el cuidado y una ética de vida, esto es, las decisiones sopesadas por medio de la razón y la experiencia. En este sentido, existe un reacomodo o, si se quiere, un extrapolación del ideal masculino tradicional a su expresión positiva: ser responsable, por lo tanto cuidadoso con su entorno, no dejarse llevar por circunstancias que ponen en *peligro* a los demás nada más porque sí; estas son interpretaciones a partir del modelo masculino tradicional pero que promueve una ética de cuidado. Para los efectos de esta investigación se trata del modelo del varón responsable cuyo origen en los sujetos lo encontramos en la socialización primaria.

No es menor que en la lógica de la violencia social que se vive, y las condiciones de vulnerabilidad, se expresen polos de la masculinidad sobre el cuidado en los cuales existen acentuaciones hacia un lado y otro. Por ello, existen varones que incluyen el discurso del cuidado en contraposición al "bríncale no sea culón", pero en el contexto de una pedagogía del cuidado; es el caso de Reinaldo,[186] jornalero de 43 años. Menciona que intenta aconsejar a su pequeño hijo (11 años) respecto al cuidado de "andar en bicicleta". Visualizar daños posibles es lo que permite a nuestro informante escabullirse de la tríada

[186] Información biográfica. Resumen: originario de Veracruz, llegó a La Costa hace aproximadamente 20 años. Primaria incompleta, cuenta con 43 años de edad. Tiene cuatro hijos/as, dos mujeres y dos varones; el mayor estudia en la ciudad de Hermosillo en un centro de educación superior. Una de las hijas hace poco se unió conyugalmente (mayo, 2009). El menor estudia la primaria y otra de sus hijas cursa el tercer semestre de preparatoria en la localidad. Ha trabajado en todas las labores agrícolas desde que arribó a la región, y de vez en cuando lo hace con su esposa. Vive en la parte oriente del PMA.

aludida líneas arriba, y poner atención en el cuidado social, personal y corporal. Por ello advierte la necesidad de decirles a sus hijos, sobre todo al más pequeño advertencias y precauciones que debe tomar al andar en la calle:

> […] por eso sirve decirles ¡no vas a garrar esto!, y mira cuando vas a sacar la bicicleta en cada calle vas hacer alto, porque puede pasar un carro y los carros pasan y no te ven, pero tú que vas en la bicicleta te vas a estrellar, uno todo el tiempo debe de parase en cada alto, aunque no venga nadie tu nunca vas a pasar volando, todo el tiempo debes pararte, son las precauciones que yo les doy a ellos (Noviembre, 2008, PMA).

Es difícil concebir a Reinaldo situar a sus hijos en el imperativo "no seas culón" o incentivarlos para afrontar las amenazas visibles. Cabe preguntarse ¿cómo es que nuestro informante se desliza en términos sociales respecto a la estructura normativa del modelo del varón descuidado?[187] El itinerario biográfico de Reinaldo índica prácticas y discursos de protestas y críticas hacia sus condiciones de vida desde que inició su vida laboral. Al cuestionar las formas de convivencia en PMA (como sus observaciones sobre la frialdad en los saludos y la poca presencia de cordialidad entre la gente) y reclamar sus derechos ante instancias laborales lo muestran como sujeto reflexivo.[188] La valentía como termómetro del modelo de la *masculinidad descuidada* no figura en sus horizontes de sentido y acción social, y solo se justifica por la vía de la defensa de sus derechos.

Sin embargo, el desliz respecto al arrojo masculino es sólo aparente puesto que si bien, Reinaldo pone alerta a sus hijos ante un eventual accidente/daño, sus propias prácticas lo han llevado a situaciones críticas en especial a los conflictos laborales. La noción de defensa de sus derechos, y también de la dignidad en cuanto a ser tratados como personas y no como simples trabajadores emerge en dichas prácticas. Acorde con esto, he escuchado a lo largo de mi experiencia de investigación y registrado en la presente (Damián, Pepe, Jesús, Eligio) una tendencia en los varones a no dejarse "mangonear" por sus superiores en

---

[187] Una forma de nombrar a la parte normativa de lo que se inculca a los varones para que puedan jactarse de ser "hombre" y en particular minimizar las posibilidades sociales del daño y la naturalización de las amenazas, es lo identifico como la dimensión descuidada de la masculinidad

[188] En una entrevista no grabada recordaba unos "regaños" que recibió cuando tenía poco más de 20 años, manejaba un auto prestado temerariamente, y su dueño le dio "unas terapias". Reinaldo asustaba al dueño del auto cuando conducía porque se le acercaba demasiado. Su amigo le advirtió que si le fallaban los frenos lo podría matar y a él meterlo en la cárcel, desde entonces, dice, entendió que debía tener más cuidado al conducir (Noviembre, 2008, PMA). Para dichas conductas la variable relevante, según él, es la edad y la etapa biográfica porque la cultura masculina descuidad se enfatiza más en la juventud.

el trabajo. No solo se trata de una defensa de sus derechos sino que también se trata una disputa simbólica frente a otra forma de masculinidad, está vez, cruzada con el estatus socio laboral (gerentes, administradores, mayordomos, etc.).

Regresando a la noción de cuidado por parte de Reinaldo, es elocuente la alerta que pone a su hijo mayor cuando le aconseja que su presentación personal debe coincidir con lo que para él sería lo "normal":

> […] como el chamaco mío ahí anda con su pelo, yo todo el tiempo le decía, -mijo córtate ese pelo pareces paleta payaso (risas), tu cabeza se ve muy fea, se ponía sus aretes y acá, se pintaba las uñas, los labios de negro, muñequeras de esas que les dicen punk, de esos rockeros […].

Si bien el incentivo es para guardar las formas de la presentación acorde a los criterios sociales dominantes, el entrevistado aduce una razón adicional y muy poderosa cuando dice: "*aquí han golpeado muchachos, que los han golpeado por su forma de vestir, que por su forma del greñero*". La amenaza de ser golpeados deambula no solo por la posibilidad de ser asaltado sino además debido a la negación para aceptar otras formas de vestir distintas a la dominante: chero o el cholo/marihuano. De esta forma, ante una amenaza visible nuestro jornalero desplaza los imperativos culturales de la masculinidad descuidada para en su lugar, priorizar su diagnóstico de violencia en las calles, y así, advertir a sus hijos. No obstante, la violencia social que alude tiene relación con las imágenes hegemónicas y subalternas, para emplear un término gramsciano, de las masculinidades. La imagen del *cholo*, como se verá en el siguiente capítulo, es netamente masculino y en ocasiones se contrapone a lo que significa el *chero* (en alusión al vaquero sonorense: botas, camisa a cuadros, pantalón mezclilla, sombrero y con bigote). Las nuevas expresiones culturales en las cuales aparece la figura del *rockero* (pelo largo, ropa holgada con colores oscuros) se insertan con menudas tensiones con las nociones de la masculinidad reinante.

Como ya he advertido, y enfatizaré a lo largo de este trabajo, el proceso es distinto cuando mujeres enfrentan situaciones críticas. Para ellas los incentivos se dan en menor fuerza y frecuencia en relación a factores de *peligro*s.

En este contexto, emerge la figura femenina en situaciones específicas y con ello se entrevé la manera en que las "mujeres" del PMA asumen posturas que por definición social

son propias del varón (capítulo V),[189] y el la noción de cuidarse, saber preservar la integridad se prefigura en el discurso como algo inequívoco para ellas.

Para analizar cómo las mujeres desarrollan prácticas de enfrentamiento y conflicto interpersonal, a continuación describo situaciones críticas teniendo como protagonista a una joven jornalera del PMA. Implica además contemplar los cambios cristalizados en la práctica en el contexto de las dinámicas de género.

Durante el trabajo de campo mantuve una conversación informal con Rubí, joven jornalera de 17 años, hermana de Marcela e hija de Anastasio, familia que aludí en el anterior capítulo. Para mostrar el carácter temeroso, blandengue y titubeante de su mamá, me relató la manera en que se enfrentó a una vecina joven. Para evitar que le digan "culona" tiene que enfrentar situaciones las cuales demandan comportamientos firmes, y si es necesario, se tiene que usar la violencia.

Fue el caso de una joven que retó a Rubí a gritos desde la calle, al parecer había tenido un percance desde tiempo atrás. Ese día, poco antes del percance, la retadora había intercambiado golpes con otra vecina del barrio -le llamaré Raquel. Mientras Rubí contenía su enojo, su rival le gritaba constantemente mientras entraba a su domicilio; ella tuvo que tener paciencia para esperar el mejor momento y reclamarle. Cuando la tuvo de frente, la rempujó con la intención de que cayera al suelo, la agredida evitó caerse y rápidamente emprendió la huida. La madre de la joven en compañía de su esposo acudió a casa de Rubí para reclamar por dicha agresión. La intervención del señor la exasperó más ya que este le reprochó su abuso por ser una persona con "mucha más experiencia"; enfurecida, aclaró

[189] Cuando realizaba la primera investigación en este lugar, conversé en los surcos de los campos costeños con un joven proveniente del vecino estado de Sinaloa el cual aludía a la caracterización de las mujeres del PMA: "Mientras esperábamos que nos pagaran y con la eminente muerte de la tarde, Juan me decía que una de las principales diferencias de comportamientos y actitudes de las mujeres del PMA con el lugar de origen es que eran más serias, "aquí no se detienen, no les da vergüenza". Este comentario concuerda con lo que me dijo Neftalí ante la misma pregunta, además, me decía, para el lado de San Juanico (Sahuaral –suroriente de la Costa de Hermosillo) las mujeres no se refieren entre sí con el adjetivo de "guey" situación distinta en el PMA. Además las observaciones también confirman esa falta a la norma por parte de las mujeres tanto para mostrar actitudes consideradas no propias entre mujeres como tentarse las partes del cuerpo con significados sexuales o usar expresiones exclusivas de los varones (PMA, 2002)".

que eran de la misma edad e inmediato solicitó que se retirará mirando de reojo a la mamá de Raquel, e inmediatamente le grito: "pinchi chivo".[190]

Al plantearle la posibilidad que hubiera rehusado al enfrentamiento, me señaló que quedaría como una miedosa ante las personas del barrio, y además, una motivación más tenía: el desagrado que la rival le despertaba desde tiempo atrás.[191] En primer momento me sorprendió este episodio en la vida de Rubí principalmente porque no había registrado con esa claridad, en las prácticas sociales de la localidad, este tipo de acciones. En cierta forma, como lo expresé en el anterior capítulo, ella ha desarrollado un proyecto biográfico que clama por mayor independencia, libertad y resistencia a la autoridad masculina (con respecto a sus parejas), y en este contexto, la interiorización del "no ser culón" lo ha re-significado en sintonía a su identidad genérica.

En el nivel simbólico la altanería de Raquel, y a la vez, el desafío que ello significó, Rubí lo tomó como ejemplo para mostrar cómo es que su mamá ante situaciones ríspidas asume un rol neutral y/o pasivo. La estructura de género operó en el sentido de dejar que fueran las mujeres quienes resolvieran sus diferencias, por ello, el enojo de Rubí por la presencia de un varón que reclamaba el abuso de ésta sobre su hija. La idea de no ser "culón", es decir, no tener miedo ante un evento que pudiera atraer dificultades sobre todo algún daño, la re-significa.

La re-significación operó en dos niveles, en las relaciones sociales por un lado, y en la idea de sí. La importancia en los efectos posibles en la calle por una posición tibia, y sobre todo, en el grupo de pares fue crucial; verse como "mujer" que enfrenta las adversidades abona a su proyecto de insertarse en igual de condiciones al mundo público masculinizado.[192] Emular comportamientos masculinos le provee recursos para competir; si

---

[190] Rubí me contó que en cierta ocasión, la señora que le fue a reclamar, le confesó que había engañado a su marido con otro varón de la localidad, por ello la mejor ofensa fue recordar la condición de engaño que fue objeto. Éste último optó por retirarse.

[191] Según ella, también le llenó de coraje que después del enfrentamiento su antiguo novio visitó a la agredida. Su mamá evitó salir, permaneciendo dentro del hogar en todo momento.

[192] Si se recuerda el itinerario biográfico, sus múltiples des/uniones maritales, su resistencia a obedecer a sus parejas, su inserción laboral infantil, sus juergas, las prácticas de alcoholización proporcionan una idea respecto su autonomía. Recientemente mantuvo un vínculo erótico-amoroso con una mujer a la que conoció en el trabajo, después de un tiempo de vivir con ella, decidió terminar la relación.

bien el motivo del enfrentamiento fue de carácter personal, en cierto momento Rubí vio en Raquel una competidora respecto a los afectos de su exnovio.[193]

En síntesis. La primera lectura respecto a las prácticas sobre enfrentar desafíos y/o daños como los citados se relaciona con un orden de género, en especial por el protagonismo masculino. Por un lado existe la crítica a la imagen estandarizada sobre el actuar (no llorar, no hacer cosas de mujer), y por otro la objetivación de esta imagen por medio del discurso en la interacción social. Las acciones concretas como conducir en bicicleta sin precaución por parte de jóvenes de la localidad, la burla de sus pares femeninas por dichos comportamientos dan muestra de cómo opera los contrastes entre el mandato implícito del descuido masculino y sus efectos tanto en el discurso (la burla de la muchacha a sus compañeros con la exclamación: ¡hombres tenían que ser!) como en la práctica –la broma del abuelo a su nieto. La convivencia de las críticas hacia la normatividad del "deber ser" masculino y su misma reproducción discursiva se deja sentir cuando se transita entre la broma y la "realidad", de las condiciones materiales y el "dicho". El poder como estructura de imposición y resistencia funciona, entre otras cosas, para permitir las burlas, la socialización primaria.

Las "acrobacias" de muchachos en plena calle, los incentivos de padres a sus hijos para aguantar junto con las irónicas frases de "los hombres no lloran" son reflejo de una inculcación de esquemas de acción y disposición, un habitus masculino que tiende a imponer prácticas imprudenciales hacia el *peligro*. Algunas jornaleras re-significan estas estructuras de género, y las acomodan para abrirse cancha en espacios tradicionalmente homosociales.

[193] Poco después me enteré de nuevos enfrentamientos, ahora se trataba de Marcela, hermana mayor de Rubí. En este caso quisiera resaltar la idea clara de que al tratarse de pleito entre mujeres tanto en la calle como en los límites de las viviendas, existe un código poco trasgredido, los varones no interviene aunque alguna de la perdedora sea cercana (esposa, madre, hija, hermana, amiga) caso contrario corren el riesgo de ser insultado poniendo en entredicho su hombría (Rubí le recordó al papá de Raquel esta trasgresión con el insulto de "pinchi chivo"). Todos saben del desenlace probable cuando algún varón interviene de manera decidida. Reinaldo señala que son "poco hombre" quien discute o pelea con una mujer.

### *6.2 Las reuniones sociales: la violencia*

Las juergas en la localidad se supeditan fundamentalmente a la celebración de cumpleaños como las populares fiestas de quince años o las no menos bulliciosas bodas. En los últimos años, es común que al terminarse las fiestas, los grupos de gente continúen la "diversión" en otros lugares. Aunque se distinga al PMA, según los entrevistados, como "comunidad fiestera o pachanguera" la relación "hombre"-fiesta-violencia está siendo desplazada por la presencia femenina en las reuniones sociales que se extienden más allá de la madrugada. La presencia de "mujeres" en prácticas de alcoholización ha sido notoria en los últimos años. Por eso, y aunque los espacios exclusivos de varones son los predominantes, existe una tendencia a la heterosocialidad en lugares que antes era de predominio masculino; no obstante, no es fácil de borrar las huellas de la cultura masculina dominante.

Ahora, mujeres menores de 18 años suelen acompañar la continuidad de las fiestas en otros lados como lo registro en mi diario de campo:

> Después también me enteré de un accidente fatal en el que murió una mujer de 14-15 años mientras se divertían en la madrugada al término de una fiesta, al parecer una muchacha quiso manejar el carro de uno de sus acompañantes que participaban en la juerga y no se percató que estaba la hoy occisa y terminó por atropellarla. -*Son muchachas que no tienen juicio*, me decía doña Carmen, *que andan de locas*, aunque no se refería al caso concreto aludía a las muchachas que se desvelan divirtiéndose –bebiendo cerveza y en los bailes- sin la autorización de los padres (6 de octubre de 2008, PMA).

En el caso anterior, los juicios saltan toda vez que se haya emitido el obligado "pobre muchacha" porque la atribución de la responsabilidad se desliza muy frecuentemente en términos individuales aunque la categoría de "muchachas sin juicio" suele encapsular a un segmento de las "mujeres" de la localidad. Para un varón de la comunidad, el equivalente a la categoría de "muchachas sin juicio" en el contexto del accidente citado es relacionado con las jóvenes denominadas "putillas". En tanto práctica social que encara las amenazas, el desdén hacia el "cuidado moral" por parte de las personas "fiesteras" es señalado para aderezar las circunstancias de los accidentes ocurridos en el contexto de una juerga.

Como en los antiguos bailes populares de la década de los sesenta, ocurridos en el entonces populoso ejido Plan de Ayala a 30 minutos del PMA, en donde los grupos norteños eran los ingredientes principales para amenizar y brindar entretenimiento a través

del baile, hoy la violencia se sigue desatando con armas blancas como antaño (navajas y cuchillos).[194] Los bailes populares son recurrentes a lo largo del año, ahora son amenizados no solo por grupos norteños sino además por bandas sinaloenses; si bien, la presencia policiaca cohíbe conatos de pleitos colectivos, dista mucho de contenerlos.

Durante mi incursión etnográfica asistí en calidad de "mirón" a varias celebraciones de quince años. El objetivo fue registrar las prácticas de género, las dinámicas entre varones y mujeres. A manera de ejemplo para ilustrar los contextos de las fiestas y la participación incipientes de mujeres en espacios homosociales masculinos, describo a continuación una situación específica.

Quienes no tienen los recursos económicos para rentar un local festejan en la calle, frente a sus casas; para ello se cierra las vías y los grupos musicales quedan ubicados en medio de la misma. La fiesta a la que asistí celebraba el quinceavo cumpleaños de una de las hijas de la familia organizadora; la llamada fiesta de *quince* años[195] se realizó un sábado del mes de junio, cuando el calor, aún en la noche, se hacía sentir.

Eran alrededor de las 10 y media de la noche, me acerqué con mi bicicleta justo enfrente, junto a mí concurrían un par varones montados en bicicletas, otros formaban un semicírculo. Había mujeres en este segmento de los asistentes, aunque en menor proporción. Cuando llegué sentí la mirada discreta de algunos varones que platicaban en pequeños círculos que se formaban alrededor de la fiesta. No son invitados formales pues por definición estar a las orillas de la fiesta indica que se trata de "invitados" de la comunidad, es decir, se sobreentiende que la invitación es abierta para quien quiera asistir. Los invitados formales, aquellos que les llegó una invitación en papel u oral, se sientan en las mesas ubicadas cerca de la casa anfitriona.

---

[194] A pesar de las referencias de informantes sobre el pasado violento y el presento pacífico, en las fiestas populares siguen existiendo conatos de pleitos.

[195] En México existe una costumbre en prácticamente todas las capas sociales en la cual se celebra el quinceavo cumpleaños de las mujeres. Dicha celebración significa en términos antropológicos que la cumpleañera entra al mundo de mercado sexual, es una especie de reconocimiento social a una nueva condición: de niña a "muchacha". Hay distintas variantes y matices a esta costumbre según el lugar y la clase social; en el PMA se sobrentiende que los "Quince" representan el inicio de una etapa en la cual existe la posibilidad de solicitar permiso para tener novio, para pintarse la cara (labios y ojos principalmente), para salir a los bailes. No significa que al cumplirlos les dé en automático el derecho para salir o tener novio sino más bien poseen la prerrogativa de negociarlos.

En especial puse atención en un grupo de varones entre 17 y 19 años de edad; al tiempo que llegaron a la fiesta se incorporaron dos mujeres aproximadamente de la misma edad. Junto a ellos se encontraba un muchacho que discretamente de vez en cuando levantaba su camisa para inhalar alguna sustancia toxica (debajo de ella "escondía" un bote).[196] Mientras la fiesta trascurría, intercambiaba algunos golpes a manera de juego con otro muchacho del grupo. La interacción era jocosa entre los jóvenes. Poco antes me percaté de un breve dialogo entre ellos y una de las mujeres [la llamaré María] que recién llegaba en compañía de su amiga:

> -*Ojala y pilotees aquél sencillo,* decía uno de los jóvenes a la mujer mientras los demás volteaban a su alrededor.
>
> -*Agüevo ¿qué no?,* respondió irónica, y en seguida preguntó...
>
> -*¿Traen botes?,* quitada de la pena y lacónicamente.
>
> -*No, ¡ve a comprar!,* imperativo y con cierto aire cómico le respondió uno de los amigos.
>
> -*¡Ah qué verga!, vayan ustedes y luego me dan.* Segundos después un par de muchachos le ofrecieron bote de Tecate (cerveza).

En breve llegaron otros jóvenes. Dos mantenían algún lazo afectivo, y dado el lugar es probable que se tratase de novios, entraron tomados de la mano y así permanecieron por algunos minutos. De inmediato los varones intercambiaron palabras, al poco rato, la joven mujer (Elena) se separó y reunió al otro extremo del área de la fiesta con otras muchachas. En realidad abandonó el círculo de amistad que en ese momento era heterosocial (por la presencia de ella, María y su amiga) y se incorporó a otro espacio social exclusivo de "mujeres". Me percaté que la mayoría de las "mujeres" estaban sentadas en ese lugar, la zona de los invitados.

Lo interesante es que las dos jóvenes que llegaron no se desapartaron del grupo de muchachos no así, como ya mencioné, la muchacha novia de uno de los integrantes del grupo.

---

[196] Es probable que se tratara de adhesivo químico llamado "resistol 5000" utilizado comúnmente por los adictos jóvenes de la comunidad.

Al iniciar el baile María con el calor de las cervezas fue invitada a bailar un par de piezas musicales por uno de sus amigos. A los minutos su amiga también fue invitada a la pista de baile.

Me llamó la atención la manera en que María y su amiga se introducían en el círculo exclusivo de varones. A la vez, Elena y la mayoría de las "mujeres" de la fiesta estaban fuera del círculo de varones. A pesar de la presencia, en este caso, de las muchachas es difícil suprimir la descripción que apunta a considerar los contornos, las periferias, de las fiestas como espacios homosociales. Es el caso de la zona de "invitados comunitarios" por lo cual la presencia de "mujeres" no es muy usual. Y máxime cuando se trata de una joven que asiste sin su novio, por ello el amigo se congratulaba al saber de la salida "sin el permiso".

Existe un grupo de jornaleras con cierto grado de autonomía las cuales mantienen relaciones más igualitarias y de resistencia al orden de género. María y su amiga son muestra del grupo de jóvenes, y algunas no tan jóvenes, quienes llevan a cabo acciones consideradas masculinas. La hija de Anastasio, Rubí, y las jóvenes consideradas "putillas" pueden ser consideradas dentro de este grupo.[197]

Como cuentan varios de los informantes, la presencia de "mujeres" en las prácticas de alcoholización ha sido notoria en los últimos años. Si bien, el control femenino en el contexto de la conversación afloró por la petición del amigo para "pilotear" al novio de la muchacha. El caso citado indica una grieta de la visión y división de los sexos en las reuniones sociales. La intrusión pública de ellas en escenarios que tienden a ser masculinizados se encuentra en un ligero cambio.

Durante la convivencia para entrever las relaciones de género al interior de la familia de Anastasio, presencié una reunión social promovida por la hija menor de este. En

[197] Desde el capítulo IV, he dado cuenta de un incipiente proceso que en la literatura feminista anglosajona han llamado women´s empowerment, y en Hispanoamérica se ha traducido como empoderamiento femenino. Las capacidades de decisión, la noción de independencia y autonomía a partir de enfrentar la cultura masculina dominante se ha expresado en algunos itinerarios laborales y biográficos de jornaleras. Algunos liderazgos comunitarios son femeninos. En la localidad poco más de lo/as profesionistas que se han licenciado en algunas de las disciplinas del lugar, poco más son mujeres (1991-2009). Dar cuenta a profundidad de este proceso es tarea de otra tesis, en la presente solo se identifican ciertos parámetros solamente.

compañía de dos varones, su cuñado, y en menor medida su hermana Marcela, una noche de domingo y con música norteña de trasfondo empezaron a beber cerveza. El hecho en sí es significativo por utilizar el lugar más público de la vivienda para este fin (el frente contiguo a la calle), y sobre todo, escuchar a pulmón abierto cantos y gritos de Rubí. Réplicas de esta situación lo encontramos en varios de los hogares del PMA.

No es menor la frecuencia de "mujeres" que asumen posturas de mayor libertad rompiendo con la expectativa social. Lo que me interesa resaltar el hecho de nuevos discursos y prácticas de algunas "mujeres" del PMA en el contexto de los *peligro*s. Este proceso no está exento de contradicciones y complejidades dado que no se trata de algo nítido, trasparente y coherente. Las situaciones semejantes que ocurren en la localidad contribuyen a mermar la separación de los espacios exclusivos de "hombres" y "mujeres".

Por lo tanto, la aceptación y/o naturalización de los riesgos que se asumen pueden ser compartidas. Pocas horas después de la reunión ocurrió un desenlace imprevisto para todos, el intento de agresión con arma punzocortante de un ex novio de Rubí hacia un amigo de ésta. Cuando el yerno de Anastasio trató de calmarlo recibió una herida en una de sus manos, enseguida reaccionó con un fuerte golpe a su agresor. El desenlace no fue menor. Estuvo a punto de que ocurriera una tragedia pero la intervención de una unidad policiaca cohibió las ansias del agresor, no sin antes arrojar varias piedras al interior de la vivienda. Momentos de zozobra vivieron esa noche los integrantes de la familia de Lilian.

Es deseable evitar generalizar a partir de este hecho para decir que las "mujeres" asumen prácticas tradicionalmente masculinas en especial temerarias. No obstante, la presencia social de jóvenes con mayor participación en juergas y convivios sociales y desenlaces trágicos; la muchacha accidentada en una de las múltiples celebraciones en altas horas de la noche en donde el alcohol es el principal invitado, devela comportamientos femeninos que producen distintos daños. El hecho de gritar durante la reunión en tono de las canciones norteñas que se emiten a todo volumen significa una actitud considerada masculina. Aunque informantes dicen que siempre han existido "mujeres" que se emborrachan, la manera y regularidad de hacerlo ha cambiado, y sobre todo, los desenlaces suelen producir distintos daños.

Don Reyes[198] encuentra en el ambiente social del PMA la razón de que existan muchas libertades que echan a perder a los jóvenes; las fiestas y las pachangas son moneda corriente en las que participan activamente ambos sexos. Las "mujeres" son las más susceptibles para echarse a "perder", en particular las "chamacas"; como la persona que murió producto de un accidente de automóvil en que seguían la parranda después de una fiesta. En este mismo rubro o mejor dicho en la lógica de pensamiento de Don Reyes y otros, la joven de la fiesta a la cual asistí es vivo reflejo de esto último. El "ambiente" en la localidad es diametralmente distinto a otros escenarios de La Costa, como los campos agrícolas en donde algunos de la generación de Don Reyes vivieron en sus años mozos:

> […] criarse en los campos es un solo ambiente, yo creo que aquí en donde estamos ahorita, donde andamos hay más ambiente, porque es diferente, […] se echan a perder más pronto, porque es más ambiente, hay más gente, más chamacada, los asaltan p'acá, vamos p'allá, más diversión […] se echan a perder las chamacas, es el ambiente donde se crían […] aquí donde estamos nosotros este poblado, hace poco se pobló y está evolucionando y te digo, pues, es pa que todos estuviéramos bien, que todos trabajáramos, que todos fuéramos […] hasta se iba a ver más bonito todo (PMA, nov. 2008).

Las diversiones del PMA suelen desembocar en comportamientos que desde el punto de vista moral de Don reyes, desvirtúan los propósitos de convivencia "sana". El ambiente en tanto escenario de socialización es factor decisivo para los cuidados del cuerpo y la mente. La significación "más ambiente" connota una distinción respecto al campo agrícola dado que ahí es solo uno, en cambio en el PMA se expresan festividades, celebraciones, convivios, fiestas.

Si bien hay distinciones según la edad, en el caso de otro informante de 22 años menciona[199] que las personas deben saber cuidarse, en especial para *ser "hombre" hay que estar limpio de cuerpo y mente*. Los "vicios" concretizados en las "tomadas" desembocan en prácticas que ponen en jaque la "armonía" en que debería existir en las relaciones sociales comunitarias según nuestro informante. La concepción del cuerpo incluye una ética de comportamiento, hacer ejercicio, no beber ni drogarse es parte de saber cuidarse.

---

[198] Ver nota biográfica en Anexos.

[199] A Jesús lo conocí cuando visitaba a su hermano Eligio. Estuvo a punto de continuar con sus estudios preparatorianos pero por motivos de una novia desistió de hacerlo, solo terminó la secundaria. Para más detalles ver capítulo IV y apartado metodológico.

Hay que recordar que el cuerpo es social, la masculinidad implica una dimensión corporal cargada de sentido. Las diversiones y los bailes se convierten espacios donde tienen expresión preponderante los cuerpos. El saber cuidarse, la conducción de sus vidas implica el cuerpo. El modelo del varón responsable (MVR) está marcado por el necesario equilibrio entre los *peligro*s sociales: las drogas, "el ambiente".

El consumo de droga es referido como una de los motivos por lo que las mujeres desconfían de los varones en la calle, Jesús lo relata así:

> J: […] antes salías a algún lado y saludabas así a muchachas en la calle y te saludaban, y ahora saludas y corren, haz de cuenta, ni te voltean ver, nomás siguen caminando, muy cambiado […]
>
> Entrev. ¿Por qué crees que han cambiado?
>
> J: Pues yo me imagino por la cantidad de drogas que ha de haber aquí ya, ya no confían en un "hombre" así como era antes, que estaba limpio, que se dedicaban al puro fútbol, a correr, porque antes muchos hacían eso, por aquí pasaban mucho corriendo […].

La asociación del "libertinaje" en el PMA y la presencia del "vicio" suele estar acompañada con ideologías de género. Un informante[200] señala que cuando llegó al PMA en 1986, no se sentía a gusto pero con el tiempo "le salió lo baquetón" porque hay más libertad que en su original pueblo de la sierra de Chihuahua. En particular, los varones son los que refieren la existencia de mayor libertad:

> aquí le sale lo baquetón a uno también, y es lo que te digo, hay mucha libertad para uno también [para los hombres], tú sales y te vas a dar la vuelta y la andas haciendo de soltero, ¿por qué?, porque aquí hay mucha libertad, mucha fiesta, muchos bailes, uno también sale y anda de cabrón, de carajo.

Para nuestro informante, Felizardo, la prerrogativa para salir es exclusiva de varones, las tentaciones son mayores en el PMA pues ha sido una de las razones de "andar de cabrón", como si fuera "soltero". Mientras que para Reyes la *chamacada* se echa a perder, Felizardo señala la condición de libertad en el PMA y en consecuencia le "sale lo baquetón" a los varones. Una dimensión del sinvergüenza se refiere a los varones y las mujeres que son infieles y/o gustan de beber cerveza en lugares públicos o de forma

[200] Ver capítulo IV.

clandestina para el caso de las mujeres, pero básicamente anteponen el propio gusto y provecho que la de sus esposos/as o familias. Es una forma discursiva de resaltar el estereotipo del varón que incesantemente busca conquistas sexuales: el baquetón, expresión del modelo del varón descuidado. Dicho varón no sabe conducirse con una ética de responsabilidad, y por supuesto se guía por acciones descuidadas e irresponsables.

En la práctica, más allá de los discursos sobre ellas, varias veces registré la afirmación de Felizardo respecto a que "le sale uno lo baquetón". En una de las esquinas más concurridas entre los varones, "el albergue", lo saludé varias veces mientras este entablaba conversaciones con "mujeres" que pasaban por el lugar. Contundentemente afirma el imperioso derecho de salir de su casa para "dar la vuelta" situación distinta para su pareja, la libertad y lo baquetón es una prerrogativa masculina, no así para las mujeres. Otros informantes señalan la emergencia de un tipo de mujer que puede ejercer las mismas libertades que los varones y de igual forma participar en las juergas a altas horas de la noche.

En sí los bailes se consideran espacios de entrenamiento y diversión, las amenazas que acompañan a los pleitos colectivos o personales, al final o en medio del festín, no son definidos en tanto escenarios de *peligro*. Para Don Reyes las fiestas están asociadas con las prácticas de alcoholización, y por consiguiente con problemas probables y daños posibles. Asimismo se ubica como una persona que no es "ambientalista", es decir, que no le gusta asistir a fiestas salvo que sea una invitación a una boda o quinceañera, pero en este caso, sólo permanece un corto tiempo. El caso de él muestra la presencia de varones que se distancian de ser "fiestero" y/o tomador.

La experiencia de vida, la edad social, parece elemento importante para que el entrevistado citado mencioné no tomar. Según la esposa de Reyes, lo hacía con frecuencia 15 años atrás, solo hasta que entendió las deslealtades e intereses de sus compañeros de juerga evitó embriagarse. En realidad, dice él, no eran amigos solo había interés para que Reyes compartiera su licor.

En cambio José, con apenas 23 años, refiere más a la importancia de la condición civil, en este caso, del proyecto conyugal. Las diferencias de antes y ahora lo plasma en el siguiente relato:

> Me divertía o salía pa todos lados, agarraba el dinero y lo malgastaba con mis amigos porque tomaba, e iba a los bailes; ya me casé y mejor me controlé un poco, ya no tomaba casi, ya casi no salía. Tuvimos a la niña, le daba el dinero casi todo, nomás me quedaba con 80 pesos, y ya para ella que comprara lo necesario, y me iba a trabajar, ahora ya casi no salgo, ya no me gusta salir, me quedo sin dinero y muchas veces no tengo ni buena ropa pa salir y sí cambia mucho uno, al principio uno es más liberal pero tienes que controlarte aunque no quieras […].

Reconoce que al principio de su vida marital le costó trabajo adecuarse a las nuevas responsabilidades y exigencias (caso de Román). Pero se pudo "controlar". El cambio de la etapa biográfica le significó disminuir las prácticas derivadas de la masculinidad descuidada y en enfatizar la noción de responsabilidad: "le daba el dinero casi todo", pues no solo se trataba de enfrentar los gastos de ambos sino la de un nuevo integrante (tuvimos a la niña). La masculinidad descuidada siempre está en el aire, como posibilidad para la práctica hay varones que actúan de la misma forma aunque ya estén casados, por eso José continua con su relato diciendo:

> […] si quieres tener familia porque si quieres puedes seguir igual pero te deja la mujer no te va a aguantar que te la lleves en la calle y que tú la dejes ahí o que no le des para la comida.

Por eso es que aún el modelo del varón descuidado, efecto negativo del proceso hegemónico de la masculinidad, si bien tiende a modularse cuando están casados o tienen hijos. Para terminar el relato sentencia: "muchos morros, se van a postear y las dejan a las morras, y ni les dan dinero y la mujer se enfada". Reconoce, en términos generales, la capacidad de decisión "se enfada y deja al marido".

### 6.2.1 Las calles y la violencia masculina

Los espacios de socialización en los que tanto varones como mujeres participan activamente son precisamente las plazas y las avenidas principales. La calle como escenario social, es uno de los espacios donde las personas no solo transitan cotidianamente sino convergen expresiones sociales que en ocasiones se convierten en situaciones límites como

los pleitos. Edith[201] relata la manera en que estando sola en su hogar en cierta noche escuchó ruidos en la calle:

> Pues de hecho mi esposo ese día no estaba, estaba yo aquí acostada, eran como las doce de la noche más o menos, doce y media. Oía yo unos gritos, muy feos los gritos, y abrí la puerta y prendí el foco y me asomé por el cerco y ya miré que un muchacho iba corriendo con un cuchillo en la mano, llevaba un cuchillo en la mano y se fue corriendo, y ya miré al otro que salió de una esquinita de una pared de ahí y todo lleno de sangre, que lo pico pues […].

Para Edith la diferencia de antes y ahora en el PMA es que hay más maldad, un ejemplo según ella es el relato anterior. La calle es por definición, y en particular por las noches, el lugar de mayor *peligro* para las personas. La plaza en tanto centro de interacciones sociales estandarizadas suele ser escenarios de bailes populares.

El ser golpeado conlleva construcciones de sentido de la masculinidad, la hombría se demuestra cuando se encara la amenaza pero ya no en su forma primaria como en la inculcación de "no ser culón" sino de forma tácita por una eventual respuesta del agredido. Pepe ha debido sortear los golpes cuando le "tumbaron" [202] la bicicleta mientras compraba unas caguamas en plena luz del día y en medio de la calle. Lo golpearon. Cuando preparaba la revancha con una pistola en compañía de un amigo, su hermana menor, Rubí, hizo un trabajo de convencimiento para que desistiera.

Eligio, varón de 28 años de edad, me relató la forma en que querían despojarlo de su bicicleta, y para sorpresa, dos muchachas fueron las que lo abordaron inicialmente, poco después se les unió un varón:

> Ya te dijo la morra que le dieras la bayca, luego, luego sacaron la pistola la morra y el compa, -noo ¿a poco así de peladita me la vas a querer tumbar? ¡Noo qué pues! El morro aferrado, traía la pistola y yo no traía nada, me decía –pos bájate, -pues bájame, ¿cómo así de peladita me la vas a quitar? Y yo creo que el morro pensaba que con la pistola me la iba a bajar, -no, a mí nadie me ha bajado de la bicicleta y tú me quieres bajar con esa cosita, no, estás loco le dije, –no pues te voy a pegar un tiro –pues órale, y no, no se animaron.

[201] Ver nota biográfica en Anexos y apartado metodológico.
[202] Cuando son asaltados por otras personas y les roban objetos o dinero, se dice que les "tumbaron" sus pertenencias.

El valor o arrojo de Eligio lo presume para enfatizar su decisión de no dejarse ante los demás, y en este caso, en un momento crítico, es decir, en que había una amenaza inminente y letal. La experiencia que relata ocurrió cuando iniciaba su matrimonio con su actual pareja, ahora dice, ya tiene más atención para evitar una situación como la descrita. No obstante deja la posibilidad de reacción idéntica ante una posible y futura situación. Eligio no circunscribe su experiencia de encarar las amenazas como éstas en su definición social del *ser "hombre"*. Sin embargo, en nuestro contexto significa una práctica de hombría en tanto postura que desafía las circunstancias por definición adversas.

El sentido de la masculinidad conlleva una necesidad de reafirmar, exaltar el valor ante amenazas pero en la lógica de un sistema de ubicación social en tanto "hombres". La construcción de sentido está en interacción social con el contexto. Las experiencias de los informantes tienen lugar en un espacio específico en el cual las normas sociales de convivencia están fracturadas, los significados de comunidad está también fragmentada. En especial, se erigen en el imaginario colectivo figuras sociales a las cuales les son atribuidas propiedades de violencia, descuido, irresponsabilidad. Son el vivo reflejo de las condiciones sociales que son consideradas negativas.

Cuando pregunté a Pepe respecto a las situaciones de *peligro* en la localidad, sin vacilar, comenta respecto a las amenazas que circundan los alrededores de las calles personificándose en los "cholos".[203] En el proceso de objetivar los daños y lesiones, por un lado, los/as informantes evocan parámetros que son considerados como *peligro*sos, y por otro, están acompañados con frases valorativas.

Por ello, en sus narrativas la conexión de sus percepciones con el *peligro* se manifiesta de manera diversa; una de las imbricaciones tiene que ver con los rechazos culturales a nuevas *modas* de vestir y actuar por parte de jóvenes varones matizada por las situaciones de agresividad imperante en la localidad:

> [En cuanto al *peligro*] hay muchas morradas ahorita que no les parece su forma de vestir, aquí han golpeado muchachos, que los han golpeado por su forma de vestir, que por su forma del greñero de esos que les dicen que son emo, la andan haciendo no, pero no, hay quienes no más con el hecho de verlos, ya los golpean (2008, PMA).

[203] Se profundiza en el siguiente capítulo.

En otro tenor de los cuidados, las recomendaciones de andar en la calle, según Reinaldo, se ajustan no sólo a sus hijos sino también a sus hijas. En reciente caso, el atropellamiento a una joven mujer refuerza su convicción de aconsejar tanto a sus hijos como a sus hijas

> Pos en el caso de las mujeres también viene siendo la misma porque también usan bicicleta, pos aquí no hubo un caso de una muchacha que la atropello un picap, la arrolló, entonces de explicarle, a los dos parejos, a los dos igual.

Las recomendaciones a las "mujeres" para salir fuera de su hogar se limitan a pedirles que no tengan relaciones (sexuales) y que no salgan con su domingo siete -*que se cuiden, que no anden así*. La posibilidad de ser agredidas se da por entendido, y por tanto las precauciones se internaliza desde pequeñas. Como se mostró en el capítulo respectivo, los procesos en que se negocian los permisos para salir (a un baile, a una fiesta, a un evento social o simplemente ausentarse de sus hogares) pueden llegar a ser distintos en varones y "mujeres".

Las amenazas al andar en la calle son las mismas para los géneros, por ello, ser asaltados/as, golpeados/as o atropellados/as pende en el aire. Sin embargo, y gracias al sistema normativo de género, los incentivos, las advertencias y los permisos son diferenciales cuando el proyecto reafirma la masculinidad hegemónica compuesta por modelo de género.

### *6.3 La definición social del peligro y los daños en el trabajo agrícola*

En una revisión y análisis sobre los estudios de salud laboral y el género a nivel mundial, autores de la OPS señalan que son heterogéneas las maneras en que se dan las exposiciones a distintos factores de riesgos entre "hombres" y "mujeres". Principalmente porque las dinámicas de las desigualdades en salud ocupacional en parte depende de las condiciones materiales de vida en países de bajos y altos ingresos. No obstante concluyen que existen dos posibilidades respecto a las desigualdades de salud laboral, que:

> [… ] Las mujeres y los hombres se enfrentan con diferentes riesgos debido a la división del trabajo por razón de género o bien están expuestos a los mismos riesgos en diferente manera (Ostlin, 2001: 23).

El proceso de trabajo y en especial la organización de las faenas según criterios de diferenciación entre las categorías "hombre" y "mujer" junto con los significados culturales que subyacen a dichas definiciones, provocan o acarrean distintos ritmos, tensiones y factores de daños.

Antes de introducirse a la definición social del *peligro* en el trabajo es preciso presentar brevemente los principales motivos de atención concernientes a accidentes de trabajo[204] por parte del personal médico de urgencia en el IMSS y Centro de salud del PMA.

En entrevistas realizadas a los médicos de urgencia, cuentan que los motivos de accidentes de los trabajadores son las heridas de mano como cortaduras de dedos, lumbalgias (dolor de columna) por cargar pesado, objetos extraños en los oculares –para el caso de los trabajadores de granjas y barcos, picaduras por animal y las caídas (esguinces). En menor grado hay atenciones, según el médico de turno matutino, a trabajadores por las intoxicaciones por agroquímicos. Respecto a la atención de accidentes de trabajo en el Centro de salud, los médicos encargados de urgencia señalan que los casos que mayor atiende en temporada alta de la cosecha de vid son las deshidrataciones o shock de calor y las cortadas. La experiencia de los médicos del IMSS y Centro de salud coinciden con la literatura respecto a los accidentes de trabajo en las faenas agrícolas en México (Vanackere, 1988: 262; Seefoó, 2005).

En cuanto a las atribuciones causales, en primer término se adjudica a la utilización de equipo para protegerse, un médico dice:

> El trabajador es muy noble, va y si le dice que tiene que hacer su trabajo, saca la chamba, y si hay un *peligro* lo asume, pocas veces se quejan de que no tenían equipo de protección, es más, a veces no están enterados de que cuál es el equipo adecuado que tienen que utilizar, también es por ignorancia o porque lo que quieren es sacar su chamba […] (PMA, 2008).

[204] En Sonora, existió un ascenso de la tasa de incidencia de los accidentes y enfermedades laborales durante el periodo de 2000 al 2009 ya que pasó de 2.9 al 3.7 lesionados o enfermos por motivos de trabajo por cada cien trabajadores (STPS, 2010). De igual forma hubo un aumento en la tasa de incapacidades permanentes de 2.5 a 5.5 por cada cien casos para los mismos años (idem). Ello nos muestra la dimensión de los daños en ambos sexos en el ámbito laboral en Sonora.

Las diferencias de los daños a la salud entre "hombre" y "mujer", según una médica del IMSS, las trabajadoras son más cuidadosas siendo las deshidrataciones las que más padecen.

Como lo documenté anteriormente (Calvario, 2003) el total de accidentes registrados en los trabajadores agrícolas eventuales y de planta durante el año 2000 y 2001 fue de 99. El 78% correspondió a varones en un promedio de 33 años de edad. El valor mayor (de edad) fue de un "hombre" de 83 años con residencia en el campo Santa Aurelia, una caída a quién provocó un traumatismo en la rodilla.

Cuadro 11. Lesiones de trabajadores afiliados al IMSS de 2000-2001

| Causa externa (CIE) | PMA | Campos agrícolas | Total |
|---|---|---|---|
| 1. Traumatismo de la cabeza | 4 | 6 | 10 |
| 2. Traumatismo del abdomen, de la región lumbosacra, de la columna lumbar y de la pelvis | 1 | 7 | 8 |
| 3. Traumatismo del hombro y del brazo | 4 | 4 | 8 |
| 4. Traumatismo del antebrazo y del codo | 1 | 3 | 4 |
| 5. Traumatismo de la muñeca y la mano | 2 | 13 | 15 |
| 6. Traumatismo de rodilla y de la pierna | 1 | 14 | 15 |
| 7. Traumatismo del tobillo y del pie | 0 | 13 | 13 |
| 8. Traumatismo que afecta a múltiples regiones del cuerpo | 2 | 2 | 4 |
| 9. Efectos tóxicos de sustancia no medicinal y picadura de animal | 9 | 12 | 21 |
| 10. Efectos de cuerpos extraños que penetran en orificios naturales | 0 | 1 | 1 |
| Totales | 24 | 65 | 99 |

Fuente: Elaboración propia con información de casos de accidentes de trabajo proporcionados por el área de archivo del IMSS-PMA.

### 6.3.1 El *peligro* en el surco

En este apartado se persigue encontrar algunas regularidades respecto a lo que dicen sobre el *peligro* en el centro laboral. Hubo una consistencia en torno a la asociación inmediata de este y los accidentes de transporte durante el trayecto al trabajo. Para algunos de los entrevistados su definición consiste irremediablemente en la presencia de accidentes carreteros cuando regresan o dirigen al centro laboral. En segundo momento, el medio ambiente objetivado en la presencia de animales venenosos, uso de sustancias toxicas, las herramientas y las personas, son visualizadas como parte de las amenazas cotidianas; las temperaturas extremas, por otro lado, provocan deshidrataciones que son identificados como daños.

Eligio enuncia las diferencias entre el riesgo y el *peligro* a nivel de los informantes. Si bien, como ya he advertido, es predominante el uso de esta categoría en la vida diaria, para nuestro informante, realizar maniobras descuidadas con cables de alto voltaje es arriesgarse, y se expone al *peligro* de electrocutarse. Es decir, el comportamiento lo ciñe al riesgo, y el factor de daño lo equipara al *peligro*. Cuando trabajó como taxista, llenaba garrafones de gasolina dentro del vehículo y señalaba la toxicidad al respirar los gases que desprendían. Para exponer las diferencias entre *riesgo* y *peligro*, señalaba: "del riesgo se pasa al *peligro*". Según él, la acción de llenar los garrafones adentro del taxi, es un riesgo, pero la manifestación de signos de malestar (ojos) era indicio del *peligro* de intoxicarse. La sustancia, la gasolina, resultaba *peligro*sa ante una acción arriesgada.

La distinción en cuanto a las definiciones del *peligro* en ámbitos sociales como el PMA y el centro de trabajo se refiere a objetos y situaciones más que a la concepción en sí. Las herramientas como tijeras, azadones, machetes o navajas, animales venenosos, sustancias químicas y las situaciones relacionadas con el transporte de los/as trabajadores son referentes objetivos que junto con las prácticas laborales provocan distintos lesiones relacionados con el centro laboral.

En el contexto general y común de jornaleros/as, se expresan en los discursos sociales propiedades que se le atribuyen al *peligro*: graduación-magnitud, transitividad, y sobre todo incertidumbre.

En cuanto a la propiedad de graduación, es común que los informantes aludan a hechos u objetos que consideran "muy *peligro*sos" o "lo más *peligro*so". Lo que describen como *peligro* engloba a las actividades laborales, las herramientas, los animales, los asaltos y hasta las sustancias toxicas de la agricultura. En el caso de las "mujeres" los fraseos respecto a las magnitudes se intensifica, por ejemplo Elsa[205] de 32 años de edad, advertía a su compañero de trabajo que sacara las tijeras de la bolsa trasera de su pantalón debido que podía cortar a alguien; las tijeras "son muy *peligro*sas" y finaliza recalcando que son "bien *peligro*sas":

> E: y los hombres no, los hombres se meten las herramientas aquí, les vale y van ahí corriendo y a las mujeres es a las que le pasan los accidentes. Como la otra vez, por cierto el sábado, llevaba un señor aquí las tijeras, yo no mire al señor, y le dije "va picar a alguien con esas tijeras" de ahí del pantalón, ahí las traía… [Es] persona mayor, don Parra, le dije yo "quítese esas tijeras porque se va picar usted o si no va picar a alguien", se subió al carro y yo no me había subido y se las mire - si es cierto, dijo otra señora, "sáquese las tijeras de ahí"
>
> Entrev. : ¿Le dijo otra mujer?
>
> E: otra persona, que se sacara las tijeras de ahí porque son muy *peligro*sas, como las tijeras tienen una punta y son cuchillas así, son redondas de aquí las cuchillas, *son bien peligrosas*.

Para Eligio las cosas más *peligro*sas son los químicos y herramientas. Asociado con los objetos, hay actividades agrícolas que los consideran de más *peligro*. La parra de la vid cuando es podada y anillada es considerada una de ellas, en especial por el uso de las tijeras y navaja respectivamente (para la descripción ver apartado correspondiente de capítulo III). Es necesario advertir que en este caso, la observación es realizada por una mujer; para ella los varones hay varones que les "vale". Si bien, Reinaldo dice señalar la misma recomendación a sus compañeros también admite que son los "hombres" quienes son más frecuentemente descuidados. Graduar los *peligros*, significa otorgar diversas posibilidades de ocurrencia no en términos de estadísticos sino de las relaciones sociales en juego. Al desencadenar un daño, el *peligro* está mediado por el manejo de las herramientas, la detección de fauna nociva, por ejemplo. Así, decir que hay mucho, poco o nada de *peligro* se refiere al cálculo de posibilidades de daño pero en términos de la relación entre los jornaleros.

[205] Ver nota biográfica en Anexos.

Para Sigfredo andar en las alturas, en los arboles de nogal pepenando sus frutos, visualiza el *peligro* señalando que:

> […] de hecho ahí hay mucho *peligro*, de que me caiga de arriba de unos quince metros, ahí si hay mucho *peligro* de que me pueda quebrar un brazo, un pie o incluso quedar lesionado, porque me subo hasta arriba de los árboles pa' tumbarlas con la vara. Si hay mucho *peligro* que me pueda caer de arriba y quebrarme un brazo.

Sigfredo, enfatiza que "hay" *peligro*, lo ubica en un espacio, se puede localizar; se expresa el lugar donde bajan nuez (pepenando); para él "hay mucho", es decir, está graduado pues así como hay mucho puede existir poco o nada.

Así, existe una magnitud en la que se intenta reflejar un parámetro respecto a la capacidad del posible daño. En el proceso de la construcción social del *peligro* se expresa discursivamente la capacidad de multiplicar los eventos, si hay mucho entonces el daño es mayor.

Por otro lado, el *peligro* tiene el carácter de ser transitivo, se presenta paulatinamente. La frase que condensa esta propiedad es cuando Sigfredo expresa que "*corre peligro*" al podar la planta de la vid. No solo alude a una actividad específica sino a una estructura situacional en la que se transita para que tarde o temprano se corte un dedo, por ejemplo. En una situación social en la que el daño aún no se asoma pero existe la promesa de que ocurra, se transita por momentos que se encadenan para presentar un estado de en vilo, suspenso, por ello Felizardo dice que "estamos peligrando" al subirse en transporte.

La contingencia que se le adjudica al *peligro*, es decir, el grado de incertidumbre de algún evento, por ejemplo los viajes hacia el trabajo, son visualizados como escenario que tienen un alto grado de descontrol: ¡gracias a Dios nunca nos ha pasado nada!, dicen algunos/as. En especial Margarita y Sandra evocan a la figura religiosa para, incluso, señalar que los cuidados es sólo encomendarse a Dios para que no les pase nada: *"[...] y digo yo, dios mío que nos cuide*".

Desposeer la certidumbre, o mejor dicho, sentirse vulnerables de algún accidente carretero suele estar presentes en los relatos sobre los *peligro*s. Los eventos causantes de daños cobran un sentido de incontrolabilidad al conjugarse con los factores sociales. Para

los mandos medios como los cuadrilleros/as, es necesario controlar a la cuadrilla porque caso contrario se está en *peligro* de algún daño personal. Eligio evita dormirse en el traslado al centro de trabajo porque es mejor estar alerta ante una eventualidad, y a diferencias de muchos de sus compañero/as que "dormitean" (dormir en breve lapso) durante el camino, prefiere estar en estado de vigilia sabedor de la imprevisibilidad de los accidentes, y sobre todo, de los ocurridos con anterior en los cuales han existidos desenlaces trágicos.

La elaboración colectiva de la idea del *peligro*, y en consecuencia las prácticas que se desarrollan en respuesta o ausencia de las amenazas, se ciñen a la relación con el daño. Cuando Ezequiel, taxista y jornalero, exponía lo que para él es el *peligro*, la inseparable conexión entre el daño y la amenaza se reflejaba en su dicho de que "*el accidente es compañero del peligro*". Es por definición causante de lesiones y sustos que son experimentados por los trabajadores/as de diversas maneras. La argumentación de Don Reyes está en el mismo tenor, la materialización del *peligro* son los daños y por ende, la existencia de lesiones o de un desenlace fatal está concebido en un contexto calificado previamente como de *peligro*, de otra manera no hubiese ocurrido tales consecuencias.

Las propiedades del *peligro* (graduación, transitividad e incertidumbre) se expresan discursivamente pero sustentadas en la experiencia de los jornaleros, y en especial de las prácticas. Las explicaciones al nivel de los agentes sobre la ocurrencia de lesiones y accidentes, es decir, las líneas causales que se establecen van desde la fatalidad por motivos incontrolables de carácter religioso hasta la noción de que casi todos los accidentes son humanos; aparecen por un descuido, "no es culpa de la máquina, no es problema mecánico" señala Eligio cuando recordaba una lesión en un tractor ("nos arremangó").

El uso del término *peligro* alude también al género. Cuando Ezequiel se refiere a las diferencias en la distribución de actividades laborales, distingue aquellas que por sus características les corresponden a los varones en términos de fuerza y resistencia. Algunas tareas laborales son consideradas *peligro*sas pero al considerar la posibilidad de que sean realizadas por "mujeres", el grado de letalidad aumenta o en su defecto asumen el estatus de *peligro*sas. Es el caso de la instalación de tutores que sirven de sostén a las plantas de vid, interrogo a Ezequiel respecto a la posibilidad de realizarlas las por mujeres, sin vacilar

contesta: “es *peligro*so para las mujeres […]” y por lo tanto en la lógica argumental de nuestro informante concluye que “no lo pueden hacer”.

En base a la experiencia en los surcos de los campos de la Costa de Hermosillo, Eligio advierte que “*una mujer nunca tira a arriesgarse, la mujer está más consiente… los hombres ¡sepa! No lo toman en cuenta tanto*”. No obstante conforme fluye su discurso, emerge una causa para entender dicha diferencia. Al igual que Felizardo, las diferencias las atribuyen al conocimiento sobre las faenas agrícolas. En la lógica de Eligio, algunas son precavidas porque no saben bien del trabajo y no se arriesgan con actos imprudenciales, en cambio, los varones creen que sí y sobreestiman los *peligro*s (Para Mary Douglas será la desestimación de los riesgos por la familiaridad que el sujeto le adjudica al entorno en donde se desenvuelve, 1996). Será que se cuidan más porque son más miedosas, sentencia Damián.

### 6.3.2 Factores de *peligro*

La objetivación del *peligro* queda plasmada por la referencia de los informantes y registros propios en cuatro referentes: las herramientas-sustancias químicas, los animales, las personas-situaciones sociales, y el clima. Para brindar un breve panorama de los principales tipos de *peligro*s, en este apartado se describen y analizan situaciones en las cuales se destacan los accidentes, lesiones y molestias físicas a razón de la actividad laboral.

Los considero como *peligro* dado que así son referidos por los informantes y por la aclaración que describo en el capítulo II. Para el caso de los accidentes de vehículos lo trataré en el último apartado de este capítulo. Igualmente, las prácticas de cuidado y atención las analizaré en las siguientes secciones junto con las implicaciones de género.

**Las herramientas-sustancias químicas**

Los informantes coinciden en atribuirle a las herramientas de trabajo como principal fuente de *peligro*. En especial las punzocortantes. Son frecuentes los relatos en los que sobresalen las heridas vía las tijeras podadoras o cortadoras. Hay situaciones en las que casi se cercena un dedo del compañero. Como trataré en el resto del capítulo, muchos informantes se

convencen que las lesiones y los accidentes en el trabajo se deben al ritmo de trabajo. Justamente cuidarse implica usar adecuadamente los instrumentos laborales disminuyendo los factores de distracción. Sandra tiene aún fresca en su memoria la situación que vivió con su amigo y compañero de línea cuando dice:

> Andábamos apurados corte y corte la uva y de repente quise cortar un ramo de uva y sentí duro, era el dedo de mi otro compañero ¡ay pues ya sabrá!, quería llorar, no hallaba ni qué hacer porque muy amigo mío – Sandra me cortaste el dedo y un chorrero de sangre […] solté las tijeras y me asusté.

El impacto emocional fue tal que quedó por un instante inmovilizada ante el asombro y temor. La experiencia de Sandra ocurrió en la adolescencia. Existen sin embargo experiencias en edad adulta en la cual por estar jugando se produce una lesión mientras se labora en la cosecha de la uva.

Otras labores como cortar calabaza, melón, pepino o chile y anillar la parra de la vid, son las que provocan mayor número de lesiones menores. Las herramientas que no poseen la propiedad física de cortar, por ejemplo los llamados "niños" (estructura metálica para clavar los tutores de madera en la vid) también generan lesiones por su peso. Incluso, las lesiones pueden ser de mayor gravedad que las cortadas. En ambos, la atribución de herramientas *peligro*sas descansa en la manera de utilizarlas conjugadas con el ritmo acelerado de trabajo.

Por otro lado, las sustancias químicas figuran como elemento de *peligro* principalmente la llamada comúnmente *cianamida.*[206] En anterior investigación documenté casos diferenciados de daños por la exposición laboral a la cianamida hidrogenada. Constaté graves daños a mujeres e intoxicación por ingesta de alcohol en varones (2007).

Ha disminuido la aplicación manual en los últimos años. Los agroindustriales de la región han optado por desplazar la aplicación manual y en su lugar la llevan a cabo vía tractor. No obstante, en los campos que continúan aplicándola directamente se registran experiencias de daño corporal.

---

[206] Hormona de crecimiento para la brotación de la parra de la vid. Es altamente toxica al contacto directo con el cuerpo humano; una exposición constante a la sustancia e ingesta de alcohol puede requerir hospitalización con secuelas graves.

La cianamida a diferencia de las herramientas es empleada en una fase de la producción de la vid. En cambio las herramientas se usan frecuentemente a lo largo de los procesos de distintos productos agrícolas. La frecuencia en los relatos sobre la relación *peligro*-herramientas sobresale a la relación *peligro*-cianamida, no obstante la diferencia cualitativa es respecto al grado de letalidad. En el discurso, la cianamida está asociada con muerte, con desenlaces fatales, pero además el desenlace es diferencial. Vere, en su anterior experiencia en la aplicación dice:

> Era *muy peligroso*, había ocasiones que me toco oír que se murieran por eso, se murieran por eso; es más en los hombres, supuestamente andar echando eso no se podía tomar cerveza y por lo regular había hombres que les valía y tomaban, y me tocó oír que se habían muerto por eso.

Damián expone su vivencia de esta manera:

> Hasta empezaban a echar espuma, porque se envenenaban o hinchaban, necesitaba ir bien protegido uno, si le daban a uno para protegerse pero de todos modos, es muy fuerte el cianamida, es lo más fuerte que hay en la agricultura, para la gente lo más *peligro*so.

Cuando trabajé aplicando la referida sustancia, el overol, guantes y lentes resultaban muy incómodos por lo que, al calor del día, muchas de las personas que laboraban se quitaban parte de sus trajes. En mi propia experiencia me causó irritación de la piel particularmente de la cara a pesar de que procuré en todo momento utilizar adecuadamente el equipo (2007).

Las herramientas y las sustancias químicas producen distintos daños según la forma de utilizarlas y los agentes sociales intervinientes. Las reglas, la autoridad, los ritmos y la organización de trabajo favorecen para presentar este tipo de *peligro*s.

**Los animales**

Las situaciones de picaduras de serpiente no son menores. Los desenlaces mortales aún ocurren y en otros casos provocan hospitalización. Algunas jornaleras exclaman las sensaciones de temor cuando se cruzan con una serpiente. Para Damián las mujeres son más cuidadosas porque son más miedosas.

Si bien, seguramente los varones también experimentan temor, la diferencia sigue siendo en que éstos no lo manifiestan. El pavor de las mujeres y sus reacciones Edith y Sandra lo narran así:

> […] en el deshierbe me ha tocado que voy asadoreando y de repente enroscada, tiro el azadón y corro para fuera, les tengo mucho miedo a las víboras. De hecho a un tío político mío le picó una víbora en el trabajo y falleció, y muchos alacranes y cosas así (Edith).

> Le tengo mucho miedo a las víboras, una vez estaba parada, me dijeron Sandra ¡no te muevas, no grites! Nombre, me puse de todos colores, como pude arranqué, yo bien asustada, me lavé la cara, tomé agua; ya no quería entrar, unas gritonas las mujeres […] hay unos que no tienen miedo, se mueven y a matarla luego, luego […] es la mujer la que más se asusta nunca he visto que un hombre corra como yo corrí (Sandra).

Por esta razón Reyes sonríe cuando me cuenta la manera en que las mujeres gritan y "son escandalosas" al momento de toparse con una serpiente. Quizás este sea el caso en que las diferencias sean más acentuadas en varones y mujeres.

**Las personas**

La personificación del *peligro* está dada principalmente por la violencia e inseguridad pública ya sea en el PMA o en los campos agrícolas. En estos últimos son los llamados *cholos*[207] quienes son factor de conflicto. El telón de fondo es la violencia, y más precisamente la masculina. En segundo lugar, los entrevistados identifican a las personas de "fuera", es decir, que proceden de algún lugar del sur del país quienes pueden figurar como amenaza a la integridad física de otros. Tanto el *cholo* como el *migrant*e, y más precisamente el fuereño, tienen la potencialidad de generar daños incluso la muerte a decir de Reyes:

> Si me pongo a trabajar con la gente es un *peligro*, mucha gente que viene del sur no puedes decirles nada, están matando gente como mataron al mayordomo de los pinos.

Ciertamente el homicidio del mayordomo lo cometió, según versiones periodísticas, un empleado con mucho tiempo radicado en el campo; el hecho que no sea originario de Sonora le otorga un tipo de relevancia: era fuereño. Un ingeniero con fama de autoritario

[207] En el siguiente capítulo se profundiza en esta categoría social en el contexto de la masculinidad descuidada.

fue muerto a manos de un grupo de trabajadores, está vez, según Damián, la explicación se deslizó de la estigmatización al clamor de justicia; dicho ingeniero era reconocido como una persona autoritaria e injusta, un par de trabajadores sureños lo enfrentaron tras una discusión en horas de trabajo y le quitaron la vida. Damián recuerda este hecho para enfatizar los extremos en que suelen caer los mandos superiores y las respuestas "legítimas" de los subalternos.

En el campo de trabajo de Reyes, en temporada agrícola anterior, un grupos de trabajadores del sur de la república arribaron al área de trabajo con armas punzocortantes debajo de sus camisas. Su actitud fue decidida y sin temor para demostrar tranquilidad y autoridad. Ello también vale para el caso de los que comúnmente llaman *cholos*. Dice Sandra respecto a una riña en el trabajo:

> […] son muchachos que a veces les vale, le dijo él que se cuidara [al cuadrillero] porque acá [PMA] lo iba a agarrar; al ver la sangre me asusté y me retiré de ahí porque los de la 12 [PMA] ya se iban a meter y se hace el pleito más grande; en ese lado peligra uno.

La noción negativa cristalizado en una masculinidad descuidada se expresa en el personaje social del *cholo,* además sobresale un rasgo socialmente asignado a este grupo, la juventud, "son muchachos". Es decir, la masculinidad descuidada la encarna dos categorías fundidas en una sola: *los cholos* (las riñas y conflictos son abordados con más profundidad en la sección 6.5.2).

**El clima**

Según las experiencias de los/as informantes, el extenuante calor de verano sobrepasa a las inclemencias del crudo invierno. La deshidratación, diarreas y mareos son efectos que experimentan cuando el termómetro rebasa los 45 grados a la sombra. El caso límite puede ser la muerte de la persona.

De acuerdo con un informante, mientras laboraba en el viñedo, un trabajador de aproximadamente 50 años murió por golpe de calor según las versiones médicas. Al llegar la hora de descanso y ante el excesivo calor tomó agua helada. El informante dice que la confluencia del frío-calor en el cuerpo le provocó un paro cardíaco. También, según

Ezequiel, realizar el trabajo de manera rápida provoca deshidrataciones. Fue el caso de su sobrino. Al terminar el empaque de la vid "*era, el mes de julio, se pusieron a ponerle tutores a los nogales, y se asoleó*", quiso hacerlo rápido con la intención de ayudarle a él por las molestias de su espalda. Además, cuenta Ezequiel, que en lugar de suero tomó limonada pero con demasiado cloruro de sodio lo cual le provocó una terrible diarrea.

> Se hizo del baño ahí trabajando y luego dicen que se empezó a marear y que todo eso y empezó a sentirse mal y se lo trajeron, se purgó […] ya no fue ni a trabajar por vergüenza jajaja.

La vergüenza en tanto sentimiento socialmente modulado, se expresó para provocar que no volviera a trabajar al campo en referencia. La combinación de varios factores desencadenó el malestar para el joven: el deseo de hacer más, ayudarle a su tío, el calor extremo, la preparación de la bebida.[208]

### *6.4 Prácticas de cuidados en el trabajo*

Las prácticas de cuidado realizadas por trabajadores/as suele centrarse en la protección de las manos cuando se trata de actividades que implica manejo de herramientas punzocortantes como los cortes de vid, calabaza, pepino y sandía, anillada y poda de la vid. En el corte de la vid, en particular, se usa tijeras de acero inoxidable con hojas filosas, el tamaño es de 15 centímetros.[209]

En la observación participante realizada en el campo agrícola X, en plena fase de corte de vid, registré una serie de prácticas laborales que desatienden las amenazas ambientales y organizacionales. Por ejemplo, los trabajadores no usaban fundas en las tijeras, ni tampoco otra clase de medidas para evitar una eventual caída o mordida. Cuando el cuadrillero dio las instrucciones no dijo nada preventivo, por ejemplo, dónde estaba el agua y los baños, alguna advertencia sobre la presencia de animales venenosos, y mucho

[208] Debido al tiempo, no fue posible revisar las defunciones por altas temperaturas en la región, no obstante, como información indicativa, y en un trabajo reciente pronto a publicarse, se encontró que de 2002 a 2010 murieron 393 personas en la república mexicana, de ellas "la mayor parte murió en el noroeste del país; el 88.5% eran hombres, de los cuales tres cuartas partes tenían entre 18 y 65 años de edad" (Díaz, Castro y Aranda, 2014: 2). Sonora registró para este periodo, 150 casos, con lo cual, fue el primer lugar en cantidad de defunciones en comparación con el resto de los estados (idem: 9).

[209] Eligio, Ricardo, Margarita, Anastasio, Edith, Maren, Jesús, me relataron escenarios en los que las tijeras son el vehículo principal para generar lesiones durante el trabajo y retorno al PMA. (Yo ampliaría la explicación)

menos una manera específica de cortar para evitar una cortada.[210] Al respecto Garduño (2007) señala que:

> En procesos de trabajo que claramente implican *peligro*, aparecen prácticas insólitas como juegos *peligro*sos o hacer creer algunos que hay nuevas reglas de seguridad, para después hacer mofa de ellos. Estas actitudes se reflejan también en relaciones agresivas entre los compañeros.

En sí mismo, trabajar en las condiciones que lo hicimos ya es una atención y amenaza para la integridad, detenerse en ponerle fundas a las tijeras parece ser nimiedades en las que no están dispuestos a detenerse, la constitución física *per se* deber ser de aguante, tanto de varones como mujeres. Cuando estuve por unos minutos con un grupo de personas que se formó de manera espontánea ante la demora de las cajas -alrededor de cinco personas y el tema era la falta de cajas-, pude percatarme que no llevaban paños en la cabeza, sólo cachuchas. La temperatura rebasaba los cuarenta grados centígrados.

Respecto a las condiciones ambientales extremosas, las personas que observé nadie parecía llevar suero o algo parecido para un eventual signo de deshidratación. Un día antes se había cortado una muchacha mientras trabajaba. Fuera de ese caso, no registré más incidentes, lamentablemente no me dio detalles.

A pesar de la temperatura extrema, me sorprendió la ausencia de sueros orales en el escenario laboral para los síntomas de deshidratación. Es posible que algunos/as trabajadores/as llevasen sobres de sueros orales entre sus pertenencias (mochilas, morrales o bolsas) y por lo tanto no fuesen visibles, sin embargo, no observé la preparación de alguno y por medio de las entrevistas sé que en general no es del agrado de los/as trabajadores/as.

El único caso de accidente en el campo San Francisco, fue la cortada de una joven. Según nuestros informantes, a las "mujeres" les ocurren en mayor proporción los accidentes en el trabajo. Paradójicamente, existe la idea de que ellas son más cuidadosas pero les ocurren más lesiones, pero se traduce en una penalización menor cuando son supervisadas por los cuadrilleros. En cambio, si el fallo es realizado por un varón, la carga

[210] Lo mismo ocurrió en mi anterior investigación (Calvario, 2003). Cuando laboré en la aplicación de cianamida hidrogenada, una sustancia tóxica que se aplica a la planta de vid, el cuadrillero hizo caso omiso de recomendaciones en caso de intoxicación o simplemente no mencionó nada sobre cómo evitarla. A lo sumo, todo giró en torno al uso de los overoles sin demostrar o aclarar su buen uso.

y presión social aumenta al considerarlo tonto, o en términos nativos "torta". Por ser un "hombre" que se corta cuando se está cosechando la vid, o se cae tras una faena considerada como "de poco *peligro*" ocasiona burlas colectivas porque se resalta más los errores que las lesiones visibles.

Para el caso de las lesiones por cortaduras, Elsa señala que a "*los hombres les vale y a las mujeres es a las que le pasan los accidentes*". Felizardo explica que las "mujeres" tienen más accidentes debido a la falta de experiencia porque de hecho ellas "son más inteligente que los hombres". Gisela, jornalera temporal, refuerza la apreciación de Felizardo para explicar por qué las "mujeres" son más cuidadosas que los varones; irónica, Gisela ríe mientras explica que ellas son más inteligente porque ponen más atención a las instrucciones de los mandos superiores, y además percibe de mejor manera el entorno, están más al pendiente y por ende, son más cuidadosas. Según Jesús, son los varones quienes más se cortan en la poda o cosecha "*por la rapidez o el nerviosismo de la velocidad que llevan o del apuro que traen*".

En mi segunda incursión para trabajar en la tolva, afloró la importancia de la rapidez y el nerviosismo. Las lesiones se expresaron en la caída de una "mujer" desde el llamado burro (estructura metálica a manera de escalera para depositar los racimos que son transportados a las tolvas en cubetas). Aparentemente, el motivo principal fue que a ella le afligía una enfermedad  y se combinó con las condiciones adversas de esta labor (en la sección 6.5.1 describo y analizo mi experiencia en los trabajos agrícolas).

La noción de cuidado y la del *peligro*, están asociadas especialmente en el trabajo en la medida en que  cobra visibilidad algunas señales de alarma producto de factores sociales.

### 6.4.1 Las "mujeres" que se cubren y las que no se cuidan

Mientras insistía en ofrecerme más refresco en una de esas tardes calurosas del verano sonorense, Maren –jornalera desde hace más de dos décadas- señalaba las distintas circunstancias, fuera del ámbito laboral, en las cuales las "mujeres" no cuidan su salud.

Sentados en el porche[211] de su casa, con un pizca de ironía, me describía las razones por las cuales algunas de sus vecinas se quedan viendo las telenovelas en lugar de ir al médico. Maren advertía que las "mujeres" de su localidad son precavidas en el trabajo, situación contraria de los varones, pero relegan el cuidado de su cuerpo para mejor momento (verbi gracia revisión de mamas y Papanicolaou). Las jornaleras (y habría que agregar los jornaleros) evitan acudir al médico por no faltar a sus centros de trabajo; en su caso, se aguanta el dolor de muela hasta el día de descanso.[212] Me sorprendió la manera en que advertía la contradicción de cuidarse en el surco (cuando esto es posible) y no hacerlo debido a factores como la vergüenza-negación del marido (en el caso del monitoreo del Papanicolaou), el trabajo doméstico y de crianza.

Para entender la importancia del cuerpo en la práctica social, a propósito de la dominación masculina, vale la pena recordar a Pierre Bourdieu cuando dice:

> […] La probabilidad de sentirse incómodo en el cuerpo de uno, el malestar, la timidez o la vergüenza son tanto más fuertes en la medida en que es mayor la proporción entre el cuerpo socialmente exigido y la relación práctica con el cuerpo que imponen las miradas y las reacciones de los demás (2000: 86).

La cita de Bourdieu complejiza el problema del cuidado porque introduce la construcción social del cuerpo, y en especial el femenino. Uno de los motivos señalados por Maren respecto a que las "mujeres" eviten el Papanicolaou es la negativa del marido. El peso de la mirada de los demás, y en especial del control masculino no es menor. La práctica de ir al médico, y la revisión, implica que su cuerpo sea explorado.

Nuestra informante señalaba la paradoja de la precaución femenina en el trabajo y la desatención respecto al cuidado de sus cuerpos. Aunque es claro que el cuidado de sí en el

---

[211] El porche es un espacio arquitectónico de las casas de Sonora (y otros lugares de la república); está techado y cuenta con ventilación lateral y frontal, por eso, representa una especie de estancia-descanso al momento de entrar a la vivienda. Se populariza, según Núñez -1993-, en los años sesenta por la influencia de la arquitectura californiana, Estados Unidos.

[212] Las "mujeres" en general cuando no se cuidan en el trabajo, lo hacen contraponiendo un valor por encima del probable daño: mis hijos son lo primero, el sentido de sacrificio incluye la exposición a *peligro*s corporales o emocionales: "somos muy dejadas, mira, te voy a decir, si la mamá tiene a su cargo varios hijos que alimentar pues si hay que darles comida y no puede porque está trabajando y no puede dejar de trabajar porque si falla un día luego no te dan trabajo, ese es uno de los detalles, yo también así era; si me tenían que sacar una muela tenía que ser el sábado o el viernes en la tarde, para reposar o el domingo en la mañanita porque entre semana no podía, me atrancaba de pastillas o lo que fuera y ya no iba… ese es uno de los detalles de que no va uno al médico porque estás trabajando, eso lo digo por mí".

surco implica el cuidado corporal; Maren señala que las "mujeres" no tienen la misma atención, y con ello, intenta distinguir entre el cuidado mundano (en el trabajo) y el cuidado del cuerpo en sí: la vagina y los pechos; para ella representan las partes definitorias de la identidad femenina, y curiosamente, y ante determinados factores no les prestan atención como debieran.

Las entrevistadas refieren que sólo se atienden en el surco ante graves situaciones de malestar (lesión, enfermedad u otro tipo de daño). No obstante, hay distinciones, por ejemplo, Maren cita a una antigua compañera, y a ella misma, para el caso de padecimientos que no son directamente originados por el trabajo, tales como las enfermedades relacionadas con alta presión arterial, y comenta que se agravan si no se acude al control médico. Para ello, ellas recurren al Centro de Salud o al IMSS de la localidad. Fuera de los casos críticos los cuidados son menores, según Doña Maren y su amiga.

Nuestra informante describe a su compañera de trabajo (Doña Lupe) –y ella misma- como una persona que es "muy atrabancada", es decir, no la piensan mucho para hacer las cosas; por ejemplo, mover por sí sola la estructura metálica que funge como escalera (llamado *burro*) para depositar los racimos de vid en los contenedores llamados *tolvas* (ver fotografías anexos). La función de Doña Lupe es el de contabilizar y supervisar la limpieza de los racimos de vid, se ubica arriba, en el *burro,* para cerciorarse de la calidad del corte. Doña Maren menciona que "la lupe" no sale del seguro, indicando con esto que es una persona que se atiende ante los padecimientos, pero no es prioridad laboral el cuidado de sí.

Las labores de la vid consideradas fáciles como el raleo, la mojada, el amarre y el despunte o los tipos de empaques de chile, calabaza, pepino y sandía son preferentemente realizado por "mujeres". Las prácticas de cuidado van desde cubrirse el rostro hasta usar guantes, particularmente, en los empaques a excepción de la vid. Las "protecciones" que se otorgan a las féminas pueden ser de distinta índole, por una parte la asignación diferencial de tareas, y las preferencias para que estén expuestas a sustancias químicas consideradas dañinas:

> Yo supongo que por precaución han de haber mandado a las mujeres a un lugar donde no hubiera ese líquido, porque ellas son más frágiles a los olores: ¡ay, que huele mucho! Y pues

> nosotros sí los soportamos, algunos olores, no todos, entonces yo diría que por ser hombres preferirían el peso atrás y los olores, y las mujeres pues a un lugar donde trabajen a gusto ellas y no anden con dolores en la espalda y oliendo […] (Jesús, PMA, 2009).

Se identifican formas diferenciales de encarar o exponerse a situaciones consideradas *peligro*sas. En términos de las prácticas sociales, las acciones articuladas en la manera de realizar las prevenciones se tildan de "exageradas". Damián comenta el hecho de que las mujeres sean más cuidadosas debido a la condición de ser "más miedosas". El miedo es un termómetro social para indicar el nivel de valentía.

Una mujer de 62 años de edad y recientemente retirada de las labores agrícolas (madre de una de las informantes de esta investigación), menciona que la mejor manera de cuidarse de una mordedura de serpiente es evitar molestarla. Posición distinta es la de un varón de 23 años, para él cuando se percata de la presencia de una serpiente en los surcos intenta matarla sin la menor duda. Lo que para una es preventivo, no hacer nada, para el otro es un acto *peligro*so, y viceversa. Encarar la amenaza para esfumar la posibilidad de ser mordido, justamente representa posibilidad de daño puesto que tras cometer un error pende en el aire la consumación del mordisco. Jesús, joven jornalero, halla *peligro*so no hacer nada puesto que el objeto-*peligro*, la víbora, seguirá enroscada con la potencial amenaza de morder a alguien.

Para los/as jornaleros/as hay una prioridad antes que el cuidado, se trata del trabajo; de la actividad remunerada depende la subsistencia, no obstante en el caso de las mujeres se dice que lo hacen en pos de la tranquilidad y bienestar del grupo, en los varones el discurso está dirigido sobre la proveeduría exclusivamente, arrimar el dinero, en las mujeres atenderlos en toda la extensión de la palabra.

### 6.4.2 Las prácticas de cuidado en los varones

Los varones participan en actividades consideradas *pesadas* como la poda, la anillada y el corte de vid, entre otras. Como he venido señalando, para los informantes los procesos de cuidado y atención ante las lesiones quitan tiempo para ganar lo suficiente. En el caso de las "mujeres" la referencia a las tensiones laborales y el estrés no desanima la instrumentación de prácticas de cuidado, salvo en los casos en que se ocupe una posición de autoridad.

En las prácticas de atención ante una lesión, en el siguiente caso, Jesús narra la manera de laborar en la tolva y cómo se atendió de manera inmediata ante la cortada de un dedo.

> La tolva eso es de andar cortando sin ver, porque si están viendo en donde cortas no te va a rendir, se hace un cortadero a lo rápido, como puedas y con la cubeta aquí abajo cayendo, todos los racimos, tanto que vas metiendo la mano pa tumbar los racimos y agarrar los palitos pues para trozarle, te mochas un dedo, no te lo mochas, pero te lo agarras, y qué hace uno, para cuando… a mí me tocó ¿y qué hice? corté el racimo, lo puse aquí en mi mano, lo exprimí y con el mismo sabor que tiene la uva me cortó la sangre y entonces me quedó así la cortadita pero así le seguí, mocha también la mano, pero le seguí.

No es casual que antes las lesiones, los varones refieran, como una forma de aguantar y de enfatizar su valor, continuar con la labor. La idea de aguantarse se expresa también en las mujeres cuando dicen que ante los *hombres huevones* –flojos- ellas tienen que aguantar enfermedades, *aunque estemos tirando la toalla así vamos a trabajar*. Para el caso de los varones, la resistencia es el baluarte social, la existencia de lesiones en las cuales la sangre fluye se convierte simbólicamente una referente, que si bien explícitamente no es tomado como prueba viril, en los intersticios del discurso resalta la noción de aguante: "*mocha la mano pero le seguí*" enfatiza Jesús.

Ante los intensos dolores que le hacían llorar, y después de realizar trayectorias terapéuticas alopáticas, Felizardo encuentra la sanación con una jornalera curandera mientras trabajaba en el surco. La capacidad de trabajar con los dolores de cabeza que le aquejaban le permitió laborar durante un año hasta que gracias a los ritos sanatorios realizados por la mujer, en el surco, encontró la cura a su padecimiento.

> […] me dolió mucho al lado izquierdo de la muela y se me pasaba al cerebro y del cerebro se me pasaba a la frente y me pegó un dolor que no me dejaba día y noche y duré un año, yo no hallaba qué hacer con el dolor, tomaba alcohol, yo pensaba que a lo mejor era un tumor y no, no me quitaba nada el dolor, me daban pastillas y llegaba de la chamba y me iba al doctor me ponía inyecciones de penicilina pa'l dolor y me salía de la cama no me dejaba el dolor, hasta que me fui a trabajar a un campo que se llama Santa María y me tocó una señora que trabajábamos juntos cortando en el chile; sabía que yo estaba malo, me dijo –tú estás malo, tienes una enfermedad grave, estás malo, tráeme –me dijo- un huevo de gallina de rancho y unas hojitas de albahaca y ruda, yo te voy a curar –me dijo- y así fue, yo le llevé en la mañana que me fui a trabajar y allá en el trabajo me curó, me curó como ocho veces y de ahí pa'cá se me quitó el mal […]

Ante el dolor, la trayectoria terapéutica consistió primero en la medicina moderna por la relación causal muela-infección y dolor. Al continuar sin efecto las inyecciones y pastillas, y con un toque de suerte, apareció la figura femenina de la sanadora. Este pasaje de la vida de nuestro informante se relaciona con la experiencia de la enfermedad en el surco. Implica una noción de cuidado respecto a las prácticas de sanación.

La autoridad emanada de supervisoras o cuadrilleras suele ser complaciente ante las lesiones de los demás; no obstante, existen casos en que algunas de ellas asumen posturas autoritarias y de desdén ante las lesiones de trabajadores. En los procesos del trabajo agrícola, las jerarquías laborales como sistemas de poder pueden llegar a influir decididamente en la intensificación del daño y sus efectos. En el siguiente relato se muestra cómo ante la presencia de una lesión, a decir del trabajador, considerable por la presencia abundante de sangre, el imperativo de aguantarse fue traducido por la supervisora con la frase "*ya te chingaste*":

> […] andaba podando y un vecino ahí de línea, de la segunda línea se cortó, jaló una línea y se encajó la tijera […] esa vez no dijo nada, así anduvo podando, y después llegó otra vez la supervisora y él le dijo: *oye*, *me corté mira* y dicen que le dijo la supervisora: *pues ya te chingaste*, y pues el bato se agüitó pues y siguió trabajando pero más despacio, pienso que le dolía, yo terminé mi línea y salí para afuera a tomar agua para ir a agarrar otra línea y me encontré al muchacho, era un señor muchacho y me enseñó, *¿que se cortó?*, le dije yo, *sí mira*, me dijo, y ya traía la sangre ya cuajada así, traía un guante, se hizo en guante para abajo y traía toda la sangre cuajada, la ponía en la llave y no se iba la sangre, porque ya estaba cuajada ahí pues, y el señor se exprimía todavía y con los guantes sucios y le digo: *oiga no se exprima, se le va a salir toda la sangre, mejor póngase ahí algo limpio pa que se tape la sangre pues, y un ratito se lo quita y le presiona para que salga la sangre ya molida pues*, y no sí, y ya lo miró una cuadrillera que andaba ahí y le dijo que si qué tenía, que si se había cortado y sí, le dijo, *espérate*, le dijo, *ya no trabajes*, le dijo, *ahorita le vamos a hablar…al contratista para que te lleven a curar*, le dijo. A veces sí pasa, tanto cuadrilleras como cuadrilleros que son más bruscos con los trabajadores, como en el caso de esa supervisora.

Las menciones de las cuadrilleras entrevistadas sobre sus atenciones a las molestias de los/as peones, están relacionadas con acciones paliativas como ofrecerles unas pastillas y/o ser condescendientes ante la expresión de un dolor. En sentido estricto, por parte de los dueños de campos agrícolas, en los campos no se cuenta con la infraestructura de atención a las lesiones, molestias menores o cualquier clase de padecimiento. Por consiguiente, las acciones de atención corren por cuenta de los mismos/as cuadrilleros/as.

Si bien, tanto varones como "mujeres" se abstienen de laborar cuando se presenta algún dolor agudo o toman alguna clase de cautela ante animales venenosos, la distinción principal es la carga valorativa adscrita al orden de género. Por ello, puede variar la normalización de las amenazas. Mientras que las trabajadoras entrevistadas aseguran que las "mujeres" son más atentas y cuidadosas para el trabajo, algunos varones consideran como nimiedades los eventuales daños, y solamente son dignos de atención aquellos episodios que pudiesen originar situaciones letales o lesiones graves.

Bien dice Seefoó que ante el cúmulo de circunstancias adversas de los jornaleros, su percepción del riesgo (en nuestro caso del *peligro*) se basa según la experiencia vivida ya sea buena, regular o mala. De tal forma que una intoxicación, por ejemplo, pasará a segundo plano de atención cuando se han vivido sistemáticamente episodios extenuantes (2005: 226). Sin embargo, la ordenación que establece el sistema género respecto al cuidado es importante. Es decir, las experiencias de jornaleros/as serán distintas al asignarles actividades separadas basada en normativas según la clasificación de género; también el hecho de que las mujeres experimenten doble jornada (hogar y trabajo asalariado), los cuidados se trasladan y jerarquizan de manera distinta porque dichas rutinas suponen funciones sociales diferenciadas. En los varones el ideal de la proveeduría, y las nociones sobre el cuerpo en tanto aguante físico, implican un despliegue de prácticas que tienden a reproducir la ordenación según el género.

Los proyectos que se plasman en los surcos para atenderse, cuidarse o dejar de hacerlo se concretiza. En el caso de Felizardo, quien ante el dolor propio evade dejar de trabajar, el proyecto construido se embona con la masculinidad descuidada, pero a la vez, empata con el modelo de varón responsable en tanto único proveedor. Cuidar a la familia, sellar su responsabilidad con el aguante ante el dolor, es en cierta forma darle más peso al MVR. La temprana unión conyugal en un contexto tradicional de la Sierra chihuahuense, en la que el padre y la madre le exigían cumplir su rol de proveedor, lo apropió a su proyecto de vida.

Las mujeres en cambio, viven las paradojas de ser más cuidadosas en el trabajo, y dejar, para mejor momento, el cuidado de su cuerpo. Con una larga trayectoria laboral, Maren es crítica respecto al descuido de los varones y las precauciones de sus compañeras.

Cerca de las fronteras entre el MVR y el MVD se dan situaciones en las cuales a partir de la noción de responsabilidad, Reyes insiste que cuidarse es equiparable a inmovilizarse, o en el peor de los casos a no cumplir con sus obligaciones: "nunca me he cuidado" de lo contrario "no tuviera nada", explica. A la vez, emerge un presupuesto del MVD, o rasgo negativo de la masculinidad hegemónica: "al cuidarte te haces más frágil", al hacerlo en demasía se demuestra cobardía.

## *6.5 Conflictos y organización laboral*

### 6.5.1 Una etnografía del corte de vid y el regreso al PMA

Para registrar situaciones sociales tanto antes como después de las jornadas de trabajo me contraté en dos viñedos de La Costa de Hermosillo. El fin era contrastar lo dicho en las entrevistas y lo que ocurría en las faenas de la vid. Mi experiencia en el trabajo agrícola me permitió constatar la organización laboral y el factor de conflicto. La actividad en la cual laboré fue el corte de vid de mesa e industrial, en campo Nuevo y San Francisco; el primero tiene sus límites con el PMA, el segundo se encuentra a dos horas de distancia hacia el norponiente de la comisaría.

Con temperaturas por arriba de los cuarenta y cinco grados centígrados, me contraté en un taxi para trabajar en los viñedos Campo Nuevo y San Francisco (ver diario de campo en su forma extensa en Anexos). Para trabajar con altas y bajas temperaturas en los distintos campos agrícolas de La Costa, se necesita estar en condiciones físicas para soportar las inclemencias del semi-desierto sonorense[213]. La deshidratación es uno de los malestares que experimentan los/as jornaleros/as tras días laborados. Además estar a la expectación durante el verano de ser mordido por una serpiente motiva a que varios de los informantes aludan a la incertidumbre respecto al *peligro* en la línea.

La primera experiencia etnográfica resultó extenuante y menguó mi condición física pues fue necesario realizar las subsiguientes incursiones con varios días de separación. Fue necesario reponerme del desgaste del primer día. El desgaste físico por el solo hecho de

[213] Recuérdese que es Sonora, y dentro de éste, el municipio de Hermosillo, uno de los principales estados que aporta mayor número de defunciones por altas temperaturas (Díaz, Castro y Aranda, 2014).

exponerse a las temperaturas extremas, ya es en sí para los/as jornaleros/as un atrevimiento que les resulta normal.

**Campo Nuevo**

El trabajo conocido popularmente como tolva es caracterizado como el más extenuante e "ingrato" de todos, puesto que además del desgaste físico, la remuneración es baja en comparación a las demás actividades agrícolas. A pesar de estar cerca del PMA es necesario irse muy temprano pues el sol arrecia alrededor de las ocho y media de la mañana. Gracias a la red de amistad con informantes fue posible acompañarlos durante el trayecto al campo. Un tractor que jala una batanga, llamado popularmente como "cacerola", cumple la función de transportar a los trabajadores desde un punto de acceso hacia el lugar de trabajo. Como me habían contado, la mayoría de los que trabajan en la tolva son varones, las "mujeres" lo hacen en compañía de un varón que regularmente tiene un lazo de parentesco.

Desde que salí de mi domicilio eran notorias las personas que se dirigían al campo, pues llevaban consigo, al igual que yo, cubetas y tijeras. Muchas personas no llevaban el llamado lonche[214] pues se planea que estarán de regreso a más tardar a las 10 de la mañana. Cuando el lugar de trabajo es un campo lejano del PMA la gran mayoría llevan provisiones. El caso del trabajo en Campo Nuevo, y en especial en la tolva, el ritmo de las labores, la cercanía al PMA y la terminación temprano de la actividad hacen que se opté en desayunar en los hogares costeños.

Al empezar a clarear el cielo, a eso de las 5 de la mañana, arribamos al lugar un grupo nutrido de trabajadores/as. Para llegar al lugar del corte recorrimos alrededor de 800 metros desde uno de los accesos al campo. Al caminar, se observaba que el camino por el cual avanzábamos hacia el lugar, era largo. También era larga la fila de personas que nos dirigíamos empeñados en laborar en la afamada "tolva". En el trayecto pregunté a un varón de alrededor de 40 años sobre su experiencia en la vid industrial, como yo, resultó ser

[214]El lonche son las provisiones de un día, regularmente desayuno y comida que consisten en tortillas de harina de trigo dobladas a la mitad aderezadas con algunos de los siguientes alimentos: papas, huevos, frijoles, jamón, Bolonia, y eventualmente algún trozo de carne.

primerizo pues tenía poco de haber llegado al PMA. Aun así, no parecía haber meditado mucho su participación en el trabajo que pronto empezaríamos, en principio, se trataba de una actividad de sobrevivencia; sin embargo, su sonrisa y despreocupación por las condiciones a las que nos enfrentaríamos me indicaron que en cierta forma la experiencia cotidiana ante ambientes parecidos le resultaba familiar. También observé cierta algarabía de la gente que en su mayoría eran varones; se sumaban al contingente personas que traspasaban el cerco que funge de separación entre el PMA y el campo. En algunos casos, las personas que se agregaban eran pequeños grupos (esposa, hermanas, hijas) o simplemente sin compañía. También, algunas de ellas se trasladaban en bicicletas o triciclos, en este último caso cuando se trataba de integrantes familiares.

Al llegar al punto de trabajo, mi sorpresa fue que ya había otros/as jornaleros/as que esperaban iniciar a la brevedad las labores. El ritmo desde el inicio fue intenso. Nos asignaron a determinadas líneas (se recuerda al lector/a que están formadas por varias plantas de vid, lo que equivale a surcos) según la abundancia de la fruta, por ejemplo fui asignado a la primera línea 77-A junto con otro trabajador. De inmediato empezamos a cortar y llenar las cubetas.

En pleno apogeo se puede apreciar la rapidez con que se llenan las cubetas, las personas recorren la línea para salir a vaciar las cubetas a los contenedores llamados tolva (cajas metálicas en que se transporta la uva hacia las vitivinícolas). El trayecto fue extenuante, no solo por la distancia dado que muy a menudo se tiene que recorrer 70 u 80 metros cargando dos o cuatro cubetas. Quedé sorprendido por la forma en que algunos trabajadores desarrollan la habilidad y la fuerza para cargar en los hombros cuatro cubetas cargadas de vid en un solo viaje.

A pesar que iniciamos apenas aclareciendo el cielo, a los minutos se dejaban sentir el sudor y la fatiga. En principio, el corte es sencillo pues sólo se atiende el criterio de evitar cortar uva verde y con basura. Durante el trabajo es fácil sostener conversaciones e iniciar pequeños y fugaces amistades.

Durante mi corte, sostuve un dialogo con un joven de alrededor de 23-25 años, radicado en el PMA. Me relató sus experiencias en el corte de vid y, sobre todo, los

accidentes ocurridos; cortarse los dedos con las tijeras es aparentemente la lesión más común. Él mismo, apresurado en el corte, me decía cómo se hirió, un día anterior, su compañero de lado. Se recuerda que cada trabajador toma un lado de la línea y al acabarse el corte empieza por otro lado, y regularmente ya está un/a compañero/a. En mi registro, nadie parecía estar atento ante un animal escondido tras la yerba, ni en las plantas pues es común que las víboras se enreden en el follaje de la vid. La precaución para evitar una cortada fue concentrarse durante el corte, pero no utilizaron algún tipo de guante. Para la temperatura elevada, todo se ceñía al consumo de agua o helado pero no registré la preparación de algún suero o similar. Por la experiencia, los trabajadores tenían éxito en los movimientos corporales para cargar las cubetas aunque al subir a la tolva (depósito de vid) era común que resbalaran por las escaleras (toda la estructura para subir le llamaban "burra"). Este resultó el punto crítico en el que se gestaban o desembocaban accidentes frecuentes.

Normalmente aunque el/la jornalero/a estuviera acompañado de amigos/as, el trabajo lo hace de manera individual; solamente en el caso de redes familiares existe la ayuda mutua. En mi caso, en uno de los días estuve trabajando en compañía de la familia de Lilian, esposa de Anastasio. Rubí, Marcela, el esposo de ésta, el hijo menor de Lilian y yo estuvimos trabajando en líneas contiguas. Ayudé a Rubí y a su hermano a llenar las cubetas, y en tanto, Marcela y su esposo hicieron lo propio (foto 5. Rubí cortando racimos).

En el caso de las redes de amistad, registré tres jóvenes que estaban acompañados por un par de muchachas. Las edades de ellas eran entre 14 y 17 años, se hacían notar pues eran pocas las "mujeres" que laboraban, y poco menos las jóvenes; en ocasiones se separaban de sus compañeros varones cuando iban a tomar agua u otra necesidad. Lo notorio entre ellos/as fue la algarabía, las risas, y los juegos de palabras. Es posible que se tratara de jóvenes solteros/as pues lo usual, si se tratase de "mujeres" con algún tipo de unión conyugal es que estén acompañadas de sus respectivas parejas.

Interpretación y análisis

Cuando le comenté a Francisco, esposo de Evangelina, una de las informantes, sobre mi extenuante experiencia de trabajar en la tolva, de manera jocosa y bromista externó: -es que eso es para hombres. La actividad de la poda, como los mismos entrevistados externan, exige condiciones físicas óptimas, el pequeño chascarrillo del esposo de Evangelina aludía a dicha situación.

Con mi incursión al viñedo comprobé lo que me habían relatado respecto al perfil de los trabajadores de la tolva: una parte de los trabajadores fuman marihuana, y otros, los menos, se drogan. La presencia de "mujeres" es menor. Algunas pocas familias, y varios niños se aventuraban a cortar vid en las líneas. De ahí que sean elocuentes expresiones como la de don pancho, esposo de Evangelina, quien con dicha expresión sintetiza la asociación entre fortaleza-resistencia para aguantar las condiciones no sólo climáticas sino sociales, y la hombría, de esta forma para ellos/as tiene sentido decir que *eso es cosa de hombres*.

El hecho de que la fuerza de trabajo joven, en especial de varones, precisamente se haga visible por medio de la violencia, la droga, las riñas, es reflejo de la situación social de la localidad. Una riña frontal, y algunas fricciones al interior de las líneas de trabajo, durante los días de mis observaciones, más los testimonios de mis informantes, indican la tensión en la cual se trabaja (ver infra, sección 6.5.2). No solo por el latente conflicto interpersonal (trabajador-trabajador, trabajador-cuadrillero/a) sino por las condiciones climáticas extremas y el desempleo agudo. Las relaciones que se establecen existe una expectativa de resistencia, habilidad, agilidad, astucia no sólo para obtener mayor rendimiento en la producción sino en la capacidad de engañar a la apuntadora, y al compañero de lado. Las relaciones de amistad resultan cruciales pues así se está en mejores condiciones de enfrentar las dificultades y hacer más ameno los momentos. Aunque en los casos de familiares las relaciones son más íntimas (en el sentido de confianza más cercana), cuando van a trabajar grupos de amigos, suelen ser fundamentalmente varones.

El esfuerzo físico de la tolva puede ser comparado con otras labores del campo, por ejemplo instalar barrotes (tutores) en pleno verano. La diferencia de la tolva con poner tutores radica no solo en lo extenuante del trabajo sino que la primera se realiza en un contexto de absoluta precariedad laboral. Ni siquiera existe un contrato laboral, no hay

horarios, el pago se realiza poco después de vaciar la cubeta a la tolva; es decir, cuando cada trabajador/a corta, llena y vacía sus baldes en la llamada tolva, es en ese momento que se recibe siete pesos por cubeta.

Los factores de *peligro* cobran poca visibilidad, las víboras, las tijeras, el mismo sistema de trabajo se convierten, sólo en determinados momentos, dignos de atención. En el primer plano de atención, está el de realizar mayor número de cortes de racimos. En especial el sistema de trabajo permite la precarización de este tipo de empleo, reflejado en las condiciones, y además la personalización del *peligro*: los conflictos interpersonales representados por los llamados marihuanos-cholos. El punto crítico en que ocurrían más lesiones y accidentes resultó ser justamente el lugar donde se ubicaba la tolva. Considerando que cada cubeta pesa alrededor de 10 kg, algunos varones optaban por subirse al hombro cuatro, dos por cada lado, es decir, alrededor de 40 kilos cargando en un trayecto de poco más de cien metros; quizás el peso no es lo significativo sino la astucia para subírselas y equilibrarse todo el trayecto hasta subir las escaleras (burra) y vaciar las cubetas. Otros tantos, solamente cargaban dos cubetas, una por cada brazo. Aún en este caso, la habilidad, rapidez y aguante son necesarios.

La actividad de la tolva, el corte de uva industrial, representa una prueba de aguante adjudicada a los varones. La manera en cómo se configuran las prácticas está cargada de significados de género. Las potencialidades físicas del cuerpo, la presunción de lo que se ganó o de la cantidad de uva cosechada, los enfrentamientos físicos en los que uno de los oponentes sale airoso, son algunas de los episodios y de las acciones que los trabajadores de la tolva realizan. La tolva es un referente simbólico para quien quiera presumir de ser verdaderamente "hombre" en tanto conjunto de prácticas que promueven una ubicación en el espacio de las relaciones sociales, y por ende, de poder.

**Campo San Francisco**

Con la intención de laborar en un campo distante al PMA, me contraté como jornalero en uno de los lugares más populares para conseguir empleo temporal. Un día antes busqué a un taxista con la intención de trabajar con él. Debido a que el chofer con el que acordé la

contratación no me recogió, decidí contratarme directamente en el lugar conocido como "albergue".

Poco antes de la cinco de la mañana, los taxistas inician sus recorridos cotidianos por las calles para recoger a sus trabajadores/as, o en su defecto, en caso de necesitar acuden al popular "Albergue". Las vans son utilizadas como medio de transportes para cientos de trabajadores/as, por tal razón son llamadas taxis. Son los primeros minutos de la cinco de la mañana cuando suben a los/as primeros/as trabajadores/as.

En contra-esquina, mientras vigilaba la llegada de mi taxi, una "mujer" cubierta por paños y cachucha se subía a un taxi. Al pasar la hora pactada, decidí contratarme en el albergue; en el trayecto observé a varios trabajadores esperar fuera de sus casas o esquinas a su transporte. Conforme me acercaba al lugar de contratación tuve la sensación de ser observado por gran cantidad de personas, se trataba de decenas de trabajadores que sentados en las cuatro esquinas esperaban el paso de los taxis. De hecho, cualquier persona que pase por el lugar es fácil blanco de observación pues las que están sentadas no hacen otra cosa más que esperar el paso de los primeros minutos de la mañana.[215]

Al llegar, y sentarme en una de las esquinas, transcurrieron algunos minutos hasta que escuché que solicitaban trabajadores para el corte de vid; de inmediato me acerqué y pregunté el lugar exacto y el tipo de pago, en realidad fue sólo para seguir el protocolo y solamente confirmar que se trataba de corte de vid. Fueron algunos segundos en que recibí la información para de esa forma abordar el taxi. La única condición era que tuviera tijeras para cortar la vid.

El trayecto hacia el campo duró alrededor de 50 minutos. Las charlas las sostenían aquellos que ya tenían algún vínculo. Por mi parte me limité a preguntar detalles sobre el trabajo (exactamente en qué consistía, la forma de pago, la hora de salida, el tiempo de llegada, etc.). Otros/as, en tanto dormían mientras viajábamos.

---

[215] Poco días después la abuela de Pepe la cual vive cerca del lugar me confirmaría la percepción que tuve esa vez, dice sentirse muy incómoda al caminar por la presencia y mirada de todos.

Al descender del taxi, estuvimos un par de segundos a la expectativa mientras varias cuadrillas laboraban al interior de las líneas. Una vez que el cuadrillero indicó la línea en la cual debería iniciar, me dio instrucciones precisas respecto al corte: la uva no debía ser menor a la de una canica y colorada, sin incluir ningún racimo verde o con demasiadas uvas de ese mismo color. Transcurridos un par de minutos las charolas (los recipientes con que transportábamos los racimos de vid hacia fuera de las líneas) se terminaron. Para ese momento el sudor y la sed se hicieron presentes. Conforme tomaba agua, el sudor empapaba mi camisa; de las tres de la tarde en adelante la intensidad de los rayos solares era contrarrestada por ráfagas ligeras de vientos frescos del mar de cortés.

Dada la escasez de las charolas, eran codiciadas y en algunos casos, se robaban las cajas entre sí. La experiencia de la falta de cajas propiciaba un ambiente hostil entre aquellos que las tenían y los que las deseaban. Era obvio que entre más cajas se tuviera, se acrecentaban las posibilidades de ganar más. El precio pagado por el campo era de 11 pesos por cada charola.

Por la necesidad de las charolas, escuché a metros de mí reclamos mutuos de varones acusándose de haberlas sustraído de las líneas contiguas. Cuando salíamos de la línea a tomar agua o a cualquier otra necesidad fisiológica, era con el temor de que se fueran a robar las cajas. La rivalidad que causa la ausencia de herramientas u otros enseres de trabajo se expresaba en particular entre varones. No registré casos de "mujeres" sin embargo supe que hay. En un descuido, a mi compañero de línea y a mí nos "robaron" las charolas.[216] No me atreví a averiguar quién o quienes habían sido. El lamento e impotencia afloraba deseando saber él o los responsables de los "robos". A los minutos me percaté que un grupo de jornaleras provenían del almacén con varias cajas.

Como lo anoté en apartados anteriores, la organización de las actividades a desempeñar suele traer consigo un conjunto de situaciones problemáticas. En el caso citado, la organización deficiente se ceñía a la insuficiencia de cajas para depositar los racimos de uva. Ello generó que se disputaran las pocas cajas que había. La misma desorganización

[216] Recuérdese el relato de Sandra sobre un joven (cholo) que fue golpeado por sospechas de haber robado unas cajas a otra cuadrilla.

laboral pasa desapercibida para los trabajadores como factor de conflicto, se personaliza en los cuadrilleros quienes por lo regular también laboran en otras faenas como peones. De esta manera, como describí en el apartado de conflictos laborales, las rispideces más comunes se dan entre varones y en particular con los cuadrilleros porque en términos de distancia social son los más cercanos al peón, a diferencia de los ingenieros o los administradores.

La falta de herramientas, agua o baños es responsabilidad de las autoridades laborales del campo, sin embargo, las rispideces que mencionan los entrevistados, se refieren al trato de los cuadrilleros/as hacía el peón (el relato de Sandra en anterior sección respecto a un muchacho acusado y golpeado por "robarse" unas cajas). En el caso eludido, lo último que le importaba al cuadrillero que me supervisaba eran las condiciones de seguridad laboral. Constantemente, pasaba por las líneas gritando: *¡nada de verde chavalos, nada de verde!* Y a la vez revisaba a cada trabajador, en mi caso fui corregido en varias ocasiones.

El trascurso de la jornada fue acelerado, la falta de material, el intenso calor, y una que otra broma respecto a distintos tópicos. Es común que se converse entre los compañeros de líneas ya sea porque se conocen o se inicia una amistad. Durante el día escuché a un varón cantar a pulmón abierto mientras realizaba los cortes de racimos. Esta misma persona que era compañero en el taxi, inició una conversación, entre broma y broma, con otro trabajador.[217] Otros más platicaban sobre eventos ocurridos en el PMA.

No observé medidas preventivas básicas relacionadas con el manejo de las tijeras o el clima. El agua para beber estaba caliente, y el lugar para obtenerla en ocasiones estaba retirado de donde laborábamos.

Al final de jornada estuve a punto de reclamar enérgicamente al apuntador. La razón fue la siguiente. Para que los trabajadores puedan cobrar las cajas realizadas, la función del puesto de apuntador/a es registrar y darles a los trabajadores los comprobantes en papel.

[217] Una de estas conversaciones, en el contexto ligero y de cierta intimidad, tuvo el siguiente eje: uno de ellos le proponía tener un encuentro sexual, el otro con cierta incredulidad y asombro respondía de manera negativa.

Por cada cuadro terminado (conjunto de líneas de 90, 100 o 120 plantas de vid) el apuntador registra línea en línea las cajas hechas por cada trabajador; al tocar mi turno, cometió el error de no darme el comprobante de cuatro cajas. Al darme cuenta fui a las líneas contiguas para señalarle su despropósito. Evitó de todas formas darme la atención y menos la razón. Ya con anterioridad me habían platicado de los múltiples conflictos generados por los errores de registro. Algunos varones evitan ostentar el puesto, la mayoría lo ejercen las mujeres.

Al terminar, alrededor de las cuatro de la tarde, cada una de las cuadrillas fue trasladada en taxis a las oficinas del campo para esperar el dinero. Pensé que en ese lugar nos pagarían a todos, no obstante, y dado que tardaron poco más de cuatro horas en llevar el efectivo, los taxistas recibieron el pago de la cuadrilla. Entendí que el pago por la jornada sería en el PMA. Las caras de desesperación no se hicieron esperar, algunos taxistas encendieron sus equipos de sonido; también me llamó la atención un vehículo equipado con televisor y reproductor de CD-DVD, en dicho caso, el operador de la unidad se dio la tarea de encender su equipo. Un par de programas cómicos amenizaba la espera mientras varios de los/as jornaleros/as nos acercábamos a dicho taxi por la curiosidad que generaba. Otros/as se sentaron en unas bancas que estaban alrededor de la oficina del campo. Entre ellos/as, reconocí a Damián, informante de esta investigación, acompañado por su esposa Margarita. Conversé varios minutos con ellos, se sorprendieron por mi determinación de ir a trabajar y conocer de manera directa los sinsabores del trabajo agrícola.

### El regreso

Ya de regreso, al arribar al PMA registré un conjunto de situaciones al interior del taxi. En dicho registro se plasma la interacción microsocial que día a día se desarrolla antes, durante y después de la jornada laboral. Por ejemplo fueron constantes las voces de un par de varones ejerciendo presión hacia el taxista para que nos pagara esa misma noche. Dado que hay varios elementos que me interesa resaltar a continuación describo y analizo la manera en que se reflejan las rispideces, la iniciativa varonil, la presencia de mujeres jornaleras y el contexto del regreso hacia el poblado.

El taxi llevaba alrededor de 12 personas, y como ocurre normalmente, a un lado del conductor lo acompañaba una jornalera. Las conversaciones trascurrieron de la siguiente manera.

Con ánimo provocador, uno de los jornaleros insistía en que el pago ocurriera pese a la oscuridad que por algunos minutos inundó el PMA. Al entrar a las calles, teniendo como trasfondo el ruido del motor, alguien lanzó la interrogante al cuadrillero para que liquidara el día:

Varón 1[218]: *simón, de una vez liquídanos*, alguien del taxi apoya la idea.

Jornalera acompañante[219]: *dice que no ve plebes*, comprensiva dice a todos.

Taxista (Chapito)[220]: *es que no veo,* reafirma.

Varón 2[221]: *¡como que no va a ver!*, de inmediato exclama otro varón.

Varón 1: *¡cómo no va a ver! ve lo que le conviene y horita está tirando el ojo a la sorda,* apoya al varón 2, y además enfatiza un hecho, tirar un ojo es contemplar a las mujeres del taxi discretamente.

Después continúan intercambiando palabras, dos varones insistían que el taxista nos pagara en una esquina mientras algunas jornaleras recogían a sus hijos. El taxista alegaba que no completaba cambio (es decir, billetes y monedas de distintas denominaciones para pagar cantidades fraccionadas), y que algunos de los trabajadores estaban desesperados por llegar a sus casas dado lo tarde (el reloj marcaba poco más de las nueve de la noche). Los varones seguían insistiendo:

Varón 2: *ándale verga*, en tono ofensivo dirigiéndose al taxista.

Jornalera acompañante: *no lo presionen plebes*, señala tímida.

Varón 1: *la wera lo está defendiendo déjenlo ser, aí estuvo*, con voz elevada.

Varón 2: *ya ganó la batalla*, concluye.

---

[218] Alto, robusto, con voz grave, y con cierto protagonismo en las conversaciones al interior del taxi. Con una edad aproximada de 24-27 años. Se trata del varón que proponía un encuentro sexual a otro varón –mucho más joven- horas antes, mientras trabajábamos. Cuando escuchó Pepe la grabación, de inmediato reconoció la voz de este sujeto, me confirmó la adicción a la marihuana de dicho sujeto.

[219] Le decían "la güera" por ser tener la piel clara, edad aproximada, 23-25 años.

[220] Al taxista le decían "chapo" por ser de estatura baja, complexión gruesa, piel morena y acento indígena, es decir, su español no era fluido. Alrededor de 28-32 años de edad.

[221] Edad entre 21-24 años, complexión delgada y estatura media.

Los/as demás trabajadores/as mirábamos hacia afuera del taxi mientras avanzábamos, y algunos/as intercambiaban una que otra palabras, y a la vez, escuchábamos las insistencias. Con el avance del vehículo el tema continuaba y los varones 1 y 2 no se daban por vencidos a pesar de que habían expresado que lo dejarían por la paz; la atención se desvió por unos instante cuando recogieron a unos pequeños, hijos de una de las trabajadoras.[222]

Finalmente, los niños abordaron la unidad para más adelante bajar junto con su jornalera madre. La razón por la que apuraban a la señora era para llegar, cuanto antes, al punto acordado y el chofer nos pagara. Los demás seguíamos a la expectativa, sin embargo, la presión para que el taxista liquidara era mayor, a pesar de la hora. Pocos segundos después, hay un instante de tensión cuando una jornalera pide la parada al chofer, éste no responde; por segunda vez imperiosamente dice:

> Jornalera 3: *que me voy a bajar, díganle que se paré*, con una pizca de desesperación le dice a todos.
>
> Varón 1: *ey chapo ¡que te pares canijo!*, enfático por segunda vez le dice al taxista.
>
> Varón 2: *adelante se va a parar*, contesta otro.
>
> Taxista: *me puedes decir por favor, es lo único que te pido*, responde.
>
> Varón 1: *¡todo bien chapito[223]! te estoy enseñando hablar español hijoo, no hay pedo,* alude en forma amistosa a su condición indígena; continua *-esta duro el chapito*, evitando un dialogo directo con el taxista

Finalmente, la trabajadora se bajó en lo que parecía era su domicilio. La conversión continua mientras se arriba al lugar convenido. En tanto, otro momento con un grado de rispidez y a la vez jocoso, es cuando dos varones entran en competición simbólica. Uno de ellos mira pasar a una muchacha por la calle emitiendo un chiflido, de inmediato el varón 1, le refiere *-nada que ver con aquella de tu cantón wey, aquí es otra*, el varón aludido le

---

[222]Jornalera 2: *vente mijo, ¡la bolsa!*, dice la mujer a uno de sus hijos.
Varón 1: *¡vámonos pues porque se está haciendo tarde!,* impacientes exclama en voz alta
Varón 2: *¡que aquí los dejen cuidándose!* Refiriéndose a los pequeños.
Varón 1: *que aquí los dejen, no le pasa nada a los plebitos hombre, no tengo la culpa que tengan tantos chamacos, ¡para que le ponen tanto al jale!*, exclama burlón; todos se ríen. "Ponerle al jale" alude a la relación sexual que exige la procreación.
Jornalera acompañante: *vámonos*

[223] La frase de ¡todo bien! Es muy recurrida en el PMA sobre todos por los varones, indica un intento de evitar conflicto, enviar el mensaje de que no se desea problemas, ver siguiente capítulo.

contesta con un grado de enfado -*cállate wey, tu límpiate el culo primero*, los demás ríen y burlonamente el varón 1 reacciona -*uy me das miedo*, y agrega *–a tu prima me deberías de dar*. De inmediato alguien dice que le duele la cabeza y el tema de confrontación se diluye, y finalmente el auto se detiene en una esquina previamente convenida y el taxista empieza a pagar.

Interpretación y análisis

El ritmo de trabajo no fue como la tolva. La presencia del consumo de la droga fue más discreto. Los varones en los dos escenarios tomaban la iniciativa en la interacción social. En este tipo de actividad, la presencia de "mujeres" fue más acentuada.

La organización del trabajo por sexo descansaba en el hecho de que las "mujeres" cortaban y los varones cargaban las charolas. Algunas fueron las que se movilizaron hacia el almacén del campo cuando se acabaron.

Al igual que en la tolva se expresa un tipo de masculinidad, cercano a lo que he llamado la masculinidad descuidada. Lógicamente, como he insistido en este trabajo, las "mujeres" también cometen actos imprudenciales pero eso no es lo único que determina a la masculinidad descuidada, también se refiere al consumo de droga, uso de la violencia física o simbólica.

La conversión colectiva que se suscitó al regreso incluye una gama amplia de temas de interés para la investigación, y reproduce un orden de género particular (lo que Connell llama régimen de género). El entramado de relaciones está organizado desde criterios de selección respecto a qué y quien puede o debe ser tal cosa, en el caso particular del trabajo, las conversaciones, los reclamos, las vaciladas, las bromas, están reguladas por una microestructura de vínculos establecidos, fundamentalmente, con base a la autoridad, y, en especial, la masculina.

El protagonismo varonil para promover una acción particular, lograr que se pagara el día, se suscitó con una serie de tensiones. Las relaciones de poder se manifiestan en la forma en cómo una masculinidad ejerce presión sobre otra. Esta masculinidad es la que se expresa en los surcos cuando está latente algún conflicto en el que la violencia física y verbal se asoman constantemente. Además, la confrontación en los diálogos descritos

incluye la tensión entre la marginalidad simbólica del varón indígena frente a los otros varones que encarna una masculinidad que censura el ser varón indígena mediante ironías (*te estoy ensañando español*, dice irónico y burlón varón 1 al chofer) o categorías desprestigiadoras (*ándale verga*[224]) con lo cual se trata de disminuir a otro varón, que además en la jerarquía laboral agrícola se encuentra arriba de los demás. Así que el cuestionamiento constante no es solo por encarnar la virilidad indígena sino por la posición superior que ocupa dicho varón, y por lo tanto, de competencia laboral pero también de competencia sexual. En una ocasión, el varón 1 nuevamente utiliza la ironía para reprochar al taxista la posición para observar a las "mujeres" de manera discreta, con una intencionalidad erótica sino sexual (*ve lo que le conviene y horita está tirando el ojo a la sorda)*; en otro momento declaran que el apoyo de una "mujer" (acompañante) hará ganar la "batalla" dado el valor simbólico de ella (la "güera" es joven).[225]

La alusión a la condición femenina se expresa nuevamente cuando los varones rivalizan al enviarse mensajes ofensivos, pero en reacción a una tensión que tiene que ver con las "mujeres" en tanto objeto sexual: " *uy me das miedo […] a tú prima me debería de dar*", concluye uno de ellos. Una estrategia conversacional constante es la ironía, el sarcasmo, la risa burlona, particularmente del varón 1 próximo a la imagen social del sinvergüenza o baquetón (siguiente capítulo). El modelo del varón descuidado hace sentir su influencia en la forma del uso de la violencia verbal, y la confrontación constante. La práctica social del consumo de droga por parte de los protagonistas de los diálogos, particularmente los varones 1 y 2, se yuxtapone con la categoría desprestigiada del "marihuano" o "cholo".

---

[224] Aunque en anterior sección, en la reproducción de un diálogo en una fiesta de quinceaños, hice alusión a este término, en el siguiente capítulo abordo con detenimiento los usos que se le da, y sobre todo, el vínculo con la masculinidad descuidada.

[225] Un elemento relevante es la crítica e inconformidad de los varones 1 y 2 por las constantes paradas del taxi para recoger a los hijos de las jornaleras. La crítica cruda y a la vez jocosa del jornalero 1, *¡para que le ponen tanto al jale!*, la dirige solamente a las "mujeres" sin que tengan oportunidad de réplica; cabe también la posibilidad de que ellas simplemente no desearon responder por la situación en que estaban: el deseo de llegar a sus hogares dado que ya era muy tarde.

### 6.5.2 Agresiones trabajador/a-cuadrillero/a

Como ya referí en una sección anterior, la personificación del *peligro* para algunos/as informantes se expresa en las amenazas de ser agredidos por otros trabajadores o trabajadoras a razón de la misma dinámica del trabajo. La principal fuerza social amenazante en el centro laboral son los varones, la resistencia de éstos a dejarse mandar por otros varones o por mujeres, suscita conflictos laborales que desencadenan lesiones. Damián asegura que una fuente de *peligro* son los conflictos laborales.[226] Dichos conflictos están sustentados en la configuración de la práctica de género: los varones que no se dejan ante otro *sobajar* tienen la prerrogativa social de responder a los eventuales descréditos. La acción de sobajar es disminuir la dignidad, el orgullo, el valor como trabajadores; pero además es central saber quién emite el insulto, la ofensa o las malas maneras. También dicha acción es de resistencia desde una masculinidad subordinada, en términos no solo laborales sino también simbólicos.

En la relación varón-varón las interacciones laborales en el surco pueden transitar entre la camaradería y las riñas. El conflicto laboral en tanto expresión de relaciones de poder mediadas por el sistema género se configura en las interacciones cuadrillero/a-trabajador/a, o trabajador/a-trabajador/a. En el nivel de atención respecto a los cuidados físicos, Reyes menciona su cautela en el manejo de las cuadrillas de trabajadores. Maren y Damián, enfatizan la resistencia de los varones para "dejarse mandar", no es sencillo trabajar para saber "torear" los conflictos.

En primer lugar, las relaciones de cuadrillera-trabajador/a son de distintas tonalidades. Como menciona Maren, existen algunas ventajas y desventajas al trabajar con varones o con mujeres por ejemplo dice:

> Las ventajas de las mujeres es que la mujer es más manejable, a la mujer le dices que va hacer, es más fácil que aprenda, te hace las cosas como tú las pides, en cambio el hombre sí hace los trabajos rudos, te hace los trabajos más pesados, pero tiende a hacer su voluntad a cómo piensa

[226] La organización laboral es in-visibilizada como una forma de incentivar las lesiones y daños ulteriores en los trabajadores/as. Es decir, no se advierte la relevancia de los elementos que componen el funcionamiento de la actividad agrícola. Se reconoce las insuficiencias como ausencia de botiquín o personal calificado para atender un eventual accidente; la normalización de las lesiones y la responsabilidad es adjudicada a los/as mismos/as jornaleros/as.

él, si el hombre tiende a hacerlo como él dice uno tiene que amarrarse los pantalones y decir yo lo quiero así.

La idea respecto a la docilidad de las mujeres traspasa del mero estereotipo femenino a las políticas laborales. Revertir el efecto de la dominación masculina cristalizada en la posición voluntarista de los varones trabajadores (*tiende a hacerlo como él dice*), es el propósito de Maren al señalar que "*tiene que amarrarse los pantalones*". Simbólicamente, aludir a los pantalones es llamar en su actuación a una forma específica de plantarse en el trabajo. La actitud de "amarrarse los pantalones" se convierte en práctica cuando supervisa a los trabajadores a su cargo; a diferencia de otras u otros cuadrilleros/as ejecuta órdenes de sus superiores en medio de chascarrillos (*charras* –bromas) para diluir en lo posible la distancia e imagen autoritaria que tiene que preservar.

Edith, con su experiencia como cuadrillera desde los 23 años, señala que los varones son los que más "la respetan" en la dinámica laboral. Una plausible hipótesis según ella, es la condición de ser mujer: *será porque somos mujeres* especula. Las agresiones ocurridas a cuadrilleras han sido provocadas por otras mujeres subordinadas; en estos casos, según Edith se debe a la envidia por sus puestos de mando.

En segundo lugar, y en el tenor de las fricciones, Reyes ha observado un cambio cualitativo y sustancial en las relaciones cuadrillero-trabajador/a; en los últimos tiempos, las mujeres se enojan más tras una instrucción recibida. En primera instancia contrasta con el relato de Maren en el sentido de que son más manejables. En rigor, Maren reconocerá, la existencia de algunas agresivas. Para ella, la agresividad se debe a los por problemas familiares que les aquejan. Edith agrega que ellas, a diferencia de los varones, son las que más se enferman del dolor de cabeza porque se preocupan más por los asuntos familiares (discusiones con su marido, problemas de autoridad con sus hijos, etc.). En relación al temperamento relacionado con la agresividad de algunas trabajadoras Don Reyes detecta la siguiente situación:

R: Pues ahorita las mujeres se enojan más

E: ¿Por una corrección que les diga…?

R: Por una corrección, no les gusta que las manden, ya ahorita la mujer no quiere que las manden, ya no […]

E: ¿Antes sí?

R: Sí, se ponía más suave antes, yo trabajaba con puras mujeres, me mantuve muchos años allá en otro campo con una cuadrilla de puras mujeres, no se ponían así, antes no se ponían así, ahorita sí. Yo manejaba antes puras mujeres, cuadrillas de mujeres, y muy suave, pero ahorita ya no, no, no, se ponen muy agresivas.

E: ¿Por qué cree que haya pasado eso?

R: Yo no sé mucho, pero sabes lo que yo me di cuenta, que está muy sufrida la mujer, muy golpeada, muy marginada, yo creo que sí, porque se casan muy chicas y tienen hijos muy chicas y las mandan a trabajar.

Este dialogo refleja la perspectiva de Reyes sobre el vínculo causal de la agresividad de las "mujeres". La conexión trabajo-condición femenina resalta por la relación del desempeño y el "estar muy sufrida". La experiencia de Ezequiel, taxista y jornalero, le permite coincidir respecto a la condición altanera de algunas de ellas.

Las agresiones también se expresa por parte del cuadrillero hacia el trabajador, fue el caso de un individuo agredido por sus compañeros y el mismo superior inmediato, Sandra relata:

De aspecto cholo que le llaman aquí, se le echaron encima todos y el mismo señor –cuadrillero- lo picó, la gente que era del poblado se arrimaron, el "hombre" se fue; no había sido justo por unas cajas, las había agarrado el muchacho, habíamos entrado en la mañana y el señor -cuadrillero- dijo que esas cajas era de su gente, el muchacho le contestó con groserías; como que el señor se burló de él. Él se tapó (la herida) con su misma camiseta, le salía sangre, son muchachos que a veces les vale, le dijo él que se cuidara [al cuadrillero] porque acá [PMA] lo iba a agarrar; al ver la sangre me asusté y me retiré de ahí porque los de la 12 [PMA] ya se iban a meter y se hace el pleito más grande; en ese lado peligra uno.

Coindice con otros informantes respecto a que dichas situaciones se convierten en *peligro* al contemplar la posibilidad de resultar herido o lastimado. La figura del *cholo* en tanto persona conflictiva y que "les vale" puede considerarse como una especie de masculinidad marginada representante de la violencia, y por tanto, del *peligro*. También es reflejo de lo que he llamado el MVD, en el discurso y en la práctica se le asocia con personas que no se cuidan. En el siguiente capítulo retomo el caso de los cholos.

Las relaciones laborales entre varones tienen mayor dificultad para conciliar ánimos y sobrellevar las dinámicas de autoridad en el surco. La masculinidad como práctica en situación crítica como en los conflictos suele considerarse parte de la normalidad. El trato hacia los trabajadores subordinados puede ser la diferencia para que éstos no *se salgan del huacal* y hacer frente a esta supuesta normalidad de la agresividad de los varones.

Algunos trabajadores se ven enfrascados en la idea de *no dejarse*, las categorías étnicas y de clase se entrecruzan para presentar relatos que muestran una resistencia para criticar la manera del trato que se les da a los "oaxaquitas" (grupos indígenas del sur del país) y la reivindicación del orgullo masculino y de clase. Damián caracteriza las relaciones laborales como autoritarias, *lo sobajan mucho a uno* y expone la situación de las personas del sur. Damián exige su derecho de réplica cuando es regañado en malos modos, se les grita y se le dicen groserías; en casos críticos mejor opta por salirse del trabajo. Es revelador que no aluda a las "mujeres" como categoría social "*sobajada*". Reinaldo dice, enfáticamente, llevarse bien con sus compañeros de trabajo aunque ha vivido episodios de protesta y fricción, en especial con cuadrilleros y contratista. Tanto Damián como Reinaldo tienen claro el no dejarse ante una acción que consideran mella su dignidad, y más cuando proviene de otros varones.

Los conflictos laborales cuyos participes son "mujeres", llegan a ser los menos pero con la variación de que se han hecho visibles. Las jornaleras que han sido cuadrilleras, como Edith y Maren, enfatizan la necesidad de saber tratar a los varones en el surco; en particular, las cuadrilleras han mostrado inclinación por acercarse más a los/as trabajadores/as para limar fricciones. Tener el control de la situación es menester para el éxito del trabajo colectivo. Si bien Reyes refiere al manejo que se debe tener con la cuadrilla, a diferencia de las informantes, el trato con los trabajadores/as lo pasa por alto. Para las mujeres cuadrilleras amenizar las horas con bromas o tratar de acercarse ante problemas de salud de los peones a su cargo, es importante.

En mi experiencia laboral, las situaciones de rispideces laborales afloraron en la faena de la llamada tolva (corte de vid industrial), en la cual registré un caso de violencia mientras descansaba a la orilla del surco.

Mientras descansábamos, un grupo de trabajadores que esperábamos entrar a trabajar pues no había líneas suficientes, nos dimos cuenta del conflicto cuando una persona arrojó a la cabeza de otra una cubeta; la "victima" al agacharse e incorporarse sonrió irónico y se subió a la bicicleta para alejarse de ahí, en tanto el agresor se introdujo en el follaje de la línea y enseguida salió empuñando una especie de daga puntiaguda. Acto seguido, el "agresor" intentó darle alcance con aparente ira pero dado la velocidad de su

contrincante optó por devolverse. Ante la huida del trabajador, uno de los presentes con tranquilidad expresó: *qué culón el amigo, se fue*. A pocos metros de ahí, segundos después, otro de los compañeros trabajadores replicó el comentario anterior, *–pos ni modo que se quedará, pinchi dagón que sacó el otro.*[227] Ante el contexto de tensión permanente no solo por el sistema de trabajo de sobre-explotación (baja remuneración y nulos derechos laborales), el hecho de que todos los trabajadores de la tolva sean del PMA, muchos de ellos vecinos entre sí, hace que viejas rencillas sean resueltas en el escenario del campo. En el caso específico que describo, el eminente conflicto fluctuó entre el reto y el retiro simultáneo, en el cual uno de los participantes lanzó el reto, el otro ante la ira optó por retirarse rápidamente. La risa significó una burla de un *hombre* sobre otro, el burlado tenía necesariamente que resarcir la ofensa. Las configuraciones sociales, más exactamente, el entramado de relaciones en el trabajo brinda las condicionantes para la efervescencia social.

### *6.6 Los accidentes de trayectos en trabajadores/as agrícolas de La Costa*

Una categoría que puede surgir en relación con el *peligro* es el miedo; hay situaciones críticas que provocan exabruptos durante los viajes de ida o regreso del trabajo. En los taxis, durante el viaje, es común que cunda el miedo por los antecedentes de accidentes trágicos, comenta Reinaldo. En especial, emitir un sonido exasperado ante un incidente, gritar, se expresa sin problemas en mujeres. En caso de los varones, una situación así no se comenta o cuando ocurre se hace escarnio; si alguien demuestra cierto temor ante una eventualidad es poco el comentario colectivo.

Cuando regresábamos al PMA, durante mi incursión etnográfica, uno de los varones exclamó temerariamente al taxista: -¡qué saqué lumbre chapo!, en referencia a acelerar la marcha, otro trabajador, de alrededor de 23 años, en reacción comentó que era mejor llegar

[227] Esta situación se repite en cada temporada de la tolva, la presencia de *marihuanos* incentiva a las relaciones conflictivas tras el surco, según Doña Maren; ella por muchos años fue cuadrillera y supervisora en campo Nuevo, contiguo al PMA, y en donde año con año se lleva a cabo la actividad del corte de vid industrial.

(aunque sea tarde) que no hacerlo. La regulación de las emociones se incrusta en la representación dominante de género.

Los llamados "taxis" son indispensables para el funcionamiento del mercado de trabajo local dado que las distancias entre el PMA y los campos agrícolas varían entre 20 minutos y dos horas. Aún en aquellos campos agrícolas que contratan mano de obra externa, la presencia de estos intermediarios se hace notar dado que a menudo solicitan fuerza de trabajo del PMA. Los accidentes de trayecto, en que participan medios de transporte de jornaleros/as, han sido una constante en la región durante décadas. Los vehículos utilizados para dicho fin son tipo vans y la capacidad de personas sentadas es de 15 pero puede ocurrir que lo aborden casi el doble de la cantidad permitida (para ver otro tipo de implicaciones de los taxistas, capítulo VI).

La figura del "taxista" (como se le conoce al chofer de la unidad) es por lo común de mucha importancia dado que la experiencia se extiende no solo a las prácticas de conducción de automóviles sino también de las faenas agrícolas. Por la anterior razón, muchos de ellos son doblemente empleados, por una parte como choferes de las unidades y por otra, pueden llegar a tener a su cargo una cuadrilla de trabajadores/as que por lo regular son las mismas personas que transporta día con día. Cuando recién inician como "taxista" no tienen considerable experiencia, la van adquiriendo en el trascurso de su desempeño.

Los accidentes de trayecto se han convertido en referentes de *peligro* puesto que son los eventos que se graban en la memoria colectiva cuando la magnitud del daño trasciende socialmente. Los incidentes en que aflora solamente el "susto", es decir, la alarma colectiva por una pinchadura de llanta o cualquier otra falla que origina una disrupción del vehículo cuando está en movimiento, hace recordar a los trabajadores/as que transitan por episodios inciertos para la integridad física. Por ello, los relatos en donde la relación del accidente carretero y el *peligro* se externaliza como lo hace Margarita, considera que "*el peligro es de que vas en el taxi y ya ves, vas y vienes, y llega a chocar el carro y se accidenta uno"* ; por otro lado, Felizardo redunda:

> El *peligro* es algún accidente, algún choque, algún volcamiento de un carro, que viene del trabajo a la casa, que se volteé el carro con todos los trabajadores, ese es el *peligro* que

> tenemos ahorita, o un choque, que un carro choque con otro; […] estamos peligrando de un accidente, de un choque o que se volteé un carro, que truene la llanta.

Las explicaciones de los/as propios/as trabajadores/as respecto a la ocurrencia de los accidentes carreteros son sobre las fallas de los choferes; desde conducir "amanecido" (por haber dormido poco) y a exceso de velocidad, hasta la falta de pericia para reaccionar de manera inmediata. Otro elemento explicativo es el ambiental, las altas temperaturas provocan que las llantas revienten dado que el calor del asfalto en las carreteras de La Costa se eleva considerablemente en el verano. Para un taxista, el hecho de no ir platicando con alguien puede ayudar para que no se percate de posibles daños, ensimismarse puede ser factor distractor del entorno. En cuanto a las consecuencias, es decir, de los daños, algunos informantes adjudican la responsabilidad de forma colectiva ya que en algunos casos se han herido de gravedad por los descuidos de los/as trabajadores/as. Los siguientes relatos muestran varias situaciones de accidentes de trayecto en que taxistas, conductores y trabajadores/as son protagonistas de deslaces letales.

Relato 1. Margarita, jornalera, 37 años

> Es que el señor que iba a cruzar yo creo que andaba amanecido o quien sabe, pero no miró el pick-up, era de un mayordomo de la Ventanita, según él alcanzó a pasar pero el pick-up le pego en la parte de atrás y se abrió la puerta y el muchacho salió por la puerta de atrás, salió y se le rajo todo, con las mismas tijeras que íbamos a cortar, se le encajó y se levantó todo, y cayó en el suelo y ahí brincaba el muchacho, muriendo pues. Aquí, así se le metió la tijera, parecía como si hubiera sido adrede. Es que muchos tienen la maña de no acostar la tijera, sino que muchos las llevamos aquí y el muchacho iba pegado en la parte de atrás. Le pegó al pick-up, se abrió la puerta del golpe y salió botando el muchacho. Lo chocaron por atrás y se abrió la puerta.

Relato 2. Idem

> Cuando vivíamos por aquí chocó [el taxista] con otro señor, un cevichero, chocaron los dos así y ahí si se murió una señora embarazada y otra muchacha que iban en el carro de adelante. A mí me ha tocado nomás donde se le sale la llanta al carro y nos agarramos de donde podemos, pero no nos ha pasado nada gracias a Dios, dos veces […] una fue de adelante y otra de atrás, veníamos de allá del lado del Sahuaral, venía pero bien recio, y unos calorones que hasta la llanta creo que explotó sola, y el muchacho no sé cómo le hizo, controló el taxi y nomás nos quedamos así, y nos agarramos de donde pudimos, bien feo. Y la otra vez, una llanta de adelante, íbamos para la Ventanita, pero como era terracería se enterró, se clavó el taxi y como que perdió velocidad y se enterró en la tierra pues y acá no porque era pavimentada, sí se pudo haber golpeado en la pavimentada. El muchacho si se asustó porque se le reventó la llanta y de no aplastarle más y como que quiso frenar, pero le dijeron -No, nomás suéltalo, no le metas

freno, que paré solito, suéltalo, controla nomás el volante, le empezaron a gritar todos y si lo controló y alcanzó a bajar a la terracería.

Relato 3. Ezequiel, jornalero, taxista-cuadrillero, 35 años

> […] dicen que iban muy seriecitos todos y era plena madrugada, todavía no amanecía y el chavalo iba en su rollo [pensando] y cuando iba a cruzar ahí en la pasada del crucero que apagó las luces y dicen que dijo el bato, -no viene carro, y apagó las luces ¿no? y al tiempo que pasó y que las prendió, un pinchi carro igual con las luces apagadas, igual apagó las luces, o sea los dos apagaron las luces al mismo tiempo y se pegaron buen golpe; hubo muchos lesionados ahí, sí estuvo feo, el chavalo, pues casi de frente chocaron, el carro le pegó a un costado a la Vans, le tumbó la parrilla de arriba, uno de los dos volaron del carro de la van ahí se mataron uno o dos se murieron, y el chofer dicen que salió volando también y que se levantó y se fue [...] pasó por eso que te digo, pues dicen que iban muy seriecitos, como nadie le iba sacando curas ni nada se le ocurrió apagar la luz, o sea, si hubiera ido platicando con alguien, imagínate, le hubiera dicho, oye no, párate, párate, pérate mejor, era muy de madrugada, y como él iba solo en su rollo pues dijo, voy a apagar la luz [...].

Relato 4. Idem

> Una vez me tocó un carro de la Coca Cola allá Tojobál allá pa'l lado de San Luis, veníamos a rayar un sábado, es una curva como una "s" en un monte, una culebrita y venía, yo iba saliendo a la carretera y el carro iba pa'l campo ¿no? y pos yo iba platicando con las muchachas, con las mujeres que traía y que de repente veo algo rojo y me acuerdo que les dije -¡¡chingueasu plebes, inga'su!! ¡un carro!- yo llevaba velocidad también más o menos y el de la Coca Cola también iba recio, entonces cuando yo miré al de la coca cola, lo que hice yo fue y me tiré pa'l monte, estaba un cerco, me llevé un cerco y me llevé un arbolito pero pequeño, pero brinqué el cerco y el carro de la Coca Cola fiiiiii (chiflido) pasó chicoteado el bato, el bato ni titubeó, ni paró ni nada, pero este bato sí se dio cuenta, pues, pero no se quiso parar, entonces yo me eché pa'l monte, caminé… no caminé mucho, unos tres metros pa dentro del monte, me detuvo el cerco y el arbolito, se me descompuso un guardafango, ahí fue donde me atoré, estaba un borde y me atoré, ¡nooo pues la gente bien asustada todos!, hasta yo pues, entonces lo que hice yo me devolví, pues al carro de la Coca Cola no le pasó nada y me devolví y seguimos al bato y lo alcancé.

Cuando se maneja en condiciones de desvelo ("amanecido") por parte de algún taxista significa en nuestro contexto dos posibilidades reales relacionadas entre sí: haber bebido una noche antes o que continúa con la borrachera, -aún andaba borracho, dicen algunos-. Los dos primeros relatos resaltan la muerte de algunos de los acompañantes, junto con sus probables responsables: "*tienen la maña de no acostar las tijeras*", o "*venía bien recio*", en un caso se trata de los propios trabajadores y en otro la de los taxistas. Por ello, la atribución de la causalidad de los accidentes parece atribuirse a errores humanos, aunque cuando así sucede el principal responsable es el taxista.

En el relato 2 y 3 los/as informantes encuentran las situaciones de accidentes como "bien feas" o simplemente "feas". En el relato 2, las sensaciones de indefensión y fragilidad inundó a nuestra informante pues la desestabilización del vehículo y las consiguientes reacciones de los/as trabajadores/as afloraron para decir después "estuvo bien feo" con tono de admiración. En el caso del relato 3 la fatalidad se convierte en fealdad del evento por la magnitud de las consecuencias.

En sus relatos Ezequiel intenta mostrar una forma equivocada de conducir por parte de algunos taxistas. La mayoría de las veces quienes ocupan los asientos contiguos al del chofer son mujeres, y en especial jóvenes. Ezequiel menciona en el relato 3 una de las razones por la cual el taxista cometió la falla de apagar las luces en el cruce de dos carreteras: iba en "su rollo", es decir, en ese momento se encontraba ensimismado y nadie le sacó plática, de lo contrario alguien le hubiera advertido de la *peligro*sidad del acto. Es necesario estar atentos, despiertos, es decir, alertas con los cincos sentidos puestos a su alrededor. En su caso, platicar mientras conduce es necesario para amenizar el trayecto, y como lo menciona en el último relato, justo en el momento en que esquivaron al conductor de la refresquera platicaba con sus amigas trabajadoras.[228]

Si bien los relatos muestran cómo se expresan situaciones críticas, es decir, daños letales, las vivencias cotidianas en que viajan cientos de trabajadores/as cotidianamente están contenidas por relaciones sociales de camaradería, enemistades, apatías y simpatías. En términos sociales, los accidentes de taxis toman relevancia por la existencia de lesiones mortales.

Para Erika la salida cotidiana al trabajo está cruzada por el *miedo* dada las condiciones en que suele manejar algunos choferes de los *taxis*, y como comenta Margarita *no falta que se te atraviesa un loco.*[229] El miedo se pinta de rosa al adjudicar la expresión

---

[228] La fama de los taxistas es que pueden cortejar a trabajadoras. La importante posición que juegan en el entramado de relaciones laborales les da la oportunidad de "conquistar" a muchachas jornaleras y ofrecerles ciertos "privilegios" en el trabajo. Por ejemplo, demandarle menos trabajo.

[229] El ambiente triste y de desconsuelo ha embargado las calles cuando la noticia de trágicos sucesos se expande por todo el PMA; en particular cuando perecen trabajadores/as (incluso familias completas) en accidentes carreteros. Es a partir de estos eventos, la construcción del miedo como categoría sociológica ha

del temor a las "mujeres". No obstante, Reinaldo con una ligera risa señala que reactivamente los varones son los que más gritan cuando se presenta un "improvisto" en el trayecto. Mientras viajábamos hacia el PMA, y poco después del exhorto para que el conductor (El Chapo) acelerara la marcha, se sintió un ambiente con un grado de temor. Si bien la posibilidad real para un percance se asomaba en ese momento, las alusiones sobre este posible o remoto hecho fueron mínimas.

El tener miedo o reconocer haberlo experimentado para el caso de los varones estuvo acompañado con tímidas risas. Esto sucedía en situaciones en que las calificaban como de *peligro*; por ejemplo, subirse a los árboles para bajar nueces, mirar una serpiente mientras se labora, o cuando son sorprendidos por una falla mecánica, o del conductor mientras se dirigen al, o regresan del, trabajo.

### *A manera de síntesis*

La confluencia de factores sociales como la organización y las condiciones laborales, el ordenamiento sociocultural en el PMA, y las propias ideas sobre lo que se debe hacer o no, según la adscripción en la ordenación social de género, presentan una forma particular de entender los *peligros*. Los entramados sociales están en permanente dinámica en las cuales se expresan factores que se convierten en signos de amenazas, y por tanto de *peligro*. Las estructuras como las reglas de división del trabajo, la separación de lo que puede o debe hacer cada género, son cruciales en el proceso de construcción social del *peligro*.

Los cuidados en términos de prevención y atención a la integridad física tanto propia como ajena se expresan en ámbitos de la vida pública de los/as jornaleros/as. En la calle, en tanto espacio social de relaciones de género, se lleva a cabo prácticas que se pueden llamar imprudenciales desde la óptica de un observador externo, para los residentes es moneda corriente las acrobacias y la conducción "alocada" en bicicleta, fundamentalmente, de jóvenes varones. La restricción social a las mujeres impacta en su

---

tomado relevancia; según Margarita y Reynaldo, prefieren partir separados de sus respectivas parejas porque al ocurrirles un eventual daño, solo sería a uno de ellos/as y así se evitaría dejar en indefensión a sus hijos/as.

presencia en escenarios como los descritos en este capítulo. Sin embargo, dicha restricción es sobre ciertos ejes de la vida pública tales como la conducción de bicicleta o autos; en otras situaciones los márgenes de permisividad son poco más holgados, por ejemplo para el consumo de alcohol en fiestas sociales. Dicha permisividad abarca un proyecto de género en el cual la soltería, el trabajo asalariado, la condición social de ser joven, se concatenan para aceptar ciertos comportamientos que parecieran fuera de la lógica de un cuidado de sí mismo, en este caso de las "mujeres". El cuidado no es visualizado o, por lo menos, se le presta poca atención. El caso de Rubí es ejemplo de ello. Ella reivindica la libertad para participar en juergas y entonar canciones a boca de jarro mientras bebe cervezas. Las oportunidades de poder, la estructura de autoridad y las resistencias a éstas se vinculan para generar prácticas que con el afán de sobresalir en la esfera pública, se intenta aprovechar.

Los procesos de cuidado ante los daños colectivos también se expresan en el centro laboral. Las prácticas sobre el cuidarse ante lesiones, malestares o padecimientos están socialmente estructuradas. Los imperativos después de todo, no han perdido la efectividad que se presupone al desechar a la basura el imperativo viril. El proceso de socialización en los varones que desde niños les trasmiten una incentivo para reivindicarse.

El termómetro social para mediar el grado de *peligro*sidad es justamente los efectos como las cortadas, las caídas y, en casos críticos, las muertes. La objetivación del *peligro* verbi gracia, las herramientas, los animales, las personas o las sustancias toxicas cobran visibilidad en las relaciones sociales, y en especial, con el proyecto de género que articula las nociones del MVR con las condiciones laborales deficientes. La experiencia de vida, en el surco o en la calle, está sujeta en especial a las condicionantes socioambientales.

El guiarse por la idea de que *soy muy hombre y no me va pasar nada*, y a la vez, configurar sentidos profundamente arraigados sobre el deber de la proveeduría masculina, lleva a entender que estamos frente a un proyecto en el cual se entremezclan dos modelos: el del varón responsable y por otro del "hombre" descuidado. En un caso, el imperativo "no me pasa nada porque soy hombre" pasa a segundo lugar en el horizonte socio-cognitivo del agente, en el otro caso, emerge una necesidad de demostrar valor ya sea por convicción o presión. Atenderse ante una lesión en el trabajo parece ser nimiedad cuando la necesidad de ganar dinero apremia, sin embargo, se esconde un patrón estructural: el imperativo viril de

aguantar. El modelo del varón responsable parece estar presente cuando por achaques se resisten a dejar de laborar, es decir, el imperativo viril de la proveeduría se hace presente.

Los jóvenes son quienes desarrollan prácticas cercanas al varón descuidado en la línea agrícola u otro espacio laboral. La violencia está latente en las relaciones laborales entre varones de mediana edad. Sin embargo, la condición de "hombre casado" les provee de una idea de cuidado, y llegan a ser más prudentes para acciones violentas u temerarias, es decir, la conyugalidad implica nociones de responsabilidad aunque en cada individuo se expresa en distintas tonalidades. El juego de factores sociales, el contexto, hace que los matices en las prácticas de cuidado se den en direcciones distintas en ambos sexos. Es por ello, que las interrelaciones ya sean en el trabajo o la calle configuran entramados que pueden incentivar o promover las precauciones frente al *peligro* (en tanto categoría de alarma social). Las relaciones que se establecen en el trabajo como las bromas entre amigos, las competencias laborales, se conjugan con la organización laboral deficiente y el clima extremo.

Los discursos sociales en torno al *peligro* aluden a propiedades como la graduación, transitividad e incertidumbre. Así la graduación se documenta cuando los informantes señalan que *hay mucho peligro* o que una situación u objeto es *muy peligrosa/o* respecto a otro/a. Los *peligros* no son estáticos sino que son factores físico-ambientales y sociales que se manifiestan con desenlaces diversos, por ello, las relaciones causales pueden ser personificadas por categorías sociales o elementos físicos.

En el centro laboral se llevan a cabo formas de atenderse y cuidarse de los *peligros* en tanto daños percibidos. Las trabajadoras suelen advertir a sus compañeros cuando éstos llevan las tijeras en las bolsas traseras de los pantalones. Las condiciones de trabajo en especial el tipo de organización suelen provocar mayor presión cuando la jornada es a destajo. No existe problematización para visibilizar amenazas en el campo, en especial las medioambientales como las temperaturas extremas o la presencia de animales venenosos. Sin embargo, desatender los daños posibles como las deshidrataciones por parte de los/as trabajadores/as significa una minimización de los efectos del daño.

Las relaciones de autoridad suele generar fricciones entre los trabajadores, cambiando la tonalidad según sean las categorías de género participantes: mujer-mujer, varón-varón u varón-mujer. Las mediaciones normativas en cuanto a la masculinidad se expresan en las presiones sociales para evitar "ser culón" o des-lograr la hombría en tanto tramas de sentido (valentía-aguantador-resistente).

Uno de los desenlaces, o situaciones críticas, en las que el *peligro* se materializa, es el accidente carretero. El transporte de cientos, incluso, miles de jornaleros/as de manera constante en las carreteras de la Costa de Hermosillo, suscita accidentes trágicos. Las altas temperaturas, el mal estado de los vehículos y de las carreteras, el arrojo e imprudencia de los choferes, suele conducir a eventos en que pierden la vida, o sufren lesiones graves decenas de jornaleros/as anualmente. Los/as entrevistados/as identifican estos escenarios como un factor principal de *peligro*; dan una dosis de incertidumbre al momento de subirse al transporte y salir de sus hogares. La diferenciación por género se expresa en la significación sobre el miedo, y la posición frente a los accidentes.

# Capítulo Séptimo

## VII. El prestigio y los estereotipos masculinos

"En la interacción en el vida cotidiana
vemos la manera en que
uno de los participantes le otorga
significados. [En la sociedad]
hay un proceso de tipificación
–categorización- social en cuyos
términos los otros son aprehendidos y tratados
en encuentro cara a cara.
(Berger y Luckmann, 2006: 47)"

Sin vacilar y con enfado un jornalero de 43 años reaccionaba ante su compañero cuando éste le insinuó la obligatoriedad de los varones de estar junto a sus esposas mientras laboran: *-no compa, no soy faldero para estar en las faldas de mi mujer*[230] le increpó. Poco después lamentaba su descortesía hacia su compañero de línea (surco) por la rudeza de su dicho. La carga simbólica que significó la imagen de la "falda" en alusión a la sumisión masculina, y su rechazo tácito a una potencial postura de este tipo, reflejó una respuesta defensiva en tono no amigable.[231] El ser "hombre" en el PMA puede significar encarar amenazas sociales con "coraje", fuerza de voluntad, y arrojo.

El prestigio, lo que en la antropología llaman honor o valor social (Ortner y Whithead, 2003: 151), funge en situaciones específicas como resorte simbólico para generar violencia verbal o física. El prestigio entrelazado con los estereotipos en especial de género promueve formas simbólicas que pueden dar pie a conflictos. Un factor de *peligro*, como eludí en anterior capítulo, lo representa las personas mismas, y en particular ciertas categorías sociales que pasan por un proceso de estereotipación. En este capítulo analizo las nociones de honor, valor, reputación, y la vez, los estereotipos masculinos para identificar

[230] En primera instancia para nuestro informante había una pizca de reproche por parte de su compañero por no acompañar a Hilda (su mujer) en su tarea; por medio de acervos de sentido, que constituyen marcos de preferencia, Reinaldo, cuestiona una expresión social para censurar la necesidad de estar trabajando junto a su esposa por medio del recurso de la metáfora sobre la "falda".

[231] El arrepentimiento de nuestro informante -por su reacción- se expresó cuando se dio cuenta que a poca distancia de ellos estaba una pareja trabajando, *-si me dicen algo, pensé yo, les voy a pedir disculpas*, me decía con cierto sentimiento de pena.

las respuestas frente a los modelos masculinos y el *peligro*. Así también la manera en que se consolida la división social del trabajo en dicotomías que reproducen la estructura normativa de género.

Se estructuran discursos en los cuales se intentan deslegitimar la autoridad masculina, o en otros términos, se pone en duda la legitimidad social del varón. En terrenos simbólicos tiene lugar disputas por poseer la razón, encarnar la autoridad masculina, enfrentar insultos de otros varones o simplemente reconocerse, y que los demás lo reconozcan simple y llanamente como un "hombre". Opera una estructura del prestigio en tanto conjunto de posiciones que ostentan valores socialmente reconocidos y apreciados en el contexto de la hegemonía masculina. Como antítesis, las mujeres advierten prácticas de varones que lo desvaloran, y por lo tanto, los desprestigian. Se trata de los discursos sobre las prácticas.[232] En el caso del estereotipo del cholo se expresa una masculinidad que refrenda la violencia, el consumo de droga, y el ser sinvergüenzas. El proceso que intenta lograr la hegemonía por parte del MDR se ve entrelazado con otros grupos que le disputan dicha supremacía.

La hipótesis de trabajo describe la relación entre los significados derivados de la tensión entre los dos modelos de masculinidad aludidos en capítulos precedentes, y los discursos que otorgan des-prestigio a los varones de la localidad. Se expresan categorías discursivas que estereotipan a los sujetos para ubicarlos en una posición de desprestigio o desvalor de cara a la personificación del *peligro* y la violencia. El desvalor es resultado de la hegemonía de la masculinidad dominante expresado en el modelo del varón responsables.

El presente capítulo se presenta en tres apartados. El primer apartado de este capítulo analizo los mecanismos sociales que permiten la construcción de significados sociales que separan o asemejan, excluyen o incluyen, sancionan o premian en base al

[232] Al representar las prácticas, es una forma de objetivar una parte de la realidad, como dice W. I. Thomas las percepciones de los agentes son reales en consecuencia (citado en Bertaux, 2005: 27). La labor del investigador es contrastarlas con otras representaciones, y en este caso, con las mismas prácticas a las que hacen alusión.

orden de género en el PMA. Las representaciones sobre los varones tienden a ser negativas cuando en la práctica se distancian del modelo del varón responsable, en especial en torno a la proveeduría y la conducción racional de sus vidas.

Está sub-dividida en dos secciones. En éstas, expongo la manera en que los recursos de lenguaje, más precisamente, la elaboración de categorías sociales des-prestigiadoras refuerza las prescripciones de género. Analizo la manera que los informantes caracterizan a los varones del PMA en la dicotomía de huevo-trabajador y la categoría social del borracho y marihuano; dichos discursos son elaborados a partir de las prácticas. Se puede apreciar la imbricación del modelo masculino dominante y el alternativo. Un varón puede tomar distancia de la figura del *huevon* aunque reconozca que no se emplea frecuentemente porque le significa mala reputación; ser *borracho* en cambio, y aunque connota significados negativos, las prácticas de alcoholización no son negativas *per se*. En especial, recupero la categoría de *joto* y muestro que puede tener dos acepciones, reafirmar amistad u ofender a un adversario; asimismo el término "verga" usado popularmente en el México contemporáneo, aunque tiene múltiples significados, el sentido popular en el PMA puede representar un preludio de conflicto inter/personal.

En el segundo apartado del capítulo, abordo el caso de un grupo de varones, se profundiza una dimensión de la normalización ante un potencial conflicto.[233] Se trata de un discurso y una práctica que estigmatiza a los varones conocidos como *cholos o marihuanos y* los ubica en el modelo del varón descuidado. Los agravios y fricciones son telón de fondo de las interacciones analizadas en la localidad de estudio.

Así también, analizo la manera en que algunas prácticas se convierten en valentía frente a situaciones desafiantes. Los significados sociales sobre el ser varón y la presentación de los jornaleros en la vida pública permiten expresiones sociales que

[233] Es difícil precisar desde cuándo es que las fraseologías sociales que reivindican el sentir masculino en el PMA han cobrado importancia en el lenguaje de la vida diaria. No obstante en base a las entrevistas formales e informales y demás conversaciones a lo largo de mi experiencia en esta región, se constata expresiones que refuerzan la significación de lo masculino a lo largo de los últimos diez años.

refuerzan ideas del deber ser y hacer en tanto "hombres". La valentía la concibo como una postura motivada por demostrar valor ante determinados escenarios críticos.[234]

En el último apartado, profundizo las dicotomías de género principalmente en el trabajo. Además analizo datos etnográficos respecto a la organización y tensión del reparte de las tareas domésticas. Ante cambios del mercado laboral, varones aumentan su presencia en la escena familiar, y mujeres se incorporan con mayor regularidad a las faenas agrícolas remuneradas. La clasificación en la separación de las actividades laborales entre "hombres" y mujeres produce asignaciones como "trabajos pesados" versus "trabajos livianos", respectivamente. Y además, las diferencias que se establece en el imaginario colectivo refuerzan la separación de actividades en el trabajo, como por ejemplo las mujeres preferentemente destinadas a realizar tareas "ligeras y fáciles".

## *7.1 Des-prestigio en los varones*

### 7.1.1 El deber ser masculino, el des/prestigio y las prácticas

El análisis de los procesos de desacreditación, incluyendo los estigmas, no solo implica las representaciones, en este caso de género, sino que además conlleva las respuestas de los varones, y por tanto el despliegue de prácticas ya sea para resistirse, minimizar, reproducir o revertir la des-valoración masculina. Incluso la representación de borrachos, huevones y marihuanos parten de las observaciones de los informantes sobre las prácticas de los varones. Según lo que ellos/as han registrado en sus experiencias, han observado ciertas conductas de los varones que provocan asignarles con categorías sociales.

[234] Carolina Rosas en un estudio sobre masculinidad y migración en un pueblo de Veracruz refiere a la valentía como efecto sobre la migración (los otros son la idea de la proveeduría masculina y el control masculino sobre la mujer). La define como "sentimiento orientador de las acciones masculinas que se demuestra cuando una situación o sentimiento requiere se resuelto o controlado" (2007: 201). Para los propósitos de la presente investigación resulta demasiado amplio entender la valentía respecto a situaciones o sentimientos que demandan solución; y a la vez estrecha al considerarla como un sentimiento nada más. Concibo la valentía como práctica social orientada a enfrentar un *peligro* aunque tenga su origen en un sentimiento. Dicha práctica se encuentra dentro del orden de género. Por otra parte, al igual que Rosas equiparo valentía y hombría puesto que estos términos implican la prescripción de demostrar ser "hombre".

En nuestro contexto se da por sentado ser "hombre", es parte del sentido común, se presenta como categoría transparente en términos de la trilogía del prestigio al que alude Núñez.[235] Como sucede con el honor según Peristiany, hay categorías que en determinadas/os situaciones, actores, correlación de fuerzas o momento temporal pueden asumir distintas significaciones (1968).

Para el caso de la presente investigación emergen tres áreas de significación para las prácticas de los varones: las consecuencias de la utilidad de sustancias para la alteración de la conducta (consumo de alcohol o droga), las prácticas sociales de control por parte de los "sexos" con la tendencia de la imposición del varón hacia la mujer, y las prácticas pasivas de los varones para activarse en el mercado laboral u otra actividad productiva informal. A diferencia de los recursos lingüísticos como las frases y términos como *joto*, *valer verga* o *torta (Calvario: 2003)*, existen categorías sociales que encarnan a varones concretos que son asociados por las "mujeres" con formas concretas de actuar. Ser huevon/flojo, borracho/marihuano y celoso implica un desprestigio como varones, este conjunto representa la antítesis del modelo del varón responsable (MVR).

Varios de los/as entrevistados/as tuvieron dificultad para describir cómo eran los varones del PMA, sin embargo, al preguntarles cómo deberían de ser expresaban varias categorías que condensan el ideal masculino del PMA; es cercano a lo que la literatura respecto a las masculinidades ha revelado en Latinoamérica: trabajador, responsable y proveedor.[236] Es decir, los ideales de cómo deberían ser los varones implican una conexión con el MVR, y por ende, de la noción de cuidado. Es el aspecto positivo del proceso de la hegemonía masculina.

---

[235] Guillermo Núñez en un estudio sobre las relaciones homo-eróticas entre varones de la sierra de Sonora y la ciudad de Hermosillo, documenta cómo pesan sobre los "hombres" las expectativas sociales que contribuyen a una identidad genérica; le llama trilogía del prestigio masculino el hecho de querer demostrar ser "hombre", heterosexual y masculino para reafirmar su identidad social masculina (1999: 52). La construcción de lo masculino y lo femenino en tanto expectativas sociales para varones y mujeres trajo consigo la coincidencia entre el ser "hombre" y ser masculino como norma dominante; "el "hombre" debe ser valiente, activo, decidido, fuerte, firme, aguantador, atrevido […] (1999; 54). De esta forma, según Núñez, la masculinidad son los comportamientos que se ajustan a las expectativas, por ello, ser "hombre" y masculino es parte de la estructura de prestigio; pero además, ser heterosexual es condición para ostentar el prestigio del varón.

[236] Para una revisión de estos hallazgos en América Latina ver Viveros, 2003.

En concreto refieren que los varones para *ser "hombres"* deber ser *considerados* con la mujer, en caso de que trabaje le deben de ayudar en las tareas domésticas. Para los varones, el ideal sería que no trabajen sus parejas porque cumplirían con la expectativa. Está implícito la centralidad del trabajo en la concepción de la identidad masculina (deber ser, aspiración y lo que realmente hace) pues las actividades asalariadas están confinadas exclusivamente a los varones. El trabajo en tanto práctica es la vacuna contra el entredicho de no ser "hombre" cabal como parte del MVR.

El evitar ser *mitoteros* e inventar chismes es necesario para ser un "hombre", caso contrario pierden algo de hombría, es decir, su entereza se ve disminuida. Por ultimo tienen que ser los varones *respetuosos* con la mujer y la familia, *no hablar no más por hablar* o referir temas sexuales frente a las mujeres, lo cual sería una falta de respeto.

> […] he oído en pleito entre mujer y hombre a veces ando en el trabajo o entre mitote, tu andas en tu trabajo ahí y que no, que aquella mujer esto, que aquella mujer esto otro, entonces oye a la mujer y es cuando dice, -no pos es poco hombre, […] El hombre necesita ser compartido, compartir sus cosas con su pareja, con cualquier persona, como te digo eso es cosa de que dicen de que es poco hombre, es el vocabulario, que hay veces que anda uno, no en el trabajo o sea, oyen hablar de una mujer y que es lo que pasa, ahí uno es el que no se detiene en el vocabulario, a lo mejor uno si plática eso, pero donde no haya nadie, porque hay gente descarada que se ponen hablar y no les importa quién los oiga, pero en el caso uno ya piensa más, no andar hablando mal de la mujer y sabiendo que hay gente, pues lo acusan a uno pues, ese es mi caso […] para ser hombre se necesita, respeto y todo eso no, saber uno donde hablar las cosas, no nomas estar hablando y que oigan todos, porque yo los he oído pues, hay hombres que se sueltan hablando majaderías y no está bien.

Destaca el hecho de la necesidad de establecer una buena relación con su contraparte genérica por las rispideces entre cónyuges en el trabajo. El deber ser está centrado en la conducción con respeto hacia las "mujeres", no manchar su reputación, contenerse en los temas de conversación, porque aunque "uno hable de eso" (majaderías que por lo regular implica contenidos sexuales) tiene que detenerse ante la presencia femenina. Se trata de la honorabilidad masculina al adscribirse a dichas conductas.

Las cualidades negativas surgen cuando algunos contestan la pregunta sobre la manera de ser de los varones del PMA. Las ideas de sí mismos en tanto pertenecientes a una categoría social, se yuxtaponen posiciones ambiguas, zonas contradictorias del género.

En el terreno empírico, una mujer con más de 30 años de trabajo agrícola en la Costa de Hermosillo me expresaba su opinión respecto a los varones del PMA. Doña

Maren, con larga experiencia en el manejo de cuadrillas en las faenas agrícolas, sin vacilar mencionaba que los varones son "celosos", "borrachos/marihuanos" y "huevones". Algunas afirman que es difícil señalar que así sean todos. Edith, jornalera y cuadrillera de 31 años de edad, no comparte la opinión de Maren alegando que en cualquier lugar hay *borrachos*, *huevones* y *celosos*, y no cree que así sea la mayoría, -necesitaría entrevistar a todos para saberlo, argumenta. En el momento de la entrevista, hace un breve escrutinio de sus vecinos, y encuentra que la mayoría son trabajadores, uno que otro es borracho, -¡*pero borrachos donde quiera hay!*, sentencia. Si se aceptase estos rasgos, para Edith equivaldría también ver en la mayoría de los varones la desobligación e irresponsabilidad, incluso en su esposo y hermanos.

Sin embargo Maren insistía en su convicción de la existencia abundante de casos de varones borrachos o marihuanos, y aunque haya trabajo en los campos agrícolas prefieren abstenerse. En la propia práctica etnográfica registré situaciones de varones que no laboraban pues las condiciones de trabajo no les agradaban, y además, aseguraban descansar después de un tiempo de trabajo arduo.

Fue el caso de Pepe, un joven de 19 años adicto a la droga, el cual tras un tiempo de trabajar en el surco, quizás semanas, utilizaba días continuos para "descansar" aunque su grupo familiar se encontrase en dificultades. Pepe[237] asumía la frase ¡todo bien! para expresar que se encontraba sin dificultad; ante la reprimenda de su madre por la poca solidaridad mostrada y su adicción, mostraba enojo por el cuestionamiento a su autonomía como joven soltero y sin compromiso.

Visualizarse como "huevon", es decir, una persona que trabaja esporádicamente y no aporta al sostenimiento del grupo doméstico, no le afligía ni le llenaba de vergüenza. Semejante al "sinvergüenza" de Andalucía estudiado por Pitt-Rivers la amenaza al "honor" (1968: 21-76), en nuestro caso a su condición de varón, no provoca grandes revuelos en sus fueros internos y externos. De alguna forma, y ubicado en la evaluación social como drogadicto, el caso de pepe representa una manera de resistir al mandato del "hombre"

[237] Vive con sus padres, hermanos/as, sobrinos/as y un cuñado; nació en el PMA y desde los 14 consume drogas principalmente la marihuana. Abordé el caso de su familia en el capítulo V.

cabal y proveedor. Como él, los jóvenes solteros adictos a alguna droga, se zafan de la presión del modelo masculino dominante y lo ajustan a las nuevas condiciones sociales.

Para Reyes (54 años de edad) los varones que así se comportan son "comodines" relegan la responsabilidad a la madre, a la esposa, a las hijas/os o las hermanas/as. La significación del sinvergüenza en *huevón* o *comodín* contiene un sentido diferente a la categoría de *joto* pues suponen desvalorizarlo nada más, mientras que esta última los feminiza.

El punto crítico en el entorno social para la evaluación de los varones es la combinación de la figura del borracho y el *huevón*. Felizardo, sin vacilar, expresa su desagrado por varones a los cuales considera "vaquetones" porque le quitan el dinero a sus esposas para beber en las cantinas o con sus amigos y sin trabajar ellos mismos: *-yo he visto que la mujer raya y llega el marido y le quita el sobre y se van a tomar […] son locos, no les interesa la familia*, finaliza.

Sigfredo al preguntarle respecto a cómo eran los varones del PMA respondía:

> Toman mucho todos los sábados, no hay otra cosa, no hay otra diversión, pienso que por eso, es la única forma de distraerse…yo tomo poco de vez en cuando solamente (PMA, Nov. 2008).

La presencia femenina en las prácticas de alcoholización principalmente en las fiestas y reuniones sociales del PMA ha aumentado en los últimos años. En anteriores incursiones etnográficas en la región registré testimonios que aludían a la presencia femenina en las juergas de fines de semana.

La tendencia a considerar a los varones como "borrachos" no es exagerada pese a la incipiente feminización de las prácticas de alcoholización. Los recorridos etnográficos resultaban elocuentes ante la opinión de doña Maren. La música norteña o de banda en volumen alto y las botellas de *caguamas* (cervezas en envase de vidrio) suelen acompañar a grupos de varones jóvenes y adultos sentados a las afueras de algunos domicilios de reunión, en especial los fines de semana. Una maestra de la escuela preparatoria identifica a la comunidad como *muy fiestera* y, en los últimos años, la gente se ha hecho muy "pisteadora". Al interrogarle sobre las diferencias en varones y "mujeres", menciona que si

bien, son varones los que más tendientes a consumir, un cambio es la presencia de "mujeres":

> Antes era mucho más sano, no recuerdo ver tomar a mujeres cuando vivíamos en el campo, sí debía haber ¿no? no puede ser moda de estos últimos años pero no había tanto, mucha liberación, (enfatiza y corrige)…mmm… mucho libertinaje.

Ninguno de los informantes se ubica en la categoría de "borracho" pues contiene un sentido desprestigiador ante los demás. Así, se ubican como varones que de vez en cuando "toman" con la intención de distraerse un poco, como expresa Sigfredo líneas arriba. Por fuentes complementarias supe que en realidad algunos de ellos bebían con mayor frecuencia de lo que decían. De alguna manera, este hecho muestra la distancia que marcan los varones entre lo que públicamente es considerado como rasgo masculino negativo en el MVR.

La imagen pública del varón "borracho" no se cuestiona si se presenta sin relación a la categoría de flojo; siempre y cuando sea responsable y no le falte nada a su familia, la reputación social del varón es menos vulnerable a la crítica social.

Ante las preguntas cómo deberían de ser y cómo son realmente los varones del PMA existe una distancia entre ambas. Ser respetuoso, considerado y trabajador son horizontes valorativos a los que todo varón debería aspirar. Discursivamente se reconoce un ideal pero casi nadie se ajusta a ello, y los que más se aproximan a esta exigencia desde su punto de vista, son ellos mismos. En la práctica pude constatar que algunos se emborrachan, se drogan, se pelean (con amigos o con sus parejas conyugales) y en ocasiones no van a trabajar por motivos de fuerza mayor o porque creen que merecen un "descanso". Por supuesto ninguno se considera *huevon* o flojo. Socialmente quienes detectan estas distancias entre el deber y el ser son las propias "mujeres". La voz de ellas representa una crítica aguda a los varones que consideran borrachos y huevones, pero además a menudo se le agrega otro ingrediente como lo refiere así Maren:

> Muchas son las pláticas de mujeres que dicen que dejaron al marido porque que no trabajaba, tomaba mucho y además era bien celoso […] pero es un tipo de celos de los hombres de aquí porque las mujeres trabajan y son celosos para estarla llevando.

Doña Maren expone que a pesar de los celos las mujeres trabajan, pero si en realidad fueran celosos no las dejaran trabajar. Una jornalera de 29 años explica la disposición de su esposo

para dejarla trabajar en el campo, -*si quieres ir ve, pero no andes de volada […] me imagino que se refería a que no ande de coquet*a, concluía. Elsa, de 30 años de edad y 15 años de jornalera, señala que su marido es celoso porque no la deja a ir a ningún convivio social de sus amigas, pero se extraña que para el trabajo no sea celoso, -¡es convenenciero! externa.

En mi propia experiencia etnográfica el tema de los celos de los varones surgió en tanto contactaba a mujeres como posibles entrevistadas, un caso lo registré en mi diario de campo del 20 de octubre:

> Hoy conversé con Arizbel, pero curiosamente a los pocos minutos salió su esposo, permaneció inmóvil a unos cuatro metros de donde estábamos. Pensé en primera instancia que era su papá, y continúe con mi saludo pues después iría a saludarlo; en ese momento se desplazó hacia su pequeña hija que estaba tras Ariz, me di cuenta que se trataba de su pareja. Lo saludé, respondió con un gesto de enojo al expresar, -¡parece que estoy pintado! No me esperaba su respuesta, entonces ella hizo un gesto de pesar por su actitud hostil hacia mí; me hice el desentendido y proseguí con mi petición de ayuda para localizar posibles entrevistados/as. Para no ignorarlo por completo, volví a dirigirme a él y le pregunté si me recordaba en tono amistoso, él vacilando en la respuesta y con risa irónica me respondió que no, en seguida Ariz le dijo que yo la había capacitado en las elecciones estatales del 2006. Me dio algunas referencias de posibles entrevistados y me retiré agradeciendo su amabilidad, en ese momento su pareja se había retirado (PMA, 20 de octubre 2008).

Ariz tiene antecedentes de trabajo agrícola pero solo en vacaciones escolares, no obstante su ex-pareja si trabaja de jornalero tiempo completo. La estructura de los celos operó en dos niveles, el simbólico y el subjetivo; quedar atrás literalmente de la mujer en un encuentro social puede conducir a rispideces, pero además al nivel de la subjetivación se sintió incómodo y la vez fue capaz de mostrar desdén hacia otro varón. Ser catalogado como celoso es lo que menos le importaba.

Poco tiempo después la mamá de Arizbel, se disculpó tras conocer el hecho en labios de su hija; me refirió que además estaban separados y no le simpatiza su ex-yerno porque es muy flojo, mantiene relación con Ariz por la hija de ambos, comentó. Más allá de evento personal de quien escribe, lo que quiero señalar es la actitud de un varón (jornalero de la localidad) que ante la presencia de otro le expresa su antipatía, y paralelamente la percepción de la suegra en el sentido de verlo como un flojo. “Son contados los que son responsables”, dice Maren, y añade, -es más, hay más mujeres solas trabajando porque

dejan al marido porque no quiere trabajar habiendo trabajo. El desprestigio parece operar solo por el lado de las mujeres pero con denuncia crítica a muchos varones.

La apreciación de Doña Maren está sustentada en su vida diaria, y su experiencia de décadas en la región. Sus dichos condensa la huella social de la masculinidad, por ello creo que no se equivoca al caracterizar las actuaciones de los varones respecto a la tendencia a participar en prácticas de alcoholización, y realizar ejercicios de poder como mecanismo de sujeción y control de las "mujeres" para evitar engaños amorosos o sexuales.

El proceso de adjetivar las acciones de algunos varones, en este caso, sobre su actuar como "hombres", obliga a pensar en la manera que impacta en las relaciones entre los sexos. Las separaciones por el desempeño laboral, y por lo tanto la falta de proveeduría, ha obligado a algunas jornaleras a asumir la jefatura mientras encuentran una nueva pareja. El hecho de que ellas sean los aportes principales para sus familias lleva a entender que será difícil que vuelvan a tener el rol pasivo de antaño. Los informantes señalan que la participación laboral de las "mujeres" en el PMA ha aumentado en los últimos años; ello implica nuevas relaciones de poder, si bien, algunos se resisten a estos nuevos cambios como el de evitar que sus parejas trabajen en ninguna circunstancia. Justamente Doña Maren es reflejo de la "mujer" que ante la ausencia de su marido asume el rol de proveedora y educadora de sus hijos. Es entendible que con la vasta experiencia laboral en los campos agrícolas sea aguda observadora de los problemas de sus congéneres dada su propia situación.

Es así que la estructura de prestigio implica ser trabajador, abstemio o por lo menos que no implique el desabasto familiar. Por otro lado, la desvalorización implica ser flojo, es decir, trabajar poco o no hacerlo, y además, celoso. El caso de los celos en realidad son las "mujeres" quienes desvaloran a los varones celosos; implica el problema del control masculino que se vio en el capítulo cinco.

En la siguiente sección se describen las apreciaciones de los entrevistados/as respecto a la organización del trabajo agrícola. Desde la marca tradicional de la división genérica en el centro laboral hasta la nueva recomposición de las tareas domésticas.

### 7.1.2 Categorías discursivas como imposiciones

Existen varias categorías discursivas que llevan implícita el objetivo de desvalorizar o más concretamente de ofender. Hay un intento de estigmatizar en el sentido que le da Erving Goffman, es decir, la imagen social de un agente se ve deteriorada por poseer o mostrar atributos no deseados socialmente, en este caso se activan mecanismos sociales para excluirlo de ciertos espacios o en ciertos momentos. En el caso de asignarle una etiqueta, es decir, una marca negativa como la de *joto*, se da en medio de estrategias simbólicas de atenuar el estigma, o en su caso, evitar el objetivo que denota dicha categoría, asemejarlo a una mujer. El término *joto* se refiere para desacreditar a varones por posturas supuestas de poca virilidad y mostrar poses, vestimentas o conductas femeninas.[238] Además la trama de sentido implica la ausencia de valentía; representa la equivalencia a ser "culón" cuando se alude a la cobardía.

El efecto de estigmatización puede no lograrse pues se establecen "requisitos". Por ejemplo, la etiqueta puede usarse de manera jocosa, incluso a manera de amistad pero siempre y cuando el encuentro entre los agentes se expresen marcos de sentidos que eviten la virulencia del término. Los saludos cotidianos entre pares de muchachos, tanto niños, púberos o jóvenes adultos, suele remitirse a utilizar la categoría estigmatizada del "joto".

Damián, al decirle que había escuchado en jóvenes de la localidad el uso de frases de saludos como citados líneas arriba menciona:

> Aquí la verdad eso ya ni es ofensivo (sic), bueno yo en mi caso así nos llevamos todo el tiempo de chamacos, ey joto, qué onda joto, pero entre amigos, pero ya si otra persona te llama que no conoces ni nada es motivo de pleito, pero si era del circulo de amigo uno ni se ofendía, era como diciendo ¡qué onda amigo!

En su etapa de vida de *chamaco* es posible la relación amistosa mediante el saludo de *ey joto* y por lo tanto el carácter ofensivo se desvanece. La ofensa tiene su expresión al provenir de un desconocido, el que no forma parte del *círculo de amigos* es un potencial enemigo. Pero también según la categoría de rango social en términos de poder masculino puede dejarse pasar un insulto, en términos de honor como lo registra Peristiany "se supone

[238] En esta investigación puse atención a esta categoría en el sentido señalado, excluí los significados sobre las relaciones homoeroticas y sexuales entre varones pues rebasaba el propósito general del estudio.

que un inferior no posee suficiente honor para reaccionar a la afrenta de un superior. Un superior puede ignorar la afrenta […]" (1968: 31). Si un niño es el que lanza la intención de etiquetar a un adulto, este se puede dar por desatendido.

Una muestra de ello son las reacciones virulentas de unos niños ante el pretendiente de su hermana. La des-valoración es en realidad un chantaje de los hermanos. Elsa registra la manera en que sus hermanos demostraban su rechazo a su pretendiente: "él [su actual esposo] les daba dinero para que no le dijeran: vete de aquí joto, qué una bola de fregazos".

Ante la situación de celos, para ganarse la buena voluntad de los cuñados, los obsequios eran una manera de evitar la enemistad de ellos. Elsa resalta, en primer término, un insulto que en la condición de niños era fácil darse por desentendido pero había una afrenta pública a su novio como varón: acusar de ser *joto* a alguien significa cuestionar su virilidad, interiorizándole y por consiguiente dudar de su condición de "hombre". Sandra acusa a su marido de no ayudarla en los quehaceres domésticos por la creencia colectiva de que sí lo hace "como dicen, eres joto".

Las risas que despierta en Elsa el relato sobre sus hermanos guardan relación ante los incentivos y júbilos de padres al escuchar a sus hijos menores exclamar frases o palabras usadas por adultos en contexto de ofensa. Sigfredo críticamente y sanciona a su pequeño hijo para no decir palabras ofensivas: "[…] otros niños dicen groserías, incluso a sus papás, le dice una grosería: 'joto', y les da risa […]".

También existen otras formas de inferiorizar, *valer verga* es usado por varones de una manera ofensiva pero dependerá en dónde y quien lo dice, y en qué circunstancias sociales. "Verga" representa la genitalidad masculina y tiene múltiple utilidad en tanto repertorio de sentido, no obstante, tiene una carga valorativa negativa, peyorativa, y por ende, de insulto.[239] Como ser recodará, uno de los varones que interpelaban al taxista

[239] Sobre el término "verga", Gutmann encuentra cuatro significados en una colonia popular de la Ciudad de México, vale verga, no vale verga, me vale verga, es una verga. Es positivo y negativo (2000:185). Hay otras que se usan en Sonora, en la Costa he encontrado: vete a la verga (es semejante a la frase: vete al demonio); qué verga (inconformidad, resistencia); ey tú, verga (alguien que se dirige a otra persona pero trata de menospreciarla). En anteriores secciones mostré ejemplos en las que se utiliza por ejemplo cuando el jornalero 1, en el dialogo de regreso del trabajo, se dirige al taxista con ¡ándale verga! -expresión equivalente

cuando regresábamos al PMA, durante mi incursión, utilizó este termino con el fin de inferiorizar. Del mismo modo se convierte en un calificativo pues personifica al insultado y lo desvalora, *-oyes tú verga*, o de forma más ruda como relata Román, de 18 años de edad, en una discusión de dos varones en el centro laboral: *–tú vales verga pa el trabajo, no aguantas nada,* decía uno de ellos al contestar el reclamo del otro por la desigual repartición de tareas.

En la actualidad se hace más evidente expresiones de este tipo en mujeres, lo notable es que persiste la censura por parte de los varones u otras "mujeres".[240] Por lo regular cuando las mujeres utilizan "malas palabras" es para reivindicar un carácter fuerte, decidido, y combativo.[241]

Llegar a los insultos como el relatado por Román son situaciones críticas con la sensación de haber sido avasallado por las acciones y las palabras de un contrincante.

Las significaciones de *joto* o *valer verga* son múltiples, no obstante, las referencias aquí mostradas indican una articulación con las relaciones de poder en tanto expresiones de agresividad conducentes a riñas mediadas por "no dejarse ni uno ni otro". El honor masculino es llevado a escenarios laborales y homo-sociales.

El lenguaje para desvalorar tiene una connotación violenta, y por tanto, condensa potenciales *peligro*s, según el éxito que se obtenga, y por tanto, se ponga en duda la respetabilidad del varón dentro de la estructura normativa de género.

En suma, el caso del relato de Román sobre la ofensa de "valer verga", del insulto por un desconocido al llamar a un varón *joto* según Damián, la fricción de mi propia

---

al ándale idiota; en el capítulo V, el caso de una joven en una quinceañera en la que se quejaba y mandaba por cervezas a sus compañeros varones -a qué verga, vallan ustedes.

[240] Los espacios homo-sociales demarcan los acervos discursivos exclusivos de los varones, por eso cuando una mujer hace uso de palabras consideradas groseras pierde su encanto femenino, le hace perder valor en tanto mujer. Así lo registré en mi diario de campo hace seis años: "Juan, comentó que le gustó una muchacha pero cuando escuchó que le decía a su hermana en una pelea, *-vete a la verga*, ¡ya valió madre! Pensó, aunque reconoce que poseía belleza de rostro y cuerpo pero al escucharla se desvanecía el atractivo físico" (PMA, septiembre, 2003).

[241] Es el caso de Rubí, joven jornalera, madre soltera, y con antecedentes de empleada comercial del PMA. La censura de sus padres no se hace esperar, no obstante, la ausencia de reprimendas para el hijo es evidente cuando de igual forma refiere con estos términos su disgusto.

experiencia con el yerno de Don Roberto –y la referencia a éste como "flojo-, muestran las cómo las resoluciones del conflicto micro-social está mediada significados desprendidos de los objetos o personas.

### *7.2 Espacios homosociales*

A continuación exploro los procesos en los cuales se desvalora y estigmatiza a los varones en el contexto de la tensión entre el MVR y el MVD. La homo-sociabilidad masculina es un concepto utilizado para identificar la tendencia de los varones participar de manera activa en los espacios públicos, con mecanismos sociales que censuran o inhiben la participación de las "mujeres" (Burin y Meler, 2000; Kimmel, 1997; Viveros, 2003). No significa que la presencia de "mujeres" sea nula, sino más bien hay mecanismos que facilitan, cuando es el caso, su actuación discreta. Además, eventualmente se abre paso una hetero-socialidad (Marqués, 1997), es decir, los espacios tradicionalmente masculinos tienden a disminuir su centralidad y existe la socialización y participación de ambos géneros. Algunos lugares como las canchas deportivas están perdiendo su carácter de exclusividad varonil dado las incipientes ligas de futbol femenil; no obstante, la hetero-socialidad no significa que la masculinización, sobre todo en términos simbólicos, haya desaparecido del todo. Por ejemplo la práctica del futbol femenil contiene rasgos masculinos como la vestimenta, los juegos y posturas corporales.

En algunos casos, los espacios como las cantinas, las salas de billar o algunas áreas deportivas, son testigos de conflictos en medio de discursos que refuerzan una manera de comportarse en tanto varones. Esta tendencia no excluye la posibilidad de que "mujeres" asuman estos mismos repertorios pero con resultados distintos en su entorno inmediato. En este contexto se dan frases que refuerzan un sentido masculino, o si se quiere, una intención de reafirmar el mundo homosocial.

Durante mi estancia en la localidad de estudio fue frecuente escuchar tanto en la calle como en entrevistas formales o informales distintas expresiones cotidianas como ¡todo

bien![242] No resulta casual que fueran varones quienes recurrían a esta frase en repetidas ocasiones. Poco después de escuchar un par de veces, entendí la connotación que implica su uso en el discurso social. A primera vista, pareciera que "todo bien" es solo una expresión que se le encuentra en distintos contextos sociales y que es genéricamente neutra, es decir, no es reflejo de un orden social de género. Al describir el contexto específico en que se le halla se constata que si bien es reflejo de las condiciones imperantes de constante conflicto (principalmente en la calle) también reproduce un orden homosocial. Aunque, como ya he dicho, empieza a existir más presencia de mujeres.

Día a día cientos de trabajadores/as arriban al PMA y es notorio el aumento del tráfico y el bullicio en las calles. En las esquinas suelen reunirse jóvenes jornaleros para jugar o platicar mientras fuman marihuana o beben cerveza. La esquina representa la convergencia social de agentes, relaciones y acciones, esto es, escenario de convivencia (Whyte, 1971) de varones.

Algunas personas nombran negativamente a quienes participan en estos espacios. Les llaman "cholos" o "marihuanos" cuyo rasgo es, como se verá más adelante, como personas *que les vale*, no adquieren compromiso. Las riñas en el trabajo y las agresiones surgen por las reacciones de los "cholos" ante un llamado de atención para una "buena conducción laboral".

### 7.2.1 El estereotipo del cholo y su vínculo con las riñas

El estereotipo ha sido usado en los estudios de género para representar rasgos negativos o positivos en la manera de actuar o deber ser de los varones y mujeres en distintos contextos. Por ejemplo se ha referido a la figura del macho mexicano y se le ha confrontado a la realidad empírica (Gutmann, 2000; Fernández-Cerdeño, 2007). En el caso del lugar de estudio, me interesa resaltar la imagen estereotipada del cholo. En este apartado relacio el estereotipo negativo, o si se desea, la estigmatización del estereotipo en la figura social

[242] Recuérdese el momento en que varón 1 intenta calmar una situación tensa cuando le dice al taxista: ¡todo bien chapo! Véase capítulo VI, apartado 6.5.1.

masculinizada del *cholo* con las tensiones sociales, y de la manera en que las personas del PMA los perciben de *peligro*sos.

La construcción social de la efigie del "cholo" ha sido abordada en contextos de espacios urbanos vinculados a las pandillas originadas en los sesenta, primordialmente en Estados Unidos. Según Valenzuela varios grupos sociales inmersos en procesos de construcción de identidades colectivas están mediados por componentes étnicos, clasistas y juveniles; fue el caso de los *cholos* y los pachucos (Valenzuela, 1991: 166). Al parecer como movimientos sociales los chavos banda son expresiones del centro y sur del país, en cambio en el norte, son los *cholos* (idem: 173) quienes deambulan por las calles de Matamoros, Monterrey, Hermosillo, Torreón, Ciudad Juárez, Nogales y Tijuana. El impacto de las subculturas juveniles ha facilitado a construir y solidificar una imagen negativa, en especial del cholo y sobre todo, acompañado con una fuerte presencia de relaciones sociales de dominación masculina.[243]

Los estudios sobre las identidades barriales y la juventud han documentado cómo se ha establecido la relación del estereotipo y el estigma en grupos sociales (Arbolada, 2008: 189-197). La Real Academia Española define al estereotipo como "imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutables"; por su cuenta Cano señala que se trata de una creencia errónea exagerada cuando menos asociada a una categoría cuya función es la de racionalizar nuestro comportamiento respecto a esa categoría" (citado en Arbolada, 2008: 189).

En los últimos diez años se ha registrado pleitos callejeros dado que se han constituido bandas rivales, éstas suelen considerarse como pandillas que sostienen alguna clase de rencilla con otras perteneciente a otros sectores del PMA. En realidad, es una expresión social que llama la atención por su aparición en una localidad con rasgos rurales.

[243] José Manuel Valenzuela refiere que aunque algunos grupos de jóvenes han reivindicado la posición de las mujeres (hippies, punks), no obstante, hay un desfase porque en la práctica prevalecen "los roles tradicionales" (1991: 171). En Tijuana, "la "chola" sin abandonar el discurso tradicional presenta interesantes rupturas factuales en la imagen de la mujer sumisa" (idem). En el escenario del PMA no he registrado situaciones y discursos en que se reconozca socialmente la presencia de la "chola" y mucho menos un discurso igualitario y reivindicativo hacia las mujeres.

En las invasiones son frecuentes los pleitos colectivos (ver capítulo III) en las cuales se delimitan áreas de influencia de pandillas (La crisis, Los pelones, Los pájaros). Las personas entrevistadas que viven en estas zonas exponen sus temores cuando salen en las noches por algún "mandado" o cualquier otro menester. Sandra tiene claro que la tranquilidad de antaño es borrada por la presencia de los cholos; con la intención se serenar los ánimos después de una pelea colectiva, no duda en exclamarles lo equivocado de sus conductas; menciona que tiene la confianza de que no le harán daño pues los conoce desde que estaban pequeños.

Ante ello, se gesta una percepción colectiva de amenaza personificada socialmente en los "cholos". Como personaje social, el *cholo* son personas que consumen algún tipo de droga, y se les relaciona con delitos como robo o asaltos. Considerarse como tal o que se le considere así, regularmente implica su afición a la marihuana. No obstante, adjudicar a alguien la etiqueta de "marihuano" no implica considerarlo necesariamente *cholo*; la construcción de la categoría social "marihuano" se basa en personas de distintas edades, en tanto la de *cholo* se le asocia a personas jóvenes no mayor de 30 años.

Se da un proceso interesante pues a la vez que se construye el estereotipo en el imaginario, este parte de situaciones reales: las peleas, los robos, la vestimenta, la manera de hablar, la adicción a la droga siendo los varones jóvenes quienes desarrollan dichos rasgos y acciones.

Sin embargo, no se trata de un grupo social compacto, homogéneo o fácilmente delimitado. Es fácil encontrar que se asocie colectivamente al *cholo* con formas específicas de comportamiento delincuencial. En su mayoría usan vestimentas holgadas, camisas y pantalón por lo regular de mezclilla, y se hacen tatuar alguna imagen en el cuerpo. Ellos son jóvenes entre 16 y 30 años los cuales laboran fundamentalmente como jornaleros.[244]

Sandra identifica a su hermano dentro de esta categoría, al narrar cómo es que él y sus amigos sostuvieron una pelea en la cual sus contrincante lo superaban en número,

[244] Conocí a un joven considerado "marihuano" que no quiso volver a trabajar en las granjas pues se requería permanecer "encerrado" dentro de la granja los siete días de las semanas. Después me enteré que una de las razones que erguía era respecto a la venta intensa de droga no solo la marihuana lo cual representaba mucha tentación.

externa el daño grave que los rivales le produjeron, y al final señala: "él es tremendo, se fue de aquí […] también él era cholo, hablaba como los cholitos de aquí".

Hay "mujeres" consideradas "locas", adictas a una droga o participes de algún robo, sin encasillarlas en la categoría citada, por ejemplo aún es difícil escuchar voces que señalen la existencia de "una chola" o de "cholas". Aún, en este último caso, algunas son estigmatizadas no por pertenecer a esta categoría sino por apartarse de la lógica del orden de género, es decir, las expectativas sociales para una mujer habitante del PMA son incompatibles con la idea de concebirlas como "libertinas" ("morras locas que anda en las *curas* (diversión)".

Es común que en las entrevistas las personas aludan a este grupo de varones como problemáticos en el trabajo, se dice que son los más violentos y difíciles de manejar afirman algunos cuadrilleros/as; además fuman marihuana o consumen otra droga mientras son trasportados a los lugares de trabajo o en la misma línea laboral.

La referencia a *riñas laborales*, surgida del análisis de los datos, confina a los *cholos* como los que no se detienen a nada, son impropios, *agresivos*, *les vale, se ponen locos.* La configuración de estos como "locos" en las relaciones laborales de conflicto se expresa en el siguiente dialogo:

> V: Hubo una ocasión que un chavalo casi pica a un cuadrillero por lo mismo que era muy deste… le caía gordo, lo pico, ya no me entere, pero el caso es que se llevaban muy mal ellos dos
>
> E: ¿era muy deste qué, el muchacho que hirió al cuadrillero?
>
> V: pues hay veces que unos son cholos, drogadictos, que les gusta fumar y todo eso, y a veces se ponen muy locos y ya le caía gordo cualquier persona o no sé, yo creo que eso fue lo que paso (Vere, 22 años, 2008: 22).

Las situaciones de riña y agresiones laborales no son propias de este grupo, sin embargo, para Vere la hipótesis sustentada en el sentido común le sugería que los rasgos de los cholos como drogadictos que se "ponen muy locos" estaba asociado a su agresividad. La situación que se manifiesta en el trabajo para el origen de un daño son variadas (en el capítulo correspondiente se abordó), por ahora es preciso advertir que en esta situación lo importante no es si realmente el muchacho "*era muy deste*" sino la relación que establece con agresividad y la categoría social de *cholo* y *drogadicto*, y la consecuente deducción por

nuestra informante de *ponerse loco*. Fumar marihuana es frecuente entre los varones, incluso se convierte en un rasgo colectivo según se verá más adelante.

La valentía puede ser adjudicada también a las "mujeres" en el sentido de algunas de sus prácticas como andar en los surcos, trabajar bajo condiciones extremas, ser las principales proveedoras. Sin embargo, existe una zona de significación de la valentía (tomando en cuenta las referencias a los pleitos callejeros, las fricciones verbales en la calle) la cual está en términos de interiorización de normas o prescripciones destinada a los varones.

### 7.2.2 La honra y la auto-contención de la situación

Con el fin de entrevistar a Gisela, conversé varias ocasiones con su esposo Juan. La intención era explorar algunos ejes generales de la investigación y conocer la experiencia del entonces reciente accidente trágico ocurrido en su centro laboral. Con experiencia en el consumo de drogas, según me relató, y haber estado en la cárcel señalaba que ya no tenía problemas y la situación actual era de *todo bien* -con énfasis.

Las palabras *todo bien* articuladas en una frase, contienen un sentido específico; si bien refiere al discurso, y por tanto, a las representaciones, implica las prácticas sociales. Al principio pensé que "*todo bien*" era solo una rareza fraseológica el escucharla un par de veces en las calles. Me di cuenta que incluye la auto-contención y control de la situación ante eventos que pudieran alterar la conducta.

En este sentido, Juan reiteradamente utilizaba esta corta frase por sus antecedentes de re-incidir en el consumo de droga o sus participaciones en pleitos callejeros o entre pares. Curiosamente, la última visita a casa de Gisela y Juan, me enteré que lo habían detenido en la comandancia policiaca del PMA por haber agredido a una persona en la calle. Según me relató Doña Carla, la mamá de Juan, el fuereño retó a golpes a su hijo y este sólo respondió la ofensa. El escenario ocurrió en la esquina, cerca de su domicilio, lugar frecuentado por los "plebes" –afectivamente así se refiere en Sonora a hijos, parientes o amigos cercanos- para tomarse sus "cervecitas". Por una "simple" cuestión sucedió tal confrontación. El sujeto retador llevó la de perder con fractura de nariz, y según Doña

Carla, su "plebe" no quería porque el contrincante era mayor que él y por ende sería considerado como "abusón", es decir, un "hombre" que sabiendo de su ventaja física emplea arteramente su condición de superioridad.

Se trataba en el fondo de responder al honor masculino de no dejarse amedrentar por otro varón en un lugar público. El honor en el PMA, como en otros contextos, representa un capital simbolizado en el prestigio en tanto "hombres", implica responder con agallas ante una situación que suponga la afectación del honor.[245]

Juan ha experimentado en su vida muchas situaciones críticas, es decir, de violencia física por medio del uso de la fuerza, pero cuando recurre a las palabras *todo bien* es un intento de normalizar y asumir posturas neutras ante eventuales amenazas. Su esposa no duda en decirme que su pareja es muy machista en el sentido de no dejarse en situaciones como la señalada. Solo rio cuando Gisela me lo decía, incluso, ella me señalaba con indignación la intención de su marido en buscar la dirección del contrincante para hacerle pagar los días que estuvo encarcelado: "pa meterle unos putazos" decía enfático.

En las calles la frase de *todo bien*, es el intento por darle un sentido no agresivo ante la constante prueba de fuego de la masculinidad dominante. En el surco, por las condiciones de presión a la productividad, se desatan fricciones entre trabajador/a y superiores pero las marcas de género conllevan siempre conflictos de múltiples tipos. Las "mujeres" son agudas observadoras para detectar las contradicciones de las prácticas de los varones.

[245] El texto clásico sobre el honor y vergüenza de Peristiany y colaboradores, definen el honor en términos de sentimiento de evaluación ante ciertos códigos de comportamiento, y el honor sexual es referido al campo femenino. La similitud con la localidad de estudio, guardando las distancias obvias, tiene que ver con la estructura social del honor. Existen prácticas que pueden guiarse por los preceptos del deber ser, para el caso del presente estudio, de los varones relacionadas con las amenazas de sanciones cuando se infringen las reglas de conducta. Para la sociedad mediterránea "un "hombre" que nunca pone en *peligro* la propiedad, la piel y el honor de sus conciudadanos, no puede aspirar a tener ni a ganarse una reputación de "hombre" de honor mediante la mera aceptación pasiva de las regulaciones sociales" (1968: 12), en el contexto de estudio, como se abordará más adelante, implica asumir las practicas para enfrentar el *peligro*. Concuerdo con Peristiany cuando dice que: "Honor es el valor de una persona a sus propios ojos, pero también a ojos de su sociedad. Es su estimación de su propio valor o dignidad, su pretensión al orgullo, pero es también el reconocimiento de esa pretensión, su excelencia reconocida por la sociedad, su derecho al orgullo (1968: 22)".

En mi interacción con el yerno de una persona que conocí en mi recorrido diario para las entrevistas registré el uso de la frase citada (lo llamaré Don Roberto). La expresión es relevadora porque se trata de una fricción entre varones, y uno de ellos intenta normalizar la situación en un contexto social particular. Después de conocer a Don Roberto y concluido el *rapport*, aproveché el subsiguiente día para proseguir la conversación sobre los temas sustantivos de la investigación.[246] De la siguiente manera lo relato en mi diario de campo:

> Al llegar al domicilio se encontraba una joven y un sujeto de alrededor de 12 y 35 años de edad, respectivamente. Pregunté por mi informante ¿para qué lo buscas? Reviró el sujeto, enseguida expliqué que deseaba platicar con Don Roberto; y pregunté ¿eres Julián? asintió desconfiadamente y le aclaré que su suegro me había proporcionado su dirección dado mi interés por su reciente empleo en el cianamida. Le externé si podía entrevistarlo sobre su experiencia en la aplicación del agroquímico cianamida[247]. Esto ocurría mientras la pequeña gritaba a otra persona para que avisara a Don Roberto de mi presencia. En específico, le comenté al sujeto que me interesaba saber los cuidados, con desinterés me contestó sobre la ganancia material que obtendría por ceder su tiempo, le respondí "ninguna". Rehusó a entrevistarlo. Me sentí incómodo por la descortesía, le pregunté a la pequeña su escolaridad y sobre su relación con Don Roberto. El yerno de Don Roberto conversaba con su esposa -en los límites del domicilio- a escasos metros donde me encontraba; al escuchar mis preguntas enseguida con tono irónico y censurador, expresó en voz alta: -no que sólo iba a preguntar sobre el cianamida, eso (mis preguntas) no es nada del cianamida; contesté con enfado que era una manera de hacer tiempo mientras salía Don Roberto, al ver mi reacción de inmediato expreso: ¡todo bien! ¡todo bien! retirándose de inmediato rumbo a la calle.[248]

El lugar del incidente fue la zona de invasión. Después del incidente sentí cierto temor ante la posibilidad de encontrarme con él sobre todo en las calles sin iluminación de esta zona. Quizás en la calle me reconocería y reclamaría a manera de revancha porque pensaba, se ha deber resentido por mi contestación.

---

[246] La conversación versó respecto a los precios de los solares, la utilidad de plantar batamote en el perímetro de los solares a manera de cerco ecológico, los orígenes familiares, los trabajos de la *cianamida* y permanencia en el lugar en que vive.

[247] La cianamida hidrogenada (Ch) es una amida de cianógeno que se utiliza en el cultivo de uva como regulador artificial de crecimiento en la época de brotación de las yemas de uva. Tiene propiedades tóxicas caústicas, por inhalación, ingestión o por contacto en piel u ojos, cuyo efecto principal es la excitación del sistema nervioso parasimpático, en mi tesis de maestría entrevisté algunas personas que habían tenido lesiones por la exposición al agroquímico (2003).

[248] No comulgo con la idea del investigador neutro de valores y sensaciones, y además, me pareció que tenía el derecho de disgustarme porque estaba en una interacción social no controlada y espontanea. Desde el punto de vista ético el sujeto tenía también todo el derecho de negarme la entrevista si no miraba algo de provecho para su persona en términos materiales, sin embargo su actitud de antemano hostil me involucró en una situación ciertamente no recomendable desde el punto de vista operativo y de respeto en la investigación.

El evento descrito muestra cómo el sujeto intenta normalizar, y hasta tranquilizar los ánimos, pues los dos varones dieron muestra de enemistad. *Todo bien*, una vez más equivalía a no querer problemas. El sujeto no imaginó mi reacción, y ante la inesperada molestia de mí parte, estratégicamente uso una frase consensada socialmente en la localidad para restituir o recobrar cierta normalidad de la situación.

La relación de poder emergió en la medida que la actitud del yerno de Don Roberto fue factor de tensión, provocando la reacción del investigador. Julián en tanto "hombre" lanzó un anzuelo para provocar una inhibición social a otro varón con la intención de demostrar su valor en una relación social, paradójicamente al no poseer vergüenza le dio la pausa para la posibilidad de retiro, sin menguar significativamente su posición de varón.

La respuesta tajante y sin vacilo era una prerrogativa muy bien identificada por el yerno de Don Roberto. Es difícil considerar la misma reacción de una mujer ante una situación similar. La intervención para encarar simbólicamente al investigador-actor solo es posible en nuestro contexto por la certeza del sujeto de su derecho de interferir en tanto varón vigilante ante un intruso. Le era significativo puesto que el escenario donde sucedió fue en las afueras del hogar. Supuso un retiro simbólico o actitud pasiva por parte del investigador. La reacción simbolizó una osadía para su posición de escrutador familiar. Ante un cálculo erróneo optó por retirarse del escenario, ello dejó al descubierto que se trataba en realidad de una farsa. Aunque la farsa en su actitud puede suponer una desvaluación de su hombría (valor como "hombre"), Julián tenía claro que podía eludir situaciones incómodas al no estar en la misma categoría social que su simbólico oponente.

Como sucede en la sociedad mediterránea con las nociones de honor y vergüenza (Peristiany, 1968), con las obvias distancias culturales, existen categorías sociales como el estafador o el vividor para el cual la honra se encuentra depositada en el armario, y la vergüenza muy a menudo es desconocida según la conveniencia del caso, según Pitt-Rivers se trata de los "sinvergüenzas" (1968: 41). El caso del yerno de Don Roberto no es casual que sin más, sin rodeos, directamente preguntará sobre el beneficio.[249]

[249] Desde que realizo trabajo de campo en la región (2002) no había encontrado personas que me hicieran saber explícitamente o directamente la necesidad de recibir un beneficio económico a cambio de sus tiempos

En términos discursivos se expresan y construyen categorías que están dirigidas a poner en duda la condición viril de los varones pero además con contenidos rudos en tanto sentidos sociales que se toleran hasta cierto límite.

En síntesis. Los *cholo*s integran una categoría social identificada como agresiva, y en contexto de violencia, usan frases para contener y mantener la normalidad de la situación. Los rasgos de quienes se adscriben a esta categoría estereotipada son: el trabajo irregular, la constante movilidad inter-regional, el afrontamiento de las situaciones críticas por medio de la violencia.

Los individuos en estudio actúan ya sea para rechazar, aceptar o negociar las expectativas sociales respecto ubicarse en una categoría desprovista de reputación social. En la tensión con Julián en tanto interacción microsocial, emergió una frase social tranquilizadora, asimismo la práctica de visitar a su familia política le otorga ciertos derechos, y en este caso, pensó que el escrutinio al extraño estaba más que justificado para salvaguardar los intereses familiares.

*Todo bien*, representa una parte del discurso social pero marcado por el género, refleja la hombría al responder de manera contundente pero matizada al contener un potencial conflicto. Las relaciones sociales en las que se expresa esta frase, como otras analizadas en el anterior capítulo, se orienta por la estructura de la honra, en especial la masculina. No solo en la categoría social del *cholo* se puede sobrellevar amenazas u ofensas públicas siempre y cuando no sean alusivas a la infidelidad femenina, y en casos límite los varones se enfrentan mediante la violencia física.

Las relaciones de poder entre los contrincantes llevo a que en el caso de Juan, por ejemplo, llevara a una situación crítica a razón de su idea de no dejarse. El mundo simbólico que opera en el PMA incluye las frases que se suscitan ante factores amenazadores o por lo menos, conflictivos. Finalmente, la respuesta de Julián, en otras cosas, intentó mostrarse como vigilante no solo de la familia, sino la de su esposa.

---

para las entrevistas. Como menciono en anterior pie de página, reconozco el derecho de los informantes por recibir beneficios materiales, sin embargo, en el caso aludido se trataba de un "bribón" sin menor duda.

### *7.3 Las dicotomías en el trabajo agrícola y el incipiente trabajo doméstico masculino*

Este apartado muestra la manera en que se divide el mundo del trabajo en base a representaciones de género. Los objetos, en este caso, las herramientas y lo que implica desempeñar determinadas actividades se revisten de significados que separan las tareas en livianas versus pesadas, fáciles versus difíciles.

En las entrevistas los informantes explican la división del trabajo en términos de imágenes colectivas sobre la percepción del desempeño de los varones versus las "mujeres", especialmente en los campos agrícolas. Las dicotomías discursivas como débil-fuerte, pesado-liviano, sucio-limpio, rudo-dócil son empleadas para dar contenido a los estereotipos que indican la inclinación que se debe tener, en el trabajo agrícola, si se es varón o "mujer".

Las dicotomías aludidas indican una lógica de distinción según el agente social involucrado, pero principalmente se trata de la separación simbólica y material de los espacios, y del trabajo asalariado, entre los "hombres" y las "mujeres".

La separación de las actividades está dada por la imposición jerárquica de las autoridades del campo a los/as trabajadores/as. Las actividades "pesadas", es decir, rudas, las que requieren mayor fuerza física de la habitual son realizadas por varones por la creencia de ser ellos quienes la realizan mejor. Una de las faenas consideradas pesadas por ejemplo, es clavar tutores (barrotes de madera que apoyan los ramales de la vid cuyo peso puede oscilar entre 20 y 25 kilogramos) y jalar los alambres que corren a lo largo de cada hilera de plantas.

La relación de la actividad con la facilidad de realizarlas es identificada por Felizardo en el siguiente testimonio.

> […] nomás la poda no porque se usa tijera grande y muy dura la uva, hay palos muy duros, pero el desbrote, el deshoje, el amarre, el empaque, la despuntada y mojada de racimo laboran mucho las mujeres… es muy facilito (PMA, Nov. 2008).

Cuando preguntaba a otro informante respecto a la posibilidad de realizar las actividades aludidas por Felizardo por parte de varones, me respondía que sí las realizan –yo mismo las he hecho, me decían; pero algunas actividades no les rinde (la producción mínima necesaria para obtener el salario, en caso del trabajo por contrato), o se quedan muy atrás en caso de

trabajar por día. Para nuestros informantes son trabajos *delicados*, y según, los "hombres" son más *brutos* y *toscos* por lo cual es más difícil que los realicen bien, comentan.

El realeo es una de las actividades que las mujeres hacían mejor el trabajo, según algunos informantes. La razón es porque los "hombres" se *enfadan* muy rápido, no son pacientes, se *desesperan* con facilidad. Reconocen que hay mujeres que no les rinden y que también algunas se enfadan por lo rutinario de la actividad, pero son los varones los que más se quejan y rezagan en las líneas.

Para personas de los viñedos algunas actividades se desempeñan mejor según la idea de los rasgos inherentes a las personas por el hecho de ser "hombre" o "mujer". Por ejemplo, ellas son las que mejor realizan varias de las actividades de la vid (formada de planta, realeo, desbrote, empaque) pues son más *pacientes*, *delicadas*, *cuidadosas*. Sin embargo, conforme transcurrían las entrevistas me di cuenta que, en los argumentos de expresados en los relatos, se entrecruzaban situaciones para favorecer que las "mujeres" sean las más contratadas en ciertas actividades.

> Pues sí, el desbrote, tienen más paciencia, tienen más, muchas veces el hombre es muy cuachalote en la chamba, más cochino pa' trabajar, la mujer tiene más calma pa' trabajar, como el realeo he visto que mujeres realean bien bonito y saben y les rinde mucho, hay hombres huevones que hacen 10, 15 matas, había una pareja de mujeres que me sacaban una fila diaria y la demás hacía 15 o 16 matas y todos los racimos secos, me quemaban la bolita de la uva, y las mujeres no y donde andaban los hombres todo el racimo quemados; y el tipo de deshoje también igual, mucha hoja, para trabajar las mujeres tienen más calma pues, todo, nosotros queremos estar ahí como caiga y ellas no, no hacen cochinero.

La asociación de *cochino, cuachalote y huevon* con los varones, otra vez, no es casual. El ser intrínseco de las "mujeres" para este informante hace que les rinda mejor el trabajo, tener más paciencia es sinónimo de poseer más habilidad para ser cuidadosas para el trabajo, es decir, las actividades son realizadas de mejor manera. Dado el sistema de contratación informal (en la mayoría de los casos) existe la posibilidad en una misma semana que no sean requeridos los varones y queden momentáneamente parados, es decir, desempleados. Hay varias razones para esta situación. Una de ellas es la formalización de los requisitos por parte del mayordomo o contratista (si se tratase de este tipo de modalidad laboral) del campo para contratar solo a mujeres.

Una de las novedades que surgieron en mi trabajo de campo es la existencia de transportes sólo con jornaleras, por ejemplo, en la plantación del chile, el deshoje o realeo de la uva, el entrene de la vid, entre otras actividades. El supuesto que se esconde tras el criterio de contratación es genérico, son ellas las que tienen más *paciencia* y son *más delicadas,* dicen algunos entrevistados/as. Aunque jornaleras comentan que tanto varones como ellas pueden hacer lo mismo en el trabajo agrícola, hay diferenciación, y lo que demuestra sus aseveraciones es una convicción reivindicativa hacia el trabajo femenino: ¡Nosotras también podemos!

Hacer trabajos considerados *livianos* para los varones es motivo de enfado, aburrimiento y hastío, por ello no rinde. Felizardo, Damián y Sigfredo coinciden en que se desesperan para terminar la faena cuando andan en el raleo. Esta actividad consiste en quitar las pequeñas "bolitas" extras del racimo de la vid, la dificultad radica en que se debe dejar determinado número de "bolitas" distribuidas en forma uniforme sin amontonarse para que cuando crezcan tengan suficiente espacio. Ser *toscos* sin faltos de *paciencia* son elementos que no permiten con facilidad que los varones realicen con la misma destreza y rapidez actividades como el empaque de la calabaza, el realeo, el entrene y capada de racimo por parte de las mujeres.

### *A manera de síntesis de capítulo*

El fluir de la vida en el surco, en la esquina, en los centros públicos de socialización, está marcado por las ofensas, las rispideces, las tensiones. Las configuraciones sociales se enmarcaran por discursos que validan, estigmatizan, marcan simbólicamente en base a normativas de género.

En el ideal normativo los sujetos hablan de ser responsables, trabajadores y respetuosos, por ejemplo, y en la misma práctica se consideran de esta manera. Los varones entrevistados se piensan responsables y colaboradores, las categorías de desprestigio no cruzan sus definiciones de la masculinidad. Se ubican en el MVR, mientras que los "otros" (cholos, baquetones, marihuanos) estarían cerca del MVD. La masculinidad descuidada se expresa en las actitudes hostiles de los varones hacia extraños, en la posición "comodina"

en las responsabilidades domésticas, en sentirse agraviado al ser llamado "chivo" o intentar apaciguar los ánimos con un ¡todo bien!

Los dos son parte de un proceso hegemónico de la masculinidad porque intentan adscribirse a un ideal, ser muy valiente, muy responsable, fuertes, evitar parecer mujer, sobre todo, imponer la autoridad masculina.

Las categorías de desprestigio como el trío celoso-flojo-borracho/marihuano son categorías sociales que se disgregan en determinados contextos pero que operan en la llamada dominación masculina. En estas áreas ambiguas de la significación de la hombría, los grupos sociales conocidos como *cholos*, los catalogados como *borrachos*, *baquetones* o *comodines* se apropian de desentendimiento de la presión social en su actuación en tanto "hombres".

Se documentaron posturas desinhibidas de varones y la presencia de la imagen del "baquetón" o "comodín" cercana a la categoría del *sinvergüenza* documentada por la antropología del honor (Peristiany, 1968). El sinvergüenza, caracterizado por los cholos son expresiones discursivas sobre las representaciones pero también sobre las prácticas, y se configura dentro de lo que llamo el modelo del varón descuidado. Existe el proyecto de una masculinidad que hace y dice lo que desea, sin ataduras respecto a una ética de la masculinidad responsable.

Aunque los varones y las mujeres entrevistados, y en general las personas del PMA, no aluden al *honor* como categoría estructurante en la vida diaria, las ofensas a la virilidad, las amenazas al orgullo masculino quedan plasmadas en las reacciones soeces, obtusas y amenazantes en espacios públicos.

Las distinciones en las actividades laborales entre "liviano" y "pesado" descansan en estereotipos ciertamente tradicionales. La literatura especializada ha dado cuenta ampliamente de las adjudicaciones paralelas y en dicotomías que dividen al mundo simbólico en femenino y masculino (Heritier, 1996; Bourdieu, 2000). Sin embargo, las necesidades pragmáticas, si bien no erosionan o menguan estas referencias enraizadas en el imaginario cultural de la región, si permiten enfrentar con más ligereza la necesidad de participar en los "quehaceres" del hogar.

## Consideraciones y reflexiones finales

La investigación que aquí concluye estuvo orientada a documentar las formas en que se expresa(n) la(s) masculinidad(es) en relación a las ideas y prácticas frente al *peligro*. El interés en el vínculo entre ambas categorías, en principio obedeció a la representación que se hace de los varones sobre sus prácticas, se las consideran descuidadas en especial en situaciones que ponen en riesgo la integridad física de ellos y de los demás, y por otro, a las prácticas de las "mujeres" como cuidadosas, prudentes, precavidas. Las estadísticas reforzaron lo anterior sobre todo en tipo de muertes, accidentes y delitos. El problema consistió en averiguar cómo es que se establecen las dinámicas entre los varones y las prácticas de *peligro* a partir de un contexto de vulnerabilidad social. El caso de los/as jornaleros/as agrícolas, en especial de los/as pobladores/as del Miguel Alemán, permitió someter a escrutinio la hipótesis de trabajo, respecto a los modelos masculinos que responden a las distintas situaciones de *peligro*.

En este sentido, la investigación tuvo el propósito de analizar la relación entre la masculinidad y las situaciones consideradas *peligro*sas por los/as jornaleros/as agrícolas del Poblado Miguel Alemán, Sonora. En el trayecto de dicha meta fue necesario identificar patrones estructurales en el ámbito de las interrelaciones sociales de género dado que se requería entrelazar eventos biográficos y las normativas de género. El resultado fue que se expresaron distintos modos de ejercer el "ser hombre" a partir de un contexto de dominación de los varones. La modulación según experiencia biográfica, situación conyugal o responsabilidad familiar por ejemplo, resultó importante. Asimismo variables macroestructurales como la condición de precariedad laboral y material también fueron clave para responder el problema.

El concepto de masculinidad como sistema de ubicación en el espacio social de género, y no solo como práctica social, permitió describir y analizar las formas en las cuales se despliegan estrategias frente a señales de alarma en el contexto de un orden de género. A su vez, fue necesario incluir una perspectiva que recogiera la permanente

interacción entre eventos biográficos y el medio social circundante, y sobre todo, la interacción entre el discurso y la práctica.

Una de las principales reflexiones finales de la presente investigación es que la adjudicación en automático a los varones como temerarios o valientes no muestra la complejidad del vínculo entre las estructuras normativas de género y las subjetividades masculinas. Si bien se construyen representaciones de género sostenidas por estereotipos negativos sobre los varones residentes del PMA, las vivencias en la calle o el trabajo muestran las formas en que otros factores se hacen presentes en la relación masculinidad y *peligro*.

### Limitantes de la investigación

Como toda investigación, la que concluye implicó un conjunto de limitantes. En primer momento, aparece la de orden metodológico; la conciliación entre el discurso y la práctica. En este sentido, existió un desbalance entre el material recopilado pues fue más fácil en términos operativos y técnicos registrar el discurso social que las prácticas sociales. Una atenuante ante dicha limitante fue de orden teórico; constaté que la tensión entre lo que dicen y hacen, entre el imaginario –discurso- social y las prácticas mostraron variadas contradicciones, y por ende, nunca se zanja del todo, es decir, no existe una coherencia completa entre "el dicho" y "el hecho". Por lo tanto, los modelos que documenté sólo son construcciones metodológicas que de ningún modo resultaron espejos de la realidad sino que únicamente permitieron identificar algunas líneas de acción social en el sistema de género estudiado. Procuré evitar adjudicar en automático las categorías de los modelos a los varones concretos sino advertir de las contradicciones constantes entre las representaciones y la realidad. Dichas líneas estuvieron orientadas a bosquejar proyectos de género, justamente con el ánimo de entrever el enlace entre las representaciones y la biografía de los individuos.

En segundo lugar, no resultó fácil establecer el tipo de conexión respecto a los significados del ser hombre y el *peligro*, no solo por el uso ambiguo que se les dan sino por la confluencia de procesos sociales subyacentes. En este sentido, el problema de la

inseguridad pública implicó recopilar datos que aproximara la percepción de los habitantes con los "hechos". La categoría de *peligro* involucró necesariamente la percepción y, otra vez, las prácticas en el PMA y en el centro laboral. La dificultad de registrar los comportamientos ipso facto no fue menor, es decir, en el momento mismo del evento. Por razones de tiempo resultó insuficiente el enlace entre la idea del *peligro* y su conceptualización en la práctica. Para ello me valí de mi diario de campo y un par de grabaciones en el lugar de estudio, en especial en el centro de trabajo. Traté de agotar fuentes secundarias y terciarias como los son las entrevistas a médicos y profesores/as así como estadísticas sobre los accidentes de trabajo.

Otra limitante de la investigación se refiere al abordaje a profundidad en la situación social de las "mujeres", y la forma que operan en ellas las representaciones de género junto a la noción de *peligro*. Para salir al paso, fue necesario identificar de manera breve procesos en los cuales las "mujeres" muestran el ejercicio de su agencia en el sentido de toma de decisiones y autonomía, las formas de inserción laboral y los vínculos que establecieron con sus compañeros varones. En el nivel teórico existió una tensión entre el concepto de masculinidad y la relación con las "mujeres". En el estudio sobre los "hombres" en el contexto teórico del género, es necesario referir a las "mujeres" y viceversa. La estructura normativa de la masculinidad, en especial sobre la idea y las prácticas de la valentía, se vinculó con las prácticas de algunas "mujeres".

### La masculinidad, el poder y el *peligro*

Este trabajo ha seguido la línea de otras investigaciones en el sentido de distinguir analíticamente la utilización de los términos: masculinidad y masculinidades, en aspectos específicos de la realidad social (Hearn, 1996; Rosas, 2007; Palma, 2012; Hernández, 2012). En relación a la teoría fue útil este ejercicio en el sentido de que permitió distinguir las diversas expresiones del género. En especial las variaciones de la matriz sociocultural que alimenta las formas de ordenar las relaciones sociales en que participan decididamente los varones. De ahí el uso en plural del concepto de masculinidad, es decir, las distintas configuraciones sociales que derivan de la marcación simbólica y material a los

biológicamente machos humanos. Creo que es importante realizar la distinción en términos analíticos y no sólo como consecuencia del reconocimiento de las múltiples experiencias de los varones (Hernández, 2012: 23). Si bien es cierto, reconocer la diversidad de experiencias conlleva una distinción analítica sobre la masculinidad porque implica entender las formas en que son llevadas a la vida real las expectativas de género, las cuales son reproducidas de distintos modos en la experiencia biográfica, es necesario también enfatizar la matriz cultural de la masculinidad para dejar claro que las configuraciones sociales de género que envuelven las biografías de los individuos están en interacción permanente con ésta.

Además al utilizar la masculinidad en singular se da cuenta de ejes históricos y transculturales que derivan en la llamada dominación masculina y las normativas estructurales que refuerzan la subordinación de las "mujeres" y de ciertos varones hacia otros. En dicho sentido, el concepto implicó entender el poder en términos relacionales y no como sustancia o propiedad inherente de los varones. El género trata necesariamente de desigualdades sociales. Las distinciones para ocupar los puestos de mandos medios y altos en los campos agrícolas no solo son reflejo de un imaginario colectivo sobre la división sexual del trabajo, también involucran una desigualdad social. La regulación del comportamiento en las hijas o esposas de los jornaleros tanto en el mismo trabajo, el hogar o la calle es producto de dicho sistema de desigualdad. Como algunos de los estudios sobre la violencia hacia las mujeres han sugerido, el género es una manifestación de las desigualdades en las sociedades (Castro y Riquer, 2003), y en el lugar de estudio no fue la excepción. No es menor que Joan Scott advirtiera la relación entre la desigualdad, el poder y el género (1996). Sin embargo, adicionalmente fue necesario concebir las relaciones de poder en términos eliasianos, es decir, como oportunidades que se gestan en los distintos entramados sociales, de este modo, fue necesario advertir que existen cambiantes equilibrios de poder ya que agentes que pueden considerarse subordinados tienen, en determinadas situaciones, una relativa autonomía. De ahí que existieron ciertas categorías sociales de "mujeres" que clamaron (y claman) mayor independencia o autonomía de los varones. La violencia hacia las "mujeres" no fue entendida como señal de alarma en términos de la configuración social del *peligro*, no obstante, dichas relaciones de poder (ya

sea entre varón-varón, varón-mujer, mujer-mujer) desencadenaron situaciones consideradas *peligro*sas, principalmente los pleitos en el contexto de las ríspidas relaciones laborales.

El poder en tanto componente del género ha sido una categoría indispensable para explicar situaciones sociales, las cuales llamé límites o críticas. La forma en que se presenta la organización social hace que gradualmente una situación pasé a considerarse crítica en el sentido de identificar posibles daños. La masculinidad fue un línea explicativa para responder a la pregunta: ¿cómo los/as jornaleros/as se enfrentan a situaciones que ponen en riesgo a seguridad personal y/o de los demás?.

De este modo, la conexión entre el *peligro* y el género, específicamente la masculinidad, estuvo vinculada con las relaciones sociales, en especial las vinculadas con el poder. Las investigaciones anglosajonas (*Men's studies of health*) que abordaron la temática del cuidado frente a enfermedades y riesgos contribuyeron a visibilizar la necesidad de estudiar a los varones desde la óptica de la influencia de los factores psicosociales y culturales (Verbrugge, 1985; Sabo y Gordon, 1995; Harrison, Chin y Ficarrotto, 1989; Sabo, 2000). El error, desde mi punto de vista, es que desestimaron las relaciones de poder junto con una concepción demasiada estrecha del género, y sobre todo, psicológica de la masculinidad. Si bien, el producto en términos teóricos del presente estudio fue la constante tensión entre una perspectiva colectivista versus individualista, procuré salir al paso con una visión integrativa.

En la lógica de la reivindicación varonil frente al desprestigio, de la amenaza al honor masculino, se configuraron circunstancias que originaron dos líneas de interpretación: 1), la que señalaba que se enfrentaba la ofensa anteponiendo el valor de la responsabilidad, y 2), en la cual se hacía caso omiso de cualquier tipo de cuidado, fuera de una ética de cuidado de sí y de los demás. Los resultados que apuntaban a la primera interpretación estuvieron en la lógica explicativa que se desprenden de los trabajos clásicos sobre el honor/orgullo masculino, no obstante y salvando las distancias culturales obvias –con el mediterráneo por ejemplo (Pitts-Rivers, 1968; Peristiany, 1968)-, las normativas fueron más flexibles, menos rígidas, y a la vez, el orgullo no se circunscribió solamente a las relaciones amorosas, derivadas en los celos, sino también al trabajo. Respecto a la segunda interpretación, el cuidado estuvo, y de hecho lo está, relacionado con la idea social

sobre el cuerpo. Como señala Figueroa y Flores, y aunque ellos lo supeditan en relación exclusiva a otras personas, el cuidado está en relación al sistema de género, no solo al nivel de las representaciones sino en la división sexual del trabajo (2012: 14). En el caso del presente estudio, el cuidado en términos de categoría descriptiva-empírica estuvo dirigido a los aspectos públicos y privados, y no solo respecto a la preocupación y acción hacia otras personas en la esfera doméstica; los cuidados sociales, es decir, ante accidentes, riñas y drogas, estuvieron concatenados con la masculinidad y en algunos casos con una visión ética (bueno, malo) del cuerpo. Pero la alusión al cuerpo no solo se supeditó a una concepción ética sobre sí mismo (no consumir droga, hacer ejercicio equivale a un cuerpo "limpio") sino también en relación al aguante frente a las faenas agrícolas. La representación de "más fuerte", "más resistente", "más aguantador" en este caso sobre los varones, connotó una referencia sobre quién era el de más capacidad física, incluso entre los mismos varones.

Con el transcurso de la investigación y el dialogo entre la teoría y los datos resultó obligado una definición analítica de la masculinidad alejada de aquellas que lo encapsulan en atributos individuales o propiedades particulares. Esto llevó a considerar que así como el género necesariamente incluye elementos estructurales, sistémicos, la masculinidad implica un subsistema de ubicación, clasificación, atribución, gracias a la intervención de patrones estructurales de género. Pero dicho subsistema es social. Los mecanismos sociales, ya sea micro o de cualquier otro nivel analítico, que refuerzan las prerrogativas, los imperativos, las normativas para considerarse y validarse dentro de la categoría de "hombre", están siempre en interacción con una forma de inculcación, un universo de conductas consideradas propias de acuerdo a la ubicación en los ejes de desigualdad social.

En una concepción de la agencia y la estructura derivada de las prácticas y los discursos, el concepto de proyecto de género me permitió identificar distintas articulaciones sobre la masculinidad en las representaciones sobre los varones. Dicho término implicó el desafió de identificar los elementos que le había dado su precursor/a, Robert (Raewyn) Connell. Aunque el/la autor/a alude al origen existencialista del término, la relación de dicha idea con la desarrollada por otros autores ajenos al género es sorprendente. Como se recordará Charles Wright Mills sostiene el inseparable vínculo entre la historia personal y

el contexto sociohistórico [1961] (1985); el proyecto de género, para el caso de la investigación que concluye, implicó articular las normativas de género, los patrones estructurales originados en una lógica histórica regional, con las experiencias de vida, los episodios biográficos.

Dichas representaciones sociales en la región de la Costa de Hermosillo las identifiqué en los modelos masculinos. La ventaja fue que describía de mejor modo las ideas en torno a las prácticas de los varones. Las formas en que se resisten a las normativas de género o cómo se ejecutan éstas (verbi gratia el uso de la frase "bríncale no seas culón") estuvieron enmarcadas por un proceso de imposición, sutil, pero eficaz por parte de la autoridad masculina. Es a lo que llamé hegemonía de la masculinidad en términos de que ésta última es la encarnación del ideal, de las normativas que se persiguen acatar y alcanzar, respectivamente. La necesidad de distinguir dos modelos fue para advertir que la hegemonía no solo toma una dirección, el de producir "hombres *peligro*sos", sino además documentar las distintas formas en que se pueden presentar las prácticas aunque haya sido en la versión del discurso oral. Frente a la idea original del concepto, traté de evitar usar la masculinidad hegemónica como una categoría que todo lo explica, y sobre todo, la aplicación del concepto a un grupo social en especial.

La dimensión discursiva, las construcciones de sentido por medio del lenguaje oral o corporal, permitió también una mirada complementaria al concepto de la masculinidad. El medio simbólico fue importante en la medida que se requería entender cómo es que la reproducción de los significados de género tenía lugar. Los ejes estructurales como la catexis o la división sexual del trabajo cobraron mayor visibilidad analítica al vincularlo con la estructura simbólica que operaba en los escenarios de estudio.

A la par, consideré importante construir un concepto operativo del *peligro* que estuviera vinculado con las desigualdades, o distintas oportunidades de poder, que se suscitan en la vida cotidiana. Me aproximé a una definición más sociológica en términos de considerarlo como un conjunto de factores sociales que se materializan en señales de alarma para determinados agentes sociales. Y dichos factores (en términos nativos serían algunos tipos de personas, los taxis, la organización del trabajo) producen distintas dinámicas, en parte por las diferencias en las oportunidades de poder. La otra dimensión del

problema, la individual (aunque siempre apegada a un acercamiento de tipo weberiano, es decir, aquella que considera que la acción social siempre está en relación otro), la procuré manejar con una categoría complementaria como lo fue el riesgo. Las conductas que desafiaban situaciones *peligro*sas era lo que identifiqué como prácticas de *riesgo*, pero tomé distancia con el manejo epidemiológico en tanto conjunto de probabilidades de ocurrencia del evento en cuestión. Incorporé la distinción entre *riesgo* y *peligro* solo para separar analíticamente los factores y las acciones. La operación metodológica, o si se quiere, el procedimiento fue en dos movimientos vinculados entre sí; en primer lugar partí de presupuestos teóricos sobre la distinción, después regresé hacia el punto de vista de los informante; se mantuvo la diferencia respecto a que el *peligro* fue utilizado más recurrentemente por los informantes, mientras el *riesgo* se usaba en términos muy parecidos al de la jerga técnica-científica, es decir, se referían a las probabilidades de un evento.

A la par, fue posible establecer la conformación de una masculinidad modelo en términos históricos, en la cual la clase, la raza y la etnia figuraron como horizontes valorativos que alimentaron dicho modelo. De este modo se fraguó una masculinidad blanca y dueña del capital, producto de un largo proceso histórico la cual solo di cuenta a grosso modo. En cierto modo, las masculinidades en los jornaleros mantienen diálogos indirectos con la masculinidad representada por los dueños, los ingenieros, los mandos altos. Las nociones de "no sobajarse" ante las autoridades no es solamente una resistencia laboral propiamente dicha, sino también cultural, en especial, resistencias contrahegemónicas de las masculinidades subalternas como las que se expresan en los jornaleros. Claro está, al interior de éstas también se producen otras resistencias de ese mismo tipo, como las masculinidades indígenas.

### Las masculinidades y el *peligro* en contexto

Las masculinidades se entienden mejor al ubicarlas en medios estructurales que tienen lugar en el escenario estudiado; en el caso de la presente investigación, las distintas representaciones sobre el ser varón estuvo vinculado especialmente al trabajo agrícola. El

mercado de trabajo, las condiciones de precariedad material, la violencia social exacerbada fueron elementos que estuvieron presentes para describir y entender la conexión entre el *peligro* y la masculinidad. En principio las condiciones objetivas de vida y la subjetivación de dichas circunstancias proveyeron un marco explicativo en el que la violencia, la inestabilidad del mercado de trabajo, la inseguridad policiaca estaban alimentadas por un orden de género.

El proceso histórico de construcción de los valores regionales que contribuyeron a la idea de ser sonorense estuvo acompañada con la masculinidad de los varones dueños del capital en los primeros campos agrícolas de los valles costeros, y la Costa de Hermosillo no fue la excepción. De tez blanca, descendientes de extranjeros, propietarios de grandes extensiones de tierra, los primeros colonos encarnaron una masculinidad que con el tiempo se volvió referencial; la exaltación del esfuerzo, la valentía y la conquista del desierto configuró en el discurso oficial el orgullo de los llamados "agrotitanes". Simplemente por ser dueños del capital, llamarles "patrones" por parte de los peones, representaron una forma distinta de ser varón.

Junto con la modernización agrícola a lo largo del siglo XX en la Costa de Hermosillo, se experimentaron también a nivel de los trabajadores distintos cambios; los primeros peones que se emplearon según Alfredo Noriega, nieto de uno de los agricultores pioneros a principios del siglo pasado, eran indígenas yaquis y/o seris. Alrededor de 1950 se iniciaron las primeras contrataciones colectivas de trabajadores del sur de la república aumentándose en la siguiente década con la llamada revolución verde. De este modo, el proceso de desplazamiento masivo de familias hacia la Costa de Hermosillo fue un hecho. La importancia de las familias de trabajadores en los primeros campos agrícolas fue notoria por las redes sociales que se establecieron no sólo entre ellas sino con el patrón.

El presente trabajo me permitió constatar las sutiles y a veces marcadas diferencias en las configuraciones sociales. En principio, la presencia femenina en el campo era tenue, y se expresaba con mayor regularidad con acompañamiento familiar. Las relaciones jerárquicas peón-patrón se desarrollaban con mayor proximidad, se gestaba un cierto grado de familiaridad. Con el correr del tiempo se hizo más rígida y distante la relación patrón-peón con el resultado de tener mayores fricciones. En este tenor existían espacios

homosociales con límites claros respecto a la injerencia de "mujeres". Las "curas", las bromas en el trabajo, estaban estructuradas alrededor de espacios masculinos a diferencia de las jornadas laborales actuales, la convivencia mixta es más visible a la de antaño.

De esto modo se fraguó, a partir del trabajo agrícola, categorías que sintetizan no nada más las diferencias en torno a una estratificación sociolaboral (peones, supervisores, mayordomos, administradores) sino también han significado espacios de poder inclinándose la balanza hacia los varones. Por ello, en las entrevistas algunas jornaleras asumieron o reprodujeron la simbología de masculinización cuando señalaban la necesidad de fajarse los pantalones al momento de dirigir cuadrillas de varones. En este sentido, dicho proceso de masculinización es para legitimar su condición de autoridad laboral. Las posibilidades de dominación de los varones nunca fue, o no resulta, total; las "mujeres" fueron participes activas en los vínculos sociales al momento del ascenso laboral, la negación a aceptar determinadas tareas o simplemente la toma de decisiones. Las relaciones de dominación implicaron un cambiante equilibrio de poder, no siempre la sujeción fue determinante para el desenvolvimiento de ellas.

Dicho proceso no está ajeno a las formas en que se construyen los mecanismos de protección ante daños en el trabajo. La masculinización del espacio laboral necesariamente está acompañada de una manera de entender y hacer frente al *peligro*. En la actualidad con el apogeo de las exportaciones de productos hortofrutícolas ha abonado al desarrollo regional pero también a la fragmentación del mercado de trabajo. La precariedad e inseguridad laboral en los campos y/o viñedos la viven tanto varones como "mujeres", las características del proceso laboral no han favorecido a la protección de los/as trabajadores/as.

Por lo contrario, la organización del proceso de producción contribuye a desenlaces de accidentes. Considerando dicha organización como rasgo estructural en las dinámicas laborales, la conjunción de los sistemas de producción modernos y la paradoja de la situación de precariedad laboral, presentan escenarios que propician daños a la salud. Estos escenarios son considerados parte del *peligro* en el discurso social.

La precarización laboral propicia factores que impulsan o exacerban situaciones *peligro*sas. Así, la ausencia o endeble seguridad social, los sistemas de organización arcaicos, la falta de capacitación e información sobre el proceso laboral, la alta rotación de trabajadores/as y la hiper-flexibilidad laboral abonan a configurar escenarios propicios para generar daños. Es en la interacción de estos elementos materializados en conjuntos de entramados sociales en los cuales se producen lesiones diversas.

Al abordarse dos escenarios de estudio, la representación del *peligro* atravesó ambos lugares –centro laboral y PMA. En algunos casos, las situaciones y los factores que se identificaron de *peligro*sos se entrecruzaron. Por ejemplo, el transporte de jornaleros/as que tiene su origen en la localidad del Miguel Alemán es fuente de incertidumbre al provocar daños derivados de accidentes en ocasiones mortales; no es casual que dicho sistema sea calificado factor de *peligro* por la inseguridad de las unidades y del trabajo en general.

La construcción social del espacio en la localidad está guiada por las señales de alarma como la violencia. El hecho que algunos trabajadores sean etiquetados con la categoría de *cholos* y se explique la violencia de éstos por su respectiva residencia, refleja el vínculo que establecen entre los lugares citados y la categoría de *peligro*. En dicho sentido, el PMA fue visualizado por los/as informantes de manera negativa, particularmente como lugar *peligro*so para vivir, en especial por la violencia masculina e inseguridad pública. Este hecho hace sentido con la irrupción de la violencia a nivel macrosocial, y en términos territoriales en gran parte del país, particularmente a partir de 2007 año en el cual se genera una escalada del crimen organizado (Guerrero, 2009; Escalante, 2010). Las redes de distribución de drogas en pequeña proliferaron en el país en las últimas décadas, en el caso del PMA no es la excepción.

En dicho sentido, en el Miguel Alemán se registran varias formas de violencia social; la delincuencia, el narcomenudeo, las riñas callejeras y el ajuste de cuentas, son ejemplos notorios. Se entiende que residentes del lugar lo cataloguen de *peligro*so pues en sus vidas diarias de alguna manera experimentan dichas situaciones. La alta incidencia de delitos así también la cantidad de droga asegurada por parte de autoridades policíacas hace prever escenarios intranquilos desde el punto de vista de la seguridad pública. No es casual

que mantenga proporciones de incidencia delictivas ligeramente superiores a la ciudad de Hermosillo, y aunque se presentan diferencias notables entre varones y "mujeres" al interior del PMA, ellas delinquen más en dicha localidad respecto a sus compañeras de la ciudad. La organización de pandillas juveniles es reflejo de una situación social que tiende a la crispación, en especial, a partir de un ambiente inseguro y violento. Recurrir a la frase "¡todo bien!" documentada en los capítulos V y VII, implica serenar ánimos, promover la cordialidad entre pares o una posible relación con extraños. El significado de la frase denota un uso generalizado en el sentido de que son los varones quienes más lo hacen e incluye una forma de respuesta a situaciones que en determinado momento puede ser demandante de su condición de "hombre".

Como expuse en el capítulo III, las condiciones laborales desfavorables y los problemas sociales del PMA se conjugan para generar daños a varones y mujeres; pero los primeros son los protagonistas en conflictos violentos mediante los cuales se expresan algunos daños sobre todo los físicos. Las masculinidades se articulan e interactúan con dichos factores, en este tenor se configuran entramados de interrelaciones sociales específicas. El ser hombre implica adentrarse en dichas situaciones; en algunos varones será en tono desafiante, en otros, mitigando las carencias y las necesidades materiales con el cuidado y la responsabilidad.

### El proyecto género y los hitos biográficos

La cristalización del proyecto de género es inseparable de la biografía de los/as informantes, en especial sobre los episodios que influenciaron a los cursos biográficos subsiguientes. La manera que se experimentaron las tensiones entre los patrones estructurales de género (las normativas sobre la masculinidad o feminidad) y la capacidad de obrar en una situación dada, estuvo relacionada con la configuración de las situaciones decisivas en la vida de los/as informantes. En dicho sentido, fue necesario identificar la manera que interactuaban las condicionantes sociales en los itinerarios biográficos de los/as entrevistados/as.

Los itinerarios reflejaron tensiones que implicaron un conjunto de decisiones y eventos que les marcaron de uno u otro modo. En combinación con lo anterior, los puntos de inflexión fueron cruciales en la confrontación con los desafíos y la socialización de los imperativos masculinos; mostraron justamente las distintas resistencias a los significados del "ser hombre". Las experiencias biográficas estuvieron situadas en entramados sociales que relejaron el cuidado ante el daño debido a las prioridades que se jerarquizaron. Si bien, las condiciones de vulnerabilidad (la endeble seguridad social, el inestable mercado de trabajo y la ineficacia de las políticas sociales contra la pobreza) nos presentan un marco propicio para los factores de daño, los significados de género juegan un papel importante para el despliegue de las prácticas de atención y cuidado. El abandono escolar en principio obedece a estrategias de enfrentar las penurias y carencias materiales, pero también implican la reproducción de ideologías que enfatizan las diferencias de género. Recae en los varones, en principio, la expectativa que podrán sortear los factores de *peligro* de mejor manera que sus hermanas o esposas, por ejemplo. El abandono escolar significó enfrentarse al mundo laboral desde muy jóvenes tanto en varones como mujeres, las expectativas familiar en cada caso fue diferente.

Las nociones subjetivas del *peligro*, y las consecuentes conductas de riesgo, se construyen en interacción constante con hitos biográficos. En la socialización primaria, se configuraron escenarios en los que operó, en la práctica, la división social de los sexos. Las actividades lúdicas en algunas experiencias infantiles de los informantes implicaron la separación respecto a las actividades que se consideraban idóneas para varones. Pero dicha separación contenía nociones de temeridad, valentía, arrojo, por esa razón, la justificación para no dejar jugar a las niñas se supeditaba a la idea de que ellas tenían miedo. El caso de Jesús y sus hermanos intentando bajar miel de los panales de los árboles, y dejando a las niñas del campo fuera de la "jugada" porque según ellos eso no era para mujeres, nos refiere cómo las ideologías de género operan en las prácticas. En particular, la experiencia vivida en una etapa biográfica como la niñez estuvo alimentada por el orden de género que estructuraba las prácticas y no se remitía solamente a la reproducción de un discurso sobre la "hombría" en tanto noción especial de la valentía. La interacción entre el discurso y la prácticas en las normativas se van expresando a lo largo de la vida de los jornaleros. El

aparente juego en que Don Pascual aplastaba una ficha de cerveza en el brazo de su nieto junto con las mutuas risas de complicidad configuró un espacio propicio para que funcionara el imperativo ¡los hombres no lloran!, aunque se trataba de una broma en el contexto del juego de un adulto con un niño, el señalamiento del abuelo sobre el aguante ante el dolor, resultó una prueba que simbolizó la inculcación de una manera de encarar situaciones difíciles.

Ninguna de los casos anteriores dicen nada por sí solos sino advierten la manera en que se concatenan las relaciones que estructuran las situaciones. El juego entre los/as niños/as, según cuenta Jesús, era poco supervisado por los adultos, los espacios de libertad estaban sujetos a los límites del campo, de ahí la poca vigilancia de los padres. Las relaciones vecinales eran más estrechas, y en algunos casos se basaban en lazos consanguíneos. Por otro lado, la interacción entre el abuelo y el nieto se fraguó durante una reunión familiar y dominical. En este último caso, las reuniones en el PMA suelen ser intensas porque son constantes las interacciones entre sus integrantes. Se expresan distintas formas de entretenimiento o actividades de ocio como los juegos de lotería y la convivencia en base al consumo de cerveza. En ambos casos, la inculcación una manera de entender la masculinidad, y de llevar a cabo las relaciones entre varones y "mujeres", está enmarcada por normativas destinadas a regular el comportamiento; como cuando los niños impusieron la separación de juegos entre ellos y las niñas, y también en la manera en que el abuelo trasmitió la idea del aguante masculino ante un posible daño.

El espacio por excelencia en donde se expresó con mayor contundencia las normativas frente a los daños fue en el lugar de trabajo. La transición de la etapa de niñez al mundo adulto implicó el trabajo agrícola. La temprana incorporación al mercado de trabajo en sus distintas modalidades (solamente en vacaciones, en compañía de algún familiar, o simplemente de manera solitaria) les significó aprender el trabajo rudo, sortear las inclemencias del clima y los animales. Desde pequeños/as, varones y mujeres, se incorporaron al trabajo en medio de las limitaciones económicas, del recurrente semi-abandono familiar y la deserción escolar. La interacción entre la vida en el trabajo y los eventos biográficos nunca cesaron; la vida laboral está estrechamente relacionada con las experiencias tanto de movilidad espacial y la unión conyugal.

La masculinidad, entendida como ubicación en el espacio social de género y no sólo de adscripción a la categoría "hombre", y el trabajo, se vinculan al representar un recurso de poder. En el caso abordado en el capítulo IV cuando los niños excluyeron a las niñas de actividades que consideraban que podían resultar dañadas, dicha situación escondía tras de sí la reproducción de la segregación para evitar que las "mujeres" accediesen a recursos; se les protegía del *peligro* de las abejas, pero también se trataba de que no participaran en la repartición de la miel.

En este contexto, la vulnerabilidad y la experiencia precaria en términos materiales y de susceptibilidad a los daños acompañaron a nuestros/as informantes en gran parte de sus vidas. En el caso de los varones, la inculcación del deber ser en términos del trabajo pueden ser paliativos para el sentido de pertenecer a la categoría de "hombre" porque implica la responsabilidad como proveedores; ante dichos medios adversos (carencia económica, accidentes, inseguridad), la actividad laboral es una de las fuentes de reafirmación del ser "hombre". Recuérdese lo encontrado por Batista en Brasil, los varones que no cumplen con los imperativos de proveeduría, y con ello una vía de acceso al poder -por ejemplo los negros de baja escolaridad, son quienes tienden a desarrollar comportamientos que desencadenan muertes violentas y conductas de riesgo (2000).

La idea, y autopercepción, sobre lo que es ser "hombre" se ha constituido a lo largo de sus trayectorias biográficas en constantes respuestas a los medios adversos; en la arena de las relaciones sociales de género, la superación de las dificultades representa una forma de alivianar las expectativas sociales respecto a la condición de varones.

Aunque en el caso de las "mujeres" existe una inculcación que enfatizan las imágenes tradicionales sobre la función social en tanto hacedoras del hogar y la crianza, en los hechos muchas han invertido sobresfuerzos, y sus experiencias biográficas están marcadas desde niñas por el trabajo agrícola, la movilidad espacial, las rupturas familiares, es decir, lo que se podría llamar medios hostiles. La vivencia de la penuria y la adversidad también lo comparten con sus compañeros con la diferencia de que asumen que hacen cosas que no les corresponden y ante dichas situaciones se autoelogian.

Los antecedentes sociales de la inserción de las mujeres al mundo del trabajo muestran las formas en que habían sido sujetadas al ejercicio de la autoridad laboral. La existencia de la fuerza de trabajo femenina en los campos agrícolas se dio desde que los campos costeños se cubrían de blanco por el cultivo de algodón. No obstante, la diferencia con la actualidad es que antes existía mayor control en su inserción y sobre todo, era requisito que lo hicieran junto a familiares, hoy, las mujeres pueden trabajar sin su esposo o pariente. La masificación de jornaleras en la región a finales del siglo XX y entrado el siglo XXI obedeció a varios factores: el auge de las agro-exportaciones y por ende de la necesidad de mayor mano de obra, las cíclicas crisis económicas del país junto con períodos de desempleo causado por el cultivo anual de la vid, el reforzamiento en el imaginario colectivo de la idea de que las "mujeres" son mejores en labores delicadas. Sin embargo, el mundo del trabajo agrícola sigue siendo masculino, las referencias a la actividad remunerada femenina están alimentadas por un discurso que las ubica como complemento de la proveeduría masculina aunque en los hechos no sea así.

En tanto momentos biográficos, las movilizaciones espaciales han tomado un papel relevante en los varones entrevistados. En términos de los desplazamientos geográficos existieron diferencias en los grupos de informantes entrevistados/as. Principalmente los varones jóvenes fueron quienes salieron del terruño hacia algún lado de la Costa o Sonora; en cambio las mujeres permanecieron más tiempo en el PMA, solamente hubo quienes tenían antecedentes de inmigración interestatal pero en décadas pasadas. Como constata Rosas para la migración veracruzana (2008), la idea de la masculinidad representada en la valentía para afrontar retos en el proceso de desplazamiento parece estar interactuado para decidir migrar. Si bien en algunos casos, los adultos mayores, disminuyen la movilidad siempre pende en el aire tal posibilidad.

Por otro lado, los procesos que vivieron en torno a la conyugalidad estuvieron marcados por la necesidad en los varones de validarse como proveedores, formar una familia les significó pasar la prueba de fuego como "hombres". El hecho de unirse con sus respectivas parejas les implicó la necesidad de emplearse de manera regular en una labor y restringirse en gastos personales; algunos vivieron la exigencias de sus parejas para que cambiaran sus hábitos de solteros (salidas nocturnas, juergas y prácticas de alcoholización).

Los varones adultos, aquellos que rebasan los 40 años, experimentaron con mayores resistencias dichas exigencias.

La conyugalidad les simbolizó a las "mujeres" sometimiento y resistencia al orden de género. Los proyectos biográficos de las jóvenes están constreñidos por el vínculo conyugalidad-compromiso, pero también fue posible en algunas romper los lazos con sus parejas masculinas y establecer otros. Así, en el capítulo IV y V di cuenta de la manera en que las tensiones entre los ideales tradicionales y las nuevas configuraciones al interior de la organización social basada en el género. Las "mujeres" de mayor experiencia vivieron las marcas del orden de género tradicional: reconocimiento del empleo femenino siempre y cuando se haga al lado del marido o familiar, la sumisión en las decisiones capitales en el grupo doméstico. Las jóvenes entre 18 y 30 años señalaron la necesidad de separarse si el varón no responde como marido en especial sobre la responsabilidad de proveer. En el trabajo es posible que algunas, en especial dentro de dicho rango de edad, se resistan a trabajar al lado del marido. Las distintas posiciones frente a la autoridad masculina da como resultados diversas relaciones entre varón-mujer. Frente a las resistencias de ellas, sigue operando con fuerza las ideologías de género que implican la sumisión al varón, la obligatoriedad del trabajo doméstico y maternal. A nivel de las representaciones de la feminidad, se erigen discursos del sacrificio en pos del bienestar de los hijos. Las entrevistadas expresaron ideas respecto a la necesidad de hacer cualquier cosa en pos del bienestar de sus hijo/as. Salvando las distancias respectivas, es semejante a las jornaleras temporaleras estudiadas por Artiaga en la región vitivinícola chilena (2000), existe un proceso de reivindicación de la autonomía, libertad e independencia de las "mujeres".

El aumento de la jefatura femenina, el inestable mercado de trabajo agrícola, la incidencia de políticas sociales para empoderarlas, son factores que interactúan para presentar fisuras a la autoridad masculina tradicional. Las jóvenes tienen mayores recursos para enfrentar las situaciones de crisis del orden de género regional; pero a menudo los lazos culturales trasmitidos de generación en generación no son tan fáciles de flexibilizar. De acuerdo a los datos obtenidos por entrevistas, las mujeres entre 27 y 40 años, cuestionan y tratan de no querían seguir el patrón de sus madres respecto a someterse a la autoridad del marido, incluso, arguyen su determinación de separarse en caso de infidelidad

por parte de sus parejas. Las de mayor edad, sobre todo aquellas que tenían pareja, señalaron la obligatoriedad de seguir con el esposo, pero con discursos más igualitarios en el sentido de compartir las decisiones importantes, sin embargo, reconocieron que de jóvenes ello no fue así.

### La di-visión genérica del trabajo

El funcionamiento de la estructura normativa se expresa gracias a las distinciones genéricas en el nivel de los discursos. El discurso que sustenta la organización social de trabajo según el género se basa en dicotomías: débiles-fuertes, obedientes (dóciles)-problemáticos, pacientes-desesperados, delicadas-toscos; no significa que guíen, y por lo tanto, determinen la distribución de las actividades laborales, sin embargo, ejercen un tipo de influencia. La separación de las tareas laborales se justifica según la idea generalizada de la debilidad, habilidad, paciencia o cuidado, frente a lo atrabancado y la fuerza de los varones. En unas ocasiones los mismos jornaleros identificaron inconsistencias al detectar que según las conveniencias se usaba el discurso de la separación por sexo. Según algunos informantes, la separación basada en los criterios dicotómicos de la "naturaleza de los sexos" se utilizó para tener mayor acceso a las "mujeres", en especial los ingenieros. La eficacia simbólica no es menor. Dichos discursos operan también como justificadores al momento de seleccionar a los varones para las faenas mejor renumeradas. De igual modo, forman parte, o más bien, alimentan los estereotipos de género los cuales se reproducen a partir la segmentación del mundo laboral en masculino y femenino.

Dichas di-visiones están en relación no solo de los estereotipos sino de los recursos del poder pues implican una concepción de que los varones tienen la fuerza, la capacidad, la razón, la experiencia.

La idea de la debilidad de las "mujeres" y la fuerza del varón determina que sean ellas quienes en primera instancia desarrollen actividades como corte, empaque, amarre, apuntar la productividad o llevar a cabo la mojada de racimo. Los/as jóvenes son quienes realizan dichas actividades pero de antemano las preferencias están depositadas en ellas. Los criterios se basan en ideologías de género respecto a la paciencia, la delicadeza y la

responsabilidad que se cree que poseen por el solo hecho de ser "mujer". A veces las autoridades de los campos establecen la separación de las actividades por la razón de evitar las interacciones entre ambos géneros, y por ende, según ellos, problemas. Ello origina resistencias y rispideces principalmente por parte de sus compañeros varones a razón del posible acoso de los mandos medios a las trabajadoras. La construcción de las dicotomías, en especial masculino-femenino y sus los significados derivados tienen distintos efectos según la configuración social, incluso, al interior del trabajo agrícola.

Los varones jóvenes se acercan al estereotipo socialmente construido del huevón; son propensos a quedar desempleados algunos días de la semana. Se produce un discurso frente a las prácticas de irresponsabilidad de sus compañeros, en el que se exalta la condición de poderío para enfrentar las circunstancias de jefatura familiar. Por ello, algunas jornaleras dicen que son más cuidadosas, más delicadas y pacientes para los trabajos, y a la vez, delatan la realidad de que pueden realizar tareas consideradas masculinas como por ejemplo "la anillada".

Se considera normal que los varones, en su mayoría, realicen actividades consideradas como pesadas, y sean los mandos medios del viñedo (varones) los que promuevan formas diferenciadas de trabajar en el surco tanto para ellos y ellas. Si las nuevas versiones del comportamiento genérico permiten a ellas trabajar en actividades pesadas se considera una excepción a la regla, siempre y cuando los posibles riesgos sean absorbidos por la misma novedad del hecho, es decir, pueden ser excusadas de toda responsabilidad "porque las mujeres no nacieron para eso". Si se accidenta fue por falta de experiencia no atribuible a la persona en particular sino a su condición de mujer.

La división del trabajo entre los varones se extrapola a los quehaceres domésticos pero en función de la participación de sus compañeras en el trabajo agrícola, es decir, se sobreentiende que ellos no están "destinados" a realizar tareas como lavar, hacer comida, barrer. Cuando hay desempleo masculino y las "mujeres" son requeridas por el mercado laboral, algunas actividades del hogar (preparara comida, lavar) son realizadas por varones. Las representaciones respecto al carácter femenino de ciertas tareas domésticas como lavar, cocinar o asear encuentran resistencias por parte de los varones, ello no significa que no las realicen pero cuando lo hacen experimentan lo que llaman la *vergüenza*. La *vergüenza*

supone la cohibición por la mirada de los demás, pero no sólo eso, sino además lo que significa. Al sentirse que hacen tareas consideradas femeninas de alguna manera está en el aire la posibilidad de que les reste su condición viril en la relación con su esposa.

### Los modelos masculinos

Durante el proceso de investigación se documentó la presencia de dos fuerzas normativas plasmadas en modelos masculinos; el funcionamiento de éstos se basa en la matriz de la masculinidad occidental cuyos rasgos principales son, por un lado, la supremacía simbólica y material de los varones frente a las mujeres y, por otro, la construcción de una identidad heterosexual. Es parte de lo que Connell llama masculinidad hegemónica.

En una colonia de Ciudad Victoria, Tamaulipas, Missael Hernández (2004) registró las referencias a dos clases de varones, los hombres cabrones y los hombres responsables, los primeros fueron relacionados con la capacidad de conquista sexual, la habilidad reconocida socialmente para el trabajo y el valor para los conflictos interpersonales, en cambio la segunda categoría aludía al cumplimiento de la proveeduría familiar y compromiso con la crianza y tareas domésticas. Dichas etiquetas, como las llama el autor, son parecidas a los hombres que les vale y los hombres responsables del PMA, y como bien lo apunta Hernández (2012: 27), en sí mismas las etiquetas no dicen más allá de una descripción de lo que se dice que se hace.

Para el contexto de estudio, cada modelo resultó, según el caso, expresión positiva o negativa desde el punto de vista normativo de la masculinidad. Este punto de vista es construido por el discurso y la práctica social en el sentido de enfatizar o demeritar −según la situación− valores adjuntos a la matriz sociocultural descrita líneas arriba. Dicho de otro modo, existen efectos que son valorados positivamente cuando se exalta la responsabilidad o cuidado de los varones, o por lo menos una ética de cuidado de sí y de los demás (MVR); y otros efectos (valoraciones) negativos(as) cuando se expresa el desdén al cuidado o a la responsabilidad, y se promueve el arrojo para enfrentar los desafíos al *peligro* (MVD). Las evaluaciones son colectivas, los individuos son quienes las realizan aunque éstas pueden ser un tanto ambiguas; la representación de la valentía, por ejemplo, se asocia a los dos

modelos pero tiene mayor carga valorativa desde el punto de vista de rechazo social en el MVD por la irresponsabilidad que implica.

Para analizar la fuerza de los modelos fue preciso referir a un proceso hegemónico, derivado de una matriz sociocultural, que refuerza y legitima la autoridad masculina de los jornaleros. En el proceso de la hegemonía masculina se desarrollaron situaciones críticas que derivaron en ánimos crispados y un ambiente de violencia. En dicho sentido la hegemonía mostró dos caras de una misma moneda. La construcción de significados derivados de imágenes estereotipadas terminó por presentar modalidades. El aspecto que podemos llamarlo positivo: la exaltación del varón trabajador y responsable; y otro negativo: la proclamación de la valentía en tanto valor de la hombría y el desdén ante la responsabilidad y el cuidado. Dichos horizontes de significado mostraron conexión con las prácticas cuando observé y pregunté sobre las acciones en el fluir de la vida diaria, no obstante, de ningún modo representan estándares culturales a los cuales los agentes se adscribieron todo el tiempo de manera monolítica. Una idea sencilla se desprende del análisis en esta investigación. Los modelos masculinos pueden promover o desinhibir prácticas y discursos frente a factores de *peligro*. Pero dicho proceso no es automático ni carece de tensiones y contradicciones. La etapa de vida y edad contribuyen para modular los impactos del modelo, y por tanto, de las respuestas al *peligro*. Las interrelaciones sociales en las que se expresan, modula, matizan, los impactos y/o de la significación de los modelos.

### El varón responsable (MVR)

El primer modelo, del varón responsable, reivindica al hombre comprometido, trabajador, cuidadoso en sus acciones y respetuoso de los demás. Los jornaleros entrevistados tuvieron claro que una de sus obligaciones ineludible era la de trabajar aunque experimentaran padecimientos agudos o molestias incapacitantes. Este modelo sintetiza los hallazgos mencionados en los apartados anteriores en especial las alusiones al mundo laboral.

Los varones no se ocupan únicamente en las faenas agrícolas, no obstante, son las principales con las que se enfrentaran gran parte de sus vidas. Con ello se gesta la idea de la

proveeduría y responsabilidad frente a sus familias ya sea de origen o la propia. Los jornaleros de viejo cuño, es decir, aquellos que fueron socializados desde pequeños en el mundo campesino, con el lazo simbólico a la tierra, mantienen viva la imagen de la inseparabilidad de la condición masculina y su responsabilidad con su trabajo y familia. En los jóvenes, quienes se socializaron si bien con referentes al ámbito agrícola, su pasado campesino se encuentra erosionado; la inculcación al trabajo es más endeble, la obligatoriedad sigue operando pero ya no con la misma fuerza que experimentaron sus padres. Los adultos maduros, aquellos que nacieron en las décadas de los cincuenta hasta los sesenta, vivieron su pasado campesino en las postrimerías del siglo XX en algún lugar fuera de las tierras costeñas cuando el PMA aún no se formaba como tal; los que nacieron o vivieron desde pequeños en la localidad, el imperativo sobre el trabajo ya no fue tan categórico. Los casos de Jesús, José y Sigfredo, experimentaron involuntariamente largos periodos de paro laboral pero a diferencia de Felizardo, Reyes o Anastasio, la problematización de su desempleo fue menor mientras los últimos siempre arguyeron su obligación ineludible al trabajo.

En los varones mayores, la respetabilidad como valor masculino cobró relevancia. No decir majaderías o palabras impropias frente a las "mujeres", evitar tener conflicto públicos con éstas, son algunas de las ideas respecto al deber. El MVR incentiva la idea del "hombre" correcto, justo, ecuánime, sabedor de sus acciones y a la vez, en los discursos puede existir expresiones de equidad con sus compañeras. Es lo que De la Cruz, para el contexto chiapaneco indígena, documenta con el término de hombre cabal, cumplidor (1999). El prestigio en este modelo está dado por el desempeño en dos ámbitos, familiar y laboral: el ser responsable, cuidadoso de sí y de la familia (administrar adecuadamente su dinero, no ser borracho o marihuano); dicha situación representa la reputación honorable. La proveeduría es vista en términos de obligación social y también de presunción, de orgullo. Ser un buen trabajador, rendidor, mediador, puede ser un buen inicio para el reconocimiento y ascenso laboral.

La inculcación o imperativo de la responsabilidad va de la mano con las nociones del cuidado en el ámbito personal pero además en el social, la conducción de las vidas debe ser responsable para prever los efectos de sus decisiones en los demás. Las

condiciones de crispación constante, el ambiente tenso por conflictos interpersonales favorecen el reforzamiento de la noción de cuidado. Es en este punto que el *peligro* se configura como una amenaza a los demás, aunque no necesariamente a ellos mismos pues representa un desafío en primer momento que deriva de la matriz sociocultural de la masculinidad, no obstante, el MVR promueve una visión altruista para enfrentarlos. No se eluden las situaciones que pueden generarles daños sino que la justificación de dichas acciones están en el tenor de la protección de los demás (salvaguardar el empleo y por ende el bienestar de la familia).

El cuidado de sí está relacionado con una ética masculina que implica responsabilidad, buen juicio y cuerpo sano. Para este modelo se es valiente en tanto existe la noción de protección a los demás, se confrontan los *peligro*s pero como última medida, y la noción de vulnerabilidad deambula aunque sea tenuemente; la responsabilidad tiene más peso en términos del prestigio.

Hay nociones de igualdad o por lo menos relaciones más equitativas frente a las "mujeres". Por ello, se comenta la necesidad de ser considerados con ellas dado que algunas son trabajadoras y es menester tratar de ayudar en las tareas domésticas. Si bien, en los relatos existía el reconocimiento tácito del trabajo femenino, y en cierta medida su aprobación, al final del día se consuma una visión tradicional en el sentido de que a pesar del empleo femenino, los varones mantienen la expectativa sobre las actividades que les tan conferidas social y culturalmente (preparación de alimentos, crianza, limpieza del hogar).

A la par, existió la creencia, en el marco de este modelo, de evitar aprovecharse de la condición de ser "hombre", en especial sobre las "mujeres" y los permisos para que laboren. Solamente en situaciones críticas se tolera que trabajen, en cuyo caso es detestable que un varón se aproveche de los ingresos obtenidos por sus parejas. El resquebrajamiento de dicho imperativo ocurre, en parte, gracias a las condiciones estructurales del mercado de trabajo que se vuele selectivo; se presentan con mayor periodicidad desempleo masculino y empleo femenino.

**El varón descuidado (MVD)**

Como señalé en el capítulo VII, el imperativo de un padre a su pequeño hijo para que saltara un charco de agua con la frase ¡bríncale no seas culón! sintetiza la expectativa social hacia los varones para enfrentar situaciones difíciles sin ambivalencias. Fue también elocuente la sonrisa irónica de una joven cuando sus compañeros de trabajo confesaban que manejaban bicicleta de manera temeraria por las calles del PMA; la exclamación de ella al escucharlos fue más que significativa, ¡hombres tenían que ser! En el capítulo VII di cuenta de este tipo de escenarios en los cuales operan prácticas e ideas que reivindican una forma específica de ser varón.

El segundo modelo se refiere al conjunto de significados que promueven una manera de definir o entender el ser varón, aquel que es descuidado, irreverente e irresponsable en la calle, en el hogar o en el trabajo. La violencia y la valentía se conjugan para presentar prácticas y representaciones que suponen nociones de arrojo, temple o simplemente situaciones temerarias.

Se ha configurado un imaginario social en el cual el desgaste físico, la confrontación a medios adversos han alimentado el aspecto "negativo" de la matriz de la masculinidad. El trabajo representa un medio de acceso de recursos económicos pero no necesariamente al prestigio. Existe un discurso de algunas "mujeres" que tiende a estigmatizar las prácticas de algunos varones. Pero también en el seno del modelo se gesta –para los varones− una visión favorable de ciertas conductas como el de derrotar a un adversario tanto simbólica como físicamente, el honor masculino es prestigio ante pares, aunque a la luz de otros varones o mujeres pueda ser catalogado como un extremo innecesario, en especial las peleas.

El MVD re-produce la noción de valentía la cual puede demostrarse simplemente por presunción, para demostrar a los demás que se es "hombre"; también implica prácticas colectivas y no solo actuaciones o dichos individuales. En el nivel de las representaciones, flota la creencia de una invulnerabilidad ante daños. Damián nos lo recuerda en el capítulo VII cuando señala que algunos jornaleros creen que no les pasaran nada aunque no se cuiden de los agroquímicos. Concuerda con lo que encontré en anterior investigación sobre los cuidados de los jornaleros frente a la hormona del crecimiento cianamida hidrogenada utilizada para la aceleración de la brotación de la vid (2007).

En el ámbito del *peligro* se censuran a los jornaleros que expresen un sentimiento llamado miedo. El miedo es el termómetro social de la masculinidad descuidada. La valentía es la demostración del valor como antítesis del miedo, de la cobardía. No cualquier tipo de miedo se censura, pero el de sufrir algún daño deberá ser menor que la gratificación por ser reconocido como muy "hombre". Se puede reconocer que se tiene miedo pero una sonrisa aflora para significar una cierta apertura emocional en que implícitamente se reconoce que los hombres también tienen miedo.

La valentía conlleva también una acción de sentido opuesta a la cobardía. No tener miedo en el surco ante animales venenosos pende en el aire. Pero quizás las acciones que más conlleva la práctica valiente son las peleas. Se entiende que ante una riña si alguien se retira aflora un discurso estigmatizante al ser tachado de *culón*, es decir, de aquel que tiene temor. Cuando una de las informantes joven me señaló que ante una situación de conflicto interpersonal tenía que enfrentar a su rival porque de otra manera sería señalada de *culona*, pensé que la categoría del ser valiente después de todo también operaba con cierta fuerza en las mujeres. Como traté de dejar claro, las "mujeres", y en especial las jóvenes jornaleras, se encuentran en procesos de inserción al mundo laboral masculino y lo hacen incorporando códigos y prácticas que les reivindican en ciertos espacios como la calle o el trabajo. Si bien, a decir de Mattew Gutmann, no se trata de considerar a las mujeres en simples extensiones de sus maridos u otros varones (2000: 43), una vía de acceder a espacios homosociales para las jornaleras es la demostración de prácticas valientes y por ende, de desdén al cuidado personal. El caso presentado de la hija de Anastasio, Rubí, ilustra la manera en que ella ha asumido prácticas de arrojo (irreverente con las autoridades de los campos, riñe en las calles, se alcoholiza al son de la música norteña, mantiene relaciones amorosas clandestinas omitiendo los efectos-materializados en daños) dentro de un contexto masculino. Dichas prácticas no son interpretadas en términos de la valentía *per se* sino están condicionadas por un set de categorías cognitivas que dan diversos sentido a tales acciones en el marco del sistema de género; al tratarse de enfrentamientos directos, el no ser culón(a) es equiparable a ser valiente. A la vez, el arrojo, la imprudencia o la irreverencia pueden ser entendidos como trasgresores para las mujeres, y normales para los varones en el marco del MVD.

El MVD es la antítesis del MVR, el ideal de la valentía no es monolítico pues aunque implica situaciones de arrojo, violencia y determinación, en caso de falla o farsa de la práctica valiente hay posibilidad de retiro. Es claro que la valentía masculina –entendida no como atributo sino como práctica- no se despliega en todos los varones. Los sistemas de ubicación en el espacio social de género, por medio del modelo del varón responsable, promueven formas de cuidado y atención ante los daños.

Como se recordará, las categorías sociales que se apoyan en este modelo son el *cholo*, *el marihuano* y *el baquetón* (sinvergüenza). Así también recordemos que existe un discurso social normativo productor de una imagen negativa del PMA, y la presencia de dichas categorías están asociadas con la masculinidad y la violencia. Algunas "mujeres", adicionalmente, refirieron la tríada del desprestigio: celoso-huevon-borracho, para resaltar el aspecto negativo de los hombres del PMA; es decir, el significado de dichos términos están orientados a evaluar a los varones ante prácticas que ponen en jaque la masculinidad en su acepción positiva.

La hegemonía estuvo acompañada por embrionarios procesos contrahegemónicos, es decir, de formas que se trataban de instaurar la necesidad y obligación de los varones para alejarse de los dos polos de la masculinidad hegemónica. Cuando algunos entrevistados reconocían que buscaban mejor trato a sus parejas, o el reconocimiento de la obligación de ambos para la proveeduría, por lo menos en el discurso, trataban de salirse de los ideales de género.

**La violencia y el proyecto de género**

La configuración de la práctica como proyecto de género está orientada por las formas en que se desplazan en el espacio social de la violencia física y la delincuencia. Los modelos masculinos contribuyen para re-producir las acciones frente al *peligro* pero son los jóvenes (en especial solteros) quienes se acercaron más al MVD. La conducción temeraria de sus bicicletas por las calles del PMA, los pleitos callejeros por los conflictos, son eventos que contienen cargas agresivas en las relaciones sociales entre los varones. El surco también es escenario de pleitos, robos y asaltos; surgen rencillas que se originan en la calle y se saldan

en el trabajo, o viceversa. Esta manera de expresar una masculinidad agresiva, compulsiva, arrebatada, está relacionada con los rasgos estructurales que se mencionaban desde el inicio de estas conclusiones. Más allá del modelo, existen masculinidades las cuales comparten rasgos biográficos y llevan a cabo acciones representadas en el modelo del varón descuidado pero no en el sentido de ser reflejo de este propiamente sino que las circunstancias estructurales de violencia y desigualdad social, favorecen a exacerbar los rasgos prescritos por el modelo. Quienes se aproximan más vehemencia el MVR son los jóvenes emparentados con la categoría social arriba mencionada -cholos. Este proceso es parte de una estructura simbólica que se imbrica con el género pero además funciona con otras categorías para reforzar el imaginario sobre el *peligro* al personificarlo; en contextos de violencia física e inseguridad, en este sentido se erigen las figuras sociales del cholo, marihuano como sinónimo de *peligro*.

El proyecto es una forma de expresar los imperativos que pesan sobre los sujetos pero enmarcados por lo que realmente pueden y quieren hacer a lo largo de sus vidas. Según algunos entrevistados, la soltería llega a ser condición para las expresiones de violencia callejera, el consumo de drogas legales e ilegales; no obstante, el cumplimiento de sus obligaciones, en el entendido que mantengan un tipo de unión conyugal, se ven mermadas cuando se involucran en tales acciones. Los varones que relataron episodios de preocupación por sus familias (noción de responsabilidad para el trabajo, principalmente), tenían prácticas de cuidado cuando se trataba de salvaguardar los intereses colectivos. Como lo registré en capítulo VI y VII, el hecho de que mantuvieran un tipo de unión conyugal pudo incidir para que disminuyeran el consumo de alcohol y/o la frecuencia de salidas de sus hogares (José, Sigfredo, Jesús) pero no significó que fueran cuidadosos en su integridad personal ya sea a nivel de las relaciones sociales en la comunidad (Eligio) o en el trabajo (Ricardo), o ante las condiciones medioambientales (frío, calor, animales). Respecto a la violencia, es independiente de las formas de los cuidados, es decir, la presencia de acciones de cuidado no necesariamente equivale a que se desarrollen en ausencia de contextos de violencia.

En el contexto de violencia social, la figura social del cholo se convierte en una representación de una masculinidad descuidada, es decir, carentes de una ética del cuidado

propio y ajeno, más bien se imbrica con la categoría del sinvergüenza. Por ello, se recurre a la frase ¡todo bien! para mandar el mensaje de que no se quiere problema aunque en el fondo puede resultar una farsa; es claro que en el imaginario social es solo una aproximación a lo que realmente ocurre, y se da el caso de que quienes asumen posturas, palabras, vestimentas, características de los cholos, realizan prácticas de cuidado en el trabajo o son responsables con sus familias. Lo relevante es la representación social estereotipada que se hace de los cholos como gente sin una ética de cuidado. Se podría identificar las prácticas y discursos alrededor de dicha categoría como una masculinidad que se encuentra marginada en términos de Connell, sin embargo, el ejercicio de la violencia les representa un recurso que le provee de validación social como "hombres".

Un jornalero que aboga por el cuidado como noción responsable de sus acciones, puede congelar esta idea dado las condiciones adversas de trabajo agrícola y regresar al comportamiento responsable en las calles del PMA. O una persona considerada dentro de la categoría social "cholo" particularmente con nociones de descuido puede conducirse de manera colaboracionista en los quehaceres domésticos: las prácticas de los/as jornaleros/as, como de otros agentes, son esencialmente contradictorias.

Una cara de la violencia contra las "mujeres" se disfraza de honor por medio de los celos en tanto confrontación simbólica o física. En términos de la catexis, el deseo masculino heterosexual, aquel que implica relaciones eróticas hacia el género opuesto, implica un margen de vigilancia, de sentimiento de posesión hacia el otro. Los varones ejercen un control emocional rígido y la supervisión constante, y se plasma de manera contundente. Por ello, Maren de manera jocosa exclamó: "[los hombres] están como los perros flacos, ni comen ni dejan comer", situación que refleja la manera en que se significa la situación de celos. Una de las ofensas más crudas a un varón, con mayor intensidad en el MVD, es la de ser señalado como chivo. Si bien el engaño a una mujer se señala socialmente, en el caso de los varones, el impacto negativo se transforma exponencialmente.

Por otro lado, hay jóvenes que asumen acciones violentas, tácitamente buscan demostrar las mismas habilidades de fuerza que los varones; también desarrollan acciones a lo largo de sus biografías disputando espacios en la lógica de reivindicación. El

desprendimiento de los lazos de sujeción, o por lo menos el intento, es un hecho en el surco y en el hogar pasando por espacios públicos como la calle. Las prácticas de estas "mujeres" sencillamente pueden adjudicarse como de valentía, e intentan demostrar valor ante las adversidades pero, a diferencia de los varones irresponsables, se desprenden de los lazos de sujeción con los mismos recursos simbólicos que le otorga la cultura masculina.

En las "mujeres" hay prácticas de arrojo como beber cerveza en condiciones de conflicto latente, se separan de sus maridos, asumen posturas masculinizadas, en la que paradójicamente, buscan la autonomía insertadas en un mundo simbólico masculinizado. En el reverso de la moneda, el miedo a ser golpeadas o malheridas por sus parejas pende en un hilo, o por lo menos, tal posibilidad se encuentra presente en algunos de los casos (Elsa o Sandra dan cuenta de ello).

La presencia de jóvenes que beben en lugares públicos, pasean por la madrugada, cantan a pulmón abierto canciones norteñas, usan un lenguaje que subvierte el orden tradicional, nos muestra un proyecto reivindicativo, y con ello, toman distancia de la idea tradicional que dice que las mujeres son las que más se cuidan. Las fiestas, las borracheras, los pleitos dan paso a conductas que ponen riesgo la integridad de las personas.

En suma, lo presentado en este trabajo recogió los principales postulados y reflexiones de los estudios de género y, en especial sobre la masculinidad. Me interesó discutir a la luz de hallazgos empíricos las configuraciones que se establecen y se vinculan con las normas de género sobre la masculinidad. El abordaje sobre el *peligro* permitió constatar la fuerza de dichas normativas. El contraste empírico lo busqué en las "mujeres" en términos de las representaciones sobre las prácticas sociales en el cuidado. El *peligro* y las relaciones sociales de dominación cobraron relevancia analítica al momento de documentar los conflictos interpersonales en el trabajo o comunidad, y de las re-negociaciones de las "mujeres" frente a los varones. La construcción analítica de los modelos me ayudó a documentar la presencia de creencias que intentan insertarse en el imaginario colectivo como el ideal a alcanzar. La posibilidad de la resistencia a ser el único proveedor en el grupo doméstico, y a la vez, resistirse a realizar prácticas temerarias, imprudentes, dejar de ser "comodino" o "vaquetón", fueron situaciones que se asomaron en la realidad social de los informantes. El estudio del *peligro* en relación a la masculinidad

incluyó las prácticas de la valentía (el registro fue en su mayoría por el discurso), las alusiones al miedo, los conflictos interpersonales. La configuración espacial del lugar, en el contexto nacional de violencia, contribuyó para reforzar los estereotipos masculinos dentro de la localidad relacionada con la inseguridad y el *peligro* social. De este modo, tanto el funcionamiento de las dicotomías para reforzar la división del trabajo entre varones y mujeres, las relaciones sociales de dominación masculina y el proceso hegemónico de la masculinidad estuvieron influenciados por las características históricas y sociales de la localidad. Dichos elementos están en función de los entramados sociales, es decir, cómo se configuran las relaciones sociales, de ahí que los estereotipos, los modelos, las ideologías, nunca permanecen fijas y mucho menos reproducen la realidad. La relación entre los eventos biográficos con las circunstancias materiales y sociales de vida, permitió poner en perspectiva las representaciones de género de los varones entrevistados, y en cierta manera, de los jornaleros que viven en la localidad.

**Lo que falta: nuevas vetas investigativas**

El presente estudio avanzó en la aproximación respecto al vínculo entre el *peligro* y las masculinidades en relación con los PG. No obstante, es necesario profundizar los ejes de desigualdad social, y las jerarquías laborales para identificar la manera en que se constituyen las masculinidades en relación a los grupos de mandos medios y altos. Así también intensificar etnografías que recojan los múltiples sentidos de los actores involucrados sobre el proceso productivo y el vínculo directo con las relaciones de género.

La constitución de la élite local implicó necesariamente cambios en las relaciones de género sobre todo en el vínculo entre la ciudad y el campo. Otra línea de exploración en relación a la anterior tiene que ver con las re-definiciones sobre los roles de género, la masiva incorporación de las mujeres al mercado de trabajo agrícola. Una mirada histórica de la región permitirá calibrar con más precisión el alcancé de los cambios en las relaciones de género.

En el caso de la presente investigación abarcó fundamentalmente dos ámbitos: la calle y el trabajo. Es necesario profundizar en la articulación de dichos ámbitos con el

hogar para identificar la manera en que interactúan los cuidados colectivos, familiares, y los factores de *peligro*. A nivel comunitario falta estudiar la acción colectiva y la interacción con los modelos de masculinos, en especial en el ámbito político y social local. De esta manera se estaría en condiciones de enriquecer el análisis de los proyectos de género que operan en el lugar.

El impacto de la migración reciente, y las masculinidades étnicas ameritarían otras investigaciones para indagar las diferencias en la construcción del *peligro*. En mi incursión etnográfica en un campo agrícola y en los recorridos a lo largo de la localidad, el tema étnica cobro relevancia, no obstante, la diversidad de comunidades étnica, la alta movilidad espacial, la barrera del lenguaje, convirtieron en tarea difícil incorporar la dimensión étnica. Sería objeto de otra investigación el de indagar las conexiones que se establecen entre el proceso de la masculinidad hegemónica y los distintas formas que operan el modo de ser varón en las comunidades étnicas que existen en la localidad. A manera de hipótesis, se puede establecer las luchas por la legitimidad de los significados sobre el ser varón resultando procesos de exclusión a nivel de las representaciones colectivas de género. La construcción de términos como "paisita" o "oaxaquita" connota un sentido no solo peyorativo sino en el terreno de las relaciones de género, la hombría en los varones indígena estaría siendo demeritada. Como masculinidad marginada, la diversidad cultural supondría una influencia frente a los modelos locales de género.

Finalmente, el tema de las altas temperaturas, en el contexto del cambio climático, ameritaría un estudio a profundidad respecto a cómo los/as jornaleros/as de la región re-significan la amenaza a un golpe de calor, una deshidratación, en el contexto de las relaciones de género. Ante un medio tan hostil desde el punto de vista climático, es importante profundizar cómo es que los trabajadores agrícolas de la región de la Costa, así como otras del estado de Sonora, enfrentan y asocian con los modelos de masculinidad aquí documentados.

## Anexos

### *Breves contextos biográficos y de entrevistas*

I. Reyes

Al igual que su esposa, es originario de Michoacán. Cuenta con 54 años de edad, y poco más de 25 años en la Costa de Hermosillo. Al arribar a la Costa, vivieron algunos años en un campo agrícola y después por urgencia de que sus hijos cursaran la educación media básica se trasladaron al PMA, hace ya 15 años de ello. No cursó ningún grado de escolar. Es amable y aficionado a la jardinería; comparte con su esposa el gusto por las plantas y los árboles,-*los hijos son como las plantas hay que estar al pendiente todo el tiempo*. Tiene cuatro hijos, dos de ellos profesionistas y dos más estudiantes. Tres mujeres y un varón, como era de esperarse los hijos profesionistas viven fuera del PMA arraigados por el trabajo en la ciudad de Hermosillo. El caso de Don Reyes es paradigmático pues son escasas las situaciones familiares en donde haya hijos profesionistas con padres jornaleros.

Por medio de una lista que me proporcionaron en la escuela preparatoriana de la localidad, ubiqué su domicilio. Para hablar es pausado pero con extensos relatos. Los variados encuentros que sostuve con él, se caracterizaron por la cordialidad y atención. Solamente cuando estaba por hacer "algo" se disculpaba desde el cerco por no poder atenderme. En la primera ocasión charlamos sobre sus orígenes, los primeros años en la Costa después de haber salido de su pueblo natal. Su casa cuenta con un amplio patio con árboles y plantas frutales, no oculta su afición al cuidado de las plantas.

Reyes le gusta permanecer en su hogar; en una ocasión visité su casa pero no estaba él, ni su esposa; minutos después, me los encontré en la calle con bolsas de mandado. Regularmente no hace visitas sociales, solamente para comprar comida preparada sale de su casa los fines de semana a los puestos de comida.

La centralidad del trabajo aflora en sus relatos, y en particular para constituirse en "hombre". Ser responsable y trabajador son ideas firmes en la manera percibir las relaciones entre "hombres" y mujeres. También reconoce el trabajo colaborativo en el hogar principalmente en la jardinería. Ha fungido como cuadrillero y supervisor en el

campo para el cual trabaja. Su condición laboral es estable pues cuenta con seguridad social gracias a su empleo permanente.

II. Edith

Nació en el PMA, y sus padres son de la sierra de Chihuahua. Su familia vivió por mucho tiempo en un campo agrícola, pero siendo aún pequeña se trasladaron al PMA. Tiene 30 años de edad y una pequeña procreada con su actual pareja. A los 19 años inicio su etapa laboral en los campos agrícolas gracias a la "invitación" de su esposo. Cuando ganan lo suficiente, ella y su esposo, se dan el tiempo para visitar a sus familiares en el estado de Nayarit. Tiene dos hijos, una pequeña en edad preescolar y otra más cursando la primaria.

La conocí cuando visitaba a su hermano e intentaba entrevistar a su cuñada, es decir, esposa de su hermano. A primera vista me pareció áspera, distante, en especial cuando le comenté del propósito. Asistí con la puntualidad convenida e inicié la entrevista justo dónde estábamos sentados, en el porche de su casa. Su esposo estuvo todo el tiempo, por lo menos de manera indirecta, salía, entraba, iba a la calle, le hablaba a la niña; después confirmé mi sospecha con un conocido porque según él era muy celoso. Sin embargo, me pareció cordial y amigable, no me mostró ninguna clase de desenfado o enojo hacia conmigo.

Entrecruzada de piernas y con una prudente distancia hacia conmigo, Edith relata los orígenes de su familia, su incorporación al trabajo, las dinámicas familiares de antes, los cambios en el PMA, las lesiones en el trabajo, su experiencia de cuadrillera y el trato diferencial en "hombres" y mujeres. Sus relatos son pormenorizados, así también, fluidos.

En dos ocasiones, Mariano su esposo, intervino en la entrevista para extender la temática abordada y además, externar su punto de vista. En particular, se mostró "experto" en el trabajo agrícola así como las relaciones entre los trabajadores. La esporádica participación de Mariano, en general, no puso en riesgo la entrevista.

III. Reinaldo

Con 43 años a cuestas, Reynaldo y su esposa son jarochos de origen y sonorenses por convicción. Aunque de repente emiten tonos de voz semejantes a sus paisanos veracruzanos no ocultan su preferencia por las tierras costeras de Sonora.

Tienen cuatro hijos, dos mujeres y dos varones. El mayor es un varón que estudia una carrera profesional en la ciudad de Hermosillo, por cierto poco frecuente en los hijos de jornaleros agrícolas del Miguel Alemán. Una de sus hijas se acaba de unir conyugalmente.

Después de ser migrante pendular por poco tiempo (es decir migraban cada temporada), conoció a su actual pareja cuando ella venía a tierras costeñas por medio de un enganchador. Se casaron en Veracruz pero volvieron a la Costa. Vivieron por un tiempo, varios años, en distintos campos agrícolas. Es en uno de estos campos donde le ocurrió un accidente grave que en retrospectiva dice que fue descuido de él.

Ha sido muy combativo por lo que cree injusto, particularmente con autoridades de los campos y dueños; recuerda con entusiasmo como por medio de acciones reivindicativas a través del sindicato, logró que les pagaran sueldos caídos. En la actualidad externa su experiencia respecto a su inconformidad con algunos cuadrilleros por la manera de tratarlo.

Los temas, como en el caso de los demás entrevistados, giraron en torno a la experiencia laboral, la trayectoria e inicio de su vida en la Costa, así como las lesiones y dinámicas sociales en el trabajo.

El tema de lo que es un “hombre”, se explora con la idea de lo que debería de ser y lo que realmente es. Cuando le preguntó cómo son los “hombres” en el poblado, no encuentra forma de respuesta, una estrategia para estos casos fue que les lancé la respuesta de Doña Maren para saber sus opiniones; para Reinaldo es verdad parcialmente, porque el caso de los celos son tanto en varones y mujeres, el consumo de droga es realmente un problema, y del alcohol de igual manera.

IV. Doña Maren

Tiene tres hijos, su esposo está desde hace años en Estados Unidos junto con su hija mayor. Tiene 52 años de edad y aún se encuentra en condiciones de trabajar, por lo menos así lo externa. Como narra en la entrevista doña Maren es de Colima y tiene poco más de 30 años viviendo en la Costa de Hermosillo.

Ella inició sus labores agrícolas tras frustrarse su intento por trabajar en el IMSS de la localidad como enfermera, y al poco tiempo de casada con uno de los trabajadores donde vivía en compañía de sus padres, aceptó una oferta para controlar los registros del cuarto frío. Cuenta que no encontró resistencia por parte de su marido, y con cierto orgullo señala que él cuidaba a la niña cuando salía tarde del trabajo.

Por mucho tiempo trabajó en el viñedo que se encuentra a un lado del Miguel Alemán hacia el lado norte. Desde el principio le gustó traer cuadrilla, y en campo Nuevo no fue la excepción, lo cual le ha permitido conocer a gente del PMA que ha trabajado bajo su mando. La paradoja que plantea los relatos de doña Maren respecto a las diferencias laborales entre "hombres" y mujeres es relevante. Señala con claridad que los varones son más conflictivos en el trabajo, porque no se dejan mandar tan fácilmente, en cambio las mujeres son más "dóciles". Curiosamente le gusta trabajar más con varones.

En la entrevista también describe los rasgos de los varones del Miguel Alemán, son borrados-drogadictos, huevones y celosos. A las mujeres las describe como trabajadoras y responsables. Es risueña y durante la entrevista no se cohibía para hacerlo.

La entrevista se realizó en la cochera larga con piso de concreto pero aunque funge como patio. Su casa es de concreto y relativamente grande, en comparación de las casas de los otros informantes; cuenta con un automóvil propio.

Durante la entrevista estaba laborando en una granja camaronícola pues para ella son mejores condiciones de trabajo que en el campo pero debido que solo hay empleo unos cuantos meses, al terminarse vuelve a su ocupación habitual.

V. José

De 23 años, es abierto para platicar y cordial. Las entrevistas ocurrieron en el patio de la cuartería ubicada en una de las calles más transitadas del PMA. Es el segundo de los mayores, y cuenta con tres hermanos. Originario de Choix, Sinaloa, desde pequeño emigraron a Ciudad Obregón pero al morir su padre, su madre se trasladó a la Costa de Hermosillo con la intención de trabajar. Dado que su mamá empezó a tener conflicto con la hermana de su papá, se desplazó hasta la Costa, llegando al Ej. Carrillo Marcor. José permaneció en Obregón por un tiempo porque al cumplir 11 años decide irse con su madre y demás hermanos. En el poblado terminó su educación secundaria, y empezó a trabajar en una tienda comercial pero al poco tiempo se enfadó dado que se le hacía monótono y absorbente pues también trabajaba los domingos. Inició las labores agrícolas como jornalero después de decidir renunciar a su empleo anterior.

Cuenta que prácticamente conoce todas las labores del campo desde el picheo de sandías, la producción de vid, el corte de hortalizas, melón, etc. Cuando lo entrevisté estaba por ingresar a una empresa porcícola pues buscaba mayor seguridad y estabilidad laboral; sus planes son obtener la planta (puesto con Seguro Social y las prestaciones que las leyes del estado mexicano le otorgan) para cotizar al INFONAVIT y poder financiarse una casa. Desde que llegaron de Ciudad Obregón, él y su familiar rentaban en cuarterías del PMA. Sus tres hermanos y su madre vivieron juntos antes de que él se uniera conyugalmente.

Hoy vive en unión libre con su pareja y dos hijos de ambos. A los 18 años conoció a la que hoy es su compañera sentimental, y al año de que se pusieron de novios decidieron vivir juntos sin consultar a sus padres tanto de la muchacha como a su madre de José.

Durante la entrevista cuenta sus lesiones, los pleitos que ha participado, la reciprocidad en quehaceres domésticos cuando trabaja su esposa, los tipos de trabajos que ha tenido, la manera de prevenir los accidentes. En especial recuerda la manera en que cambió sus prácticas sociales cuando se unió con su pareja. Pero no fue inmediatamente sino paulatinamente se fue "controlando"; antes José tomaba cada fin de semana y a veces entre semana con sus amigos pero al "juntarse" poco a poco "me fui controlando", externa.

Hoy refleja tranquilidad y buena relación con su esposa, en los días de las entrevistas su pareja trabajaba en el empaque de la sandía. En la última plática, al llegar a

su domicilio me presentó a su "señora" como se refiere José a su compañera; es un poco menor que ella y de aspecto sencillo y agradable, sonrió tímidamente mientras abrazaba a José.

## VI. Gisela

Los padres de Gisela migraron a Sonora en la década de los setenta provenientes del sur y centro de la república, respectivamente. Ella, al igual que sus hermanos, nació en Sonora particularmente en el municipio de Hermosillo. Tenía 29 años de edad al momento de la entrevista. De aspecto amigable y franco, Gisela accedió a conversar en casa de su suegra pues en los momentos de la entrevista era la segunda vez que vivía con su actual pareja luego de una previa separación por un par de años.

Desde pequeña ha trabajado como jornalera agrícola más precisamente desde los 13 años de edad; prácticamente toda su vida ha permanecido en la localidad excepto cuando cumplió 19 años ya que se trasladó a petición de su mamá a la ciudad de Mexicali. Durante está estancia laboró en una maquiladora en dicha ciudad. A su regreso conoció a su actual pareja quedando embarazada, poco después del alumbramiento decidió emplearse en una cadena comercial de la localidad. Reconoce su necesidad de ganar recursos propios para no depender completamente de su pareja. Después de tres años de unión conyugal decidió separarse hasta que quedó nuevamente embarazada de su expareja, situación que le obligo vivir de nuevo con él pues señala que todo está muy caro para que ella sola se haga cargo de los gastos que implica criar al bebe. También la influencia de sus padres contribuyó para que decidiera volver a vivir en pareja, -es necesario que el niño tenga a su papa cerca, le decía su madre; es cierto, me comenta, pero a la vez "cuando no lo valoran –al pequeño hijo- sale la misma o peor porque lo pone más grosero".

## VII. Román

Román contaba con 18 años al momento de la entrevista. Nació en el PMA y es el mayor de todos sus hermano/as. Ha trabajado como jornalero con mayor regularidad desde que

salió del CBETA. Es el segundo de los informantes que terminó la preparatoria, y también el menor de todos. Por motivos que él desconoce sus padres se separaron cuando él era muy pequeño, y fue criado por su abuela a la que le dice "mama".

Su mamá consintió la temprana unión conyugal a pesar del desacuerdo de sus suegros. Cuando lo entrevisté tenía apenas unos meses de vivir en pareja, manifiesta el sentido de mayor responsabilidad a diferencia cuando estaba soltero.

Ha tenido experiencia como obrero asalariado en una ensambladora de autos en la ciudad de Hermosillo pero por dificultad de distancia no pudo sostenerse mucho en dicho empleo. Dado su escolaridad pudo acceder al empleo en la Ford.

Al momento de la entrevista estaba laborando como jornalero eventual. Comenta que no le gusta mucho laborar en compañía de su familia pues para él es mejor trabajar solo así no tiene que perder tiempo para ayudarles cuando alguno de ellos quedé atrás en los surcos. Tiene un tío artesano pues se dedica a hacer figuras de palofierro; su mamá, por otro lado, asiste a trabajadores agrícolas es decir, prepara alimentos a cambio de una remuneración semanal.

### VIII. Jesús

Jesús es originario de la región, sus padres y algunos de sus hermanos nacieron en Sinaloa. Es hermano menor de Heligio, informante de la investigación. Desde pequeño arribaron al PMA habiendo vivido algunos años en un campo agrícola. A penas tiene un par de años de haberse unido conyugalmente y es padre de un pequeño varón de apenas seis meses. Posee una casa de adobe a un lado de sus hermanos mayores. Respecto a la educación cursó hasta la secundaria; recuerda la manera en que se esfumó la posibilidad de proseguir estudiando pero no lo pudo hacer por razones amorosas. Con un aire de arrepentimiento y resignación narró la manera en que decidió no aprovechar una beca para seguir estudiando la preparatoria en la ciudad de Hermosillo.

Las entrevistas ocurrieron en el patio de su casa y por las tardes. Es ameno para platicar. Sentados en una gran roca justo en el centro del patio, relató las peripecias laborales y sociales en las que ha participado. Risueño, y abierto para abordar cualquier

tema, señala sus constantes intentos por emplearse todo el año en alguna actividad remunerada. Está convencido que logrará que su hogar se consolidé principalmente económicamente; reconoce y advierte su condición de proveedor principal.

IX. Elsa

Con 31 años al momento de la entrevista, Elsa no terminó la primaria por ayudarle a su mamá en los quehaceres del hogar. En nativa de la Costa, toda su infancia y parte de la adolescencia la vivió en campos agrícolas.

Se mostró accesible para la entrevista, pero le aclaré que yo no haría la entrevista sino una persona que me ayudaría. Visité a otros contactos para aprovechar el tiempo en los siguientes días. Al pasar una semana, volví pero me enteré en labios de su hijo mayor que estaba en el hospital del Seguro Social pues su esposo se había puesto mal. Estuve visitándolos con regularidad pero no la encontraba; pasadas varias semanas finalmente la contacté y conocí a su esposo. Acordé una cita para la entrevista, aproveché para presentarle a la persona que le haría la entrevista. Conversé unos momentos con su esposo, le pregunté sobre su estado de salud, me pereció amable y accesible.

Fueron dos encuentros, los cuales están señalados en la parte correspondiente. En el primer encuentro al llegar la entrevistadora, al poco tiempo, el marido de Elsa sale de su casa. La conversación es fluida y Elsa muestra confianza con la entrevistadora, y al finalizar la entrevista la invitó para la fiesta de quince años de su hijo mayor, externa tener muchas ilusiones por la fiesta.

En el segundo encuentro la entrevistadora señala las condiciones y el tema emergente de la infidelidad de su esposo:

"Me invita amablemente a tomar asiento en el porche de su casa donde conversamos fluidamente, solo en dos ocasiones la entrevista se interrumpe momentáneamente para advertir a sus hija/os que no se alejen del frente de la casa cuando salen a jugar con los y las vecinas, les da instrucciones de que pueden disponer de cierta comida en la cocina.

Aborda el tema de familia. Cuenta con el apoyo de su familia de origen y también con la de su esposo, ambas viviendo en la misma comunidad. Su esposo se encuentra en *el*

*otro lado* trabajando, a él no le gusta el trabajo en el campo se acostumbró a un trabajo menos *pesado* y bien pagado en Estados Unidos. Erika prefiere que esté allá, aquí ha estado "flojeando" mientras ella hace grandes esfuerzos para traer el dinero a su casa y luego seguir con las tareas domésticas, aunque él si se hace cargo pero no siempre; aun cuando le gusta el trabajo en el campo por el buen ambiente de camaradería en que se desarrolla, a ella le encantaría estar siempre de ama de casa preparando comidas, ayudando a la niña y el niño en las tareas y cuidándolos. Aquí surge el comentario de lo amenazante que considera el ámbito del barrio para sus criaturas pues la droga está disponible permanentemente y muchos la usan.

*Abunda en lo relativo a su pareja, dice que es buen esposo y papá, de buen carácter y muy* agradable, que le pide permiso cada domingo para ir a ver futbol en la cancha local donde se toma sus cervecitas con los amigos que confía en él. Hubo una observación sobre que con ese encanto debe ser un "hombre" muy atractivo para las mujeres, así, emergió el tema de la infidelidad, menciona que siempre ha estado consciente de que puede serle infiel y entra al relato de un episodio doloroso en su relación, hace unos años sorpresivamente supo que andaba enamorado de una muchacha. Su esposo aceptó la infidelidad y le comunicó que se iría a Estados Unidos a trabajar y después llevarla con él – a su aparente amante -, le solicitó a Elsa le permitiera estar solo quince días en el hogar para estar con sus hijos; ella asistió la petición. Su esposo ofreció y cumplió mandarle el dinero necesario para el gasto de la casa. Sin duda estas revelaciones estaban llenas de emociones mantenidas bajo control, así lo evidenciaba el lenguaje corporal y tonos de voz. Su esposo poco después constantemente le llamaba y fue cuando comenzó el discurso del arrepentimiento y súplicas de no dar por terminada la relación; además decía que regresaría para pasar navidad siempre y cuando ella estuviera de acuerdo. Sin entusiasmo lo perdonó, más bien para que no se entristeciera y siguiera mandando dinero para los niños. Ella dice: "…en realidad *yo me decepcioné totalmente de él, ya estaba saliendo a bailes y tratando de salir de este situación, para esto no me dejaba ver por sus parientes para que no le comentaran nada, mi suegra lo había regañado mucho por lo de andar con otra, ella nos quiere a los niños y a mí".*

En la segunda entrevista alude al engaño de él pero no lo explicita. Existe una aparente contradicción en su percepción sobre su esposo, por una parte externa que es un buen esposo, por otro lado, señala la falta de solidaridad para ayudarla en el hogar "solamente cuando él quiere".

## X. Sandra

Sandra tenía 34 años cuando la entrevisté. Con cuatro hijos, un varón y tres mujeres, ella vive en casa propia desde que se casó con su actual y único esposo. Recientemente la hija mayor de 16 años se unió conyugalmente con su novio. Sandra ha trabajado desde pequeña en las faenas del campo dado que sus padres y su familia vivieron en varios viñedos de la Costa de Hermosillo y Caborca. Se trasladaron a vivir al PMA por la muerte de su pequeña hermana de apenas cinco años de edad. Conoció a su actual pareja mientras vivían en la localidad, al tiempo decidieron vivir juntos.

Se separó brevemente de su esposo tras descubrir un engaño amoroso de este. Mientras se labora en los campos agrícolas, dice Sandra, existen las condiciones para que ocurran las infidelidades. Durante este tiempo experimentó depresión y pérdida de interés en los asuntos cotidianos.

Los encuentros para las entrevistas ocurrieron dentro de la vivienda mientras su esposo estaba ausente. Las entrevistas las llevó a cabo una psicóloga social para brindar mayor confianza. Sandra fue abierta para platicar tanto de su vida laboral y personal.

## XI. Ezequiel

Tenía 35 años durante la presenta investigación y cursó hasta tercer año de secundaria, y procreó cuatro hijos/as con su actual pareja. Su hija mayor está por concluir la secundaria. Desde pequeño ha laborado en tareas relacionadas con la agricultura. Con un cierto aire de orgullo comenta que sabe todas las faenas agrícolas y da muestra de su conocimiento tanto técnico como social, en especial sobre las relaciones laborales entre los peones agrícolas.

Es taxista desde hace casi quince años pero a la vez ha laborado como jornalero eventual o cuadrillero. Tiene junto con su compañera cuatro hijo/as. De su madre y padre biológicos poco hace referencia se limita a contar brevemente su infancia a lado de sus abuelos maternos. Prácticamente creció a lado de sus abuelos, primos y tíos de la misma edad que él.

Cuando se cambiaron a vivir al PMA fue el único de sus familiares que terminó la secundaria. Poco después que concluyó la educación media básica trabajó para la única tienda conocida como la CONASUPO. Pasado algunos años conoció en la localidad a la que sería su actual esposa. Aprovechó la primera oportunidad para que iniciara conducir un taxi cuando uno de los choferes enfermo. Lleva alrededor de 14 años laborando como chofer de transporte de jornaleros/as.

La entrevista se llevó a cabo en las inmediaciones de su hogar. Todas se realizaron por las tardes, en el patio trasero, poco después de su llegada del trabajo. Es ameno para platicar y buen conversador.

## XII. Evangelina

Evangelina y Don Pancho, su esposo, son originarios de Sinaloa. Ya tienen más de 20 años en el PMA con una breve estancia de vida en el ejido el Triunfo. Desde que llegaron a la Costa ya eran creyentes cristianos, a ella, cuando recién empezó a trabajar en el campo la gente le tenían respeto y pronto fue elegida para encabezar cuadrillas, se referían a ella como “la hermana”. Han procreado tres hijas, dos de las cuales ya tienen sus propios hijos. Durante la entrevista trabajaba en un súper comercial en el área de limpieza. Sus primeros trabajos en la Costa fueron justamente de jornalera agrícola, y al igual que Edith, antes no conocía ni siquiera la planta de la vid.

Por lo regular Evangelina siempre tiene algo de qué platicar, las ocasiones que la visité para las entrevistas siempre estaba preparando la comida o los tamales ya que ellos cada fin de semana venden para complementar los ingresos.

### *Cuestiones éticas*

Un aspecto central en los estudios sociales lo representa la relación del investigador/a e investigados/as, particularmente las implicaciones éticas. Me refiero al papel de los presupuestos éticos de las investigaciones con aquello que se estudia. Es importante para la construcción de la confianza con nuestros/as informantes. Para el caso de estas reflexiones quisiera enfatizar la necesidad de plantear el problema desde el punto de vista ético, moral y político.

El oficio de investigador conlleva no solo preparación psicológica y emocional sino además una apuesta a la honestidad intelectual evitando caer en los confines nebulosos del maniqueísmo, o en su defecto, la complacencia en aras de la investigación objetiva. Para mi caso, este tema ha sido capital dada las características de exclusión, vulnerabilidad y desigualdad social en que viven la mayoría de las personas del Poblado Miguel Alemán de la Costa de Hermosillo, Sonora. Plantear una historia individual o el abordaje de itinerarios biográficos por medio de los relatos de vida y la entrevista de tipo cualitativo, resulta por demás extraña a los ojos de varones y mujeres de esta región, la proyección de la "utilidad" o beneficio de su intervención; ello plantea cuestionamientos respecto a qué ofrecer, del cómo hablarles sin caer en retóricas como la que reza: "ayudará en entender sus problemas y con ello plantear posibles soluciones". Intenté no prometer nada y me limité en señalar que mi solicitud para conversar se trataba de una exigencia académica. La desventaja de ello es que se da la impresión de que a ellos/as no les beneficiará.

Se establece en áreas académicas intramuros que las investigaciones son para reformular, problematizar o focalizar aspectos no tratados por la literatura con anterioridad y por lo tanto se contribuye al conocimiento científico, pero después viene la pregunta ¿cuál es el compromiso político con los grupos estudiados? ¿es factible establecer como elemento posterior intervenciones puntuales, es decir, que resulte una investigación para la acción?

Incluso el llamado a cultivar la imaginación sociológica de W. Mills es también una manera de ser sensibles a nuestra historicidad y por ende al compromiso político. La temporalidad en que vive el cultivador de la imaginación sociológica le estaría obligando a

estar alerta a las circunstancias históricas y políticas. Si la promesa de las ciencias sociales, y la sociología en particular, recae en retóricas fundacionales en la medida que señala los equívocos de cientistas sociales de antaño, entonces, el quehacer intelectual estaría circunscrito a evitar la contemplación como valor científico rector. Desde mi punto de vista la intervención en los escenarios estudiados no implican no involucrarse en términos de honestidad, claridad y trasparencia de lo que se persigue. Ante una solicitud de ayuda o un hecho crítico, no dudé en intervenir en aras de valores de solidaridad y fraternidad.

Sobre las implicaciones éticas de la decisión de laboral como jornalero debo señalar algunos puntos. En primer lugar no creo en el investigador libre de valores, prejuicios e inclinaciones ya sea de simpatía en términos de amistad o de tomar partido sobre las condiciones de los sujetos a investigar. Sin embargo, al momento del registro en las notas de campo intenté discernir y explicitar mis propios sesgos para evitar generar visiones demasiadas parciales de la realidad social estudiada. Por otro lado, en mi anterior experiencia de investigación etnográfica (2003) procuré decir a mis compañeros de líneas sobre la finalidad de mi doble papel; en la presente investigación no creí necesario decirlo dado que las condiciones fueron distintas, las actividades en que participé y el periodo de trabajo fue menor en comparación a mi anterior incursión. Por lo demás traté de conducirme con prudencia ante lo que vi en términos de seguridad e higiene laboral.

Las técnicas de recopilación de información son formas planificadas para intervenir en el escenario de estudio, sin embargo, es importante señalar una obviedad: se trata de una actividad humana. En este sentido, los procedimientos técnicos y recursos metodológicos incluyen la subjetividad, en este caso, del investigador y los/as informantes, y con ello, los sesgos, inclinaciones e intereses políticos. La observación participante, una de las principales técnicas de investigación, implica el involucramiento activo del científico-social. En este caso no fue la excepción. El reto consistió en estar alerta ante los prejuicios disfrazados o aquellos que se tenía la potencialidad de colarse en la interpretación y análisis de la información. El caso de las entrevistas no fue menor. La relación investigador-entrevistado/as traté de llevarla dentro de los rangos mínimos de distanciamiento. Intenté un equilibrio entre la actitud natural y la posición de observador de segundo orden, es decir, en primera instancia me dirigía con naturalidad con los informantes pero alerta, como

observador, ante los dichos de los sujetos y sucesos de alrededor. La sociología reflexiva sistematizada por Pierre Bourdieu y otros, implica el cuestionamiento permanente de los datos e interpretaciones. Respecto a la generación del dato, la redacción de las notas de campo y la transcripción de entrevista procuré realizarlas con la pulcritud necesaria. Las categorías analíticas como la masculinidad y el *peligro*, fueron abordadas acorde a la literatura y mis propias reflexiones; en especial advertí la dificultad para definirlas pues conllevan nociones del sentido común.

***Fotos, imágenes y mapa***

Fotos del trabajo de campo. Foto 1

Domingo por la tarde (finales de 2008), dos varones cruzando en triciclo y una bicicleta, respectivamente, por una de las calles principales del PMA mientras los autos se aproximan. Uno de ellos lleva de carga un tambo con gas butano, utilizado para cocinar.

Foto 2

Parte oriente del PMA (invasión): Cables clandestinos de electricidad, los accidentes por esta situación han sido mortales

Foto 3

Corte uva industrial y las posiciones corporales difíciles

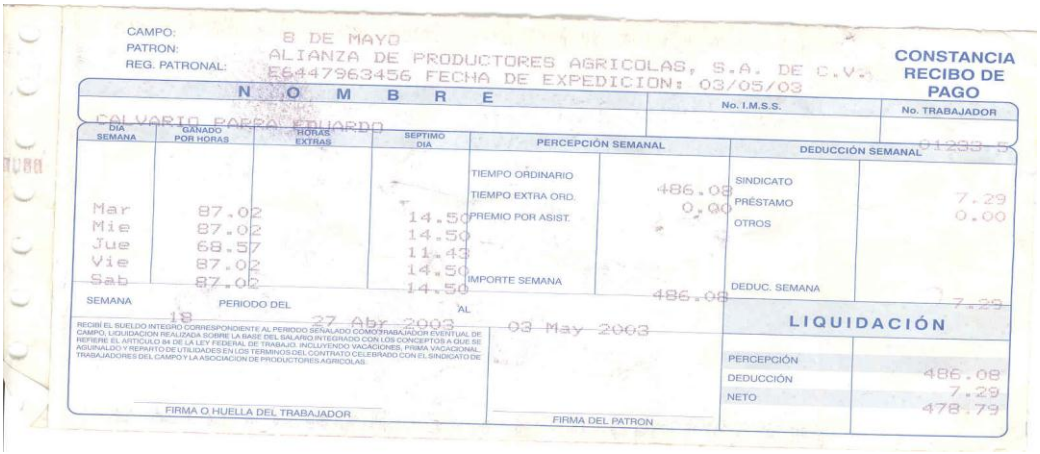
Foto 4

Trabajadores subiendo cubetas con uva a la tolva y jornalera contadora

Foto 5

Rubí en el surco: corte de uva industrial

Foto 6



CAMPO: 8 DE MAYO
PATRON: ALIANZA DE PRODUCTORES AGRICOLAS, S.A. DE C.V.
REG. PATRONAL: E6447963456 FECHA DE EXPEDICION: 03/05/03

CONSTANCIA RECIBO DE PAGO

NOMBRE: CALVARIO PARRA EDUARDO

No. I.M.S.S.

No. TRABAJADOR 01283 5

| DIA SEMANA | GANADO POR HORAS | HORAS EXTRAS | SEPTIMO DIA |
|---|---|---|---|
| Mar | 87.02 | | 14.50 |
| Mie | 87.02 | | 14.50 |
| Jue | 68.57 | | 11.43 |
| Vie | 87.02 | | 14.50 |
| Sab | 87.02 | | 14.50 |

PERCEPCIÓN SEMANAL

| | |
|---|---|
| TIEMPO ORDINARIO | 486.08 |
| TIEMPO EXTRA ORD. | 0.00 |
| PREMIO POR ASIST. | |
| IMPORTE SEMANA | 486.08 |

DEDUCCIÓN SEMANAL

| | |
|---|---|
| SINDICATO | |
| PRÉSTAMO | 7.29 |
| OTROS | 0.00 |
| DEDUC. SEMANA | 7.29 |

SEMANA 18 PERIODO DEL 27 Abr 2003 AL 03 May 2003

RECIBÍ EL SUELDO INTEGRO CORRESPONDIENTE AL PERIODO SEÑALADO COMO TRABAJADOR EVENTUAL DE CAMPO, LIQUIDACION REALIZADA SOBRE LA BASE DEL SALARIO INTEGRADO CON LOS CONCEPTOS A QUE SE REFIERE EL ARTICULO 84 DE LA LEY FEDERAL DE TRABAJO, INCLUYENDO VACACIONES, PRIMA VACACIONAL, AGUINALDO Y REPARTO DE UTILIDADES EN LOS TERMINOS DEL CONTRATO CELEBRADO CON EL SINDICATO DE TRABAJADORES DEL CAMPO Y LA ASOCIACION DE PRODUCTORES AGRICOLAS.

FIRMA O HUELLA DEL TRABAJADOR

FIRMA DEL PATRON

LIQUIDACIÓN

| | |
|---|---|
| PERCEPCIÓN | 486.08 |
| DEDUCCIÓN | 7.29 |
| NETO | 478.79 |

Foto 7

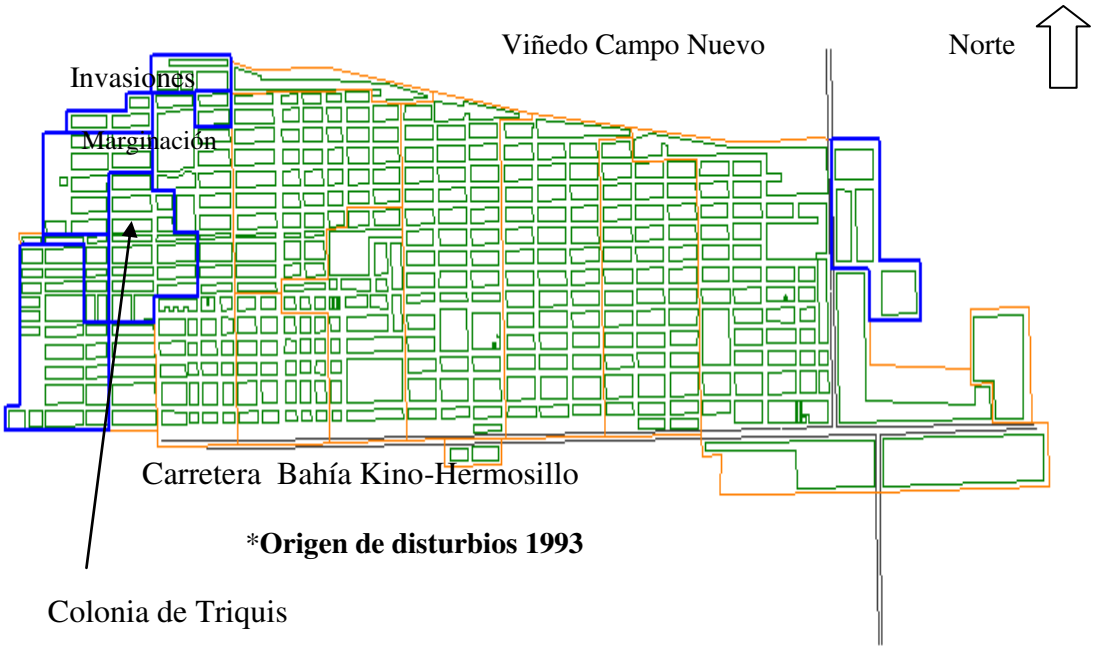
Casa habitación del sector centro del PMA: expresión de la desigualdad

Foto 8

Autos modernos en el principal Bulevar

Mapa del Miguel Alemán

El Poblado Miguel Alemán[250], Zonas marginadas según Sedesol, 2000




[250] Información elaborada por la Secretaría de Desarrollo Social, y proporcionada por Gustavo Pérez, Secretario de la Comisaría Miguel Alemán, Septiembre, 2004.

**Bibliografía**


Acosta, Leticia (1990), "El poblado Miguel Alemán. Una propuesta de líneas a investigar", en *Memorias del Simposio de Historia y Antropología XlV*, Hermosillo, Editorial UNISON, pp. 107-117.

Aranda, Patricia (2014), "De espacios y violencias: vida cotidiana de jornaleras en comunidades del noroeste de México", en *Región y Sociedad*, número especial 4, pp. 189-216.

Arellano, Ma. del Carmen (2014), "Violencia laboral contra jornaleras agrícolas en tres comunidades del noroeste de México" en *Región y Sociedad*, número especial 4, pp. 155-187.

Artiaga, Catalina (2000), *Modernización agraria y construcción de identidades*, México, Flacso, Cedem, Plaza y Valdés.

Barker, Gary T. (2005), *Dying to be men. Youth, masculinity and social exclusion*, New York, Routledge.

Barrera B., Dalia y Oehmichen B. Cristina (editoras) (2000), *Migración y relaciones de género en México*, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Beck, Ulrich [1998] (2006), *La sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós.

Beck, Ulrich [2001] (2002), *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI editores.

Berger, Peter y Thomas Luckmann [1968] (2006), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

Bertaux, Daniel (1997), *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.

Bourdieu, Pierre (2000a), *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.

------ (1999), "Efectos de lugar", en Pierre Bourdieu (director), *La miseria del mundo*, Buenos Aires, FCE, pp. 119-124.

------ (1988), “La ilusión biográfica”, en Historia y fuente oral, Barcelona, Universidad de Barcelona. Memoria y biografía No. 2.

------ (2000b), *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa.

Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (2005), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Brannon, Robert (1976), “The male sex role: our culture's blueprint of manhood, and what it's done for us lately”, en David, D. y Brannon, R. (eds), *The Forty-Nine Percent Majority*, Reading, MA, Addison-Wesley.

Burin, Mabel y Irene Meler (2000), *Varones, género y subjetividad masculina*, Buenos Aires, Editorial Paidós.

C.de Grammont, Hubert, (1992) “Reflexiones sobre el mercado de trabajo en el campo latinoamericano”, *Revista Mexicana de Sociología*, No. 1, Año LIV, pp. 49-58.

C.de Grammont, Hubert, (2007) “Las empresas, el empleo y la productividad del trabajo en la horticultura de exportación”, en Ortega, María I., Pedro A. Castañeda y Juan L. Sariego (Coords.), *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*, México, CIAD, Fundación Ford y Plaza y Valdés editores, p. 15-46.

Calvario, Eduardo (2003), Masculinidad, riesgos y padecimientos laborales. Jornaleros agrícolas del Poblado Miguel Alemán, Sonora, El Colegio de Sonora, tesis de maestría

------ (2007), “Masculinidad, padecimientos y riesgo laboral en jornaleros agrícolas del Poblado Miguel Alemán, Sonora”, *Región y Sociedad*, No. 40.

------ (2011) “Las masculinidades y construcciones de sentido en jornaleros/as del poblado Miguel Alemán, Sonora”, en Oscar Missael Hernández (coordinador) Masculinidades en el México Contemporáneo, UAT y Porrúa, pp. 147-158.

------ (2011), “Entre muerte y olvido en adultos mayores de la Costa de Hermosillo ¿migrantes pioneros y/o mochileros “teporochos”?”, *Memoria del XVII Simposio de*

*Historia, Migración y Poblamiento en el Noroeste de México*, Sociedad Sonorense de Historia, pp. 337-343.

------ (2012), "¡Es la lengua que no los deja! La construcción de sentido en la masculinidad" en Mora, Felipe y Eduardo Calvario (coords.) *De masculinidades y mujeres en México algunos des/encuentros*, Cuaderno de trabajo No. 10 Universidad de Sonora, pp. 144-173.

Calvario, Eduardo y Gilda Salazar (2005), *Impactos de la migración en las dinámicas de género en familias migrantes: el caso de la Costa de Hermosillo, Sonora*, CONACYT-CIAD (mimeo).

Cameron, Elaine y Bernardes Jon (1998), "Gender and disadvantage in health: men's health for a change", *Sociology of Health & Illness*, Vol. XX, No.5, pp. 673–283.

Carabí, Ángels (2000), "Construyendo nuevas masculinidades: una introducción", en Segarra, Martha y Ángels Carabí (eds.), *Nuevas masculinidades*, Barcelona, Icaria, pp. 15-27.

Castañeda, Xochitl y Patricia Zavella, (2002), *Redibujando el cuerpo de las mujeres mexicanas que trabajan en el agro de California*, California Policy Research Center y Latino Studies Department, UC Santa Cruz, (mimeo).

Castro, David (1994), *Costo social del uso de plaguicidas en el cultivo de tomate en el Valle de Culiacán*, El Colegio de la Frontera Norte, tesis de maestría.

Castro, Roberto y Florinda Riquer (2003), "La investigación sobre violencia contra la mujer en América Latina. Entre el empirismo ciego y la teoría sin datos", en *Cadernos de Saude Publica*, Vol. XIX, No. 1, pp. 135-146.

Chávez, Ana M., Ricardo A. Landa (coords.) (2007), *Así vivimos, si esto es vivir. Las jornaleras agrícolas migrantes*, México, CRIM-UNAM.

Chávez, Trinidad (2007), "Los vencedores del desierto: formación de una ideología regional dominante", *Imaginales*, No. V, pp. 101-113.

Clarke, Lee y James F. Short (1993), "Social organization and risk: some current controversies", *Annual Review Sociological*, No. XIX, pp. 379-399.

Connell, Robert (1987), *Gender and power. Society, the person and sexual politics*, Oxford, Polity Press.

------- (1998), "El imperialismo y el cuerpo de los hombres", en Valdés, Teresa y José Olavarría (coords.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago, FLACSO.

------- (2000), *The man and the boys*, Berkeley, University of California Press.

------- (2003), *Masculinidades*, México, PUEG.

------- Raewyn (2009), *Gender In World Perspective*, Cambridge, Polity Press.

De Almeida-Filho, Naomar (2000), *La ciencia tímida. Ensayos de deconstrucción de la epidemiología*, Buenos Aires, Lugar Editorial.

De Barbieri, Teresita (1990), "Sobre géneros, prácticas y valores: notas acerca de posibles erosiones del machismo en México", en Ramírez, Juan (coord.), *Normas, prácticas morales y cívicas en la vida cotidiana*, México, Porrúa, pp.83-105.

De Barbieri, Teresita (1996), "Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género", en Guzmán, Laura (comp.) *Estudios básicos de derechos humanos*, Tomo IV, San José de Costa Rica, IIDH/CME, pp. 46-84.

De Beauvoir, Simone (1984), *El segundo sexo*, Buenos Aires, Siglo XX.

De Keijzer, Benno (1998*),* "El varón como factor de riesgo: Masculinidad, Salud mental y salud reproductiva", en Tuñon, E. (coord.), *Género y salud en el sureste de México*, México, Ecosur, pp. 199-219.

De la Cruz, Martín (1999) *Hacerse hombres cabales. Prácticas y representaciones de la masculinidad entre indígenas tojolobales de Chiapas*, CIESAS-Sureste, tesis de maestría.

Denman, Catalina, Carmen Castro y Patricia Aranda (2007), "Salud en Sonora desde una perspectiva de género: retos y propuestas", *Región y Sociedad*, Vol. XIX, Número especial, pp. 147-170.

Díaz, Rolando, Lucia Castro y Patricia Aranda (en prensa) (2014), "Mortalidad por calor natural excesivo en el Noroeste de México: condicionantes sociales asociados a esta causa de muerte", mimeo.

Douglas, Mary (1996), *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*, Barcelona, Paidós Studio.

Echarri, Carlos y Julieta Pérez (2007) "Un tránsito hacia la adultez: Eventos de los cursos de vida de los jóvenes en México" *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. XXII, No. 1, pp. 43-77.

Elder Glen, H. Jr., Monica Kirkpatrick Jonson and Robert Crosnoe (2003) "Chapter 1. The emergence and development of life course theory", en Mortimer, Jeylan T. y Michael J. Shanahan (eds.), *Handbook of the life course,* New York, Acadetnic /Plenum, pp. 3- 19.

Elías, Norbert [1970] (2006), *Sociología Fundamental***,** Barcelona, Gedisa.

Elías, Norbert [1987] (2009), *El Proceso de la civilización. Investigaciones sociogéneticas y psicogenéticas*, México, FCE.

Ely, Robin J. y Debra E. Meyerson (2006), "Unmasking Manly Men: the organizational reconstruction of men's identity" visitado 1 de septiembre de 2013 en: http://mitsloan.mit.edu/osg/pdf/Ely.pdf

Escalante G. Fernando (2010), "Panorama del homicidio en México. Esquema de análisis territorial 1990-2007", en Alvarado, Arturo y Mónica Serrano (coordinadores) *Seguridad nacional y seguridad interior. Los grandes problemas de México*, tomo XV, México, El Colegio de México, pp. 301-330.

Fernández-Cerdeña, Araceli (2006), "Masculinidades frente a la vasectomía: la gestación de una brecha", en Loggia, Silvia y Araceli Fernández-Cerdeña, *Mujeres y hombres*

*frente a las instituciones de salud*, Género, Cultura y Sociedad, PIEM-COLMEX, pp. 77-138.

Figueroa, Juan y Natalia Flores (2012), "Prácticas de cuidado y modelos emergentes en las relaciones de género. La experiencia de algunos varones mexicanos", *La ventana*, No. XXXV, pp. 7-57.

Foucault, Michel (1983), "El sujeto y el poder", consultado en línea en agosto de 2008: www.rau.edu.uy/fcs/dts/miguez/foucault**sujeto**y,**poder**.pdf

Foucault, Michel (1983), *El discurso del poder*, México, Folios Ediciones.

Foucault, Michel (1987), *Hermenéutica del sujeto*, Madrid, Piquete.

Fox, Nick (1999), "Postmodern reflections on 'risk', 'hazards' and life choices", en Lupton, Deborah (Ed.) *Risk and sociocultural theory: new directions and perspectives,* Nueva York, Cambridge University Press, pp.12-33.

Freudenburg, William (1993), "Risk and recreancy: Weber, the division of labor, and racionality of risk percepcions", *Social Forces*, Vol. 71 (4): 909-932.

Fuller, Norma (1998), "La constitución social de la identidad de género entre varones urbanos de Perú", en Váldes, T. y Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina* , Santiago, FLACSO-Chile y UNFPA, pp. 56-68.

García, Virginia (2005), "Vulnerabilidad social, riesgo y desastres", *Desacatos,* septiembre-diciembre, No. XIX, pp. 11-24.

Garda, Roberto y Fernando Huerta (coords.) (2006), *Estudios sobre la violencia masculina*, México, INDESOL y Hombres por la Equidad.

Garduño, María de los Ángeles (2007), "La relación salud, género y trabajo: aproximándose a la discusión", en Jarillo, E. y Guinsberg, E. (coords.), *Temas y desafíos en salud colectiva*, Buenos Aires, Lugar editorial, pp. 189-215.

Giddens, Anthony (1987), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu.

Giddens, Anthony (1998), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.

Gobierno del Estado de Sonora (1994) *Programa de Desarrollo Regional Poblado Miguel Alemán y Costa de Hermosillo*, Hermosillo, Secretaría de la Contraloría General del Estado.

Gobierno del Estado de Sonora (2001), *Cuarto informe de gobierno*, Hermosillo.

Gobierno del Estado de Sonora (2002), *Quinto informe de gobierno*, Hermosillo.

Godelier, Maurice (1980) "Las relaciones hombre/mujer: el problema de la dominación masculina", *Teoría*, núm. V, abril-junio, pp. 3-28.

Gomáriz, Enrique (1992), "Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas", en *Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio*, Santiago, Isis Internacional, pp. 83-110.

Gutmann, Mattew, (2000), *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: Ni macho ni mandilón*, México, El Colegio de México.

H. Ayuntamiento de Hermosillo (2000), Plan Municipal de Desarrollo *2000-2003,* Hermosillo, Boletín Oficial del Gobierno del Estado.

H. Ayuntamiento de Hermosillo (2006), Plan Municipal de Desarrollo *2006-2009,* Hermosillo, Boletín Oficial del Gobierno del Estado.

H. Ayuntamiento de Hermosillo y Secretaria de Desarrollo Social (2008), Programa de Desarrollo de Miguel Alemán, Hermosillo.

Hall, Stuart (editor) (1997), *Representation. Cultural representations and signifying practices*, California, Sage publications.

Hanson, Kara (2000), *La medición del estado de salud. Género, carga de morbilidad y establecimiento de prioridades en el sector salud*, No. 5 OPS, Harvard Center for Population and Development Studies.

Harrison, J., Chin, J. and Ficarrotto, T. (1989), "Warning: masculinity may be dangerous

Hawkesworth, Mary (1996), "Confundir el género" *Debates feministas*, año 10, Vol. 20, pp. 3-54.

Hearn, Jeff (1996) "Is masculinity dead? A critique of the concept of masculinity/masculinities", en Mairtin Mac An Ghaill, *Understanding masculinities*, Open University Press, pp. 203-217.

Heritier, Françoise (1996), *Masculino/femenino*, Barcelona, Ariel.

Hernández, Missael, (2012), *Masculinidades en Tamaulipas. Una historia antropológica*, México, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Plaza y Valdés editores.

Hewitt, Cynthia (1978), *La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970*, México, Siglo XXI.

Instituto Mexicano del Seguro Social (2000), *Memoria estadística de salud en el trabajo 1999*, México, Dirección de prestaciones médicas, Gobierno de la República.

Instituto Mexicano del Seguro Social (2001), *Memoria estadística de salud en el trabajo 2000*, México, Dirección de prestaciones médicas, Gobierno de la República.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2001), *Censo General de Población y Vivienda Sonora*, Tomo l, p. 145 y Tomo ll, p. 1457.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2006), *Conteo de Población y Vivienda Sonora,* Gobierno de la República.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2008), *Mujeres y hombres en México*, INEGI e INM (Instituto Nacional de las Mujeres), Gobierno de la República.

Kay, Cristóbal (2007) "Los pobres rurales en América Latina. Teoría y estrategia", *Revista Mexicana de Sociología*, No. 69, vol. 1, pp. 69-108.

Kimmel, Michel (1997), "Homofobia, vergüenza y silencio en la identidad masculina", en Valdés, Teresa y José Olavarría *(*comp.), *Masculinidades, poder y crisis*, Santiago, Ed. de las Mujeres 24, FLACSO, pp. 49-62.

Lancaster, Roger (1994), Life Is Hard. *Machismo, Danger, and the Intimacy of Power in Nicaragua,* Berkeley, University of California Press**.**

Lara, Sara M., (1992) "La flexibilidad del mercado de trabajo rural: Una propuesta que involucra a las mujeres", *Revista Mexicana de Sociología*, No. 1, Año LIV, pp. 29-48.

Lara, Sara M., (2007) "Perfil de los jornaleros migrantes en los campamentos de la costa de Hermosillo", en Ortega, María I., Pedro A. Castañeda y Juan L. Sariego (Coords.), *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*, México, CIAD, Fundación Ford y Plaza y Valdés editores, p. 159-174.

Luhmann, Niklas (2006), *Sociología del riesgo*, Universidad Iberoamericana, México.

Luna, Rogelio (2006), *Sociología del miedo. Un estudio sobre las ánimas, diablos y elementos naturales*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara

Macintyre, S., Hunt, K. y Sweeting, H. (1996), "Gender differences in health: are things really as simple as they seem?", *Social Science and Medicine*, No. 42, pp. 617–24.

Mackinney, John (1962), *Tipología constructiva y teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu.

Manríquez, Miguel (2001), "Modernidad y cultura regional", en Almada, Ignacio (comp.) *Sonora 2000 a debate. Problemas y soluciones, riesgos y oportunidades*, Hermosillo, Ediciones Cal y Arena, COLSON, pp. 521-537.

Marqués, Josep-Vicent (1997), "Varón y patriarcado" en Valdés, Teresa y José Olavaria *(*comp.), *Masculinidades, poder y crisis*, Santiago, Ed. de las Mujeres 24, FLACSO, pp. 17-30.

Martínez, José María (1993), "Modernización agrícola en la costa de Hermosillo: ¿Derrumbe de un mito?", *Revista de Estudios Sociales del Noroeste*, Vol. lV, no. 8, Julio-Diciembre, pp.197-217.

Martínez, José Maria y Cyrus Reed (2002), *Acuíferos y libre comercio: El caso de la Costa de Hermosillo, Sonora*, Hermosillo, Reporte de estudio de Red Fronteriza de Salud y Ambiente, A. C. y Texas Center for Policy Studies, Mimeo.

Minello, Nelson (2011), "Preámbulo. El orden de género y los estudios de la masculinidad" en Hernández, Òscar, Arcadio García y Koryne Contreras (Coordinadores), *Masculinidades en el México contemporáneo*, México, Universidad Autónoma de Tamaulipas y Plaza y Valdés.

Miranda, Roberto (1998) "Exploraciones históricas sobre la masculinidad", *La Ventana*, No. 8, pp. 207-247.

Morales, Manuel., et al (2002), *El acuífero de la Costa de Hermosillo,* Conferencia presentada en la Asociación de Ingenieros de Minas, Metalurgistas y Geólogos de México, 20 de enero, http://aimmgmac-son.org.mx/aimmgmac.html [agosto de 2004).

Moreno, José A. (2002), "Los valles agrícolas de Baja California: espacios de agricultura para la exportación", en León, Arturo, Beatriz Canabal, y Rodrigo Pimienta, (coords.), *Migración, poder y procesos rurales*, México, UAM y Plaza y Valdés editores, pp. 65-78.

Moreno, José A., Lya M. Niño (2007), "Pobreza y niveles mínimos de bienestar de los jornaleros agrícolas en los valles de San Quintín y Mexicali" en Ortega, María I., Pedro A. Castañeda y Juan L. Sariego (Coords.), *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*, México, CIAD, Fundación Ford y Plaza y Valdés editores, p. 99-117.

Navarro, Carlos (1992), "Las condiciones de trabajo y de existencia de los jornaleros agrícolas en el México de hoy", Seminario Alternativas para el campo mexicano, Programa Universitario de Alimentos (PUAL) de la Universidad Nacional Autónoma de México, Tepoztlán, Morelos, (mimeo).

Noriega, Alfredo (2010), *Cien años de la Costa de Hermosillo*, Hermosillo, Garabatos.

Núñez, Guillermo (1999), *Sexo entre varones: poder y resistencia en el campo sexual*, Hermosillo, PUEG-UNAM y COLSON.

------ (1993), "La metanarrativa de progreso y la emergencia de subalternidades. El caso de 'la sierra' en Sonora, México", *Revista de El Colegio de Sonora*, No. VI, pp. 77-91.

------ (1994), "La sierra como representación. De su aparición a los discursos de resistencia de Rodolfo Rascón Valencia", en *Memorias del XVIII Simposio de Historia y Antropología*, Vol. 2, pp. 307-330.

Ortega, María I., Pedro A. Castañeda y Juan L. Sariego (Coords.) (2007), *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*, México, CIAD, Fundación Ford y Plaza y Valdés editores.

Ortner, Sherry y Harriet Whitehead (2003), "Indagaciones acerca de los significados" sexuales en Lamas, Marta (comp.), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual,* México, PUEG-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, pp. 127-180.

Ostlin, Piroska (2001), *Desigualdades por razón de género en salud ocupacional*, Organización Panamericana de la Salud y Harvard Center for Population and Development Studies.

Palma, Adrián (2012), "Ser hombre e indígena: Acercamientos conceptuales a la masculinidad y la etnicidad", en Mora, Felipe y Eduardo Calvario (coords.) *De masculinidades y mujeres en México algunos des/encuentros*, Cuaderno de trabajo No. 10 Universidad de Sonora, pp. 5-41.

Peristiany, J. G. (1968), *El concepto de honor en la sociedad mediterránea*, Barcelona, Editorial labor.

Pitt-Rivers, Julián (1968), "Honor y categoría social", en Peristiany, J. G. (comp.), *El concepto de honor en la sociedad mediterránea*, Barcelona, Editorial labor, pp. 21-76.

Radl, Philipp (2001), "Acerca del estatus epistemológico crítico de las investigaciones de género", en idem (comp.) *Cuestiones actuales de sociología del género*, Barcelona, CIS, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 15-27.

Ramírez, Juan Carlos (2005), *Madejas entreveradas. Violencia, masculinidad y poder*, Guadalajara, Plaza y Valdés y Universidad de Guadalajara.

Ramírez, Roberto (1998), *Mercado de trabajo en la agricultura. Costa de Hermosillo*, Hermosillo, UNISON.

Ramírez, Roberto (1999), Estudio sobre la viabilidad de constituir la comisaría Miguel Alemán en municipio libre de Sonora, Hermosillo, H. Ayuntamiento de Hermosillo.

Reguillo, Rossana (1998), "De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación", en Mejía, R. y Sandoval, S. A. (coord.), *Tras la veta de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*, Tlaquepaque, ITESO, pp. 22-42.

Riquer, Florinda y Roberto Castro (2012), *Estudio nacional sobre las fuentes, orígenes y factores que producen y reproducen la violencia contra las mujeres. Presentación y síntesis de resultados*, México, Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres.

Rivas, Héctor (2005), ¿El varón como factor de riesgo? Masculinidad y mortalidad por accidentes y otras causas violentas en la Sierra de Sonora, *Estudios Sociales*, No. XIII, Vol. 26, pp. 27-66.

Robertson, Steve (2003), *Lay men's and health professionals' beliefs about masculinity and preventative health care*, Institute for Health Research, Lancaster University.

Robertson, Steve (2006), "I´ve been like a coiled spring this last week: embodied masculinity and health", *Sociology of Health & Illness,* No. XXVIII, vol 4, pp. 433-456.

Rosas, Carolina (2008), *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*, México, El Colegio de México.

Rubin, Gayle (1989), "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", en Vance, Carole S. (Comp.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina,* Madrid, Ed. Revolución, pp. 113-190.

Rubin, Gayle (1996), "El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo", en Lamas, Marta (comp.), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual,* México, PUEG-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, pp. 35-96.

Sabo, Donald (2000), *Comprender la salud de los hombres. Un enfoque relacional y sensible al género*, Washington, D.C.: OPS y Harvard Center for Population and Development Studies.

Sabo, Donald y David F. Gordon (1995), *Men´s health and Illness. Gender, power and the body*, Londres, Sages Publications.

Salas, Adriana (2006), "La nueva ruralidad en los estudios territoriales en México", *VII Congreso de Sociología Rural Asociación Latinoamericana*, Quito, Ecuador.

Scott, Joan (1996*), "*El género una categoría útil para el análisis histórico", en Lamas, Marta *(*comp.) *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual,* México, PUEG-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, pp. 265-302.

Secretaría de Desarrollo Social (1990), *Diagnóstico de la situación de los jornaleros agrícolas de la Costa de Hermosillo*, Sonora, Hermosillo, Secretaría de Programación y Presupuesto, Gobierno de la República.

Secretaria del Trabajo y Previsión Social (2010), *Información sobre accidentes y enfermedades laborales Sonora 2000-2009*, Gobierno de la República.

Seefoó, José Luis (1997), *¿Quién paga los platos rotos? Costos Sociales de la agricultura moderna: el caso de las intoxicaciones por plaguicidas en Zamora Michoacán. 1980-1989*, Zamora, El Colegio de Michoacán, tesis de maestría.

------ (2000), "(In) seguridad médico social y percepción del riesgo en ambientes laborales agrícolas", *Vetas,* año II No. 5, mayo-agosto, pp. 89-111.

------ (2002), "Los jornaleros agrícolas hoy…", El Colegio de Michoacán (mimeo).

------ (2005), *La calidad es nuestra, la intoxicación… ¡de usted! Atribución de la responsabilidad en las intoxicaciones por plaguicidas agrícolas, Zamora, Michoacán, 1997-2000*, Zamora, El Colegio de Michoacán

Seidler, Víctor (2000), *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*, México, PUEG-UNAM, CIESAS y Paidós.

Sen, Gita, Asha George y Piroska Ostlin (2005), *Incorporar la perspectiva de género en la equidad de salud: un análisis de la investigación y las políticas*, Washington, OPS, OMS, Harvard center for population and development studies.

Simpson, Ruth (1996), "Neither clear nor present: The social construction of the safety and danger", *Sociological Forum*, Vol. 11 (3): 549-562.

Stern, Claudio, et. al. (2003), "Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la ciudad de México", *Salud Pública de México*, No. 45 pp. 34-43.

Stillion, Judith (1995), "Premature death among males" en Sabo, Donald y David F. Gordon, *Men´s health and Illness. Gender, power and the body*, London, Sages Publications, pp. 46-67.

Strauss, Anselm y Judiet Corbin (2002), *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.

Thompson, Roberto (1989), *Pioneros de la Costa de Hermosillo. La hacienda de la Costa Rica*, Hermosillo, Yescas.

Tierney, Kathleen (1999), "Toward a critical sociology of risk", *Sociological Forum*, No. 14, Vol. 2, pp. 215-242.

to your health", en Kimmel, M.S. y Messner, M.A. (eds), *Men's Lives*. New York: Macmillan.

Valdés, Teresa y José Olavarría (1998), "Ser "hombre" en Santiago de Chile: A pesar de todo, un mismo modelo", en idem (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago de Chile, FLACSO, UNFA, pp.12-24.

Valenzuela, J. Manuel (1991) "Mi barrio en mi cantón. Identidad, acción social y juventud" en Bonfil Batalla, Guillermo (coord.), *Nuevas identidades culturales en México*, México, CONACULTA, pp.154-173.

Vanackere, Martine (1988), "Situación de los jornaleros agrícolas en México", *Revista Internacional del trabajo*, No. 107, vol. 2, pp. 245-269.

Velasco, Laura (2000), "Migración, género y etnicidad: Mujeres indígenas en la frontera de Baja California", *Revista mexicana de sociología*, No. 1, pp. 145-71.

Verbrugge, L M. (1985), "Gender and health: An update on hypotheses and evidence", *Journal of health and social behavior*, No. 26, pp. 156-182.

Villela, Wilza (2005), "Género, saude dos homens e masculinidades", en *Ciencia e Saúde colectiva*, Vol. 10, No. 1, pp. 29-32.

Viveros, Mara (1997), "Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente", *Nómadas*, núm. 6, [en línea] Disponible en Internet: http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105118999005.

Wacquant, Loïc (2005), "Hacia una praxeología social: la estructura y la lógica de la sociología de Bourdieu" en Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (2005), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 21-84.

Waldron, Ingrid (1995), "Contributions of changing gender differences in behavior and social roles to changing gender differences in mortality" en Sabo, Donald y David F. Gordon, *Men´s health and Illness. Gender, power and the body*, London, Sages Publications, pp. 22-45.

Wright Mills, Charles [1961] (1985), *La imaginación sociológica*, FCE, Buenos Aires.

Consulta de periódicos:

Contreras, Cristina, *En las Amapolas y Lomas de Madrid aumenta violencia intrafamiliar. El Miguel Alemán también registra un desmedido crecimiento de agresiones*. Periódico Entorno, 27 de noviembre de 2009, página principal, Hermosillo, Sonora.

El Imparcial, Septiembre 1993, *Terror en la Costa de Hermosillo*, fotos de: Rafael Soto, Crispín Ballesteros y Teodoro Borbón.

El Informador de Kino y la Costa, El Municipal y El Patrullero, 2004-2009